



TESIS DOCTORAL

Análisis del intertexto bíblico de la segunda tetralogía de
William Shakespeare y su traducción al español

Luis Javier Conejero Magro

Programa de Doctorado Lenguas y Culturas

Conformidad de los directores

Dr. D. José Luis
Oncins Martínez

Dr. D. Pablo Ruano
San Segundo

2018

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	11
ACLARACIONES PREVIAS	15
PREFACIO.....	17
INTRODUCCIÓN	19
1. SOBRE MÉTODO DE ANÁLISIS Y CRITERIOS DE SELECCIÓN	27
1.1. La teoría de la intertextualidad.....	29
1.2. Corpus	34
1.3. La Escuela de Salamanca: Francisco de Vitoria.....	37
2. ANÁLISIS TEXTUAL Y TRADUCTOLÓGICO DEL REY RICHARD II.....	43
2.1. Richard II – “My crown I am” (4.1.191)	46
2.2. Richard II – “I must nothing be” (4.1.201)	86
3. ANÁLISIS TEXTUAL Y TRADUCTOLÓGICO DEL REY HENRY IV.....	93
3.1. Henry IV – “The banished Bolingbroke” (RII, 2.2.49).....	98
3.2. Henry IV – “silent king” (RII, 4.1.290)	116
4. ANÁLISIS TEXTUAL Y TRADUCTOLÓGICO DE FALSTAFF	143
4.1. Falstaff – “old and merry” (1HIV, 2.4.459)	151
4.2. Falstaff – “this foolish compounded clay-man” (2HIV, 1.2.7)	185
5. ANÁLISIS TEXTUAL Y TRADUCTOLÓGICO DEL PRÍNCIPE HAL.....	225
5.1. Prince of Wales – “I am the Prince of Wales” (1HIV, 5.4.62).....	232
5.2. Henry – “I could be sad, and sad indeed, too” (2HIV, 2.2.41).....	241

6. ANÁLISIS TEXTUAL Y TRADUCTOLÓGICO DE HENRY V	261
6.1. Henry V – “the warlike Harry” (Prologue, 0.5)	268
6.2. Henry V – “I think the King is but a man, as I am” (4.1.102)	281
7. CONCLUSIONES.....	297
8. FINAL REMARKS.....	311
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	325
9.1. Fuentes Primarias.....	327
9.1.1. Ediciones	327
9.1.2. Traducciones.....	328
9.1.3. Biblias.....	329
9.1.4. Crónicas de la historia de Inglaterra.....	331
9.1.5. Trabajos lexicográficos generales y obras de referencia	332
9.2. Fuentes Secundarias	333
9.2.1. Estudios generales sobre intertextualidad y traducción	333
9.2.2. Estudios específicos sobre las fuentes analizadas	338
10. APÉNDICES	357
10.1. Intertextos bíblicos extraídos de Richard II	359
10.2. Intertextos bíblicos extraídos de 1 Henry IV	401
10.3. Intertextos bíblicos extraídos de 2 Henry IV	431
10.4. Intertextos bíblicos en Henry V	463
10.5. Intertextos bíblicos analizados en este trabajo	494
10.5.1. Intertextos bíblicos analizados en este trabajo por orden de aparición en la tetralogía.....	500
11. SUMMARY	507
12. ÍNDICE DE TABLAS.....	519

*«Sed leges latae a tota republica obligant omnes;
ergo etiam nunc latae a principe obligant
ipsum principem seu regem.»*

(FRANCISCO DE VITORIA, DE POTESTATE CIVILI, 1528: PROP. 21)

*«Pero como su corazón se llenó de soberbia
y su espíritu se obstinó en la arrogancia,
fue depuesto de su trono real
y se le quitó su gloria.»*

(LA BIBLIA, DANIEL 5:20)

*«(...) books always speak of other books, and
every story tells a story that has already been told..»*

(UMBERTO ECO, 1985: 19)

Resumen

En este trabajo de investigación doctoral se identifica una nueva función del componente escriturístico de la segunda tetralogía de William Shakespeare (*Richard II*, *1 Henry IV*, *2 Henry IV* y *Henry V*) que demuestra una de las hipótesis de partida: las innegables concomitancias entre el punto vista dramático desde el que Shakespeare articula la estructura de estas obras y la nueva doctrina de Francisco de Vitoria sobre el origen de la autoridad (*potestas*). En concreto, en la caracterización de Richard II, sobre todo a través de los intertextos neo- y veterotestamentarios con que el autor salpica las intervenciones de este monarca, se percibe con nitidez el perfil del rey medieval, convencido de la unción divina *immediata* o no mediada. Por su parte, en Henry IV, a pesar de su falta de legitimidad, y posteriormente en su hijo y heredero Henry V, se observa con idéntica claridad el del monarca preferido por el pueblo, que es por consiguiente el auténtico depositario de la unción divina. La suya no es la unción *immediata* a la que de manera tan obstinada se aferraba Richard II, sino una unción *mediata* o indirecta. Es mediada o indirecta ya que, según los postulados de Vitoria, este derecho divino es de naturaleza teleológica y, por lo tanto, un derecho administrable por la comunidad política. A través de un análisis contrastivo entre los intertextos bíblicos utilizados por el dramaturgo isabelino y los usados por los traductores del texto original al español se valora también la fidelidad del referido punto de vista dramático en las versiones de la recepción española de las cuatro obras.

Abstract

This doctoral dissertation identifies a new function for the scriptural composite in William Shakespeare's second tetralogy (*Richard II*, *1 Henry IV*, *2 Henry IV* and *Henry V*), which demonstrates the validity of one of the initial hypotheses: the undeniable concomitance of the dramatic point of view from which Shakespeare designs the structure of these four plays and Francisco de Vitoria's new doctrine of the origin of authority (*potestas*). The way Richard II is characterised, and particularly the way his language is strewn with New and Old Testament intertexts, portrays a mediaeval king who is convinced of his *immediato* (or direct) divine anointment. Conversely, though Henry IV is illegitimate, he and his son Henry V are presented by Shakespeare as upholders of divine authority, specially because both of these rulers are preferred and supported by their people. Theirs is not the *immediato* divine anointment to which Richard II so obstinately clung, but a *mediato* (or indirect) anointment. It is a mediated or indirect one because, according to the doctrine proposed by Vitoria, this divine right is of a teleological nature and, therefore, a right that could be ultimately administered by the political community. Through a contrastive analysis between the biblical intertexts employed by Shakespeare and the ways in which some significant translations have conveyed the intertexts into Spanish, this thesis proves the degree of reliability to the referred dramatic point of view in the Spanish reception of these four plays.

AGRADECIMIENTOS

Acabado este trabajo, que comenzó en diciembre de 2014 y ha concluido en agosto de 2018, e intentando hacer un balance objetivo de este período tan destacado en mi vida, me siento ante todo deudor de muchas personas cuya influencia ha sido de marcada importancia.

La primera persona a quien quiero agradecer su tutela altruista y ayuda infatigable es, sin duda alguna, al Dr. D. José Luis Oncins Martínez, mi maestro y guía, que nunca estima sus dádivas, y cuyo ingente esfuerzo y denodada generosidad me han conducido hasta los lugares de donde se podía extraer la información más valiosa y me han mostrado la luz en caminos angostos. Han sido muy importantes para mí estos años de trabajo bajo su dirección. Su ilustración y su consejo siempre certero poseen un valor incalculables para el desarrollo y culmen de este trabajo. No habría llegado hasta aquí sin él.

De igual modo he de agradecer al codirector de este trabajo doctoral, el Dr. D. Pablo Ruano San Segundo, sus consejos y preceptos, que me han ayudado a discernir y a centrar la reflexión, tanto académica como profesionalmente, en temas que han resultado fundamentales para mí. Le agradezco que me haya animado desde el principio a seguir esta carrera tan apasionante y que me haya iluminado, con su propio ejemplo, para seguir sus pasos. Espero que así sea.

Tampoco hubiera sido posible empezar este trabajo doctoral sin la beca otorgada por el Vicerrectorado de Investigación, Transferencia e Innovación de la Universidad de Extremadura (Acción II), que infundió en mí la ilusión de poder comenzar una investigación sobre temas que versan sobre la literatura y la lingüística aplicada a la traducción.¹

¹ Acción II: Becas de Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación, para no Doctores, correspondiente al Plan de Iniciación a la Investigación, Desarrollo Tecnológico e Innovación (2014), inscrito en el Registro General de Becarios de Investigación (número 1247).

Sobre mi acercamiento a los estudios de literatura y lingüística inglesas, he de agradecer a los doctores del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Extremadura. De este Departamento he de agradecer, de un modo especial, al Dr. D. Jesús Marín su siempre sensible trato y su amable recibimiento en la Universidad, cuando empecé a trabajar en ella en 2015; al Dr. D. Manuel Sánchez su interés por el teatro isabelino y su recepción en español, que ha compartido conmigo; y al Dr. D. Gustavo Rodríguez su atención y su estímulo constantes, que han azuzado mi curiosidad por los estudios relacionados con la Biblia y agitado mi espíritu para que avanzara más en el campo de la teoría de la intertextualidad. Ya sea en la manera, el modo o la forma, agradezco a estas tres personas su ayuda.

No puedo dejar de mencionar las clases que recibí cuando estudiaba en la University of Nottingham de Ron Carter en Análisis del Discurso y Lingüística de Corpus; las finas incursiones en Estilística y más concretamente en Crítica Cognitiva de Peter Stockwell; o el dramático ingreso en el Teatro Inglés Renacentista de la mano de John McRae. Es en aquel tiempo de estudiante cuando nace mi prematura curiosidad por William Shakespeare, estimulada además por un seminario sobre *The Tempest*, en el que participé como actor de la manera más improvisada posible. Al rememorar las circunstancias de mi vida de estudiante, siempre aparece en mi recuerdo todo lo que me han aportado aquellos que me han rodeado. Muchas gracias.

Este trabajo de tesis doctoral ha sido escrito en lugares muy diversos, que han impregnado las páginas que lo forman. Las semanas que estuve trabajando en la Shanghai Ocean University, en China, me ayudaron a entender tanto mi trabajo doctoral como mi carrera profesional desde otra perspectiva. Estoy muy agradecido a Eric y Helen, que con tanto tesón y esfuerzo construyen cada día un país mejor. Igualmente hospitalarios fueron tanto mis compañeros de casa en Birmingham, que desde el primer día mostraron un interés inaudito por mi trabajo, como mis colegas del Shakespeare Institute, de la University of Birmingham. Le agradezco a Michael Dobson su disposición a hacer más fácil mi estancia de investigación y sus sabios consejos tras la lectura de borradores de partes de la tesis en inglés y esquemas de este trabajo doctoral.

Me he sentido igualmente arropado por los miembros de SEDERI (Spanish and Portuguese Society for English Renaissance Studies) y, de manera especial, por Clara Calvo, de la Universidad de Murcia, a quien agradezco su interés en mi trabajo; por Ángel Luis Pujante, de esa misma Universidad, que compartió conmigo unas pertinentes indicaciones sobre cómo entender el mundo de Shakespeare y las traducciones de su

obra al español, y por Jordi Coral, de la Universitat Autònoma de Barcelona, cuya proporción de bibliografía de difícil acceso para mí ha resultado muy útil.

Mi acercamiento a la nutrida bibliografía sobre Shakespeare y la traductología no habría sido tan provechoso si no hubiera disfrutado del valimiento de Alfredo Michel Modenessi, de la Universidad Nacional Autónoma de México, Brian Cummings, de la University of York, Ton Hoenselaars, de la Utrecht University, y en especial Dirk Delabastita, de la Université de Namur, que me han ayudado a poner en claro muchas ideas. Mi inclinación hacia el estudio de la obra de Shakespeare se ha visto alentada por el trabajo que estos cuatro investigadores han desarrollado a lo largo de sus dilatadas carreras.

Sin la ayuda de todos ellos, durante estos tres años y nueve meses, cualquier forma de ‘autodidactismo’ hubiera sido imposible.

Por último, ocupa un lugar destacado entre estas palabras de agradecimiento mi ángel custodio, si se permite aquí esta artificiosa incursión en la angelología, a quien debo su inmarcesible apoyo. Espero haber aprendido de él esas dos grandes virtudes con las que afronta la vida: el respeto y la paciencia. Su sabiduría en todos los campos de la vida, su amabilidad para ofrecer sugerencias y su entusiasmo en mi investigación han sido indispensables para la continuidad de este estudio. Me siento en profunda deuda.

Las páginas que siguen no hubieran sido posibles sin el apoyo de mi familia ni el aliento de un pequeño círculo de amigos. Cabe destacar la paciencia y el apoyo de aquellos que han estado más cerca de mí y que han escuchado atentamente los borradores de este trabajo, Joseph Clarke y Juan Marín. Sin que ellos lo hayan sabido, su confianza en mí ha sido una de las principales motivaciones para seguir adelante, sobre todo en los momentos más bajos. Gracias.

A todos, mi más sincero y sentido reconocimiento.

ACLARACIONES PREVIAS

Debido a la cuantiosa bibliografía que hay sobre Shakespeare y la Biblia, remontándonos más de doscientos años en el tiempo, no se intenta realizar aquí un estudio cronológico tradicional, en el que se cita al primer autor en reconocer cada una de las alusiones bíblicas analizadas en este trabajo. Incluso cuando esto fuera posible, tarea que la mayoría de los críticos actuales ha descartado como realizable, sería de poca validez y daría como resultado un trabajo inundado en abrumadoras y tediosas notas a pie de página. Esto no quiere decir que, cuando el análisis lo exige, no se haya reconocido la labor de los críticos pioneros en reconocer referencias bíblicas en la obra de Shakespeare. Asimismo, las fuentes citadas en las Referencias Bibliográficas aportan un nutrido elenco de obras para quienes deseen abordar la historia crítica de los ejemplos analizados en este estudio desde una perspectiva más diacrónica.

La ortografía original de la mayoría de los textos citados del siglo dieciseis y diecisiete (excepto los de Shakespeare) ha sido mantenida. Sin embargo, las grafías originales *i/j*, *u/v*, *vv/w*, así como la ‘s’ larga (*ſ*), resultado de la semiuncial latina (siglo IV), han sido modernizadas; y las abreviaciones y contracciones expandidas. Se han hecho alteraciones en un número ínfimo de citas, normalmente bíblicas, donde, si no se hubieran hecho, podría haberse generado una cierta confusión (por ejemplo, ‘thee’ por ‘the’).

Para incluir las referencias bibliográficas se ha empleado el estilo de publicaciones y citación de la American Psychological Association (APA), que ha sido adoptado internacionalmente por numerosas instituciones académicas, revistas científicas y editoriales. Se ha optado por este formato para elaborar la lista de referencias debido a la primacía que este estilo otorga al año de publicación. Consideramos que la fecha de publicación es muy importante en un estudio de este tipo, ya que se manejan obras de un rango histórico tan amplio como las que se incluyen entre la del filósofo sevillano Sebastián Fox Morcillo, de 1556, o la Biblia de Ginebra de 1560, y la del historiador

Anthony Milton, de 2017, sobre la cronología del anglicanismo. Por lo que respecta a la aplicación de las citas de las fuentes bibliográficas en el texto, se ha procedido a hacer una leve modificación del estilo de APA. Este formato recomienda que la referencia al texto citado sea así: (*apellido autor* [cuando sea necesario], *año publicación*, p. *número de página*); pero se ha procedido del siguiente modo, cuando se trata de la bibliografía de las fuentes secundarias: (*apellido autor*[cuando sea necesario], *año publicación: número de página*). El motivo por el que se ha querido sustituir una coma por dos puntos en la forma de las referencias en el texto es un intento de evitar cierta confusión que hubieran creado los diferentes tipos de fuentes que se emplean en este trabajo. En otras palabras, siguiendo una norma homogénea, y con el fin de esclarecer todo lo posible el origen de las fuentes citadas, se ha convenido que las citas de las múltiples biblias utilizadas sigan el siguiente formato: (*nombre libro bíblico, capítulo:versículo*); las citas a la obra de Shakespeare sean: (*nombre de la obra*[sólo cuando sea necesario], *acto: verso o línea inicial-verso o línea final*); y las citas a las fuentes secundarias aparezcan tal y como se ha señalado anteriormente. Además, se emplean las abreviaturas latinas *id.* (*idem*) e *ibid.* (*ibidem*), seguidas de la referencia a la página o páginas utilizadas para economizar las referencias bibliográficas en el aparato crítico.

PREFACIO

El hecho de que William Shakespeare esté tan familiarizado con la Biblia es tan evidente y patente en sus textos literarios que es difícil explicar por qué la mera compilación de alusiones y citas ha recibido y todavía recibe tan poca atención académica. Como tampoco es fácil justificar la atención excesiva, cuando no totalmente desproporcionada, que ha despertado la supuesta función moral o ética de dichas referencias en el conjunto o en alguna parte de las obras de Shakespeare. Pues si bien es cierto que este enfoque era común, o incluso un lugar común, en la crítica de la literatura de su época, no lo es menos que fuera decreciendo a medida que la laicización de la crítica literaria en general iba cediendo paso a un enfoque más estilístico y literario.

En cuanto a la también copiosísima crítica —que, como se verá a lo largo de este estudio, se sirve de la intertextualidad escriturística en su obra para demostrar la supuesta religiosidad del dramaturgo isabelino o, lo que es peor aun, para atribuirle una militancia religiosa concreta, sea anglicana o católica, y conseguir así una apologética correspondiente— hay que decir sin rodeos que ese tipo de crítica, si es que es crítica literaria, en nada contribuye al estudio de su obra. Sin embargo, a la vez que abundan esas compilaciones o repertorios interminables de lugares bíblicos y la crítica de corte moralizante o incluso los escritos un tanto sectarios en que se reivindica el pretendido protestantismo del autor, o su no menos supuesto catolicismo, son muy escasos y fragmentarios los comentarios sobre la función y el sentido estético-estilístico de esta rica intertextualidad. Tal vez no exista ningún estudio de esta naturaleza sobre ninguna obra o parte sustancial de la misma de este autor y sobre su vertido a la lengua española. Además, esto resulta tanto más sorprendente como evidente en el sentido exclusivamente retórico y estético de su permanente recurso al Texto Sagrado.

INTRODUCCIÓN

En su trabajo *Shakespearean Intertextuality*, Stephen J. Lynch aporta pruebas fehacientes y muy concretas sobre un hecho que, por lo demás, salta a la vista de cualquier estudioso que se haya acercado a la inmensa bibliografía existente sobre la obra del dramaturgo isabelino. Se trata de la enorme diferencia que hay entre la relativamente escasa investigación realizada sobre las fuentes de este dramaturgo y la abrumadora cantidad de estudios de investigación sobre su influencia en la literatura posterior.¹ En concreto, en 1998 Lynch hacía una afirmación que sigue teniendo plena validez en la actualidad:

[with] the exception of various studies of Shakespeare's use of Holinshed, Plutarch, and Chaucer, only two book-length studies of Shakespeare's sources have been published: Kenneth Muir's *Sources of Shakespeare's Plays* (1977) and Geoffrey Bullough's *Narrative and Dramatic Sources of Shakespeare* (8 volumes, 1957-75) (1998: 3).

Una de las fuentes más citadas pero, por paradójico que resulte, menos estudiadas es la Biblia. La paradoja reside precisamente en que la mayor parte de los trabajos publicados sobre este campo se reducen a artículos o monografías de corte apologético o simplemente a listados de términos y unidades fraseológicas de origen bíblico. Es decir, o no tienen nada que ver con el cometido de la crítica literaria, pues sólo les interesa demostrar si Shakespeare era anglicano, católico o protestante; o en el mejor de los casos son únicamente listas o propuestas taxonómicas de sesgo meramente lexicográfico que en muy poco o nada contribuyen a comprender la obra. Sin embargo, como se intenta demostrar en este trabajo, la función de los intertextos escriturísticos puede ser de vital importancia en algunas de sus obras.

En principio, el impacto o el efecto que puede tener en el discurso literario una palabra, un sintagma, una oración o un texto de la Sagrada Escritura, e incluso una

¹ De esto dan fe, entre otros, Stapleton (1996), Khan (2002), Hodgdon (1998), Bulman (2003), Lethbridge (2008), Driver y Ray (2009) o Rowe (2010).

simple referencia a un pasaje bíblico, no tiene por qué diferir del que pudiera irradiar uno de esos segmentos en cualquier modalidad de expresión oral o escrita utilizados en el lenguaje ordinario o común. Del mismo modo, el papel de la intertextualidad bíblica en una obra de teatro o en un poema de Shakespeare tampoco tiene que ser diferente, en esencia, del de una frase o una alusión escriturística en el discurso de un predicador, un creyente o cualquier persona que cite el Viejo o el Nuevo Testamento por motivos culturales, históricos o por cualquier otra razón. La función del uso de esos intertextos oscila entre polos tan distintos y distantes como la indoctrinación sectaria o la simple adición de una marca estrictamente estilística al lenguaje. En ese sentido, su función no es diferente de la que pueden cumplir las referencias o alusiones a la literatura clásica en otro texto. Dicho de otro modo, la intertextualidad de origen bíblico puede tener un profundo significado de tipo teológico-catequético o un sentido exclusivamente estético; o quizá ambos a la vez, como ocurre a menudo en la literatura mística.

Es seguramente innecesario afirmar que la Biblia ha sido una de las principales fuentes de inspiración, y una cantera inagotable de temas, en el mundo del arte y, de modo especial, en el de la literatura.² Este hecho es fácilmente constatable en todas las lenguas y culturas de los pueblos de vieja tradición cristiana, y desde luego innegable a lo largo de la historia de la lengua inglesa y en casi todas las literaturas escritas en inglés. Uno de los ejemplos a los que tanto los historiadores de la lengua como los de la literatura suelen acudir es que la denominada *Authorised Version* o *King James Bible* constituye el texto que mayor influencia ha ejercido en la literatura de expresión inglesa escrita a partir de 1611. Conviene recordar, no obstante, que tanto críticos como lectores coinciden en que esa influencia es, en general, de carácter más estético que doctrinal o incluso ético. También conviene tener *in mente* que la presencia del componente religioso en el texto literario desciende gradualmente a medida que pierde fuerza el debate de la Reforma. Este hecho reviste una importancia especial, porque Shakespeare escribe la mayor parte de su obra entre 1590 y 1611, es decir, antes de la fecha de la publicación de la *Authorised Version*. En consecuencia, no pudo beneficiarse de la alta calidad estética de dicha traducción de la Sagrada Escritura. Por lo demás, difícilmente pudo sustraerse al debate teológico en que se vieron envueltos los escritores y, en general, los humanistas de su generación. Lo que es cierto, en este sentido, es que en ninguna de sus numerosas obras se halla prueba alguna de su participación en esa controversia religiosa que tan profundamente marcó su época.

² Entre algunos de los investigadores más relevantes sobre la literatura y su relación con la Biblia, destacan Vermode (1967 y 1979); Alter (1981, 1985, 1987, 1989 y 1992); Frye (1982 y 1990); y Bloom (1989 y 1990).

Hechas estas aclaraciones, se puede afirmar que del discurso bíblico procede toda una serie de recursos retóricos utilizados por este y otros autores. En efecto, resulta innegable la enorme influencia que han ejercido las diferentes versiones de la Biblia en las lenguas vernáculas y, por ende, en sus literaturas, máxime cuando estas se corresponden con pueblos y países de la cristiandad. En esos casos, por la antigüedad de las primeras versiones de los textos escriturísticos que necesitaban los misioneros y propagadores de la nueva fe para la predicación y el rito, no pocas palabras, sintagmas y frases acabarían adquiriendo en esas lenguas receptoras una carga de memorabilidad y, por lo tanto, de ‘idiomaticidad’, que perdurará hasta la actualidad. A pesar de lo que todo esto puede suponer ya desde un punto de vista estético, no se agota ahí el potencial estilístico que atesoran estas traducciones de la Biblia, sobre todo, según se acaba de apuntar, en las lenguas de los pueblos que abrazan pronto el cristianismo. A esas valiosas marcas de naturaleza estrictamente ornamental o ‘decorativa’, que atesoran las referidas traducciones de la Sagrada Escritura, se añade el carácter inevitablemente venerable y las connotaciones y asociaciones que suelen irradiar de lo que se considera sacro.

Esto es así porque la singularidad de la circunstancia que da lugar a estas traducciones, que no es otra que la evangelización de esos pueblos, hace que estos textos se merezcan los calificativos de ‘antiguos’, ‘venerables’ y ‘memorables’. Precisamente en ese carácter memorable, y hasta cierto punto venerable, del lenguaje de estos textos sagrados, se justifica en parte la entrada de tantas unidades fraseológicas, ya sean colocaciones, locuciones, enunciados fraseológicos o incluso simples términos de origen bíblico en sus respectivas lenguas vernáculas. Esa es también la razón por la que no pocos autores han acudido a la fuente escriturística por razones puramente estéticas. La existencia de esta influencia estrictamente lingüística, o interlenguaje, en el uso de la lengua ordinaria de los diferentes países de Europa tiene un paralelismo lógico en ese uso ‘extraordinario’ del lenguaje que llamamos literatura. La relación entre el dramaturgo isabelino y el Texto Sagrado no es diferente a la de otros escritores. La crítica especializada en Shakespeare y la Biblia se remonta al siglo XVIII. Así, uno de los estudios más tempranos sobre el Texto Sagrado y la obra del dramaturgo isabelino es el que desarrollara sir Frederick Beilby Watson en 1752 (*Religious and Moral Sentences Culled from the Works of Shakespeare*) que inauguraría esos compendios de las alusiones bíblicas que aparecen en las obras de Shakespeare. Siguiendo una metodología parecida, cabe mencionar a algunos eruditos victorianos como Thomas Eaton (*Shakespeare and the Bible*, 1858) y G. Q. Colton (*Shakespeare and the*

Bible, Parallel Passages, 1888); o posteriormente a autores como Thomas Carter (*Shakespeare and Holy Scripture*, 1905) o Richmond Noble (*Shakespeare's Biblical Knowledge*, 1935), entre otros. Estos inventarios de equivalencias paralelas entre la Biblia y las obras de Shakespeare culminarían con el trabajo de Naseeb Shaheen en 1999, *Biblical References in Shakespeare's Plays*, que compara varias traducciones inglesas de la Biblia, así como libros de oraciones, homilias y crónicas históricas, con la totalidad de la obra de Shakespeare.³ Este abundante trabajo –dividido en varios volúmenes y sumando más de 800 páginas– no ahonda en las concesiones tendenciosas de la crítica anterior que sitúan a Shakespeare en una creencia religiosa determinada. El trabajo compilatorio de Shaheen lista similitudes léxicas o contextuales que coinciden en las citas shakesperianas y en las fuentes que él maneja.

Además de estos compendios de citas, cabe señalar la labor más reciente de investigadores que no se limitan a exponer referencias equivalentes entre la Biblia y la obra de Shakespeare, sino que explican su función o interpretan su posible significado. Entre este último grupo, cabe señalar el trabajo de Stephen Marx, *Shakespeare and the Bible* (2000), el estudio de Piero Boitani, *The Gospel According to Shakespeare* (2009), o la investigación de Hannibal Hamlin, *The Bible in Shakespeare* (2013). Recurriremos sobre todo a la obra de Hamlin, y no tanto a la de Marx o Boitani, pues estas últimas hacen un estudio más de carácter general o divulgativo que Hamlin. Por ejemplo, el libro de Marx, *Shakespeare and the Bible*, recoge de manera sucinta en breves capítulos –tras realizar una introducción sobre la importancia de la Biblia en la época isabelina en el primer capítulo– su opinión sobre ciertas referencias bíblicas en las siguientes obras: *The Tempest* (capítulos 2 y 7), *Henry V* (capítulo 3), *King Lear* (capítulo 4), *Measure for Measure* (capítulo 5) y *The Merchant of Venice* (capítulo 6). A excepción del capítulo tercero, que trata sobre la última obra de la segunda tetralogía y que, por lo tanto, resulta pertinente para el objeto de estudio de este trabajo, el resto del libro de Marx no aporta mucha información útil para el fin del análisis que aquí se lleva a cabo. Por lo que respecta a la obra de Boitani, esta se ordena según diferentes lugares del kerigma: la providencia de Dios (capítulo 1), los agentes divinos (capítulo 2), la importancia de los santos lugares (capítulo 3), lo que es marcadamente sagrado (capítulo 4), la

³ Cabe señalar lo pertinente que es comparar la obra de Shakespeare con libros de homilias o de oraciones, y no de manera exclusiva con la Biblia, ya que este tipo de textos religiosos, y las referencias a los mismos, abundaban en las obras del teatro isabelino y jacobeo, mientras que las referencias bíblicas no eran tan corrientes. Además del sentido de naturaleza ordinaria que se le atribuía a estos libros de oraciones, contrastado con la cualidad supranatural de la Biblia, había motivos prácticos para la abundancia del uso de los primeros en teatro: eran baratos y fáciles de transportar y de reproducir (Williamson, 2009: 155, 163, 170). Véase también Bevington (1984), Teague (1991), Kiefer (1996), Dessen y Thomson (1999), Grant (2003), Kinney (2004) y Scott (2007).

resurrección (capítulo 5) y la epifanía (capítulo 6). Siguiendo este esquema —que dista mucho del análisis lingüístico que se llevará a cabo en este trabajo—, Boitani presta una atención especial a las obras del canon shakesperiano que tienen un obvio marco bíblico, a saber, *Hamlet*, *Pericles*, *Cymbeline*, *The Winter's Tale*, *The Tempest* y, por supuesto, *King Lear*. Cabe destacar que incide de manera relevante sobre *Hamlet*, *The Tempest* y *King Lear*. Dicho esto, resulta evidente señalar que el estudio de Boitani no es, ni en metodología ni en cuanto a las obras que conforman su corpus, un ejemplo a seguir o una fuente de referencia.

A pesar de que existe una nutrida lista de estudios académicos como la que acabamos de enumerar, no deja de ser sorprendente que algunos de los analistas del discurso bíblico presente en Shakespeare caigan tan a menudo en la trampa de creer que este dramaturgo comparte muchos de los principios doctrinales que animan los innumerables refranes, proverbios, adagios, máximas, axiomas, apotegmas, dialogismos, aforismos y demás fórmulas paremiológicas expresadas en esas citas o en las numerosas referencias de la Biblia que Shakespeare pone en boca de sus personajes. Sorprende, en suma, que se confunda hasta tal extremo al autor con sus personajes. Probablemente la fe y el celo apostólico de ese tipo de enfoque ahogan la objetividad que la crítica literaria exige, desviando la atención del verdadero objetivo, es decir, del valor estético y estilístico de la obra de Shakespeare. En otras ocasiones, será el moralismo o un énfasis excesivo en la valoración de las conductas lo que desequilibra el juicio de la crítica. En efecto, la sustitución de lo estético por lo ético resulta igualmente peligrosa en el análisis crítico de su obra. Será Edmond Malone,⁴ pionero en muchos aspectos de los estudios shakesperianos, quien comience a inyectar valoraciones de tipo moral en sus opiniones críticas. Esta línea de interpretación ha sido seguida fielmente por Joseph Ritson,⁵ Charles Wordsworth⁶ y William James Rolfe,⁷ entre otros.

⁴ La propia edición de las obras de Shakespeare publicada por Edmond Malone, que incluye ensayos de este editor sobre la biografía del dramaturgo o de las obras, sigue siendo a día de hoy una de las obras de referencia sobre Shakespeare. Entre los trabajos de Malone, tanto como editor como crítico, cabe destacar: “An Attempt to Ascertain the Order in Which the Plays Attributed to Shakspeare Were Written”, en *The Plays of William Shakspeare in Ten Volumes* (1778); *A Dissertation of the Three Parts of “King Henry VI”* (1787); *An account of the incidents from which the title and part of the story of Shakspeare’s “Tempest” were derived, and its true date ascertained* (1809); y, de manera especial, *Life of Shakspeare* (1821).

⁵ Ritson critica la edición de Malone en su *Cursory criticisms on the edition of Shakspeare published by Edmond Malone* (1792). De hecho, Ritson publicaría más tarde su propia edición sobre las obras del dramaturgo isabelino: *Fairy Tales, Legends & Romances Illustrating Shakspeare & Other Early English Writers* (1875).

⁶ La primera edición del trabajo de Wordsworth, *On Shakspeare’s Knowledge and Use of the Bible*, fue publicada en 1864, en Londres.

⁷ Rolfe destaca por ser una de las primeras figuras, dentro de la crítica norteamericana, en estudiar la

De entre estos críticos cuyo fervor religioso eclipsa del todo o en parte el valor estético de las obras de Shakespeare, merecen una mención y atención especial, de un lado, el trabajo casi pionero realizado por el obispo Charles Wordsworth en la segunda mitad del siglo XIX; y, de otro, los recientes estudios de R. Chris Hassel Jr. publicados entre finales del siglo XX y principios del XXI (Hassel Jr., 1994, 1998 y 2015). En cuanto al primero, su obra *On Shakspeare's Knowledge and Use of the Bible* (1864) es casi referencia obligada de cómo no se debe interpretar una obra literaria desde presupuestos rayanos a veces en lo sectario. Por lo que respecta a Hassel Jr., no hay duda de que en su “Hamlet’s ‘Too, Too Solid Flesh’” (1994), da muestras de un conocimiento profundo del contexto en que escribe el autor isabelino: el contexto ideológico-teológico de la doctrina de la justificación por la fe, es decir, el de la conocida controversia entre católicos y protestantes sobre la fe y las obras en la época de la Reforma. Sin embargo, no es menos cierto que esa misma obra es un claro ejemplo de hasta qué punto se puede forzar una doctrina –en este caso sus convicciones luteranas, si no calvinistas– sobre el entramado argumental de una obra y el punto de vista de su autor. Así, con una gran profusión de referencias bíblicas que impresiona al lector, intenta demostrar lo indemostrable, a saber, que lo que mueve a Hamlet no es en última instancia su deseo de restaurar la decencia humana en la corrupta Dinamarca sino su fe en la providencia divina (Hassel Jr., 1994: 612). No hace falta insistir que, como se pone de manifiesto de continuo en la obra de Shakespeare, tanto la reflexión previa del joven príncipe como los pasos que le siguen en su plan de acción tienen mucho más que ver con las ‘obras’ que con esa fe pura y casi ciega que los calvinistas –en este caso, los puritanos ingleses– quieren ver en el principio doctrinal de *sola fides sufficit* que desarrolla Pablo en su doctrina.

Por lo que respecta a Wordsworth, como se ha apuntado ya, su obra se ve también marcada por un celo doctrinal y pastoral exacerbado que sólo ve una función de tipo teológico o catequético donde en realidad no suele haber más que un adorno estético. En su obra, que es todo un clásico de este tipo análisis, se identifican y localizan perfectamente muchas de las copiosas referencias bíblicas de que Shakespeare se sirve en sus dramas, comedias y poemas; pero Wordsworth confunde la función estilística de la inmensa mayoría de esas referencias con un propósito doctrinal totalmente ajeno a la mente del dramaturgo isabelino e incluso, a menudo, al sentido que el discurso bíblico tiene en boca de sus personajes.

figura de Shakespeare. Sus obras más destacables son: *Shakespeare the Boy* (1896); *Life of Shakespeare* (1901) y su correspondiente revisión *Life of William Shakespeare* (1904); y *Shakespearean Proverbs* (1908).

Conviene tener muy presentes todas esas desviaciones de la crítica especializada en el discurso bíblico e incluso el tema religioso en Shakespeare ya que, de lo contrario, el prejuicio puede interferirse con el juicio que requiere la interpretación de un autor tan complejo, no sólo en su temática, sino incluso, y sobre todo, en su manejo del lenguaje. Es necesario, por lo tanto, proceder con cautela y servirse de un tipo de análisis lo más riguroso posible al identificar y valorar el componente escriturístico que interactúa con el inglés sobre el que trabaja este dramaturgo. Para ello, la teoría de la intertextualidad ofrece una metodología útil y precisa a la hora de analizar los intertextos bíblicos encontrados en el corpus literario elegido para este trabajo. Dicho corpus consta de las cuatro obras que componen la segunda tetralogía de Shakespeare, a saber, *Richard II*, *1 Henry IV*, *2 Henry IV* y *Henry V*, escritas entre 1595 y 1599,⁸ y de cinco traducciones elegidas, que aquí se someten a análisis. No es necesario ahondar sobre el innegable interés teórico que existe por la traducción de textos dramáticos como los escritos por este autor; interés que surge ya en la década de 1960, con trabajos como el de Robert Corrigan, “Translating for Actors” (1961), y que llega hasta nuestros días con el trabajo seminal editado por Ton Hoenselaars, *Shakespeare and the Language of Translation* (2004, rp. 2014). A dicho interés se le suma el ingente número de traducciones que se producen de las obras de Shakespeare a las lenguas más habladas en Europa.⁹ De hecho, esta situación no es diferente en España, en donde durante los siglos XX y XXI se ha vivido y se vive una proliferación de traducciones y versiones del canon shakesperiano. Aplicar la teoría de la intertextualidad a un corpus literario tan extenso y coherente como la segunda tetralogía histórica tiene muchas ventajas pues, según se ha podido comprobar en otros trabajos ya publicados o presentados en algún que otro foro nacional e internacional, muchos de los resultados son perfectamente extrapolables, *mutatis mutandis*, a otras obras del autor.¹⁰

⁸ Como ya se ha señalado, la segunda tetralogía está compuesta por las obras *Richard II*, *1 Henry IV*, *2 Henry IV* y *Henry V* (aquí se usan los títulos estándares que se utilizan en las ediciones más actuales). Con respecto a su fecha de composición, se ha seguido la cronología propuesta por Stanley Wells y Gary Taylor en la sección “Canon and Chronology” del trabajo *William Shakespeare: A Textual Companion* (1987).

⁹ Para conocer las cifras y los datos más relevantes sobre las traducciones de las obras de Shakespeare que se han llevado a cabo en Europa, véanse los estudios de Jerzy Limon (1985), Simon Williams (1990), Dirk Delabastita y Lieven D’Hulst (1993), Dennis Kennedy (1993), Michael Dobson (1995), Stanley Wells (2002) y Keith Gregor (2009).

¹⁰ Entre algunos de esos trabajos destacan las siguientes comunicaciones, presentadas en congresos científicos: “La intertextualidad bíblica de los dramas históricos de Shakespeare a la luz de la lingüística de corpus” (*VII Congreso Internacional de Lingüística de Corpus*, Valladolid, 2015); “The Doctrine of the *res publica* and kingship in Vitoria’s *De potestate civili* and Shakespeare’s Dramatic Style in his History Plays” (*26th SEDERI International Conference*, Baeza, 2015); “The Bible as a stylistic tool in William Shakespeare’s works” (*I International UCM Conference on English Linguistics: Social, Cognitive*

La estructura de los capítulos de que consta este trabajo doctoral, así como su contenido, ha seguido una organización que responde al análisis traductológico que dichos capítulos contienen. En el Capítulo 1 se ofrece un conciso repaso de la teoría de la intertextualidad y de su relación con la traductología, así como una descripción y su debida justificación del procedimiento implicado para la compilación, preparación y posterior análisis estilístico y traductológico del corpus que se somete a estudio en este trabajo. Además, en este Capítulo también se hace un somero repaso de la teoría del poder mediado del rey, propuesta por la Escuela de Salamanca y que impregna, como se intenta demostrar en este trabajo, la manera en que Shakespeare presenta a los personajes principales de sus obras históricas. En efecto, los Capítulos 2, 3, 4, 5 y 6, que suponen, junto con las Conclusiones, la parte más original de este trabajo, constituyen el análisis de los intertextos bíblicos que caracterizan a los personajes más marcados de la segunda tetralogía histórica, procediendo para ello a un cotejo del texto original isabelino con los de las traducciones al español. El estudio de los ejemplos intertextuales de la colección que aporta esta tesis (véanse los Apéndices) permite elaborar una serie de conclusiones muy significativas sobre la importancia de la intertextualidad bíblica en la obra de Shakespeare así como sobre su debido vertido a la lengua española.

and Functional Perspectives, Madrid, 2015); “Intertextual Key of Shakespeare’s History Plays and Its Spanish Translation” (*British Graduate Conference*, Stratford, Reino Unido, 2016); “The Role of Biblical Intertextuality in Shakespeare’s History Tetralogy” (*World Shakespeare Congress*, Stratford y Londres, Reino Unido, 2016); “Transposition and Translation: The Theory of Intertextuality and Shakespeare’s drama” (*British Shakespeare Association Conference*, Hull, Reino Unido, 2016); “The Reception of Shakespeare in Spanish Culture: An Attempt to Translate Cultural Identity” (*Romancing Shakespeare*, Oporto, Portugal, 2016); “Transcultural Difference in Falstaff’s Speech: Translating Falstaff’s Mock-Puritan Ethos” (*28th SEDERI International Conference*, Pontevedra, 2017); “Shakespeare and Popular Sovereignty: A Two-Way Influence between Literature and Politics” (*European Shakespeare Research Association*, Gdańsk, Polonia, 2017); “Queer Appropriation of Shakespeare: *My Own Private Idaho*” (*Queer Screens Conference*, Newcastle upon Tyne, Reino Unido, 2017); “Monologues and Dialogues in Shakespeare’s Henriad: Translating the King’s Speeches into Spanish” (Seminario para alumnos de doctorado del Departamento de Lingüística Aplicada de la University of Birmingham, Reino Unido, 2017); o “Desacralising Monarchs and Sanctifying the Fools: Political Theology and Shakespeare’s Second Tetralogy” (*Shakespeare Association of America*, Los Angeles, Estados Unidos, 2018); y la publicación del capítulo “Biblical Types and Archetypes in Shakespeare’s *Hamlet*” (Conejero-Magro, 2016).

1. SOBRE MÉTODO DE ANÁLISIS Y CRITERIOS DE SELECCIÓN

1.1. LA TEORÍA DE LA INTERTEXTUALIDAD

La única mención directa a la Biblia que se encuentra en el canon shakesperiano la pronuncia el doctor francés Caius en *The Merry Wives of Windsor* (1597-8), aunque este la pronuncia mal, pues palatiza el primer sonido de la palabra, siendo el resultado el siguiente: “He has pray his *Pible* well” (*The Merry Wives of Windsor*, 2.3.6-7; cursiva añadida).¹ Sorprende que sea esta la única vez que la palabra ‘Biblia’, y no precisamente bien escrita o pronunciada, aparece en las obras de Shakespeare. Hay otras menciones o referencias al Texto Sagrado, aunque la cantidad de las mismas no sea muy elevada. En efecto, uno de los enterradores de *Hamlet* (1600-1) alude en dos ocasiones a la “*Scripture*” (5.1.36); la reina Margaret se refiere a las armas del rey Henry como “holy saws of sacred writ” (2 *Henry VI*, 1.3.59); Yago proclama que “Trifles light as air/ Are to the jealous confirmations strong/As proofs of holy writ” (*Othello*, 3.3.325-7); Richard III esconde su villanía en “odd old ends, stol’n forth of Holy Writ” (*Richard III*, 1.3.336); y Antonio, refiriéndose de manera velada a Shylock, llega a afirmar que “The devil can cite Scripture for his purpose” (*The Merchant of Venice*, 1.3.94). Como se puede observar, no son muchas ni muy destacadas las menciones que se hacen al Texto Sagrado. Por lo que respecta al estudio que aquí se lleva a cabo, son los intertextos cuya fuente referencial es la Biblia los que se someten a análisis. Para la realización de este tipo de trabajo, en el que, por lo que respecta a la teoría de la intertextualidad, lo que más importa es la correcta identificación de los segmentos bíblicos, se han valorado los criterios de las diversas tendencias y las propuestas de algunos de los principales investigadores de esta materia.

Aunque no cabe ninguna duda sobre la autoría de la teoría de la intertextualidad por parte de Mikhail Bakhtin,² debemos la acuñación del término ‘intertextualidad’ a Julia Kristeva. No sorprende que sea precisamente la crítica literaria y pensadora que diera a conocer, a finales de la década de 1960, las teorías de Bakhtin a la Europa francoparlante la que estableciese los cimientos de la teoría de la intertextualidad. Precisamente, a través de trabajos como “The Bounded Text” (Kristeva, 1980) o “Word, Dialogue and Novel” (*id.*), en los que la pensadora de origen búlgaro introduce la teoría literaria de Bakhtin, se presentan las máximas de la teoría de la intertextualidad. Así,

¹ Las citas a la obra de Shakespeare que no sean de las cuatro obras que forman la segunda tetralogía histórica provienen de la edición de Oxford de las obras de Shakespeare, *Complete Works* (2005).

² Se emplea aquí la transcripción del nombre del lingüista ruso más aceptada internacionalmente. Sin embargo, también es posible escribir su nombre así: Mijaíl Bajtín, sobre todo en fuentes españolas; o de esta otra manera: Михайл Бахтін, en ruso.

en el primero de estos ensayos, “The Bounded Text”, se configura el texto como una “permutation of texts, an intertextuality in the space of a given text”, en el que “several utterances (...) intersect and neutralize one another” (1980a: 36). A lo que Kristeva se refiere aquí con esa intersección o neutralización entre textos es a que lo que forma la comunicación y lo que a su vez la rompe, fisión que Kristeva denomina ‘signifiante’ (*id.*), están siempre en una constante relación antagonista. Por lo que respecta a los estudios de Bakhtin, al tratar sobre la originalidad del texto, este filósofo del lenguaje no duda en negar de inmediato el carácter ‘original’ del lenguaje, calificándolo por ende de ‘dependiente’ o, en sus propios términos, de ‘monumental’ (1986: 72). Sin embargo, no es el macrotexto lo que ocupa gran parte de los estudios de Bakhtin, sino el narrador. Es precisamente en el trabajo que ya ha pasado a ser un clásico de la lingüística, *Problems of Dostoevsky’s Poetics* (traducido y editado por Emerson, 1984), en el que Bakhtin desarrolla sus estudios de narratología y donde presenta una dilucidación de los conceptos más relevantes de su teoría: el dialogismo (‘dialogism’) y la alteridad (‘otherness’). Como es sabido, la teoría de este lingüista sobre la importancia de la voz narradora se cifra en una lucha lingüística entre fuerzas centrípetas y centrífugas, que simbolizan la oposición entre el lenguaje monológico (‘monologic’) y el dialógico (‘dialogic’). Aunque Bakhtin aplica esta disyunción narratológica en su obra *Problems of Dostoevsky’s Poetics* (1984), su desarrollo teórico ya se habría planteado unos años antes de manera dilatada en *The Dialogic Imagination* (1981). Es esta distinción entre la voz monológica y la dialógica la que Bakhtin aplica a su análisis de las obras de Dostoyevski.

Esa valoración de los criterios de las diversas tendencias de la teoría de la intertextualidad, referida más arriba, no entra en el debate sobre la esencia misma del concepto de intertextualidad o sus límites pues, según se verá, ni es necesaria para el tipo de análisis que aquí se aplica ni competencia de este estudio o de su autor. Se opta, sin embargo, por el empleo de instrumentos de identificación sobre los que existe cierta discrepancia de fondo entre tendencias de signo radicalmente opuesto. En concreto, en algunos casos se utiliza como criterio el de autores que admiten la existencia de intertextualidad aun sin elementos léxicos o morfosintácticos del texto de procedencia en el receptor como, por ejemplo, Umberto Eco.

Este escritor y filósofo ocupa un lugar destacado dentro de los estudiosos de la lengua y la literatura del siglo XX, no sólo por su participación crítica sino por su productiva actividad. El uso que Eco hace de la intertextualidad está relacionado, como no podría ser de otro modo, con la figura del ‘lector modelo’ (‘Model Reader’),

“whose intellectual profile is determined only by the sort of interpretative operations he is supposed to perform” (1979: 11). Es en el lector modelo en el que Eco presupone un cierto conocimiento intertextual (*‘intertextual knowledge’*) que, según las propias palabras de este crítico, “encompasses all the semiotic systems with which the reader is familiar” (1981: 21). En efecto, bajo este término global, Eco nos ayuda a entender ese ‘campo léxico-sintáctico’ que incluye los intertextos que dan sentido o coherencia a una obra y que, por lo tanto, nos proporciona un efecto equivalente intertextual. Así, este crítico delimita las propiedades de lo que denomina ‘open text’. En sus propias palabras, un texto abierto (*‘open text’*) se caracteriza por una

openness based on the *theoretical, mental* collaboration of the consumer, who must freely interpret an artistic *datum*, a product which has already been organised in its structural entirety (even if this structure allows for an indefinite plurality of interpretations) (1979: 8, 56).

En otras palabras, lo que Eco define como un texto abierto es todo texto que contiene o puede contener intertextos, que pueden y deben ser interpretados por el lector. Los intertextos equivalen a los interpretantes (*‘interpretants’*), en la conceptualización semiótica de Eco que, a su vez, se apoya en la noción peirciana (“Peirce’s Notion of Interpretant”, 1976 y Charles Sanders Peirce, 1931-35) del intérprete o lector.

Para los efectos que se persiguen en este estudio, basta con que la comunidad lingüística o una parte de ella identifique la alusión a un concepto o pasaje escriturístico o su eco para considerarlo válido.³ El hecho de que ese texto desempeñe una función en un personaje o situación de la obra que esté determinada o afectada por el texto bíblico, aun cuando ningún elemento léxico o morfosintáctico de este esté presente, hace que se le considere aquí un intertexto más. Por lo demás, parece innecesario añadir que, aunque sin compartir la idea de quienes sólo reconocen intertextualidad cuando el texto de llegada contiene elementos constatables del de partida, la consulta de los trabajos de Roland Barthes (1974, 1977, 1981a y 1981b), Jaques Derrida (1976 y 1982) y Michael Riffaterre (1978, 1980, 1984 y 1990) ha resultado muy beneficiosa para el análisis y la ordenación de esos elementos. Asimismo, en este sentido, la lectura de los estudios de Bakhtin (1981, 1984 y 1986), Michel Foucault (1977 y 1079), Kristeva (1978, 1980a, 1980b y 1984) y Gérard Genette (1982, 1992, 1997a y 1997b) ha sido muy útil.

Como es fácilmente deducible, la teoría de la intertextualidad presenta una práctica interpretativa aplicable a la crítica literaria, en especial en los últimos años en los que dicha teoría se ha aplicado al estudio de las humanidades. Sin embargo, resultaría

³ Véanse los trabajos de Greenblatt (1982 y 1988), Cesare Segre (1984), Alessandro Serpieri (1985 y 1988) o Robert S. Miola (2000 y 2004), entre otros.

inútil ignorar la utilidad de la intertextualidad en la disciplina académica de los estudios de adaptación (Allen, 2011: 204).⁴ No cabe duda de que la larga historia de la teoría de la intertextualidad ha sido, en parte, un recuento y enumeración de neologismos greco-latinos, que a menudo se hacinaban en innumerables listas taxonómicas (Trillini y Quassdorf, 2010). A pesar de esto, o quizá gracias a ello, la teoría de la intertextualidad ha ido definiéndose y adaptándose a los modos de contar historias y, por lo tanto, a las maneras de estudiar la literatura. Es por ello que para un estudio de este tipo, en el que el agente influyente y el influido son la base del análisis, la teoría de la intertextualidad cobra una importancia sin igual.

Para la clasificación de los intertextos que se someten a análisis en este trabajo, se sigue el discernimiento entre tipos de ejemplos intertextuales que propone Riffaterre y que posteriormente Jonathan Culler (1976 y 1981) desarrolla, y que José Antonio Álvarez Amorós (1991) aplica a su trabajo sobre *Ulyses*. En la teoría formulada por Riffaterre se aprecia una distinción entre intertextualidad aleatoria (o involuntaria), como la alusión, e intertextualidad determinada (o voluntaria), un caso que se acerca más a una cita del texto precedente (1984: 150-9). Como se ha señalado, adoptaremos esta distinción en la clasificación de los diferentes intertextos de la segunda tetralogía de Shakespeare analizados en este trabajo. Sin embargo, cabe destacar que críticos como John Frow (1986) o Graham Allen (2011) aprecian una cierta tensión o paradoja entre el principio propuesto por Riffaterre –en el que se niega ese rol productivo del lector, que es tan característico de la teoría de la intertextualidad más posestructuralista y en el que se opta por no clasificar los ejemplos intertextuales– y esta categorización de los tipos de intertextos, que sí parece estar más en consonancia con las teorías de Kristeva y Barthes. A pesar de ello, en este trabajo, sí se adoptará dicha clasificación para facilitar el análisis de los intertextos y, por lo tanto, se diferenciará entre tres tipos de intertextualidad: determinada o voluntaria, aleatoria o involuntaria y de grado cero. Este último tipo de intertextualidad es la que se da cuando se mencionan nombres propios de personajes o lugares concretos del texto del corpus original de que se nutre el texto obtenido o el texto marco.

Por lo que respecta al objetivo de este estudio, y según se indicaba anteriormente, el uso del modelo intertextual se limita a la localización de los intertextos del componente escriturístico en la segunda tetralogía de Shakespeare, *Richard II*, *1 Henry IV*, *2 Henry*

⁴ Sirva de botón de muestra la influencia que el cine o la web de Youtube tienen en nuestra sociedad a día de hoy. Dicha influencia, como es lógico, se debe a las fuentes literarias que modelan dichos focos de referencia. Por ejemplo, en el campo de la industria cinematográfica, sólo hasta 2006, un 85% de las películas ganadoras del Premio de la Academia de Hollywood (Oscar) a la Mejor Película eran adaptaciones (Hutcheon, 2006: 4).

IV y *Henry V*.⁵ Una vez localizados, se procede al análisis estilístico-traductológico de la función que desempeña cada uno de ellos en los personajes principales y en los episodios más destacados de estas cuatro obras y en los respectivos textos de las traducciones españolas seleccionadas.⁶

⁵ Uno de los estudios más relevantes que aplica los patrones de la intertextualidad a la obra de Shakespeare es el de Sarah Carter, “Early modern intertextuality: classical myth, narrative systems, and *A Midsummer Night’s Dream*” (2016).

⁶ Hay que destacar los estudios más recientes sobre la teoría de la intertextualidad, como son el de Peter Barry y el de Maria-Eirini Panagiotidou. La teoría de Barry sobre el contexto como parte de la lectura y del análisis textual sitúa “the text in contact with its relevant documentary and cultural materials, and reads across them all” (2010: 1005). Por su parte, el trabajo pionero de Panagiotidou se centra en el estudio de los marcos intertextuales desde el campo de la lingüística cognitiva, sirviéndose para ello de la teoría de los conceptos léxicos y de los modelos cognitivos de Vyvyan Evans (Lexical Concepts and Cognitive Models [LCCM] Theory, 2006). En su trabajo “A Cognitive Approach to Intertextuality: The Case of Semantic Intertextual Frames”, Panagiotidou señala que la “intertextuality has remained relatively unexplored by linguists, who tend to adapt it for use in their areas of interest and remove it from its literary context.” (2011: 173). Sobre la importancia que tiene la intertextualidad para la lingüística aplicada a la traducción destacan el trabajo seminal de Lawrence Venuti, “Translation, Intertextuality, Interpretation” (2009) y el volumen monográfico editado por él sobre traductología, *The Translator’s Invisibility: A history of translation* (1995). En el primero de estos trabajos, Venuti propone una metodología de estudio contrastiva que aúna la teoría de la intertextualidad y el análisis traductológico. En concreto, sostiene que la “translation ... involves three sets of intertextual relations: (1) those between the foreign text and other texts; (2) those between the foreign text and the translation; and (3) those between the translation and other texts.” (2009: 158). De manera más concreta, sobre la aplicación de la intertextualidad y la traductología que se centra en el estudio de literatura escrita en lengua española, hay que destacar el reciente estudio de Tomás Conde, “Traducción, géneros textuales y enfoques cognitivos” (2013).

1.2. CORPUS

Para los objetivos específicos de esta investigación, además de la segunda tetralogía de Shakespeare, se han seleccionado los textos de las dos traducciones de la obra dramática completa de Shakespeare y las tres más recientes. En concreto, los textos elegidos han sido los de Luis Astrana (1941), José María Valverde (1967), Ángel Luis Pujante (2008), Delia Pasini (2009), Pablo Ingberg (2009), Juan Fernando Merino (2012), Elvio E. Gandolfo (2012) y Mirta Rosenberg y Daniel Samoilovich (2012). Dichas traducciones se agrupan en cinco ediciones, que son las empleadas en este trabajo, cuyos editores, aunque en la mayoría de los casos corresponden a los autores de la traducción, son los siguientes: Astrana (1941), Valverde (1967), Pujante (2008), Ingberg (2009) –que incluye las traducciones de Pasini y del propio Ingberg– y Andreu Jaume (2012) –que incluye los textos de Merino, de Gandolfo y de Rosenberg y Samoilovich.⁷ En este estudio se evalúan las traducciones que Astrana, Valverde, Pujante, Pasini y Merino ofrecen de *Richard II*, así como las que Astrana, Valverde, Pujante, Ingberg y Rosenberg y Samoilovich hacen de *1 Henry IV* y *2 Henry IV*, y las que Astrana, Valverde, Pujante, Pasini y Gandolfo llevan a cabo de *Henry V*.

El estudio se centra en 164 intertextos escriturísticos transpuestos por el dramaturgo isabelino desde las Biblias anteriores a la *King James Version* a las que se reconocía mayor fiabilidad.⁸ Se efectúa un análisis contrastivo que tiene una doble proyección, ya que no sólo incluye la comparación entre los segmentos bíblicos que generan la intertextualidad, sino también las palabras del propio Shakespeare que a menudo se entremezclan con dichos segmentos. En este análisis entran, como es lógico, el texto isabelino de partida, las traducciones españolas elegidas, las biblias inglesas de que se nutre el texto de Shakespeare y, lo que es mucho más importante aun, las biblias españolas utilizadas por los traductores.

⁷ La única traducción de la segunda tetralogía realizada en el siglo XX, anterior a la de Astrana, es la de Rafael Martínez Lafuente, de 1918, quien traduce del francés *El rey Enrique IV (1ª parte)*, *El rey Enrique IV (2ª parte)* y *El rey Enrique V*. Además de la obra de Martínez Lafuente, los siguientes textos, aunque se trate de traducciones vertidas directamente del inglés, no se consideran en este trabajo por no constituir en sí un trabajo colectivo o unificado de todas o casi todas las obras de la segunda tetralogía. En concreto, se trata de las siguientes versiones: *Ricardo II* (1920), de Carmela Eulate Sanjurjo, que sólo contiene algunos fragmentos traducidos de la obra original; *Enrique V* (1962) de Rafael Ballester Escalas; *Enrique V* (1969), de Manuel Pérez Estramera; *Enrique V* (1974) de Leslie Cisternas de Mínguez; *Ricardo II* (1997), de Manuel Ángel Conejero; y *Enrique IV* (2003), de Antonio Prometeo Moya.

⁸ Todas las citas de la Biblia inglesa utilizadas en este trabajo corresponden al texto de la *Geneva Bible* (*Biblia de Ginebra*) de 1560. Sin embargo, cada vez que se ha consultado esta Biblia también se han consultado las siguientes: *Great Bible* (la edición de 1539 y la de 1540), *Geneva Bible* (sus diferentes ediciones de 1557, 1580, 1599 y 1610) y *Bishops's Bible* (todas sus ediciones: 1568, 1569, 1575 y 1595).

Por lo que respecta a las fuentes bíblicas tanto del texto de partida como del de llegada, como se acaba de señalar, es mucho más importante identificar la versión de la Biblia que se utiliza o se debería utilizar en la recepción del texto en la lengua española que la que utilizó Shakespeare. Esto es así porque, como es obvio, para que una cita, una referencia o una simple alusión escriturística tenga el mismo efecto del original en el lector de cualquier traducción española es imprescindible que este sea capaz de reconocerla como tal. Por lo tanto, parece innecesario insistir demasiado en que esa identificación, máxime si se trata únicamente de una expresión, de un sintagma o incluso de una sola palabra, resultará más fácil cuando procede de una versión de la Biblia muy popular; y mucho más fácil aun si el texto bíblico coincide con alguna de las numerosísimas lecturas del Antiguo y el Nuevo Testamento que se incluyen en la liturgia católica o en los servicios de otras Iglesias cristianas. En ese sentido, siendo el Catolicismo la confesión mayoritaria en los países de habla española y teniendo en cuenta el alto cumplimiento del precepto dominical que aún se constata en la mayor parte de estos países, además de otros actos litúrgicos como los del bautismo, el matrimonio o las exequias, no es difícil entender el mayor grado de familiaridad de los hispano hablantes con esos textos insertados en los ritos mencionados.

Dicho esto, hay que matizar que el alcance de la divulgación de una versión concreta, o incluso el hecho de que uno de los pasajes, fragmentos, frases o simples términos utilizados por Shakespeare haya pasado a formar parte de un texto litúrgico, no justifica una recomendación *ipso facto* de dichos textos para su inclusión en las traducciones españolas. Algunos ejemplos de este tipo se podrían hallar en el lenguaje actualizado de ciertos ritos que si bien ha podido suponer mayor inteligibilidad sin duda ha perdido ‘memorabilidad’, si es que no ha llegado a hacer irreconocible la fuente escriturística. La conveniencia y las ventajas que tiene para las versiones españolas la utilización de fragmentos o frases bíblicos que hayan pasado a formar parte de la liturgia se derivan, como se ha indicado, de la facilidad de su identificación en la lengua de llegada; pero este criterio no tiene por qué ser garantía de la calidad científica y filológica de una traducción de la Sagrada Escritura.

En consecuencia, al receptor del texto shakesperiano le resultará más fácil identificar y, en consecuencia, disfrutar de los intertextos bíblicos en las traducciones que maneje si la versión empleada por el traductor es la que se utiliza en los textos litúrgicos y, sobre todo, en el *Misal del Concilio Vaticano II*. Como se sabe, a cada semana del año litúrgico le corresponde la lectura de un pasaje del Evangelio y dos lecturas del Texto Sagrado: una del Antiguo Testamento y otra del Nuevo. Estos textos

constituyen, como es lógico, el componente fundamental de la liturgia de la palabra. Así, el corpus de las biblias españolas que se utiliza en este trabajo lo componen las biblias que mayor representación, ya sea debido a su número de ventas o por su uso en el rito, tienen para el Catolicismo (Fletcher y Roper, 2008: 482-4). Entre ellas hay que destacar la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal, la Biblia Nácar-Colunga, la Biblia Bóver-Cantera, la Sagrada Biblia o la Biblia del Peregrino. Casi siempre se emplea la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal que, además de guardar una estrecha similitud con la Biblia Nácar-Colunga, es una de las traducciones más conocidas y citadas en España (Cantera Ortiz de Urbina, 1990: 172-3), excepto cuando se indique lo contrario.⁹

Debido a que estas son las fuentes principales de los conocimientos bíblicos en los países católicos y, por lo tanto, en España y la América Latina de habla española, deberían ser también las fuentes de las que deberían beber los traductores. Contra lo que pudiera parecer, la validez de estas fuentes no tiene vigencia sólo a partir de 1965, fecha en que se decide que la misa de rito latino se celebre en lengua vernácula, permitiéndose sólo con carácter muy excepcional la misa en latín.¹⁰ En realidad, ya muchos años antes de que el Concilio Vaticano II modificase este uso milenario del latín, los celebrantes, al menos en la misa dominical, tenían por costumbre no sólo empezar su homilía parafraseando el Evangelio, poniendo especial énfasis en las palabras de Jesús y de las Lecturas, sino incluso, centrarla totalmente en ellas.

⁹ En este trabajo no se ha consultado –excepto cuando se señale de otra manera y persiguiendo unos fines muy concretos del análisis específico de algunos intertextos– la Biblia de Jerusalén, a pesar de que se trata de un texto de referencia escriturístico sin parangón; debido a que en ella se encuentran muchas adaptaciones y traducciones libres del texto original. Aunque esta traducción es, desde una perspectiva filológica, muy buena, no es válida para contrastar los intertextos aquí analizados. Se entiende aquí que, a la hora de comprobar si los fenómenos intertextuales se mantienen en las traducciones al español, no se puede optar por adaptar el texto de Shakespeare sino por intentar mantener la pátina del tiempo que le caracteriza.

¹⁰ Ramón Marte Núñez Doval resume de manera concisa el proceso eclesiástico que trajo consigo el cambio del idioma en el que se celebraría la misa. Su recapitulación de lo que aconteció durante el Concilio Euménico Vaticano II es la siguiente: “Juan XXIII anunció el 25 de Enero de 1959 su propósito de iniciar el Concilio Vaticano II, y lo declaró inaugurado el 11 de Octubre de 1962. El Papa Pablo VI declaró terminado el Concilio el 3 de Diciembre de 1965. Entre los cambios más visibles para el creyente común fue el cambio del idioma de la misa. Durante toda la existencia de la Iglesia Católica la misa se había celebrado en todos los países en el mismo idioma, el Latín. Después del Concilio se empezó a utilizar el idioma propio de cada país para la celebración de la misa.” (2014: 197)

1.3. LA ESCUELA DE SALAMANCA:

FRANCISCO DE VITORIA

En los siguientes capítulos, en los que se lleva a cabo un pormenorizado análisis de los intertextos bíblicos de la segunda tetralogía de Shakespeare, se demostrará la relación que guardan tanto la estructura argumental de esta tetralogía, como los cambios de estilo que comporta, con el pensamiento del teólogo-jurista de la Escuela de Salamanca, el dominico Francisco de Vitoria (1483/86 – 1546). También se insistirá, a partir de ahora, en que sólo a la luz del paralelismo entre los escritos de teología moral del maestro de Salamanca y la obra del dramaturgo isabelino se puede comprender la profundidad del punto de vista de Shakespeare en esta tetralogía.

No parece haber evidencia sobre si Shakespeare llegó a conocer directamente las *relectiones* de Vitoria (Vitoria, 2005), fruto de sus charlas inaugurales y de sus seminarios. Sin embargo, aunque pudiera resultar esta una pregunta casi obligada en este estudio, la respuesta quizá carezca de esa importancia que podría dársele a primera vista. Ante todo, porque, como ocurre a veces con los grandes descubrimientos, la formulación de la doctrina salmantina es bastante simple. Esto quiere decir que, circularan o no por la Inglaterra de los Tudores esas lecciones que dictara el maestro Vitoria y publicaron posteriormente sus discípulos, se trataba de unos contenidos de muy fácil transmisión oral. De hecho, podríamos afirmar que las teorías de Vitoria habrían estado en circulación por toda Europa, debido a que Vitoria trataba precisamente en sus lecciones de la situación política de algunos reinos europeos como España o Inglaterra (Zapatero, 2009). La circulación de su obra chocó sin duda con la censura oficial, y no sólo por la condición de sacerdote católico de su autor, sino principalmente por haber sido este también el autor de *De matrimonio* (1531), obra que le encargara Carlos V a Isabel de Portugal, a través de Clemente VII, para argumentar y demostrar la ilegitimidad del matrimonio de Enrique VIII con Ana Bolena, del que nacería la monarca reinante durante la parte más fecunda de la vida de Shakespeare (Vitoria, 1960). Su doctrina, no obstante, tuvo que tener también valedores de excepción en Inglaterra, como el humanista Luis Vives, que había coincidido con el dominico en París antes de entrar al servicio de la corte; o como el círculo erasmista de Londres, o el propio Erasmo de Rotterdam, cuya estrecha relación con Vives y su admiración a Vitoria, a quien había conocido a través de Vives, se demuestran en una carta que le escribe a Erasmo (Hernández, 1991). Según Ramón Hernández,

[Francisco de Vitoria] established an early contact with the circle surrounding Erasmus of Rotterdam, to whose innovative ideas he was attracted, and he also struck up a friendship with the Spanish humanist, Luis de Vives, who was also in Paris between 1508 and 1512. We can discern some reflection of these friendships in a letter that Vives wrote to Erasmus later, when Erasmus's books began to fall prey to persecution in Spain. (1991: 1035)

Como se puede observar, no se puede negar la importancia del impacto de las nuevas teorías del dominico español sobre el poder político y el derecho de gentes en la Europa del momento, incluida naturalmente la Inglaterra de la casa Tudor.

En efecto, el pasado forma parte indiscutible del presente, ya sea de un modo directo o indirecto, y los textos que habían surgido de las universidades de Salamanca y de París recorrerían el resto de Europa. Para poder entender el proceso mediante el cual algunas obras llegan a plasmar las representaciones colectivas del pasado, se emplea aquí el concepto de 'energía social', clave en la perspectiva analítica del Neohistoricismo. En su libro *Shakespearean Negotiations: The Circulation of Social Energy in Renaissance England* (1988), Greenblatt define la noción de 'energía social' como una fuerza necesaria para poder entender el proceso de influencia entre unas obras y otras, ya sean literarias o no. Dicho de otro modo, la palabra escrita posee una capacidad única de transformar las percepciones y las experiencias de sus lectores o espectadores. Es esta energía social y su lógica circulación la que habría hecho que, directa o indirectamente, Shakespeare conociera las teorías sobre el origen del poder monárquico de Vitoria.

De hecho, y por lo que respecta a la representación de la historia en la obra de Shakespeare, sin tener presente el alcance de esa nueva mentalidad humanista que se impondrá gradualmente sobre ciertas ideologías y hasta creencias de corte feudal aún vigentes, sería harto difícil entender la indiscutible empatía popular que genera un monarca usurpador como Henry IV, sentimiento que alcanzará su cúspide durante el reinado de su hijo y heredero, Henry V. Resultaría también difícil entender el rechazo y abandono de que es víctima el rey anterior a estos, Richard II, por parte de su pueblo, muy a pesar de esa legitimidad y el carácter sagrado de la unción en que se justifica. En muchos sentidos, Richard es la personificación del tirano ajeno al bien común de la 'comunidad política'¹¹ y ahí se justifica el clamor popular que aplaude el cambio de dinastía con el acceso al trono de Henry Bolingbroke. En resumen, parece indiscutible que ese trastoque de costumbres y valores profundamente arraigados en la tradición

¹¹ Se aplica aquí el sentido que da Luis Sánchez Agesta al sintagma 'comunidad política'. Véase su trabajo sobre el origen de la idea de 'estado' en el pensamiento incipiente del siglo XVI (1958).

que supone hacer coincidir la legitimidad con la ineptitud, y la usurpación con el buen hacer, constituye la quintaesencia de la trama de estas cuatro obras. De ahí la plena coincidencia entre el drama shakesperiano y la propuesta teológico-jurídica de Francisco de Vitoria.¹²

Para poder entender la importancia que tuvo el magisterio de Vitoria sobre la autoridad y los actos de los que constituían la máxima representación del poder en su época, es necesario hacer una breve incursión en la relación que unía al dominico de la Escuela de Salamanca con una de las figuras más poderosas en Europa en la primera mitad del siglo XVI. En efecto, nos referimos aquí al emperador de los territorios de la Europa central, rey de la corona hispánica, de Nápoles, de Sicilia y de Cerdeña, así como duque de Borgoña y archiduque de Austria, es decir, al emperador Carlos V. Tal y como señala Jesús Cordero Pando, en su edición crítica de *Relectio de potestate civili: Estudios sobre su filosofía política* (2008), “la actividad de Vitoria en España [prácticamente coincide] con el reinado de Carlos V”, pues este “llega a España en 1518 y Vitoria había regresado a Valladolid en 1523”, por lo que quizá

los dos se encontraron personalmente en alguna ocasión: en las visitas de Carlos al convento de S. Gregorio de Valladolid y tal vez en el breve paso del Emperador por las aulas de la Universidad de Salamanca, del 16 al 22 de junio de 1534, en que dedicó una mañana a hacer acto de presencia en diversas aulas. (2008: 282)

Sobre las pruebas de intercambios epistolares que hubo entre ambos, Cordero Pando hace la siguiente observación:

Mucho mejor documentado e importante es el reconocimiento mutuo, no exento de ambigüedad por parte del Emperador. De la actitud de Vitoria hacia el emperador queda el testimonio público de respeto y veneración: ‘*cum Imperator Carolus Quintus sit princeps iustissimus et religiosissimus*’ [Salón de manuscritos de la Biblioteca Nacional, recogido por LUIS ALONSO GETINO, *El maestro Francisco de Vitoria*. Madrid, 1930, p. 5]. Asimismo es explícito en varios pasajes de sus cartas. Vitoria conocía bien lo que Carlos significaba para España y su papel en la Cristiandad. Tampoco cabe duda de que no era desconocido para el Emperador el fraile de Salamanca, cuyas enseñanzas suscitaron en él reacciones contrapuestas: de admiración y en ocasiones de ira. (...) Así cuando Carlos V encomienda a la Emperatriz que solicite el apoyo de la Universidad de Salamanca a favor de Catalina y en contra de Enrique VIII, es Vitoria quien asume la tarea de fijar la postura doctrinal de la Universidad en su relección *De Matrimonio*. (*id.*)

¹² La doctrina de Francisco de Vitoria se vería reflejada en sus *relectiones*, entre las que destacan *De potestate civili* (1529), *De matrimonio* (1531), *De Indis* (1532), *De Jure belli Hispanorum in barbaros* (1532) o *Relectiones theologicae* (1557), que es un compendio de las *relectiones* anteriores; pero también en las conocidas obras de Sebastián Fox Morcillo, *De regni regisque institutione* (1556), y en la de Domingo de Soto, *De Iustitia et iure* (1580).

Además de la conocida *relectio* que Vitoria escribió contra Enrique VIII y en defensa de Catalina de Aragón, *De matrimonio* (1531), que se distribuiría por las cancillerías europeas y por los círculos humanistas, Vitoria es también la fuente de otras *relectiones* que escandalizarían a los más fervientes defensores del poder totalitario que ejercían las casas reales europeas. Entre estas *relectiones* destaca *De indis* (1532), sobre la colonización de América, o su primera y más importante, al menos por el objeto de estudio de este trabajo, *De potestate civili* (1528).

Sobre la opinión que blande Vitoria en defensa de los habitantes de los territorios que se estaban colonizando, Tzvetan Todorov afirma que el teólogo y jurista de la Universidad de Salamanca “hace pedazos los argumentos que generalmente se presentan para justificar las guerras de América”, aunque “concibe la posibilidad de ‘guerras justas’”¹³ (2003: 160). Todorov expone las causas que podrían llevar a la guerra en esos ‘nuevos territorios’ y pormenoriza las diferentes continencias, si se permite el término del derecho aquí, de las dichas causas. Dice así:

Están por una parte las que descansan en la reciprocidad, que se aplican indistintamente a los indios y a los españoles. Así ocurre cuando se viola lo que Vitoria llama ‘título de la sociedad natural y comunicación’ (*De los indios*, 3, 1, 230). Este derecho a la comunicación se puede entender en varios niveles. Ante todo es natural que las personas puedan circular libremente fuera de su país de origen, y debe ser ‘lícito a cualquiera dirigirse a la región que quisiera y recorrerla’ (3, 2, 232). También se puede exigir la libertad de comercio, y Vitoria recuerda aquí el principio de la reciprocidad: ‘Ni sus príncipes [los de los indios] pueden impedir a sus súbditos que comercien con los españoles, ni, por el contrario, los príncipes de los españoles pueden prohibirles el comerciar con ellos’ (3, 3, 245). Por lo que se refiere a la circulación de las ideas, Vitoria evidentemente sólo piensa en la libertad de los españoles para predicar el Evangelio a los indios, y nunca en la de los indios para propagar el *Popol Vuh* en España, pues la ‘salvación’ cristiana es para él un valor absoluto. (*id.*)

Como se puede deducir, las ideas propuestas por Vitoria en esta *relectio* no serían del agrado de los gobernantes de los países colonizadores, ya que en ellas radica un principio de autonomía y autoridad que el jurista estaría otorgándole a los habitantes de la tierra que se estaba empezando a invadir. En concreto, no complacerían a Carlos V, quien además, tal y como señala Luis Rivera Pagán en su trabajo *Evangelización y violencia: la conquista de América* (1990), respondería a los debates independentistas promovidos por la Escuela de Salamanca, aunque evitando un enfrentamiento directo con el dominico que los habría inspirado (84). En efecto,

the force of Vitoria’s argument is reflected in Carlos V’s reaction to the reading [and on] November 10, 1539, Carlos V wrote to the prior of the Dominican faculty calling for the end of any discussion questioning the legitimacy of Spanish rule in the New World (Pinon, 2016: 30).

¹³ Sobre el concepto de la ‘guerra justa’ nos extenderemos en el Capítulo 6, que trata sobre el rey Henry V.

Según Rivera Pagán, que Carlos V escribiera al dominico prior y no directamente a Vitoria demuestra el respeto, e incluso admiración, que hasta cierto punto le tenía Carlos V al jurista de la Escuela salmantina; y que no sólo se habría demostrado casi una década antes, cuando el emperador le hubiera solicitado la defensa del matrimonio de Catalina de Aragón en Inglaterra, sino más tarde, al invitarle a que fuera un miembro de la comitiva española en el Concilio de Trento (Rivera Pagán, 1990: 84).

Sin embargo, no es *De indis*, aunque fuera esta la que mayor fama mundial le ha otorgado a Vitoria, la *relectio* que resulta clave para entender el entramado político que presenta Shakespeare en su segunda tetralogía, sino *De potestate civili* (1528). Es precisamente en esta *relectio*, que además es la primera del dominico español, donde el catedrático de Prima Teología de la Universidad de Salamanca sostiene sus idas más novedosas sobre la doctrina de la soberanía del monarca. En efecto, la idea fundamental defendida en *De potestate civili* es que el origen divino del poder no es *immediato* sino *mediato* o mediado, pues debe proceder del pueblo y no directamente de Dios, quien elegía y ungía a su inefable representante celestial. Es decir, el poder del rey proviene de la *res publica*, o de la república, y precisamente por eso reside en Dios la legitimidad del monarca. Esta nueva concepción del poder haría tambalear a gobernantes como los mencionados anteriormente, Enrique VIII o Carlos V, pues supone el fin, al menos desde el escolasticismo postmedievalista, de la política más feudal y vasallática que primaba en Europa. De manera muy atinada, Cordero Pando resume la tesis de esta *relectio* de Vitoria en las siguientes palabras:

En una primera aproximación, habrá que dejar constancia de la parte ‘negativa’ de su tesis: [Vitoria] niega que el poder del rey proceda de forma inmediata de Dios, tal como de manera creciente se pretendía sostener desde los propios detentadores del poder y quienes se ponían a su servicio. Pero, de inmediato, va a salir al paso de la consecuencia que de aquí pretendían extraer los detractores de su poder, y empeña su esfuerzo dialéctico en demostrar el origen divino *mediato* del mismo. En ese supuesto, se fundamentará con toda la fuerza su legitimidad. Si el poder del rey tiene en Dios su origen, pero no lo recibe directamente, sino de forma mediata, es inevitable la pregunta: ¿quién es el mediador? Muchos habían sido, a lo largo de la Edad Media cristiana y aún seguían siendo, los que se empeñaban en mantener que el mediador era la Iglesia: los reyes recibían de Dios su poder a través del Papa, con lo que la supremacía del poder eclesiástico sobre el poder temporal quedaba asegurada. Vitoria excluiría este parecer con toda rotundidad: no hay argumento alguno, ni de razón ni teológico, en que esto pueda sustentarse. El ‘mediador’ no puede ser otro más que la república, que, por derecho natural, y en consecuencia por la acción creadora divina, está dotada de poder: ella traslada su poder, recibido de Dios, al rey, desde el momento en que es la república la que instituye al monarca (...). (2008: 424)

Además, añade Vitoria en la tesis que defiende en *De potestate civili* un elemento tan subversivo y avanzado que supone, en mi humilde opinión, el embrión de la forma de gobierno que hoy llamamos república. Así, Vitoria afirma en la proposición 21 de esta relectio (“Leges civiles an obligent legislatores et maxime reges: Iuris Gentium vis”) que las leyes promulgadas por el rey, ya sean promovidas por el pueblo o por él mismo, obligan al rey mismo a cumplirlas; ya que el monarca no tiene que tener libertad para decidir si las cumple o no, como si de una elección caprichosa se tratara. En efecto, como miembro de la *res publica*, está tan obligado a cumplirlas como los demás, si no más. Su enseñanza se configura en los siguientes términos:

Quod probatur, primo quia facit iniuriam reipublicae et reliquis civibus, si, cum ipse sit pars reipublicae, non habeat partem oneris, iuxta personam tamen suam et qualitatem et dignitatem. (...) Et confirmatur, nam in aristocratico principatu senatus consulta obligant ipsos senatores, auctores senatorum consulti; et in populari regimine plebiscita obligant ipsum populum. Ergo similiter leges regiae obligant ipsum regem. Et licet sit voluntarium regi facere legem, tamen non est in voluntate sua se obligari vel non obligari. Est enim sicut in pactis: libere quisquam pasciscitur, sed non est in suo arbitrio pactis teneri aut non teneri. Et per hoc quod est rex, non desinit esse membrum et pars reipublicae. (Vitoria, 1528, 2008: 61-2)

Sobre la relevancia que tuvo Francisco de Vitoria en su época mucho más se puede añadir, pero no insitiremos demasiado en aquello que nos desvíe del objeto de este estudio, que no es otro que demostrar la parte tan marcada y protagonista que desempeñaron las ideas de Vitoria para el pensamiento de su época.

2. ANÁLISIS TEXTUAL Y TRADUCTOLÓGICO DEL REY RICHARD II

Richard II no pierde ocasión de sancionar con enunciados del Antiguo y del Nuevo Testamento la legitimidad de su unción monárquica. Esa sanción oscila entre extremos que van desde su identificación con el Jesús sufriente de la Pasión hasta la condena de sus enemigos a las penas del infierno. De esa suerte, como se ha dicho ya, el componente bíblico se integra perfectamente en esa coherencia que caracteriza a la segunda tetralogía, contribuyendo de una manera decisiva, según se ha indicado también, a la configuración temática y estilística del conjunto. Como es lógico, de la importancia de esa intertextualidad específica, sólo se puede deducir la necesidad de una traducción adecuada de esos copiosos segmentos y resonancias de carácter bíblico.

En efecto, el análisis de los ejemplos intertextuales bíblicos que ocupa este estudio serán precisamente aquellos intertextos, que guardan una estrecha relación con el poder divino *immediato* que el rey Richard cree tener, los que se analicen en la primera parte de este capítulo. Así, los ejemplos intertextuales que se estudian a continuación apoyan la creencia de Richard en el derecho divino no mediado y, por lo tanto, representan ese sistema medieval que Francisco de Vitoria critica en sus enseñanzas del estado público y del poder del monarca. Por otra parte, en la segunda parte de este capítulo, se analizarán aquellos intertextos que, aunque no insisten en la cualidad divina y en la consagrada corona de Richard II, ayudan a caracterizar estilísticamente a este rey que es “imperious and oppressive,” pero a la vez “wise, patient, and pious” (1863: 87), como lo describe Samuel Johnson en 1765, y recoge Barry Cornwall en 1863. Tanto el primer grupo de intertextos como el segundo nos ofrecen un Richard con todos

his vices, his misfortunes, his reluctance to part with the crown, his fear to keep it, his weak and womanish regrets, his starting tears, his fits of hectic passion, his smothered majesty (Hazlitt, 1817: 175);

porque, como señala Arthur Percival Rossiter, “the preciousness and self-regarding sentiment of Richard could not stand comic criticism or even lapse of seriousness” (1961: 57). Al fin y al cabo, seguramente Richard se merece, más que ningún otro monarca de los dramas históricos de Shakespeare, el calificativo que le otorga Terry Eagleton, cuando dice de él que es “[the] poet king” que “trusts to the sway of the signifier”, pues “only by translating unpleasant political realities into decorative verbal fictions can he engage with them” (1986: 10).

2.1. RICHARD II – “MY CROWN I AM” (4.1.191)

Las palabras con que Richard II deja entrever por primera vez, en la obra homónima de la segunda tetralogía, su fe absoluta en el origen divino ‘no mediado’ o *immediato*¹ de su autoridad real –es decir, en esa teoría profundamente arraigada en el medievo de que, como dice Cruz, “el príncipe recibe su potestad inmediatamente de Dios” (2013: 39)– aparecen en unas frases con que se queja ante su primo Aumerle y el obispo de Carlisle por la rebelión de Bolingbroke:

(...). I weep for joy
 To stand upon my kingdom once again.
 Dear earth, I do salute thee with my hand,
 Though rebels wound thee with their horses’ hoofs.
 (...) Feed not thy sovereign’s foe, my gentle earth,
 Nor with thy sweets comfort his ravenous sense,
 But let thy spiders that suck up thy venom,
 And heavy-gaited toads, lie in their way,
 Doing annoyance to the treacherous feet
 Which with usurping steps do trample thee.
 (...) Mock not my senseless conjuration, lords.
 This earth shall have a feeling, and these stones
 Prove armed soldiers ere her native king
 Shall falter under foul rebellion’s arms. (3.2.4-7; 12-7; 23-6)²

La clave del carácter sagrado de su legitimidad se halla en la clara resonancia bíblica que tienen las palabras “[this] earth shall have a feeling, and these stones/Prove armed soldiers” (3.2.24-25). Estas frases de Richard II,³ como de manera acertada

¹ Aplicaremos a partir de ahora la yunta terminológica de ‘poder mediado’ y ‘poder no mediado’ que establece Juan Cruz Cruz en su estudio “La *Translatio* del Poder al Soberano: Una Teoría Jurídico-Política en el Siglo de Oro” (2013), donde se establece una clara diferencia entre el “origen divino de la autoridad (...) *immediato*” (2013: 37) y la “autoridad mediada” (*ibid.*: 38).

² Todas las citas de la segunda tetralogía de William Shakespeare utilizadas en este trabajo corresponden al texto de la edición de *The Arden Shakespeare*, en concreto a la Arden Third Series. Esta edición contiene, según nos indica Andrew Dickson, “the heftiest, encompassing stout critical introductions, extensive on-page notes and textual collocations, plus such extras as facsimiles of early editions, doubling charts and excerpts from sources” (2012: 326); lo que la convierte en una de las ediciones más útiles para el tipo de estudio que aquí se realiza. Solamente se hace alguna excepción cuando la propuesta textual de otra edición resulte más convincente o sea requerida por el análisis textual. En esos casos, se indicará la edición que se ha utilizado. A partir de ahora, todas las referencias a la obra de Shakespeare serán a la primera parte de la tetralogía, *Richard II*, excepto cuando se indique lo contrario.

³ Con respecto a este pasaje, ya Wordsworth, en su libro *Shakspeare and the Bible* señalaba que “From passages such as these it is a slight transition or advance in metaphor which ascribes feelings of sympathy to inanimate things, and especially when things animate have come short in that duty. We can all appreciate the strict human propriety, as well as the poetry of the language which our Lord made use of when the Pharisees appealed to him to rebuke his Disciples for the acclamations which they

señala Hannibal Hamlin, nos recuerdan a las palabras de Lucas 19:40 con que Jesús responde a los fariseos, cuando estos solicitan precisamente que sus discípulos cesen de aclamarle como rey: “I tel you, that if these shulde holde their peace, the stones woulde crye” (*Geneva Bible*, Luke 19:40). Donde tal vez Hamlin no esté tan acertado es en la explicación que nos da sobre la función de esta cita de Lucas en la intervención del monarca. En concreto, afirma que

[it] is hard to tell if Richard is self-consciously alluding; if he is, the allusion is self-serving and inaccurate, since Christ’s kingdom is pointedly not of this world, and the stones in Luke, even if they were to cry out, would not ‘prove armed soldiers,’ since Christ repudiates violence; (2013: 139)

y añade: “[if] Richard utters the allusion unconsciously, its rhetorical effect is still ironic and for the same reason”. (*id.*)

Es ese toque doctrinal que a menudo añade Hamlin a su interpretación de las citas bíblicas que utiliza Shakespeare el que le hace considerar como inexacta, o tal vez irónica, la utilización de esta alusión evangélica por parte de Richard II. El uso que hace el rey de ella es, por supuesto, interesado –“self-serving”, dice Hamlin–, pero no es en absoluto inoportuno; ni mucho menos resulta el carácter bélico de sus palabras disonante con el mensaje cristiano de paz. Después de todo, también Jesús habla de las “legiones de ángeles” del Padre, a las que, por cierto, pronto se referirá el rey; y el hecho de que este diga que el cielo las enviará porque las necesita, y de que en el pasaje evangélico se afirme que no son necesarias en Getsemaní, ni invalida el uso de la cita ni hace que sus palabras desentonen con el espíritu cristiano. Se trata, en el caso de Richard, de una invocación a la creación para que le ayude; invocación que, gracias precisamente a la fuerza intertextual que le deparan las palabras de Jesús, se dirige al Creador. No hay que olvidar que para Richard la legitimidad monárquica es de carácter sagrado (‘legitimidad *immediata*’) y que, por lo tanto, esta se sacraliza aún más al establecer ese estrecho paralelismo con uno de los acontecimientos más sobresalientes de la vida pública de Jesús. No cabe duda de la gran diferencia que existe

raised upon his last entry into Jerusalem:– ‘He answered and said unto them, I tell you, if these should hold their peace, the stones would immediately cry out.’ Luke xix. 40. He spoke not without reference probably to the similar rebuke which the prophet Habakkuk announces would be forthcoming against the disobedience of the rich, who had exalted themselves and their dwelling places, through covetousness, through violence, and injustice:– ‘The stone shall cry out of the wall, and the beam out of the timber shall answer it’ ii. 11. This notion of the brute earth, with its products, senseless and irrational, exhibiting, or, in the poet’s imagination, not unwillingly to exhibit greater powers of sympathy than are to be found among men, has afforded matter for several of Shakespeare’s most effective passages. For example, when King Richard II. returned from Ireland, to meet, and, if possible, suppress the insurrection of Bolingbroke, afterwards King Henry IV., he thus apostrophises the coast of Wales, upon which he landed [in his] noble passage.” (1864: 316-8)

entre el contexto de la frase evangélica y el de su utilización por Richard II, como denuncia Hamlin. Esa diferencia hace que este autor, como se acaba de ver, no esté de acuerdo, en esta ocasión, con la utilización del Texto Sagrado por parte del monarca. Tal vez tenga razón desde su perspectiva, que se compadece más con un propósito de naturaleza teológica y pastoral que con la crítica literaria. De ahí que con la manifestación de este desacuerdo no añada nada a la interpretación de la obra; ya que todo el mundo, desde el humanista más avanzado de la época hasta ese auditorio sencillo y popular que llenaba los teatros, era consciente del uso interesado que hacía el monarca de las palabras de Jesús, y de la necesidad de esta tergiversación para la trama. Dicho de otro modo, Shakespeare sólo pretende caracterizar a Richard II, y lo consigue precisamente a través de ese gran contraste entre el contexto de las palabras de Jesús y el de las que pronuncia el monarca.

Tanto esa misma invocación a toda la creación que profiere Richard como el efecto ‘sacralizador’ que considera que la apropiación de las palabras de Jesús depara a su legitimidad se recrean en las cinco traducciones cotejadas en este trabajo, es decir, en los textos de Astrana,⁴ de Valverde,⁵ de Pujante,⁶ de Pasini⁷ y de Merino.⁸ En efecto, la imagen que destaca en las palabras de Jesús, “[o]s digo que si ellos callasen, las piedras clamarían” (Lucas 19:40) es la misma que percibimos en Richard II, y el intertexto que conforman se recrea perfectamente en las traducciones aquí analizadas.

Posteriormente, en otro discurso de esa misma escena, el lenguaje del rey será mucho más contundente en cuanto a su convicción absoluta de que, por mucho que le prueben las fuerzas del mal, estas no prevalecerán contra él; y ello por su fe total en la sanción divina de su realeza y en esa supuesta inexpugnabilidad que él estima que le confiere la unción del Todopoderoso ante cualquier contingencia. En concreto, siguiendo con su referencia a la rebelión de su primo Bolingbroke, el monarca les deja muy clara su convicción de que el derecho a gobernar y, por ende, la autoridad del príncipe proceden directamente del cielo, es decir, se fundamentan exclusiva y directamente en la voluntad de Dios (‘legitimidad *immediata*’) sin la mediación de sus súbditos ni la de ninguna otra autoridad temporal.

⁴ “Esta tierra se hallará dotada de sentimiento, y estas piedras se transformarán en soldados armados antes que su rey legítimo sucumba bajo los golpes de una infame rebelión.” (1941: 987)

⁵ “(...) esta tierra debe tener sentimiento, y estas piedras han de resultar soldados armados antes que su rey natural vacile bajo las torpes armas de la rebelión.” (1967: 962)

⁶ “Esta tierra sentirá y estas piedras/se armarán como soldados antes que su rey/se doblegue bajo armas de insurrectos.” (2008: 170)

⁷ “Esta tierra ha de tener sentimientos, y estas piedras/probarán ser soldados armados antes que su nativo rey/desfallezca bajo las armas de una infame rebelión.” (2009: 585)

⁸ “(...) Esta tierra mostrará/sus sentimientos, y estas piedras se harán soldados/en armas antes que permitir que el rey nativo/sucumba ante las armas de una rebelión abyecta.” (2012: 581)

Con el fin de facilitar su análisis, conviene dividir la intervención del monarca en este diálogo en tres partes claramente diferenciadas. La razón radica en la naturaleza de las fuentes bíblicas de que se sirve en su discurso, ya que este varía sustancialmente a lo largo del mismo y, en consecuencia, también las características de la intertextualidad y el tipo de retórica que se configura en cada una de esas partes.

En la primera, el modelo retórico está manifiestamente marcado por el lenguaje del clamor de Job en medio de su dura prueba:

Discomfortable cousin! know'st thou not
That when the searching eye of heaven is hid,
Behind the globe, that lights the lower world,
Then thieves and robbers range abroad unseen
In murders and in outrage, boldly here;
But when from under this terrestrial ball
He fires the proud tops of the eastern pines
And darts his light through every guilty hole,
Then murders, treasons and detested sins,
The cloak of night being pluck'd from off their backs,
Stand bare and naked, trembling at themselves?
So when this thief, this traitor Bolingbroke,
Who all this while hath revelled in the night
Whilst we were wandering with the Antipodes,
Shall see us rising in our throne, the east,
His treasons will sit blushing in his face,
Not able to endure the sight of day,
But self-affrighted, tremble at his sin. (3.2.36-53)

Como se puede observar en este alegato, Richard II intercala en sus frases imágenes e incluso términos y expresiones muy parecidas a las de esa amarga queja de Job por el silencio de Dios ante la tribulación por la que pasa, y ante quienes le causan el mal.⁹ Así, en el discurso del rey se repiten las imágenes jobianas del ‘ladrón’ y el ‘asesino’ o el ‘asesinato’, así como la de la ‘noche’, momento en que la ausencia de ‘luz’ impide que el ‘ojo’ les pueda ‘ver’. Es más, según se ha apuntado ya, Richard II incluso se sirve de los mismos términos que utiliza Job o de formas léxicas equivalentes. Así, el término ‘thief’, que aparece en su queja, se utiliza en ese parlamento del rey en dos ocasiones (‘thief’/‘thieves’). La idea de ‘murderer’, término utilizado igualmente por este personaje bíblico, aparece reflejada como ‘murders’ también en dos ocasiones,

⁹ “These are they, that abhor the light: they know not the ways thereof, nor continue in the paths thereof. The murderer riseth early and killeth the poor and the needy: and in the night he is as a thief. The eye also of the adulterer waiteth for the twilight, and saith, None eye shall see me, and disguiseth his face. They dig through houses in the dark, which they marked for themselves in the day: they know not the light. But the morning is even to them as the shadow of death: if one know them, they are in the terrors of the shadow of death.” (Job 24:13-7).

en el parlamento real. '[N]ight', que proviene igualmente de su lamentación, se encuentra también dos veces en ese fragmento del discurso de Richard II. '[L]ight', por su parte, ya sea como sustantivo independiente o como parte del compuesto 'twilight', aparece en tres ocasiones en Libro de Job y dos en la intervención del rey (como sustantivo ['light'] y como forma verbal ['lights']). También vemos, tanto en el texto bíblico como en el shakesperiano, la utilización del término 'eye'. Conviene aclarar que en el Libro de Job, este sustantivo se refiere únicamente al ojo humano. Sin embargo, en el texto shakesperiano se utiliza como componente metafórico, y sufre una transformación que, sin perder su fuerte connotación escriturística, no sólo le permite evocar el ocaso y el amanecer sino que va mucho más lejos. Precisamente gracias a la ambigüedad de 'heaven' en inglés isabelino,¹⁰ el término adquiere una marcada connotación sobrenatural de la omnividencia divina. De esta suerte, "the searching eye of heaven", además de representar esas fases del ciclo solar, puede leerse como el ojo de Dios. Desde luego, la manipulación que hace Richard de ese término que se repite en el Libro de Job no es baladí ni gratuita, pues el término 'heaven', tanto en el temprano inglés moderno como en el español actual —y no, por cierto, en el inglés de hoy—, asocia esa mirada al juicio de Dios. Por último, el término 'see' se usa también en la queja de Job y, por supuesto, aparece reflejado en dos ocasiones en las palabras de Richard ('see' y 'unseen').

El intertexto que generan estas mismas resonancias bíblicas en el lenguaje de Richard II, así como el esquema retórico jobiano que lo conforma, se configuran también en las traducciones de Astrana,¹¹ de Pasini¹² y Merino.¹³ En ellas, no sólo se mantiene la alusión

¹⁰ "2. (...) the region of the atmosphere in which the clouds float, the winds blow, and the birds fly; (...) c. 1000 (...) 1596 SHAK. Merch. V. iv. i. 78 The Mountain Pines .. fretted with the gusts of heauen. (...) 1870 (...)." (OED, 2018: 'heaven').

¹¹ "¡Desesperante primo! ¿No sabes que cuando el ojo investigador del cielo se oculta detrás del globo que ilumina el mundo inferior, los ladrones y bandoleros, cobrando audacia, siembran invisibles sus asesinatos y sangrientos latrocinios? Pero cuando, al salir de nuevo por debajo de la esfera terrestre, inflama las altas cimas de los pinos orientales y hiere con el dardo de su luz todo antro de crimen, entonces los asesinatos, las traiciones y los execrables pecados, despojados del manto que les prestaba la noche, se detienen descubiertos y desnudos, asustados de sí propios. Así, cuando ese ladrón, ese traidor Bolingbroke, que ha hecho su conventículo en la noche, mientras nosotros errábamos con los antípodas, nos vea levantarnos en nuestro trono, sus traiciones teñirán de púrpura su rostro y no será capaz de sostener la luz del día, sino que, asustado de sí mismo, temblará ante su crimen." (1941: 987-8)

¹² "Molesto primo, ¿acaso no sabes/que cuando el ojo avizor del cielo se oculta/detrás del globo e ilumina el mundo inferior,/los ladrones y bandidos vagan por doquier, inadvertidos,/y cometen con audacia sus crímenes y ultrajes?/Pero, cuando desde abajo de esta esfera terrestre/enciende las orgullosas cimas de los pinos orientales/y atraviesa con su luz cada antro de crimen,/entonces asesinatos, traiciones y execrables pecados,/arrancado ya de sus espaldas el manto de la noche,/quedan al descubierto y desnudos, temblando ante ellos mismos./Así, cuando este ladrón, este traidor, Bolingbroke,/que todo este tiempo se ha divertido durante la noche/mientras nosotros vagabundeábamos por las antípodas,/nos vea elevarnos en nuestro trono de oriente,/sus traiciones se posarán sonrojadas en su rostro,/y él, incapaz de soportar la visión del día,/atemorizado de sí mismo, temblará por su pecado." (2009: 585)

¹³ "Engoroso primo, ¿no sabes acaso/que cuando el ojo escrutador del cielo se oculta/detrás de ese globo

a esas mismas fechorías y crímenes que cometen los ladrones y asesinos ocultándose en la noche, sino que se reproducen también las imágenes equivalentes y los términos antes analizados, en la misma forma en que se dan en las traducciones españolas de la Biblia.¹⁴ El cómputo de esos términos marcados en las traducciones españolas, y por lo tanto el grado de fidelidad intertextual con respecto a la obra de partida, arroja un resultado muy similar. En concreto, encontramos al ‘ladrón/es’ de Job¹⁵ dos veces en el texto de Astrana, Pasini y Merino; dos veces al ‘asesin(o)/ato/s’ (Job) en las traducciones de Astrana y Merino, aunque sólo una en la de Pasini; el término ‘noche’, dos veces también en estas tres traducciones; ‘luz’ dos veces en el texto de Astrana y en el de Merino, y una en el de Pasini; la mención a la ‘noche’ se hace dos veces en las tres traducciones comentadas; el sustantivo ‘ojo’ aparece en los sintagmas “el ojo investigador” (Astrana), “el ojo avizor” (Pasini) y “el ojo escrutador” (Merino); y, por último, el sentido de ser ‘invisible(s)’, que en la queja de Job se cifra en “no hay ojo que me vea”, es ‘invisible(s)’ en las traducciones de Astrana y de Merino, e ‘inadvertidos’ en la de Pasini. No hay duda de que estas tres traducciones mantienen todos los términos de la queja de Job. Sin embargo, las traducciones de Valverde (1967) y de Pujante (2008) no recogen todos los términos comentados. En concreto, estos dos traductores sustituyen el término ‘asesin(o)/ato/s’ por ‘crímenes’, alejándose así del texto bíblico.¹⁶

que alumbra el mundo inferior,/saqueadores y ladrones merodean invisibles/perpetrando asesinatos y sangrientos desafueros;/mas cuando surge de nuevo bajo la esfera terrestre,/enciende las altivas cimas de los pinares de Oriente,/y lanza sus dardos de luz sobre cada culpable guarida,/y entonces asesinatos, traiciones y aborrecibles pecados,/despojados ya del manto que la noche les prestaba,/se descubren mundos y desnudos, temerosos de sí mismos?/Así cuando Bolingbroke, ese ladrón, ese traidor,/que todo este tiempo ha hecho de la noche un gran jolgorio/mientras nosotros errábamos entre las antípodas,/nos vea ascender al trono, desde el Este,/sus traiciones le teñirán de rubor el rostro,/incapaz de soportar la luz del pleno día./Espantado de sí mismo, temblará por sus pecados.” (2012: 582)

¹⁴ “Moribundos gimen en la ciudad, ¡gritos de socorro de los heridos! Pero Dios nada malo ve en ello. Otros son rebeldes de la luz: desconocen sus caminos, no frecuentan sus senderos. El asesino se levanta con el alba para matar a pobres e indigentes; por la noche se dedica a robar. El adúltero acecha entre dos luces, y piensa: ‘No hay ojo que me vea’, pues lleva embozado su rostro. De noche irrumpen en casas, de día se cierran en ellas; no saben lo que [es] la luz. Para ellos la mañana es tiniebla, habituados al terror de la noche.” (Job 24:12-7)

¹⁵ En la Biblia utilizada para este trabajo no aparece el término ‘ladrón’, sino ‘robar’. Sin embargo, sí que aparece el sustantivo ‘thief’ en la Biblia de Ginebra de 1560, usada en este análisis.

¹⁶ Para facilitar el cotejo entre el texto isabelino y las cinco traducciones españolas aquí analizadas, véase la primera sección de los Apéndices (Intertextos bíblicos extraídos de *Richard II*) donde se refleja la totalidad de los intertextos bíblicos de esta obra –no todos ellos han sido seleccionados para el análisis en este trabajo doctoral, como ya se ha explicado tanto en la Introducción como en el Capítulo 1– y las diferentes opciones por las que optan los traductores que vierten el texto a la lengua española. Para referenciar el texto isabelino en los Apéndices se ha optado, para facilitar su análisis y su posterior búsqueda, para quien estuviera interesado, por usar los textos de la obra de Shakespeare, tal y como aparecen en *Open Source Shakespeare* (<https://www.opensourceshakespeare.org/views/>)

No parece necesario insistir demasiado en que la intertextualidad de esta primera parte de las palabras del discurso del rey Richard resulta muy oportuna para sus propósitos. Quienes le oyen saben que la cita bíblica de que se alimenta ese intertexto, si bien sirve para potenciar el grado de su tribulación, también presagia, como ocurre en el Libro de Job, su triunfo definitivo sobre el Maligno, a quien Dios ha permitido que le tiene durante un tiempo.

En lo que, para facilitar el análisis, se ha decidido considerar segunda parte del discurso de Richard II, el modelo retórico que marca la intertextualidad se basa en el Primer Libro de Samuel. La elección de este libro profético es tan oportuna como significativa, ya que Samuel, auténtico árbitro del cambio de dinastía que supone la caída del ungido Saúl y la entronización de David, protagoniza unos acontecimientos que prefiguran el drama de la legitimidad que articula esta tetralogía. He aquí las palabras de Richard II:

Not all the water in the rough rude sea
Can wash the balm off from an anointed king;
The breath of worldly men cannot depose
The deputy elected by the Lord (3.2.54-57)

Se pueden comprobar fácilmente, en efecto, las resonancias de las palabras de este profeta y último juez de Israel que recibiría el encargo de Yahvé de ungir a Saúl como su primer rey y, posteriormente, al propio David. Sin embargo, no deja de ser irónico que el texto bíblico que más se asemeja a las frases de Richard sea precisamente un comentario de David en el que reconoce la condición de ungido de Saúl. En concreto, ante el pecado de desobediencia y la ineficacia de Saúl, David se ve obligado a asumir el liderazgo de su pueblo y acabar siendo el nuevo ungido de Dios.

Richard intenta recordarles a sus súbditos, una vez más, el carácter sagrado que la unción divina confiere a su legitimidad. Lo hace, según se acaba de indicar, con las palabras con que el propio David, perseguido por el ejército de Saúl, frustra una ocasión propicia para darle muerte porque es el ungido de Yahvé. Sus palabras son contundentes: “[destroy] him not: for who can lay his hand on the Lord’s anointed, and be guiltless?” (1 Sam. 26:9) y posteriormente añade “[the] Lord keep me from laying mine hand upon the Lord’s anointed: but, I pray thee, take now the spear that is at his head, and the pot of water, and let us go hence” (1 Sam. 26:11). Son muchos los lugares en los que la Biblia reafirma el carácter teogénico de la autoridad y del poder real.¹⁷

plays/plays.php).

¹⁷ Véase la entrada del *Dictionary of Biblical Language* (1997) de ‘anointed’, en la que James Swanson señala los pasajes de 1 Reyes 1:34 y 1 Reyes 1:38 como ejemplos escriturísticos de los temas de la autoridad real.

No obstante, el autor de la tetralogía elige un pasaje en el que lo que la Sagrada Escritura justifica y anuncia es precisamente el cambio de la unción real de un monarca a otro: de Saúl a David. Dado el paralelismo que se da entre el conflicto entre David y Saúl con el contencioso ‘político’ entre Henry Bolingbroke y Richard II, puede sorprender a primera vista la utilización de este pasaje por parte de Richard. Sin embargo, este quiasmo no deja de ser intencionado por parte de Shakespeare, pues es precisamente a través de este tipo de paradojas cómo este autor suele dejar entrever su punto de vista. La ironía no deja de ser significativa, ya que la figura y la circunstancia de David guardarían mucha más semejanza con Bolingbroke que con Richard. Por eso, la simple identificación de las resonancias de ese pasaje en las palabras de Richard, que es lo que hacen los críticos y editores (Wordsworth, 1880: 106-8; Black, 1957, 1961: 79; Shaheen, 1999; Dolan, 2000: 59; Forker, 2002: 321; o Gurr, 2003: 127, entre otros), apenas sirve desde el punto de vista del análisis literario. Por ejemplo, Naseeb Shaheen llega a afirmar que “Shakespeare probably would have referred to Richard as God’s anointed even if there had been no parallel line in *Thomas of Woodstock*” (1999: 364).¹⁸ Realizar un análisis textual tan superficial –y que sólo se apoya en los textos precedentes como fuentes de influencia contextual– no ayuda a entender mejor la obra de Shakespeare. Tal vez tendría que haber reparado en que Shakespeare debería de haber tenido alguna razón para fijarse precisamente en estas palabras de David, si lo que perseguía era una prueba de la sanción divina de la autoridad real. En otras palabras, la elección de este pasaje de Samuel no es en absoluto inopiada, máxime si se tiene en cuenta que existen en la Escritura otras muchas referencias que reafirman el carácter teogénico de la autoridad del poder real.

El fenómeno intertextual que acabamos de comentar se mantiene en todas las traducciones cotejadas en este trabajo. Los sintagmas que hacen que el lector/espectador de *Richard II* relacione este pasaje con el texto precedente del Libro de Samuel son: ‘to wash the balm off’,¹⁹ ‘an anointed king’ y ‘the deputy elected

¹⁸ Como cualquier persona que se interesa por el uso de la Biblia en las obras de Shakespeare, estoy profundamente en deuda con el trabajo de Shaheen (1999). En la mayoría de las ocasiones, sin embargo, no mencionaré su catálogo cada vez que una alusión reconocida por él se analice aquí. Dichas menciones resultarían incómodas y no muy útiles, ya que la mayoría de las referencias que Shaheen recopila las que ya se habían recogido en los trabajos de Richmond Noble (1935), Thomas Carter (1905) u otros críticos anteriores también citados en este trabajo.

¹⁹ Aunque consideramos que ‘balm’ es uno de los términos en los que se apoya este intertexto, cabe señalar que en la Biblia de Ginebra no aparece ‘balm’ sino ‘oil’. Ante esta pequeña discrepancia entre los textos ingleses, Shaheen señala que “[t]he balm is the anointing oil both in this passage and in 4.1.207”

by the Lord'. En efecto, tanto en la traducción de Astrana,²⁰ como en la de Pujante²¹ o en la de Pasini,²² podemos leer 'óleo', que es una traducción válida para 'balm'; mientras que en la de Valverde²³ y la de Merino²⁴ encontramos 'bálsamo', que también es una opción correcta. En todas estas cinco traducciones se puede leer 'rey ungido', por lo que la idea expresada por Richard del 'anointed king' se mantiene en estas traslaciones a la lengua española. No obstante, la última referencia intertextual que sustenta el eco bíblico en este ejemplo, 'the deputy elected by the Lord' ha sido traducida de diferentes maneras: "diputado elegido por el Señor" (Astrana, 1941: 988), "representante elegido por el Señor" (Valverde, 1967: 963), "delegado elegido por Dios" (Pujante, 2008: 170), "emisario elegido por el Señor" (Pasini, 2009: 586) y "representante que eligió el Señor" (Merino, 2012: 582). Todas estas opciones son válidas y, por ende, se mantiene el intertexto bíblico en este caso. Asimismo, la apropiación de la historia bíblica de David y Saúl se presenta con este intertexto y, como se podrá comprobar más adelante, seguirá formando parte del discurso de Richard II.

En la tercera y última parte de este discurso, tanto la retórica que adopta Richard II como las imágenes en que esta se sustenta rozan el paroxismo. El rey Richard no duda en utilizar un lenguaje y hacer gala de un poder mesiánicos. Se trata de una advertencia a quienes conspiran contra su poder real o les siguen:

For every man that Bolingbroke hath pressed
To lift shrewd steel against our golden crown,
God for his Richard hath in heavenly pay
A glorious angel. Then if angels fight,
Weak men must fall; for heaven still guards the right. (3.2.58-62)

No es preciso estar muy familiarizado con la Biblia para identificar detrás de algunas de estas frases del rey las palabras con que Jesús, una vez detenido en Getsemaní, le dice a Malco, uno de los seguidores de Jesús, que ha sacado la espada

(1999: 373).

²⁰ "(...) Ni toda el agua de la mar irritada y mugidora puede borrar el óleo santo de la frente de un rey ungido. El soplo de los simples mortales no puede desposeer al diputado elegido por el Señor." (1941: 988)

²¹ "(...) Ni toda el agua del áspero mar/puede quitar el óleo a un rey ungido./El aliento de un mortal no puede deponer/al delegado elegido por Dios." (2008: 170)

²² "Ni toda el agua del mar violento y embravecido/puede lavar el óleo con que un rey ha sido ungido./El aliento de los simples mundanos no puede deponer/al emisario elegido por el Señor." (2009: 586)

²³ "(...) Ni toda el agua del rudo mar agitado puede quitar el bálsamo a un rey ungido: el aliento de los hombres de este mundo no puede deponer al representante elegido por el Señor." (1967: 962-3)

²⁴ "Ni toda el agua de la mar brusca y encrespada/puede quitar el sacro bálsamo de un rey ungido./No hay aliento de hombres de este mundo capaz de deponer/al representante que eligió el Señor." (2012: 582)

para defenderle:

Put vp thy sword into his place; for all that take the sword, shall perish with the sword. Either thinkest thou, that I cannot now pray to my Father, and he will give me more than twelve legions of Angles (Matt. 26:52-3).

Son las mismas palabras con que el salmista se refiere en el Antiguo Testamento al poder y la mano protectora de Dios:

For he shall give his Angels charge over thee to keep thee in all thy ways./They shall bear thee in their hands, that thou hurt not thy foot against a stone. (Psalm 91:11-12)

Son las mismas, por último, con que Satanás tienta a Jesús para que se arroje desde el pináculo del templo:

If thou be the Son of God, cast thyself down; for it is written, that he will give his Angels charge over thee, and with their hands they shall lift thee up, lest at any time thou shouldest dash thy foot against a stone. (Matt. 4:6)

Como se apuntaba anteriormente, una catequesis mínima sería más que suficiente para que casi cualquier persona, al igual que lo han hecho los principales críticos y editores de *Richard II* (Wordsworth, 1880: 336; Forker, 2002: 321; o Gurr, 2003: 127, entre otros), detecte el eco de las palabras de Jesús en la mención de ‘a glorious angel’ y ‘angels fight’ que hace el monarca.

Una vez más, este monarca se sirve del texto bíblico para proclamar la inmunidad y, por lo tanto, la impunidad de que goza su persona por derecho divino. La intertextualidad, en este caso, tiene una función que va mucho más allá de la mera caracterización del personaje; función que, por supuesto, también tiene en este pasaje. Esta osada identificación con la figura de Jesucristo responde a la teología tradicional del origen del poder. En consecuencia, la función de estos pasajes es de naturaleza claramente teológica y doctrinal. Al comparar el espíritu que anima a Jesucristo con el que mueve a Richard, y hacerlo desde la perspectiva que lo hace, Hamlin (2013: 134-43) no hace sino considerar el texto shakesperiano como un *exemplum* de una homilía.²⁵

²⁵ De esto adolece, en mi opinión, la lectura que hace Hamlin del discurso de Richard. Al comparar las palabras del monarca con las de Jesús, o las referidas a Jesús, Hamlin afirma textualmente: “... if Richard’s allusions are conscious, he has missed the point of both passages; if they are unconscious, they are deeply ironic. (...) Ultimately his stance is vain, of course, since, although he is an anointed king, he is no Christ; nor is he sacrificing himself for others but clinging to the shreds of his own, misused power”. (2013: 140) Tanto el razonamiento que precede a estas palabras de Hamlin como la conclusión que este autor parece extraer de este importante caso de intertextualidad dan fe del alcance de la desviación antes referida. Afirmar que “ (...) Richard has the wrong biblical model in mind, because Christ does not ‘fall’ as a result of his temptation” (*id.*) y Richard sí, al igual que el propio Adán, supone entrar en un debate de teología del pecado que es absolutamente ajeno al entramado dramático de esta

Pero el texto shakesperiano no es un exemplum de una homilía, por lo que su función no puede medirse desde parámetros doctrinales o catequéticos. Hacerlo supondría transformar la labor crítica en una apologética o un catecismo que, en todo caso, estaría fuera de lugar. Dicho esto, conviene insistir en que la defensa a ultranza de su unción divina es el motivo por el que el monarca engasta sus palabras en el discurso bíblico que le resulta más conveniente.

El minucioso análisis que hace Hamlin sobre estas palabras de Richard tal vez insista en exceso en la diferencia radical entre el sacrificio de Jesús por todos los demás y el egoísmo del monarca, que sólo piensa en su corona. Por el contrario, apenas se detiene este crítico en algo que es fundamental en el uso de estos textos y la trama de la tetralogía. Se trata, en concreto, de la necesidad que tiene Richard de justificar su legitimidad. Precisamente, ese contraste tan atinadamente descrito por Hamlin entre la misión salvífica de Jesús y la obsesión de Richard por salvar su corona tiene como efecto, tanto en el público espectador como en el lector, el rechazo de Richard, es decir, su deslegitimación. Este es el sentido literario y dramático de esa apropiación que hace el monarca de los sucesos evangélicos y del salmo, y esta es tal vez la conclusión que le falta al estudio de Hamlin. Este lapsus o simplemente falta de énfasis ha hecho que uno de los estudios más autorizados y minuciosos sobre la Biblia en Shakespeare lamentablemente resulte casi estéril desde un punto de vista estrictamente literario, por lo que atañe a este pasaje en concreto. En ese sentido, y en el análisis de este pasaje en concreto, este autor parece seguir la pauta de esos críticos, y no pocos biblistas, que más que servir a la comprensión del texto shakesperiano desde los presupuestos de la crítica literaria, se sirven de ellos para exponer un punto de vista moral y doctrinal o religioso. No es esa la tónica de su libro, *The Bible in Shakespeare*, pero sí la de su comentario de esta escena.

En cuatro de las cinco traducciones españolas con que se coteja el original en este trabajo se mantienen también esas resonancias mesiánicas que recogen el evangelio de Mateo y los Salmos,²⁶ y ese inconmensurable orgullo de que el

tetralogía. En efecto, lejos de ser inadecuado, el modelo bíblico al que Richard recurre para su retórica es el que más se adecua a las exigencias de la estructura formal de la obra, aunque desde los preceptos de la teología moral resulte improbable.

²⁶ “¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? Él me mandaría enseguida más de doce legiones de ángeles” (Mateo 26:53); “Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial” (Mateo 18:10); “El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege” (Salmo 34:8); y “(…) porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos” (Salmo 91:11).

rey hace gala con la inadecuada apropiación de estos términos mesiánicos. Por lo tanto, en las traducciones de Astrana,²⁷ Valverde,²⁸ Pasini²⁹ y Merino³⁰ se recrean el mismo sentido y la intertextualidad del original isabelino al traducir “angel”, “angels fight” y “heaven” por “ángel/es” (Astrana, 1941: 988; Valverde, 1967: 963; Pasini, 2009: 586; y Merino, 2012: 582); “ángeles combaten” (Astrana, 1941: 988), “luchan los ángeles” (Valverde, 1967: 963), “los ángeles luchan” (Pasini, 2009: 586) o “los ángeles libran combate” (Merino, 2012: 582); y “cielo” (Valverde, 1967: 963; Pasini, 2009: 586; y Merino, 2012: 582) o “cielos” (Astrana, 1941: 988). Sin embargo, en la traducción de Pujante³¹ se opta por singularizar “angels fight”, y se traduce por “lucha un ángel” (2008: 171). Esta elección, que en otros casos podría carecer de importancia, hace que la traducción de Pujante se distancie de las menciones a los ángeles que luchan en Salmo 91:11 (“a sus ángeles ha dado órdenes”) y en Mateo 26:53 (“más de doce legiones de ángeles”). Como se puede comprobar, la pluralidad de los ángeles –o incluso de las legiones– es clave en el corpus original bíblico.

Según se puede observar, en casi todas las traducciones se logra recrear la intertextualidad que anima a esta rica intervención del monarca que aparece entre las líneas 3.2.36 y 3.2.62, es decir, en todo el parlamento de Richard II que se ha dividido en tres partes. Esto es de gran importancia, pues el intertexto que articula el monarca cumple función capital en el entramado dramático de la tetralogía. Responde a un modelo retórico muy calculado pues, como se ha dicho ya, al entretejer los avatares de su historia personal con pasajes de la Escritura que le reafirman en su convicción de víctima inocente probada por el cielo y de ungido de Dios y, por lo tanto, dotado de la protección divina contra cualquier contingencia urdida por los mortales, Richard pretende justificar lo injustificable. Se reviste de la fortaleza y la honradez de Job y, aunque carece de ambas, eso le hace confiar ciegamente en la restitución de su poder y dignidad real. Equipara su unción no sólo a la del rey Saúl, sino incluso a la del propio David, y aun careciendo de la valentía y los méritos de este último, se considera

²⁷ “(...) Dios opone, a favor de su Ricardo, uno de los ángeles gloriosos de su solio celestial. Si los ángeles combaten, los débiles humanos deben sucumbir, pues los cielos son siempre guardianes del derecho.” (1941: 988)

²⁸ “(...) Dios tiene a su celestial soldado un ángel glorioso: entonces, si luchan los ángeles, los débiles hombres han de caer, pues el Cielo siempre defiende la justicia.” (1967: 963)

²⁹ “Dios, para su Ricardo, ha apostado en el cielo/a un glorioso ángel. Entonces, si los ángeles luchan, los débiles hombres deben caer, pues siempre el cielo guarda el bien.” (2009: 586)

³⁰ “Dios con celestial moneda ha reclutado para su Ricardo/un ángel glorioso. Y si los ángeles libran combate, los endebles hombres deben caer; pues el cielo preserva la justicia.” (2012: 582)

³¹ “(...) el Señor tiene un ángel a sueldo celestial/para su rey. Pues Dios lo justo defiende, cuando lucha un ángel, los hombres perecen.” (2008: 171)

tan elegido por Dios y ungido como él. Es más, en el colmo de su paroxismo y sueño de grandeza, como acabamos de ver, está seguro, citando al salmista, de que Dios “a sus ángeles ha dado órdenes para que [le] guarden en [sus] caminos” (Salmo 91:11); e incluso de que pondrá a su disposición a esas “más de doce legiones de ángeles” de que habla Jesucristo en Mateo 26:53. La adecuada selección que se observa en la mayoría de las traducciones garantiza la recreación de este marco intertextual con el que Richard intenta legitimar una manera de reinar y gobernar que, por lo demás, no puede ser más nefasta ni peor vista por la mayoría de sus súbditos.

Además de las citas bíblicas comentadas, en las que Richard cree ver un soporte teológico y doctrinal directo y contundente de su causa, hallamos en su discurso otros intertextos de ese tipo que, aunque de una manera más sutil e indirecta, le sirven para idéntico fin. Un ejemplo muy claro lo constituye su interpretación errónea del mensaje que le transmite Scroop (3.2.104-20). Las nuevas que le trae le hacen pensar que tres de sus más fieles colaboradores, Bushy, Green y Bagot, le han traicionado; aunque inmediatamente después se demuestre que, lejos de traicionarle, han muerto por su causa. Pues bien, en cuanto cree entender que ha habido traición, no sólo se refiere a ellos como a “Three Judases, each one thrice worse than Judas” (3.2.132) sino que los maldice doblemente. El rey profiere su primera imprecación en los siguientes términos: “O villains, vipers, damn’d without redemption!” (3.2.129); y las palabras del otro intertexto son: “Terrible hell/Make war upon their spotted souls for this” (3.2.133-4). Una vez más, estamos ante un tipo de discurso que define ideológicamente y caracteriza a Richard II, y que se sitúa en las antípodas de la intertextualidad que generan las marcas bíblicas en el del rebelde Bolingbroke y el coronado Henry IV, así como en el del joven príncipe Hal y futuro Henry V—que se estudiarán en los siguientes capítulos de este trabajo. En estos últimos casos, como se afirma en este trabajo reiteradas veces, y se intenta demostrar, la función del intertexto bíblico no responde a esa utilización doctrinal de proyección descaradamente egocéntrica que hace de él el rey Richard; sino que, muy por el contrario, tiene una función menos marcada, más normal o, si se prefiere, y se permite el adjetivo, más ‘laica’. El papel del componente bíblico en el lenguaje de su rebelde primo y sucesor, y en el del heredero de este, no se diferencia del que desempeña en el inglés de cualquiera de sus súbditos. Se cifra en una potenciación o enriquecimiento del idioma común, con lo que supone una simple adición de carga estilística o un apoyo moral a estos personajes en sus afirmaciones, juicios o decisiones. Sin embargo, conviene insistir en que, tanto al comparar la que al principio consideraba el rey Richard traición de Bushy, Green y Bagot con la del propio Judas, como al

cotejar la formulación de sus maldiciones con el sentido que tienen tanto las palabras del Deuteronomio como las de los evangelios de Mateo y Lucas, y las epístolas de Pablo, Pedro y Santiago en que se inspira esa doble imprecación, salta a la vista que esta utilización del Texto Sagrado dista mucho de esa función meramente retórica y del uso casual antes mencionado. En efecto, la traición de Judas es una traición contra el mismo Jesucristo (Matt. 26:14-16, 21-25).³² De igual manera, el eco deuteronomico de la primera maldición se refiere a una orden de exterminio dada nada menos que por el propio Yahvé (Deut. 20:17);³³ y sus resonancias neotestamentarias recuerdan igualmente una maldición divina que es la que encierran las palabras que Jesús dirige a fariseos y saduceos (Matt. 23:33; 3:7; 12:34 y Luke 3:7).³⁴ Dicho de otro modo, como se ha apuntado ya, a Richard no le duelen prendas en expresar en primera persona palabras condenatorias que en la Escritura corresponden al propio Yahvé y a Jesucristo. En cuanto a la otra de las imprecaciones del rey Richard, la base escriturística en que se apoya es la del alma mancillada o manchada por el pecado, que es la que para él merece el infierno aterrador. Aunque lo dice por vía negativa, esos a los que erróneamente considera traidores carecen de ese espíritu sin mancha —de que se habla en Hebreos 9:14, 1 Pedro 1:19 y Efesios 5:27—³⁵ o intachable —como se califica a los justos en 2 Pedro 3:14 y Santiago 1:27.³⁶ El intertexto de sus palabras convierte al orgulloso

³² “Then one of the twelve, called Judas Iscariot, went unto the chief Priests, and said, What will ye give me, and I will deliver him unto you, and they appointed unto him thirty *pieces* of silver. And from that time, he sought opportunity to betray him.” (Matt. 26:14-16); y “And as they did eat, he said, Verily, I say unto you, that one of you shall betray me. And they were exceeding sorrowful, and began every one of them to say unto him, Is it I, Master? And he answered and said, He that dippeth his hand with me in the dish, he shall betray me. Surely the Son of man goeth his way, as it is written of him; but woe *be* to that man, by whom the Son of man is betrayed! It had been good for that man, if he had never been born. Then Judas which betrayed him, answered and said, Is it I, Master? He said unto him, Thou hast said it.” (Matt. 26: 21-25)

³³ “But shalt utterly destroy them, *to wit*, the Hittites, and the Amorites, the Canaanites, and the Perizzites, the Hivites, and the Jebusites, as the Lord thy God hath commanded thee” (Deut. 20:17).

³⁴ “O serpents, the generation of vipers, how should ye escape the damnation of hell?” (Matt. 23:33); “Now when he saw many of the Pharisees, and of the Sadducees come to his baptism, he said unto them, O generation of vipers, who hath forewarned you to flee from the anger to come?” (Matt. 3:7); “O generations of vipers, how can you speak good things, when ye are evil? For of the abundance of the heart the mouth speaketh” (Matt. 12:34); y “Then said he to the people that were come out to be baptized of him, O generations of vipers, who hath forewarned you to flee from the wrath to come?” (Luke 3:7).

³⁵ “How much more shall the blood of Christ which through the eternal Spirit offered himself without spot to God, purge your conscience from dead works, to serve the living God?” (Heb. 9:14); “But with the precious blood of Christ, as of a Lamb undefiled, and without spot” (1 Peter 1:19); y “That he might make it unto himself a glorious Church, not having spot or wrinkle, or any such thing; but that it should be holy and without blame.” (Eph. 5:27)

³⁶ “Wherefore, beloved, seeing that ye look for such things, be diligent that ye may be found of him in peace, without spot and blameless” (2 Peter 3:14); y “Pure religion and undefiled before God, even the Father, is this, to visit the fatherless, and widows in their adversity, *and* to keep himself unspotted of the

monarca en auténtico juez no sólo de ‘la hacienda y la vida’ de sus súbditos, como diría Calderón, sino incluso de sus almas. Una vez más, como se ve, Richard asume el papel de vicario de la divinidad.

Casi todos los improperios que lanza Richard II contra sus amigos, Bushy, Green y Bagot, que cree que le han traicionado, se mantienen en las cinco traducciones analizadas en este trabajo. En primer lugar, la referencia intertextual a Judas, así como la equiparación de Bushy, Green y Bagot al traidor de Jesús (“each one thrice worse than Judas”) se recrea de manera casi idéntica en las cinco traducciones. Así, las traducciones de Astrana, Pujante y Pasini son exactamente iguales,³⁷ mientras que las de Valverde³⁸ y Merino³⁹ son bastante similares entre sí. No hace falta señalar que la mención a Judas y la equiparación de los amigos de Richard al traidor de Jesús –quienes, a los ojos de Richard, son “peor[es] que Judas”– permanecen en los textos en español. En segundo lugar, el hipotexto de las serpientes y las víboras, tan presente en el Nuevo Testamento (Mateo 23:33, 3:7, 12:34; y Lucas 3:7), se conserva en las traslaciones al español de Astrana,⁴⁰ Valverde,⁴¹ Pujante,⁴² Pasini⁴³ y Merino.⁴⁴ En tercer y último lugar, la alusión a las “spotted souls” –que deben, según Richard, arder en el “terrible hell” (3.2.133-4)– no se traduce basándose en los textos marcos bíblicos de Hebreos 9:14, 1 Pedro 1:19, 2 Pedro 3:14, Efesios 5:27 o Santiago 1:27 en la mayoría de los casos analizados. En efecto, las traducciones de Astrana,⁴⁵ Pasini⁴⁶ y Merino⁴⁷ optan por desvincularse de los términos bíblicos ‘(sin) mancha’ o ‘intachable’.⁴⁸ En efecto, en estos textos se pueden

world” (James 1:27).

³⁷ “Tres Judas, [y] cada uno tres veces peor que Judas” (Astrana, 1941: 989; Pujante, 2008: 173; y Pasini, 2009: 588).

³⁸ “¡Tres Judas, cada cual tres veces peor que Judas!” (1967: 965)

³⁹ “¡Tres judas, y cada cual peor que Judas mismo!” (2012: 585)

⁴⁰ “¡Oh villanos víboras, condenados sin redención!” (1941: 989)

⁴¹ “¡Ah villanos, víboras, condenados sin redención!” (1967: 964)

⁴² “[i]Ah, infames, víboras, condenados sin perdón!” (2008: 173)

⁴³ “¡Ah, villanos, víboras, condenados sin redención!” (2009: 587)

⁴⁴ “¡Oh, villanos! ¡Víboras sin redención condenadas!” (2012: 585)

⁴⁵ “¡Que el infierno aterrador declare la guerra a sus almas mancilladas por esta ofensa!” (1941: 989)

⁴⁶ “¡Que el terrorífico infierno/declare la guerra a sus almas mancilladas por esto!” (2009: 588)

⁴⁷ “¡Que el infierno terrible desate la guerra/contra sus almas envilecidas por esta ofensa!” (2012: 585)

⁴⁸ “(...) ¡cuánto más la sangre de Cristo, que en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, para que demos culto al Dios vivo!” (Hebreos 9:14); “ (...) sino con una sangre, preciosa sangre, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo” (Primera Carta de Pedro 1:19); “Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre paz con él, intachables e irreprochables” (Segunda Carta de Pedro 3:14); “ (...) y para entregársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada” (Efesios 5:27); y “La religiosidad auténtica e intachable a los ojos de Dios Padre es esta: atender a huérfanos y viudas en su aflicción y mantenerse

leer “almas mancilladas” (Astrana, 1941: 989; Pasini, 2009: 588) y “almas envilecidas” (Merino 2012: 585). Por el contrario, las composiciones de Valverde⁴⁹ y Pujante⁵⁰ sí se nutren, y por lo tanto conservan, el sentido de ‘mancha’. Así, en dichas traducciones encontramos los sintagmas “sus manchadas almas” (Valverde, 1967: 965) y “sus almas manchadas” (Pujante, 2008: 173) que sí conservan el intertexto bíblico del original isabelino.

En la siguiente escena, en la que Northumberland, en nombre de Bolingbroke, le conmina a Richard a que reconozca los derechos de su rebelde primo, el monarca pronuncia un discurso repleto de resonancias bíblicas con las que quiere legitimar, una vez más, su autoridad divina. En la primera de ellas, Richard afirma que Dios, que está de su parte, es más poderoso que sus enemigos y, por lo tanto, poca importancia tiene que Northumberland, Bolingbroke y los que les siguen hayan decidido enfrentarse a Richard. El monarca le dice: “all, as you have done,/Have torn their souls by turning them from us” (3.3.82-3). El eco de las palabras que Bildad le dirige a Job se percibe claramente, como también se percibe en el texto jobiano que al final la victoria será de Dios.⁵¹ La similitud entre el consejo que Bildad le da a Job, refiriéndose a sus actos y a sus palabras como a un conjunto de despropósitos y disparates que le llevarán a la ruina, y la amenaza velada que Richard lanza a Northumberland, diciéndole que si no se arrepiente será destruido, no necesita de mayor explicación.

Como nos encontramos ante una intertextualidad formalmente aleatoria, ya que no hay términos explícitos que relacionen las dos citas sino un contexto muy fuerte e innegable, casi todas traducciones cotejadas en este estudio sustentan la alusión directa de las palabras de Bildad. Astrana,⁵² Valverde,⁵³ Pasini⁵⁴ y Merino⁵⁵ se refieren a las almas “condenad[as]” (Astrana, 1941: 991), “destrozad[as]” (Valverde, 1967: 969), “rot[as]” (Pasini, 2009: 592) o “lacerad[as]” (2012: 590), por lo que, en estas cuatro composiciones perdura la descripción de la actitud de Job que hace Bildad: incontaminado del mundo.” (Santiago 1:27)

⁴⁹ “Temible Cielo, ¡haz guerra por ello contra sus manchadas almas!” (1967: 965)

⁵⁰ “¡El terrible infierno/haga la guerra a sus almas manchadas!” (2008: 173)

⁵¹ “Thou art as one that teareth his soul in his anger. Shall the earth be forsaken for thy sake? or the rock removed out of his place?” (Job 18:4)

⁵² “Y aunque vos penséis que todos, siguiendo vuestro ejemplo, han condenado sus almas separándose de nos (...)” (Astrana, 1941: 991).

⁵³ “Y aunque penséis que todos, como habéis hecho vosotros, han destrozado sus almas alejándolas de nosotros (...)” (Valverde, 1967: 969).

⁵⁴ “Y aunque creáis que todos, como vos lo habéis hecho,/han roto sus almas apartándolas de nosotros,/y que nos hallamos solos y privados de amigos, (...)” (Pasini, 2009: 592).

⁵⁵ “Y aunque creas que todos (como has hecho tú)/han lacerado sus almas apartándolas de mí,/dejándome desamparado y desprovisto de amigos, (...)” (Merino, 2012: 590).

“te desgarras a ti mismo” (Job 18:4). Sin embargo, Pujante⁵⁶ vierte “torn their souls” (3.3.83) por “han pecado” (2008: 178), omitiendo así la idea de ‘alma’ que está presente en el original isabelino. Su opción dista demasiado del fenómeno intertextual analizado y, por lo tanto, no es una opción válida.

A esa victoria divina se refiere precisamente Richard en el siguiente intertexto bíblico de ese mismo discurso, cuando dice:

Yet know: my Master, God omnipotent,
Is mustering in His clouds on our behalf
Armies of pestilence (3.3.85-7)

En esta afirmación, el monarca se considera continuador de la protección que Yahvé dispensa a su pueblo, según el relato del Antiguo Testamento. De ahí que su fuente pueda encontrarse en varios lugares de la Biblia, donde hay referencias explícitas a las batallas que libra Yahvé por su pueblo, como, por ejemplo, en 2 Reyes 6:16-17, en 2 Reyes 19, en Jueces 5:20, en Josué 10:12-14 o en Isaías 37.

Las imágenes bíblicas que nos describen cómo “Yahvé combatía por Israel” (Josué 10:12-14), ayudando a su pueblo con “[una] montaña llena de caballos y carros de fuego que rodeaban” al enemigo (2 Reyes 6:17) mientras “[d]esde los cielos combat[ían] las estrellas” (Jueces 5:20), permanecen en las versiones de las cinco traducciones cotejadas en este estudio. Así, Astrana,⁵⁷ Valverde,⁵⁸ Pujante,⁵⁹ Pasini⁶⁰ y Merino⁶¹ recrean la mediación referencial del intertexto que nutre las palabras del monarca.

En la tercera y última de las referencias bíblicas que inserta Richard en sus palabras, este hace referencia al alcance de la maldición que pesará sobre los rebeldes: “Armies of pestilence, and they shall strike/Your children yet unborn and unbegot” (3.3.87-8). Aquí, como se puede observar fácilmente, el rey Richard no es excesivamente condescendiente. Hace suyas nada menos que las palabras de un Yahvé que, como se nos dice en Éxodo 20:5, “visit[s] the iniquity of the fathers upon the children, upon

⁵⁶ “Y aunque creas que todos, cual tú has hecho,/han pecado en su cambio de lealtades/y que ahora estoy abandonado y sin amigos (...)” (Pujante, 2008: 178).

⁵⁷ “(...) sabed, sin embargo, que mi Señor, Dios omnipotente, reúne en las nubes, para socorrernos, ejércitos de pestilencia” (Astrana, 1941: 991).

⁵⁸ “(...) sabed sin embargo que mi señor, Dios omnipotente, está alineando en sus nubes, a nuestro favor, ejércitos de pestilencia” (Valverde, 1967: 969):

⁵⁹ “(...) sabe esto: mi amo, Dios omnipotente,/en mi favor está reuniendo en las alturas/ejércitos de plagas que caerán” (Pujante, 2008: 178).

⁶⁰ “(...) sabed, sin embargo, que mi señor, Dios omnipotente,/está reuniendo en sus nubes para beneficio nuestro/ejércitos de pestilencia” (Pasini, 2009: 592).

⁶¹ “(...) has de saber que mi amo, el Dios omnipotente/reúne entre sus nubes y en nombre mío/huestes de pestilencia” (Merino, 2012: 590)

the third generation and upon the fourth of them that hate me”. Esta es la fuente que identifica Shaheen para estas palabras del rey (1999: 377); aunque la idea de ‘los hijos de los hijos’ como herederos de las bendiciones y la maldición de Dios se ve más clara, en mi opinión, en Deuteronomio 4:25:

When thou shalt beget children and children’s children, and shalt have remained long in the land, if ye corrupt yourselves, and make any graven image, or likeness of any thing, and work evil in the sight of the Lord thy God, to provoke him to anger;

y en 2 Reyes 17:41: “So these nations feared the Lord, and served their images also: so did their children, and their children’s children: as did their fathers, so do they unto this day.” Es más, yo señalaría que aun cuando Richard parece justificar su endiosamiento en pasajes como los referidos, la fuente formal estrictamente intertextual de este pasaje se halla en realidad en Romanos 9:11, en que Pablo hace referencia a la voluntad divina que afecta a los hijos aún no nacidos: “before the children were born”. Queda claro, en todo caso, que a Richard no le parece suficiente considerarse un monarca ungido, y por lo tanto intocable e insustituible según su medieval creencia, sino casi el Ungido de Yahvé, el Unigénito.

El endiosamiento de este monarca ineficaz llega así al paroxismo. Este caso de apropiación, que es el último intertexto bíblico que pronuncia Richard antes de la escena en la que es descoronado, se recrea pertinentemente en las cinco traslaciones analizadas. Así, la opción de Astrana,⁶² Valverde⁶³ y Pasini⁶⁴ es “a vuestros hijos aún por nacer y por engendrar” (1941: 991, 1967: 969 y 2009: 592); la elección de Pujante⁶⁵ reza “sobre los hijos por nacer o concebir” (2008: 178); y la de Merino⁶⁶ es “los hijos aún no natos ni engendrados” (2012: 590). Como se puede observar, las tres versiones conservan la apropiación bíblica.

⁶² “(...) ejércitos de pestilencia que aniquilarán a vuestros hijos aún por nacer y por engendrar” (Astrana, 1941: 991).

⁶³ “(...) ejércitos de pestilencia, que herirán a vuestros hijos aún por nacer y engendrar” (Valverde, 1967: 969).

⁶⁴ “(...) ejércitos de pestilencia, y ellos asolarán/a vuestros hijos aún por nacer y por engendrar” (Pasini, 2009: 592).

⁶⁵ “(...) ejércitos de plagas que caerán/sobre los hijos por nacer o concebir” (Pujante, 2008: 178).

⁶⁶ “Huestes de pestilencia que han de atacar/los hijos aún no natos ni engendrados” (Merino, 2012: 590).

En el acto siguiente, en la escena del destronamiento,⁶⁷ en la que Bolingbroke, acompañado de los miembros de la nobleza partidarios de su causa y de una alta representación de la milicia y la Iglesia, le exige al rey Richard que acepte y firme la culpabilidad de las graves acusaciones que pesan sobre él y renuncie a la corona, el monarca vuelve a ver la imagen de Cristo traicionado por Judas que se nos narra en Mateo 26:49.⁶⁸ El proceso de adquisición intertextual se encuentra en las siguientes palabras de Richard II:

Yet I well remember
The favours of these men. Were they not mine?
Did they not sometime cry ‘All hail’ to me?
So Judas did to Christ, but He in twelve
Found truth in all but one; I, in twelve thousand, none. (4.1.168-72)

El rey Richard no sólo se considera una víctima traicionada –algo que, para ofrecer un ejemplo paralelo, también sentirá Henry V cuando Cambridge, Grey y Scroop conspiren contra él (Capítulo 6)– sino que, equipara su situación con la de la Víctima Propiciatoria y expiatoria por los pecados del mundo. En otras palabras, Richard llega a comparar su deposición con la entrega y sacrificio de Cristo en la cruz. El mismo término ‘hail’ está cargado de connotaciones que evoca el saludo de que Judas se sirve para identificar a Jesús en el momento del prendimiento.⁶⁹

67. Resultaría muy difícil señalar aquí un único trabajo crítico de referencia sobre la escena en la que Richard II se ve forzado a entregar su corona a su primo, Henry Bolingbroke. Sin embargo, destaca el reciente y exhaustivo estudio de Janet Clare *Shakespeare’s Stage Traffic: Imitation, Borrowing and Competition in Renaissance Theatre* (2014), sobre todo, las páginas comprendidas entre la 61 y la 78.

68. “And forthwith he came to Jesus, and said, God save thee, Master, and kissed him.” (Matt. 26:49)

69. Sobre las palabras exactas que pronuncia Richard y su toque inconfundiblemente bíblico, Shaheen afirma: “No English Bible has ‘All hail!’ when Judas greets Jesus at the time of the betrayal. All Protestant English versions except the Geneva Bible and the Tomson New Testament have ‘Haile master’ in Matthew 26.49. The Geneva and Tomson, possibly to avoid the Word ‘Haile’ with its Catholic connotations, have ‘God saue thee, Master.’ The Rheims New Testament has ‘Haile Rabbi’. The most likely source from which Shakespeare borrowed ‘All hail!’ seems to be the medieval York mystery play *The Agony and the Betrayal*. In that play Judas greets Jesus with the words, ‘All hayl, maistir’ (243) when about to betray him. See 3 *Henry VI* 5.7.33-34 for another example in which Shakespeare seems to be echoing the same mystery play. Although the expression ‘All hail!’ most likely comes from the mystery play, Shakespeare’s inspiration for comparing Richard’s betrayal to Christ’s seems to have come from the *Traïson* and from Créton. In the *Traïson*, when Richard saw that he had been betrayed by Northumberland, he said to his companions: ‘Ah! my good and faithful friends, we are all betrayed, and given without cause into the hands of our enemies; for God’s sake have patience, and call to mind our Saviour, who was underservedly sold and given into the hands of his enemies’ (201). The original French text, which Shakespeare seems to have read, has: ‘Ha mes bons loyaulx amis nous sommes tous trahiz et mis entre les mains de nos ennemis sanz cause pour Dieu auez pascience et vous souuiengne de nostre Saulueur qui fu vendu et mis entre la main de ses enemis sanz ce quil leust deseruy’ (52). When captured by Henry and imprisoned in Flint castle, Richard and his companions expressed such anguish that the Bishop of Carlisle attempted to comfort them with the words: ‘If we must die, let us accept death

En los casos de intertextualidad determinada o voluntaria, como es este caso, las traducciones cotejadas en este trabajo conservan las evocaciones bíblicas del original shakesperiano. Así, el sintagma ‘All hail!’ se traduce por ‘Salve’ en casi todos los textos analizados (Astrana, 1941: 997; Valverde, 1967: 980; Pasini, 2009: 605 y Merino, 2012: 604);⁷⁰ con la única excepción de Pujante,⁷¹ que lo traduce por “Viva el rey” (2008: 190). De manera paralela a Shaheen, que analiza la génesis del sintagma ‘All hail!’, a lo largo de una serie de traducciones inglesas de la Biblia (1999: 380-1), en este trabajo se ha realizado un trabajo equivalente, comprobando las diferentes traducciones españolas de la Biblia,⁷² y concluyendo que el término correspondiente es ‘Salve’, como podemos leer en Mateo 26:49: “Después se acercó a Jesús y le dijo: ‘¡Salve, Maestro!’ Y lo besó.” Por lo tanto, podemos concluir que la traducción de Pujante se distancia del intertexto bíblico en este caso. Por lo que respecta a la ‘paradoxa’ intertextual, para utilizar un término de Barthes, de la comparación de Richard con el traicionado Jesús que es vendido por Judas, las cinco traslaciones al español de dicho pasaje⁷³ mantienen su relación con los textos bíblicos de Juan 13:10-11,⁷⁴ Juan 13:18⁷⁵ y Eclesiastés 7:30,⁷⁶ que narran episodios en los que sus protagonistas sufren la traición de un ser cercano. Como se puede comprobar, el engreído monarca no cambia de opinión a lo largo de esta escena, aun cuando ya ha podido comprobar que los demás ni siquiera saludaban su llegada. Por eso, al entrar en la sala del castillo de Westminster, donde se encuentran, y ante el silencio general, él mismo entona el “God save the King!”:

willingly, and call to mind the passion of our Saviour and of the holy martyrs in Paradise’ (206). French original: ‘Et se a mourir fault prenons la mort en gre et ayons memoire de la passion de notre Sauluer et des sains martirs qui sont en Paradiz’ (56).” (1999: 380-1)

⁷⁰ “¿No solían gritar saludándome: “Salve”? Así hacía Judas con Cristo.” (Astrana, 1941: 997); “¿No me gritaban a veces ‘¡Dios os salve!’? Así hizo Judas con Cristo.” (Valverde, 1967: 980); “¿Alguna vez no gritaron ‘¡Salve!’ hacia mí?/Como Judas lo hizo con Cristo (...)” (Pasini, 2009: 605); y “¿No me gritaron a veces ‘Salve, oh rey’?/Así actuó Judas con Cristo (...)” (Merino, 2012: 604).

⁷¹ “¿No gritaban “Viva el rey” en otro tiempo?/Así hizo Judas con Cristo” (2008: 190)

⁷² Para saber qué Biblias se han cotejado en este trabajo para poder dilucidar y valorar las traducciones españolas de la segunda tetralogía, véase la Introducción de este trabajo.

⁷³ “Pero Él, entre doce hombres no encontró más que uno falso; yo, entre doce mil, no hallo uno solo fiel.” (Astrana, 1941: 997); “Pero él, en doce, encontró lealtad en todos menos uno; yo, de doce mil, en ninguno.” (Valverde, 1967: 980); “Así hizo Judas con Cristo, mas le fueron fieles/doce menos uno; a mí de doce mil, ninguno.” (Pujante, 2008: 190); “Como Judas lo hizo con Cristo, pero él, entre doce,/encontró sinceros a todos, menos uno; yo, en doce mil, a ninguno.” (Pasini, 2009: 605); y “Así actuó Judas con Cristo. Pero Cristo, de doce/halló lealtad en todos menos uno;/yo, en ninguno entre doce mil.” (Merino, 2012: 604).

⁷⁴ “Jesús le dice: ‘Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos’. Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos estáis limpios’.” (Juan 13:10-11)

⁷⁵ “No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: ‘El que compartía mi pan me ha traicionado’.” (Juan 13:18)

⁷⁶ “(...) si entre mil encontré solo un hombre, entre todas esas no encontré una mujer.” (Eclesiastés 7:30)

God save the King! Will no man say ‘Amen’?
 Am I both priest and clerk? Well then, Amen.
 God save the King, although I be not he;
 And yet Amen if Heaven do think him me. (4.1.173-6)

Curiosamente la intertextualidad escriturística, en este caso concreto, se da en el texto isabelino y no en el español, pues sólo en el original inglés hay un proceso retroactivo o de transposición de las versiones más autorizadas al texto shakesperiano. En efecto, en la Biblia de Ginebra, y posteriormente en la Versión Autorizada del Rey Jacobo, el texto inspirador de las palabras de Richard II aparece como “God save the King” (1 Samuel 10:24; 2 Samuel 16:16; 1 Reyes 1:25, 1:34, 1:39; 2 Reyes 11:12 o 2 Crónicas 23:11, entre otros); y ello a pesar de que el original hebreo dice textualmente “יְחַיֶּה הַמֶּלֶךְ” (1 Samuel 10:24), es decir, “¡Larga vida al Rey!” (“Long live the King”) o “viva el Rey”,⁷⁷ que es la opción preferida por la mayoría de las Biblias españolas. El sintagma “Long live the king”, como atinadamente se registra en la *Complete Jewish Bible*, en la *American Standard Version* o en la *Amplified Bible*, dista mucho, como es lógico, de “God save the King”. Martin H. Manser y David Pickering ofrecen una explicación al intentar discernir el sintagma que aparece en el conocido himno nacional británico de homólogo bíblico (2003: 149). Así, sostienen que el motivo por el que la palabra ‘God’ no aparece en el sintagma bíblico es debido a que es “too sacred to use.” (*id.*) Aunque Manser y Pickering indican que la expresión es de origen bíblico, la cita que ellos proponen es “may the king live” (*id.*), por lo que se puede deducir, con cierta facilidad, que no han consultado ni la Biblia de Ginebra ni la Versión Autorizada. Manser y Pickering afirman que

[t]his expression of loyalty to a reigning monarch is biblical in origin, appearing in 1 Samuel 10:24 as a shout of acclamation in honour of Saul [, although elsewhere] in the Bible it appears with reference to Absalom, Adonijah, Solomon, and Joash in such forms as ‘may the king live’ – the word *God* being too sacred to use. (*id.*)

Según se puede concluir, el sintagma “God save the King” parece ser una traducción un poco libre de la Biblia de Ginebra que, con posterioridad, fue copiada por los traductores de la Versión Autorizada del Rey Jacobo.

El efecto de esta confusión en las traducciones inglesas no es equiparable a la historia de las traducciones de las Biblias vertidas al español. Los traductores de la Biblia al español utilizan la fórmula “¡Viva el rey!”, tal y como aparece en 2 Samuel 16:16, 2 Reyes 11:12 ó 2 Crónicas 23:11, por citar sólo tres ejemplos, en la

⁷⁷ Para comparar los textos bíblicos en inglés con el original hebreo/arameo se ha consultado, en este y en posteriores casos, la *The Interlinear Bible: Hebrew-Greek-English*, editada, comentada e introducida por Jay Patrick Green (2005).

Biblia Nácar-Colunga, en la Sagrada Biblia (traducida por Ausejo), en la Biblia del Peregrino (traducida por Schökel), en la Biblia de Jersusalén o en la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal. En otras palabras, los traductores de estas Biblias españolas demuestran mayor fidelidad al original hebreo que los traductores de la Biblia de Ginebra o los de la Versión Autorizada.

Como es de esperar, las traducciones de este intertexto bíblico no parecen haberse basado en un estudio casi genético del sintagma ‘Dios salve al rey’/‘Larga vida al rey’, por lo que las cinco traducciones analizadas en este estudio optan por la oración: “Dios salve al rey”.⁷⁸ En efecto, los traductores, seguramente sin reparar en el origen bíblico de esta fórmula de saludo al monarca, traducen literalmente el sintagma shakesperiano “God save the king”, con lo que *stricto sensu* se frustra la intertextualidad.

En su soberbia, Richard llega a afirmar que la traición que él sufre va mucho más allá que la del propio Cristo pues, según se acaba de ver, él no sufre la traición de un Judas sino de doce mil. Las referencias al corpus bíblico son, en este caso también, evidentes.⁷⁹ Tampoco cree él padecer bajo el poder de un solo Poncio Pilatos sino que, como asegura también, mirando y dirigiéndose a los presentes, son muchos los Pilatos⁸⁰ que, lavándose las manos, le condenan a su calvario y su cruz:

Nay, all of you that stand and look upon me,
 Whilst that my wretchedness doth bait myself,
 Though some of you, with Pilate, wash your hands,
 Showing an outward pity, yet you Pilates
 Have here delivered me to my sour cross,
 And water cannot wash away your sin. (4.1.237-42)

⁷⁸ “¡Dios salve al rey! ¿Nadie contestará: Amén? ¿Debo ser a la vez sacerdote y acólito? Pues bien: amén.” (Astrana, 1941: 997); “¡Dios salve al Rey! ¿Nadie va a decir ‘amén’? ¿Soy a la vez cura y monaguillo? Bueno, entonces: ‘amén’.” (Valverde, 1967: 980); “¡Dios salve al rey! ¿Ninguno dice amén?/¿Soy cura y monaguillo? Pues bien, amén.” (Pujante, 2008: 190); “¡Dios salve al rey! ¿Ningún hombre va a decir amén?/¿Soy a la vez sacerdote y acólito? Bien, pues, amén.” (Pasini, 2009: 605); y “¡Dios salve al rey! ¿No hay nadie que conteste ‘Amén’?/¿Soy a la vez sacerdote y acólito? Pues bien: amén.” (Merino, 2012: 604).

⁷⁹ “Jesus said to him, He that is washed, needeth not, save to wash his feet, but is clean every whit; and ye are clean, but not all./For he knew who should betray him; therefore said he, Ye are not all clean” (John 13:10-11); ““I speak not of you all. I know whom I have chosen; but it is that the Scripture might be fulfilled, He that eateth bread with me, hath lifted up his heel against me.” (John 13:18); y “And yet my soul seeketh, but I find it not: I have found one man of a thousand: but a woman among them all have I not found.” (Eccl. 7:30)

⁸⁰ “When Pilate saw that he availed nothing, but that more tumult was made, he took water and washed his hands before the multitude, saying, I am innocent of the blood of this just man; look you to it” (Matt. 27:24); “Thus let he Barabbas loose unto them, and scourged Jesus, and delivered him to be crucified” (Matt. 27:26); “Then delivered he him unto them, to be crucified. And they took Jesus, and led him away” (John 19:16); y “Now therefore why tarriest thou? Arise, and be baptized, and wash away thy sins, in calling on the Name of the Lord.” (Acts 22:16)

La comparación entre lo que Richard considera una rebelión casi colectiva de todo su reino, que para él constituye una traición de ‘lesa Majestad’ –para él casi de ‘lesa Divinidad’– y la conspiración de Cambridge, Grey y Scroop contra Henry V, no es irrelevante. De hecho, mientras en ambos casos la posición y opinión del monarca se apoya en alusiones bíblicas –las de Richard son más que obvias–, tanto las intenciones como la elección de las referencias escriturísticas son radicalmente diferentes. Henry V, como se verá en uno de los siguientes capítulos (Capítulo 6), se referirá al peor demonio que habita el Tártaro como el instigador de la traición de Scroop, para reforzar y magnificar el delito de este. El propósito de esta intertextualidad no irá más allá del deseo que tiene del monarca de acentuar la gravedad del delito de Scroop y el de sus compañeros de conspiración y, en consecuencia, de justificar la dura sentencia que dicta contra ellos. Muy por el contrario, según se ha señalado ya, las intenciones de Richard al referirse a la entrega, pasión y crucifixión –hitos de suma importancia del Nuevo Testamento y del kerigma– son bien diferentes. Una vez más, este monarca está recordando su naturaleza cuasi mesiánica a toda su corte. De esa manipulación del intertexto bíblico de su discurso, en claro contraste con cómo lo utiliza Henry V, sólo se puede deducir el principio tradicional de que un rey es intocable e inamovible. Como se veía anteriormente, Richard violenta incluso el símil de la entrega y la pasión de Jesús, llegando hasta a afirmar que, en su caso, la magnitud de la traición es muy superior. Corolario de esta afirmación es que el regicidio que planean raya en el deicidio. Imtiaz Habib realiza un pertinente comentario sobre esta escena y sobre la importancia de la misma para el giro que el personaje de Richard II sufre. Richard II pasa de creerse un rey ungido por Dios a una víctima del golpe de estado que ha perpetrado Bolingbroke. En concreto, Habib resume el cambio de situación de Richard así:

Richard’s invocation of the inviolate exclusiveness of divine judgment of his kingship, both here in his reference to Christ’s betrayal (4.1.170) as well as in his reference a few lines later to the inability of the Pilate-like tears of those present to “wash away” the “sin” of their participation in his dethronement (4.1.239-42), reverses judgment on the judges. And this invocation of a larger, divine authority for his kingship is *for us* a real invocation now and not part of one more pose of Richard as was the case in his reference to “God” and “angels” protecting him in the Barkloughly castle scene earlier, because it has also been made independently by a religious authority, Carlisle, who, before Richard enters, describes him as “the figure of God’s majesty,/His Captain, steward, deputy elect” (4.1.125-26). (...) Bolingbroke’s laconic, guarded speech throughout the scene, particularly the vicious response that Richard’s last request to be allowed to leave forces from him, “Go, some of you, convey him to the Tower” (4.1.316), is, in this sense, a sign of the puncturing of his carefully erected moral and ethical stance and a dramatic indicator of the guilt in which he is inescapably involved. (...) [This] posing of the unquestionable, divinely supported authority of kingship against the pragmatic, secular check and correction of that kingship is not

meant to, and even cannot lead to any definitive conclusions about the problem of Richard's uncrowning. It is meant to underline that problem, and prevent it from being seen merely in the morally complacent way that Bolingbroke and company (including the now determinedly simplistic York), would like to have it seen. The dramatic result of this balancing of one kind of judgment of Richard by another, the secular by the religious, converts Richard's career in the play into a tragic one. Subjected to two opposed kinds of judgment, Richard comes to be neither wholly the victim of circumstance and stern necessity nor the willful author of his own downfall, but, in what is going to be a typically Shakespearean fashion, a mixture of both. (1993: 98-9)

El texto obtenido en las traducciones cotejadas sustenta el intertexto haciendo también mención, al igual que el original inglés, de 'Pilatos', de la 'amarga cruz' o de la acción de 'lavarse las manos' y así 'lavar el pecado'. A pesar de esto, en el texto –de la edición manejada– de Astrana encontramos un error, que seguramente no es más que una errata, pero que hace que el sentido del pasaje no sea del todo claro. Así, Richard le dice a aquellos que formaban su corte que el agua “cannot wash away your sin”, refiriéndose así, como es evidente, al pecado de ellos y no al de él. Sin embargo, en la traslación de Astrana se confunde ‘vuestro’ con ‘nuestro’, y dice Ricardo: “el agua no lavará nuestro pecado” (1941: 998), pareciendo de este modo que Ricardo admite su pecado, aunque no pueda purgarlo. El sentido de la escena, que nos presenta el acerbo dolor de un triste rey que no quiere ceder su trono, no se mantiene en la traducción de Astrana;⁸¹ aunque sí se recrea en las versiones de Valverde,⁸² Pujante,⁸³ Pasini⁸⁴ y Merino.⁸⁵

Por si esto no fuera poco, cuando esos ‘Pilatos’ le conminan a que firme para poder proceder de inmediato a su deposición, el monarca responde al que habla en nombre de todos, Northumberland, en unos términos cuyo sentido tanto la crítica especializada como los biblistas parecen haber pasado por alto.⁸⁶ En concreto, Richard le recuerda

⁸¹ “(...) aunque haya algunos que, como Pilatos, se laven las manos y me muestren un semblante de piedad, no obstante, vosotros, Pilatos, me habéis entregado aquí a mi cruz de dolor, y el agua no lavará nuestro pecado.” (1941: 998)

⁸² “(...) por más que algunos de vosotros os lavéis las manos como Pilatos, mostrando piedad exterior, sois Pilatos, sin embargo, que aquí me habéis entregado a mi dura cruz, y el agua no puede lavar vuestro pecado.” (1967: 982)

⁸³ “Por más que cual Pilatos las manos os lavéis/mostrando compasión, como Pilatos/aquí me entregáis a mi amarga cruz,/y el agua no puede lavar vuestro pecado.” (2008: 192)

⁸⁴ “(...) aunque algunos de vosotros, con Pilatos, se laven las manos,/mostrándome una piedad exterior, y, con todo, vosotros, Pilatos,/me habéis aquí entregado a mi amarga cruz/y el agua no puede lavar vuestro pecado.” (2009: 606)

⁸⁵ “(...) aunque algunos, como Pilatos, os lavéis las manos,/mostrando una piedad aparente, y sin embargo Pilatos,/me habéis entregado aquí a mi amarga cruz,/y no hay agua que pueda lavar vuestro pecado.” (2012: 606)

⁸⁶ Shaheen identifica el eco bíblico, pero no ofrece citas procedentes de la Biblia sino de las homilías. En vez de extenderse en el sentido bíblico del intertexto, Shaheen dedica su comentario a las fuentes de las que Shakespeare bebe para escribir estas líneas: “(...) Shakespeare's primary source for this passage was probably the anonymous play, *Thomas of Woodstock*. Just prior to the battle between Richard's forces

a Northumberland que en esa exigencia él, el propio Northumberland, es el que está a punto de cometer un acto abominable:

(...) the deposing of a king
And cracking the strong warrant of an oath,
Marked with a blot, damned in the book of heaven. (4.1.234-6)

El acto abominable no es otro, en la mente de Richard, que el que están a punto de cometer los seguidores de Bolingbroke. El sentido que, en mi modesta opinión, se les ha escapado a los críticos es el del sintagma “the deposing of a king” (4.1.233), en el que resuenan las palabras de Daniel, cuando refiriéndose a Nabucodonosor II afirma que, después de haber recibido su poder del Altísimo, “he was deposed from his kingly throne” (Daniel 5:20). Es obvio que Richard busca únicamente con este intertexto un apoyo más del origen divino de su corona, pero toma precauciones al proclamar que el pecado recaerá sobre Northumberland, con lo que él en ningún caso se considera como Nabucodonosor II. Por esto, Richard le dice a Northumberland que, si comete semejante desatino, su nombre quedará “marked with a blot, damned in the book of heaven” (4.1.236). La semejanza de esta maldición con la petición que eleva David a Yahvé para que sus enemigos “be put out of the book of life” (Salmo 69:29) es clarísima; y en la medida en que en las palabras del salmista prefiguran la pasión de Jesucristo, la condena de Richard roza, una vez más, el paroxismo mesiánico.⁸⁷ El ‘libro del cielo’ (‘book of heaven’) es sin duda el ‘libro de la vida’ de este salmo, como se explica con toda nitidez en Apocalipsis 21:2-27, ya que en “...la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, del lado de Dios” se encuentran “los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.”⁸⁸ Esta utilización que hace Richard del Texto Sagrado de Daniel y la apropiación del sentido que tiene en la Escritura el ‘libro de la vida’ es muy coherente con la incoherencia que existe entre lo inamovible de su fe en la procedencia divina *immediata* del poder del rey y la ineficacia de su real praxis.

La apropiación que lleva a cabo Richard de las palabras de Daniel, cuando este afirma que Nabucodonosor II “fue depuesto de su trono real” debido a que “su corazón se llenó de soberbia y su espíritu se obstinó en la arrogancia” (Daniel 5:20) permanece en tres de las cinco traducciones analizadas en este trabajo. Así, en las composiciones

and those of his uncles, Richard tells his foes that they are drawing their swords against God’s anointed, and thus ‘breakeing your holly oathes to heauen & vs’ (2779).” (1999: 382)

⁸⁷ Sobre la prefiguración de la pasión de Jesucristo en el Salmo 69, véase el trabajo de Charles F. Pfeiffer, *El Comentario Bíblico Moody: Antiguo Testamento* (1993), especialmente la página 513.

⁸⁸ Véase también Apocalipsis 3:5, 17:8, 20:12 y 15.

de Astrana,⁸⁹ Valverde⁹⁰ y Pujante⁹¹ se puede leer “la deposición de un rey” (1941: 998, 1967: 982 y 2008: 191). No obstante, en las dos traducciones más recientes, en los pasajes de Pasini⁹² y Merino,⁹³ ‘deposición’ se ha sustituido por ‘destitución’, perdiendo así la alusión directa al libro bíblico de Daniel. Por lo que respecta a la traducción del sintagma ‘book of heaven’ que, como se ha señalado con anterioridad, es el ‘book of life’ en la Biblia,⁹⁴ todos los traductores optan por “el libro del cielo” (Astrana, 1941: 998; Valverde, 1967: 982; Pasini, 2009: 606 y Merino, 2012: 606), excepto Pujante, que prefiere y se inclina por “el libro de Dios” (2008: 191). En cualquier caso, las cinco traducciones⁹⁵ se nutren de la evocación bíblica, tanto en el caso del sintagma “el libro del cielo” como en el del “libro de Dios”, puesto que el texto precedente es, tal y como aparece en la Biblia, “el libro de los vivos” (Salmo 69:29) o “el libro de la vida” (Apocalipsis 3:5).

Al apremiarle Northumberland para que firme su autoinculpación, el monarca reacciona con unas palabras con las que ya no parece contentarse con comparar con ‘Judas’ y llamar ‘condenados’ a los rebeldes, sino que ve en su portavoz o representante al mismísimo Satanás, el primer ángel⁹⁶ en proclamar el *Non serviam* contra Dios. Le dice: “Fiend, thou torments me ere I come to hell” (4.1.270). El eco de Mateo “Art thou come hither to torment us before the time?” (8:29) es inconfundible.⁹⁷ En el corpus

⁸⁹ “(...) que contiene la deposición de un rey y la laceración de un juramento fuertemente empeñado” (1941: 998).

⁹⁰ “(...) contendría la deposición de un rey y el quebrantamiento de la fuerte garantía de un juramento” (1967: 982).

⁹¹ “(...) un artículo execrable,/referente a la deposición de un rey/y la ruptura de un férreo juramento” (2008: 191.).

⁹² “(...) un nefando artículo/que contiene la destitución de un rey/y quiebra la fuerte garantía de un juramento” (2009: 606).

⁹³ “(...) un execrable artículo/referente a la destitución de un rey/y la ruptura de un juramento firme y solemne” (2012: 606).

⁹⁴ El sintagma ‘book of life’ aparece en varias ocasiones en la Biblia. Los pasajes más destacados son los siguientes: Rev. 3:5; 17:8; 20:12, 15; 21:27 o Philip. 4:3.

⁹⁵ “(...) artículo marcado con una mancha y condenado en el libro del cielo” (Astrana, 1941: 998); “(...) señalado con un borrón, y condenado en el libro del Cielo” (Valverde, 1967: 982); “marcado y condenado en el libro de Dios” (Pujante, 2008: 191); “marcado con un borrón, condenado en el libro del cielo” (Pasini, 2009: 606); y “Manchado y maldito en el gran libro del cielo” (Merino, 2012: 606).

⁹⁶ Sobre la interesante relación del término ‘fiend’, que no aparece en las traducciones inglesas de la Biblia, y ‘Satan’, véase *Facing the Fiend: Satan as a Literary Character*, de Eva Marta Baillie (2014).

⁹⁷ Shaheen hace una observación muy pertinente sobre una posible tergiversación por parte de Shakespeare de la fuente intertextual de que procede esta frase de Richard: “If this passage in Shakespeare, spoken by Richard, is a conscious echo of Matthew 8.29, then it presents an interesting contrast to the references in the play, wherein Richard compares himself to Christ, betrayed by Judas. Matthew 8.29 is spoken by the devils that Jesus was about to cast out of the two possessed men.” (1999: 383).

de origen, son los propios diablos que poseen a los endemoniados de la región de los gerasenos los que dirigen a Jesús esas palabras evocadoras del infierno.

En las traducciones de este fenómeno intertextual, se recrea palabra por palabra la cita bíblica de Mateo 8:29: “¿Qué hay entre ti y nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí a destiempo para atormentarnos?”; pues en los cinco textos cotejados se hace referencia al ‘tormento’ y a la idea de ‘atormentar’ a Richard antes de que llegue al ‘infierno’.⁹⁸ Sin embargo, cabe señalar que en la traducción de Pasini no se traslada el sustantivo ‘fiend’ por ‘demonio’, sino por ‘desalmado’;⁹⁹ opción que es absolutamente correcta si no estuviéramos ante un intertexto de origen bíblico en el que se hace mención a los demonios o diablos con los que Jesús se encontró. En consecuencia, se puede afirmar que todas las traducciones son adecuadas, pero que la de Pasini se distancia de la mediación referencial del evangelio de Mateo.

Posteriormente, al decirles Richard a los nobles allí presentes y al pueblo llano, al que dicen representar, que sólo admitirá su culpabilidad “When I do see the very book indeed/Where all my sins are writ” (4.1.274-5), no hace sino apelar a la justicia divina, y al Juicio Final, como la única legitimada para juzgarle. Para ello, como hace siempre que se presenta como un ser superior a los demás, legitima su afirmación con el Texto Sagrado. En Apocalipsis 20:12 se dice “the dead were judged of those things, which were written in the books”; y es precisamente a esos libros a los que alude Richard en una de sus apelaciones al derecho divino.

La evocación a esa manera por la que “[serán] juzgados los muertos (...), según las obras que están escritas en los libros” (Apocalipsis 20:12) se conserva en las cinco traslaciones al español estudiadas en este trabajo. En efecto, la petición de Ricardo de conocer sus pecados antes de que se le juzgue por los mismos perdura en las traducciones españolas gracias a los términos ‘libro’, ‘escritos’ y ‘pecados’, que aparecen en todas ellas.¹⁰⁰ El intertexto, por ende, se mantiene.

La última referencia bíblica de que se sirve Richard en el escenario de su destronamiento da fe, de nuevo, no sólo de su asombro ante el error que cometen con su desacato patricios y plebeyos, sino también de su endiosamiento. Mirándose al espejo

⁹⁸ “¡Demonio! Me atormentas antes de llegar al infierno” (Astrana, 1941: 998); “Demonio, me atormentas antes de que llegue al infierno” (Valverde, 1967: 982); “Demonio, ya antes del infierno me atormentas” (Pujante, 2008: 192); y “Demonio, me atormentas antes de llegar al infierno” (Merino, 2012: 607).

⁹⁹ “¡Desalmado! Me atormentas antes de que vaya al infierno.” (Pasini, 2009: 607)

¹⁰⁰ “Leeré lo bastante cuando contemple el verdadero libro en que están escritos mis pecados” (Astrana, 1941: 998); “Leeré bastante cuando vea el propio libro en que están escritos todos mis pecados” (Valverde, 1967: 983); “Leeré lo suficiente/cuando vea el propio libro en el que están/escritos mis pecados” (Pujante, 2008: 192-3); “Leeré lo suficiente/cuando contemple el verdadero libro/donde están escritos mis pecados” (Pasini, 2009: 607); y “Leeré lo suficiente/cuando tenga ante mis ojos ese libro en donde/se hallan escritos todos mis pecados” (Merino, 2012: 607).

que ha pedido que le traigan, exclama: “Was this the face/That like the sun did make beholders wink?” (4.1.283-4). La frase se parece demasiado a la de la imagen que proyecta Jesucristo ante Pedro, Santiago y Juan en el momento de la transfiguración en el monte Tabor, en Mateo 17:2 (“his face did shine as the sun”) o en Apocalipsis 1:16 (“his face shone as the sun shineth in his strength”). Este proceso de adquisición intertextual resulta muy interesante pues, como Shaheen señala, parece tener dos textos precedentes, y no uno sólo, como suele ser habitual. Así, según nos indica Shaheen, Shakespeare podría haberse inspirado tanto de “Marlowe’s *Doctor Faustus*: ‘Was this the face that Launch a thousand ships?’ (1768)” (1999: 384) como de la “sun image based on Scripture.” (*id.*)

De las traducciones cotejadas en este estudio, cuatro¹⁰¹ se nutren de los pasajes bíblicos de Mateo 17:2 (“brilló su rostro como el sol”) y Apocalipsis 1:16 (“su aspecto era como el sol cuando resplandece en toda su fuerza”) al optar por los términos ‘rostro’ y ‘sol’. No obstante, el texto de Pasini traduce ‘face’ por ‘cara’, apartándose así del corpus escriturístico.¹⁰²

En los breves diálogos que mantiene el depuesto rey con su esposa y con Northumberland, en la primera escena del acto quinto, reaparece una vez más la intertextualidad bíblica y, en esta ocasión, en boca de estos tres personajes. Los intertextos bíblicos del acto quinto que representan los últimos momentos de Richard II refuerzan indirectamente su legitimidad pues, como se podrá comprobar a continuación, espera la corona de la gloria y el arrepentimiento de aquellos que le han condenado. El primer intertexto se halla en esta frase que le dirige Richard a su esposa: “Our holy lives must win a new world’s crown” (5.1.24). Como se acaba de señalar, se sigue considerando inocente e injustamente separado del trono y, por lo tanto, está seguro de que en la otra vida recuperará la corona que ha perdido en esta. Sin duda alguna, sus palabras se inspiran en la promesa mesiánica que encontramos en Santiago 1:12 (“Blessed is the man, that endureth temptation; for when he is tried, he shall receive the crown of life, which the Lord hath promised to them that love him”) y que se repite en 1 Pedro 5:4 (“an incorruptible crown of glory”), 2 Timoteo 4:8 (“the crown of righteousness”) y 1

¹⁰¹ “¿Este rostro fué aquel que, parecido al sol, cegaba a cuantos los contemplaban?” (Astrana, 1941: 998); “¿Este rostro era el que hacía cerrar los ojos, como el sol, a quienes lo miraban?” (Valverde, 1967: 983); “¿Es éste el rostro/que deslumbraba como el sol a quien mirase?” (Pujante, 2008: 193); y “¿Este [rostro] el que, como el sol,/hacía parpadear a cuantos lo miraban?” (Merino, 2012: 608).

¹⁰² “¿Era ésta la cara/que, como el sol, hizo guiñar a quienes la miraban?” (Pasini, 2009: 608).

Corintios 9:25 (“they do it to obtain a corruptible crown; but we for an incorruptible”), así como en Apocalipsis 2:10 (“the crown of life”).

Las traducciones al español de este sintagma (“a new world’s crown”) intentan permanecer fieles a la cita escriturística que proviene de las cuatro epístolas antes citadas. Así, la corona a la que se hace referencia en Santiago 1:12 (“la corona de la vida”), en 2 Timoteo 4:8 (“la corona de la justicia”), en 1 Pedro 5:4 (“la corona inmarcesible”) o en 1 Corintios 9:25 (“una [corona] incorruptible”) se reproduce en los sintagmas que pronuncia Ricardo: “la corona de un nuevo mundo” (Astrana, 1941: 1000; Valverde, 1967: 985 y Merino, 2012: 611) y “de un nuevo mundo la corona” (Pasini, 2009: 610). Sin embargo, la traducción que realiza Pujante se separa de la fuente epistolar al optar por no traducir ‘a new world’ en su versión. En efecto, mientras las composiciones de Astrana,¹⁰³ Valverde,¹⁰⁴ Pasini¹⁰⁵ y Merino¹⁰⁶ permanecen fieles al contexto bíblico, la de Pujante,¹⁰⁷ que podría ser calificada como una traducción más libre en este caso, se desvincula del sentido de esa ‘corona inmarcesible’ que promete Dios a los que le aman.

Su esposa no parece tan dispuesta a conformarse, por lo que le reprende, acusándole de sumiso adolescente, con palabras de Proverbio 22:15 (“Foolishness is bound in the heart of a child: but the rod of correction shall drive it away from him”) y 23:13 (“Withhold not correction from the child: if thou smite him with the rod, he shall not die”). En concreto, le dice:

(...); and wilt thou, pupil-like,
Take the correction mildly, kiss the rod,
And fawn on rage with base humility,
Which art a lion and a king of beasts? (5.1.31-4)

La mediación referencial que hace que Isabel vea a su marido como a un pupilo o un escolar –en Proverbio 22:15 se hace referencia al “niño” y en Proverbio 23:13 al “hijo”– que recibe los castigos a los que le somete Bolingbroke con “la vara de la corrección” (Proverbio 23:13) permanece en las traducciones de Valverde,¹⁰⁸

¹⁰³ “Necesitamos conquistar por nuestras existencias santas la corona de un nuevo mundo” (Astrana, 1941: 1000).

¹⁰⁴ “Nuestras vidas en santidad deben obtener la corona de un nuevo mundo” (Valverde, 1967: 985).

¹⁰⁵ “Nuestras santas vidas deben ganar de un mundo nuevo la corona/que han derribado aquí nuestras profanas horas.” (Pasini, 2009: 610)

¹⁰⁶ “Nuestras vidas en santidad alcanzarán la corona/de un nuevo mundo que nuestras horas profanas/han derribado aquí en la tierra.” (Merino, 2012: 611)

¹⁰⁷ “La vida santa nos dará otra corona/que desecharon nuestras frívolas horas.” (Pujante, 2008: 195)

¹⁰⁸ “(...) ¿y tú, como un colegial, recibes el castigo con humildad, besas la vara, y lames a la cólera con vil humildad, siendo como eres un león y el rey de los animales?” (Valverde, 1967: 986)

Pasini¹⁰⁹ y Merino,¹¹⁰ donde los términos ‘colegial’ o ‘escolar’; ‘castigo’, ‘corrección’ o ‘correctivo’ y ‘vara’ hacen conservar el intertexto. Las traducciones de Astrana¹¹¹ y Pujante,¹¹² por su parte, se alejan del libro de Proverbios. Por un lado, Astrana vierte la oración “[thou] mildly kiss the rod” (5.1.32) como “acariciarás el ultraje” (1941: 1000), desvinculándose así de la simbología que representa la ‘vara’ en la Sagrada Escritura. Por otro lado, Pujante opta por ‘férula’ al traducir ‘rod’. Aunque ‘férula’ es un sustantivo que aparece en la Biblia, su sentido suele estar más ligado con el del gálbano o la resina del arbusto, usado luego para hacer incienso y bálsamo (Éxodo 37:29), y no con el del castigo al hijo, tal y como aparece en Proverbio 22:15 y 23:13 en la Biblia Nácar-Colunga, en la Sagrada Biblia o en la Biblia del Peregrino. El término ‘férula’, por ende, carece así de las connotaciones de la ‘vara’ como símbolo de la sanción al hijo. A pesar de esto, Rubén Gil se remonta a los escritos de Juvenal para explicar la expresión ‘estar bajo la férula de otro’ en su *Diccionario de anécdotas, dichos, ilustraciones, locuciones y refranes: adaptados a la predicación cristiana*, pero no aporta ninguna cita bíblica, como sí hace con muchas de las locuciones o refranes que analiza en su trabajo. Gil afirma que

[debido a] haber empleado este tallo para castigar a los niños y esclavos —y del verbo *fērire* (herir)—, vino a llamarse *fērula* a todo palo o bastón usado para castigar [y los] maestros y pedagogos de la antigüedad se servían de la férula para golpear a los escolares, haciéndoles coscorrónes en la cabeza y dándoles palmetazos en las manos, sin hacerles mucho daño, por ser con materia muy liviana. (2006: 371-2)

Asimismo, la segunda acepción que recoge el *Diccionario de la lengua española* de ‘férula’ es “autoridad o poder despótico” (DRAE, 2014: ‘férula’), por lo que se puede afirmar que la traducción de Pujante, a diferencia de la de Astrana, sí que mantiene el sentido original de las palabras del descoronado rey, pero no conserva la intertextualidad bíblica.

Obligados a separarse, pues mientras a él le aguarda la prisión a ella se la obliga a volver a Francia, su país de origen, el depuesto monarca le pide que hable de su triste fortuna a los franceses, en la seguridad de que algunos guardarán luto por la usurpación de su trono:

¹⁰⁹ “(...) y en cambio tú, como un escolar, ¿aceptarás tu corrección sumisamente, besarás la vara/y harás fiestas a la rabia con servil humildad,/aunque eres un león y rey de las fieras?” (Pasini, 2009: 611)

¹¹⁰ “(...) y tú, igual que un escolar, ¿vas a aceptar el correctivo,/besar sumiso la vara que te ultraja/y con baja humildad congraciarte con la furia,/siendo como eres un león, rey de las fieras?” (Merino, 2012: 611)

¹¹¹ “(...) y tú, como un escolar, ¿soportarás pacientemente tu corrección, te someterás y acariciarás el ultraje con baja humildad, siendo un león y un rey de las fieras?” (Astrana, 1941: 1000)

¹¹² “(...) y tú, cual escolar, ¿recibes/el castigo dócilmente, besas la férula/y te deshaces en zalemas a al furia/siendo un león y el rey de las fieras?” (Pujante, 2008: 195-6)

Tell thou the lamentable tale of me,
 (...) And in compassion weep the fire out;
 And some will mourn in ashes, some coal-black,
 For the deposing of a rightful king. (5.1.44-50)

Este recurso a la imagen de la ceniza como expresión de duelo y penitencia asocia sus palabras fuertemente al Texto Sagrado. Así, en Ester leemos “there was great sorrow among the Jews, and fasting, and weeping and mourning, and many lay in sackcloth and in ashes” (4:3). Hallamos también referencias a la ceniza en profetas como Daniel 9:3 (“supplications with fasting and sackcloth and ashes”) y Jonás 3:6 (“covered him with sackcloth, and sat in ashes”), e incluso en boca de Jesucristo, en Mateo 11:21 (“they had repented long ago in sackcloth and ashes”) y en Lucas 10:13 (“they had a great while ago repented, sitting in sackcloth and ashes”).

Las cinco traducciones cotejadas en este trabajo mantienen la evocación bíblica a las ‘cenizas’ y a la aflicción que produce la pérdida de un ser querido. Así, los textos de Astrana,¹¹³ Valverde,¹¹⁴ Pujante,¹¹⁵ Pasini¹¹⁶ y Merino¹¹⁷ ofrecen opciones válidas para recrear la transposición del original isabelino.

Aprovechando su última oportunidad de recriminarle a Northumberland su conducta, pues este le está llevando a lo que será su lugar de presidio definitivo, Richard le dice que se prepare porque “foul sin, gathering head,/Shall break into corruption.” (5.1.58-9) Detrás de esas palabras percibimos claramente la sentencia de Santiago 1:15: “Then when lust hath conceived, it bringeth forth sin, and sin when it is finished, bringeth forth death.” De este modo, Richard hace protestas de su inocencia hasta el final; y se apropia de la voz apostólica de la epístola para culpar a los demás de esa flagrante violación de su legitimidad.

La eclosión del pecado, que a su vez conlleva la muerte, que se describe en Santiago 1:15 (“Luego la concupiscencia, cuando ha concebido, pare el pecado, y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte”) se reproduce en tres de las cinco traducciones analizadas aquí. Tanto la composición de Valverde¹¹⁸ como la de Pasini¹¹⁹ y la de Merino¹²⁰

¹¹³ “Y algunos llevarán luto en sus cenizas” (Astrana, 1941: 1000).

¹¹⁴ “(...) unos se pondrán de luto con cenizas” (Valverde, 1967: 986).

¹¹⁵ “afligiéndose unas en cenizas” (Pujante, 1967: 196).

¹¹⁶ “y algunos se pondrán luto de cenizas” (Pasini, 2009: 611).

¹¹⁷ “y unos llevarán duelo en cenizas” (Merino, 2012: 611).

¹¹⁸ “(...) antes que el sucio pecado, acumulando empuje, irrumpa en corrupción” (Valverde, 1967: 986).

¹¹⁹ “(...) el tiempo no tendrá muchas horas más de edad/antes de que el absceso en la cabeza del sucio pecado/reviente de corrupción.” (Pasini, 2009: 611)

¹²⁰ “(...) el tiempo no habrá envejecido muchas horas/antes de que tu pecado infecto, como un postema maduro/reviente en purulenta corrupción.” (Merino, 2012: 612)

contienen la idea del “pecado” que “irrup[er] en corrupción” (Valverde, 1967: 986) o que “revient[a] [en] corrupción” (Pasini, 2009: 611 y Merino, 2012: 612). No obstante, los pasajes de Astrana¹²¹ y de Pujante¹²² se desvinculan de la idea del pecado, que se repite hasta dos veces en la epístola de Santiago. La versión de Astrana no persevera en la idea del pecado, sino en la de un “innoble crimen [que] se viert[e] en humor purulento” (Astrana, 1941: 1000). En la traslación de Pujante no se lee ‘pecado’, sino ‘mal’ que, al tratarse de un hiperónimo de ‘pecado’ hace que el intertexto se disuelva, apartándose así del texto precedente de la Sagrada Escritura.

La pronta respuesta de Northumberland podría interpretarse como un asentimiento fingido con el único fin de que Richard obedezca y entre pronto en prisión; o como aceptación de esa responsabilidad admitiendo su culpa: “My guilt be on my head, and there an end.” (5.1.69) En el primer caso, estaríamos ante otro de esos ejemplos de intertextualidad que se podrían calificar de aleatorios o involuntarios. En efecto, desde el punto de vista de la forma, el eco de 2 Samuel 1:16 (“Thy blood be upon thine own head (...) I have slain the Lord’s anointed”) y 2 Samuel 3:29 (“Let the blood fall on the head of Joab”) en las palabras de Northumberland está fuera de toda duda. De aceptarse esta primera interpretación, la función de ese intertexto no estaría exenta de contradicción, máxime si se tiene en cuenta que, en el primer ejemplo de 2 Samuel, David lamenta las muertes de Saúl y Jonatán; y en el segundo, es David precisamente quien impreca a Joab. Henry Ansgar Kelly propone otra lectura que, de ser válida, daría mayor coherencia al intertexto y pondría más al descubierto las contradicciones de Northumberland:

There are two passages in particular that look forward to the events beyond the scope of [*Richard II*]. The first is Richard’s prediction to Northumberland that in a very short time ‘foul sin gathering head/Shall break into corruption,’ referring specifically to the discontent and dissension he could sense as inevitable between Northumberland and Bolingbroke. One who knows how to set up unlawful kings will know how to pull them down again; the love of wicked men changes to fear, fear to hate, and hate leads one of both of the parties ‘to worthy danger and deserved death.’ This prophecy, however, is based on a natural rather than a supernatural evaluation of the situation. But Northumberland’s answer can easily be taken to have providential implications: ‘My guilt be on my head, and there an end.’ (2004: 213)

Como es evidente, Richard II profetiza con estas palabras lo que en las siguientes partes de la segunda tetralogía se cumplirá, a saber, que Northumberland y

¹²¹ “(...) antes que tu innoble crimen, llegando a su madurez, se vierta en humor purulento.” (Astrana, 1941: 1000)

¹²² “(...) el tiempo no ha de envejecer en muchas horas/más de las que tiene antes que la pústula/del mal reviente corrompida.” (Pujante, 2008: 196)

Henry Bolingbroke se enfrentarán. La selección de los textos precedentes de los que se nutre el fenómeno intertextual es bastante pertinente. En 2 Samuel 1:16 se puede leer “I have slain the Lord’s anointed”, y el paralelismo entre dichas palabras y la acusación de Richard a Northumberland es patente.

La mediación referencial entre el texto shakesperiano y el libro de Samuel se produce en casi todas las traducciones estudiadas en este trabajo. En efecto, en los textos de Astrana, Valverde y Pasini el sintagma “[la] culpa [sobre] mi cabeza” (Astrana, 1941: 1000, Valverde, 1967: 986-7 y Pasini, 2009: 612) es, sin ninguna duda, una elección válida que conserva las palabras de la cita de 2 Samuel 1:16 (“Caiga tu sangre sobre tu cabeza (...) Yo he dado la muerte al ungido de Yahvé”) y las de la de 2 Samuel 3:29 (“Caiga su sangre sobre la cabeza de Joab”), aunque en los pasajes del profeta no haya una referencia a la ‘culpa’ sino a la ‘sangre’. Como es de esperar, la mención tanto a la ‘culpa’ –‘guilt’, en el texto del dramaturgo inglés– como a la ‘cabeza’ (‘head’) deben aparecer en las traslaciones al español. Es por esto que tanto el texto de Pujante –en el que se realiza una mención a la ‘culpa’ pero no a la ‘cabeza’– como el de Merino –en el que se puede leer ‘cabeza’, pero no ‘culpa’– no se consideran opciones adecuadas al no conservar la referencia bíblica.

En los ejemplos de apropiación intertextual de Richard II analizados hasta ahora se ha podido comprobar que abunda una intertextualidad determinada o voluntaria que alude directamente a personajes del Viejo y el Nuevo Testamento que han sido ungidos o elegidos por Dios para salvar a su pueblo. En efecto, Richard ha engastado en sus palabras las de Jesús, David o Samuel, entre otros, para demostrar que Dios está, según cree él, de su parte.

En el soliloquio que pronuncia Richard en la prisión del castillo de Pomfret, en la escena quinta del acto cinco, se observa un interesante cambio cualitativo en el uso de este tipo de intertextualidad. Se trata de una de las escasísimas ocasiones en que Richard cita directamente las palabras con las que Jesús invita a los niños a que se acerquen a él y con las que ilustra la dificultad que tiene el rico de entrar en el cielo. Así, Richard hace suya esa catequesis evangélica de la humildad y la pobreza y, en este caso, no utiliza la cita bíblica para endiosarse, aunque sus palabras sean las de Jesús:

(...)‘Come, little ones’;
And then again,

‘It is as hard to come as for a camel
To thread the postern of a small needle’s eye.’ (5.5.14-7)

Como se acaba de señalar, la fuente de la primera parte de este fragmento recoge ese momento en que Jesús les dice a los discípulos que dejen que los niños se acerquen a él (Marcos 10:14, Mateo 19:14, Lucas 18:16 y Mateo 11:28);¹²³ y la de la segunda, la de la comparación de un rico en el reino de los cielos con la del camello que intenta pasar por el ojo de una aguja (Marcos 10:24-25, Mateo 19:24 y Lucas 18:25).¹²⁴ Los fenómenos intertextuales de carácter bíblico de esta escena –en especial este, que se encuentra al principio del soliloquio de Richard– constituyen refuerzos estilísticos de su reflexión contradictoria de lo que es la vida. Como es de esperar, el engaste de las palabras de Jesús en el soliloquio de Richard han despertado la curiosidad de muchos críticos. Wordsworth se sorprende y llega a afirmar que un “superficial reader” podría encontrar la evocación neotestamentaria desavenida por no ajustarse a la tónica del personaje shakesperiano. Afirma que

[Our] poet’s own study of the Bible had discovered to him how much judgement and caution are required in reconciling and adjusting texts which, though susceptible of perfect harmony, to a hasty and superficial reader may appear discordant, or even contradictory. When King Richard II. is confined in the dungeon of Po[m]fret Castle, he amuses himself by comparing his prison to the world, and he imagines his own thoughts to form the population, which is necessary to give verisimilitude to the comparison (1880: 260).

Sin embargo, y a pesar de lo que señala Wordsworth, las palabras de Jesús se engarzan de manera cabal en las de un Richard que querría diseñar su propio mundo y no sentirse sólo. El soliloquio de Richard, que es, en mi modesta opinión, uno de los más interesantes del monarca, consituye un elenco de juegos metafísicos y metafóricos para convencerse a sí mismo de que no está sólo (“here is not a creature but myself” [5.5.4]) y de que el mundo es populoso (“the world is populous” [5.5.3]). Su conclusión final

¹²³ “But when Jesus saw it, he was displeased, and said to them, Suffer the little children to come unto me, and forbid them not; for of such is the kingdom of God” (Mark 10:14); “But Jesus said, Suffer little children, and forbid them not to come to me; for of such is the kingdom of heaven” (Matt. 19:14); “But Jesus called them unto him, and said, Suffer the babes to come unto me, and forbid them not, for of such is the kingdom of God” (Luke 18:16); y “Come unto me, all ye that are weary and laden, and I will ease you” (Matt 11:28).

¹²⁴ “And his disciples were astonished at his words. But Jesus answered again, and said unto them, Children, how hard is it for them that trust in riches, to enter into the kingdom of God? It is easier for a camel to go through the eye of a needle, than for a rich man to enter into the kingdom of God.” (Mark 10:24-25); “And again I say unto you, It is easier for a camel to go through the eye of a needle, than for a rich man to enter into the kingdom of God. (Matt. 19:24); y “Surely it is easier for a camel to go through a needle’s eye, than for a rich man to enter into the kingdom of God.” (Luke 18:25)

es que él ya no es nada. La actitud dubitativa y abatida de Richard se ha comparado, en muchas ocasiones, con el príncipe Hamlet de los primeros actos de *Hamlet*. Brian Cummings, uno de los mayores expertos en la religión en la obra de Shakespeare, apuntala que “what Hamlet means by ‘a consummation/Devoutly to be wish’d’ [is] what Richard II is thinking of in his final soliloquy, ‘being nothing’, and like Richard, he is thinking about what it would be to wish such a thing.” (2013: 203) Aunque al final de esta escena luce contra Exton y los que le acompañan (Forker, 2002: 473n), el soliloquio con el que empieza esta escena nos presenta a un caduco rey, que representa un caduco régimen político.¹²⁵

Sorprende que en la que es, sin duda alguna, la más conocida de las traducciones al español se haya cometido un error que da al traste con un intertexto cuya fuente neotestamentaria es tan fácil de traducir como importante en el contexto del soliloquio. Astrana no vierte “little ones” por ‘niños’¹²⁶ sino por ‘humildes’. Esta es la misma opción por la que se inclina Pasini, por lo que ambas traslaciones contienen la siguiente oración: “Venid, vosotros[,] los humildes” (Astrana, 1941: 1005 y Pasini, 2009: 623). La elección de Valverde también se desvincula del referente neotestamentario, pues vierte “little ones” por ‘pequeños’: “Dejad que se acerquen los pequeños” (Valverde, 1967: 996). No obstante, hay que señalar que Valverde se acerca más al original isabelino, aunque se distancie del texto bíblico español. Esto se debe a que, aunque el texto shakesperiano sea “Come, little ones” y no ‘children’ (‘niños’), existe un proceso de adquisición intertextual, pues el texto precedente, la Biblia de Ginebra, contiene el sintagma “[the] little children” (Mark 10:14 y Matt. 19:14). A pesar de esto, la versión de Valverde tampoco ayuda a mantener la transposición en español. De esta suerte, no sólo se malogra un intertexto de resonancia universal, sino que estas tres traducciones se separan totalmente de la Escritura, pues aunque son numerosos los pasajes en que se ensalza a los humildes —el Magnificat, por ejemplo— no parece haber ni uno sólo que responda a la fórmula “Venid,

¹²⁵ El último soliloquio de Richard ha sido y sigue siendo tratado como objeto de estudio por muchos críticos de la obra de Shakespeare. Entre ellos, destaca el ya clásico trabajo de Richard D. Altick, “Symphonic Imagery in *Richard II*” (1947) y el libro que Margaret Shewring dedica en su totalidad a la primera obra de la segunda tetralogía, *King Richard II* (1998). De este último, véanse las páginas comprendidas entre la 176 y la 181, en las que se comenta el soliloquio de Richard, prestando una atención especial a las representaciones más conocidas de la obra en los países de habla inglesa.

¹²⁶ “Viéndolo Jesús, se enojó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí y no los estorbéis, porque de los tales es el Reino de Dios.” (Marcos 10:14); “(...) díjoles Jesús: Dejad a los niños y no les estorbéis acercarse a mí, porque de tales es el reino de los cielos.” (Mateo 19:14); “Jesús los llamó a sí, diciendo: Dejad que los niños vengan a mí, y no se lo prohibáis, que de ellos es el reino de Dios.” (Lucas 18:16); y “Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré.” (Mateo 11:28)

vosotros los humildes”. Las composiciones de Pujante y de Merino, al contrario, sí que se nutren del Nuevo Testamento, manteniendo así el intertexto original.¹²⁷

La otra cita bíblica que sustenta el proceso intertextual de este soliloquio, ‘It is as hard to come as for a camel/To thread the postern of a small needle’s eye’ (5.5.16-7) corre la misma suerte en las traducciones cotejadas en este estudio. Así, sólo dos de ellas permanecen fieles a los evangelios sinópticos del Nuevo Testamento y recogen los términos ‘camello’, ‘pasar’ y ‘ojo de aguja’. Para poder evaluar las traslaciones españolas del sintagma antes mencionado, es necesario explicar el sentido filológico de la frase “el ojo de la aguja” (Mateo 19:24 o Lucas 18:25, entre otros). Como es sabido, la interpretación más popular del sintagma es que ‘el ojo de la aguja’ es una metáfora de una pequeña puerta de Jerusalén, tal y como explica William Barclay:

Para ilustrar lo difícil que era [entender sus palabras, Jesús] puso una metáfora gráfica. Dijo que le era tan difícil a un rico entrar en el Reino del Cielo como le sería a un camello pasar por el ojo de una aguja. Se han propuesto diversas explicaciones a la imagen que Jesús trazó. El camello era el animal más grande que conocían los judíos. Se dice que algunas veces había dos puertas en las ciudades amuralladas. Una era la gran puerta principal por la que entraba y salía todo el tráfico y el comercio. Al lado había a veces una portezuela baja y estrecha. Cuando la principal estaba cerrada y guardada por la noche, la única manera de entrar en la ciudad era por la puerta pequeña, por la que hasta una persona casi no podía pasar erguida. Se dice que a veces llamaban a la portezuela «el ojo de la aguja». Así que se sugiere que Jesús estaba diciendo que le era tan difícil a un rico entrar en el Reino del Cielo como a un corpulento camello pasar por la portezuela por la que casi no podía entrar una persona. (2006: 154)

A pesar de esto, la popular interpretación del ‘ojo de la aguja’ ya había sido rechazada en 1946 por George Nugent al sostener que nunca existió tal puerta en Jerusalén y para ello menciona, aunque no cita ni referencia, un comentario de Teofilacto al que Nugent ha tenido acceso. Según Nugent, y de esto no hay resultados en el texto de las obras de Teofilacto, la ingeniosa invención de la explicación de las palabras de Jesús debe ser atribuida a Teofilacto (1946: 188). Tanto si se acepta la explicación de Barclay, como si se admite la de Nugent, la expresión bíblica ‘el ojo de la aguja’ es la que aparece en las biblias consultadas en este trabajo. Es por esto que sólo consideramos correctas aquellas traducciones que poseen los términos ‘camello’, ‘pasar’ y ‘ojo de aguja’. Así, Astrana¹²⁸ y Pujante¹²⁹ son los únicos traductores cuyas opciones no se separan del eco neotestamentario. Por su parte, Astrana, Pasini y Merino añaden a sus diferentes versiones

¹²⁷ ““Venid, niños, a mí”” (Pujante, 2008: 208) y ““Dejad que los niños vengan a mí”” (Merino, 2012: 624).

¹²⁸ ‘Es más difícil entrar un rico en el reino de los cielos que pasar un camello por el ojo de una aguja.’ (Astrana, 1941: 1005)

¹²⁹ ‘Venir es tan difícil como es para un camello/pasar por el ojo de una aguja’. (Pujante, 2008: 208)

términos que explican el sentido del sintagma ‘el ojo de aguja’. Las composiciones de estos tres últimos autores son las siguientes: ‘Es tan difícil como que un camello se enhebre por la poterna del ojo de una aguja’ (Valverde, 1967: 996); ‘Es tan difícil que entre como para un camello/atravesar el postigo de una pequeña aguja’ (Pasini, 2009: 623); y ‘Es tan difícil entrar en el reino como que un camello/sortee el postigo del ojo de una aguja’ (Merino, 2012: 624). Como se puede comprobar, en estos tres casos se ha preferido una traducción mucho más especificativa que literal, por lo que estas traducciones al español se desvían mucho del texto original y, además, hacen que el intertexto se pierda. Resulta llamativo que Valverde no vierta correctamente ninguna de las dos alusiones neotestamentarias, pues él mismo, en una nota al pie de su traducción, afirma que

La primera de estas dos frases evangélicas aquí aludidas (*Mat.* XIX, 14 y 24; *Marc.* X, 14 y 15; *Luc.* XVII, 16 y 25) está en forma poco reconocible: *Come little ones*; en la segunda, la incrustación de ‘la poterna’ parece aludir a alguna interpretación con que se ha pretendido suavizar ese texto, diciendo que se trataría de una estrechísima puerta en las murallas, proverbialmente llamada ‘ojo de aguja’, por donde apenas cabría un hombre a pie. En cuanto al verbo *to thread*, se ha querido entender que contendría una posible referencia no ya sólo a un hilo o una hebra, sino al calabrote (*kámilos*) que algún exégeta ha intentado poner en vez de ‘camello’. (1967: 996)

Parece ser que tanto él como Pasini y Merino han hecho un gran trabajo etimológico, pero en este tipo de mediaciones referenciales el intertexto se nutre –y, por lo tanto, recrea– gracias a la forma que aparece en la Biblia y no al sentido que pueda tener.

Tras el soliloquio en el que Richard intenta comparar su prisión con el mundo (“how I may compare/This prison where I live unto the world” [5.5.1-2]), un palafrenero entra en escena. De la conversación que mantienen, y tal y como Molly Manhood señala, se puede deducir que el mozo de caballos añora los tiempos de Richard y ha venido a saludarle (1998: 86-7). Entre muchas de las anécdotas que el mozo le cuenta a Richard está la narración de cómo Bolingbroke, que ya es rey, monta al que fuera el caballo de Richard, Barbary.

Ante tal descripción, Richard expresa su anhelo de que el orgulloso Bolingbroke, como lo define Richard, se caiga del caballo, “[s]ince pride much have a fall” (5.5.99). La apropiación de Proverbio 16:18 (“Pride goeth before destruction, and an high mind before the fall”) y Proverbio 29:23 (“The pride of a man shall bring him low: but the humble in spirit shall enjoy glory”) es patente. Como no puede ser de otro modo, Richard hace uso de los proverbios atribuidos a Salomón y, por ende, su lenguaje se asemeja –o, al menos, esa es la intención del destituido monarca– al del último monarca del reino unido de Israel.

En las traducciones de este intertexto sucede algo bastante llamativo, y que no había ocurrido hasta ahora; en ninguno de los textos analizados en este trabajo se recrea la

referencia de este fenómeno intertextual a los escritos de Salomón.¹³⁰ Así, “la soberbia” que provoca “la caída” (Proverbio 16:18) y “la soberbia [que] trae al hombre la humillación” (Proverbio 29:23) se sustituye en las cinco traslaciones cotejadas por el ‘orgullo’.¹³¹ Aunque podría señalarse que los sustantivos ‘soberbia’ y ‘orgullo’ comparten denotaciones muy similares, el término que aparece en la Biblia Nácar-Colunga, en la Sagrada Biblia o en la Biblia del Peregrino en estas dos citas es ‘soberbia’; y, por lo tanto, es esta palabra, y no ‘orgullo’, la que sustenta el intertexto del original inglés.

Además de desear que Bolingbroke se caiga del caballo, Richard maldice al equino que se atreve a llevar a Bolingbroke. Dándose cuenta de lo absurda que es su condenación, añade: “Since thou, created to be awed by man” (5.5.91). La transposición, en este caso, es bastante sutil; y seguramente estemos ante un caso de intertextualidad aleatoria o involuntaria. Así, parece que las palabras de Richard evocan el pacto que Dios hace con Noé cuando le dice:

Also the fear of you, and the dread of you shall be upon every beast of the earth, and upon every fowl of the heaven, upon all that moveth on the earth, and upon all the fishes of the sea; into your hand are they delivered. (Génesis 9:2)

Como es de esperar, todas las traducciones estudiadas en este trabajo mantienen la alusión veterotestamentaria. Así, Astrana,¹³² Valverde,¹³³ Pujante,¹³⁴ ini¹³⁵ y Merino¹³⁶ sustentan sus versiones en la idea de la ‘creación’ que se nos narra en Génesis.

Resulta muy sugestivo que el ya vencido y derrotado Richard, que no puede escapar de la prisión del castillo de Pomfret, ataque a Exton y a los que le acompañan cuando estos entran en la celda en la que Richard se encuentra. Aunque no hay acotaciones que confirmen esto,¹³⁷ es evidente, por las palabras finales de Richard, que

¹³⁰ “La soberbia es heraldo de la ruina, y la altivez de corazón, de la caída.” (Proverbio 16:18); y “La soberbia trae al hombre la humillación, pero el de humilde corazón es ensalzado.” (Proverbio 29:23)

¹³¹ “(...) ya que el orgullo debe caer” (Astrana, 1941: 1006); “(...) puesto que el orgullo ha de caer” (Valverde, 1967: 998); “(...) pues el orgullo/tendrá su caída” (Pujante, 2008: 207); “dado que el orgullo debe tener su caída” (Pasini, 2009: 624); y “(pues el orgullo ha de caer/de vez en cuando)” (Merino, 2012: 626).

¹³² “(...) ya que tú, creado para ser dominado por el hombre, has nacido para llevarlo?” (Astrana, 1941: 1006)

¹³³ “(...) puesto que tú, creado para respetar al hombre, naciste para aguantar” (Valverde, 1967: 998).

¹³⁴ “(...) tú, creado para someterte al hombre,/naciste para llevarle?” (Pujante, 2008: 210)

¹³⁵ “(...) tú, creado para ser dominado por el hombre,/naciste para llevarlo?” (Pasini, 2009: 625)

¹³⁶ “(...) tú, creado para servir al hombre/naciste para cargarlo?” (Merino, 2012: 626)

¹³⁷ Al anunciar la carencia de acotaciones en las obras de Shakespeare, nos referimos, como es lógico, a las ediciones originales de los folios: el *Primer folio* se publicó en 1623, el *Segundo folio* en 1632, el *Tercer folio* en 1663 y 1664 y el *Cuarto folio* en 1685. Aún así, la edición manejada en este trabajo, *The Third Series* de la Arden Shakespeare, sí que refleja dos acotaciones que nos indican precisamente lo

este empuña un arma que le arrebató a uno de sus atacantes, con la que mata a dos de estos hombres antes de que Exton acabe con él. Las últimas palabras de Richard encierran dos ejemplos de intertextualidad que definen su notable carácter. Por un lado, se dirige a Exton, que acaba de apuñalarle, y le dice: “That hand shall burn in never-quenching fire” (5.5.108). Por otro, consciente de que ha sido herido de muerte, dirige un lamento a su propia alma para que esta suba al cielo: “Mount, mount, my soul. Thy seat is up on high,/Whilst my gross flesh sinks downward here to die” (5.5.111-2).

No cabe ninguna duda de que, con el primer fenómeno intertextual de esta intervención, Richard está aludiendo de manera consciente a la ‘mano’ escandalizativa a la que se refieren Marcos y Mateo en sus evangelios. Es más, los dos discípulos de Jesús manifiestan que “it is better for thee to enter into life (...) maimed, than having two hands, [to go into hell, to be cast into everlasting fire]” (Marcos 9:43 y Mateo 18:8). Asimismo, Richard podría tener en mente la cita de Apocalipsis 21:8, al sancionar con sus palabras el acto de Exton:

But the fearful and unbelieving, and the abominable, and murderers, and whoremongers, and sorcerers, and idolaters, and all liars, shall have their part in the lake which burneth with fire and brimstone, which is the second death. (Rev. 21:8)

Con respecto a las traducciones cotejadas en este trabajo, hay que señalar que todas ellas poseen la mención a la ‘mano’ que arderá en el infierno, según Richard; pero no todos los pasajes de estas traslaciones vierten el sintagma “never-quenching fire” por el “fuego inextinguible” (Marcos 9:43) o el “fuego eterno” (Mateo 18:8). Por un lado, las composiciones de Astrana¹³⁸ y de Pasini¹³⁹ optan por el sintagma “el fuego eterno” (Astrana, 1941: 1006 y Pasini, 2009: 625). Por otro, los textos de Valverde¹⁴⁰ y de Merino¹⁴¹ contienen el sintagma “[el] fuego inextinguible” (Valverde, 1967: 999 y Merino, 2012: 627). Ambos sintagmas sustentan el texto precedente de los evangelios, por lo que el intertexto se conserva. No es ese el caso de la traducción de Pujante,¹⁴² que elimina el término “fire” de su traducción y se inclina por reducir la oración a: “Arderá eternamente la mano” (2008: 210); desvinculándose así de la transposición del Nuevo Testamento.

que se acaba de afirmar: “Seizes a Servant’s weapon and kills him with it” (5.5.106.1) y “Kills another Servant” (5.5.107.1).

¹³⁸ “¡Esa mano que así apuñala mi persona arderá en el fuego eterno!” (Astrana, 1941: 1006)

¹³⁹ “Esa mano que así hace tambalear a mi persona/se quemará en el fuego eterno.” (Pasini, 2009: 625)

¹⁴⁰ “La mano que así hace caer mi persona ha de arder en fuego inextinguible.” (Valverde, 1967: 999)

¹⁴¹ “Arderá en el fuego inextinguible la mano/que así derriba a mi persona.” (Merino, 2012: 627)

¹⁴² “Arderá eternamente la mano que me ha hecho/tambalearme.” (Pujante, 2008: 210)

El segundo caso de apropiación intertextual que impregna las últimas palabras de Richard (5.5.111-2) recoge el sentido más claro de sus ideales de soberanía: que él es un rey ungido por Dios. Ante su inminente muerte, Richard reivindica el derecho que cree que su alma tiene de subir al cielo. La transposición proviene del texto bíblico de Eclesiastés que nos indica que las almas regresan al cielo, junto a Dios, cuando el cuerpo ya es polvo: “And dust return to the earth as it was, and the spirit return to God that gave it. (12:7) Richard está afirmando que su reino no es de este mundo y, por lo tanto, en su paroxismo, él cree ascender al cielo.

Los cinco textos españoles analizados en este estudio se nutren de la imagen del libro de Eclesiastés 12:7: “retorne a Dios el espíritu que Él dio.” Al ofrecer traducciones convenientes, las traducciones de Astrana,¹⁴³ Valverde,¹⁴⁴ Pujante,¹⁴⁵ Pasini¹⁴⁶ y Merino¹⁴⁷ recrean el intertexto bíblico. La función de este último intertexto muestra que la restitución que espera Richard no sólo es al Cristo triunfante de las tentaciones, sino incluso al resucitado que vence a la muerte.

Los intertextos de Richard analizados en este apartado muestran una perorata que, en un personaje tan cruel y lejano a su pueblo como Richard II, constituye una ilustración antológica del dirigente tirano a que se refiere Vitoria en su *De potestate civili*. Este lenguaje absurdo, unido a una praxis política nefasta, constituye la prueba más fehaciente del “pecado” *verbo et opere* que tan frecuente en el sueño teocrático del tirano. En consecuencia, se puede afirmar que en él sí que tiene sentido teológico o doctrinal la utilización de la Sagrada Escritura.

¹⁴³ “¡Asciende, asciende, alma mía! ¡Tu trono está en lo alto, mientras mi carne grosera desplómase abajo, aquí, para morir!” (Astrana, 1941: 1007)

¹⁴⁴ “¡Sube, sube, alma mía! Tu asiento está en lo alto, mientras mi carne grosera se hunde hacia abajo, para morir aquí.” (Valverde, 1967: 999)

¹⁴⁵ “Alma mía, sube. Tu sede está en alto,/mi carne se hunde y muere aquí abajo.” (Pujante, 2008: 210)

¹⁴⁶ “¡Sube, sube, alma mía! Tu sitio está en lo alto, allí,/mientras mi tosca carne se hunde hacia abajo, para morir aquí.” (Pasini, 2009: 625)

¹⁴⁷ “Sube, alma mía, sube; tu trono está en lo alto,/mientras mi abyecta carne se hunde, y aquí muere.” (Merino, 2012: 628)

2.2. RICHARD II – “I MUST NOTHING BE” (4.1.201)

En el apartado anterior, como se señaló con anterioridad, se ha procedido al análisis de los intertextos bíblicos que guardan una estrecha relación con el poder divino *immediato* que el rey Richard cree tener. Sin embargo, en este segundo apartado, se procederá al comentario de aquellos que ayudan a la caracterización de Richard II, pero que no se usan, por parte del monarca, para enfatizar el carácter divino de su real figura.

No contento Richard II con invocar hasta la saciedad su condición de ungido por Dios, y por lo tanto de intocable, condición que refuerza con cuantas ocasiones se le presentan de compararse con el propio Jesucristo, en la escena cuarta del primer acto de *Richard II*, asocia al que será su oponente, Bolingbroke, mediante una sutil utilización del intertexto bíblico, con Absalón, el oponente de Salomón. Ve en su capacidad para ganarse el corazón del pueblo la misma demagogia de que se sirviera el traidor Absalón. Estas son las palabras de Richard:

Ourself and Bushy, Bagot here and Green
Observed his courtship to the common people;
How he did seem to dive into their hearts
With humble and familiar courtesy,
What reverence he did throw away on slaves,
 Wooing poor craftsmen with the craft of smiles (1.4.23-8);

y he aquí el texto de 2 Samuel 15:5-6:

And when any man came near to him, and did him obeisance, he put forth his hand, and took him, and kissed him. And on this manner did Absalom to all Israel, that came to the King for judgement: so Absalom stole the hearts of the men of Israel.

El sustantivo que garantiza la innegable concomitancia entre el libro de Samuel¹⁴⁸ y las palabras de Richard es ‘corazón/corazones’, término que utilizan todos los traductores excepto Pujante que lo sustituye por ‘alma’. De este modo los textos de Astrana,¹⁴⁹ Valverde,¹⁵⁰

¹⁴⁸ “Y cuando alguno se acercaba a postrarse ante él [Absalón], alargaba la mano, lo agarraba y lo abrazaba. De este modo obraba Absalón con todo israelita que venía a juicio ante el rey, robando el corazón de las gentes de Israel.” (2 Samuel 15:5-6)

¹⁴⁹ “Nos mismo, Bushy, Bagot y Green, aquí presentes, hemos observado su cortesía con el vil populacho; cómo sabía insinuarse en sus corazones con humildes y familiares finezas; la reverencia que arrojaba como pasto a los villanos, haciendo la corte a pobres obreros con el artificio de su sonrisa (...)” (Astrana, 1941: 976).

¹⁵⁰ “Nosotros, y Bushy [y Baggot y Greene], hemos observado cómo hacía la corte a la gente del pueblo, cómo parecía zambullirse en sus corazones con cortesía humilde y familiar; qué reverencia derrochaba con los villanos, cortejando a pobres artesanos con astucia de sonrisas” (Valverde, 1967: 940).

Pasini¹⁵¹ y Merino¹⁵² sustentan el proceso de adquisición que hace que las palabras de Richard II evoquen a las del último juez de Israel. Por su parte, la elección de Pujante, “meterse en su alma” (2008: 147)¹⁵³ se aleja de la descripción que hace Samuel de Absalón.

En el siguiente acto, al recibir el rey Richard noticia de la muerte de Gaunt, responde con la fórmula *ad hoc* “His time is spent; our pilgrimage must be” (2.1.154). La metáfora de ‘pilgrimage’ o la figura del ‘pilgrim’, como se sabe, expresan a menudo en la Biblia el paso del ser humano por este mundo (Génesis 47:9, Salmo 119:54; Hebreos 11:13 y 1 Pedro 2:11). En las traducciones de Astrana,¹⁵⁴ Valverde¹⁵⁵ y Pasini¹⁵⁶ se puede leer el sustantivo ‘peregrinación’ (Astrana, 1941: 979, Valverde, 1967: 946 y Pasini, 2009: 568), mientras que en la de Merino¹⁵⁷ se puede leer ‘peregrinaje’ (2012: 562). Como es evidente, ambos sustantivos mantienen el intertexto bíblico que se pierde en la versión de Pujante,¹⁵⁸ pues este traductor opta por el término ‘viaje’ (2008: 152). En efecto, la alusión bíblica a la peregrinación (Génesis 47:9) o a los peregrinos (Hebreos 11:13 y 1 Pedro 2:11) no se hace efectiva en la composición de Pujante.

En el conocido monólogo que oímos de boca de Richard, en la segunda escena del acto tres, presa del abatimiento que le producen las noticias de la generalización de la rebelión contra él, el monarca se sirve de dos referencias bíblicas que contribuyen de manera muy eficaz a potenciar el dramatismo de la amarga situación que está viviendo. En la primera, “if this flesh which walls about our life/Were brass impregnable” (3.2.167-8), reconocemos la misma queja que profiere Job ante la dureza de la prueba a la que se ve sometido: “is my flesh of brass?” (Job 6:12). En este primer fenómeno intertextual, Astrana,¹⁵⁹

¹⁵¹ “Nuestra persona y Bushy, Bagot, aquí, y Green,/notamos su galantería con la gente del vulgo,/cómo aparecía él sumergirse en sus corazones/con humilde y familiar cortesía,/cuánta reverencia les arrojaba a los esclavos/seduciendo a los pobres artesanos con el artificio de sonrisas/(...)” (Pasini, 2009: 562)

¹⁵² “Yo mismo, Bushy, Bagot aquí presente y Green/lo hemos visto cortar al pueblo llano./¡Cómo parecía arrojar a sus corazones/con una cortesía humilde y familiar!/¡Qué respeto dispensaba a los siervos, cómo halagaba/a los pobres artesanos con el arte de la sonrisa(...)!” (Merino, 2012: 556)

¹⁵³ “Nos mismo, y Bushy, Bagot y Green/hemos notado que adulaba al pueblo,/que parecía meterse en su alma/con humilde y afable cortesía/y malgastaba reverencias con esclavos,/halagando al cortesano con arteras sonrisas (...)” (Pujante, 2008: 147).

¹⁵⁴ “Llegó su hora. Nosotros debemos continuar nuestra peregrinación (...)” (Astrana, 1941: 979).

¹⁵⁵ “Su tiempo se ha acabado; nuestra peregrinación tiene que hacerse.” (Valverde, 1967: 946)

¹⁵⁶ “Acabada su hora, nuestra es la peregrinación.” (Pasini, 2009: 568)

¹⁵⁷ “Su tiempo se ha agotado; nuestro peregrinaje ha de seguir.” (Merino, 2012: 562)

¹⁵⁸ “Su tiempo acabó; queda nuestro viaje.” (Pujante, 2008: 152)

¹⁵⁹ “(...) como si esta carne que sirve de antimural a nuestra vida fuera inexpugnable bronce” (Astrana,

Pujante,¹⁶⁰ Pasini¹⁶¹ y Merino¹⁶² mantienen en sus traducciones el núcleo intertextual de la queja jobiana, es decir, la referencia a la ‘carne’ y al ‘bronce’. Sin embargo, en la de Valverde,¹⁶³ se pierde la imagen del bronce, pues el término ‘brass’, del original isabelino, se omite en esta versión, con lo que se oscurece por completo la fuente veterotestamentaria de que se alimenta el intertexto shakesperiano.

La segunda referencia bíblica del monólogo se halla en “mock not flesh and blood” (3.2.171). El sintagma ‘flesh and blood’, como se sabe, está lleno de asociaciones bíblicas (Matt. 16:17, 1 Cor. 15:50, Eph. 6:12, Gal. 1:16 o Heb. 2:14). La función de esta mediación referencial al Nuevo Testamento debe ser, en principio, la de equiparar la doctrina de Jesús a las palabras de Richard, que está, en este preciso momento, dándoles instrucciones a sus camaradas para que le escuchen con atención y no se rían. No obstante, y como anuncia Shaheen, “[although] the expression ‘flesh and blood’ [was] probably originated with Scripture (...), it became a common expression and, depending on its context, may or may not have biblical overtones.” (1999: 375) Un cotejo de las citas neotestamentarias con las palabras del monarca muestran que sólo hay una coincidencia formal y no contextual –como ha sido hasta ahora con la mayoría de los ejemplos analizados–, por lo que podríamos estar ante una coincidencia. Si creyéremos que Richard realiza un análisis retroactivo del texto de Hebreos 2:14: “Forasmuch then as the children are partakers of flesh and blood, he also himself likewise took part with them, that he might destroy through death, him that had the power of death, that is, the devil”, podríamos decir que el rey quiere ensobrecerse y asemejarse a Jesús, pero no lo parece. En otras palabras, parece que estamos ante una intertextualidad aleatoria o involuntaria.

Con respecto a las traducciones de la Biblia cotejadas en este trabajo, tanto el sintagma “de carne y hueso” (Mateo 16:17 y Efesios 6:12) como “[la] carne y [la] sangre” (1 Corintios 15:50 y Hebreos 2:14) se recogen en las biblias manejadas. Es por esto que cualquiera de estas dos opciones serían correctas para la traducción de las palabras que Richard les dirige a sus amigos. Astrana,¹⁶⁴

1941: 989).

¹⁶⁰ “cual si esta carne que amuralla nuestra vida/fuese bronce inexpugnable” (Pujante, 2008: 174).

¹⁶¹ “como si esta carne que amuralla nuestra vida/fuese de bronce inexpugnable (...)” (Pasini, 2009: 588).

¹⁶² “como si esta carne que amuralla nuestra vida/fuese bronce inexpugnable (...)” (Merino, 2012: 586).

¹⁶³ “(...) como si esta carne que sirve de muralla a nuestra vida fuera inexpugnable” (Valverde, 1967: 965).

¹⁶⁴ “Cubríos y no insultéis la carne y la sangre con solemnes reverencias” (Astrana, 1941: 989).

Valverde,¹⁶⁵ Pasini¹⁶⁶ y Merino¹⁶⁷ incluye los términos ‘carne’ y ‘sangre’; mientras que en el texto de Pujante¹⁶⁸ se ha seleccionado el sintagma ‘carne y hueso’. Así, en las cinco traslaciones perdura la configuración de la intertextualidad que contribuye a hacer tan memorable el discurso del rey Richard.

A continuación, al preguntarle a Scroop el rey Richard dónde se encuentran York y sus fuerzas, Scroop, que conoce la defección de este último, le contesta de modo indirecto y sirviéndose de palabras muy cercanas a las que pronuncia Jesús en Mateo 16:2-3:

But he answered, and said unto them, ‘When it is evening, ye say, Fair weather, for the sky is red. And in the morning, ye say, Today shall be a tempest, for the sky is red and lowering. O hypocrites, ye can discern the face of the sky, and can ye not discern the signs of the times?’ (Matt. 16:2-3)

Scroop le dice a Richard: “Men judge by the complexion of the sky/The state and inclination of the day” (3.2.194-5). La relación intertextual entre la frase de Scroop y el texto evangélico, “O hypocrites, ye can discern the face of the sky, and can ye not discern the signs of the times?” (Matthew 16:3), salta a la vista. Según nos indica el intertexto, Scroop emplea esta transposición evangélica para informar a Richard de la traición de York.

En cuanto a los pasajes de las traducciones al español, los cinco traductores vierten de un modo efectivo el sintagma “the complexion of the sky” (3.2.194) que encierra la alusión al evangelio de Mateo: “¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos?” (16:2-3). Las fórmulas “la fisonomía del cielo” (Astrana, 1941: 990); “la cara del Cielo” (Valverde, 1967: 966); “la apariencia del cielo” (Pujante, 2008: 174); “el aspecto del cielo” (Pasini, 2009: 589); y “la textura del cielo” (Merino, 2012: 587) evocan el texto neotestamentario, conservando así el intertexto.

Abatido y sin esperanza alguna, en cuanto el rey Richard tiene noticia de que York se ha pasado al bando de Bolingbroke, el monarca anuncia, entre otras cosas, que licenciará a sus fuerzas leales para que cultiven la tierra que aún puede dar fruto, algo

¹⁶⁵ “Cubríos la cabeza y nos os burléis de la carne y la sangre mortales con reverencia solemne” (Valverde, 1967: 966).

¹⁶⁶ “Cubrid vuestras cabezas y no os burléis de la carne y la sangre/con solemne reverencia.” (Pasini, 2009: 588)

¹⁶⁷ “Cubríos la cabeza y no os moféis/de esto que es carne y sangre/con solemnes reverencias.” (Merino, 2012: 586)

¹⁶⁸ “Cubríos, y no os burléis con grave reverencia/de lo que sólo es carne y hueso.” (Pujante, 2008: 174)

que a él ya le es negado. Casi parafraseando uno de los derechos que Samuel atribuye al rey de Israel, Richard anuncia que va a despedir a sus fuerzas y

let them go
To ear the land that hath some hope to grow,
For I have none. (3.2.211-3)

La similitud contextual entre las palabras de Richard y las del último juez de Israel, que no quiere que su pueblo tenga un nuevo dirigente, es evidente. En el Texto Sagrado nos encontramos ante uno de los ejemplos en los que Samuel informa al pueblo de Israel de las consecuencias de tener un rey, pues su pueblo se lo había pedido. Según Samuel, corolario de tener un rey es que este haría que su pueblo trabajara hasta la extenuación; pues haría de ellos “captains” para que lucharan en sus guerras, les pediría que le hicieran “instruments of war, and the things that serve for his chariots” y, por supuesto, les obligaría “to ear his ground”. Estas son las palabras de la amenaza velada que Samuel lanza sobre su pueblo: “[a]lso he [the king] will make them his captains over thousands, and captains over fifties, and to ear his ground, and to reap his harvest, and to make instruments of war, and the things that serve for his chariots.” (1 Sam. 8:12) No parece tan diferente la actitud de Richard –que se niega a aceptar que todo su reino ha abrazado la rebelión de Bolingbroke– de la de Samuel, que se disgusta cuando su pueblo le pide un rey. El sintagma ‘to ear his ground’, pronunciado por Samuel, (1 Samuel 8:12) garantiza la intertextualidad y con ella añade una nota de solemnidad, y casi de ‘extrema’/‘unción’ al final que se anuncia para este monarca. Wordsworth abunda en la profunda connotación bíblica del término ‘ear’ que él ejemplifica en Isaías 30:24, Éxodo 34:21 y Génesis 45:6 (1880: 33).

Las composiciones de Astrana¹⁶⁹ y de Valverde¹⁷⁰ se nutren de la oración veterotestamentaria que pronuncia Samuel: “a vuestros hijos (...) los empleará (...) como aradores de sus campos y segadores de su cosecha” (1 Samuel 8:10-12) y conservan las fórmulas “cultivar la tierra” (Astrana, 1941: 990) o “arar la tierra” (Valverde, 1967: 967). Asimismo, Astrana refuerza la evocación a las palabras de Samuel al añadir el término ‘cosecha’ en este pasaje de su traducción. Por su parte, Pujante,¹⁷¹ Pasini¹⁷² y

¹⁶⁹ “(...) y que vayan a cultivar el campo, que ofrece alguna esperanza de cosecha, pues para mí no hay esperanza ninguna.” (Astrana, 1941: 990)

¹⁷⁰ “A las fuerzas que tengo, las despido y las dejo ir a arar la tierra que tenga alguna esperanza de germinar, pues yo no tengo ninguna.” (Valverde, 1967: 967)

¹⁷¹ “(...) que labren la tierra/que les dé esperanzas de alguna cosecha;/yo las he perdido.” (Pujante, 2008: 175)

¹⁷² “Esas fuerzas que tengo, dispersadlas y dejadlas ir/para labrar la tierra que tiene eperanzas de revivir,/ pues yo ninguna tengo.” (Pasini, 2009: 589-90)

Merino¹⁷³ optan por un sintagma que dista mucho del texto bíblico: “labr[ar] la tierra” (Pujante, 2008: 175, Pasini, 2009: 90 y Merino, 2012: 587). Cabe destacar que, al igual que hiciera Astrana, la composición de Pujante, más adelante, recoge el término ‘cosecha’, acercándose –al menos más que Pasini y Merino– al discurso profético de Samuel. A pesar de este intento, lo cierto es que estas tres últimas traducciones se desvinculan de la evocación escriturística, perdiendo así la mediación referencial del original shakesperiano.

Según se ha podido comprobar hasta aquí, los intertextos de Richard II lo sitúan en el culmen de su pretendido endiosamiento, mientras que los ejemplos de mediaciones intertextuales que se comentarán en el siguiente Capítulo, correspondientes a Henry IV, ya presentan un rasgo y tono de marcada diferenciación. No sería útil una conclusión sobre la bonhomía de Henry IV y de su hijo, Henry V, que se puede oponer a la perversidad de Richard II. De hecho, resulta muy pertinente citar aquí la anécdota que cuenta Greenblatt en el epílogo de la colección *Shakespeare in Our Time* (2016). Greenblatt relata cómo, al finalizar una ponencia en Teherán, uno de los alumnos le preguntó si él creía que la revolución de Bolingbroke en *Richard II* tenía como fin realmente establecer el orden y restablecer una sociedad más justa o si, en realidad, era sólo una especie de decomiso cínico y egoísta. La respuesta de Greenblatt fue tan ilustrativa como sincera: “I don’t know” (2016: 352). Y es precisamente ahí donde radica la importancia de la teoría de Francisco de Vitoria, da lo mismo si Henry Bolingbroke actúa movido por patriotismo o por egoísmo, o si el príncipe Hal se convierte realmente al ser coronado o si es un hipócrita, lo que importa es que el poder mediado de estos dos monarcas no sólo se iguala sino que llega a superar al supuesto poder no mediado de Richard II, confirmando así el paralelismo que existe entre la doctrina del jurista español y la obra del dramaturgo inglés.

¹⁷³ “Las tropas que aún me queden, que sean licenciadas/y se dejen ir para labrar la tierra/que anime la esperanza de fecundar;/yo no tengo más esperanza.” (Merino, 2012: 587)

3. ANÁLISIS TEXTUAL Y TRADUCTOLÓGICO DEL REY HENRY IV

Ese halo de carácter divino de que se rodea el rey Richard II hasta la muerte, y cuyo signo más patente se halla en las referencias y citas del discurso bíblico que utiliza, se esfuma por completo cuando la voz que escuchamos es la de Henry Bolingbroke, ya sea antes o después de su coronación, e incluso la de su hijo Henry, el futuro Henry V. El uso que tanto el joven rebelde Bolingbroke como el ya coronado Henry IV hacen de la Escritura es bastante más escaso¹ y, desde luego, de un signo bien diferente; como diferente es el signo, según se acaba de apuntar, de las mucho más abundantes citas y alusiones escriturísticas de que se sirve el disoluto príncipe Hal y el ya rey, Henry V.² Desde el principio, Bolingbroke deja muy claro que no es un ser de esa naturaleza cuasi divina, ni tiene ese sacro vínculo con la divinidad que pretendía atribuirse Richard II. No obstante, y como se comprobará a lo largo de este capítulo, hay una diferencia notable entre el Bolingbroke exiliado y rebelde que intenta recuperar lo que Richard le ha arrebatado, y el Henry IV ya coronado y asentado en su trono. Bolingbroke, por su parte, se asemeja al pueblo y se presenta –e incluso Richard y otros personajes hablan de él– como un rey popular. Resulta muy interesante observar la duplicidad semántica que el término ‘popular’ connota en la segunda tetralogía. Como es incuestionable, la popularidad de Henry IV, así como la del rey Henry V, cuando ya es coronado, es intachable y alabada por todos, y además representa una característica de los buenos y justos mandatos que tanto uno como otro llevan a cabo durante sus respectivos reinados. Sin embargo, como señala Paul Prescott, las implicaciones de la popularidad de Richard II o de la del libertino príncipe Hal son bien diferentes. Prescott señala que

‘popular’ carries negative connotations [when] Henry IV says that his predecessor Richard II ‘enfeoffed himself to popularity’ (2 *Henry IV*, 3.2.69) [or when] Hal’s errant youth is retrospectively described as ‘fill’d up with riots, banquets, sports’, and as one incapable of shunning ‘open haunts and popularity’ (1 *Henry IV*, 1.1.90) (2012: 272).

Como se desprende del valor retórico de las referencias bíblicas y del uso del propio lenguaje de los dos sucesores de Richard –tanto de jóvenes como de monarcas

¹ Mientras que en el discurso de Richard II se ha extraído y analizado 34 ejemplos de intertextualidad bíblica; en Bolingbroke, en la obra *Richard II*, sólo se ha obtenido 10. De igual modo, si sumamos todos los ejemplos de transposición que se establecen en el discurso de Henry Bolingbroke, antes y después de su coronación, y en las tres obras de la tetralogía en las que aparece (*Richard II*, 1 *Henry IV* y 2 *Henry IV*), sólo se reúnen 28 intertextos, no llegando a superar cuantitativamente el número de intertextos escriturísticos de Richard II en sólo una obra.

² Por su parte, Henry V es, dentro de esta tríada de reyes, el monarca que más intertextos utiliza: un total de 57 (9 en 1 *Henry IV*; 11 en 2 *Henry IV* y 37 en *Henry V*).

coronados—, se observa un *modus operandi* que, en el contexto de la transición del viejo monarca al usurpador, se asemeja enormemente al esquema de Francisco de Vitoria de la unción *mediata* o mediada; es decir, esa unción que, aun procediendo de Dios, se canaliza a través del pueblo. Esta relación entre el lenguaje y la política que caracterizan a Richard II y a Henry IV es descrita, de manera muy atinada, por Ton Hoenselaars cuando afirma lo siguiente:

[a]s the prisoner experiences a sense of freedom in the pursuit of simile and metaphor, one wonders if, in Shakespeare's history plays, politics and poetry are not mutually exclusive. The successful Machiavellian Bolingbroke is a realist to whom facts matter, but he is also emphatically apoetic. Unlike Richard II, he refuses to let simile and metaphor affect his perception of the material world of politics: (...) (*Richard II*, 1.3.257-60) (2012: 144).

Como se indica a lo largo de este trabajo, pues se trata de uno de los elementos que se analizan en este estudio, la teoría del dominico de Salamanca es, como ya se ha señalado, el supra-intertexto que da forma y sentido a la segunda tetralogía. Así, las intervenciones de los tres reyes que aquí se estudian aluden —siendo simpatizantes o no, como en el caso de Richard II— a la teoría del derecho mediado del rey, propuesta por Vitoria. Dicha teoría, como se ha indicado, propone que “[the] political power is not above the community, not detached from it, and not exempt from its own edicts and laws” (Valenzuela-Vermehren, 2013: 96). Como señalara el propio Francisco de Vitoria en 1528, y se recoge en la versión aquí manejada,

21. [Leges civiles an obligent legislatores et maxime reges: Iuris Gentium vis] *Quaeritur an leges civiles obligent legislatores et maxime reges. Videtur quidem aliquibus quod non, cum sint supra totam rempublicam et nullus possit obligari nisi a superiore. Sed certius et probabilius est quod obligentur.* (...) nam eandem vim habent leges latae a rege ac si fuerint a tota republica, ut supra declaratum est. Sed leges latae a tota republica obligant omnes; ergo etiam nunc latae a principe obligant ipsum principem seu regem. (1528, 2008: 60)

En efecto, ahí radica la disparidad entre Richard II y sus sucesores. Mientras Richard se esfuerza en hallar citas bíblicas que legitimen su autoridad, tanto el joven Bolingbroke, Henry IV tras la coronación, como el príncipe Hal, después Henry V, parecen esforzarse en conocer y hablar con gente de todas las clases y grupos sociales para así —aprender a— comunicarse mejor con todos sus súbditos. Esta afirmación se demuestra de manera nítida con el disoluto príncipe Hal que, tal y como se estudiará en los Capítulos 3, 4 y 5 lleva una depravada vida —al menos ante los ojos de su padre— rodeado de borrachos y criminales. Por su parte, los fenómenos intertextuales de Bolingbroke se nutren de personajes bíblicos o pasajes que le ayuda a describirse

y presentarse no tanto como un rey, sino más bien como un político “correct and courteous” (Burton, 1973: 178). Por poner un ejemplo, y como se verá a continuación, Bolingbroke acude a la figura de Abel en sus intervenciones, con la que se compara, tanto en el primer ejemplo de mediación referencial como en el intertexto que impregna sus palabras cuando regresa del exilio.

3.1. HENRY IV – “THE BANISHED BOLINGBROKE” (RII, 2.2.49)

Veamos el primer ejemplo de transposición de discurso bíblico de Henry Bolingbroke. Se trata de las palabras que articula Bolingbroke, duque de Hereford, en la primera escena de *Richard II*, ante el monarca y la corte. Bolingbroke acusa a Mowbray del asesinato de Gloucester; y se refiere a ese hecho criminal con las siguientes palabras:

Which blood, like sacrificing Abel's, cries
Even from the tongueless caverns of the earth
To me for justice and rough chastisement. (1.1.104-6)

Tanto los que las oyen en palacio como el público lector o espectador ven de inmediato en esta referencia al primer asesinato de la humanidad, que recoge el Génesis (4:1-17), la intención y función agravante que persigue el acusador al denunciar este hecho. Lo que no se percibe a primera vista es la función anticipatoria de este asesinato atribuido a Mowbray. Este ejemplo intertextual resulta de importancia capital, no sólo por tratarse del primero de la totalidad de la segunda tetralogía que pronuncia uno de los tres monarcas, sino por ser el que, por primera vez, establezca ese interesante paralelismo histórico entre la lucha de poder que se nos cuenta en estas cuatro obras y la de la Guerra de las Rosas. Asimismo, y como se puede deducir por la transposición que en este ejemplo tiene lugar, la utilización del préstamo intertextual genesíaco hace resaltar la importancia de este pasaje. Scott Schofield expone los motivos que puede tener Shakespeare para recurrir a esta apoyatura intertextual. Estas son sus palabras:

Bolingbroke's accusation comes as part of a ritualistic exchange wherein the king acts as judge before presiding representatives from the Houses of York (Mowbray) and Lancaster (Bolingbroke and Gaunt). Since Bolingbroke assumes the role of appellant and Mowbray that of defendant, it is to be expected that Bolingbroke will *accuse* Mowbray. But how he accuses him is what is of interest to us here. By comparing the death of Gloucester to that of the Old Testament Abel, Bolingbroke forces us to read this particular medieval encounter in Biblical terms. Indeed, Shakespeare's decision to use this well-known moment from the Bible invites his readers to reevaluate the passage above and the larger Cain-Abel narrative in relation to several important themes from the first act. In this instance, readers are being asked not simply to recall the particulars of Genesis 4:8-10, but also to consider the larger commentary behind this Biblical passage. (2011: 40)

Como muy atinadamente señala Forker, el crimen que supuestamente ha cometido Mowbray, el que cometerá Bolingbroke al eliminar a Richard II y la culpabilidad del asesinato

de Gloucester que pesa sobre Richard II, que de momento es desconocida por el lector o espectador de la obra, forman parte de un tinglado dialéctico en el entramado dramático, que tiene como correlato la historia de Caín y Abel del Génesis. Forker dice textualmente:

Abel, a shepherd, sacrificed the firstlings of his flock to God; his brother Cain, a tiller of the soil, having no sacrifice to offer other than fruit of the ground, became jealous of Abel and committed the first murder. His blood cried out from the earth for retribution, unlike that of Christ whose blood promised salvation (Hebrews, 12.24). Ironically, it is Richard rather than Mowbray who has shed the blood of a close kinsman, although Shakespeare keeps this aspect veiled until 1.2. If we assume audience awareness of Richard's putative guilt at this point, Bolingbroke's allusion to the Abel-Cain story may be taken as a covert threat to the King. Proleptically, we have an additional irony, for as God punished Cain with exile, so Bolingbroke will punish Gloucester's slayer with dethronement. But the exile of Bolingbroke-Cain precedes the murder of Richard, whereas the punishment of Richard-Cain follows the murder of Gloucester. (2002: 188-9)

Es de destacar la versatilidad y la sutileza del dinamismo que este vaivén analéptico-proléptico confiere al pasaje, e incluso a la totalidad de la obra.³ Ese potencial estético que en este momento adquiere el texto responde, como se ha indicado ya, a la función intertextual del mencionado relato veterotestamentario: “¿Qué has hecho? — le dijo Él —. La voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra.” (Génesis 4:10) En ese sentido, es de lamentar, que en dos de las traducciones al español, y por un imperdonable lapsus de traducción, se rompa ese paralelismo que Shakespeare traza de modo tan magistral entre el relato genesíaco y la trama de esta obra. En efecto, tanto Valverde como Pujante, al traducir “blood, like sacrificing Abel's” (1.1.104) como “sangre que, como la de Abel mientras sacrificaba” (1967: 927) y como “[sangre] que, como la del inmolante Abel” (2008: 132), respectivamente, no se refieren a la sangre del inocente Abel, que es la que clama desde las cavernas de la tierra. Por un lado, la traducción de Valverde⁴ parece aludir a la sangre de los animales que Abel ofrecía a Yahvé en sacrificio. Por otro lado, el texto de Pujante⁵ califica a Abel de ‘inmolante’, alejándose así de la cita del Viejo Testamento. En las demás traslaciones, tanto Astrana,⁶ como Pasini⁷ y Merino⁸ mantienen perfectamente esa correlación intertextual.⁹

³ En 5.6.43-4, se volverá a hacer referencia a este pasaje bíblico, ya que allí, la sangre de Abel, que se refiere a la de Richard II, ha sido derramada por Caín, es decir, por Exton/Henry IV.

⁴ “(...) sangre que, como la de Abel mientras sacrificaba, clama hacia mí, desde las mismas cavernas de la tierra, pidiéndome justicia y duro castigo” (Valverde, 1967: 927).

⁵ “(...) [sangre] que, como la del inmolante Abel,/desde las fosas mudas de la tierra/a mí clama justicia y duro castigo.” (Pujante, 2008: 132)

⁶ “(...) sangre que, como la de Abel después del sacrificio, clama hasta desde las mudas cavernas de la tierra, pidiéndome justicia y riguroso castigo” (Astrana, 1941: 967).

⁷ “(...) y esa sangre, como la del Abel sacrificado, me llama/aun desde las mudas cavernas de la tierra/ clamando por justicia y riguroso castigo” (Pasini, 2009: 548).

⁸ “(...) sangre que, igual que la de Abel sacrificado, clama/hasta el fondo de las cavernas mudas de la tierra/exigiendo de mí justicia y áspero castigo.” (Merino, 2012: 540)

⁹ Para facilitar el cotejo entre el texto isabelino y las cinco traducciones españolas aquí analizadas, véase

Tras la justa entre Bolingbroke y Mowbray, que no llega a disputarse pues Richard II la detiene al ordenar “Let them lay by their helmets and their spears/And both return back to their chairs again” (1.3.119-20), el monarca decide castigar a los dos caballeros condenándolos al ostracismo. Al oír la orden de destierro de labios del rey Richard, Bolingbroke responde con unas palabras que si bien a primera vista pudieran parecer idénticas a las que utilizara Richard para endiosarse, tienen en realidad un sentido radicalmente diferente. Bolingbroke le dice literalmente: “Your will be done” (1.3.144). Como se sabe, esta fórmula feudal que utiliza Bolingbroke para expresar su acatamiento de las órdenes del monarca evoca las palabras que pronuncia Jesús en su oración al Padre: “[t]hy will be done” (Matt. 6:10 y Luke 11:2), en el Padrenuestro,¹⁰ o en Getsemaní, cuando se dirige al Padre diciendo: “if thou wilt, take away this cup from me; nevertheless, not my will, but thine be done.” (Luke 22:42) Es cierto que Bolingbroke se sirve de una invocación que en cierto modo le identifica con el propio Jesucristo, e incluso le hace aparecer como la Víctima Propiciatoria, sobre todo en su alusión a la oración del huerto de Getsemaní. Sin embargo, en ambas ocasiones Jesús se dirige al Padre desde su naturaleza humana, es decir, apela a Él en un intento por disminuir su sufrimiento. En ese versículo de Lucas, es la primera persona, Dios Padre, la que se presenta en su omnipotencia, y la segunda, Jesucristo, la que acepta el papel de Víctima Propiciatoria que, como ser humano que es, es presa por un instante del miedo al dolor. Por consiguiente, la intertextualidad que anima las palabras que Bolingbroke le dirige al monarca al oír la sentencia de su destierro no hace sino proclamar la superioridad –casi de carácter divino– de este último. Así, Bolingbroke, a diferencia de Richard, utiliza en esta ocasión palabras de Jesús, pero no de un Jesús que proclama precisamente su poder sino, muy por el contrario, la fragilidad que le da su condición humana.

Tanto la catequesis católica u ortodoxa como la protestante garantizan la recepción de este momento crucial en el texto de partida, y también en los textos traducidos. Probablemente su efecto en un público lector y espectador adoctrinado en el monofisismo, como puede ocurrir en algunas viejas iglesias del Oriente Próximo y el Noreste de África sería algo diferente, ya que el monofisismo sólo admite la naturaleza

la primera sección de los Apéndices (Intertextos bíblicos extraídos de *Richard II*) donde se refleja la totalidad de los intertextos bíblicos de esta obra y las diferentes opciones por las que optan los traductores que vierten el texto a la lengua española.

¹⁰ “After this manner therefore pray ye, ‘Our father which art in heaven, hallowed be thy Name. Thy Kingdom come. Thy will be done even in earth, as it is in heaven. Give us this day our daily bread. And forgive us our debts, as we also forgive our debtors. And lead us not into temptation, but deliver us from evil. For thine is the kingdom, and the power, and the glory forever. Amen.’” (Matt. 6:9-13)

divina de Jesucristo. A pesar de esto, y teniendo sólo presente el lector modelo occidental hispanohablante, casi todas las traducciones cotejadas en este trabajo producen y conservan la alusión a las palabras de Jesús en Mateo 6:10: “hágase tu voluntad” y en Lucas 22:42: “no se haga mi voluntad, sino la tuya”. Astrana,¹¹ Valverde,¹² Pasini¹³ y Merino¹⁴ vierten ‘will’ por ‘voluntad’, manteniendo así la mediación referencial. Sin embargo, Pujante¹⁵ opta por el sustantivo ‘deseo’, distanciándose del texto precedente de los evangelios y no conservando la intertextualidad.

Las primeras palabras que pronuncia Bolingbroke a su regreso a Inglaterra, aunque en una primera estimación parecieran revestir un cariz bien diferente de las anteriores, no difieren sustancialmente de estas. Así, al servirse de las primeras, lo que intenta es dejar claro su condición de víctima inocente –pero sin dejar de reconocer la superioridad de Richard, pues le compara a Dios Padre–; y, con su negación de cualquier semejanza con el traidor Caín, no hace sino potenciar ese carácter de víctima que le asemeja a Abel. De este modo, ante la reconvención que recibe de su tío York, regente a la sazón por ausencia de Richard II, Bolingbroke hace una referencia contundente a la injusticia de su forzado exilio, protestando así su inocencia. En realidad, ante la acusación de que su rebeldía constituye un grave acto de sedición contra el que York considera aún el monarca ungido (“Com’st thou because the anointed King is hence?” [2.3.96]), este se defiende sugiriendo que no es un Caín: (“Will you permit that I shall stand condemned/A wandering vagabond[?]” [2.3.118-9]). El eco de la queja del maldito Caín es nítido. El intertexto del Génesis¹⁶ le ayuda a demostrar que su primo Richard no es precisamente Abel, aunque para ello Bolingbroke deba compararse con Caín. Como se ve, Bolingbroke no se atribuye el carácter divino de quien se considera un elegido de Dios, ni un criminal a quien la envidia le hace matar a su hermano. El futuro Henry IV, aún duque de Hereford, se presenta ya como un hombre normal y común, con un talante que anuncia una nueva mentalidad.

Las cinco traducciones españolas analizadas lo hacen adecuadamente, pues cualquier referencia al ‘vagabundo’, al ‘fugitivo’ o al ‘errante’ serían elecciones válidas

¹¹ “Cúmplase vuestra voluntad.” (Astrana, 1941: 973)

¹² “Se hará vuestra voluntad.” (Valverde, 1967: 935).

¹³ “Hágase vuestra voluntad.” (Pasini, 2009: 557)

¹⁴ “Se hará vuestra voluntad.” (Merino, 2012: 551)

¹⁵ “Cúmplase vuestro deseo.” (Pujante, 2008: 141)

¹⁶ “‘When thou shalt till the ground, it shall not henceforth yield unto thee her strength; a vagabond and a renegade shalt thou be in the earth.’ Then Cain said to the Lord, ‘My punishment is greater than I can bear. Behold, thou hast cast me out this day from the earth, and from thy face shall I be hid, and shall be a vagabond, and a renegade in the earth, and whosoever findeth me shall slay me’.” (Gen. 4:12-14)

que se sustentan en la pena a la que Yahvé condena a Caín (“andarás por [la tierra] fugitivo y errante”) y que este repite en las palabras del condenado: “[i]nsoportablemente grande es mi castigo [ya que] me arrojas de esta tierra; oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará” (Génesis 4:12-14). Astrana,¹⁷ Valverde,¹⁸ Pujante,¹⁹ Pasini²⁰ y Merino²¹ permanecen fieles al texto genesiaco y, por ende, sus versiones contienen la transposición comentada.

Como se ha señalado, el interlocutor de Bolingbroke es su tío, el duque de York. Aunque York está –tal y como señalan Michael Dobson y Stanley Wells– claramente emocionado por la vuelta de Bolingbroke y “admits he has not sufficient force to arrest him”, el regente “accuses Bolingbroke of reasonously defying his sentence of banishment” (Dobson y Wells, 2001: 383). York le increpa a Bolingbroke: “Comest thou because the anointed King is hence?” (2.3.96) El proceso intertextual que se da en las palabras de York ofrece un paralelismo con las que David le dice a Abisai, cuando este se ofrece a matar a Saúl, tras haber bajado a su campamento y comprobar que dormía: “Destroy him not: for who can lay his hand on the Lord’s anointed, and be guiltless?” (1 Sam. 26:9) También existe un préstamo intertextual del sentido, no de la forma, de las palabras de Pablo en la epístola a los romanos, cuando les avisa de que “avenge not yourselves” (Romans 12:19); pues, como es evidente, York aconseja a Bolingbroke, y lo hace con afecto sincero, que no se enfrente contra el rey ungido.

Se nota, también en las traducciones, esa contradicción que siente Bolingbroke durante las escenas en las que se desarrolla el enfrentamiento contra Richard II; pues, aunque Henry cree en la legitimidad de Richard, al ser un personaje medieval, y piensa como tal, también sabe que Richard no es un buen gobernador. La mención al ‘anointed King’, al que nadie debería enfrentarse, permanece en las cinco versiones estudiadas en este trabajo. Astrana,²² Valverde,²³ Pujante,²⁴ Pasini y Merino²⁵ nutren sus composiciones

¹⁷ “(...) ¿permitiréis que sea condenado a errar como un vagabundo, que mis títulos y derechos sean arrancados a la fuerza de mis armas?” (Astrana, 1941: 985)

¹⁸ “(...) ¿vais a permitirme que quede condenado como vagabundo errante, y que mis derechos y privilegios se arranquen por fuerza de mis armas?” (Valverde, 1967: 957)

¹⁹ “(...) ¿vais a permitir que siga condenado/al vagabundeo, mientras me arrancan por la fuerza/mis fueros y derechos (...)?” (Pujante, 2008: 164)

²⁰ “(...) ¿permitiréis que yo permanezca condenado/como un vagabundo errante, mis derechos y privilegios/(...)?” (Pasini, 2009: 580)

²¹ “(...) ¿vais a permitir que se prolongue mi condena/a errar cual vagabundo, mis títulos y bienes/ arrancados por la fuerza(...)?” (Merino, 2012: 576)

²² “¿Vienes acaso porque el rey ungido se halla ausente?” (Astrana, 1941: 985)

²³ “¿Vienes porque el Rey ungido está fuera de aquí?” (Valverde, 1967: 956)

²⁴ “¿Vienes porque está ausente el rey ungido?” (Pujante, 2008: 164)

²⁵ “¿Vienes porque está ausente el rey ungido?” (Merino, 2012: 575)

del texto precedente de David (“¿quién ha extendido la mano contra el ungido del Señor y ha quedado impune?” [1 Samuel 26:9]) y al sentido de las palabras paulinas: “[n]o os toméis la venganza por vuestra cuenta” (Romanos 12:19). Sin embargo, en el pasaje de Pasini, la oración interrogativa que York le lanza a su sobrino se vierte de manera incorrecta. Así, mientras que en el texto original York le pregunta a Bolingbroke si su decisión de volver a Inglaterra, y de enfrentarse al rey, está condicionada por el hecho de que Richard no se encuentra allí, pues está en Irlanda; en la traducción de Pasini se puede leer: “¿Vienes tú porque el rey ungido está aquí?” (2009: 579). Como es sabido, Richard no está en Inglaterra, por lo que este texto no ofrece una apta traducción.

En esta misma escena, las palabras que York le dirige a Bolingbroke contienen, de nuevo, una apropiación del libro de Samuel y de la carta de Pablo a los romanos. Como se ve, existe un paralelismo entre el intertexto anterior, también encontrado en una cita de York, y este, pues ambos constituyen lo que podríamos llamar un análisis retroactivo tanto de las palabras que David le dirige a Abisai, como de las enseñanzas paulinas a los romanos. De hecho, el texto precedente del libro de Samuel es el mismo que en el ejemplo anterior, es decir, la prohibición que David le hace a Abisai para que este no asesine a Saúl, es decir, que no le haga nada malo al “Lord’s anointed” (1 Sam. 26:9). La referencia a la epístola de Pablo es la siguiente: “For he is the minister of God for thy wealth, but if thou do evil, fear: for he beareth not the sword for nought: for he is the minister of God to take vengeance on him that doeth evil.” (Romans 13:4) En efecto, la lección paulina sobre la autoridad y el respeto se ve claramente reflejada en la intervención de York: “Now prisoner to the palsy, chastise thee/And minister correction to thy fault!” (2.3.104-5) No es casualidad que York se equipare, con esta evocación, a la autoridad que debe ejercer el ministro de Dios para bien de los demás pues, como señala Shaheen, “[i]n Richard’s absence, York was the appointed ‘lord governor of England’ (2.1.220)[, and a]s such, he was God’s minister of chastisement against evildoers as described in Romans 13.4.” (1999: 371)

Los textos de Astrana,²⁶ Valverde,²⁷ Pujante,²⁸ Pasini²⁹ y Merino³⁰ hacen que la insuflación paulina perdure en las versiones españolas de este pasaje. Así, la evocación

²⁶ “(...) ¡oh, cómo este brazo, prisionero ahora de la parálisis, castigaría y administraría a tu falta el correctivo que se merece!” (Astrana, 1941: 985)

²⁷ “(...) ¡ah, qué rápidamente este brazo mío, ahora prisionero de la perlesía, te castigaría y administraría la corrección de tu falta!” (Valverde, 1967: 957)

²⁸ “(...) ¡qué deprisa te castigaría mi brazo,/ahora prisionero de parálisis,/imponiendo un correctivo a tu delito!” (Pujante, 2008: 165)

²⁹ “(...) ¡ah, con cuánta rapidez este brazo mío,/prisionero ahora de la parálisis, te castigaría/y administraría un correctivo a tu falta!” (Pasini, 2009: 580)

³⁰ “(...) ¡oh, entonces qué tan presto el brazo mío,/prisionero hoy del torpor, te daría castigo/e impondría

de “la autoridad [del] ministro de Dios para bien [de los demás, que puede] aplicar castigo al que obra el mal” (Romanos 13:4) prosigue en estas cinco traslaciones, ofreciendo, de esta manera, opciones pertinentes en español del texto original shakesperiano.

En la escena primera del acto tres, al dictar la sentencia de muerte contra Bushy y Green, las frases que pronuncia Bolingbroke están impregnadas, si se permite la utilización de este término, de una intertextualidad que también aleja de su persona el aura de divinidad que de manera tan insistente buscara su primo Richard. Bolingbroke dice:

(...) yet to wash your blood
From off my hands, here in the view of men
I will unfold some causes of your deaths: (3.1.5-7).

En este caso, será la imagen de Pilatos lavándose las manos la que interactúe con lo que transmite Bolingbroke una vez ejecutada su sentencia. Una vez más, la crítica que ha prestado atención a este pasaje, se queda, a mi entender, excesivamente corta. Así, si bien Shaheen llama la atención sobre el uso de esta misma imagen de la actitud de Poncio Pilatos en este mismo pasaje de la obra, se limita prácticamente a identificar su fuente bíblica y a recordarnos que Shakespeare se sirve de esa misma referencia evangélica en otros dos lugares de esta obra (4.1.239-42 y 5.6.50), y en *Macbeth*, cuando Lady Macbeth anima a su marido a limpiar su culpa de sus manos y a untar las manos y las caras inocentes de los mozos de cuadra de la sangre de Duncan. Al encontrarnos ante una intertextualidad determinada o voluntaria, pues el sintagma “to wash your blood/From off my hands” (3.1.5-6) establece unos evidentes rasgos constructivos o semánticos del texto referente del evangelio al texto receptor, nos situamos ante una disyuntiva a la hora de determinar la función de esta mediación referencial. En efecto, la descripción que hace Mateo de Pilatos cuando “he took water and washed his hands” (Matt. 27:24) y las palabras del prefecto de Judea, al afirmar ante la multitud: “I am innocent of the blood of this just man; look you to it” (*id.*) se parece demasiado al aserto que dice que Bolingbroke es inocente de la muerte de Bushy y Green justo antes de cortarles la cabeza. Por lo tanto, una interpretación de este fenómeno intertextual es que Bolingbroke, al menos en este caso, se parece demasiado o actúa como un Pilatos. Otra interpretación, igualmente válida, de este intertexto determinado es la de que se trata únicamente de una fórmula muy manida, casi ritual, de la que se servía la gente, y se sirve Bolingbroke, para exonerarse de toda responsabilidad. En este sentido, estaríamos ante un uso normal del lenguaje, por lo que su función no es la de divinizar ni la de satanizar a nadie.

Si se estuviera realizando aquí un análisis comparativo entre los personajes bíblicos y los shakesperianos, saltaría a la vista, gracias a los intertextos analizados hasta ahora, que en *Richard II* Bolingbroke se asemeja a Pilatos, mientras Richard se presenta como un Samuel que quiere aferrarse al poder, aunque no se lo merezca. Resulta de especial importancia y, sobre todo, desde la perspectiva de la teoría de la intertextualidad, que, como indica Janet Clare, haciendo un análisis contrastivo entre las crónicas de Holinshed y Hall, y el texto shakesperiano, “[t]he Christological images are Shakespeare’s” y no provienen o han sido copiadas de los textos de las crónicas, aunque “perhaps [they are] prompted by Holinshed’s mediation of Richard’s sense of his own position when he returns from Ireland to be confronted by Bolingbroke” (2014: 76). Como abrevia Ruth Nevo, sobre las relaciones de poder entre Richard II y Henry Bolingbroke, “[p]ower has in fact passed from Richard to Bolingbroke and from now on Richard is no longer controller or initiator of events, but merely the object of Bolingbroke’s designs”; pues, aunque “this transfer of power is not formalized until the abdication scene, it has in fact occurred; and Richard’s role in Act IV is subtly different from all that has preceded it”, por lo que “Richard is the victim of Bolingbroke’s inexorable progress, and his protest takes the form of the inverted coronation-rite.” (2015: 85)³¹

La mediación referencial que se establece entre las palabras de Bolingbroke y las del evangelista se recrea en cuatro de las cinco traducciones cotejadas en este estudio. La referencia al corpus original neotestamentario de Mateo 27:24, “Pilato (...) tomó el agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre”, se conserva en los textos de Astrana,³² Valverde,³³ Pujante³⁴ y Pasini.³⁵ Sin embargo, en la opción que exhibe la traslación de Merino³⁶ se sustituye ‘lavar’ por ‘limpiar’, alejándose así de la evocación al acto de (ir) responsabilidad de Poncio Pilatos, pues es ‘lavar’ y no ‘limpiar’ el verbo que aparece en el Texto Sagrado.

³¹ Para saber más sobre la personificación de Bolingbroke y la prosopopeya de la ‘des-coronación’ de Richard II en esta obra de Shakespeare, véase el trabajo de José María Rodríguez García, “Paradoxical Time and Providential History in Shakespeare and Bacon” (1999) en el que se realiza un estudio sobre la opinión que la crítica ha tenido sobre la figura de Henry Bolingbroke a lo largo del siglo XX.

³² “Sin embargo, para lavar nuestras manos de vuestra sangre, debo aquí públicamente descubrir algunas causas de vuestra muerte.” (Astrana, 1941: 986)

³³ “Sin embargo, para lavar vuestra sangre de mis manos, aquí, a la vista de estos hombres” (Valverde, 1967: 960).

³⁴ “Mas para lavar/vuestra sangre de mis manos, aquí, ante todos,/expondré algunas causas de vuestra condena.” (Pujante, 2008: 168)

³⁵ “Sin embargo, para lavar mis manos/de vuestra sangre, aquí, a la vista de estos hombres,/revelaré algunas de las causas de vuestra muerte.” (Pasini, 2009: 583)

³⁶ “Mas para limpiar mis manos/de vuestra sangre, aquí a la vista de los hombres/develaré unos cuantos causales de vuestra muerte.” (Merino, 2012: 579) En esta edición pone ‘develaré’ y no ‘desvelaré’.

A continuación, en esa misma escena, Bolingbroke recrimina a Bushy y Green su culpabilidad con respecto al destierro al que le había condenado Richard; exilio que le había hecho probar “the bitter bread of banishment” (3.1.21). Como es sabido, la imagen del pan amargo o pan de lágrimas (‘bread of affliction’ en 1 Reyes 22:27, 2 Crónicas 18:26; ‘bread of adversity’ en Isaías 30:20; y ‘bread of tribulation’ en Deuteronomio 16:3), que es la que genera el intertexto bíblico de estas palabras de Bolingbroke, no sólo es muy frecuente en la Sagrada Escritura sino que ha dado origen a una serie de expresiones y frases hechas en inglés y en español. En este caso, no cabe duda de que Bolingbroke se sirve de una de esas unidades fraseológicas recurrentes en el inglés, “bitter bread”, para que resalte la gravedad de la sentencia y la magnitud del sufrimiento que supuso para él su destierro, por lo que nos encontramos ante una intertextualidad aleatoria. En este sentido, el uso que Bolingbroke hace de esta referencia bíblica no es diferente del que pudiera hacer cualquier otro personaje.

Como es de esperar, los traductores de las versiones aquí analizadas han realizado una traducción del texto original isabelino, pero no ofrecen ninguna evocación al “pan escaso” (1 Reyes 22:27), al “pan de la angustia” (Isaías 30:20) o al “pan de la aflicción” (Deuteronomio 16:3 y 2 Crónicas 18:26). Las composiciones de Astrana, Valverde y Pujante presentan el sintagma “el amargo pan del destierro” (1941: 987, 1967: 960 y 2008: 168), mientras que la de Pasini y la de Merino han optado por “el pan amargo del destierro” (2009: 583 y 2012: 580), cambiando el orden de las palabras pero no su efectividad intertextual. Los cinco pasajes españoles se desvinculan de las preferencias obtenidas del texto precedente escriturístico. No obstante, cabe señalar que, aunque no es una de las biblias contrastadas en este trabajo –pues más que una traducción del Texto Sagrado se trata de una adaptación en la que se acomoda el lenguaje escriturístico, acercándolo, por así decirlo, a un registro más coloquial– la *Traducción al Lenguaje Actual de la Biblia* sí que recoge “pan amargo” en el Salmo 80:5, aunque este no sea uno de los ejemplos del texto precedente de ‘bitter bread’ en el texto inglés.

Es radicalmente diferente, sin embargo, el uso que hace del texto bíblico Green en su réplica. Este personaje, auténtico hombre del pasado y fiel a Richard II, pronuncia contra Bolingbroke una sentencia antes de morir; pero no es una sentencia humana sino de carácter divino. Se trata de una sentencia de condenación eterna que, como tal, sólo correspondería a Dios. Sin embargo, Green, emulando a Richard, se arroga sin ambages esa facultad. He aquí la respuesta de Green: “heaven will (...)/plague injustice with the pains of hell.” (3.1.33-4) Una vez más, como se puede observar, aflora en el texto, a través del intertexto, el contraste brutal no sólo entre dos visiones

del mundo y dos épocas, sino también de los dos estilos correspondientes. Al comparar el ejemplo de transposición de las palabras de Green, cabe señalar que la visión del mundo de Green, que es también la de Richard, se refleja en el carácter escatológico de su sentencia condenatoria. La de Bolingbroke, por el contrario, se manifiesta en el carácter de frase hecha de la metáfora con que expresa el destierro, ya que se trata casi de una expresión idiomática de uso corriente. La fuente del intertexto que emplea Green se halla en Salmo 18:4: “The paines of hell came about me”; y 116:3: “When the snares of death compassed me, and the griefs of the grave caught me: when I found trouble and sorrow”.³⁷

Al igual que sucediera en el préstamo intertextual anterior, los traductores no beben tampoco de la fuente escriturística, por lo que sus elecciones no son aptas. Seguramente por tratarse de una intertextualidad aleatoria, ya que la forma del texto precedente no resulta especialmente llamativa o no es fácilmente reconocible su procedencia, los autores de las traslaciones estudiadas en este trabajo no recurren al texto veterotestamentario por lo que se separan del proceso de adquisición. Astrana, Valverde, Pujante, Pasini y Merino vierten el sintagma “the pains of hell” por “las penas del infierno” (1941: 987, 1967: 961, 2008: 168, 2009: 584 y 2012: 580). Así, la elección que se propone en las traducciones no se corresponde de manera plena con la forma y la función del texto original; pues en las biblias estudiadas encontramos las siguientes preferencias: “lazos del [a]bismo” (Samo 116:3 en la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal y en la Biblia del Peregrino; y Salmo 18:6 en la Biblia del Peregrino), “lazos del infierno” (Samo 116:3 en la Sagrada Biblia), “cuerdas del infierno” (Salmo 18:6 en la Sagrada Biblia), “redes del abismo” (Salmo 18:6 en la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal), “ataduras del sepulcro” (Salmo 18:6 en la Biblia Nácar-Colunga) y “ansiedades del sepulcro” (Salmo 116:3 en la Biblia Nácar-Colunga). En efecto, ninguna de las opciones brindadas por los Textos Sagrados ha sido elegida en los pasajes de las traslaciones aquí cotejadas, por lo que el intertexto bíblico se pierde.

De uso corriente, al menos al hacer referencia a los muertos, es también la última de las intervenciones marcadas por el discurso bíblico que oímos de boca de Henry

³⁷ Estas citas bíblicas no provienen de la Biblia de Ginebra sino de la de *Bishop's Bible* (1569). Resulta interesante que en este ejemplo de apropiación, como indica Shaheen (1999: 372), y como ocurre con muy poca frecuencia, parece que Shakespeare no utilizara o se inspirara en el texto bíblico de la traducción de Ginebra –que es el texto precedente más habitual en el proceso de adquisición llevado a cabo en los intertextos bíblicos– pues, en dicha biblia, podemos leer “sorowes of the graue” (Ps. 18:5, en la numeración de los versículos de los Salmos en la Biblia de Ginebra varía un número) y “griefes of the graue” (Ps. 116:3) y no ‘pains’, como en otras biblias.

Bolingbroke antes de su coronación. Se trata del desiderátum que pronuncia cuando Carlisle anuncia la muerte de Thomas Mowbray. La fórmula que utiliza Bolingbroke es: “Sweet peace conduct his sweet soul to the bosom/Of good old Abraham!” (4.1.104-5). La mediación referencial recrea las palabras de Lucas 16:22, en las que Lucas incide en la igualdad entre todos los hombres, no importando la riqueza del que fallece: “And it was so that the beggar died, and was carried by the Angels into Abraham’s bosom[, and t]he rich man also died, and was buried.”

Una vez más, como se ve, las referencias y alusiones bíblicas del futuro Henry IV descienden, por así decirlo, de las esferas celestes para situarse en la realidad cotidiana y, por lo tanto, terrenal; y una vez más, ese descenso de nivel de habla se da también en las traducciones, pues la clave de ese cambio estilístico radica en la modalidad del intertexto. Los traductores, al transponer el eco de Lucas 16:22 (“fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán”) al lenguaje de Bolingbroke, generan un modelo retórico de corte popular, perseverando así en la condición humana que Bolingbroke persiste en transmitir. Así, Astrana,³⁸ Valverde³⁹ y Pasini⁴⁰ optan por el sintagma “al seno del buen viejo Abraham” (1941: 996, 1967: 978 y 2009: 603), Merino⁴¹ elige la fórmula “el seno del buen anciano Abraham” (2012: 602) y Pujante⁴² prefiere la versión simplificada de “al seno de Abrahán” (2008: 188), eliminando así la mención del original isabelino al “good” y “old” (4.1.105) Abraham. Como ya se ha señalado, todas las traslaciones cotejadas en este trabajo mantienen el intertexto bíblico.

Una vez coronado Henry Bolingbroke, y transformado, por así decirlo, en Henry IV, el tono de su lenguaje apenas se ve modificado, por lo que respecta a la transfusión del discurso bíblico a dicho lenguaje. De entrada, llama la atención y es muy significativo que durante la ceremonia de su entronización y de la des-coronación de Richard II (desde 4.1.108 hasta 4.1.334) no pronuncie ni una sola palabra que proceda de la Biblia o nos remita a ella. La importancia que esta escena tiene, desde una perspectiva neohistoricista, nos la ofrece la representabilidad de la misma en la época isabelina. No sorprende, por ende, y considerando las divisiones políticas de la era de

³⁸ “¡Que la dulce paz conduzca su alma al seno del buen viejo Abraham!” (Astrana, 1941: 996)

³⁹ “¡Dulce paz lleve su dulce alma al seno del buen viejo Abraham!” (Valverde, 1967: 978)

⁴⁰ “Que la dulce paz conduzca su alma al seno/del buen viejo Abraham.” (Pasini, 2009: 603)

⁴¹ “¡Que la tierna paz lleve su tierna alma hasta el seno/del buen anciano Abraham!” (Merino, 2012: 602)

⁴² “Que la santa paz lleve su alma santa/al seno de Abrahán.” (Pujante, 2008: 188)

Isabel I,⁴³ que dicha escena fuera censurada hasta 1608 y tuviera, como dice Forker, “its history”. En concreto, Forker señala:

[t]he censorship under Elizabeth would not suffer [this scene] to be printed, and it first appears in the Fourth Quarto, of 1608 [because, the] reason of this veto was that Elizabeth, strange as it may appear, was often compared with Richard II. The action of the censorship renders it probable that it was Shakespeare’s *Richard II* (and not one of the earlier plays on the same theme) which, as appears in the trial of Essex, was acted by the Lord Chamberlain’s Company before the conspirators, at the leader’s command, on the evening before the outbreak of the rebellion (February 7, 1601). (2000: 364)

El silencio de Henry Bolingbroke es sonoro, al menos desde el punto de vista con el que se analiza el discurso escriturístico en este trabajo. En efecto, Lawrence Dawson, comentando esta escena, resume de manera muy atinada la relación de poder entre un Richard II que quiere parecerse a Faetón y un Henry Bolingbroke que juega con sus silencios. Dawson dice:

Richard dominates the last acts of his play, turning the victors into supporting players in the drama of his downfall. Even Bolingbroke –the future King Henry IV– is a dramatically dim figure compared to the Phaeton-like Richard. In the great scene of Richard’s deposition (...) Bolingbroke is, as Richard calls him, a ‘silent King’ (4.1.280), upstaged by the royal martyr acting his tragic script. Bolingbroke can ‘seize the crown’ (4.1.172), but he cannot so easily assume the mantle of legitimacy; he can take the wordly power, but not the aura of divinely sanctioned kingship. (2000: 97)

En efecto, supone el contrapunto, según se ha visto en el Capítulo 2 de este trabajo, de ese raudal de apoyaturas bíblicas que utilizan Richard II y el obispo Carlisle, en su defensa a ultranza del carácter divino *immediato* de la monarquía, en el momento de la deposición de aquel. Este silencio no significa, ni mucho menos, la supresión de toda referencia bíblica en todas sus intervenciones. Significa únicamente que sus alusiones bíblicas nunca tendrán esa función cuasi divinizadora que tenían en Richard. Esta es precisamente la marca lingüística que distingue las dos monarquías. Esa discriminación lingüística a la que se condena el lenguaje del ya caduco Richard II es resultado de lo que Jean-Christophe Mayer denomina el “extraordinary power of Shakespeare’s Parliament scene”. En concreto, Mayer afirma:

Bolingbroke wished to create a spectacle out of Richard II’s abdication (‘that in common view/He may surrender ...’ (4.1.156-7), but it is precisely the staging of his abdication which escapes him – despite the fact that he had prepared the ground for it – because Richard finally upstages Bolingbroke by playing the tragic victim. Against

⁴³ Para saber más sobre la relación del teatro shakesperiano y la historia tudor y estuardo, véanse Wernham (1980), Fletcher (1983), James (1986), Guy (1988), Russell (1990), Duffy (1992), Collinson (1994), Cressy y Ferrell (1996), Worden (2003), Newton (2005), Doran (2015), Linley (2015), MacCaffrey (2015), Elmer (2016) o Kisery (2016), entre otros.

all odds, the irony of *Richard II* is that its eponymous king ultimately conducts his own deposition ceremony and holds the attention of a Parliament of which we as an audience are also members: ‘Now mark me how I will undo myself’ (4.1.203). Such is the extraordinary power of Shakespeare’s Parliament scene. (2006: 74)

Según se verá, después de la entronización de Henry IV, en el momento en que la madre de Aumerle solicita el perdón de su hijo del nuevo monarca, este pronuncia unas frases en las que se sirve igualmente de la Biblia, pero no para ensalzar su figura sino reconociéndose él también como un pecador menesteroso del perdón divino. En concreto, en su respuesta, como corresponde a un príncipe cristiano medieval, percibimos un potente eco del Nuevo Testamento. El eco procede de su referencia a esa parte de la oración del Padre Nuestro en que Jesucristo invita a todos, reyes incluidos, a admitir que son pecadores y pedir a Dios que les perdone, como ellos perdonan a los demás: “For if ye do forgive men their trespasses, your heavenly Father will also forgive you./But if ye do not forgive men their trespasses, no more will your Father forgive you your trespasses” (Matt. 6:14-15). Mensaje que también se repite más adelante, en este mismo evangelio: “So likewise shall my heavenly Father do unto you, except ye forgive from your hearts, each one to his brother their trespasses” (Matt. 18:35); o en el evangelio de Marcos: “But when ye shall stand, and pray, forgive, if ye have anything against any man, that your Father also which is in heaven, may forgive you your trespasses” (Mark 11:25), entre otros. En efecto, esa es la línea en la que se sitúa la actitud del nuevo monarca al comunicarle a la duquesa la concesión del perdón a su hijo: “I pardon him as God shall pardon me.” (5.3.130)

Las cinco traducciones analizadas en este trabajo muestran la cita que proviene de los pasajes de los evangelios antes comentados: “si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre” (Mateo 6:14-15); “[a]sí hará con vosotros mi Padre celestial si (...) perdonare cada uno a su hermano” (Mateo 18:35); y “perdonadlo primero, para que vuestro Padre (...) os perdone” (Marcos 11:25), en los que se transmite ese mensaje de perdón. Las traslaciones de Astrana,⁴⁴ Valverde,⁴⁵ Pujante,⁴⁶ Pasini⁴⁷ y Merino⁴⁸ se sustentan en la cita neotestamentaria, ofreciendo así unas opciones de traducción válidas.

Otra ocasión en que Henry IV enriquece su lenguaje con imágenes bíblicas es el momento en que le comunican la muerte del rey Richard –muerte que por lo demás él ha

⁴⁴ “Le perdono, para que Dios me perdone.” (Astrana, 1941: 1005)

⁴⁵ “Le perdono, así Dios me perdone.” (Valverde, 1967: 995)

⁴⁶ “Le perdono, y Dios me perdone a mí.” (Pujante, 2008: 206)

⁴⁷ “Yo lo perdono, como Dios me perdonará a mí.” (Pasini, 2009: 621)

⁴⁸ “Le perdono, como Dios ha de perdonarme a mí.” (Merino, 2012: 622)

provocado—, y pronuncia un lamento y una de esas condenas extremadamente cínicas que suele proferir quien ostenta la máxima autoridad —y, por ende, responsabilidad— contra el verdugo, cuando este cumple sus órdenes. Así, al presentarle Exton, el verdugo, el cadáver del monarca depuesto, Henry IV, después de mostrar un arrepentimiento muy poco convincente, le dice: “With Cain go wander thorough shades of night” (5.6.43). Sobre esta interesante alusión al Génesis se ha extendido Forker, que sostiene y defiende la idea de un paralelismo entre la primera vez en que se hizo mención al relato genesíaco de Abel y Caín, es decir, justo antes de que Richard II condenara al ostracismo a Thomas Mowbray; y esta escena, en la que Henry IV compara al asesino de Richard, Exton, con el asesino de Abel. Así, y según Forker, se puede establecer una equidistancia contextual entre los personajes bíblicos de Abel y de Caín —al principio de la obra Caín era Richard II, ahora es el propio Henry IV. Forker dice:

But the exile of Bolingbroke-Cain precedes the murder of Richard, whereas the punishment of Richard-Cain follows the murder of Gloucester. Bolingbroke invokes the story again in 5.6.43-4, where, with a further ironic twist, Exton rather than the King is identified with the first murderer. In both cases, interestingly, Bolingbroke associated the agent of murder (Mowbray, Exton) with Cain (Richard, Henry IV) who is ultimately responsible. (2002: 188-9)

En este caso, así como en el intertexto de las primeras palabras de Bolingbroke (1.1.104), estamos ante un intertexto determinado. Además, parece que, tal y como indica Shaheen, Shakespeare ha mantenido el contexto de la crónica de Daniel, *Civil Wars* (1595), pero ha engarzado en él el intertexto que estamos comentando. Shaheen afirma:

[t]he closest parallel in Shakespeare’s sources occurs in Daniel: ‘The outcast of the world’ (3.459, stanza 81). Daniel’s context is identical with Shakespeare’s. Both statements are said of Exton, Richard’s murderer. Shakespeare seems to have transformed that line in Daniel into a explicit biblical reference. (1999: 388)

El texto veterotesmentario clasifica a Caín de “fugitivo” y “errante” en dos ocasiones. He aquí el texto de Génesis 4:12-14:

‘Cuando la labres, te negará sus frutos y andarás por ella fugitivo y errante.’ Dijo Caín a Yahvé: ‘Insoportablemente grande es mi castigo. Ahora me arrojas de esta tierra; oculto a tu rostro habré de andar fugitivo y errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará’.

Como se puede deducir con facilidad, cualquier traductor que haya vertido “go wander” por ‘ve(te) a errar’, recrearía el proceso intertextual. Así ha sido con cuatro de las

cinco versiones de los traductores estudiados en este trabajo. Astrana,⁴⁹ Valverde,⁵⁰ Pasini⁵¹ y Merino⁵² muestran la relación que existe entre sus composiciones y el primer libro de la Biblia. Sin embargo, el pasaje que nos ofrece Pujante⁵³ contiene el sintagma verbal “[ir] a vagar” (2008: 212), por lo que esta selección no es apropiada y se desvincula de la referencia escriturística.

El acto de contrición que Henry IV hace acto seguido no hace sino caracterizar a un monarca medieval que se siente culpable de haber usurpado el trono de un rey legítimo. Lo mismo ocurre, y de una manera mucho más vistosa, con el propósito de la enmienda y la reparación del daño, que el rey Henry cifra en ir a Tierra Santa a lavar sus manos por este crimen: “I’ll make a voyage to the Holy Land/To wash this blood off from my guilty hand.” (5.6.49-50). Lógicamente, este sentimiento del monarca no resta un ápice de coherencia a la interpretación de la obra a partir de la nueva doctrina sobre el origen divino de la autoridad formulada por la Escuela de Salamanca, ya que Shakespeare, sirviéndose de una técnica a la que tenía y tiene muy acostumbrado a su público lector y espectador, expresa y plasma acontecimientos del presente con un lenguaje y anécdotas del pasado. Las fuentes de la intertextualidad que anima el discurso real de esta escena en este crítico momento son evidentes; y además, nos encontramos ante un ejemplo de intertextualidad determinada repetida, pues es el propio Bolingbroke en 3.1.5-6 el que ya hiciera uso de esta apropiación bíblica (en este mismo Capítulo). En efecto, se trata de la descripción que Mateo hace de Pilatos, al lavarse las manos frente a la multitud (Matt. 27:24).

En este caso, y tal y como ocurriera en el análisis de las cinco traducciones del intertexto que aparece en 3.1.5-6, las traducciones de Astrana,⁵⁴ Valverde,⁵⁵ Pujante⁵⁶ y Pasini⁵⁷ del sintagma “to wash this blood from off my guilty hand” recurren al verbo ‘lavar’, por lo que la transposición se conserva en las composiciones españolas. No obstante, la traslación de Merino⁵⁸ se desvincula del Texto Sagrado, al igual que ocurriera en 3.1.5-6, al preferir el verbo ‘limpiar’.⁵⁹

⁴⁹ “Ve a errar con Caín a través de las sombras de la noche” (Astrana, 1941: 1008).

⁵⁰ “Vete a errar con Caín a través de las sombras de la noche” (Valverde, 1967: 1000).

⁵¹ “Con Caín vete a errar por las tinieblas nocturnas” (Pasini, 2009: 627).

⁵² “Ve con Caín a errar entre las sombras de la noche” (Merino, 2012: 630).

⁵³ “Ve con Caín a vagar entre las sombras” (Pujante, 2008: 212).

⁵⁴ “Haré un viaje a Tierra Santa para lavar de esta sangre mi culpable mano.” (Astrana, 1941: 1008)

⁵⁵ “Haré un viaje a Tierra Santa para lavar esta sangre de mis manos culpables.” (Valverde, 1967: 1000)

⁵⁶ “Voy a hacer peregrinaje a Tierra Santa/para lavar de mis manos esta mancha.” (Pujante, 2008: 212)

⁵⁷ “Yo me iré de viaje a la Tierra Santa/para lavar la sangre de mi mano condenada.” (Pasini, 2008: 627)

⁵⁸ “Yo emprenderé un viaje a Tierra Santa/para limpiar de esta sangre mi culpable mano.” (Merino, 2012: 630)

⁵⁹ Véase el principio de esta sección (3.1.), en este capítulo, donde se detalla con más atención el análisis

La siguiente tabla muestra, de manera resumida, los intertextos que pronuncia Henry Bolingbroke, en *Richard II*.

Tabla 1 – Intertextos Bolingbroke en *RII*

Obra meta (texto B)	Localización – texto B	Personaje texto B	Personaje texto A	Texto marco – texto A	Texto precedente – texto A'
<i>RII</i>	1.1.104-6	Bolingbroke	Dios a Caín	Viejo Test.	Gen. 4:1-17
<i>RII</i>	1.3.144	Bolingbroke	Jesús	Nuevo Test.	Matt. 6:10; Luke 11:2; y Luke 22:42
<i>RII</i>	2.3.118-9	Bolingbroke	Caín	Viejo Test.	Gen. 4:12-14
<i>RII</i>	3.1.5-7	Bolingbroke	Pilatos	Nuevo Test.	Matt. 27:24
<i>RII</i>	3.1.21	Bolingbroke	'bitter bread' es una imagen recurrente	Viejo y Nuevo Test.	varios
<i>RII</i>	4.1.104-5	Bolingbroke	Jesús	Nuevo Test.	Lucas 16:22
<i>RII</i>	5.3.130	Bolingbroke	Jesús	Nuevo Test.	Matt. 6:14-15; Matt. 18:35 y Mark 11:25
<i>RII</i>	5.6.43	Bolingbroke	Dios a Caín	Viejo Test.	Gen. 4:12-14
<i>RII</i>	5.6.49-50	Bolingbroke	Pilatos	Nuevo Test.	Matt. 27:24

Tal y como se observa en esta tabla, las referencias que Bolingbroke hace al relato genesíaco de Caín y Abel, en el que incluso él llega a compararse con Caín, así como las que hace a las palabras de Poncio Pilatos tras el prendimiento de Jesús, también comparándose con el gobernador romano, son a todas luces ilustradoras. En efecto, hay pocas apropiaciones, en los intertextos bíblicos de Bolingbroke, de

de este intertexto.

personajes salvíficos como David, Saúl o Jesús, como sucediera en el lenguaje de Richard II. De hecho, aunque se encuentren préstamos intertextuales de las palabras de Jesús, provenientes de los evangelios, cabe señalar que la función de los mismos no es la de encumbrar su figura, sino la de transmitir su humildad.

Como se puede deducir gracias al análisis de los tres intertextos bíblicos encontrados en el personaje de Henry Bolingbroke, después de su coronación, es decir, en el quinto acto de *Richard II*, la función de dichos ejemplos de adquisición se sitúa en las antípodas de la que desempeñaran las referencias bíblicas de Richard II. Sin embargo, hay una diferencia radical entre la función de los intertextos de Henry Bolingbroke, antes de su coronación, y los del rey Henry IV. Aunque Henry IV se presenta, desde el principio, como un rey pecador, es decir, como un ciudadano más —y nunca con esa aureola de corte divino de la que tan frecuente como insistentemente se revistiera el anterior monarca—; la elección de los intertextos de este personaje, una vez que se convierte en rey, proclaman la confirmación de su poder y su autoridad real. Tomando como ejemplo los dos últimos intertextos de Henry Bolingbroke, en esta obra, y como ya se ha señalado, no deja de ser sorprendente la hipocresía de Henry cuando recibe el cadáver de Richard II. Lo cierto es que sus propias palabras, al ver el cadáver de su primo, presentan en sí una interesante ambigüedad: “Though I did wish him dead,/I hate the murderer, love him murdered.” (5.6.39-40) La ambigüedad de sus palabras refuerza la ambigüedad del personaje. El aparente embrutecimiento que le ha otorgado la corona hace que sus últimos intertextos bíblicos entorpezcan su capacidad de disimulo y muestren más claramente su fingida humildad. Esta es sólo una de las caras de Henry Bolingbroke, que la crítica de la obra lleva ya más de medio siglo estudiando. En efecto, por un lado, Bolingbroke es visto como “a manifestation (...) of the actual Machiavellian philosophy” (Ribner, 1948: 178) o como un “schemer” que articula sus “speeches (...) betray calculation in their over-humility, over-sweetness” (Hill, 1961: 115-6); mientras que, por el otro, es considerado como un instrumento de la providencia divina que viene a salvar a Inglaterra de la mala gestión de Richard II. Como es lógico, y como suele ser el caso con el corpus de Shakespeare, estas dos maneras de entender el personaje de Bolingbroke conviven. John L. Palmer resume cómo los críticos han visto y ven esta ambigüedad que nos presenta Shakespeare con el segundo monarca de esta tetralogía, y aúna ambas visiones, considerándolas complementarias entre sí:

Critics who keep exclusively to the first view describe Bolingbroke as a long-header conspirator, consciously bent on obtaining the crown from the outset, concealing a fized purpose under a show of false humility, deliberately advancing step by step to

the achievement of his purpose. Coleridge, when he writes of the ‘preconcertedness of Bolingbroke’s scheme’ and the ‘decorous and courtly checking of his anger in subservience to a predetermined plan’ appears to favour this interpretation. Hazlitt, too, comes very near it when he describes Bolingbroke as ‘seeing his advantage afar-off, but only seizing on it when he has it within his reach, humble, crafty, bold and aspiring, encroaching by regular but slow degrees.’ (...) Critics who whole-heartedly espouse the second view see in Bolingbroke a man who, in the words of Dr. Dover Wilson, ‘appears to be borne upward by a power beyond his volition.’ According to this reading of the character there is no premeditation in the conduct of Bolingbroke, no indication of a deep design. He takes in Shakespeare’s tragedy the part assigned to him in the chronicles which saw in the deposition of Richard something more than a story of succesful ambition at the expense of an unsuccessful king. (...) Shakespeare has created in Bolingbroke a character which fits perfectly into this mystical view of the tragedy, but which can at the same time be enjoyed as faithfully portraying a political opportunist in almost any period or environment. Shakespeare’s Bolingbroke, in following his fortune, instinctively adapts himself to the moment. His intentions remain obscure, even to himself, till they are in effect fulfilled. (1962: 136)

En este estudio, no nos detendremos a verificar una u otra postura, pues seguramente ambas conviven en Henry Bolingbroke, así como el rey déspota y la Víctima Propiciatoria conviven en Richard II. Lo que aquí se demuestra es que los intertextos de Bolingbroke son diferentes a los de Richard II y, aunque pueden constituir un ejercicio de (re)afirmación de la autoridad de la corona, hacen que Bolingbroke se presente como un monarca mucho más cercano a la la teoría del poder mediado del rey, propuesta por Francisco de Vitoria. Y esto no se contradice con la afirmación que hace Claire McEachern sobre el cambio de registro de Bolingbroke una vez coronado. McEachern dice:

[Shakespeare’s] most successful kings, if success is measured in terms of their ability to seize and wield control, display an ability to deploy the language of power, to opportunely rewrite conventional myths such that they sanction their own reigns. Richard II attempts to bolster his weakening rule by emphasising the God-given identity of monarch and his land over and against the claims of a disaffected nobility, and Richard’s rival, Bolingbroke, overpowers the myth by bringing a greater number of soldiers to bear. The reliance on *Realpolitik* does not stop the latter from attempting to use the same idiom of divine right once he has deposed Richard and ascended the throne. (2012: 188)

3.2. HENRY IV – “SILENT KING” (RII, 4.1.290)

Llama la atención la escasez de intertextos bíblicos que pronuncia Henry IV tanto en *1 Henry IV* como en *2 Henry IV*. No en vano, ya lo había calificado Richard II como un “silent king” (*Richard II*, 4.1.290). Sin ninguna duda, la exigüidad de intertextos bíblicos en el monarca de las dos obras centrales de la segunda tetralogía guarda una relación con su carácter sobrio y militar. Como se acaba de comprobar con las primeras intervenciones del rey Henry IV al final de *Richard II*, la contextura argumental de la tetralogía exige que lo que se inaugura con el joven Bolingbroke se consolide cuando es coronado. De ahí que ese nuevo modelo retórico, mucho más incardinado en el habla del pueblo, que el de la etapa ‘ricardiana’, sea el que prevalezca a lo largo de *1 Henry IV* y *2 Henry IV*. Así, desde la primera utilización del intertexto bíblico por parte del rey Henry IV en *1 Henry IV* se mantiene ese tipo de uso del Texto Sagrado que veíamos al final de *Richard II* y le distinguía de su predecesor, asemejándolo al uso normal que hacen los demás personajes de la obra y el pueblo en general.

En concreto, en los votos que hace porque la contienda civil llegue al final, en las palabras inaugurales de la obra, recurre en tres ocasiones a la apoyatura bíblica; y de ninguna de las tres, como tampoco de este parlamento inicial, se desprende que estemos ante esa batalla apocalíptica en que Richard II veía legiones de ángeles pugnando por su causa. Henry IV ve sólo una confrontación civil, una lucha entre hermanos, que él desea que concluya pronto en paz. Ese es el sentido de sus palabras: “No more the thirsty entrance of this soil/Shall daub her lips with her own children’s blood” (*1 Henry IV*, 1.1.5-6).⁶⁰ En sus palabras, como se puede observar fácilmente, resuenan las de Yahvé ante la violencia fraticida de Caín: “Now therefore thou art cursed from the earth, which hath opened her mouth to receive thy brother’s blood from thy hand.” (Gen. 4:11)

En las cinco traducciones cotejadas en este trabajo se recrean las palabras que Yahvé le dirige a Caín: “Ahora, pues, maldito serás de la tierra, que abrió su boca para recibir de mano tuya la sangre de tu hermano.” (Génesis 4:11) La mención a los ‘labios’ teñidos de ‘sangre’ por la muerte de los ‘hijos’ se realiza en los textos de Astrana,⁶¹

⁶⁰ A partir de ahora, todas las referencias a la obra de Shakespeare serán a la segunda parte de la tetralogía, *1 Henry IV*, excepto cuando se indique lo contrario.

⁶¹ “La sedienta boca de este suelo no volverá a teñir sus labios con la sangre de sus propios hijos.” (Astrana, 1941: 593)

Valverde,⁶² Pujante,⁶³ Ingberg⁶⁴ y Rosenberg y Samoilovich,⁶⁵ ofreciendo así opciones válidas para mantener el intertexto bíblico.⁶⁶

La utilización para su causa del concurso divino no es diferente de la que cada una de las partes suele hacer en todas las guerras. Como tampoco es diferente la identificación que hace acto seguido este mismo monarca entre sus partidarios y los soldados espirituales de Cristo de que habla Pablo en una de sus epístolas a Timoteo. He aquí las palabras del rey:

As far as to the sepulchre of Christ
(Whose soldier now, under whose blessed cross
We are impressed and engaged to fight) (1.1.19-21).

En el Nuevo Testamento, como es de sobra conocido, aparecen también las denominaciones ‘soldier of Christ’ (2 Tim. 2:3-4 y Eph. 6:10, 6:18) y ‘army of Christ’ (Philip. 4:3).⁶⁷

Con respecto a las versiones españolas de este pasaje, cuatro de los cinco traductores mantienen íntegra esta imagen y, por consiguiente, consiguen recrear los mismos efectos retóricos del texto de partida. Así, la alusión al “buen soldado de Cristo Jesús” (2 Timoteo 2:3) se conserva en los pasajes de Astrana,⁶⁸ Valverde,⁶⁹ Ingberg⁷⁰

⁶² “La sedienta boca de este suelo ya no volverá a mojar sus labios con la sangre de sus propios hijos (...).” (Valverde, 1967: 1161)

⁶³ “Nunca más la boca reseca de esta tierra/manchará sus labios con sangre de sus hijos.” (Pujante, 2008: 475)

⁶⁴ “Nunca más ya la boca sedienta de este suelo/Va a ensuciarse los labios con sangre de sus hijos;” (Ingberg, 2009: 631).

⁶⁵ “Nunca más los labios sedientos de esta/tierra han de ser pintarrajeados con la sangre/de sus hijos;” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 635).

⁶⁶ Para facilitar el cotejo entre el texto isabelino y las cinco traducciones españolas aquí analizadas, véanse la segunda y tercera secciones de los Apéndices (Intertextos bíblicos extraídos de *1 Henry IV* e Intertextos bíblicos extraídos de *2 Henry IV*) donde se refleja la totalidad de los intertextos bíblicos de estas obras y las diferentes opciones por las que optan los traductores que vierten el texto a la lengua española.

⁶⁷ Cuando aparecen en este trabajo los textos epistolares paulinos Filipenses (Philippians, en inglés) y Filemón (Epistle to Philemon), debido a que tradicionalmente ambos textos bíblicos se abrevian en inglés como ‘Phil.’, se opta en este trabajo por la abreviatura Philip. (Philippians) y Phil. (Epistle to Philemon) para así evitar confusión.

⁶⁸ “Por consiguiente, amigos, al lejano sepulcro de Cristo –cuyos soldados somos ahora, y bajo cuya bendita Cruz nos hemos comprometido a combatir– (...)” (Astrana, 1941: 594).

⁶⁹ “(...) así pues, amigos, hasta el sepulcro de Cristo –cuyo soldado soy yo ahora, y bajo cuya bendita Cruz estamos reclutados y comprometidos a pelear– (...)” (Valverde, 1967: 1161)

⁷⁰ “De allí, Amigos, que muy lejos, al sepulcro de Cristo/–De quien ahora soldados, bajo su santa cruz/ Alistados nos hemos obligado a pelear–” (Ingberg, 2009: 631).

y Rosenberg y Samoilovich.⁷¹ Sin embargo, Pujante vierte “soldier” (1.1.19) por “guerrero” (2008: 475), haciendo así que su traducción⁷² diste del texto precedente neotestamentario.

También es un recurso motivador muy manido en los países de la cristiandad comparar el ejército del propio bando con una cruzada. Eso es lo que hace indirectamente Henry IV al prometer que ese mismo ejército irá a liberar los santos lugares del yugo pagano:

Forthwith a power of English shall we levy,
Whose arms were moulded in their mothers' womb
To chase these pagans in those holy fields
Over whose acres walked those blessed feet,
Which fourteen hundred years ago were nailed
For our advantage on the bitter cross. (1.1.22-7)

A los clavos y a las heridas del Jesús que ya no está en el sepulcro se refiere el incrédulo Tomás en Juan 20:25:

The other disciples therefore said unto him, ‘We have seen the Lord’. But he said unto them, ‘Except I see in his hands the print of the nails, and put my finger into the print of the nails, and put my hand into his side, I will not believe it’.

La resonancia intertextual del Evangelio no puede ser más contundente, por lo que contribuye a aumentar la tensión y la fuerza de la arenga del monarca.

Como es de esperar, las palabras de Tomás al decirle a sus compañeros “[s]i no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré” (Juan 20:25) nutren las traslaciones de Astrana, Valverde, Pujante, Ingberg y Rosenberg y Samoilovich. De este modo, las cinco traducciones aquí analizadas recrean el intertexto bíblico neotestamentario que caracteriza las palabras de Enrique IV de un matiz militar.

En la tercera escena del primer acto de esta obra, en una tensa conversación entre el rey Henry IV, Northumberland, Worcester y Hotspur, el monarca, que les recrimina por no haberle entregado a los prisioneros, le dice a Hotspur:

(...); but be sure
I will from henceforth rather be myself,
Mighty and to be feared, than my condition,
Which hath been smooth as oil, soft as young down, (1.3.4-7).

⁷¹ “Así, amigos,/hasta el lejano sepulcro de Cristo/(de quien somos ahora soldados/y bajo cuya santa cruz/estamos obligados a luchar)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 635-6).

⁷² “Por tanto, amigos,/hasta el sepulcro de Cristo llegaremos/(de quien somos guerreros alistados/que han jurado combatir bajo su cruz)” (Pujante, 2008: 475).

Parece claro que el monarca intenta imponer su autoridad, lanzando una amenaza a sus posibles opositores; y parece claro también que intenta reforzar su discurso con las palabras del Salmo 55: “The words of his mouth were softer than butter, yet war was in his heart: his words were more gentle than oil, yet they were swords.” (Ps. 55:21) No cabe duda de la intención meramente retórica con la que Henry IV maneja este intertexto. Esta función retórica o estilística, que se sitúa en las antípodas del uso que hacía el depuesto Richard II, será la principal característica de la intertextualidad bíblica en boca de los dos monarcas de la nueva dinastías, es decir, Henry IV y Henry V.

En tres de las cinco traducciones españolas cotejadas en este trabajo se recrea esta misma intertextualidad que se nutre también, como es lógico, de las mismas palabras del salmista: “... su boca es más blanda que la manteca, pero desean la guerra; sus palabras son más suaves que el aceite, pero son puñales.” (Salmo 55:22) La mención a las palabras “blanda[s]” o a las interlocuciones que son “suaves [como] el aceit[e]” (*id.*) se mantiene en los textos de Astrana,⁷³ Valverde⁷⁴ e Ingberg,⁷⁵ donde el suave aceite sirve como símil de la actitud que Enrique IV ha tenido hasta ahora. Sin embargo, en las traslaciones que ofrecen Pujante⁷⁶ y Rosenberg y Samoilovich⁷⁷ se pierde la mediación intertextual. Pujante vierte “smooth as oil” (1.3.7) por “suave como la seda” (2008: 483); mientras que Rosenberg y Samoilovich optan por una traducción mucho más distante que la de Pujante. En concreto, estos últimos autores retratan –en los momentos que preceden a esta conversación– a su Enrique IV como un rey “manso como un cordero, como un estanque plácido” (2012: 644). Esta opción no sólo se distancia del intertexto bíblico que se nutre de las palabras del salmista, sino que se aleja sobremanera del texto original de Shakespeare.

De signo parecido, pero en un contexto muy diferente, son las palabras que, en la escena segunda del acto tercero, Henry IV le dirige a su hijo, el príncipe Hal, al reprenderle por la clase de vida que lleva, conducta que a su padre y a la corte les

⁷³ “Pero estad seguros que en lo sucesivo seré lo que debo ser: imponente y temible por mi carácter, hasta ahora suave como el aceite, blando como un tierno plumón (...)” (Astrana, 1941: 598).

⁷⁴ “(...) pero estad seguros de que en adelante seré yo mismo poderoso y temible más bien que conforme a mi condición, que ha sido suave como el aceite, blanda como el plumón tierno (...)” (Valverde, 1967: 1170).

⁷⁵ “(...) pero estad bien seguros/De que en lo sucesivo seré más como debo,/Poderoso y temible, de lo que es mi carácter,/Que es terso como aceite, suave como una pluma, (...)” (Ingberg, 2009: 639).

⁷⁶ “(...) Os aseguro/que desde ahora pienso responder como un rey,/temible y poderoso, y no según mi temple,/que es suave como seda, blando cual pulmón, (...)” (Pujante, 2008: 483).

⁷⁷ “De ahora en más, no lo dudéis, prefiero/ser poderoso y que me teman, antes/que seguir mi talante natural/(manso como un cordero,/como un estanque plácido) (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 644).

parece impropia de un príncipe cristiano. Se trata de un extenso parlamento del rey Henry que es también de vital importancia para comprender no sólo el entramado de la tetralogía sino incluso los cambios de estilo y la variedad lingüística que se dan en ella. Esto se debe a las afirmaciones y referencias bíblicas que revelan los pensamientos más profundos ante la legitimidad de la autoridad real que Henry IV ostenta. Según señala Martha Kalnin Diede, “Henry’s weak political sight (...) cannot pierce the mask of poor behaviour Hal wars”, pues es además en esta escena cuando “Henry lectures Hal on his need to reform” (2008: 51). En concreto, Henry comienza su discurso sugiriendo que, ante los ojos de Dios, el padre y el hijo son una sola figura. Posteriormente, prosigue invitando al príncipe Hal a compararse con Richard II, y comprobar así que no hay tanta diferencia entre uno y otro. Para parecerse a su padre –algo que recomendaría la doctrina cristiana, según el propio Henry IV– Hal debe abandonar su disoluta vida y abrazar la del soldado que debería ser en estos tiempos de guerra. Finalmente, las alusiones al arrepentimiento y a la nueva vida del príncipe se suceden en este diálogo, entre padre e hijo, para dar lugar a la promesa que Hal le hace a su padre: “(...) in the closing of some glorious day/Be told to tell you that I am your son” (3.2.133-4). Sin ningún lugar a dudas, en estos pensamientos, articulados sobre ese esquema de contrapuntos y antítesis tan del gusto shakesperiano, se suceden sentimientos de vanagloria y arrepentimiento, y ahí radica la “pivotal scene of *I Henry IV* (3.2)”, tal y como la denomina David George en su trabajo “Sons Without Fathers: Shakespeare’s Second Tetralogy” (2004). Sin embargo, por encima de la sensación de usurpación culpable o de pecado por haber alterado los designios de Dios –que Shakespeare introduce como exigencia de la caracterización de un rey que es en última instancia medieval–, o incluso de que su hijo, “the heir apparent[, who] has failed to live up to the sublime and stately expectations that his aristocratic, now royal, heritage demands of him” (McEleney: 61-2), sobresale su auto-justificación cívica, su defensa del principio de soberanía popular que se desprende de la teoría de Vitoria.

En la parte de este parlamento en que Henry IV le recrimina a su hijo Hal la vida disipada que ha llevado en compañía del mundano Falstaff, hallamos algunas de las claves de las que se sirve Shakespeare para articular y dar sentido al drama político que subyace, como se ha señalado, a los cuatro dramas históricos de esta tetralogía. Como se verá, ya no estamos ante el Henry arrepentido de la muerte de su antecesor, sino ante un nuevo Henry que empieza a entrever el buen hacer político como ingrediente importante de la legitimidad. Al contrastar su conducta con la del depuesto Richard II, del que traza un perfil impropio de un monarca, este rey justifica en buena medida, de

modo indirecto pero no por ello menos contundente, la legitimidad de su corona en su comportamiento para con los demás. Llama poderosamente la atención la diferencia que existe entre su argumentación –la bondad de su comportamiento para con los miembros de la comunidad– y la razón en que, de modo tan insistente como exclusivo, basaba Richard su legitimidad. En el primer caso, como es fácil de deducir, predomina la razón política o de servicio a la *res publica*, y por ende a la comunidad; y en el segundo, la mera unción, es decir, la mera volición divina. Esta profunda diferencia se ve también sancionada en la obra por el fenómeno intertextual bíblico de que se sirve este monarca y, como se ha apuntado ya, tiene mucho que ver con la estructuración retórica y estilística de la tetralogía. De ahí la importancia de que en la recepción española de esta obra se mantenga también la fidelidad de esas alusiones.

La primera ocasión en que el monarca manifiesta sus sentimientos más profundos, y estos aparecen entrecruzados con el texto escriturístico, se da, según se acaba de indicar, al principio de las palabras de reprimenda que le dirige a Hal en esta escena. El monarca, considerándose en parte culpable y profiriendo a la vez una amarga queja contra la conducta de su hijo, le dice a este:

(...) thou dost in thy passages of life
 Make me believe that thou art only marked
 For the hot vengeance and the rod of heaven
 To punish my mistreadings. (3.2.8-11)

El proceso intertextual se nutre de los siguientes sintagmas: la ‘rod of heaven’, que es la vara de Dios que aparece en Job 21:9, cuando se describe el estado placentero en el que se encuentran aquellos que no pecan y, por lo tanto, “[t]heir houses are peaceable without fear, and the rod of God is not upon them”; y ‘the hot vengeance’, que es la venganza del fuego eterno, mencionada en Judas 7:

As Sodom and Gomorrha, and the cities about them, which in like manner as they did, committed fornication, and followed strange flesh, are set forth for an example, and suffer the vengeance of eternal fire.

Como se puede observar, el castigo al que se refiere el monarca con esta mediación referencial a Judas 7 es el del ‘fuego eterno’ que sufrieron Sodoma y Gomorra. Quizá se pueda ver cierto paralelismo entre las costumbres de los habitantes de las ciudades pecadoras bíblicas y la conducta del príncipe Hal. De hecho, no son pocos los trabajos críticos que han visto en Hal a un personaje que pudiera haber tenido relaciones sexuales con hombres. William Empson (1950) es probablemente uno de

los críticos más citados por los autores que han tratado la sexualidad del príncipe de la segunda tetralogía. George Haggerty y Bonnie Zimmerman resumen así las palabras de Empson:

In *Some Versions of Pastoral*, William Empson suggests that Parts I and II of *Henry IV* replay the situation of the *Sonnets*, with the deirable young man as Prince Hal and ‘Shakespeare’ self-caricatured as the aging, physically gross, phallically deflated Fal[sh]aff. (2003: 440)

La diferencia entre los pasajes escriturísticos que interactúan con estas palabras del monarca y los utilizados por el rey Richard II es muy clara. Mientras Richard utilizaba la condena y la maldición del cielo contra sus enemigos, el rey Henry se considera merecedor de dicha condena, porque en el fondo se ve como un mortal más, y no como un ungido intocable. De hecho, considera que la conducta de su hijo es el castigo que se merece, por lo que se puede afirmar que el propósito de este intertexto se sitúa en las antípodas del intertexto ricardiano; pues Richard, incapaz de reconocer errores propios sólo piensa en el castigo que se merecen los que no reconocen su inamovible majestad.

Este contraste se percibe también con nitidez en las cinco traducciones estudiadas. La simbología que representa la “vara de Dios” (Job 21:9) o “el látigo de su furor” (Lamentaciones 3:1) con el que Yahvé condena a los pecadores con “la pena del fuego perdurable” (Judas 7) se produce en los textos de Astrana,⁷⁸ Valverde,⁷⁹ Pujante,⁸⁰ Ingberg⁸¹ y Rosenberg y Samoilovich.⁸² De este modo, el proceso de adquisición de los castigos impuestos por Dios en la Biblia permanece también en español.

La siguiente ocasión en que el rey Henry busca un claro eco escriturístico a sus palabras la hallamos en esta misma escena, dirigiéndose también al príncipe Hal. En esta ocasión, Henry vuelve a intentar proyectar esa imagen de humildad que a lo largo de *Richard II* trataba de esbozar.⁸³ Es precisamente esa “royal duplicity” a la que Russ McDonald alude cuando dice que:

⁷⁸ “(...) tú me haces creer, por tu manera de conducirte, que solamente has sido señalado para instrumento de su vengativa cólera como vara del cielo encargada de castigar mis pecados.” (Astrana, 1941: 618-9)

⁷⁹ “(...) con tu modo de vida, me haces creer que estás señalado sólo para ser la abrasadora venganza y la vara celestial que castigue mis transgresiones.” (Valverde, 1967: 1210)

⁸⁰ “(...) tu género de vida/me hace creer que el cielo te marcó/no más que como vara y ardiente venganza/ para castigar mis culpas.” (Pujante, 2008: 521)

⁸¹ “Pero indudablemente tú en tus líneas de vida/Me haces pensar que estás marcado solamente/ Por la ardiente revancha y aun la vara del cielo/ A fin de castigar mis faltas.” (Ingberg, 2009: 682)

⁸² “(...) mas tu forma de vida me sugiere/ que tú fuiste marcado para ser/ el fuego y la vara con que el cielo/ castiga mis errores.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 691)

⁸³ Véase el final de la sección 3.1, de este capítulo, en la que se detalla con más atención el carácter ambiguo de este personaje.

[d]uring Henry's interview with Prince Hal in *1 Henry IV* (3.2), the King proudly recalls his calculated effort to make himself appear regal [so] he describes how he 'dressed' himself in 'humility', maintaining a mysterious and appearing distance from the people (2001: 154)

Así, el rey, comparando la actitud que él tenía para con la gente con la del déspota Richard, le dice a su hijo:

And then I stole all courtesy from heaven
And dressed myself in such humility
That I did pluck allegiance from men's hearts,
Loud shouts and salutations from their mouths,
Even in the presence of the crowned King. (3.2.50-4)

Henry imita, en este caso, lo que se dice en 2 Samuel 15 sobre Absalón⁸⁴ quien, como se sabe, aun no siendo el primogénito ni el ungido, ganaba el corazón del pueblo por el modo en que trataba a la gente y por un sentido de la justicia que superaba al de su propio padre, David. He aquí el texto de 2 Samuel 15:5-6:

And when any man came near to him, and did him obeisance, he put forth his hand, and took him, and kissed him. And on this manner did Absalom to all Israel, that came to the King for judgment: so Absalom stole the hearts of the men of Israel.

Con la utilización de este intertexto, en mi apreciación personal, Shakespeare rompe una lanza en favor del principio de soberanía popular sin caer en contradicción con pasajes de la Biblia citados anteriormente, pero tal vez llevando la paradoja hasta el límite. La tradición judeo-cristiana, tal vez porque su actitud atenta contra el orden dinástico establecido por Yahvé, no es generosa, ni por supuesto objetiva, con la figura de Absalón. Incluso en el lenguaje común ha quedado fijado este rechazo de Absalón, ya que el denominado 'espíritu de Absalón' supone la negación de que estuviera justificado tanto el afecto que sentía por él el pueblo (Raley, 2012: 140), como ese sentido de la justicia que se le atribuía.⁸⁵ De todo esto es consciente Shakespeare, por lo que la inclusión de esta intertextualidad no es casual ni baladí.

⁸⁴ Hasta con este intertexto es Shakespeare contradictorio, pues es Henry IV el que utiliza la figura del no-ungido Absalón, con el que se compara, para ofrecerle un arquetipo bíblico a su hijo. Como se sabe, Absalón, con el apoyo de todos los estamentos de Israel, se subleva ante David, su padre —quizá un guiño estilístico a la escena en la que Hal le quita la corona a su moribundo padre (*2 H IV*). Tras la violación de Tamar por parte de Amnón (primogénito de David), Absalón mataría a su hermano mayor, en venganza de su hermana, dejando a Salomón como heredero del imperio de David, pues era el segundo hijo de este. A pesar del intento de campaña para hacer valer sus derechos sobre su hermano Salomón y de la proclamación como rey, en ausencia de David, Absalón finalmente moriría atravesado por tres flechas de Joab, capitán de David, al quedar su cabellera —que había robado los corazones de la gente— enredada en las ramas de un árbol. (2 Samuel 15)

⁸⁵ Por citar un ejemplo muy elocuente de esta valoración que ha pasado del texto bíblico al lenguaje ordinario, véase el comentario anatematizador que hace James Raley: "Cuando alguien está controlado

Henry IV, al sugerir al personaje bíblico descrito por Samuel como modelo para su hijo, no hace sino valorar muy alto la popularidad de que goza el rebelde Absalón y, en todo caso, la contrapone a la legitimidad de Richard II, al tratar de equipararse él mismo con Absalón. No hay que olvidar que Richard había comparado a Bolingbroke precisamente con ese hijo rebelde de David (1.4.23-8), pero no como líder querido por las masas sino como personificación de la demagogia y el engaño al pueblo (Capítulo 2). Seguramente Vitoria habría estado de acuerdo con la justificación que hace Henry IV al recurrir al intertexto de la historia de Absalón, y ello a pesar de la dosis de crítica que pudiera conllevar contra David y su otro hijo, Salomón. En todo caso, no hay que olvidar que Vitoria no basa su teoría del poder en el relato bíblico sino en la ley natural, ni por lo tanto circunscribe su validez a los países de la cristiandad.

En la medida en que también en cuatro de las traducciones españolas llega el eco del citado pasaje de 2 Samuel 15:5, su fidelidad tanto textual como intertextual queda garantizada. La mediación referencial a la oración veterotestamentaria, “así robaba el corazón de Israel” (2 Samuel 15:5), debe producirse en las versiones españolas a través del verbo ‘robar’, ya que en el original isabelino se puede leer “I stole (...) men’s hearts” (3.2.50-2). No obstante, la composición de Astrana vierte de manera diferente ‘stole’, alejándose del texto precedente bíblico y haciendo que el intertexto se pierda. Este es el pasaje en la traducción de Astrana:

Entonces, haciendo remontar al cielo todo lo que era, me envolvía en una modestia tal, que arrancaba acatamiento de todos los corazones, y de todas las bocas los saludos y aclamaciones estruendosas, aun en presencia del rey coronado. (1941: 619)

A pesar de ello, las traslaciones de Valverde,⁸⁶ Pujante,⁸⁷ Ingberg⁸⁸ y Rosenberg y Samoilovich⁸⁹ se nutren de las palabras del profeta, y ofrecen así traducciones apropiadas para conservar el préstamo intertextual.

por el espíritu de Absalón, la persona se siente oprimida y justifica su ira y respuesta al líder. Tal como Absalón justificó su rebelión, las personas de la Iglesia lo hacen también. Alguien que está siendo controlado por el espíritu de Absalón puede legitimar sus actos rebeldes de traición, por más equivocados que estén. Ellos creen que están siendo oprimidos y limitados por el líder.” (Raley, 2012: 140)

⁸⁶ “Y entonces yo robaba a los cielos toda cortesía, y me revestía de tal humildad que arrancaba adhesión a los corazones de la gente, gritos sonoros y saludos de sus bocas, aun en la presencia del Rey coronado.” (Valverde, 1967: 1211)

⁸⁷ “Entonces,/robándole al cielo toda su gentileza,/me revestía de tanta humildad/que me ganaba el corazón de todos/y de su boca arrancaba aclamaciones,/aun en presencia del legítimo rey.” (Pujante, 2008: 522)

⁸⁸ “Y yo robaba al cielo toda la cortesía,/Y de tanta humildad me revestía entonces/Que arrancaba de cada corazón lealtad,/De las bocas saludos y hurras a viva voz,/Incluso estando el rey coronado presente.” (Ingberg, 2009: 683)

⁸⁹ “Después, robaba yo a los cielos/todos los homenajes, afectando/tanta humildad que arrebatava/de cada corazón la lealtad/y los vivas de todas las gargantas,/aun estando allí el rey con su corona.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 692)

En ese mismo diálogo, en otra intervención posterior, el rey Henry se servirá de nuevo de la apropiación bíblica pero no ya para manifestarle a Hal su modélico comportamiento para con la gente durante el reinado de Richard sino, por el contrario, para decirle lo mal que lo hacía su antecesor. Como señala Neil Rhodes, se puede apreciar en esta intervención de Henry IV un ejemplo del cambio de lenguaje entre la primera obra de la tetralogía, *Richard II*, y las dos partes posteriores, las que él denomina las “Falstaff plays”, aunque no solamente Falstaff hace uso de un lenguaje que no se observaba en la obra anterior, sino que el propio monarca, Henry IV, parece impregnar sus discursos políticos de metáforas corrientes y cercanas al lenguaje que el propio Falstaff emplea. Refiriéndose al carácter ‘corpóreo’ de esta obra, Rhodes afirma que

I Henry IV, then, is a drama of the body, and the use of the grotesque is not confined to the sub-plot[; n]or is the theme of feasted flesh the prerogative of the celebrant Falstaff, for that theme extends to the play’s most solemn recess of political discussion (2014: 113),

como es el caso de este diálogo. Según las palabras de Henry IV, rodeado de seres indignos y hasta despreciables, Richard II exageraba su exhibición *ad nauseam*. Para describir este indigno uso de la majestad de Richard, Henry se sirve de un intertexto de signo absolutamente contrario. Estas son las palabras con que intenta humillar a Richard y enturbiar su memoria ante Hal:

They surfeited with honey and began
To loathe the taste of sweetness, whereof a little
More than a little is by much too much. (3.2.71-3)

La imagen bíblica que transpone a su propio discurso es la de Proverbio 25:16 y 27:7, sobre el empalago que hasta la miel puede provocar, si es ingerida en exceso. En el primero se nos dice: “It is not good to eat much honey: so to search their own glory is not glory”; y el segundo reza así: “The person that is full, despiseth an honeycomb: but unto the hungry soul every bitter thing is sweet.”

En la mayoría de las traducciones no se mantiene la imagen ni el lenguaje de las fuentes escriturísticas. Los textos precedentes de Proverbio 25:16 y 27:7 recogen los siguientes términos: “hartes” y “harto” (Biblia Nácar-Colunga y Biblia del Peregrino); y “ahíto” y “bien comido” (Sagrada Biblia). Es por este motivo que la única elección efectiva para verter ‘surfeited’ debería ser ‘hart[ar]’, aunque esta sea la preferencia de un único traductor. En efecto, Valverde⁹⁰ es el único autor que nutre el préstamo

⁹⁰ “(...) se hartaron de miel y empezó a repugnarles el sabor de dulzura de que un poco más que poco ya

intertextual con las palabras de Proverbios. A diferencia de él, las versiones de Astrana,⁹¹ Pujante,⁹² Ingberg⁹³ y Rosenberg y Samoilovich,⁹⁴ al optar por los términos “empalag[ar]” (Pujante, 2008: 522; Ingberg, 2009: 683 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 693) o “empach[ar]” (Astrana, 1941: 619) se distancian del proceso intertextual. En el último intercambio verbal que mantienen Henry y Hal en esta escena, el tema de la conversación gira en torno a Hotspur, pues el monarca compara la valentía y la diligencia de este joven con el carácter abúllico y hasta displicente de su propio hijo. En la comparación que establece, por medio de la imagen evangélica del niño en pañales, llega a hacer el monarca incluso una insinuación mesiánica con respecto a Hotspur. En concreto, el monarca dice:

Thrice hath this Hotspur, Mars in swaddling-clothes,
This infant warrior, in his enterprises
Discomfited great Douglas (3.2.112-4).

Los sintagmas ‘in swaddling clothes’ y ‘infant warrior’ entrañan una clara evocación del sintagma utilizado por Lucas 2:12 (“the babe swaddled”). En la traducción que nos ofrece Astrana, esta evocación evangélica no ha sido fielmente vertida.⁹⁵ En efecto, la mención de este “Mars in swaddling-clothes” (3.2.112) ha sido traducida por Astrana como “este Marte con coraza” (Astrana, 1941: 620). Como se puede observar, ‘coraza’ no equivale a la imagen evangélica del niño en ‘pañales’. Por lo que respecta a los demás textos, Valverde,⁹⁶ Pujante,⁹⁷ Ingberg⁹⁸ y Rosenberg y Samoilovich⁹⁹ hacen perdurar en sus versiones a ese “Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lucas 2:12) con el que Henry IV compara a Hotspur.

es demasiado.” (Valverde, 1967: 1212)

⁹¹ “(...) se empacharon de esta miel y comenzaron a detestar el gusto de este dulzor, que un poco, y menos que un poco todavía, es demasiado.” (Astrana, 1941: 619)

⁹² “(...) se empalagaron de miel y comenzaron/a aborrecer lo dulce, de lo cual/un poco más que un poco es demasiado.” (Pujante, 2008: 522)

⁹³ “Todos se empalagaron de miel y comenzaron/A detestar el gusto del dulce, del que un poco/Más que un poco resulta demasiado de más.” (Ingberg, 2009: 683)

⁹⁴ “(...) se empalagaron de esa miel,/empezaron a odiar tanta dulzura,/siendo que un poco más que un poco suele/resultar mucho más que demasiado.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 693)

⁹⁵ “Tres veces este Hotspur, este Marte con coraza, este niño guerrero, ha destruido los planes del gran Douglas (...)” (Astrana, 1941: 620)

⁹⁶ “Tres veces Hotspur, este Martes en pañales, este guerrero niño en sus empresas, ha derrotado al gran Douglas, (...)” (Valverde, 1967: 1212)

⁹⁷ “Tres veces este Hotspur, este Marte en pañales,/este niño guerrero, ha vencido en sus empresas/al gran Douglas: (...)” (Pujante, 2008: 523)

⁹⁸ “Tres veces este Hotspur, Marte envuelto en pañales,/Este guerrero niño, durante sus empresas/Ha vencido al gran Douglas” (Ingberg, 2009: 684).

⁹⁹ “Tres veces este Marte con pañales,/este Hotspur, este guerrero niño,/derrotó al gran Douglas; (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 694)

En su réplica, el príncipe se muestra especialmente complaciente con su progenitor, manifestando, en línea con el símil mesiánico, el desiderátum de poder que expresa su intención de dar también su sangre algún día para merecer, al igual que el divino redentor, también la complacencia del Padre. Estas son las palabras del príncipe Hal:

Be bold to tell you that I am your son,
When I will wear a garment all of blood
And stain my favours in a bloody mask, (3.2.134-6).

Se trata, como se puede deducir fácilmente, de presentarse, en su deseo, como esa figura del hijo que anhelaba Henry IV y nunca tuvo. Dicha figura está, en el texto shakesperiano, paralelizada con la mesiána, desde un punto de vista estilístico. Así, Hal quiere aquí ser también ese mismo niño Hotspur que hubiera ayudado a Henry IV a redimir su reino, pero no ya en “swaddling-clothes” (3.2.112), sino en “a garment all of blood” (3.2.135). La evocación a esa imagen de ese guerrero triunfante que nos describe Isaías como “glorious in his apparel and walketh in his great strength” que viste “with red garments”, pues ha “trodden the (...) [people] in [his] anger (...) and their blood shall be sprinkled upon [his] garments” (Isaiah 63:1-3); y que se confirma en el Apocalipsis (“And he was clothed with a garment dipped in blood, and his name is called the word of God” [Rev. 19:13]) resulta a todas luces desmesurada, y no está en consonancia con el talante sobrio y discreto que intenta transmitir su padre, Henry IV. Quizá esta desigualdad se deba a que Hal aún no ha logrado ninguna victoria, como señala Jennifer Low, y por ello “he defines himself in relation to more stable, clearly established referents such as his father and Hotspur.” (2016: 90). Low añade que su

choice necessitates placing himself in a subordinate position relative to these well-tried figures[; and m]uch of the strength of this communication comes from his wish to indicate both a similitude to his father and a regard for him[; because, l]ike his father, he will prove his strength in arms, and his prowess will indicate his desire to redeem his father’s good opinion of him. (*id.*)

Como es evidente, el proceso intertextual que impregna las palabras de arrepentimiento que Hal le dirige a su padre presentan una analogía entre ese guerrero apocalíptico que se nos describe en Isaías 63:1-3 y en Apocalipsis 19:13, y el príncipe. Beatrice Groves comenta esta escena desde los presupuestos de la teoría de la intertextualidad, al analizar el proceso intertextual de las palabras del príncipe Hal. Groves dice:

Hal’s conflation of blood with cleansing borrows a ubiquitous image from the doctrine of Atonement which is expressed, for example, in the Prayer Book’s prayer

of humble access (...). The dominant biblical image of Hal's speech, however, comes from Isaiah 63 (...). One interpretation of Christ's fulfilment of Isaiah 63 was the Anselmian view that only God himself, in the person of Christ, was capable of making a complete satisfaction for the infinite offence of sin. In the new dispensation therefore, the person who comes from Edom has borne the wrath of God, and his clothes are stained with his own blood instead of the blood of his enemies. The Book of Revelation, for example, describes Christ's fulfilment of Isaiah 63 (...). (2007: 133)

Las traslaciones aquí estudiadas no parecen exponer la simbología de los “rojos (...) vestidos” de “aquel que avanza de Edom” (Isaías 63:1) o la del “manto empapado en sangre” (Apocalipsis 19:13) que nos menciona el último libro de la Biblia. A excepción de Astrana¹⁰⁰ y de Ingberg,¹⁰¹ que optan por verter “a garment all of blood” (3.2.135) por “vestidura toda ensangrentada” (Astrana, 1941: 620) y “vestimentas (...) de sangre” (Ingberg, 2009: 685), los demás autores de las traducciones presentan términos que no son convenientes y que, por lo tanto, se apartan de la referencia bíblica. Así, Valverde,¹⁰² Pujante¹⁰³ y Rosenberg y Samoilovich¹⁰⁴ traducen ‘garment’ por “ropa” (Valverde, 1967: 1213 y Pujante, 2008: 524) y “traje” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 695), separándose así del fenómeno intertextual.

El último intertexto que pronuncia Henry IV en *I Henry IV* se halla en las palabras con que el monarca responde a las falsas excusas que le da Worcester para justificar su traición. Ante los supuestos motivos que este último alega, el monarca le replica:

These things indeed you have articulate,
Proclaimed at market crosses, read in churches,
To face the garment of rebellion
With some fine colour that may please the eye
Of fickle changelings and poor discontents,
Which gape and rub the elbow at the news

¹⁰⁰ “(...) tendr[é] la audacia de proclamarme vuestro hijo en vuestra presencia; en tal día ostentaré una vestidura toda ensangrentada y mi rostro lo cubrirá una careta llena de sangre (...)” (Astrana, 1941: 620)

¹⁰¹ “Me atreveré a deciros que yo soy hijo vuestro./Cuando mis vestimentas sean todas de sangre/Y me manche los rasgos una sangrienta máscara (...)” (Ingberg, 2009: 685)

¹⁰² “(...) me atreveré a decirte que soy tu hijo, cuando lleve una ropa toda de sangre y manche mis rasgos en una máscara sangrienta (...)” (Valverde, 1941: 1213)

¹⁰³ “(...) me atreveré a deciros que yo soy hijo vuestro./Mi ropa estará bañada en sangre/y mi cara será una máscara sangrienta (...)” (Pujante, 2008: 524)

¹⁰⁴ “(...) me animaré a decir: ‘Ese es vuestro hijo’/he de vestir un traje hecho de sangre/y enmascararme en sangrientas manadas (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 695)

Of hurly-burly innovation;
 And never yet did insurrection want
 Such water colours to impaint his cause (5.1.72-80).

La imagen del engaño a través de la vestimenta y la decoración, con una mención explícita de la falsa apariencia que pueden dar los colores, remite de manera inevitable a la Gran Ramera de Babilonia de la que habla el Apocalipsis:

And the woman was arrayed in purple and scarlet, and gilded with gold, and precious stones, and pearls, and had a cup of gold in her hand full of abominations, and filthiness of her fornication. (Apocalipsis 17:4)

También nos recuerda, al menos por lo que al vestido se refiere, a lo que se dice en Mateo 7:15: “Beware of false prophets, which come to you in sheep’s clothing, but inwardly they are ravening wolves.” No estamos en este caso ante una intertextualidad con marcas léxicas explícitas sino ante conceptos inequívocamente equivalentes. Es por esto que se trata de una intertextualidad aleatoria. Tanto el engaño malintencionado como la simulación hecha sin intención de dañar suelen expresarse en la Sagrada Escritura a través del adorno con variopintos colores. En ese sentido, un ejemplo muy parecido en el plano léxico, pero diferente en cuanto al concepto representado, lo hallamos en lo que se dice en 2 Samuel 13:18 sobre Tamar: “And she had a garment of divers colors upon her: for with such garments were the King’s daughters that were virgins, appareled”. Conviene no olvidar que Tamar acaba de ser violada por su hermano Amnón, quien ahora la repudia. Al adoptar esta actitud y revestirse de estos colores, Tamar intenta solamente ser aceptada por su hermano y, por ende, por la sociedad. Dicha bienvenida no se producirá y, debido a ello, Absalón, hermano de Tamar, decide vengar a su hermana y enfrentarse a Amnón. Resulta interesante comprobar cómo Shakespeare mantiene una congruencia contextual entre la mayoría de los intertextos bíblicos, pues no es esta la primera vez que la conducta rebelde de Absalón se compara con la de Henry IV. De cualquier manera, esta cita no guarda, por lo tanto, la carga negativa que las palabras de Henry IV sí que tienen.

Con respecto a las traducciones aquí cotejadas, cuatro de los cinco pasajes estudiados recogen todos la mención a esa persona “vestida de púrpura y grana, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas” (Apocalipsis 17:4). En efecto, los

textos de Astrana,¹⁰⁵ Valverde,¹⁰⁶ Pujante¹⁰⁷ e Ingberg¹⁰⁸ permanecen fieles al original isabelino y, gracias a la mención del “manto” (Astrana, 1941: 630), la “vestidura” (Valverde, 1967: 1234), el “atuendo” (Pujante, 2008: 543) o las “ropas” (Ingberg, 2009: 707) mantienen la alusión bíblica en la que se sustenta el intertexto. Sin embargo, Rosenberg y Samoilovich¹⁰⁹ optan por una traducción que podríamos calificar de ‘libre’, si se permite el término, ya que traducen “garment” por “rostro” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 720), alejándose así de una traducción conveniente.

Como se puede ver a continuación en el primer ejemplo de intertextualidad que exhibe Henry IV en *2 Henry IV*, en esta tercera parte de la tetralogía se mantienen el mismo tipo, tono y función que tenía en las dos obras anteriores la transposición de textos bíblicos al discurso de este monarca. El primer intertexto de este tipo, referido a la desesperación que genera el insomnio en el enfermo rey, responde una vez más a una función meramente estilística. Se trata de potenciar ese descanso reparador que le niega el dios del sueño, a través de la imagen de Proverbio 23:34, en la que el joven logra conciliar el sueño aun en la cúspide del mástil y en medio del mar. Es la amarga queja con la que se rebela Henry contra ese sueño caprichoso, que concede el descanso a

¹⁰⁵ “Todas esas cosas, en efecto, las habéis articulado, difundido por las encrucijadas de los mercados, leído en las iglesias, a fin de teñir el manto de la rebelión de algún agradable color que pudiera placer a los ojos de esos inconstantes versátiles y de esos pobres descontentos que, con la boca abierta y frotándose los codos, escuchan las noticias de la barahunda de innovaciones. Nunca hasta el día necesitó la insurrección de tan bonitos colores para pintar su causa (...).” (Astrana, 1941: 630)

¹⁰⁶ “Esas cosas, en efecto, las habéis enumerado, proclamado en las cruces de las plazas, leído en las iglesias, para adornar la vestidura de la rebelión con algún colorido hermoso que guste a los ojos de los veleidosos cambiantes y los pobres descontentos, que abren la boca y se frotan las manos ante las noticias de novedades tumultuosas. Nunca le faltaron a la insurrección tales acuarelas para pintar su causa (...).” (Valverde, 1967: 1234)

¹⁰⁷ “Todo eso bien lo habéis expuesto,/proclamado en las plazas, leído en las iglesias,/para adornar el atuendo del rebelde/con algún bello color que atraiga/a la gente mudadiza y descontenta/que abre la boca y se frota las manos/ante el anuncio de insurrección y de desorden./A la rebeldía nunca le han faltado/tales tintes para colorear su causa, (...).” (Pujante, 2008: 543)

¹⁰⁸ “Esas cosas sin duda las habéis puesto en orden,/Proclamado en mercados, leído en las iglesias,/Para adornar las ropas de vuestra rebelión/Con un buen colorido que complazca los ojos/De pobres descontentos y prestos a cambiar/Que quedan boquiabiertos y se frotan las manos/Ante cada alboroto de insubordinación;/Y aún a la insurrección no le han faltado nunca/Colores pasajeros para pintar su causa, (...).” (Ingberg, 2009: 707)

¹⁰⁹ “Estas cosas, de hecho, las habéis escrito,/proclamado en mercados y en iglesias,/para pintar el rostro de la rebelión/con hermanos colores que halagan los ojos/de tráfugas y pobres descontentos,/papanatas que se frotan las manos/ante cada noticia de jaleo./Jamás revuelta alguna careció/de pintura para pintar su causa (...).” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 720)

todos, incluso a los ebrios y los malvados, pero no a él, que es el rey. Henry IV profiere su reproche en estos términos:

Wilt thou upon the high and giddy mast
Seal up the ship-boy's eyes, and rock his brains
(...)
Canst thou, O partial sleep, give thy repose
To the wet sea-boy in an hour so rude,
And in the calmest and most stillest night,
With all appliances and means to boot,
Deny it to a King? (2 *Henry IV*, 3.1.18-9; 26-30)¹¹⁰

La resonancia intertextual de Proverbio 23:34 es innegable: “And thou shalt be as one that sleepeth in the midst of the sea, and as he that sleepeth in the top of the mast.”

Los autores de las traducciones españolas logran transponer el eco bíblico a las diferentes versiones del monólogo real. En cuatro de los cinco textos aquí cotejados se recrea a la perfección esa queja al dios del sueño y aparecen los términos “mástil” (Astrana, 1941: 661, Valverde, 1967: 1292, Ingberg, 2009: 765) o “palo mayor” (Pujante, 2008: 602), relacionados con el campo semántico del mar.¹¹¹ En la traslación de Rosenberg y Samoilovich,¹¹² sin embargo, no hay ninguna mención a ese paisaje descrito en Proverbio 23:34, “en medio del mar y (...) en la copa de un árbol”, aunque sí al “grumete” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 790). Como es de esperar, esta traducción no es idónea, al no ser completa, y, por lo tanto, rechaza ese análisis retroactivo que las otras cuatro traducciones sí que realizan. En efecto, Astrana,¹¹³ Valverde,¹¹⁴ Pujante¹¹⁵ e Ingberg¹¹⁶ son fieles al texto shakesperiano, pues traducen el sintagma “the high and giddy mast” (3.1.18), y recrean las palabras veterotestamentarias.

¹¹⁰ A partir de ahora, todas las referencias a la obra de Shakespeare serán a la tercera parte de la tetralogía, 2 *Henry IV*, excepto cuando se indique lo contrario.

¹¹¹ El hecho de que en la edición de Nácar-Colunga no aparezca la palabra ‘mástil’, sino el término ‘árbol’, no destruye la imagen, ya que en el lenguaje técnico de la navegación, ‘árbol’ y ‘mástil’ son sinónimos. Véase el *Diccionario enciclopédico marítimo* (2010) de Luis Delgado Lamelland.

¹¹² “¿Has de cerrar/los ojos del grumete y mecer su mente/(...) [y] negárselo [el descanso] a un rey?” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 790-1)

¹¹³ “Puedes cerrar los ojos del grumete encaramado en lo alto del mástil bajo el influjo del vértigo; puedes mecer su cerebro (...) ¿y le rehusas tu favor (...) a un rey (...)?” (Astrana, 1941: 661)

¹¹⁴ “Tú [Sueño], en el alto mástil vertiginoso, sellas los ojos del grumete y meces su cerebro (...) y, ¿se lo niegas a un rey?” (Valverde, 1967: 1292)

¹¹⁵ “¿En el palo mayor vertiginoso/le sellas los ojos al grumete y su cerebro/(...) [y] a un rey se lo [sueño] niegas?” (Pujante, 2008: 602)

¹¹⁶ “¿Vas en el alto mástil que marea a sellar/Los ojos del grumete, y a mecer su cerebro (...) [y] Denegárselo [sueño] a un rey?” (Ingberg, 2009: 765-6)

Poco después, en esta misma escena, ante un comentario que hace Warwick sobre el posible debilitamiento de Northumberland, el monarca asiente con la siguiente reflexión sobre los cambios que se dan en el tiempo y en la fidelidad de las personas:

(...) the times
 Make mountains level, and the continent,
 Weary of solid firmness, melt itself
 Into the sea (3.1.46-9).

Una vez más, son los versos del salmista los que enmarquen y adornen su discurso. En efecto, el paralelismo con el versículo dos del Salmo 46 salta a la vista: “Therefore will not we fear, though the earth be moved, and though the mountains fall into the midst of the sea.” También en el libro de Amós se alude a ese Yahvé de los ejércitos que hace y deshace lo que estima oportuno con la tierra y los mares, mientras los seres que en ella habitan no pueden detenerlo: “And the Lord God of hosts shall touch the land, and it shall melt away, and all that dwell therein shall mourn, and it shall rise up wholly like a flood, and shall be drowned as by the flood of Egypt.” (Amos 9:5) Como se puede comprobar, tanto Richard II como Henry IV invocan a ese “God of hosts” que aparece hasta la saciedad en el Viejo Testamento. Sin embargo, resulta muy interesante ver la disparidad de la función de dicha imploración. Por un lado, y como ya se ha visto en el Capítulo 2, Richard II suplica la ayuda de Dios para vencer a sus enemigos. Por otro, Henry IV alude al poder de Dios para mover montañas y continentes, comparándolo con el suyo propio, que es débil por tratarse de un hombre. La oposición entre estos cometidos no necesita de mayor explicación.

La fuerza de esta reflexión, que se ve incrementada por el texto bíblico que evoca, se mantiene intacta en las traducciones, ya que sus autores aciertan en la articulación de un intertexto equivalente. Dicho de otro modo, en los textos de Astrana,¹¹⁷ Valverde,¹¹⁸ Pujante,¹¹⁹ Ingberg¹²⁰ y Ronsenberg y Samoilovich¹²¹ resuena también el eco nítido del Salmo 46: 2-3 y de Amós 9:5.

¹¹⁷ “(...) los tiempos, unas veces allanar las montañas y disolver en el mar el continente (fatigado de su sólida firmeza) (...)” (Astrana, 1941: 661)

¹¹⁸ “(...) los tiempos allanar las montañas, y el continente –cansado de la firmeza sólida– fundirse con el mar: (...)” (Valverde, 1967: 1293)

¹¹⁹ “(...) el giro de los tiempos/allana las montañas, y la tierra,/cansada de tanta solidez, se funde/con el mar; (...)” (Pujante, 2008: 603)

¹²⁰ “[los tiempos] Nivelan las montañas y el continente todo,/Cansado de su sólida firmeza, se disuelve/ En el mar, (...)” (Ingberg, 2009: 766)

¹²¹ “(...) los tiempos/que aplanan las montañas y, cansados/de su sólida firmeza, derriten continentes/ dentro del mar!” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 791)

En un momento de reflexión angustiosa, ante la continuación de la guerra, cinco versos después, el rey Henry IV habla de “crosses to ensue” (3.1.55). La imagen de la cruz, con el sentido traslaticio del sufrimiento, es un lugar común en la cultura y la doctrina cristianas y una metáfora muy frecuente en la predicación de Jesús: “[if] any man will follow me, let him forsake himself, and take up his cross, and follow me” (Mateo 16:24); “he that taketh not his cross, and followeth after me, is not worthy of me” (Mateo 10:38); “take up his cross, and follow me” (Marcos 8:34); “come, follow me, and take up the cross” (Marcos 10:21); “take up his cross daily, and follow me” (Lucas 9:23); y “whosoever beareth not his cross, and cometh after me, cannot be my disciple” (Luke 14:27).

Cualquier traductor, consciente de que el término tiene también esas connotaciones en español, tendría que evocar idénticas fuentes al utilizarlo en sus textos. Sin embargo, sorprende que sea sólo una de las traslaciones estudiadas en este trabajo la que menciona “las cruces por venir” (Ingberg, 2009: 766). El resto de los traductores, Astrana,¹²² Valverde,¹²³ Pujante¹²⁴ y Rosenberg y Samoilovich,¹²⁵ presentan sinónimos de ‘dificultad’, en vez de seleccionar el sustantivo ‘cruz’, alejándose así del fenómeno intertextual del original inglés.

A continuación, entre 3.1.65 y 3.1.75, recuerda el monarca las palabras que el depuesto Richard II le dirigió a Northumberland, en el momento en que este le conducía a su prisión (*Richard II*, 5.1). Henry IV les repite a Warwick y a Surrey esas mismas palabras, que ahora reconoce como proféticas: ““The time will come that foul sin, gathering head,/ Shall break into corruption”” (2 *Henry IV*, 3.1.76-7). Tal y como se comentó en la escena en la que Richard le recrimina a Northumberland su conducta, resuena en esta oración, y genera en ella la intertextualidad que adorna las palabras del monarca, el comentario doctrinal de Santiago 1:15: “Then when lust hath conceived, it bringeth forth sin, and sin when it is finished, bringeth forth death” (véase el Capítulo 2).

En los textos de Astrana,¹²⁶ Valverde,¹²⁷ Ingberg¹²⁸ y Rosenberg y Samoilovich¹²⁹ se percibe con nitidez la resonancia de la referida epístola, por lo que el intertexto

¹²² “(...) sus penalidades en perspectiva, (...)” (Astrana, 1941: 661)

¹²³ “(...) las dificultades venideras, (...)” (Valverde, 1967: 1293)

¹²⁴ “(...) las desgracias por venir, (...)” (Pujante, 2008: 603)

¹²⁵ “(...) las penurias/que acechan su camino, (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 792)

¹²⁶ ““(...) tiempo vendrá en que este sucio pecado, reuniendo todas sus fuerzas, reventará en putrefacción como una úlcera.” (Astrana, 1941: 662)

¹²⁷ ““(...) llegará tiempo en que el torpe pecado, reuniendo fuerzas, estallará en corrupción.” (Valverde, 1967: 1294)

¹²⁸ ““Un tiempo en que este necio pecado, uniendo fuerzas,/Romperá en corrupción”; (...)” (Ingberg, 2009: 767)

¹²⁹ ““Ha de llegar la hora, llegará,/en que este absceso pútrido reviente,/esparciendo pecado y corrupción.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 792)

neotestamentario pasa indemne el tamiz de la traducción. Por su parte, la composición de Pujante,¹³⁰ que no recoge el sustantivo ‘pecado’, no muestra una opción apropiada para recrear el intertexto bíblico.

Merece la pena señalar que este es un caso en el que no sólo estamos ante un intertexto bíblico, sino ante un intratexto shakesperiano. Como se ha señalado, la repetición de las palabras del anterior monarca en boca del rey actual representa esa profecía –maldición profética a la que también aludía el obispo Carlisle en el acto 4 de *Richard II*– y, por lo tanto, las versiones de los traductores deben mantener la misma oración que recogieran en *Richard II*. Sorprende que sólo uno de los traductores, Pujante (2008: 196 y 2008: 603), mantenga la cita, mientras que los demás optan por composiciones diferentes a las que pronunciaran sus respectivos Ricardos. Cabe señalar que, tal y como se indicara al principio, en este trabajo se comparan cinco ediciones de traducciones de la segunda tetralogía de Shakespeare. Así, mientras Astrana, Valverde y Pujante son los traductores, en sus respectivas ediciones, de las cuatro obras que forman la segunda tetralogía de Shakespeare, las ediciones de Ingberg (2009) y de Jaume (2012) recogen traducciones de diferentes autores. Es por ello que, ante un caso intratextual, como en el que nos encontramos, los traductores o editores deberían haber comprobado o bien sus traducciones o bien las traducciones incluídas en sus ediciones para que dicho intratexto perdurara en sus colecciones. Es por este motivo que aunque la cita de Richard II y la repetición de dicha cita, por parte de Henry IV, no coincida en las traducciones de Astrana y Valverde, ni en las ediciones de Ingberg y Jaume, merece destacar la cercanía, aunque no exactitud, que existe en la edición de Ingberg entre la traslación de Pasini (“sucio pecado ... reviente de corrupción” [2009: 611]) y la de Ingberg (“necio pecado ... [r]omperá en corrupción” [2009: 767]). De igual modo, en los pasajes de Valverde hallamos una confinidad entre “sucio pecado (...) irrumpa en corrupción” (*Ricardo II*, 1967: 986) y “torpe pecado (...) estallará en corrupción” (*El Rey Enrique IV*, 2ª parte, 1967: 1294). Por lo que respecta a los textos de Astrana (1941: 1000 y 1941: 661) y a los incluídos en la edición de Jaume (Merino, 2012: 612 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 792), no existe ninguna proximidad léxica.

En la cuarta escena del acto cuarto, el rey Henry IV, respondiendo al intento por parte de Warwick de ver la parte positiva¹³¹ que también tienen las malas compañías

¹³⁰ ““Un tiempo llegará en que la pústula/del mal reviente corrompida’.” (Pujante, 2008: 603)

¹³¹ Lo que ese tipo de vida y los lugares por los que lleva Falstaff al príncipe Hal suponen, entre otras cosas, un contacto directo con las capas más bajas de sus súbditos. Warwick lo expresa perfectamente y, además, se refiere específicamente al beneficio lingüístico que de esa experiencia por los bajos fondos se deriva: “The Prince but studies his companions/Like a strange tongue, wherein, to gain the language” (4.4.68-9).

y la disipada vida del príncipe Hal, muestra su desacuerdo con su magnánimo juicio. Para ello, Henry IV se sirve del relato de Jueces 14:8 en en que se nos dice cómo Sansón vuelve a ver al león que había matado: “And within a few days, when [Samson] returned to receive her, he went aside to see the carcass of the Lion: and behold, there was a swarm of bees, and honey in the body of the Lion.” La semejanza entre el texto shakesperiano y el referido pasaje veterotestamentario salta a la vista. El eco de esas palabras se percibe con nitidez en las del monarca: “’Tis seldom when the bee doth leave her comb/In the dead carrion” (4.4.79-80).

Todas las traducciones españolas mantienen esa misma imagen y con ella la intertextualidad del texto y su función estilística, que no es si no acentuar el carácter perverso o la maldad que Henry IV ve en su hijo. En efecto, los pasajes de Astrana,¹³² Valverde,¹³³ Pujante,¹³⁴ Ingberg¹³⁵ y Rosenberg y Samoilovich¹³⁶ se nutren de la imagen del “cadáver del león” y del hecho de que Sansón “vio que había un enjambre de abejas con miel en [su] osamenta” (Jueces 14:8).

En la última escena del acto cuarto, el rey Henry IV, en el lecho de muerte, recrimina al príncipe Hal por su abyecta conducta al quitarle su corona incluso antes de haber expirado. Como se sabe, la crítica está dividida con respecto a la actitud del príncipe Hal. Por un lado, hay un grupo de críticos que ve en la actitud de Hal en esta escena la de un avaricioso y diabólico príncipe que desea convertirse en rey a cualquier precio. En la línea de esta visión de la actitud del príncipe Hal, destaca el comentario de Bob Hostetler, que va incluso más lejos, al afirmar que “the love of money” es lo que hace despertar en el príncipe “all kinds of evil, including even the soul-piercing sorrows of a faith in tatters” (2016: 5). Hostetler afirma que “Henry was right, however, that a person’s nature (such as a son’s natural affection for his father) often turns when money enter the equation.” (*id.*) Por otro lado, hallamos un grupo de investigadores, mucho más numeroso, que ven en el príncipe Hal un cambio y un progreso, a medida que se acerca la muerte de su padre y, por ende, el momento de su coronación. D. J. Palmer lo resume del siguiente modo:

Hal’s progress through both plays demonstrates that life is not ‘time’s fool,’ as Hotspur believed, but a meaningful and purposeful relationship between past and future. What will appear to Hal’s contemporaries (and to legend) as a sudden and unpredictable

¹³² “Es muy raro que la abeja deposite su panal en la muerta carroña.” (Astrana, 1941: 675)

¹³³ “Es raro que la abeja deje su panal en la carroña muerta.” (Valverde, 1967: 1319)

¹³⁴ “La abeja rara vez hace panal/en la carroña.” (Pujante, 2008: 628)

¹³⁵ “Es raro que la abeja deposite el panal/En la muerta carroña.” (Ingberg, 2009: 794)

¹³⁶ “Difícil que la abeja abandone la miel/por más que su panal se yerga en la carroña.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 823)

‘revolution of the times’ has been presented to us a wise use of time on Hal’s part, and also a process of developing wisdom and insight from the moment of that oversimplified, over-confident view of things expressed in the soliloquy at the beginning of Part One. Hal is to inherit a usurped crown and its attendant evils, that have driven his father into his grave, and he is to succeed, not by ‘indirect crook’d ways’ but by the ‘plain and right’ inheritance of the ‘hatch and brood of time’ from ‘the times deceas’d.’ Youth does not usurp age, although age may often suppose so, and feel itself cast off. In the larger design of the play, and of Nature, time is redeemed as youth matures, and assumes the burdens which age can carry no more. Shakespeare’s reading of history in Part Two, like that of Warwick, is related to the wider perspectives of natural processes. When at his father’s death Hal puts on the new man with ‘this new and gorgeous garment, majesty’ he is royally proclaimed by a stage-direction which indicated his change of name, habit, and company (1970: 82)

En definitiva, estas son las palabras que Henry IV le dirige a su hijo, después de haber comprobado que este le había quitado la corona: “Thou hid’st a thousand daggers in thy thoughts,/Which thou hast whetted on thy stony heart” (4.5.106-7). Como se ve, el monarca configura su acusación en torno al sintagma “stony heart”, que el profeta Ezequiel utiliza en 11:19 (“And I will give them one heart, and I will put a new spirit within their bowels: and I will take the stony heart out of their bodies, and will give them an heart of flesh”) y 36:26 (“A new heart also will I give you, and a new spirit will I put within you, and I will take away the stony heart out of your body, and I will give you [a] heart of flesh”). Con ello, sin duda se acrecienta la magnitud del despropósito de su hijo.

También ‘corazón de piedra’, imagen que se mantiene en todas las traducciones españolas analizadas aquí, nos remite a esos pasajes del profeta Ezequiel: “Y les daré otro corazón y pondré en ellos un espíritu nuevo, quitaré de su cuerpo su corazón de piedra y les daré un corazón de carne” (Ezequiel 11:19); y “Os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo; os arrancaré ese corazón de piedra y os daré un corazón de carne.” (Ezequiel 36:26). Por lo tanto, la recreación de la intertextualidad y del efecto referido quedan garantizados en los textos de llegada de Astrana,¹³⁷ Valverde,¹³⁸ Pujante,¹³⁹ Ingberg¹⁴⁰ y Ronsenberg y Samoilovich.¹⁴¹

¹³⁷ “Has ocultado en tus pensamientos mil puñales que has aguzado en tu corazón de piedra (...)” (Astrana, 1941: 677-8)

¹³⁸ “Escondes mil puñales en tus pensamientos, que has afilado en tu corazón de piedra (...)” (Valverde, 1967: 1323)

¹³⁹ “Tu pensamiento escondía mil puñales/que en tu corazón de piedra has afilado” (Pujante, 2008: 633).

¹⁴⁰ “Escondes un millar de dagas en tu mente,/Que has afilado sobre tu corazón de piedra” (Ingberg, 2009: 799).

¹⁴¹ “Mil cuchillos/ocultos en tu mente se afilaron/contra tu corazón de piedra.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 829)

El reproche que el monarca dirige a su hijo y heredero continúa poco después con otra frase de potentes connotaciones bíblicas: “Only compound me with forgotten dust./Give that which gave thee life unto the worms” (4.5.115-6). En esta ocasión serán las palabras que Job pronuncia en 21:26, refiriéndose al juicio que espera a los inicuos, cuando vuelvan al polvo y les recubran los gusanos: “They shall sleep both in the dust, and the worms shall cover them”. Existe cierto paralelismo entre este intertexto, que es uno de los últimos de Henry IV, y el último fenómeno intertextual bíblico de Richard II. En efecto, al ser herido de muerte, Richard II también alude al polvo en el que se cuerpo se convertirá tras la muerte (Capítulo 2). La función del intertexto resultante es idéntica al del anterior.

Casi todos los autores de las traducciones españolas, al conservar esos dos términos tan asociados al final de la vida (‘polvo’ y ‘gusanos’), mantienen igualmente intacta la referida evocación veterotestamentaria. En efecto, Astrana,¹⁴² Valverde,¹⁴³ Pujante¹⁴⁴ e Ingberg¹⁴⁵ optan por brindar pasajes en los que se conserva el intertexto bíblico de Job 21:26. No obstante, la selección de Rosenberg y Samoilovich,¹⁴⁶ que vierten ‘dust’ por ‘olvido’, se separa de la alusión jobiana, haciendo que el proceso de apropiación se pierda.

Ante el severo juicio del monarca, un Hal arrepentido, y capaz de emocionar a su padre, replica conformando también sus palabras según la Escritura:

There is your crown;
And He that wears the crown immortally
Long guard it yours! (4.5.142-4)

En 1 Pedro 5:4 se hace una referencia al Hijo de Dios como “the chief Shepherd” que dará a los justos la “crown of glory”; en 1 Timoteo 6:15-6 a

the King of kings and Lord of lords [who] only hath immortality, and dwelleth in the light that none can attain unto, whom never man saw, neither can see, unto whom be honor and power everlasting;

¹⁴² “Tómate únicamente el trabajo de confundirme con el polvo del olvido. Da a los gusanos lo que te da la vida.” (Astrana, 1941: 678)

¹⁴³ “(...) mézclame sólo con el olvidado polvo. Da a los gusanos lo que te dio vida.” (Valverde, 1967: 1323)

¹⁴⁴ “(...) y a mí mézclame con el polvo del olvido./Al que te dio la vida dalo a los gusanos” (Pujante, 2008: 633).

¹⁴⁵ “Únicamente mézclame con polvo del olvido;/Lo que te dio la vida dáselo a los gusanos” (Ingberg, 2009: 799).

¹⁴⁶ “Solo tendrás que hundirme en el olvido,/convertirme en bocado de gusanos.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 829)

y en Apocalipsis 17:14 se afirma: “the Lamb shall overcome them, for he is Lord of Lords, and King of Kings”. De ahí que también se recree en este proceso de adquisición bíblica esa función retórica de aumentar la carga laudatoria que encierran las palabras del príncipe para con su moribundo progenitor.

Idéntica transposición se detecta en las traducciones españolas ya que sus autores se sirven de idénticas imágenes de la Escritura. Así, las traslaciones de Astrana,¹⁴⁷ Valverde,¹⁴⁸ Pujante,¹⁴⁹ Ingberg¹⁵⁰ y Rosenberg y Samoilovich¹⁵¹ muestran opciones efectivas que recrean el referido intertexto bíblico.

Al intentar justificarse por haberle quitado la corona a su moribundo padre antes de tiempo, Hal dice: “God witness with me, when I here came in/And found no course of breath within your Majesty” (4.5.149-50). El momento es tan importante para Hal, que no duda en poner a Dios por testigo de la rectitud de su intención. El recurso a Dios para dar testimonio de algo aparece documentado por primera vez en Génesis 31:50 (“... God is witness between me and thee”); y, en el Nuevo Testamento, lo encontramos en Romanos 1:9 (“For God is my witness (whom I serve in my spirit in the Gospel of his Son ...”).

La fórmula utilizada por los traductores españoles posee resonancias bíblicas equivalentes, con lo que el texto se ve igualmente potenciado por esa carga de intertextualidad. La referencia a ese “Dios que es testigo entre ti y mi” (Génesis 31:50) o ese “[t]estigo [que] me es Dios” (Romanos 1:9) perdura en los textos de Astrana,¹⁵² Valverde,¹⁵³ Pujante,¹⁵⁴ Ingberg¹⁵⁵ y Rosenberg y Samoilovich.¹⁵⁶

¹⁴⁷ “Aquí está vuestra corona, y ¡que Aquel que lleva la corona inmortal os conserve largo tiempo la vuestra!” (Astrana, 1941: 678)

¹⁴⁸ “Ahí está tu corona, y que Aquel que lleva la corona en la inmortalidad la guarde largo tiempo como tuya.” (Valverde, 1967: 1324)

¹⁴⁹ “Tomad vuestra corona;/que os la conserve muchos años El que ciñe/una corona eterna.” (Pujante, 2008: 634)

¹⁵⁰ “He aquí vuestra corona,/Y que Aquel que detenta la corona inmortal/Os la conserve mucho tiempo.” (Ingberg, 2009: 800)

¹⁵¹ “Aquí está la corona; la devuelvo./¡Que Aquel que ciñe otra, e inmortal,/os la conserve mucho tiempo!” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 830)

¹⁵² “¡Dios sabe cómo mi corazón se ha helado cuando al entrar no percibí el aliento de Vuestra Majestad!” (Astrana, 1941: 678)

¹⁵³ “Dios me sea testigo de que cuando entré y no encontré respiro en Vuestra Majestad, mi corazón se me quedó frío.” (Valverde, 1967: 1324)

¹⁵⁴ “Pongo a Dios por testigo de que cuando/os encontré sin un soplo de aliento,/se me heló el alma.” (Pujante, 2008: 634)

¹⁵⁵ “Dios puede atestiguar que, cuando yo entré aquí/Y vi que en vuestra alteza no fluía el aliento/Se me heló el corazón.” (Ingberg, 2009: 800)

¹⁵⁶ “Dios es testigo: cuando entré,/al ver que vuestra majestad no respiraba,/un frío congeló mi corazón.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 830)

El monarca, consciente de la trascendencia del momento, se inspira en la Biblia para garantizar la solemnidad de sus últimas palabras y actos para con el príncipe. Así, para formular uno de los últimos consejos que le da a su hijo Hal, recurre al esquema retórico de la despedida de Jacob. El monarca le dice a su hijo:

Come hither, Harry; sit thou by my bed,
And hear, I think, the very latest counsel
That ever I shall breathe. (4.5.181-3)

Jacob, por su parte, como se puede ver en Génesis 49:1-2, se dirige a su descendencia del modo siguiente: “Gather yourselves together, that I may tell you what shall come to you in the last days. Gather yourselves together, and hear, ye sons of Jacob, and hearken unto Israel your father.” La similitud entre Henry IV y Jacob es patente y explícita.

En este caso, nos encontramos ante un tipo de intertextualidad aleatoria, al no existir rasgos semánticos directos entre el texto referente y el receptor, sino un paralelismo contextual. Este eco del Génesis, que sirve para deparar a ese momento la solemnidad que requiere, llega también con claridad a los textos españoles. En efecto, las composiciones de Astrana,¹⁵⁷ Valverde,¹⁵⁸ Pujante,¹⁵⁹ Ingberg¹⁶⁰ y Rosenberg y Samoilovich¹⁶¹ se nutren de la evocación genesíaca.

Por último, en la escena final del acto cuarto, las palabras de despedida del rey constituyen la confesión de un pecado que sin duda alguna no lo es para la mentalidad humanista avanzada de Shakespeare, pero que el monarca debe sentir y expresar como tal, para mantener la coherencia cronológica del escenario elegido por el autor:

God knows, my son,
By what by-paths and indirect crook'd ways
I met this crown (4.5.183-5)

Esta muestra de arrepentimiento es prueba fehaciente de la doble perspectiva desde la que se construye y hay que interpretar la tetralogía. En efecto, como hombre

¹⁵⁷ “Ven aquí, Harry, siéntate cerca de mi lecho y escucha el postrer consejo que te daré para siempre.” (Astrana, 1941: 678)

¹⁵⁸ “Ven acá, Enrique, siéntate junto a mi lecho, y oye el último consejo –creo yo– que jamás exhalaré: (...)” (Valverde, 1967: 1325)

¹⁵⁹ “Acércate, Enrique, siéntate a mi lado/y escucha el que tal vez sea el último/consejo que yo aliente.” (Pujante, 2008: 635)

¹⁶⁰ “Ven aquí al lecho, Harry, siéntate junto a mí,/Y oye lo que, imagino, va a ser el consejo último/Que habré de suspirar.” (Ingberg, 2009: 801)

¹⁶¹ “Acércate, hijo mío, siéntate en la cama/y escucha atentamente mi consejo,/el último consejo que he de darte.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 831)

medieval que es, su sentimiento y su lenguaje responden a la creencia en el carácter sagrado e inamovible de la unción divina del monarca. De ahí que, para este personaje, a diferencia del juicio que sobre él tiene su autor, la aclamación de su pueblo no es justificación suficiente. Sigue convencido de que debe expiar lo que él considera un delito de lesa majestad y, por lo tanto, un grave pecado; y en cierto modo expía esa pesadilla de su pasado con esta confesión *in extremis* y con el sueño de ir a la Cruzada.¹⁶² El discurso del moribundo rey al hacer esa confesión de lo que considera un grave pecado contrasta enormemente con las ínfulas retóricas de que se servía el depuesto Richard para divinizarse. Esa diferencia es la expresión estilística de los profundos cambios que se dramatizan en esta tetralogía. La fuente del intertexto de sus palabras se halla en Proverbio 2:15 (“Whose ways are crooked and they are lewd in their paths”); Isaías 59:8 (“The way of peace they know not, and there is none equity in their goings: they have made them crooked paths: whosoever goeth therein, shall not know peace”); y en Salmo 125:5 (“But these that turn aside by their crooked ways, them shall the Lord lead with the workers of iniquity: but peace shall be upon Israel”).

En este caso de intertextualidad determinada, y como se puede comprobar gracias a las citas de los textos precedentes señaladas, el intertexto se nutre de la mención de los “caminos tortuosos” (Proverbio 2:15), de las “veredas (...) tortuosas” (Isaías 59:8) o de las “sendas (...) tortuosas” (Salmo 125:5). No obstante, cuatro de las cinco traducciones aquí cotejadas no recogen ninguna de estas combinaciones y, por lo tanto, se desvinculan de la fuente intertextual. El efecto de la transposición se pierde en las composiciones de Valverde,¹⁶³ Pujante,¹⁶⁴ Ingberg¹⁶⁵ y Rosenberg y Samoilovich.¹⁶⁶ Por su parte, Astrana,¹⁶⁷ al verter “crook’d ways” por “senderos tortuosos” (1941: 678)

¹⁶² Sobre el sentido de estas palabras se ha extendido Shaheen. Este autor sugiere que “Although ‘crooked ways’ was no doubt a common expression, it does not occur in Shakespessare’s sources. The closest parallel to these words of King Henry occurs in *The Famous Victories* 674-75: ‘For God knows my sonne, how hardly I came by it,/And how hardly I have maintained it.’ (4.318). Holinshed has: ‘Well faire sonne (said the king with a great sigh) what right I had to it, God knoweth’ (4.277-78). Shakespeare may have had Scripture in mind when he adds ‘crook’d ways’ to his sources.” (1999: 445)

¹⁶³ “Dios sabe, hijo mío, por qué caminos enredados y sendas torcidas y revueltas he econtrado esta corona: (...)” (Valverde, 1967: 1325).

¹⁶⁴ “Dios sabe, hijo mío,/por qué vueltas y caminos sinuosos/me encontré esta corona (...)” (Pujante, 2008: 635).

¹⁶⁵ “Hijo mío, Dios sabe/Por qué tortuosas vías e indirectos meandros/Di con esta corona; (...)” (Ingberg, 2009: 801)

¹⁶⁶ “Por medios indirectos, retorcidos,/obtuve esta corona, (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 831). Rosenberg y Samoilovich tienden a evitar, y de hecho omiten, muchas de las llamadas de auxilio o menciones a Dios. Este es uno de esos casos.

¹⁶⁷ “El cielo sabe, hijo mío, por qué senderos tortuosos y por qué caminos indirectos y oblicuos he encontrado esta corona, (...)” (Astrana, 1941: 678).

sí que se acerca a la referencia escriturística. Su pasaje es el único, en este ejemplo, en pasar indemne el tamiz de la traducción.

La equivalencia del discurso intertextual de corte bíblico entre la obra original y estas traducciones hace que en la recepción española de esta parte importante de la tetralogía también queden patentes los cambios que acarrearán los nuevos tiempos y modos de pensar. De que Henry IV es a la vez testigo y protagonista de esos tiempos dan fe los hechos que ocurren en su reinado y, sobre todo, esa guerra civil que se desata al principio de este y que acabará, en los dos sentidos del término, con su vida; pero da fe en mayor grado y medida la modalidad del lenguaje de que se sirve el monarca. Desde un análisis estilístico, Henry IV hace uso de los intertextos bíblicos para presentar, en casi todos los momentos, su naturaleza mortal y efímera. Es el *Zeitgeist* que animará todo su discurso hasta el final de su vida; y que no sólo se perpetuará, sino que se incrementará en su hijo, el príncipe Hal y futuro Henry V. Desde el punto de vista literario, la importancia de este cambio de talante, entre Richard II y sus sucesores, es de capital importancia. Como se ha señalado, a los nuevos tiempos, protagonizados por Henry Bolingbroke, antes y después de su coronación, les corresponde un estilo que contrasta vivamente con el de ese pasado que muere con la muerte de Richard II. Es un lenguaje que, comparado con el de su antecesor, se acerca mucho más al de sus súbditos. Ese acercamiento es mucho más acusado aun en boca de su hijo, el príncipe Hal, pues este, de la mano de Falstaff, desciende a los fondos más bajos de la sociedad para relacionarse con el mundo de la marginación y hasta de la delincuencia, utilizando a menudo su propio idioma. En ese sentido, se puede afirmar que Falstaff es su auténtico tutor en unos años decisivos de su vida; y que la figura de Falstaff y la del díscolo Hal, con la parresia del primero y el discurso frecuentemente desvergonzado de ambos, destruyen las barreras comunicativas del régimen anterior. El libertino príncipe evolucionará al asumir la corona de su padre, pero no por ello el rey Henry V perderá esa impronta lingüística adquirida en su periplo juvenil. De ahí la importancia metodológica de proseguir este análisis no sólo con los textos e intertextos que hallamos en boca del heredero Hal y el coronado Henry V, sino, en primer lugar, con los de esa ‘mala compañía’, pero ‘tutor’ al fin y al cabo, llamado Falstaff.

4. ANÁLISIS TEXTUAL Y TRADUCTOLÓGICO DE FALSTAFF

Según se ha indicado ya, Falstaff le enseña al príncipe Hal no sólo a relacionarse con los estratos sociales más distantes de la monarquía, sino incluso a familiarizarse con el inglés no convencional y con variedades lingüísticas proscritas por la norma.¹ Esto no quiere decir que la función que desempeña el personaje de Falstaff, en la tetralogía, se reduzca a lo que podríamos denominar una ‘tutela lingüística’ *sui generis*, o si se prefiere, a aportar un motivo que dé coherencia a la aproximación del futuro monarca a un sector que normalmente le estaba vedado, a saber, el pueblo bajo. Sin ninguna duda, Falstaff es mucho más.

Tal vez Harold Bloom exagera un poco al decir que Falstaff, como creación literaria, rivaliza con personajes del calibre de Hamlet, Lear o Macbeth. Sin embargo, no le falta razón al criticar la insuficiente atención –y valoración, por cierto– que le ha prestado la crítica: “[c]riticism, particularly in our century, is frequently both inaccurate and unkind about Falstaff [because] the brilliant and uncanny wit outfaces and outrages his undertakers” (2009: 1); o al afirmar que Falstaff “is so complex a character that it’s hardly possible to make an unqualified statement about him” (*ibid.*: 35).² Esto es lo menos que se puede decir de un personaje que ha trascendido no sólo las páginas en que fue alumbrado, sino la recepción que tuvo en su propia época, para convertirse en un clásico, y hasta un mito, de dimensión universal. La temprana monografía que le dedica Maurice Morgan en 1777, en el trabajo pionero y seminal en su *Essay on the Dramatic Character of Falstaff*, y el protagonismo que le concede Orson Welles en *Chimes at Midnight*³ (1966) –basada en la obra de teatro homónima, y del mismo autor, de 1960⁴– son tal vez los hitos extremos de esa trayectoria del personaje. Del salto de

¹ No hay que olvidar, en este sentido, que aunque la tetralogía tiene como escenario el medievo, el inglés que se utiliza es, en su mayor parte, el temprano inglés estándar.

² En uno de los mejores trabajos de Bloom sobre la obra shakesperiana, *Shakespeare: The Invention of the Human*, este crítico literario repite hasta la saciedad su interés por este personaje. Así, dice que Falstaff “is Shakespeare’s wit at its very limits” (1998: 273). Lo califica de “veteran warrior, now set against the chivalric code of honour” (*ibid.*: 277); y, comparándolo con otros personajes del canon del dramaturgo isabelino, afirma que “Sir John has genius, more of Shakespere’s own genius than any other character save Hamlet” (*ibid.*: 284).

³ No sólo en el momento de su estreno el periódico *New York Times* consideró esta adaptación cinematográfica libre de la obra de Shakespeare “the greatest Shakespearean film ever made”, sino que el propio Welles dijo, en 1982, en una entrevista que concedió a la BBC: “I succeeded more completely with [*Chimes at Midnight*], in my view, than with anything else”.

⁴ Uno de los trabajos más exhaustivos sobre la obra de Orson Welles y su relación con el dramaturgo isabelino es *The Magic World of Orson Welles*, de James Naremore (2015).

la literatura al imaginario popular da fe el hecho de su inmortalización incluso más allá de la cultura occidental.

Ese éxito no es ajeno a las muchas caras que exhibe este personaje en las obra dramáticas de Shakespeare. En realidad, confluyen en Falstaff muchas de las funciones que Shakespeare suele reservar a sus bufones. En estos personajes, como se sabe, se suele armonizar perfectamente una alta carga de comicidad con los temas más serios; y ese es el caso, muy a menudo, de Falstaff. A veces su humor sirve de contrapunto a actitudes, conductas o excesos fuertemente arraigados en la cultura y las costumbres que Shakespeare parece invitarnos a corregir. En otras ocasiones, Shakespeare se sirve del poder hilarante de sus acciones y lenguaje para impedir que situaciones inevitablemente trágicas caigan en el melodrama. Le sirve Falstaff, en definitiva, para el logro de esa ponderación en que se resuelve muy a menudo la tensión que dinamiza sus obras o los excesos de los extremos o polos de sus antítesis.

El carácter mundano, y a veces hasta escandalosamente extrovertido, de Falstaff no empece para que sea el personaje que con mayor profusión utiliza los textos bíblicos en las dos obras de la segunda tetralogía en que aparece. Al igual que ocurre con la inmensa mayoría de las citas o referencias bíblicas que Shakespeare pone en boca de los demás personajes, los segmentos escriturísticos que oímos de boca de este libertino no suelen responder, lógicamente, a una función catequética o doctrinal; pero tampoco se usan en su lenguaje, de modo reiterativo, de manera burlesca o no respetuosa para con los contenidos de la Escritura.

En ese sentido, conviene hacer una aclaración previa con respecto a una parte del intertexto bíblico que hallamos en su discurso y que pudiera resultar, a simple vista, irrespetuosa o contraria a la doctrina cristiana. En efecto, merece una atención especial la función que desempeña una serie de referencias de ese tipo en las intervenciones de Falstaff. Se trata de unas alusiones muy sutiles al creciente poder de los puritanos que, como se sabe, estaban ascendiendo y ocupando puestos de responsabilidad no sólo en la administración isabelina sino incluso, por paradójico que resulte, en la jerarquía de la Iglesia Anglicana (Todd, 1980; Walsham, 1998; Avis, 2002; Porter, 2006; Ryrie, 2015; Elmer, 2016; o Milton, 2017, entre otros). Sin embargo, si se observan o analizan con rigor, se verá de inmediato que estas alusiones no suponen un ataque ni contra la religión ni contra la Iglesia. Por el contrario, esas referencias, jocosas a menudo, se dirigen de modo casi exclusivo al comportamiento farisaico de un grupo minoritario entre los calvinistas ingleses, pero que concitaba el odio de la mayoría del pueblo. Falstaff, como es obvio, encarnaba el contrapunto de esa minoría tan ‘santurrona’ como egoísta, y tan llena de ambición como carente de escrúpulos.

Estas alusiones y referencias a esta poderosa minoría son necesariamente oblicuas, ya que Shakespeare, por ese respeto a la trama y a la ambientación medieval de que se sirve en la tetralogía, nunca se permitiría caer en tamaño anacronismo. Ni calvinismo ni Calvino, obviamente, existen antes de 1509, fecha del nacimiento de este reformador. El tipo de anacronismo que Shakespeare potencia en estas cuatro obras, como se sabe y se ha señalado ya, es ideológico y se realiza mediante la trasposición de mentalidades y del *Zeitgeist* o espíritu de la época. En consecuencia, esos sutiles dardos que tanto hieren al temprano calvinismo isabelino se lanzan en la obra contra sus venerables antecesores, los lolardos de finales del siglo XIV y principios del XV. Sirva de botón de muestra el ejemplo intertextual que podemos encontrar en la escena final del acto segundo de *1 Henry IV*, cuando Falstaff utiliza un término que vincula su discurso al de la Escritura. En concreto, menciona los Salmos, y lo hace en un contexto en que relaciona estas canciones sagradas con los ‘weavers’ (‘tejedores’).⁵ En esta relación ha visto Kristen Poole una referencia al puritanismo calvinista:

In both Parts 1 and 2, Falstaff makes references to psalm singing, a key element of the sixteenth-century puritan stereotype. He wishes he ‘were a weaver’ so that he ‘could sing psalms’ (*IHIV* 2.4.130) (weavers, who often sang at their work, were particularly notorious for their reformist psalmody), and later claims, ‘For my voice, I have lost it with ahlloing, and singing of anthems’ (*2HIV* 1.2.188-89). (Ainger points to the puritan in *The Winter’s Tale* who ‘sang Psalms to hornpipes.’) Critics have also commented on Falstaff’s repeated allusions to salvation by faith alone, and his death-bed reference to the Whore of Babylon, ‘the customary Puritan term for the Church of Rome’. (2006: 35)

Seguramente la referencia es indirecta, ya que, en realidad, eran sobre todo los tejedores lolardos los aficionados al canto de los salmos, afición que recibirían de ellos sus admiradores y continuadores, los puritanos ingleses. El ambiente en que Falstaff hace esa afirmación está en las antípodas de la respetabilidad, e incluso de la honradez personal y profesional, que inspiraban los puritanos, por lo que el pasaje comparte ese mismo tono burlesco que a continuación veremos en el análisis de los intertextos bíblicos que pronuncia Falstaff.

En cuanto a la mencionada relación de Falstaff con los puritanos, Samuel Burdett Hemingway, apoyando esa corriente que afirma que Falstaff ridiculiza el

⁵ En este caso concreto, y debido a que el intertexto no presenta rasgos constructivos o semánticos del texto referente al texto receptor –únicamente el término ‘weaver’– la intertextualidad viene potenciada por una referencia cultural a la figura de los tejedores en la época isabelina, tal y como explica Kristen Poole (2006: 35). Es por esta carencia cultural que no se encuentra en la cultura receptora, en el contexto de España, que, aunque los traductores opten por verter el sustantivo ‘weaver’ por ‘tejedor’ (Astrana, 1941: 609; Valverde, 1967: 1191; Pujante, 2008: 503; Ingberg, 2009: 662 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 669), el fenómeno intertextual se pierde en las cinco traducciones cotejadas en este trabajo.

carácter puritano de la época, afirma que, “in mimicry of the Puritan, Falstaff (...) uses one of their canting expressions [(‘the wicked’)]”; y que “Falstaff (...) repeats in ridicule another Puritan shibboleth [(‘vocation’)]” (Hemingway, 1936: 36-7). Hay voces críticas, sin embargo, que disienten, total o parcialmente, de esta interpretación, como la de Poole, anteriormente citada, que, en su *Radical Religion from Shakespeare to Milton: Figures of Nonconformity in Early Modern England*, introduce matizaciones sobre el papel de este personaje y la intención del autor. Poole dice: “Falstaff does not, therefore, parody the self-styled saints in a determined, wilful way. Rather, Falstaff—in and of himself—is a parodic representation of a ‘puritan’.” (Poole, 2006: 37) B. J. Sokol resume en muy pocas palabras la gama de respuestas que Falstaff ha suscitado en la crítica:

The evident notion that Falstaff’s mock-godliness satirises Puritans has been reinterpreted: Poole, 1995, suggests a counter-parody of mocking Elizabethan portrayals of Puritans; Tiffany, 1998, argues Puritans may have liked the representation of anti-authoritarianism in the Henriad, and would not have thought that the portrayal of Falstaff parodied their values; M. Davies, 2005, holds that Falstaff/Oldcastle represents a Protestantism ‘too bloated and too belated, too antique and inert, for the late Elizabethan war against Antichrist.’ (2008: 198)

Conocemos, a través de un corpus crítico exhaustivo sobre el tema (Horner, 1990; Corbin y Sedge, 1991; Poole, 1995 y 2006; Aziz, 2007; o Grover, 2016, entre otros), el conflicto que tuvo Shakespeare con los puritanos, al intentar llamar al Falstaff de su obra precisamente Oldcastle.⁶ Les parecía un insulto –y sin duda lo era– equiparar el talante mundano y hasta disipado de Falstaff con la trayectoria piadosa y coronada con el martirio del lolardo John Oldcastle, auténtica referencia de santidad para el calvinismo inglés. Sin embargo, los dicterios que se desprendían del nombre de Falstaff en el texto inicial y de los intertextos bíblicos de sus intervenciones, gustasen o no a los censores puritanos de la monarquía tudor, tenían un encaje perfecto en la trama. Así, Thomas Oldcastle, tío de John Oldcastle y autoridad de Herefordshire, había servido fielmente a Richard II en los últimos años de su reinado; y el propio John Oldcastle sería

⁶ Sobre la creación del personaje de Falstaff, y la influencia que tuvo en Shakespeare el mártir protestante Oldcastle, hace Wells un comentario que merece ser citado: “we know from various pieces of evidence that when it was first acted this character bore the name of his historical counterpart, the Protestant martyr Sir John Oldcastle; a pun on his name survives in his opening scene, when the Prince calls him ‘my old lad of the castle’ (1.2.41-2). Shakespeare changed his surname as the result of protests from his descendants, the influential Cobham family, one of whom – William Brooke, seventh Lord Cobham – was Elizabeth’s Lord Chamberlain, and thus involved with theatrical matters, from August 1556 until he died on 5 March 1557. (...). Awareness of the character’s origins adds to the play’s historical resonances. The name Oldcastle was restored in the Oxford edition of 1986 because we felt that among all hundreds of editions of the play there should be one, at least, in which the character had his original name (...).” (1997: 140)

condenado a la hoguera por Henry V (Blinde, 2008). La correspondencia entre estos hechos históricos, así como los registrados en las crónicas de Holinshed (1587), Daniel (1595) y Stow (1580 y 1592), con los de la estructura dramática del texto shakesperiano han sido objeto de cuidadosa atención por parte de la crítica; como lo han sido también los problemas que la obra de Shakespeare y el teatro isabelino en general tuvieron con la censura de los últimos años de la monarquía tudor, sobre todo a raíz de la asunción de mayores responsabilidades políticas y religiosas por la influyente minoría puritana. Por el contrario, el estudio de esos intertextos bíblicos que Shakespeare pone en la boca envenenada de Falstaff para zaherir y desenmascarar a los puritanos ha corrido peor suerte. Los autores y editores que señalan alguno de ellos se limitan, una vez más, a identificarlos como de origen bíblico o a decir que se trata de términos muy del gusto de la Reforma o específicamente del calvinismo.

Estos últimos intertextos a que se acaba de hacer referencia constituyen, con toda probabilidad, los únicos de entre ese número elevado de citas, referencias y resonancias escriturísticas que impregnan la tetralogía, que le sirven a Shakespeare para efectuar una descarada intrusión en su propio texto. Así, además de esa función general de caracterización y ambientación que cumple la mayor parte de la intertextualidad de origen bíblico en esta tetralogía, en esta halla el dramaturgo una ocasión propicia para mofarse del espíritu hipócrita de sus censores puritanos. De hecho, es casi la única ocasión, si no la única, en que el dramaturgo hace algún tipo de alusión a la Reforma, tema en el que sorprendentemente no entra Shakespeare. En realidad, si se exceptúa esta sutilísima alusión a un perfil muy concreto de reformador, sorprende este silencio en torno al Protestantismo en un autor de cuya obra no queda al margen ninguna de las cuestiones más candentes y actuales de la época que le tocó vivir. Incluso en estas escasas alusiones de Falstaff, según se ha apuntado ya, se aprecia que las críticas del autor lo son más *ad hominem* que *ad doctrinam*. Las demás realizaciones de la intertextualidad bíblica en su discurso tienen una variedad de funciones específicas tan rica como rica es la gama de *personae* (πρόσωπον, en griego) o máscaras que desempeña.

Como se sabe, este personaje, que en no pocas ocasiones actúa como el típico ‘bufón shakesperiano’, es sumamente contradictorio. Y esa contradicción, aunque en este caso sea solamente aparente, se pone de manifiesto en el hecho de que alguien que se asemeja a un bandido y exhibe siempre una actitud tan desenfadada se sirva de tantas referencias directas e indirectas a la Biblia.⁷ También se manifiesta a veces esta

⁷ Según nos señala Shaheen, “[t]he popularity of *I Henry IV* rests in large part on the character of Falstaff, and it is the one who utters many of the biblical and liturgical references in the play”; de hecho “[o]f the fifty-five references in the [play], twenty-three come from the mouth of Falstaff.” (1999: 408).

aparente contradicción en la frecuente tergiversación de ciertos términos y algún que otro valor escriturísticos. Sin embargo, tanto la utilización de formas proverbiales o sentencias bíblicas por parte de este rufián como incluso el trastocamiento de términos o valores bíblicos nunca suponen desdoro o mofa de la doctrina o las enseñanzas del Texto Sagrado.

Falstaff es un viejo caballero venido a menos, que aun manteniendo formas y hasta a veces el lenguaje de la vieja aristocracia, en su trasiego mundano, ha adquirido hábitos, vicios y contravalores que le alejan de los de ese origen. Así, a diferencia de Hotspur, que se aferra a una conducta y sentido del honor⁸ profundamente medievales, Falstaff es y actúa como un pícaro, golfo, rufián, canalla y ladrón, y su tono es indefectiblemente desenfadado, cínico o sarcástico. No obstante, es el halo de comicidad que le rodea el que le confiere esa personalidad y esa gracia que ha hecho de él una figura muy memorable.

Seguramente la función que desempeña en la tetralogía no es ajena a una dimensión que para Shakespeare no puede pasarse por alto en la educación del príncipe moderno. El futuro rey, Henry V, además de su preparación militar, su educación en el *new learning* humanista o su formación religiosa y teológica, debe conocer también la realidad de los bajos fondos de la sociedad, pues ese es el hábitat de una parte muy importante de su pueblo. Con la compañía de Falstaff, el conocimiento de esas zonas e incluso lenguaje vedados hasta ahora al príncipe cristiano queda garantizado. El lenguaje de Falstaff es tan variado como variada es la vida, y variadas son las situaciones y vicisitudes por las que pasa. En esa variedad, que también le transmite a Hal, caben desde el inglés no estándar más bajo hasta el acrolecto más exquisito, sin olvidar la gama de dichos, símiles, metáforas y referencias bíblicas que atesora el lenguaje de la época.

⁸ La innegable atención que el dramaturgo isabelino presta a la filología forma, sin ninguna duda, uno de los pilares esenciales sobre los que el lenguaje de Falstaff se sostiene. En el clamor de la batalla, Falstaff se cuestiona y reflexiona sobre la importancia del ‘honor’, para llegar a la conclusión de que ‘honor’ no es más que una palabra: “Can honour set to a leg? No. Or an arm? No. Or take away the grief of a wound? No. Honour hath no skill in surgery, then? No. What is honour? A word. What is in that word honour? What is that honour? Air. A trim reckoning! Who hath it? He that died a’ Wednesday. Doth he feel it? No. Doth he hear it? No. ’Tis insensible, then? Yea, to the dead. But will it not live with the living? No. Why? Detraction will not suffer it. Therefore I’ll none of it. Honour is a mere scutcheon – and so ends my catechism.” (5.1.131-40). Sobre este tema, véase Cain (2005), Levenson (2005) o Ibrahim (2016), entre otros.

4.1. FALSTAFF – “OLD AND MERRY” (1HIV, 2.4.459)

El humor, según se ha dicho, parece el común denominador de las intervenciones de este iconoclasta. Abundan en su discurso la ambigüedad, la anfibología y el juego verbal, en general, recursos de los que se sirve para subvertir los valores más arraigados en la sociedad y poner en tela de juicio incluso las instituciones más prestigiosas y consolidadas.⁹ Ni siquiera esa ingente riqueza de la intertextualidad bíblica que adorna sus intervenciones deja de cumplir, como se ha dicho, esa función burlona e hilarante, si bien nunca con la acritud con que utiliza otros registros del lenguaje. Cuando en esas manifestaciones tan frecuentes y marcadas del intertexto bíblico en el habla de Falstaff se subvierten o trastocan dichos o costumbres que, procedentes de la Sagrada Escritura, han pasado a formar parte del acervo lingüístico y cultural de su época, la finalidad suele ser más inocente de lo que pudiera parecer. Lo hace, sobre todo, cuando estima que el uso de ese discurso —a todas luces, pseudo-religioso— por parte de sus interlocutores es interesado y, en ese sentido, impropio.

En todo caso, los principales pasajes marcados por la intertextualidad escriturística en el discurso de Falstaff apuntan hacia ese tipo de crítica que en su tono festivo habitual dirige a los sectores más ambiciosos del puritanismo y el radicalismo reformista. No deja de ser significativo que esas connotaciones anti-puritanas —pero *mutatis mutandis*, es decir, sin olvidar que por exigencias del contexto medieval detrás de sus ‘puritanos’ hay ver a algún ‘falso lolardo’ o epígono exaltado de Wycliffe— están ya presentes en las primeras palabras que pronuncia Falstaff en esta tetralogía.

Así, refiriéndose a los favores que espera de su amigo Hal cuando este llegue a ser rey, ambos intercambian unas palabras que incluyen una cierta burla de la auto denominación de ‘elegidos’ (‘saints’) y del uso y abuso de términos como ‘buen nombre’ (‘good name’) o ‘iniciuos’ (‘wicked’). En concreto, Falstaff le dice a Hal: “I would to God thou and I knew where a commodity of good names were to be bought” (*1 Henry IV*, 1.2.79-80).¹⁰ En el sintagma ‘good name’, que se ha hecho expresión bíblica cuasi idiomática en no pocas de las lenguas a las que se han vertido las Sagradas Escrituras, resuenan nítidas las palabras de Eclesiastés 7:3 (“A good name is better than a good ointment, and the day of death, than the day that one is born”), de Proverbio 22:1 (“A good name is to be chosen above great riches, and loving favor is above silver

⁹ Sobre la función de las ambigüedades en *1 Henry IV* y, en especial, la de las de Falstaff, véase el trabajo de Luis Sánchez Rodríguez (2002).

¹⁰ A partir de ahora, todas las referencias a la obra de Shakespeare serán a la segunda parte de la tetralogía, *1 Henry IV*, excepto cuando se indique lo contrario.

and above gold”) y de Eclesiástico 41:12 (“Haue regarde to thy name: for that shall continue with thee aboue a thoufand treafures of gold” [*King James Version*]), por citar sólo tres ejemplos. Como se puede apreciar, se trata, sin embargo, de una resonancia en que la inversión descaradamente ‘quiásmica’ a que somete Falstaff el sentido de este sintagma expresa también un leve –y un tanto sarcástico– quebrantamiento de los valores preconizados en la Escritura.

No deja de resultar sorprendente que la mayoría de las traducciones españolas cotejadas omitan el sintagma ‘buen nombre’ y pongan en su lugar ‘reputación’. Así, los textos de Astrana,¹¹ Ingberg¹² y Rosenberg y Samoilovich¹³ optan por “buena[s] reputacion[es]” (Astrana, 1941: 596; Ingberg, 2009: 636 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 640); mientras que dos de las cinco traslaciones cotejadas en este trabajo vierten ‘good names’ por “fama” (Valverde, 1967: 1166 y Pujante, 2008: 480). En efecto, las traducciones de Valverde¹⁴ y de Pujante¹⁵ sí se acercan, en cierto modo, a las citas bíblicas recogidas por la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal de Proverbio 22:1 (“Más vale fama que riqueza, mejor estima que plata y oro”) y Eclesiastés 7:1 (“Más vale buena fama que buen perfume, y el día de la muerte que el del nacimiento”), donde, como se puede observar, ‘fama’ es el término elegido.¹⁶ A pesar de esto y, como se sabe, las traducciones de la Biblia más conocidas, que son las que han servido de base a la catequesis dominical y a los textos de historia sagrada tradicionales, vierten fielmente el citado sintagma: *ῥῆ*, en hebreo; y *ὄνομα καλὸν*, en griego.

Sin embargo, tal vez como resultado del *aggiornamento* de la Iglesia Católica y la consiguiente puesta al día de los textos sagrados, tanto la Biblia de la Conferencia Episcopal como la Biblia de Jerusalén, por citar un par de ejemplos, sustituyen ‘buen

¹¹ “Quiera Dios que tú y yo conozcamos un sitio donde se pueda comprar una buena cantidad de reputación.” (Astrana, 1941: 596)

¹² “Ojalá quisiera Dios que tú y yo supiéramos dónde se puede comprar una provision de buenas reputaciones.” (Ingberg, 2009: 636)

¹³ “Por Dios que daría cualquier cosa por saber dónde venden a buen precio buenas reputaciones; necesitamos una cada uno.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 640)

¹⁴ “¿Si quisiera Dios que tú y yo supiéramos dónde se puede comprar una provisión de buena fama!” (Valverde, 1967: 1166)

¹⁵ “Ojalá tú y yo supiéramos dónde adquirir una provisión de buena fama.” (Pujante, 2008: 480). Sorprende, en este caso, que en la traducción de Pujante se produzca un efecto, que podríamos denominar, de ‘laicización’; ya que Pujante no traduce y, de hecho, omite la mención a ‘God’, en esta intervención de Falstaff.

¹⁶ Para facilitar el cotejo entre el texto isabelino y las cinco traducciones españolas aquí analizadas, véase la segunda sección de los Apéndices (Intertextos bíblicos extraídos de *1 Henry IV*) donde se refleja la totalidad de los intertextos bíblicos de esta obra y las diferentes opciones por las que optan los traductores que vierten el texto a la lengua española.

nombre' por 'fama',¹⁷ como se acaba de señalar. Está claro que Valverde y Pujante, si es que han sido conscientes de estar ante una expresión bíblica que había calado ya, no sólo en el pueblo sino en la propia lengua, han seguido esta senda modernizadora. Sin embargo, ya que el 'buen nombre' ha echado raíces profundas en la lengua y, por lo tanto, es esa fórmula la que irradia las resonancias más nítidas y posee el mayor caudal de connotaciones, el cambio no deja de ser una mutilación idiomática cuyo corolario es una inevitable pérdida estilística. En la versión de la Biblia de Nácar-Colunga sí que hallamos 'buen nombre' en Proverbio 22:1,¹⁸ en Eclesiastés 7:1¹⁹ y en Eclesiástico 41:14-15.²⁰ De hecho, el sintagma 'buen nombre' aparece en esta traducción de la Biblia 777 veces, según nos indica el corpus "Biblia Todo: Concordancia Biblia".²¹ Con respecto a la Biblia de Bóver-Cantera, encontramos 'buen nombre' en Proverbio 22:1,²² y 'renombré' en Eclesiastés 7:23²³ y en Eclesiástico 41:12.²⁴ Esta comparación entre las diferentes traducciones españolas de la Biblia nos permiten afirmar que Falstaff debería decir 'buen nombre', en el texto de llegada, para mantener así el eco bíblico.

Inmediatamente después, oímos, en este caso de boca de Hal, otro uso del Texto Sagrado a todas luces contradictorio. Al decirle Falstaff a Hal que un respetable noble miembro del Consejo se ha dirigido a él en términos no precisamente respetuosos para con el príncipe y que él se ha negado a escucharle, Hal le desconcierta con una frase neotestamentaria con la que casi parece justificar la actitud condenatoria del mencionado noble: "wisdom cries out in the streets, and no man regards it" (1.2.85-86). En esta respuesta no es difícil comprobar que sus palabras están subsumidas en la queja que se entona en el Proverbio 1:20, 24:

¹⁷ En la *Biblia de la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal* encontramos el término 'fama' tanto en Proverbio 22:1 ("Más vale fama que riqueza, mejor estima que plata y oro") como Eclesiastés 7:1 ("Más vale buena fama que buen perfume, y el día de la muerte que el del nacimiento"); y 'nombre' en Eclesiástico 41:12 ("Preocúpate por tu nombre, porque te sobrevivirá, dura más que mil tesoros de oro"). La *Biblia de Jerusalén* también opta por 'fama' tanto en el pasaje de Proverbios como en el de Eclesiastés; pero en el de Eclesiástico llega a alejarse del espíritu más tradicional al optar por el término 'apellido' en vez de 'nombre' ("Preocúpate por tu apellido, porque te sobrevivirá; dura más que mil tesoros de oro").

¹⁸ "Más que las riquezas vale el buen nombre; más que la plata y el oro, la buena gracia."

¹⁹ "Mejor es el buen nombre que el oloroso ungüento, y mejor el día de la muerte que el del nacimiento."

²⁰ "El cuerpo del hombre es vanidoso; el buen nombre no será borrado. Ten cuidado de tu nombre, que permanece, más que millares de tesoros." En este caso, se ha optado por incluir el versículo precedente al del eco que se señala en este pasaje de la obra de Shakespeare, puesto que su cercanía lo hace relevante para ayudar a encontrar un término apto para la traducción.

²¹ "Concordancia Bíblica" – *Biblia Todo* (<https://www.bibliatodo.com/concordancia-biblica>).

²² "Preferible es el buen nombre a riqueza copiosa; a la plata y el oro, la buena estima."

²³ "Mejor es el renombre que óleo precioso, y el día de la muerte que el día del nacimiento."

²⁴ "Cuida de tu renombre porque te acompañará más que millares de tesoros preciosos."

Wisdom crieth without: she uttereth her voice in the streets. (...) Because I have called, and ye refused: I have stretched out mine hand, and none would regard.

Podría parecer que esta primera referencia bíblica en boca del príncipe de Gales supone una clara prueba de que, desde el principio, el público va a encontrar cierta ironía en este personaje, cuyas palabras prefiguran la conciencia del heredero de la corona, “the heir apparent” (1.2.58), como el mismo Falstaff le llama. De hecho, haciendo una muy pertinente relación entre la historia y la manera de contar la historia, así como entre la creencia religiosa y la manera de creer, Michael Hattaway señala que

[a]lthough Shakespeare probably believed that there was a divinity that shaped our ends, like most of his contemporaries his interest was in secondary causes, in the way men could be seen making their own history, even if the conditions were not of their choosing: ‘Wisdom cries out in the street, and no man regards it’ (1H4, 1.2.89) proclaims Hal – he was quoting from Proverbs 1.23-4 (2004: 16).

A diferencia de Hattaway, es probable que Hamlin vaya demasiado lejos, al considerar que

Hal seems proud of his own twisting of Proverbs 1:20, 24 in response to Falstaff’s remark on the criticism of Hal by a Council member he met in the street [, yet] Hal is surely a bit thick, puffed up with his own cleverness but failing to notice that the allusion has already been made by Falstaff. (2013: 238)

Contra lo que mantiene Hamlin, Hal es sin duda consciente de lo que ha dicho Falstaff y precisamente por eso, le devuelve insulto por insulto, broma por broma y, al igual que hace él a menudo, le retuerce el sentido de sus paremias.²⁵ En consecuencia, la función que cumple esta referencia bíblica no es sino la de caracterizar a estos personajes, preparando al público ante sus pícaras andanzas.

Con respecto a la traducción española de este pasaje, cabe señalar que cuatro de las cinco versiones de las traducciones aquí analizadas mantienen esa imagen de la ‘sabiduría’ en las ‘calles’, que recoge Proverbio 1:20, 24: “La sabiduría pregoná por las calles, en las plazas levanta la voz; (...). Os llamé, y vosotros rehusasteis; extendí mi mano y la rechazasteis”. Así, Astrana,²⁶ Pujante,²⁷ Ingberg²⁸ y Rosenberg y

²⁵ Beatrix Busse, en mi opinión, define de manera más atinada que Hamlin, el contraste de personalidades que exhiben estos dos personajes: “Falstaff, sensing Hal’s change and commencing hypocrisy but unable to bear it, confidently and naturally sets himself against Hal’s fake and chivalric code of honour and resorts to emotional, friendly, and intimate [phrases] that mainly allude to his function as a mentor and father-substitute [, however,] in their subtlety and penetrant insistence on decorum, Falstaff’s vocatives for the prince also sublimely scorn the aspirations and potentialities of power, usurpation, rule, extortion, treachery, violence, hypocrisy, fake, and piety.” (2006: 402)

²⁶ “(...) la sabiduría grita por las calles y nadie le presta atención.” (Astrana, 1941: 596)

²⁷ “(...) la sabiduría clama en las calles y nadie le hace caso.” (Pujante, 2008: 480)

²⁸ “(...) la sabiduría clama en las calles y nadie le presta atención.” (Ingberg, 2009: 636)

Samoilovich²⁹ exponen, en sus pasajes, el carácter de esa ‘sabiduría’ a la que la gente ignora. Sorprende, sin embargo, que el único de los traductores en no optar por el término ‘sabiduría’ y seleccionar el término “buen juicio” (Valverde, 1967: 1166) sea precisamente el único de este grupo de traductores que identifica, en un pie de página, la “alusión a Prov., 1, 20-14” (*id.*). Consciente de la evocación escriturística, Valverde³⁰ tendría que haber seleccionado el sustantivo ‘sabiduría’, y no ‘buen juicio’, para que así su texto ofreciera una traducción efectiva de dicho proceso intertextual.

De esa trivialización, no exenta de mofa, con la que Falstaff subvierte la coherencia ética del Texto Sagrado, da muestras este personaje, en su siguiente intervención, al revestirse de un falso victimismo:

O, thou hast damnable iteration, and art indeed able to corrupt a saint. Thou hast done much harm upon me, Hal; God forgive thee for it. Before I knew thee, Hal, I knew nothing, and now am I, if a man should speak truly, little better than one of the wicked. (1.2.87-91)

Como se ha apuntado ya, no pocos puritanos, que así se denominaban por creerse puros, se consideraban los elegidos o santos; y a los demás ‘the wicked’. David Bevington, en su prestigiosa edición de *1 Henry IV*, glosa ‘saint’, en este contexto, como “Puritan term for one of the godly” (2008: 138). Poole, por su parte, afirma:

Falstaff’s repetitive speech patterns typify those of the reformist stereotype, and his concern with the distinction of the ‘saints’ and the ‘wicked’ reflects the language of the late sixteenth-century separatists. (...) Falstaff’s religious associations, then, are pervasive and unmistakable. Most critics noting his tendency to speak in biblical idiom and godly jargon have assumed that Falstaff is actively mocking the zealous reformers (...) [and] any ‘puritan’ speech in the mouth of Falstaff must thus be considered insincere, ironic or pedantic. (2006: 36-7)

Según se puede ver, y como atinadamente nos recuerda Shaheen, Falstaff llega incluso a culpar al príncipe de su propio deterioro moral: “Falstaff appears to compare himself to Adam in the state of innocence, corrupted by Prince Hal who cause him to sin” (Shaheen, 1999: 410). El eco bíblico irradia de ‘the saint’ y ‘the wicked’, sintagmas cuyas asociaciones con el puritanismo de la época han dado lugar a interesantes comentarios por parte de la crítica shakesperiana ya en las ediciones de la obra de Samuel Burdett Hemingway (1936) o Arthur R. Humphreys (1960), entre otras. Por lo que respecta al texto precedente, ‘saint’ aparece en 98 ejemplos en la *King James Version of the Bible* y ‘the wicked’ hasta en 325 ocasiones, según se muestra en

²⁹ “(...) la sabiduría clama en las calles y nadie le hace caso.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 641)

³⁰ “(...) el buen juicio clama por las calles y nadie le hace caso.” (Valverde, 1967: 1166)

el corpus de esta obra.³¹ Muchos son los editores y críticos que identifican el eco bíblico de esta intervención de Falstaff. Sin embargo, posiblemente las citas bíblicas más cercanas al sentido de las palabras de Falstaff son las que señala Hamlin, Romanos 1:7: “To all you that be at Rome beloved of God, called to be Saints: ‘Grace be with you, and peace from God our Father, and from the Lord Jesus Christ’” y Efesios 6:16: “Above all, take the shield of faith, wherewith ye may quench all the fiery darts of the wicked”.

Cotejando las principales versiones españolas de la Biblia, se comprueba que en estas ese término, que aparece por primera vez en Job 3:17, no se traduce de un modo tan unívoco. Alternan, entre otros, “impíos” (Job 3:17, en la Sagrada Biblia y en la Biblia Nácar-Colunga), “malvados” (Job 3:17, en la Biblia del Peregrino) o “maligno” (Efesios 6:16, en la Biblia Nácar-Colunga, en la Sagrada Biblia o en la Biblia del Peregrino). Idéntica dispersión se refleja en las traducciones de *I Henry IV*. Con respecto a las traducciones del texto isabelino, para Astrana “the wicked” equivale a “malvado” (1941: 596), para Valverde a “condenado” (1967: 1166), para Pujante a “impío” (2008: 480), para Ingberg a “maldito” (2009: 232) y para Rosenberg y Samoilovich a “pecador” (2012: 641). Todos estos términos coinciden, en mayor o menor medida, con los utilizados en las diversas versiones de la Biblia; y además evocan la figura de ese pecador, que está condenado, a la que tantas veces se alude en el Biblia. Por lo tanto, con el recurso a esa resonancia bíblica, el astuto Falstaff de las cinco traducciones aquí cotejadas intenta también culpabilizar en grado máximo a su supuesto corruptor, tal y como hiciera en el texto inglés.

La ágil réplica del príncipe Hal no sólo iguala sino que sobrepasa esa subversión del significado de la referencia bíblica en boca de Falstaff. He aquí la respuesta que le da Hal: “I see a good amendment of life in thee” (1.2.98). Desde luego, no se aprecia en este interesante diálogo ni un atisbo de lo que supone la doctrina neotestamentaria, pues el sentimiento de conversión y arrepentimiento es mencionado hasta la saciedad a la largo del Texto Sagrado. Así, encontramos dicha doctrina en las palabras de los evangelistas Lucas:

I say unto you, that likewise joy shall be in heaven for one sinner that converteth, more than for ninety and nine just men, which need no amendment of life. (...) And he said, ‘Nay father Abraham, but if one come unto them from the dead, they will amend their lives’ (Luke 15:7 y 16:30);

³¹ *King James Bible Online* (<http://www.kingjamesbibleonline.org/Sitemap.php>).

y Mateo:

Bring forth therefore fruit worthy amendment of life; (...). Indeed I baptize you with water to amendment of life, but he that cometh after me is mightier than I, whose shoes I am not worthy to bear, he will baptize you with the holy Ghost, and with fire. (Matt. 3:8, 11);

y en Hechos:

Amend your lives therefore, and turn, that your sins may be put away, when the time of refreshing shall come from the presence of the Lord. (...) But shewed first unto them of Damascus, and at Jerusalem, and throughout all the coasts of Judea, and then to the Gentiles, that they should repent and turn to God, and do works worthy amendment of life. (Acts 3:19 y 26:20)

Con respecto a ciertas variaciones del término neotestamentario en que se inspira ‘amendment’, Shaheen nos advierte que “[only] the Geneva and Tomson have ‘amendment of life’ and ‘amend their (your) liues’ in the (...) texts [; while other] versions have such terms as ‘repent’, ‘repentance’, and ‘penance’” (1999: 410). Curiosamente, y esto es relevante para la traducción, se da también una variación parecida en las versiones españolas de la Biblia.

Así, y como se acaba de señalar, en Lucas 16:30 encontramos la imagen del “arrepentimiento” (en la Biblia Reina Valera, en la Biblia del Peregrino o en la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal), la idea de la “conversión” (en la Biblia de Jerusalén) o el concepto de la “penitencia” (en la Biblia Bóver-Cantera, en la Nácar-Colunga o en la Sagrada Biblia). Esta variación ofrece un relativo abanico de posibilidades a los traductores del texto shakesperiano. Sin embargo, y por paradójico que resulte, los cinco traductores aquí estudiados conciden en la opción que exhiben al traducir ‘amendment’. Así, Astrana,³² Valverde,³³ Pujante,³⁴ Ingberg³⁵ y Rosenberg y Samoilovich³⁶ eligen “enmienda[s]” (1941: 596; 1967: 1167; 2008: 480; 2009: 636 y 2012: 641). Resulta muy curioso que, a pesar de esa variedad de términos que las diferentes biblias españolas nos ofrecen, ‘enmienda’ no sea uno de ellos. Es por esto que consideramos que los traductores aquí citados fallan gravemente a la hora de verter este fenómeno intertextual. La elección más lógica, al menos desde el punto de vista que aquí se toma, y, desde luego, la que crearía una evocación escriturística similar a la del texto isabelino sería ‘arrepentimiento’, sustantivo que posee una alta carga religiosa.

³² “Ya veo que te enmiendas bien (...).” (Astrana, 1941: 596)

³³ “Veo en ti una buena enmienda de vida (...).” (Valverde, 1967: 1167)

³⁴ “Ya veo cómo te enmiendas: (...).” (Pujante, 2008: 480)

³⁵ “Ya veo una buena enmienda en tu vida (...).” (Ingberg, 2009: 636)

³⁶ “Ya veo cómo te enmiendas (...).” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 641)

En la siguiente intervención de Falstaff, se dan varios términos que generan un inconfundible intertexto bíblico:

Why, Hal, 'tis my vocation, Hal; 'tis no sin for a man to labour in his vocation. (*Enter POINS*). Poins! Now shall we know if Gadshill have set a match. O, if men were to be saved by merit, what hole in hell were hot enough for him?" (1.2.100-4)

El primero de ellos es "vocation" (1.2.100). Como se sabe, también la idea de la 'vocación' o 'llamada' era muy del gusto del calvinismo, máxime si se tiene en cuenta esa obsesión que les embargaba de ser los 'elegidos' (Michaelson, 1953; Wallace, 2004 y Bremer, 2013). Richmond expresa muy bien la función satírica de este leve intertexto bíblico en boca de Falstaff:

With satirical deftness Shakespeare assigns unexpectedly similar puritan sentiments to Falstaff, who defends his defiance of the law to the Prince (...) By Huguenot principles Falstaff's 'discretion' would be highly Christian and Hotspur deeply vicious in his headlong pursuit of honor. Once again a detailed knowledge of Reformation ethics enriches our awareness of the sources and true nature of issues raised by Shakespearean characterization. Falstaff is neither buffoon nor vice but a true reflection of the moral sophistication of the time. (1981: 188)

De cuño calvinista es también la frase que entona Falstaff a continuación: "O, if men were to be saved by merit" (1.2.103), donde se incluye el segundo término que denota el carácter pseudo-puritano de Falstaff: 'saved'.³⁷ Shaheen atinadamente percibe en estas palabras el eco del debate teológico en torno a la justificación por la fe: "[a] reference to the religious controversy of whether men are justified by faith or by works, a key point of contention during the Reformation." (1999: 412)

La fuente de ambos intertextos es inevitablemente paulina pues, como se sabe, las epístolas y, en general, la teología de Pablo eran muy del gusto de los puritanos.³⁸ Aunque los traductores de la obra se sirven también del término 'vocación' y de la idea de 'la salvación por los propios méritos', que poseen igualmente connotaciones bíblicas, y en consecuencia mantienen la intertextualidad, el contexto de la recepción de la obra no es el mismo, por lo que la crítica dirigida específicamente a los puritanos

³⁷ Sobre este pasaje concreto, Michael Davies, en su "Falstaff's Lateness: Calvinism and Protestant Hero in *Henry IV*", hace las siguientes afirmaciones: "Characteristic of Falstaff's famous wit, for example, is his penchant for the 'mocking of religion,' a sure sign of what Elizabethan divines, like Perkins, would recognize as indicative of a 'reprobate sense.' Thus, clearly cognizant of Scripture (which, as many critics have noted, he is able to quote knowledgeably and turn to his humour with ease), Falstaff also patently understands the orthodox terms of the Reformed doctrine of salvation, and demonstrates this most often by deriding them whenever he can: he thus defends the illicit art of 'purse-taking' by aping sound Protestant tenets (...)." (2005: 355).

³⁸ Véanse 1 Corintios 7:20, Efesios 4:1 y Romanos 3: 20, 28.

se pierde en los textos de llegada. Parece innecesario decir que al no haber triunfado la Reforma en España y, por lo tanto, resultarle prácticamente desconocidos al público lector o espectador los matices que podrían diferenciar al calvinismo del luteranismo, el tono crítico de las palabras de Falstaff, según se ha indicado ya, prácticamente se diluye en esas traducciones.

Si se sigue literalmente la definición del concepto de ‘intercontextualidad’ que ofrece Ana Floriani, en el sentido de que “[it] refers not only to previous texts, but to the social situation in and through which a text was constructed” (1994: 257), se podría afirmar que estas citas de Falstaff con las que se hace una parodia sarcástica de los puritanos, e incluso la configuración de este mismo personaje –al que Shakespeare llamó Oldcastle hasta que lo impidiera la propia censura puritana– constituyen un intraducible. Esto es así, ya que mientras en la Inglaterra isabelina los calvinistas adquieren un protagonismo político y religioso cada vez mayor, y ellos mismos resucitan en parte la memoria del movimiento lolardo, del que se consideran en buena medida herederos, y de su mártir, John Oldcastle, la Inquisición española abortó *ab initio* y *ab ovo* cualquier brote calvinista en la península e incluso en sus territorios ultramarinos. En consecuencia, la lengua española carece de esa referencia histórico-popular, es decir, de la situación social en la que se construyeron esos textos. De la intertextualidad de la lengua de llegada, resultará prácticamente imposible inferir si quiera un atisbo de la parodia, por no decir nada de la acritud del sarcasmo que Shakespeare inyecta en el original.

La traducción de estos dos términos que nos transmiten un intertexto bíblico de corte puritano coinciden en casi todas las traslaciones aquí cotejadas. Por lo que respecta al sustantivo “vocation”, los cinco autores de las traslaciones españolas coinciden en ofrecer el término “vocación” (Astrana, 1941: 596; Valverde, 1967: 1167; Pujante, 2008: 480; Ingberg, 2009: 636; y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 641). Dicho término coincide con la forma española que aparece en los textos de 1 Corintios 7:20 (“Que cada cual permanezca en la vocación a la que ha sido llamado”) y Efesios 4:1 (“Así, pues, yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados”). En cuanto al segundo término, ‘saved’, cuatro de las cinco composiciones españolas exhiben el proceso intertextual que existe en el original shakesperiano. Así, las traducciones de Astrana,³⁹ Valverde,⁴⁰

³⁹ “¡Psch!, Hal; es mi vocación, Hal. En un hombre no es pecado el trabajar según su vocación (...) ¡Oh! Si los hombres se salvaran por sus méritos (...).” (Astrana, 1941: 596)

⁴⁰ “Bueno, Quique, es mi vocación; no es pecado que uno trabaje en su vocación. (...) Ah, si los hombres hubieran de salvarse por su mérito (...).” (Valverde, 1967: 1167)

Pujante⁴¹ e Ingberg,⁴² al tener ‘salvar[se]’ (Astrana, 1941: 596; Valverde, 1967: 1167; Pujante, 2008: 480 e Ingberg, 2009: 636) por ‘saved’, en sus textos españoles, recrean la alusión paulina referida:

Puesto que por las obras de la ley ningún viviente será justificado ante él, pues a través de la ley sólo se logra el conocimiento del pecado. (...) Pues sostenemos que el hombre es justificado por la fe, sin obras de la Ley. (Romanos 3: 20, 28)

Sin embargo, en la versión de Rosenberg y Samoilovich, la oración de Falstaff (“O, if men were to be saved by merit”) se traduce por “Ah, si los hombres fueran recompensados por sus méritos (...)” (2012: 641), perdiéndose así el proceso de adquisición comentado. Sorprende, en el caso de esta última edición, que los traductores recreen el primer término⁴³ y no el segundo. Seguramente se deba a un desconocimiento de los textos paulinos.

En este momento, Poinz entra en escena e invita al príncipe Hal y a Falstaff a robar a unos peregrinos que están de camino a Canterbury. Aunque Falstaff no duda ni un minuto en participar en semejante ultraje, Hal se muestra más cauto, debido a su condición de príncipe. Entonces, Poinz le pide a Falstaff que los deje solos para que pueda convencer a Hal; y Falstaff, sirviéndose de un intertexto bíblico, le desea suerte. En efecto, también en un tono de broma, pero por supuesto no irrespetuoso, parafrasea Falstaff las palabras de 2 Crónicas 18:

Then there came forth a spirit and stood before the Lord, and said, ‘I will persuade him’. And the Lord said unto him, ‘Wherein?’ And he said, ‘I will go out, and be a false spirit in the mouth of all his Prophets’. And he said, ‘Thou shalt persuade, and shalt also prevail: go forth and do so’. (2 Chron. 18:20-21)

Así, al expresarle a Poinz su deseo de que Dios le ayude a que persuada a Hal para que se una a ellos en la hazaña del robo, Falstaff dice: “Well, God give thee the spirit of persuasion, and him the ears of profiting, that what thou speakest may move, and what he hears may be believed (...)” (1.2.144-2).

Con respecto a las traducciones españolas de esta transposición bíblica de ese “espíritu [que] se plantó delante del Señor”, y que dijo “seré un espíritu mentiroso en la boca de todos [para] engañarlo” (2 Crónicas 18:20-21), a las palabras de Falstaff, es necesario señalar que las acciones que conllevan la ‘persuasión’ y la ‘creencia’ son

⁴¹ “Pero, Hal, ¡si es mi vocación! Seguir cada cual su vocación no es pecado. (...) ¡Ah! Si los hombres se salvaran por sus méritos (...)” (Pujante, 2008: 480)

⁴² “Caramba, Hal, es mi vocación, Hal; no es ningún pecado que uno trabaje en lo que es su vocación. (...) Ah, si los hombres se salvaran por sus méritos (...)” (Ingberg, 2009: 636)

⁴³ El primer caso de apropiación se recrea perfectamente en el pasaje de Rosenberg y Samoilovich: “¿Qué hacer, Hal, si es mi vocación? En el que sigue su vocación no hay pecado.” (2012: 641)

mencionadas y referidas muy a menudo en el Texto Sagrado. Es por ello que se espera que los cinco traductores aquí estudiados hayan vertido ‘persuasion’ por ‘persuasión’ y ‘believed’ por ‘creído’. Así ha sido en los textos de Valverde,⁴⁴ Pujante,⁴⁵ Ingberg⁴⁶ y Rosenberg y Samoilovich;⁴⁷ sin embargo, en la traslación de Astrana,⁴⁸ observamos que ‘believed’ ha sido traducido por ‘conven[cer]’, distanciándose así del intertexto bíblico del texto original.

En la última escena del acto segundo, al describirnos el estado en que ha quedado tras realizar una de sus fechorías, la actitud de Falstaff alcanza el culmen del cinismo al intentar asemejar sus sufrimientos con los infligidos a Pablo por los paganos. En efecto, el paralelismo entre estas palabras de Falstaff y las de 2 Corintios 11 es obvio. Falstaff dice: “I have scaped by miracle. I am eight times thrust through the doublet, four through, the hose, my buckler cut through and through, my sword hacked like a handsaw – *ecce signum!*” (2.4.159-62); y el propio Pablo dice:

Of the Jews five times received I forty stripes save one. I was thrice beaten with rods, I was once stoned, I suffered thrice shipwreck, night and day have I been in the deep sea. (2 Corinthians 11: 24-25)

En las traducciones españolas se percibe nítidamente esta intertextualidad, con lo que la desfachatez de Falstaff se pone también de manifiesto. En este caso, nos encontramos ante una intertextualidad no formal, ya que no existen similitudes constructivas o semánticas entre el relato neotestamentario y la historia que se inventa Falstaff para intentar engañar a sus amigos. Así, los textos de Astrana (1941: 609), Valverde (1967: 1192), Pujante (2008: 504), Ingberg (2009: 663) y Rosenberg y Samoilovich (2012: 670) se sustentan en la imagen del sufriente Pablo.

De idéntica desfachatez da muestra Falstaff al referirse a sus compañeros de fatigas como ‘sons of darkness’. Este bandido dice así: “Let them speak. If they

⁴⁴ “Bueno, Dios te dé espíritu de persuasión, y a él oídos para sacar provecho, para que lo que digas pueda mover, y lo que oiga pueda ser creído, (...).” (Valverde, 1967: 1168)

⁴⁵ “Pues que Dios te infunda el don de la persuasión y a él voluntad de superarse, para que los que digas convenza y lo que él oiga sea creíble.” (Pujante, 2008: 481)

⁴⁶ “Bueno, que Dios te dé a ti espíritu de persuasión y a él oídos de provecho, para que lo que tú digas pueda mover y lo que él escuche pueda ser creído (...).” (Ingberg, 2009: 637)

⁴⁷ “Bien, que Dios te dé a ti espíritu de persuasión, y a él oídos para aprovecharlo, que lo que digas conmueva y que lo que él oiga sea creído (...).” (Rosenberg, 2012: 642)

⁴⁸ “Bien. Que Dios te conceda espíritu de persuasión y a él oídos capaces de comprender, a fin de que lo que hables llegue a decidirle y lo que escuche le convenza (...).” (Astrana, 1941: 597)

speak more or less than truth, they are villains and the sons of darkness.” (2.4.165-6) Los términos ‘darkness’ y ‘sons of darkness’ los utiliza Pablo en Efesios 5:8 (“For ye were once darkness, but are now light in the Lord; walk as children of light”) y en 1 Tesalonicenses 5:5 (“Ye are all the children of light, and the children of the day; we are not of the night, neither of darkness”), respectivamente, pero en un contexto de invitación a la gracia y a la reconversión. Falstaff, por el contrario, gracias a ese intertexto, adopta el tono del Apóstol de las Gentes pero no deja de ser un vulgar delincuente.

La alusión neotestamentaria a los “hijos de la noche [y] de las tinieblas” (1 Tesalonicenses 5:5) se recrea en las cinco traducciones cotejadas en este trabajo. Tanto la opción “hijos de las sombras” (Astrana, 1941: 609; y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 670) como “hijos de las tinieblas” (Valverde, 1967: 1193; Pujante, 2008: 504 e Ingberg, 2009: 663) producen el fenómeno intertextual que existe en el texto original.

Tampoco están exentas de ironía las palabras que le dirige Falstaff a la mesonera: “Hostess, clap to the doors. Watch tonight; pray tomorrow.” (2.4.268-9) También en este caso, el eco del Nuevo Testamento suena con claridad; y también en esta ocasión la nota de cinismo irónico, rayano en el oxímoron, llama la atención de lectores y espectadores. En efecto, tanto las palabras de Mateo 26:41 como las de Marcos 13:33, que son las que generan la transposición, se las dirige Jesucristo, en sendos momentos cruciales de su vida pública, a sus discípulos. Las de Mateo las pronuncia en el huerto de Getsemaní momentos antes de su prendimiento: “Watch, and pray, that ye enter not into temptation; the spirit indeed is ready, but the flesh is weak” (26:41). En cuanto a las de Marcos, corresponden al anuncio de su segunda venida: “Take heed, watch, and pray; for ye know not when the time is.” (13:33) La ironía reside, por una parte, en que la vida que lleva Mistress Quickly y sus acompañantes no coincide precisamente con la de los apóstoles y discípulos de Jesús; y por otra, en que Falstaff tampoco parece la voz más autorizada para proferir esta advertencia mesiánica. Una vez más, en las traducciones se recrea fielmente el intertexto mencionado y con él las connotaciones de tipo irónico, y desde luego cómico, que se desprende de esta intervención de Falstaff.

No todos los textos de los cinco traductores analizados en este trabajo sustentan el fenómeno textual comentado. Tanto en Mateo 26:41 como en Marcos 13:33 se recomienda a los fieles que, “para no caer en la tentación” (Mateo 26:41), deben “vela[r]” (*id.* y Marcos 13:33). Así, las traslaciones de Valverde,⁴⁹ Pujante⁵⁰ e Ingberg⁵¹ optan por este verbo;

⁴⁹ “Tabernera, cierra las puertas; vela esta noche, reza mañana.” (Valverde, 1967: 1195)

⁵⁰ “¡Posadera, ciera bien las puertas! ¡Vela esta noche y reza mañana!” (Pujante, 2008: 506)

⁵¹ “¡Mesonera, cierra bien las puertas! ¡Velad esta noche, y mañana tendréis por qué rezar!” (Ingberg, 2009: 666)

mientras que Astrana,⁵² Rosenberg y Samoilovich⁵³ eligen ‘vigilar’, desvinculándose así de los textos precedentes neotestamentarios. Llama especialmente la atención el pasaje que ofrecen Rosenberg y Samoilovich (“El que vigila hoy, mañana tiene su presa”) ya que no sólo prefiere el término ‘vigilar’ a ‘velar’ sino que vierte “pray tomorrow” (2.4.269) por “mañana tiene su presa” (2012: 673), omitiendo así la referencia al rezo. Como es evidente, y tal y como sucediera ya en 1.2.79-80, parece que en la traducción de Rosenberg y Samoilovich se produce un caso de laicización del texto original, al haber traducido, como es obvio, ‘pray’ por ‘presa’ (‘prey’) y no por ‘rezar’. Por su parte, las composiciones de Valverde, Pujante e Ingberg son válidas, pues se nutren de las palabras de los evangelios de Mateo y Marcos.

Poco después, en esta escena y en la misma taberna, al informar Falstaff a los presentes de que Owen Glendower ha conseguido que la poderosa familia Percy se sume a la sublevación contra Henry IV, hace el siguiente retrato del caudillo galés:

That same mad fellow of the north, Percy, and he of Wales that gave Amaimon the bastinado, and made Lucifer cuckold, and swore the devil his true liegeman upon the cross of a Welsh hook – what a plague call you him? (2.4.326-30)

En este caso, el hipertexto satánico contribuye a acentuar la maldad de los rebeldes, aplicándoles el símil de Satán y los ángeles caídos.⁵⁴ Sobre este comentario que lanza Falstaff contra los enemigos de Henry IV se han extendido Marion Gibson y Jo Ann Esra, en su trabajo *Shakespeare’s Demonology: A Dictionary*. Sobre las palabras de Falstaff afirman:

Falstaff (...) mocks Glendower’s pretensions in *1 HIV*, and he insults Hotspur too: ‘that same mad fellow of the north, Percy; and he of Wales [Glendower] that gave Amaimon the bastinado and made Lucifer cuckold’ (2.04.336-7) (2.05.339-40). Here Glendower is imagined as achieving such mastery over devils that he can beat and shame them, and also apparently as the sexual partner of a succubus (Lucifer’s wife) making him comically like Shakespeare’s other supposed demon-lover Sycorax. We have no evidence of these accusations being true, but Glendower seems content to enhance his reputation by appropriating supernatural skills. Fiends may help him in battle or political strategy, like those of Joan La Pucelle, for although his methods are not made wholly clear he claims that he has defeated the English several times, and makes his claim during his comments on magic. (2014: 105)

⁵² “¡Posadera, cerrad las puertas; vigilad esta noche; dejad los rezos para mañana!” (Astrana, 1941: 611)

⁵³ “¡Posadera, cierra bien las puertas! El que vigila hoy, mañana tiene su presa.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 673)

⁵⁴ Véase Job 38:4-7; Isaías 14:12-15; Ezequiel 28:12-19; y Zacarías 3, donde se cuenta la historia de Lucifer.

La fuerza y la función de este símil se mantienen en las traducciones españolas, ya que en todas ellas se hace mención a la figura de Lucifer, aunque en Isaías 14:12 no se mencione a Lucifer con este nombre, sino al “lucero brillante, hijo de la aurora”. Como es evidente, la referencia a Lucifer, tanto en el texto de Isaías 14:12, como en las traslaciones de Astrana,⁵⁵ Valverde,⁵⁶ Pujante,⁵⁷ Ingberg⁵⁸ y Rosenberg y Samoilovich⁵⁹ hacen que la mediación referencial se conserve.

En la metaobra que se desarrolla al final del segundo acto, Falstaff y el joven príncipe Hal protagonizan unas escenas en las que demuestran ser plenamente conscientes de la vida irregular y la conducta no ejemplar en que se enmarca su experiencia por los bajos fondos de la sociedad isabelina. Tienen conciencia plena de su comportamiento, pues en el juego de disfraces que ofrecen, asumiendo a veces el papel de rey y otras el de príncipe, expresan opiniones y juicios muy parecidos a los que realmente le merecen al monarca. El contexto del diálogo dramático que se suscita, debido al tono sentencioso y al carácter admonitorio de las palabras que ponen en boca del actor que hace de rey, se presta a un continuo recurso a una intertextualidad de corte bíblico.

Así, bíblico es el tono de las palabras que pronuncia Falstaff, en el papel de rey, refiriéndose a las compañías de su hijo: “This pitch, as ancient writers do report, doth defile; so doth the company thou keepest” (2.4.402-4). El parecido de esta frase con Eclesiástico 13 es sorprendente: “He that toucheth pitche, shall be defiled with it” (13:1). Estas palabras de Falstaff suponen una de esas anticipaciones a las que Shakespeare nos tiene acostumbrados, pues en la escena dos del acto tercero el rey reconvendrá a su hijo y heredero por la vida disipada que ha llevado, tal y como se ha analizado ya en el capítulo anterior (Capítulo 3). Estas son las palabras que pronuncia Falstaff:

⁵⁵ “Ese individuo, verdadero loco del Norte, Percy, y el de Gales, el que dió la paliza a Amaimon e hizo cornudo a Lucifer y obligó al diablo a ser vasallo suyo sobre la cruz de una partesana galesa (...)” (Astrana, 1941: 611-2)

⁵⁶ “Ese loco de Percy del Norte y el de Gales, el que dio una paliza a Amamón y le puso los cuernos a Lucifer, y tomó juramento al diablo como fiel vasallo suyo sobre la cruz de una alabarda (...)” (Valverde, 1967: 1196-7)

⁵⁷ “Ese loco del norte, Percy, y el de Gales, el que le zurró al diablo Amaimón y le puso los cuernos a Lucifer y le hizo jurar vasallaje sobre la cruz de una pica galesa (...)” (Pujante, 2008: 507)

⁵⁸ “Ese loco del norte, Percy, y el de Gales, que aporreó al demonio Amaimón y le puso los cuernos a Lucifer y hasta hizo jurar como fiel vasallo de él al diablo sobre la cruz de una guadaña galesa (...)” (Ingberg, 2009: 668)

⁵⁹ “Ese loco del norte, Percy, y el otro de Gales que le dio una tunda al demonio Amaimón e hizo cornudo a Lucifer y obligó al diablo a ser su leal vasallo haciéndolo jurar sobre la cruz de una lanza galesa (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 671)

Could such inordinate and low desires,
 Such poor, such bare, such lewd, such mean attempts,
 Such barren pleasures, rude society,
 As thou art matched withal, and grafted to,
 Accompany the greatness of thy blood
 And hold their level with thy princely heart? (3.2.12-17)

Tanto la real amonestación como la censura que entraña este intertexto se recrean con fidelidad en las versiones españolas. Los términos ‘pitch’ y ‘defile’ se vierten de forma pertinente en las cinco traducciones estudiadas en este trabajo, pues tanto los sustantivos ‘pez’ y ‘brea’ son equivalentes a ‘pitch’, del texto original isabelino, como los verbos ‘ensuciar’ y ‘manchar’ lo son a ‘defile’. El *Diccionario de la Santa Biblia* de W. W. Rand define ‘betún’ del siguiente modo:

Betún, Gn. 6.14; 11.3; 14.10; Éx. 2.3, o asfalto, se encontraba antiguamente en el Mar Muerto o cerca de allí, por lo cual se le dio el nombre de lago Asfaltites. Abundaba en los alrededores de Babilonia, y se usaba como combustible y como brea o pez. El arca de Noé y la de Moisés se hicieron impermeables con betún; y fue con él que se cimentaron entre sí los ladrillos de la torre de Babel. (2006: 89)

El texto precedente de Eclesiástico 13:1: “Al que toca la brea, se le pega en la mano; y el que se junta con burlones llega a ser como ellos” exige que las traducciones mantengan la imagen de la brea y de la similitud de las malas compañías. Así, Astrana⁶⁰ ofrece una combinación del intertexto que ninguno de los demás traductores presenta: “esta brea ensucia” (1941: 613). Por su parte, Ingberg,⁶¹ Rosenberg y Samoilovich⁶² cambian el verbo ‘ensuciar’ por ‘manchar’: “es[t]a brea (...) mancha” (2009: 669-70 y 2012: 676). Finalmente, son Valverde⁶³ y Pujante⁶⁴ los que sustituyen ‘brea’ por ‘pez’: “[l]a pez (...) mancha” (1967: 1199 y 2008: 509). Las tres elecciones del texto citado son válidas, pues mantienen la función del texto original.

⁶⁰ “(...) esta brea ensucia, según lo indican ya antiguos escritores; así ocurre con las compañías que tienes” (Astrana, 1941: 613).

⁶¹ “Esa brea, según informan escritores antiguos, mancha, y lo mismo ocurre con las compañías que tienes tú.” (Ingberg, 2009: 669-70)

⁶² “Esta brea, según dicen los escritos más antiguos, mancha, y lo mismo ocurre con las compañías que tú eliges.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 676)

⁶³ “La pez (según informan algunos autores) mancha; y eso ocurre con las compañías que tienes.” (Valverde, 1967: 1199)

⁶⁴ “Como escribieron los antiguos, la pez mancha, igual que las compañías que frecuentas.” (Pujante, 2008: 509)

También es de uso muy frecuente en la Biblia el ejemplo del árbol que da buen fruto y del que no lo da. El símil le viene muy bien a Falstaff, asumiendo el papel de rey y, por lo tanto, padre de Hal.⁶⁵ Dice Falstaff, en el papel del rey:

If then the tree may be known by the fruit, as the fruit by the tree, then peremptorily I speak it: there is virtue in that Falstaff. (2.4.415-8)

Las palabras que vienen a la mente de inmediato son las de Lucas 6: “For every tree is known by his own fruit; for neither of thorns gather men figs, nor of bushes gather they grapes” (6:44); y las de Mateo 12: “Either make the tree good, and his fruit good, or else make the tree evil, and his fruit evil; for the tree is known by the fruit” (12:33). La imagen en que sustentan estas palabras ha adquirido ya sentido proverbial, no sólo en inglés, sino también en español.

En cuatro de las cinco traducciones cotejadas en este trabajo se recrea también, con toda claridad, no sólo su resonancia bíblica, sino también ese carácter idiomático con que su uso se ha consagrado en la lengua. El texto marco de Lucas 6:44⁶⁶ y de Mateo 12:33⁶⁷ en el que se establece esa relación de semejanza entre los frutos y el árbol se mantiene en los textos de Astrana,⁶⁸ Valverde,⁶⁹ Pujante⁷⁰ e Ingberg,⁷¹ ya que en todos ellos se ofrecen los términos ‘árbol’, ‘fruto’ y ‘conocer’; aunque en el caso de Astrana no es ‘conocer’ el verbo elegido sino ‘reconocer’, consideramos que mantiene el eco bíblico. Sin embargo, en el pasaje que exponen Rosenberg y Samoilovich⁷² se ha vertido ‘known’, del original isabelino, por ‘juzgar(se)’, alejándose así tanto del texto origen shakesperiano como del texto bíblico. La opción de estos últimos traductores se

⁶⁵ Resulta muy interesante, desde el punto de vista estilístico, el comentario de Shaheen sobre este pasaje, que es, según este autor, un intertexto de la obra de John Lyly, *Euphues* (1578), y una crítica soterrada de ese estilo ampuloso y artificial, típico del eufrismo que Lyly inauguraría con su obra. Shaheen dice así: “This text is also referred to in Lyly’s *Euphues* (ed. Bond 1.207). Shakespeare parodies Lyly’s ornate style in this passage.” (1999: 416)

⁶⁶ “(...) pues cada árbol se conoce por su fruto; y no se cogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian racimos.”

⁶⁷ “Si plantáis un árbol bueno, su fruto será bueno; pero, si plantáis un árbol malo, el fruto será malo, porque el árbol por los frutos se conoce.”

⁶⁸ “Si, por tanto, el árbol debe ser reconocido por su fruto, como el fruto por el árbol, te digo entonces rotundamente que hay virtud en ese Falstaff.” (Astrana, 1941: 613)

⁶⁹ “(...) si se puede conocer el árbol por el fruto, como el fruto por el árbol, entonces, lo digo de modo terminante, hay virtud en ese Falstaff.” (Valverde, 1967: 1199)

⁷⁰ “Si al árbol se le conoce por el fruto y al fruto por el árbol, te digo decididamente que en ese Falstaff hay virtud.” (Pujante, 2008: 509)

⁷¹ “Si entonces el árbol se conoce por el fruto, como el fruto por el árbol, entonces lo digo perentoriamente; porque Harry, yo veo virtud en su aspecto.” (Ingberg, 2009: 670)

⁷² “Si el árbol puede juzgarse por el fruto, y el fruto por el árbol, afirmo que hay virtud en ese Falstaff.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 677)

distancia de la referencia intertextual, haciendo que se pierda de esta manera el proceso de transposición bíblica.

Hal tampoco prescinde del intertexto bíblico cuando le toca el turno de representar a su padre en la improvisada obra de esta metaobra. No podría ser de otro modo, ya que en esta ocasión el rey, al que interpreta Hal, le recrimina precisamente el sesgo pecaminoso de la conducta de su hijo, representado por Falstaff: “Thou art violently carried away from grace. There is a devil haunts thee in the likeness of an old fat man, a tun of man is thy companion.” (2.4.434-6) La gracia, según se sabe, es un concepto recurrente en el Nuevo Testamento y, sobre todo, en las epístolas paulinas. Así, en Gálatas 5 se halla probablemente la fuente de la intertextualidad de estas palabras del actor Hal: “Ye are abolished from Christ, whosoever are justified by the Law, ye are fallen from grace.” (5:4)

El intertexto, así como la gama de efectos estilísticos que irradia, se mantiene también en casi todas las traducciones analizadas en este estudio. Así, el término ‘grace’ se vierte por ‘gracia’ en las composiciones de Valverde,⁷³ Pujante,⁷⁴ Ingberg⁷⁵ y Rosenberg y Samoilovich.⁷⁶ Sin embargo, en la traslación que ofrece Astrana, el término ‘gracia’ ha sido sustituido por ‘honor’, separándose así tanto del sentido del original inglés como del genotexto analizado. En la versión de Astrana, Hal dice: “Te has apartado violentamente del honor (...)” (1941: 613). Dicha desvinculación invalida que la mediación intertextual se conserve en el texto de llegada.

El segundo intertexto bíblico de que se sirve Hal, representando a su padre, el rey, delata el carácter jocosos e improvisados de esta representación. En efecto, ahora que es él el que da vida y voz a su padre, ya no se refiere a Falstaff como alguien en quien “there is virtue” (2.4.417), sino como a un auténtico “Satan”: “That villainous abominable misleader of youth, Falstaff, that old white-bearded Satan.” (2.4.450-1) El pasaje bíblico en que enmarca su descripción de Falstaff no puede ser más adecuado para vituperar a su compañero de fatigas: “And the great dragon, that old serpent, called the devil and Satan, was cast out, which deceiveth all the world” (Revelation 12:9). También en las traducciones españolas resuenan estas palabras de Juan en Apocalipsis 12:

Fue arrojado el Dragón grande, la antigua serpiente, llamada diablo y Satanás, que extravía a toda la redondez de la tierra, y fue precipitado en la tierra, y sus ángeles fueron con él precipitados. (Apocalipsis 12:9)

⁷³“(...) has sido violentamente apartado de la gracia divina.” (Valverde, 1967: 1199)

⁷⁴“Te apartaron brutalmente de la gracia.” (Pujante, 2008: 509)

⁷⁵“Has sido violentamente expulsado de la gracia (...)” (Ingberg, 2009: 670)

⁷⁶“Te han alejado violentamente de la gracia (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 677)

No sorprende que el corpus original bíblico del Apocalipsis nutra las cinco traducciones cotejadas en este trabajo. En efecto, Astrana,⁷⁷ Valverde,⁷⁸ Ingberg⁷⁹ y Rosenberg y Samoilovich⁸⁰ optan por el término ‘satán’, mientras que Pujante⁸¹ prefiere el nombre de ‘Satanás’. La diferencia no invalida ninguna de estas dos opciones y todos estos autores exhiben una preferencia correcta. Sin embargo, y fijándonos en la totalidad del texto de Apocalipsis 12:9, hubiera sido muy pertinente que en la traducción al español de estas palabras que el príncipe le dirige a Falstaff, interpretando el primero al rey y el segundo al propio Hal, se hubiera jugado con el sintagma que aparecen en esta Biblia: “toda la redondez de la tierra”. Usando estas palabras y aplicándolas a la retahíla de insultos que Hal le dirige a su compañero de fatigas (‘villainous’, ‘abominable’, ‘misleader of youth’), el resultado de la traslación al español de este pasaje hubiera sido, en cierto modo, enriquecido.

En la última intervención de esta metaobra, en la que el Hal que habla de Falstaff a su padre es el propio Falstaff, este lo describe así: “If to be fat be to be hated, then Pharaoh’s lean kine are to be loved.” (2.4.460-1). En esta referencia culta, los términos ‘Pharaoh’, ‘lean kine’ y ‘fat’ nos remiten de modo inconfundible a Génesis: “And lo, seven other kine came up after them out of the river, evil favored and lean fleshed, and stood by the other kine upon the brink of the river” (Gen. 41:3); y

Also lo, seven other kine came up after them, poor and very evil favored, and lean fleshed, I never saw the like in all the land of Egypt, for evil favored; and the lean and evil favored kine did eat up the first seven fat kine. And when they had eaten them up, it could not be known that they had eaten them, but they were still as evil favored, as they were at the beginning. So did I awake (Gen. 41:19-21)

El texto marco del Antiguo Testamento exige que las traducciones del texto isabelino se mantenga fiel a la imagen de las ‘vacas flacas’ y ‘gordas’ del ‘Faraón’.

⁷⁷ “A ese villano, a ese abominable corruptor de la juventud, a ese viejo Satán de barba blanca, Falstaff.” (Astrana, 1941: 613)

⁷⁸ “A ese villano y abominable corruptor de la juventud, Falstaff, ese viejo Satán de barba blanca.” (Valverde, 1967: 1200)

⁷⁹ “A ese villano abominable corruptor de jóvenes, Falstaff, ese viejo satán barbiblanco.” (Ingberg, 2009: 671)

⁸⁰ “A ese perverso corruptor de jóvenes, Falstaff, ese Satán de barba blanca.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 678)

⁸¹ “A ese vil y abominable corruptor de jóvenes, Falstaff, a ese viejo Satanás de barba blanca.” (Pujante, 2008: 510)

En las traducciones de Astrana,⁸² Valverde,⁸³ Pujante⁸⁴ y Rosenberg y Samoilovich⁸⁵ se mantienen íntegras estas referencias y asociaciones de los citados términos con el relato de las vacas gordas y de las vacas flacas de Egipto. Ingberg,⁸⁶ sin embargo, al traducir ‘fat’ por ‘viejo’, pierde esa connotación de ‘vaca gorda’ que se refiere a la vez a Falstaff y a la época de abundancia. Seguramente se ha equivocado con la referencia a ‘old’ que hace Hal unos momentos antes: “That he is old, the more the pity” (2.4.455-6). De esta suerte la intertextualidad se pierde del todo, al perderse así parte de su fuerza retórica.

En la escena tercera del acto tercero de *1 Henry IV*, escena en la que destaca el protagonismo de Falstaff, este le dice en tono de reproche a Bardolph⁸⁷: “Do thou amend thy face, and I’ll amend my life.” (3.3.24-5) La idea de ‘amend ... life’, imagen que se ha oído y oirá con frecuencia⁸⁸ en boca de Falstaff, está muy asociada con la conversión evangélica (“amendment of life”), como se ve en Lucas 15:7; 16:30 Mateo 3:8, 11; y Hechos 3:19; 26:20.

⁸² “(...) si el ser gordo es ser odioso, entonces las vacas flacas del Faraón son adorables.” (Astrana, 1941: 613)

⁸³ “(...) si el ser gordo es para ser odiado, entonces las vacas flacas del Faraón han de ser amadas.” (Valverde, 1067: 1200)

⁸⁴ “Si por estar gordo han de odiarte, entonces hay que amar a las vacas flacas del faraón.” (Pujante, 2008: 510)

⁸⁵ “Si ser gordo es aborrecible, adoremos pues a las vacas flacas del Faraón.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 678)

⁸⁶ “Si ser viejo es ser odioso, entonces hay que adorar a las vacas flacas del faraón.” (Ingberg, 2009: 671)

⁸⁷ Rosenberg y Samoilovich (2012) traducen el nombre de Bardolph –como se recoge en la mayoría de las ediciones de Shakespeare– Bardoll –como está escrito en la Third Series de la Arden Shakespeare– o Bardolf –como aparece en la mayoría de las traducciones de la obra de Shakespeare al español– por Russell. En este estudio se opta por la primera opción, ya que es la más extendida entre las ediciones inglesas de la segunda tetralogía, aunque en la Arden sea Bardoll. Tal y como nos recuerda René Weis en su edición de *2 Henry IV* (1997), el ‘Quarto’ de 1598, que es una de las versiones más tempranas de la segunda obra de la tetralogía, Bardolph es Rossill, una forma arcaica de Russell e incluso se le llega a llamar ‘sir Iohn Russel’ (Weis, 1997: 29-30). Madison Davis y Frankforter sugieren que el cambio de nombre se debe a una posible queja por parte de la familia Russell, al sentirse ridiculizada por compartir nombre con este compañero de Falstaff. (2012: 43)

⁸⁸ La idea de ‘enmendar’ la vida y corregir los defectos de Falstaff es referida por primera vez en la segunda tetralogía por el príncipe Hal, cuando le dice a su amigo, con cierta ironía: “I see a good amendment of life in thee” (1.2.98). Cita que ha sido analizada al principio de este capítulo. También en *2 Henry IV*, oiremos cómo el Justicia mayor hace uso de este sintagma verbal para volver a criticar la conducta de Falstaff y decirle así: “To punish you by the heels would amend the attention of your ears” (*2 Henry IV*, 1.2.124-5).

El texto precedente de la Sagrada Escritura, “amendment of life”, perdura en las versiones escritas en español de la Biblia contrastadas en este estudio como ‘convertir(se)/conversión’ en los mismos pasajes referidos más arriba. El genotexto de la ‘conversión’ dista muchos de las cinco traslaciones analizadas en este trabajo. Así, mientras Astrana y Pujante muestran su preferencia por ‘enmienda’: “yo enm[e]ndaré mi vida” (Astrana, 1941: 621 y Pujante, 2008: 526); Valverde, Ingberg y Rosenberg y Samoilovich vierten ‘amend’ por ‘corregir’ y ‘arreglar’: “yo corregiré mi vida” (Valverde, 1967: 1215) y “yo arreglaré mi vida” (Ingberg, 2009: 687 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 697). Cabe señalar que la relación entre ‘enmienda’ y ‘conversión’ no es del todo disparatada. De hecho, son muchos los trabajos que reflejan un cierto grado de sinonimia entre dichos términos. Sirva de ejemplo la entrada de ‘enmienda’ del *Diccionario de Catequesis y Pedagogía Religiosa* de Pedro Chico González:

enmienda.- actitud y voluntad de cambiar de vida y de comportamiento, abandonando las acciones malas y sustituyéndolas por las buenas. El propósito de la enmienda es el primer efecto de la conversión. El arrepentimiento de los pecados implica la natural respuesta de no repetir las acciones desordenadoras. (2006: 437)

A pesar de esto, y aunque quizá se pudiera considerar que las composiciones que exponen Astrana y Pujante ofrecen una opción apta de la referencia intertextual, no la damos por válida en este caso. Tal y como se analizara en el intertexto del príncipe Hal, en *I Henry IV*, 1.2.98 (“I see a good amendment of life in thee”), en el que todos los traductores optaban por ‘enmienda’, sólo las formas ‘arrepentir(se)’ y ‘convertir(se)’, que son las más comunes en los pasajes bíblicos estudiados en este y en aquel proceso intertextual, servirían para perseverar la referencia intertextual. Cabe señalar la coherencia traductológica de Astrana y de Pujante, quienes, tanto en aquel caso como en este, han optado por la misma forma para traducir “amendment”: ‘enmienda’/‘enmendar’, aunque se aparte del texto bíblico precedente. En efecto, estas traducciones del intertexto bíblico de 3.3.24-5 no reproducen ese efecto de cinismo que depara el contexto a estas palabras que Falstaff le dirige a Bardolph.

Poco después, Falstaff pasa del simple reproche a la ofensa, al decirle a Bardolph: “I never see thy face but I think upon hell-fire, and Dives that lived in purple” (3.3.31-2). En efecto, la semejanza entre estas palabras y las de la parábola del rico y el pobre que se nos cuenta en Lucas 16 está más que patente: “There was a certeine rich man, which was clothed in purple and fine linnen (...). The riche man also dyed and was buried. And being in hell in torments (...)” (Luke 16:19-31). Como es fácilmente observable, el hipotexto que se crea gracias a la parábola del hombre rico y el pobre le

sirve aquí a Falstaff para mofarse de la nariz de Bardolph. Los nombres ‘hell’, ‘Dives’ y ‘purple’ hacen que en las palabras de Falstaff resuenen las del Lucas, con una función estilística y un sentido de comicidad.

Tal y como señala Shaheen, “[i]n the Vulgate, *Dives* meant ‘rich man’ (*Homo quidam erat diues, qui induebatur purpura*, ...), but Dives came to be used as the proper name of the rich man.” (Shaheen, 1999: 419) Esta expansión del significado de ‘Dives’ en las traducciones de la Biblia al inglés cotejadas en este trabajo también se da en las traducciones al español de la Sagrada Escritura. Es por esto que el nombre de ‘Epulón’ es el que a menudo se le otorga al hombre rico de la parábola de Lucas:

Había un hombre rico que vestía de púrpura (...). Sucedió, pues, que murió el pobre, y fue llevado por los ángeles al Seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. En el hades, en medio de los tormentos, levantó sus ojos y vio a Abraham desde lejos y a Lázaro en su seno. (Lucas 16:19-31)

El préstamo intertextual perduraría en las cinco traslaciones estudiadas en este trabajo si los términos ‘infierno’, ‘Epulón’ y ‘púrpura’ aparecieran en las mismas. Sin embargo, resulta muy llamativo que sólo dos de las cinco composiciones de las traducciones aquí estudiadas brinden una elección efectiva. Así, los pasajes de Valverde⁸⁹ y Pujante⁹⁰ vierten la intervención de Falstaff reflejando el texto precedente bíblico. Las versiones de Astrana⁹¹ e Ingberg⁹² vierten ‘Dives’ por “el rico” (1941: 621 y 2009: 687), apartándose así del intertexto ‘falstaffiano’, al omitir ‘Epulón’. Por último, el texto que ofrecen Rosenberg y Samoilovich expone una traducción libre y, por lo tanto, muy desvinculada del original shakesperiano. Estos traductores optan por verter ‘Dives’ por ‘obispo’, presentando así un texto que no sólo se desvincula del intertexto que se nutre de las palabras de Lucas sino del propio texto del dramaturgo isabelino: “(...) sin pensar en el fuego del infierno: allí está siempre tu nariz, empurpurada como un obispo, ardiendo, ardiendo.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 697-8)

En esa misma línea se sitúa el siguiente insulto que le propina Falstaff a su interlocutor. El insulto constituye todo un oxímoron, ya que a partir de la luz que irradia la rosácea que ha producido el alcohol en la enorme nariz de Bardolph,⁹³ Falstaff dice

⁸⁹ “(...) sin pensar en el fuego del infierno, y Epulón, el que se vestía de púrpura, (...)” (Valverde, 1967: 1215).

⁹⁰ “(...) pienso en el fuego del infierno, y en el rico epulón, que vestía de púrpura, (...)” (Pujante, 2008: 526).

⁹¹ “(...) sin pensar en el fuego del infierno y en el rico vestido de púrpura, (...)” (Astrana, 1941: 621).

⁹² “(...) sin pensar en el fuego del infierno donde fue a parar el rico que vestía de púrpura (...)” (Ingberg, 2009: 687).

⁹³ Sobre la causa de ese aspecto de la nariz de Bardolph, véanse los trabajos de Charles L. Draper, “Falstaff’s Bardolph” (1949); y de Jeffrey Kahan, “Bardolph and ‘Carry Coals’: A New Reading for *Henry V* 3.2.45” (2001).

ver un ángel en él: “my oath should be ‘By this fire, that is God’s angel’.” (3.3.34-5) Para esta cínica hipérbole y para tan osado oxímoron, Falstaff se sirve nada menos que de la escena de la aparición del ángel de Yahvé a Moisés en Éxodo 3:2:

Then the Angel of the Lord appeared unto him in a flame of fire, out of the midst of a bush; and he looked, and behold, the bush burned with fire, and the bush was not consumed;

y en Hechos 7:30: “And when forty years were expired, there appeared to him in the wilderness of mount Sinai, an Angel of the Lord in a flame of fire, in a bush”. También en la mayoría de las traducciones españolas se mantienen tanto el intertexto que anima el insulto ‘falstaffiano’ como la función que desempeña en este pasaje. Las composiciones que presentan Astrana,⁹⁴ Valverde,⁹⁵ Pujante⁹⁶ e Ingberg⁹⁷ se sustentan en las referencias bíblicas a los ángeles de Dios y a las llamas de fuego que los revisten y presentan. Sorprende que sea la traducción más moderna (Rosenberg y Samoilovich, 2012) la que, a pesar de haber tenido acceso a un mayor número de fuentes y referencias para llevar a cabo su versión, opte por omitir el nombre de Dios y volver a hacer referencia en esta oración a la nariz de Bardolph, ofreciendo así un texto que resulta algo repetitivo y carente de sentido: “(...) mi juramento sería: ‘Por este ángel que empuña una nariz en llamas’.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 698)⁹⁸ La comparación entre el ángel de Dios, revestido en llamas, y la nariz de Bardolph, que parece un fuego incandescente, se pierde en el texto de Rosenberg y Samoilovich, distanciándose así del proceso intertextual bíblico que caracteriza las palabras de Falstaff.

En la línea siguiente se refuerza el comentario de la anterior por medio de una afirmación diametralmente opuesta. Así, Falstaff le dice a su mismo compinche que: “thou art altogether given over, and wert indeed, but for the light in thy face, the son

⁹⁴ “(...) mi juramento sería: ‘Por ese fuego que es el ángel de Dios’ (...)” (Astrana, 1941: 621)

⁹⁵ “(...) mi juramento sería: ‘Por este fuego, este Ángel de Dios’.” (Valverde, 1967: 1215)

⁹⁶ “(...) juraría por tu cara: ‘¡Por este fuego, es el ángel de Dios!’.” (Pujante, 2008: 526)

⁹⁷ “(...) mi juramento sería: ‘Por este fuego, ése es un ángel de Dios’.” (Ingberg, 2009: 687)

⁹⁸ Cabe señalar aquí una posible causa de esta aislada traducción. Según indica Shaheen, “[t]he Folio omits ‘that’s God’s angel’ in 3.3.35: ‘My Oath should bee, *By this Fire*’” (1999: 419), por lo que sería posible que Rosenberg y Samoilovich –que también se separan de los demás traductores al optar por el nombre Russell y no Bardolph (véase el análisis del intertexto 3.3.24-5)– hubieran tenido acceso a una edición inglesa inusual que mantuviera esta alteración sobre esta intervención de Falstaff. Sobre las modificaciones y exclusiones de ciertas citas bíblicas eliminadas en el First Folio, Shaheen dice: “[t]he deletions and the softening of oaths in the play, however, were not uniform and seem to be principally associated with either the literary editor of Q5 (1613), which served as copy-text for the Folio, or with Folio Compositor B.” (*ibid.*: 409-10) y que “Since 3.3.35 seems to have been set by Folio Compositor A, however, it would appear that the literary editor of Q5, from which the First Folio was set, was responsible for excising the words ‘that’s God’s angel’.” (*ibid.*: 419)

of utter darkness.” (3.3.35-7) Ahora, en efecto, se reafirma lo anterior, afirmando lo opuesto. Falstaff viene a decirle a Bardolph que, si no fuera por esa nariz de borracho, tan roja y ardiente que parece una gigantesca iluminaria, se asemejaría al hijo de las tinieblas. El hijo de las tinieblas, según se sabe, es un lugar común en el Nuevo Testamento, y no sólo en los evangelios (Mateo 22:13, 25:30, 8:12 y Juan 12:36) sino también en las epístolas (1 Tesalonicenses 5:5 y Efesios 5:8).

Una vez más, tanto la imagen como la burla falstaffiana deberían superar la prueba de la recepción en la lengua española, si los traductores mantuvieran en sus textos los sintagmas “tinieblas (exteriores)” (Mateo 22:13 y 25:30), “[hijos de] las tinieblas” (1 Tesalonicenses 5:5) o “tinieblas” (Efesios 5:8); pues así sustentarían sus versiones en la adquisición intertextual que se da en el original isabelino. Sólo Astrana⁹⁹ y Valverde¹⁰⁰ parecen tener en mente el texto marco de la Sagrada Escritura a la hora de traducir este pasaje de Falstaff. De modo acertado, traducen ‘darkness’ por ‘tinieblas’: “las tinieblas exteriores” (Astrana, 1941: 621) y “las tinieblas perpetuas” (Valverde, 1967: 1215). Por su parte, aunque pudiera parecer que Pujante¹⁰¹ e Ingberg¹⁰² también brindan una elección conveniente, “la negra tiniebla” (Pujante, 2008: 526) y “la tiniebla absoluta” (Ingberg, 2009: 687), al optar por el sustantivo ‘tiniebla’ en singular desvinculan sus traslaciones de los pasajes bíblicos antes referidos, pues en todos ellos aparece dicho sustantivo en su forma plural. Por último, el pasaje de Rosenberg y Samoilovich¹⁰³ es el que más se aleja del original de Shakespeare. Estos traductores vierten “thy face, the son of utter darkness” (3.3.36-7) por “terminarías de perderte en el seno de tu madre, la Tiniebla Original” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 698). En definitiva, sólo Astrana y Valverde exhiben un conocimiento idóneo del Texto Sagrado en este pasaje, que dota sus traducciones de esa adquisición intertextual que posee el texto original.

En la misma escena, en un breve intercambio de palabras entre Falstaff y Hal, el primero le dice al príncipe “I fear thee as I fear the roaring of the lion’s whelp” (3.3.145-6) a lo que Hal replica un tanto airado: “And why not as the lion?” (3.3.147) Tampoco la respuesta de Falstaff se hace esperar: “The King himself is to be feared as

⁹⁹ “(...) pero estás fuera de toda virtud, y si no fuese por la luz de tu rostro, serías un hijo de las tinieblas exteriores.” (Astrana, 1941: 621)

¹⁰⁰ “Pero estás echado a perder por completo, y, si no fuera por la luz de tu cara, serías el hijo de las tinieblas perpetuas.” (Valverde, 1967: 1215)

¹⁰¹ “Pero no tienes salvación, y si no fuese por la luz de tu cara, serías el hijo de la negra tiniebla.” (Pujante, 2008: 526)

¹⁰² “Pero tú estás completamente entregado; y de no ser por esa luz que tienes en la cara, serías sin duda el hijo de la tiniebla absoluta.” (Ingberg, 2009: 687)

¹⁰³ “Pero no, estás perdido, y si no fuera por el fuego que arde en tu cara, terminarías de perderte en el seno de tu madre, la Tiniebla Original.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 698)

the lion.” (3.3.148) Son palabras fuertes pues bajo todas ellas subyacen las imágenes de “Judah as a Lion’s whelp” (Gen 49:9) y “The King’s wrath is like the roaring of a lion” (Prov. 19:12). En las traducciones españolas se mantiene casi siempre tanto la fuerza retórica que imprimen estos intertextos bíblicos a las palabras de ambos personajes como el propio recurso a la metáfora del rey de la selva que se puede leer en Génesis: “[c]achorro de león, Judá, de la presa subes, hijo mío; posando te agachas como león, como leona, ¿quién [la hostigará] para que se levante?” (Génesis 49:9); y en Proverbios: “[r]ugido de cachorro de león es la ira del rey; el que la provoca peca contra su vida” (Proverbio 20:2) y “[r]ugido de león es la ira del rey; su favor, como rocío sobre la hierba.” (Proverbio 19:12)

En efecto, la primera vez que Falstaff hace referencia al “roaring of the lion’s whelp” (3.3.146), Astrana,¹⁰⁴ Valverde,¹⁰⁵ Pujante,¹⁰⁶ Ingberg¹⁰⁷ y Rosenberg y Samoilovich¹⁰⁸ hacen sustentar sus traducciones en el temor que desata el “cachorro de león” (1941: 623; 1967: 1218; 2008: 528; 2009: 690 y 2012: 701), ofreciendo una preferencia válida del intertexto original: “cachorro de león, Judá” (Génesis 49:9). De la misma manera, la segunda referencia que hace Falstaff a la ira del león, que es comparable al “King himself” (3.3.148) se reproduce en las cinco traslaciones cotejadas en este trabajo. La adquisición intertextual se crea en los textos de Astrana,¹⁰⁹ Valverde,¹¹⁰ Pujante,¹¹¹ Ingberg¹¹² y Rosenberg y Samoilovich,¹¹³ pues todos estos autores brindan una elección en la que se compara al rey, el padre del príncipe, con el león.

Poco después, en esta misma escena, vuelve Falstaff a recurrir al Texto Sagrado para intentar justificarse ante las justas acusaciones que le hace Hal: “Thou knowest in the state of innocency Adam fell, and what should poor Jack Falstaff do in the days of villainy?” (3.3.163-5) La intertextualidad, en este caso, se trata de una adquisición aleatoria o involuntaria, ya que pertenece al ámbito contextual y no a las estructuras internas del texto. Se trata, en efecto, de una orientación intertextual pragmática. La imagen del “state of innocency” del pecador “Adam” se ve reflejado en Génesis 3:22:

¹⁰⁴ “(...) te temo como temo el rugido del cachorro de un león.” (Astrana, 1941: 623)

¹⁰⁵ “(...) te temo tanto como al rugido del cachorro de león.” (Valverde, 1967: 1218)

¹⁰⁶ “(...) te temo como a un cachorro de león.” (Pujante, 2008: 528)

¹⁰⁷ “(...) te temo como temo el rugido del león cachorro.” (Ingberg, 2009: 690)

¹⁰⁸ “(...) te temo como temo el rugido del cachorro de león.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 701)

¹⁰⁹ “Es al rey mismo al que hay que temer como un león.” (Astrana, 1941: 623)

¹¹⁰ “Al Rey mismo ha de temerse como al león.” (Valverde, 1967: 1218)

¹¹¹ “Es al rey al que hay que temer como a un león.” (Pujante, 2008: 528)

¹¹² “Al rey hay que temerle como al león.” (Ingberg, 2009: 690)

¹¹³ “El temor al león mismo lo reservo para el león mismo. ¿O piensas que te tengo tanto miedo como a tu padre?” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 701)

“And the Lord God said, ‘Behold, the man is become as one of us, to know good and evil [a]nd now lest he put forth his hand, and take also of the tree of life and eat and live forever””; y en 3:7: “Then the eyes of them both were opened, and they knew that they were naked, and they sewed fig tree leaves together, and made themselves breeches”; aunque en ninguno de los casos encontremos el sintagma “state of innocency” o la referencia a “Adam”. La función de este intertexto es puramente estilística. No es nueva, como ya se ha estudiado, la comparativa que emplea Falstaff para compararse con el bueno e inocente Adán, corrompido y tentado por el pecaminoso príncipe Hal. Como ya señalara Shaheen con respecto al intertexto analizado en 1.2.98: “Falstaff appears to compare himself to Adam in the state of innocence, corrupted by Prince Hal who causes him to sin” (1999: 410).

Dicho fenómeno intertextual salta a la vista tanto en el texto isabelino de partida como en casi la totalidad de las traducciones españolas cotejadas en este trabajo. Así, Astrana,¹¹⁴ Valverde,¹¹⁵ Pujante¹¹⁶ e Ingberg¹¹⁷ ofrecen traducciones apropiadas para mantener el intertexto original que se nutre del ‘estado de inocencia’ de ‘Adán’. Por su parte, la de Rosenberg y Samoilovich se aleja del préstamo intertextual bíblico. Dicha versión dice así: “Adán, que vivía en una era de completa inocencia” (2012: 701). Como se puede observar, la adquisición intertextual que hace referencia al ‘*estado de inocencia de Adán*’ (cursiva añadida) se ha sustituido, en la traslación de Rosenberg y Samoilovich,¹¹⁸ por la ‘*era de inocencia en la que vivía*’ (cursiva añadida), desvinculándose así del texto original.

En esa misma línea de auto justificación —e intentando averiguar si ha sido el príncipe Hal el que le ha robado las cosas que llevaba en los bolsillos— se sitúan las siguientes palabras que le dirige Falstaff a su real interlocutor: “Thou seest I have more flesh than another man and therefore more frailty. You confess then, you picked my pocket?” (3.3.165-7). Es de sobra conocida la advertencia evangélica de la fragilidad de la carne, que es la fuente intertextual de la que bebe Falstaff en este caso. Así, el texto

¹¹⁴ “Sabes bien en el estado de inocencia que cayó Adán. Y ¿qué podría hacer, dime, el pobre Juanito Falstaff en estos tiempos de inmoralidad?” (Astrana, 1941: 623)

¹¹⁵ “(...) tú sabes que Adán, en estado de inocencia, cayó, y ¿qué iba a hacer el pobre Juanito en los tiempos de la villanía?” (Valverde, 1967: 1219)

¹¹⁶ “Sabes en qué estado de inocencia, Adán pecó. ¿Qué podía hacer el pobre Juan Falstaff en tiempos tan depravados?” (Pujante, 2008: 529)

¹¹⁷ “Tú sabes que en estado de inocencia Adán cayó, ¿y qué podría hacer el pobre Jack Falstaff en un tiempo de villanía?” (Ingberg, 2009: 690)

¹¹⁸ “(...) tú sabes que Adán, que vivía en una era de completa inocencia, no pudo evitar caer en el pecado. ¿Cómo no había de pecar el pobre Jack Falstaff, a quien le tocó vivir en un tiempo infame?” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 701)

precedente del Nuevo Testamento que se refiere a la fragilidad de la carne ('the flesh is weak') proviene de Mateo 26:41: "Watch, and pray, that ye enter not into temptation; the spirit indeed is ready, but the flesh is weak"; y de Marco 14:38: "Watch ye, and pray, that ye enter not into temptation; the spirit indeed is ready, but the flesh is weak".

El texto marco en el que se sustenta la mediación intertextual del texto isabelino exige que las traducciones mantengan esas mismas referencias. La riqueza traductológica de las traducciones de la Biblia estudiadas en este trabajo nos presenta una doble opción para los autores de las traducciones del texto shakesperiano: 'la carne es débil', tal y como se conoce la advertencia evangélica en la cultura popular, y 'la carne es flaca', como aparece en la Versión Oficial de la Conferencia Episcopal: "Velad y orad para no caer en la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca" (Mateo 26:41) y "Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu está pronto, mas la carne es flaca" (Marco 14:38). Cuatro de las cinco traducciones aquí analizadas se separan del texto marco de la Sagrada Escritura, al intentar ser fieles al original isabelino ('frailty'), porque prefieren optar por "fragilidad" (Astrana, 1941: 623 e Ingberg, 2009: 690) o "frágil" (Valverde, 1967: 1219 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 701), en vez de elegir uno de los dos adjetivos pertinentes: 'débil' o 'flaco/a'. En efecto, las composiciones de Astrana,¹¹⁹ Valverde,¹²⁰ Ingberg¹²¹ y Rosenberg y Samoilovich¹²² rechazan la paradoxa, por utilizar un término de Barthes, del corpus original bíblico, distanciándose así del intertexto que se encuentra en el texto original. Sin embargo, Pujante sí que recrea el proceso de adquisición neotestamentario al verter 'frailty' por 'flaqueza'. En efecto, la traducción de este último autor, "[t]engo más carne que cualquier otro y, por tanto, más flaqueza (...) ¿admites que me robaste?" (527), mantiene la función del texto original. Este juego intertextual, en el que Falstaff y el príncipe Hal bromean con expresiones irónicas, extraídas del Texto Sagrado y manipuladas por estos dos interlocutores, para culpabilizarse entre ellos de las malas acciones del otro, supone el eje central del diálogo de esta escena (3.3). Posteriormente, y siguiendo con la tónica de esta misma escena, será Hal el que se dirija a Falstaff con un símil de identidad bíblica donde los haya. En concreto, le dice que "O, my sweet beef, I must still be good angel to thee." (3.3.176-7). Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, son muy numerosas las referencias

¹¹⁹ "Ya lo ves; tengo más carne que otro hombre y, consecuentemente, más fragilidad. ¿Confesáis vos ahora que me habéis vaciado los bolsillos?" (Astrana, 1941: 623)

¹²⁰ "Tú ves que tengo más carne que otro cualquiera, así que soy más frágil. ¿Confiesas que me quitaste la bolsa?" (Valverde, 1967: 1219)

¹²¹ "Tú ves que hay en mí más carne que en otros hombres, y por lo tanto más fragilidad. ¿Confesáis entonces que me robasteis vos del bolsillo?" (Ingberg, 2009: 690)

¹²² "De carne somos, y yo, siendo de más carnes que otros, soy más frágil. ¿Confiesas, pues, que fuiste tú quien me vació los bolsillos?" (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 701)

a los ángeles, y en concreto a los ángeles buenos, en los que se centra la referencia de Hal.¹²³ No obstante, la fuente más próxima del eco intertextual de su frase tal vez se halle en Éxodo 23:20: “Behold, I send an Angel before thee, to keep thee in the way, and to bring thee to the place which I have prepared”. De ahí procede esa imagen del ángel bueno o de la guarda tan familiar en la piedad cristiana.

Como cabría esperar, en las versiones de la recepción española se mantiene dicho intertexto, pues los sintagmas “ángel bueno” (Astrana, 1941: 623; Valverde, 1967: 1219 e Ingberg, 2009: 691), “ángel custodio” (Pujante, 2008: 529) y “ángel de la guarda” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 702) son opciones válidas. En efecto, Astrana,¹²⁴ Valverde,¹²⁵ Pujante,¹²⁶ Ingberg¹²⁷ y Rosenberg y Samoilovich¹²⁸ permanecen fieles al texto isabelino y al corpus precedente de la Sagrada Escritura, ofreciendo composiciones aptas para mantener la función de la obra original.

Al final de esta escena, encontramos una nueva referencia a Pilatos, aunque de signo bien distinto a las ya comentadas (véanse en Capítulos 1 y 2). En efecto, la utiliza Falstaff al sugerirle con ironía a Hal que robe el tesoro del reino: “Rob me the exchequer the first thing thou doest, and do it with unwashed hands too.” (3.3.182-3) La referencia evangélica no necesita mayor aclaración, salvo que Falstaff parece conminarle a hacerlo con tal premura que no le dé ni tiempo a hacer lo que se dice que hace Pilatos en Mateo 27:24: “When Pilate saw that he availed nothing, but that more tumult was made, he took water and washed his hands before the multitude, saying, I am innocent of the blood of this just man; look you to it.”

El texto marco neotestamentario exige que las traducciones recreen la referencia intertextual al momento del evangelio en el que “Pilato (...) se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: ‘Yo soy inocente de esta sangre; vosotros veréis’.” (Mateo 27:24). La trasposición perdura en tres de las cinco traducciones cotejadas en este

¹²³ Algunas de las referencias bíblicas son: “See that ye despise not one of these little ones, for I say unto you, that in heaven their Angels always behold the face of my Father which is in heaven” (Matt. 18:10); “Are they not all ministering spirits, sent forth to minister, for their sakes which shall be heirs of salvation?” (Heb. 1:14); o “The Angel of the Lord pitcheth round about them, that fear him, and delivereth them” (Ps. 34:7).

¹²⁴ “¡Oh, mi dulce buey! Todavía soy tu ángel bueno ... El dinero se ha restituido.” (Astrana, 1941: 623)

¹²⁵ “Ah, mi dulce buey: siempre tengo que hacerte de ángel bueno. El dinero está devuelto.” (Valverde, 1967: 1219)

¹²⁶ “¡Ah, querido cebón! Siempre he de ser tu ángel custodio. El dinero se ha devuelto.” (Pujante, 2008: 529)

¹²⁷ “A mi lechón dulce, todavía tengo que seguir siendo tu ángel bueno: el dinero está devuelto.” (Ingberg, 2009: 691)

¹²⁸ “Oh, mi dulce rosbif, otra vez he sido tu ángel de la guarda: el dinero ha sido devuelto.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 702)

estudio. Así, Astrana,¹²⁹ Valverde¹³⁰ e Ingberg¹³¹ brindan una elección del hipotexto que es efectiva: “lavarte las manos” (Astrana, 1941: 623; Valverde, 1967: 1219 e Ingberg, 2009: 691). Los pasajes que ofrecen Pujante¹³² y Rosenberg y Samoilovich,¹³³ por su parte, se desvinculan del préstamo intertextual del dramaturgo isabelino. La traducción de Pujante traduce “unwashed hands” por “sin ningún empacho” (2008: 529), mientras que Rosenberg y Samoilovich optan directamente por omitir la referencia completa a Pilatos y prefieren eliminar el sintagma “and do it with unwashed hands” (3.3.183). Estas dos versiones (2008 y 2012) dan al traste con el proceso intertextual que se encuentra en el texto isabelino.

En la escena segunda del acto cuarto, Falstaff y sus hombres van hacia Bridgnorth, por el camino cerca de Coventry. Después de mandar a Bardolph a por vino, y actuando casi de contrapunto de algunos de los excesos de heroísmo ya comentados, Falstaff se sirve del intertexto bíblico para denigrar a un grupo de combatientes que él mismo ha levado. Así, estableciendo un símil con Lucas 16:20-21,¹³⁴ Falstaff describe a los soldados que le acompañan del siguiente modo: “as ragged as Lazarus in the painted cloth, where the glutton’s dogs licked his sores” (4.2.25-6). El uso de la parábola evangélica del rico y el pobre no es nueva, ya que en el intertexto 3.3.31-2, Falstaff tomaba prestado el texto marco del evangelio de Lucas para burlarse de Bardolph. En este caso, tal y como se ha señalado, lo hace para mofarse de los soldados que le siguen. El texto precedente de Lucas 16:20-21 exige que las traducciones al español conserven la imagen de ese “pobre, de nombre Lázaro [que] estaba echado en su portal, cubierto de úlceras” y al que “hasta los perros venían a lamerle las úlceras” (Lucas 16:20-21). El texto citado perdura en cuatro de las cinco traducciones cotejadas en este estudio, en las que los perros del glotón lamen las heridas del pobre Lázaro. En efecto, los textos

¹²⁹ “Róbame el tesoro la primera vez que puedas y hazlo sin tomarte la molestia de lavarte las manos.” (Astrana, 1941: 623)

¹³⁰ “Robarme el tesoro es lo primero que haces, y además lo haces sin lavarte las manos.” (Valverde, 1967: 1219)

¹³¹ “Róbame el tesoro real como primera cosa, y sin perder el tiempo ni en lavarte las manos.” (Ingberg, 2009: 691)

¹³² “Para empezar, roba las arcas del Tesoro, y sin ningún empacho.” (Pujante, 2008: 529)

¹³³ “¿Qué esperamos, entonces? ¡A desvalijar el Tesoro Real!” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 702)

¹³⁴ “Also there was a certain beggar named Lazarus, which was laid at his gate full of sores. And desired to be refreshed with the crumbs that fell from the rich man’s table; yea, and the dogs came and licked his sores.” (Luke 16:20-21)

de Astrana,¹³⁵ Valverde,¹³⁶ Pujante¹³⁷ e Ingberg¹³⁸ presentan una opción correcta para mantener la función del texto original. Valverde además añade en un pie de página: “[a]lusión a la parábola evangélica, Lucas, 16, 18-31” (1967: 1225). Sin embargo, en la versión de Rosenberg y Samoilovich,¹³⁹ Falstaff dice que su “compañía está compuesta de (...) pobles diablos harapientos como Lázaro en esos tapices donde nunca perros famélicos le lamen las llagas” (2012: 710). Aunque en esta composición la elección de términos es correcta (‘Lázaro’, ‘perros’, ‘lame[r]’ y ‘llagas’), la sintaxis de la oración presenta una ambigüedad que impide entenderla. La oración “nunca perros famélicos le lamen las llagas” puede ser entendida con un doble significado: ‘perros que nunca están famélicos’ o ‘los perros famélicos nunca le lamen las llagas’. Al comparar esta traducción con el texto original, sabemos que Rosenberg y Samoilovich están, como es lógico, pensando en la primera opción –“glutton’s dogs” (‘los perros del glotón’)—, pero la omisión del ‘glotón’ del evangelio de Lucas hace que la traducción de estos dos autores se distancie del texto isabelino, haciendo así que no se mantenga el intertexto estudiado.

Inmediatamente después, Falstaff se refiere a sus soldados como “a hundred and fifty tattered prodigals lately come from swine-keeping, from eating draff and husks.” (4.2.33-5) Como se puede observar, su frase es casi una paráfrasis de Lucas 15:15-16: “Then he went and clave to a citizen of that country, and he sent him to his farm, to feed swine [a]nd he would fain have filled his belly with the *huskes* that the swine ate, but no man gave them him” (cursiva añadida). En concreto, el intertexto que impregna las palabras de Falstaff parece extraerse del pasaje de Lucas que encontramos en la Biblia de Ginebra, ya que esta fue la primera traducción inglesa en escribir en este pasaje ‘huskes’ en vez de ‘cods’, como el resto de las traducciones de la Sagrada Escritura de la época. Como señala Shaheen,

¹³⁵“(…) ahora mi compañía no se compone más que de abanderados, tenientes, cabos, caballeros de compañías, rústicos tan andrajosos como el Lázaro de los tapices, donde el perro del glotón lame sus llagas.” (Astrana, 1941: 626)

¹³⁶“(…) y ahora toda mi fuerza consiste en alféreces, cabos, tenientes, suboficiales: miserables tan andrajosos como Lázaro en la tela pintada, donde los perros del glotón le lamían las llagas; (...)” (Valverde, 1967: 1225).

¹³⁷ “Ahora toda mi tropa se compone de abanderados, cabos, tenientes, suboficiales: unos míseros más harapientos que Lázaro en pintura, al que los perros del glotón le lamían las llagas; (...)” (Pujante, 2008: 535).

¹³⁸“(…) y ahora todo mi mando se compone de portaestandartes, cabos, tenientes, suboficiales, cobardes más andrajosos que Lázaro con los perros del glotón lamiéndole las llagas en un tapiz pintado;” (Ingberg, 2009: 698).

¹³⁹“(…) mi compañía está compuesta hoy de dragoneantes, cabos, portaestandartes y tenientes; pobres diablos harapientos como Lázaro en esos tapices donde nunca perros famélicos le lamen las llagas; (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 710).

Shakespeare most likely had the Geneva Bible in mind [because t]he Geneva was the first English version to use ‘huskes,’ followed by the Tomson and Rheims New Testaments, and finally the Authorized King James Bible of 1611 [and a]ll other versions have ‘cods’. (1999: 422)

Esta es una de las pruebas que esgrime Shaheen para afirmar que Shakespeare utiliza con mucha más frecuencia la traducción de la Biblia de Ginebra que las otras traducciones existentes. También señala Shaheen que Thomas Nashe se refiere a la misma parábola de Lucas en *The Unfortunate Traveller* (1594):

The onely thing they did well was the prodigall childs hunger, most of theis schollers being hungerly kept; & surely you would haue sayd they had bin brought vp in hogs academie to learne to eate acornes ... Not a ieast had they to keepe their auditors from sleeping but of swill and draffe (McKerrow 2.250, citado en Shaheen, 1999: 422);

pero que no es probable que Shakespeare hubiera tomado la idea de la obra de Nashe ya que las alusiones al evangelio de Lucas en *I Henry IV* son muy habituales, como ya se ha visto en este capítulo.¹⁴⁰ Shaheen apunta que “it is unlikely that Shakespeare’s reference was borrowed from Nashe, since Shakespeare frequently refers to the parable of the Prodigal Son, and the context in Nashe is completely different from Shakespeare’s.” (1999: 422)

En esta intervención de Falstaff nos encontramos ante una intertextualidad de doble tipo. Por un lado, la mención a los “prodigals” es una intertextualidad de orientación pragmática o aleatoria, como se ha llamado hasta ahora; porque aunque el sustantivo ‘prodigal’ no aparezca en el fragmento de Lucas 15:15-16, es parte del acervo de los países de tradición cristiana el reconocimiento de estas palabras de Lucas como la ‘Parábola del Hijo Pródigo’. Por otro lado, los términos “swine-keeping” y “husks” aparecen en el fragmento de Lucas 15:15-16 de la Biblia de Ginebra consultada, por lo que nos encontraríamos ante una intertextualidad determinada. Por esto, todas las traducciones cotejadas tienen que mantener ambos fenómenos intertextuales, tanto el aleatorio como el determinado, para así conservar la función del original isabelino. Aunque todos los autores de las traducciones españolas analizadas en este trabajo mencionan a los “ciento cincuenta hijos pródigos” (Astrana, 1941: 626; Valverde, 1967: 1226; Pujante, 2008: 535; Ingberg, 2009: 698 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 710) a los que se refiere Falstaff; no todos vierten ‘swine-keeping’ y ‘husks’ nutriéndose de las palabras de Lucas 15:16-17: “[f]ue y se puso a servir a un ciudadano de aquella tierra,

¹⁴⁰ Los intertextos bíblicos, por parte de Falstaff, en *I Henry IV*, que se nutren del evangelio de Lucas son: 3.3.31-2 (Lucas 16:19-31), 4.2.25-6 (Lucas 16:20-21) y 4.2.33-5 (Lucas 15:15-16).

que le mandó a sus campos a apacentar puercos [y d]eseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los puercos, y no le era dado”. Las traducciones de Astrana,¹⁴¹ Valverde,¹⁴² Ingberg¹⁴³ y Rosenberg y Samoilovich¹⁴⁴ presentan a los soldados de Falstaff como a una banda de hombres que acaban de venir de guardar o cuidar cerdos y de alimentarse de los desperdicios y las sobras que han dejado dichos animales. Llama la atención la traducción de Valverde, quien, en vez de traducir “draff and husks” por “inmundicias y desperdicios” (Astrana, 1941: 626) o “bazofia y (...) cáscaras” (Ingberg, 2009: 698 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 710), prefiere acercar dicho sintagma nominal a la cultura española y a la tradición de la crianza de los cerdos en España, señalando que los soldados vienen “de comer sobras y bellotas” (Valverde, 1967: 1226). Dicha traducción no sólo mantiene la función del intertexto original, como también lo hacen las versiones de Astrana, Ingberg y Rosenberg y Samoilovich, sino que acerca la traducción a la cultura española. Por el contrario, el texto de Pujante,¹⁴⁵ al haber trasladado “swine-keeping” por “pocilga” (2008: 535) –término que no aparece en la parábola de Lucas en las traducciones de las biblias al español cotejadas en este trabajo– hace que su pasaje se separe del texto original, no manteniendo el préstamo intertextual.

Por último, para aumentar el grado de la vejación que le propina Falstaff a los soldados que él mismo ha reclutado, se sirve de una expresión de cuño bíblico, ‘no eye hath seen’, que hallamos ya en Isaías 64:4: “For since the beginning of the world they have not heard nor understand with the ear, neither hath ye eye seen another God beside thee, which doeth so to him that waiteth for him” y en 1 Corintios 2:9: “But as it is written, the things which eye hath not seen, neither ear hath heard, neither came into man’s heart, are, which God hath prepared for them that love him”. Así, Falstaff dice de su legión de sombras: “No eye hath seen such scarecrows.” (4.2.37)

El corpus original bíblico del Texto Sagrado exige que las traducciones permanezcan fieles al sintagma “[n]i el ojo vio” (Isaías 64:4 y 1 Corintios 2:9). Sorprende que la referencia intertextual al ‘ojo’ que ‘no ve’ no se recree en cuatro

¹⁴¹ “(...) os juraría que he escogido ciento cincuenta hijos pródigos desharrapados, recientemente venidos de guardar cerdos y de alimentarse con inmundicias y desperdicios.” (Astrana, 1941: 626)

¹⁴² “(...) creeríais que tengo ciento cincuenta hijos pródigos tambaleantes, recién salidos de guardar cerdos y de comer sobras y bellotas.” (Valverde, 1967: 1226)

¹⁴³ “(...) cualquiera pensaría que tengo ciento cincuenta hijos pródigos harapientos que acaban de volver de cuidar cerdos, de comer bazofia y cáscaras.” (Ingberg, 2009: 698)

¹⁴⁴ “(...) cualquiera pensaría que tengo ciento cincuenta hijos pródigos, vueltos a casa después de un siglo de cuidar puercos y comer su bazofia y sus cáscaras.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 710)

¹⁴⁵ “Éstos (...) parecen ciento cincuenta hijos pródigos desastrados, recién salidos de una pocilga, de comer desperdicios.” (Pujante, 2008: 535)

de las cinco traslaciones estudiadas en este trabajo. Tanto Astrana como Rosenberg y Samoilovich optan por la forma reflexiva “[no] se han visto” (Astrana, 1941: 626 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 710), mientras que Pujante e Ingberg prefieren una forma personal: “Nadie vio jamás” (Pujante, 2008: 535) y “nadie los ha visto jamás” (Ingberg, 2009: 698). El único traductor que parece tener en mente la Sagrada Escritura es Valverde, cuya traducción de las palabras de Falstaff es: “[n]o hay ojos que hayan visto tales espantapájaros” (Valverde, 1967: 1226). En efecto, sólo Valverde recrea el intertexto bíblico y mantiene así la función del texto original.

En el acto quinto de *I Henry IV* encontramos una evolución muy significativa del personaje de Falstaff. Debido a su implicación directa en la guerra, Falstaff llega a adquirir cierta notoriedad, aunque no tanta como él llega a pensar. Un ejemplo de la convicción de su prestigio bélico recién adquirido se demuestra en la ocasión en la que Falstaff interrumpe al rey, que le había hecho una pregunta a Worcester sobre la actuación de este en la batalla, contestándole a la interpelación del monarca. El diálogo es el siguiente:

Worcester: (...) For mine own part I could be well content
To entertain the lag-end of my life
With quiet hours, for I protest
I have not sought the day of this dislike.
King: You have not sought it? How comes it, then?
Falstaff: Rebellion lay in his way, and he found it.
Prince: [*to Falstaff*] Peace, chewet, peace. (5.1.23-9)

Como se puede observar, Falstaff llega a dirigirse al rey, aunque este no le había preguntado a él. Este ejemplo demuestra la evolución de las relaciones entre los estratos sociales que, de manera anacrónica, Shakespeare presenta a lo largo de la segunda tetralogía. Nunca nos encontraríamos con un ejemplo parecido en *Richard II*, pero sí van a ser cada vez más frecuentes y, a medida que avanza la tetralodía, van a ir modificando también la función y la forma de los intertextos bíblicos

En el acto quinto, escena tercera, contemplando el cadáver de sir Walter Blunt, que ha caído en la batalla, Falstaff hace una reflexión de profundo contenido bíblico: “Here’s no vanity!” (5.3.33) Es la vida la que está llena de ‘vanidad’, e incluso es, en muchos casos, pura vanidad, según nos dice Cohélet, el predicador, al principio de *Eclesiastés*. El eco que se percibe en las palabras de Falstaff procede de esa conocida máxima que aparece en el segundo versículo del primer capítulo, en que el predicador

resume la vida como “Vanity of vanities, (...) all is vanity” (1:2), que posteriormente se repetirá en el versículo octavo del capítulo duodécimo del mismo libro. El término clave que transpone la carga bíblica a las palabras de Shakespeare, ‘vanidad’, se mantiene en todas las traducciones cotejadas aquí, con lo que la intertextualidad queda a salvo. Tanto Astrana,¹⁴⁶ Valverde,¹⁴⁷ Pujante,¹⁴⁸ Ingberg¹⁴⁹ y Ronseberg y Samoilovich¹⁵⁰ mantienen la función del texto original en sus composiciones.

En la siguiente escena, se sirve Falstaff de la misma sinécdoque bíblica que utilizara Northumberland en *Richard II*, 5.1.69 y Worcester en *1 Henry IV*, 5.2.20. Se trata de la fórmula de la imprecación que dirige a quienes se nieguen a creer que había sido él, y no Hal, el que realmente acabó con la vida de Hotspur. En concreto, les desea a los que no admitan su embuste y se nieguen a reconocer su valor –Falstaff les dice tanto al príncipe Hal como a su hermano, John of Lancaster, que ha matado a Hotspur en combate–, que “bear the sin upon their own heads.” (5.4.150) La fuente del intertexto, de la misma manera que la de la intervención de Northumberland en la obra anterior de la tetralogía, se puede encontrar en 2 Samuel 1:16 y 3:29 (véase el intertexto de Northumberland, en el Capítulo 2 de este trabajo); y al igual que la del de las palabras de Worcester, se halla en Salmo 7:17: “His mischief shall return upon his own head, and his cruelty shall fall upon his own pate”; Josué 2:19:

And whosoever then doeth go out at the doors of thine house into the street, his blood shall be upon his head, and we will be guiltless: but whosoever shall be with thee in the house, his blood shall be on our head, if any hand touch him;

y 1 Samuel 25:39:

Now when David heard, that Nabal was dead, he said, ‘Blessed be the Lord that hath judged the cause of my rebuke of ye hand of Nabal, and hath kept his servant from evil: for the Lord hath recompensed the wickedness of Nabal upon his own head.’ Also David sent to commune with Abigail to take her to his wife.

Además de estas referencias bíblicas, el eco de la culpa que cae sobre la cabeza de aquel que ha cometido el pecado se puede encontrar también en 2 Crónicas 6:23 y en Joel 3:4.

El texto precedente de la Sagrada Escritura exige que las traducción mantengan la imagen del pecado, la sangre, la malicia o la maldad “sobre la cabeza” del culpable

¹⁴⁶ “¡Y un honor que no es una vanidad!” (Astrana, 1941: 633)

¹⁴⁷ “(...) aquí no hay vanidad.” (Valverde, 1967: 1239)

¹⁴⁸ “Aquí no hay vanidad.” (Pujante, 2008: 549)

¹⁴⁹ “¡Aquí no hay ninguna vanidad!” (Ingberg, 2009: 713)

¹⁵⁰ “¡Ya no hay vanidad para ti!” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 728)

(Salmo 7:17, Josué 2:19 y 1 Samuel 25:39, entre otros). La intertextualidad bíblica nutre las traducciones de Astrana,¹⁵¹ Valverde,¹⁵² Ingberg¹⁵³ y Rosenberg y Samoilovich.¹⁵⁴ Sin embargo, el texto de Pujante¹⁵⁵ omite la palabra ‘cabeza’ por lo que se desvincula de la mediación referencial comentada.

¹⁵¹ “(...) si no [se me puede creer], que aquellos que tienen poder para recompensar el valor lleven el pecado sobre sus cabezas.” (Astrana, 1941: 636)

¹⁵² “(...) si no [se me puede creer], que carguen con el pecado sobre sus cabezas los que deberían compensar el valor.” (Valverde, 1967: 1245)

¹⁵³ “(...) si no [se me cree], que los que deberían recompensar el valor lleven el pecado sobre sus cabezas.” (Ingberg, 2009: 718)

¹⁵⁴ “(...) si no [se me cree], que el pecado caiga sobre las cabezas de quienes deberán premiar el valor.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 735)

¹⁵⁵ “(...) si no [se me cree], que los que deben premiar el valor lleven su pecado sobre sí.” (Pujante, 2008: 555)

4.2. FALSTAFF – “THIS FOOLISH COMPOUNDED CLAY-MAN” (2HIV, 1.2.7)

Los intertextos bíblicos que caracterizan el discurso de Falstaff continúan a lo largo de la tercera parte de la tetralogía, *2 Henry IV*. Sin embargo, mientras los diálogos que mantenía Falstaff en *1 Henry IV* eran con Bardolph, Poins, la posadera, Mistress Quickly y, sobre todo, con el príncipe Hal; los interlocutores de Falstaff en *2 Henry IV* son, debido a los cambios en el argumento de la obra y a cómo ha progresado la historia, otros. En esta obra, Falstaff habla con su paje, que lo acompaña en casi todas las escenas, discute en más de una ocasión con el Justicia mayor, bromea tanto con la prostituta Doll como con Mistress Quickly en las escenas que tienen lugar en la taberna de Boar's Head, en Eastcheap (Londres), y se burla de viejos conocidos, como los jueces de paz Shallow y Silence. Como se puede deducir con facilidad, los intercambios verbales con el príncipe Hal se han reducido mucho. De hecho, sólo habla con su compañero de fatigas al final de la escena cuarta del acto dos y al final de la obra, cuando el príncipe Hal, ya Henry V, le rechaza y le dice esas duras palabras que han obsesionado a la crítica: “I know thee not, old man” (*2 Henry IV*, 5.5.46).¹⁵⁶ Es evidente que, aunque los intertextos bíblicos sigan presentes en las palabras de Falstaff, no está la presencia de este bufón tan asegurada en los devenires del futuro Henry V. Seguramente esta desviación en el rol de Falstaff no es arbitraria y desvela más de lo que aparentemente puede parecer, acercando al espectador al desenlace de la relación entre Hal y Falstaff. Anthony Miller, en su trabajo, “Roles and Players in *Henry IV Part I*”, lo cifra en estos términos:

Falstaff invites exposure or rebuke, and delights in the game by which he changes roles as rapidly as they are discredited. Falstaff plays at playing (...). It is thus no great feat to see through him, and to claim to do so is to be drawn into his game. (...) Hal fools Falstaff in his role as madcap prince is nearer the mark, though it too requires qualification. There are signs that Falstaff has his suspicion about Hal's intention. If these suspicions are suppressed, it is the result not only of Hal's successfully playing the role of madcap. It also results ironically from Falstaff's own inability to recognize what he, of all the play's characters, is best fitted to recognize – that an accomplished player knows his moment to change roles, and knows how to play to different audiences. (1981: 34-5)

La primera aparición de Falstaff en *2 Henry IV* tiene lugar en una calle de Londres, en la que este aparece acompañado por su paje. En un simpático retrato que Falstaff hace de sí mismo, dice: “The brain of this foolish compounded clay-man is

¹⁵⁶ A partir de ahora, todas las referencias a la obra de Shakespeare serán a la tercera parte de la tetralogía, *2 Henry IV*, excepto cuando se indique lo contrario.

not able to invent anything that intends to laughter more than I invent” (1.2.6-9). La fuente intertextual es tan variada como conocida. Así, la referencia a la arcilla (‘clay’) como materia prima de la creación del hombre aparece, por citar sólo dos ejemplos, en Isaías 64:8: “But now, O Lord, thou art our Father: we are the clay, and thou art our potter, and we all are the work of thine hands” y en Job 33:6: “Behold, I am according to thy wish in God’s stead: I am also formed of the clay”. Tal y como señala Shaheen, este intertexto es prueba de que Shakespeare estaba más familiarizado con la Biblia de Ginebra ya que otras biblias de la época no reconocen ‘clay’, sino ‘moulde’. Shaheen dice:

On the basis of Job 33.6, some have concluded that Shakespeare had the Geneva Bible in mind in this passage. The Bishops’ has ‘moulde’ instead of ‘clay’ in Job 33.6. But the evidence is not conclusive since the Bishops’, like the Geneva, has ‘clay’ in both Job 13.12 and Isaiah 64.8, although it has ‘moulde’ in Job 10.9 and 33.6. (1999: 429)

El texto precedente de la Sagrada Escritura exige que las traducciones de las palabras de Falstaff mantengan la imagen del barro: “también yo fui formado del barro” (Job 33:6) o de la arcilla: “tú eres nuestro Padre; nosotros somos la arcilla, y tú nuestro alfarero” (Isaías 64:8). En efecto, el intertexto se reproduce en las cinco traducciones cotejadas en este trabajo. Astrana,¹⁵⁷ Valverde¹⁵⁸ e Ingberg¹⁵⁹ optan por “arcilla” (Astrana, 1941: 643; Valverde, 1967: 1258 e Ingberg, 2009: 731), mientras que Pujante¹⁶⁰ y Rosenberg y Samoilovich¹⁶¹ prefieren el sustantivo “barro” (Pujante, 2008: 573 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 753). Tanto la referencia a la ‘arcilla’ como al ‘barro’ son traducciones adecuadas que recrean el intertexto de Falstaff y mantienen la función del texto original.¹⁶²

En esta misma escena, al negarle el sastre Dommelton sus servicios al insolvente Falstaff, este le maldice y le insulta, sirviéndose para ello de las peores y las mejores imágenes bíblicas, si bien estas últimas rodeadas de sarcasmo:

¹⁵⁷ “El cerebro de esta estúpida arcilla, el hombre, no es capaz de inventar algo que haga reír más de lo inventado por mí (...)” (Astrana, 1941: 643).

¹⁵⁸ “(...) el cerebro del hombre, neciamente compuesto de arcilla, no es capaz de inventar nada que dé risa que no lo invente (...)” (Valverde, 1967: 1258).

¹⁵⁹ “El cerebro de este necio compuesto de arcilla, el hombre, no es capaz de inventar nada que provoque risa como no sea lo que invento yo (...)” (Ingberg, 2009: 731).

¹⁶⁰ “El cerebro de este barro compuesto de idiotez, el hombre, no es capaz de inventar nada, que invite a la risa, salvo lo que yo invento (...)” (Pujante, 2008: 573).

¹⁶¹ “El cerebro del hombre, ese barro mezclado con necesidad, no es capaz de inventar algo que incline a la risa más de lo que yo invento (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 753).

¹⁶² Para facilitar el cotejo entre el texto isabelino y las cinco traducciones españolas aquí analizadas, véase la tercera sección de los Apéndices (Intertextos bíblicos extraídos de *2 Henry IV*) donde se refleja la totalidad de los intertextos bíblicos de esta obra y las diferentes opciones por las que optan los traductores que vierten el texto a la lengua española.

Let him be damned like the glutton! Pray God his tongue be hotter! A whoreson Achitophel, a rascal – yea forsooth knave – to bear a gentleman in hand and then stand upon ‘security’. The whoreson smoothy-pates do now wear nothing but high shoes and bunches of keys at thir girdles; and if a man is through with them in honest taking up, then they must stand upon security. I had as lief they would put ratsbane in my mouth as offer to stop it with security. I looked ’a should have sent me two and twenty yards of satin, as I am a true knight, and he sends me ‘security’! Well he may sleep in security, for he hath the horn of abundance, and the lightness of his wife shines through it (...) (1.2.35-48).

Las palabras de Falstaff, cargadas de ironía, presentan una de esas intervenciones en las que el caballero arremete contra aquellos que no confían en su palabra y que, como el sastre, se niegan a prestarle sus servicios. Los intertextos que impregnan el improperio que le lanza Falstaff al sastre Dommelton se dividen en tres y así se procederá para realizar el análisis.

Formula su primera imprecación en los siguientes términos: “Let him be damned like the glutton! Pray God his tongue be hotter!” (1.2.35-6). Detrás de estas palabras, percibimos la parábola del rico Epulón y Lázaro, de que se nos habla en Lucas 16:19-31. Esta parábola ya había sido parte de ejemplos de apropiación intertextual por parte de Falstaff en *1 Henry IV*; en concreto, en las referencias intertextuales analizadas en 3.3.31-2 y 4.2.25-6. En este caso, nos encontramos ante una intertextualidad aleatoria, ya que no hay, en las palabras de Falstaff, términos que se hayan tomado prestados de Lucas 16:24: “Then he cried, and said, Father Abraham, have mercy on me, and send Lazarus that he may dip the tip of his finger in water, and cool my tongue, for I am tormented in this flame”.

La fuente del intertexto de estas palabras de Falstaff se percibe también en las cinco traducciones analizadas en este estudio. La referencia al “damned (...) glutton”, al que Falstaff le desea que “his tongue be hotter” (1.2.35-6), se recrea en los textos de Astrana,¹⁶³ Valverde,¹⁶⁴ Pujante,¹⁶⁵ Ingberg¹⁶⁶ y Rosenberg y Samoilovich,¹⁶⁷ donde ‘damned’ es “conden(e)/ado” (Astrana, 1941: 644; Valverde, 1967: 1259; Pujante, 2008: 573; Ingberg, 2009: 732 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 754); ‘glutton’ es vertido como ‘glotón’ en todos los casos, menos en la versión de Pujante, que es

¹⁶³ “¡Que sea condenado, como un glotón, y quiera Dios que se le queme la lengua!” (Astrana, 1941: 644)

¹⁶⁴ “¡Que se condene como el glotón! ¡Que la lengua se le abraza aún más (...)!” (Valverde, 1967: 1259)

¹⁶⁵ “¡Que se condene como el rico epulón! ¡Dios quiera que le arda más la lengua!” (Pujante, 2008: 573)

¹⁶⁶ “¡Que se condene como el glotón, y quiera Dios que le arda más la lengua!” (Ingberg, 2009: 732)

¹⁶⁷ “¡Condenado sea como el glotón! ¡Ruego a Dios que también se le abraza la lengua!” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 754)

“epulón” (2008: 573), acercándose así más al texto bíblico; y “his tongue be hotter” ha sido traducido por sintagmas verbales que incluyen los verbos “quem[ar]” (Astrana, 1941: 644), “abras[ar]” (Valverde, 1967: 1259 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 754) y “arder” (Pujante, 2008: 573 e Ingberg, 2009: 732). Así, las cinco traslaciones de la obra de Shakespeare al español, estudiadas en este trabajo, muestran elecciones convenientes para mantener la función del texto original.

En cuando al insulto que le lanza, “A whoresone Achitophel” (1.2.36), la carga intertextual viene dada por lo que representa este personaje bíblico, de cuya traición al rey David y posterior suicidio se da cuenta en 2 Samuel 17:23:

Now when Ahithophel saw that his counsel was not followed, he saddled his ass, and arose, and he went home unto his city, and put his household in order, and hanged himself, and died, and was buried in his father’s grave.

La maldición que Falstaff le lanza al sastre Dommelton supera ahora los límites del pecado de la gula, tal y como señalaba en el intertexto anterior, y ahora le desea la hostilidad del pueblo y hasta la muerte. Nathalie Vienne-Guerrin, en su *Shakespeare’s Insults: A Pragmatic Dictionary*, analiza este intertexto con el anterior, lo que, como es obvio, le proporciona fuerza al tono invectivo de Falstaff. Dice así:

This insult *in absentia* is inserted in an invective which contains another biblical reference: the allusion to the Dives-and-Lazarus parable of the glutton who went to hell (Luke 16). (...) The reference to Achitophel is emblematic of Falstaff’s recurrent use of biblical quotations. (2016: 3)

Cabe señalar que Frankie Rubinstein relaciona el nombre de ‘Achitophel’ con la imagen de un proxeneta. Esta sería, en el análisis llevado a cabo en este trabajo, el primer intertexto bíblico en el que hallamos una ambigüedad de carácter sexual. Hasta ahora pareciera que Shakespeare hubiera diferenciado ambos campos semánticos. Según Rubinstein, el consejero de David, Ajitófél, actuaría en 2 Samuel 16:21 como un proxeneta que aconseja a Absalón con malas intenciones. Estas son las palabras de Ajitófél en 2 Samuel 16:21:

Go in thy father’s concubines, which he hath left to keep the house: and when all Israel shall hear, that thou art abhorred of thy father, the hands of all that are with thee, shall be strong;

Además, dicha ambigüedad sexual se vería fortalecida, para Rubinstein, por el resto de la invectiva: “The whoreson smoothy-pates do now wear but high shoes and bunches of keys at their girdles” (1.2.38-40). Según Rubinstein, “[k]eys were the equipment of pimps whose smooth, lewd and filthy heads were bald (from veneral

disease) and whose high shoes indicated effeminacy” (1989: 247). No obstante, se debe señalar que esta lectura del significado soterrado de ‘Achitophel’ no está secundada por Eric Partridge (1968) ni por Gordon Williams (1994 y 1997). En este caso, dentro de la clasificación que se ha establecido de los diferentes tipos de intertextos bíblicos de la segunda tetralogía, cabe señalar que nos encontramos ante una intertextualidad de grado cero, ya que es el nombre de un personaje bíblico en lo que se sustenta dicho intertexto, pero no un contexto o un pasaje de la Biblia.

El término original del texto de Shakespeare, tanto en el ‘Quarto’ de 1600 como en el primer Folio, es ‘Achitophel’, que sólo coincide con la grafía de las traducciones de la Biblia de Coverdale (1535 y 1553), de Taverner (1539) o con las ediciones posteriores a 1572 de la Bishops’ Bible. Por su parte, la Biblia de Ginebra, la Great Bible o la Mathew’s Bible, poseen otras grafías diferentes (Shaheen, 1999: 429). Rica es también la gama de formas que tiene el nombre del consejero de David en español. Astrana y Rosenberg y Samoilovich eligen “Achitofel” (Astrana, 1941: 644 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 754); Valverde y Pujante prefieren “Aquitofel” (Valverde, 1967: 1258 y Pujante, 2008: 573); e Ingberg opta por la forma más común: “Ajitófel” (Ingberg, 2009: 732). Tanto Valverde como Pujante resumen en breves notas al pie el papel de Ajitófel en el levantamiento de Absalón contra David, su padre. Como ya se ha señalado, los cinco autores de las traducciones al español de este intertexto de Falstaff vierten de manera correcta este ejemplo de intertextualidad cero.

En las últimas palabras con carga bíblica que le dirige Falstaff al sastre resuena el Proverbio 3:24: “If thou sleepest, thou shalt not be afraid, and when thou sleepest, thy sleep shall be sweet”; y el Salmo 4:8: “I will lay me down, and also sleep in peace: for thou, Lord, only makest me dwell in safety”. Falstaff dice que el señor Dommelton “may sleep in security, for he hath the horn of abundance, and the lightness of his wife shones through it” (1.2.46-8). Sin embargo, como se acaba de indicar –y apoyándonos en la teoría de Rubinstein de la posible ambigüedad sexual en las palabras que Falstaff le dirige al sastre–, esa paz del sueño se la desea porque tiene la garantía del cuerno de la abundancia o la cornucopia, en la que James C. Bulman, editor de *King Henry IV, Part 2*, ve el fantasma de ‘los cuernos’ o la infidelidad conyugal. Bulman apunta:

horn of abundance plays on various meanings. As a cornucopia, it signifies the tailor’s financial prosperity. Horns also provided the translucent material used to make lanterns, or, in Shakespeare’s preferred spelling, ‘lanthorns’ (49). Most suggestively, the horn was metonymic for a cuckold, a derisive epithet for a husband whose wife had committed adultery. The man who has a *horn of abundance* is therefore one who bears the shame of having a promiscuous wife. Falstaff, however, intimated that the tailor’s prosperity may be due to his willingness to turn a blind eye to his wife’s infidelities.

The cuckolding of fastidious tradesmen by their sexually unsatisfied wives was a common jest in city comedy. (2016: 188)

El corpus original bíblico de los Proverbios y de los Salmos exige que las traducciones mantengan esa referencia a “dorm[ir] dulce sueño” (Proverbio 3:24) y “acost[arse] (...) en paz [y] dorm[ir]” (Salmos 4:8), así como a la ambigüedad sexual presente en “horn of abundance”. En efecto, el intertexto se sustenta de los dos textos marco originales y las traslaciones que presentan Astrana,¹⁶⁸ Valverde,¹⁶⁹ Pujante,¹⁷⁰ Ingberg¹⁷¹ y Rosenberg y Samoilovich¹⁷² son efectivas y mantienen la doble función cómica y crítica de las palabras de Falstaff.

En el diálogo que mantienen Falstaff y el Lord Chief Justice¹⁷³ en la misma escena –escena dos del primer acto de *2 Henry IV*–, aquel le dice: “I am as poor as Job, my lord, but not so patient.” (1.2.127-8) El intertexto de sus palabras no sólo procede de la historia que se nos narra en el libro de Job, sino de Santiago 5:11, donde se hace

¹⁶⁸ “Bien; puede dormir en ‘seguridad’, porque tiene el cuerno de la abundancia, (...)” (Astrana, 1941: 644).

¹⁶⁹ “Bueno, puede dormir con confianza, porque tiene el cuerno de la abundancia, (...)” (Valverde, 1967: 1259).

¹⁷⁰ “Que él se garantice el sueño, pues lleva el cuerno de la abundancia, (...)” (Pujante, 2008: 574).

¹⁷¹ “Bueno, que duerma en garantías, porque tiene el cuerno de la abundancia, (...)” (Ingberg, 2009: 732).

¹⁷² “Bueno, puede dormir con garantía porque tiene un par de cuernos de la abundancia (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 754).

¹⁷³ En este estudio procederemos a referirnos al personaje de Lord Chief Justice como tal, cuando nos refiramos al texto isabelino, y como ‘Justicia mayor’ cuando estemos analizando las traducciones al español de la segunda tetralogía. Esta aclaración sobre dicho título respical de carácter oficial (tales como los jueces) es necesaria debido a las múltiples y equívocas formulaciones que ‘Lord Chief Justice’ ha generado en algunas de las traducciones en español de la obra de Shakespeare. Así, aunque Astrana y Pujante optan por ‘Justicia Mayor’, Valverde prefiere la formulación ‘Juez Mayor’ –que no es tan exacta ni, por lo tanto, tan correcta–, Ingberg escoge ‘Juez Supremo’ y Rosenberg y Samoilovich ‘gran juez’. Las dos últimas formulaciones de este título no sólo se alejan de la figura del Justicia mayor de las coronas de Castilla o de Aragón, sino que parecen asemejarse a ‘Presidente del (Tribunal) Supremo’, presentando así lo que podría ser un catastrófico anacronismo. Recordemos que el Justicia mayor de Castilla era: “Dignidad, de las primeras del reino, que gozaba de grandes preeminencias y facultades, y a la cual se comunicaba toda la autoridad real para averiguar los delitos y castigar a los delincuentes. Desde el siglo XIV se hizo esta dignidad hereditaria en la casa de los duques de Béjar” (DRAE, 2014). El Justicia mayor de Aragón era un “Magistrado supremo de aquel reino, que con el consejo de cinco lugartenientes togados hacía justicia entre el rey y los vasallos, y entre los eclesiásticos y seculares. Dictaba en nombre del rey sus provisiones e inhibiciones, cuidaba de que se observasen los fueros, conocía de los agravios hechos por los jueces y otras autoridades, y fallaba los recursos de fuerza.” (*id.*) Durante el reino de Henry IV (1399-1413), el Lord Chief Justice fue sir William Gascoigne (1400-1413); y durante el de Henry V (1413-1422) lo fue sir William Hankford (1413-1423). Por analogía con la historia, Falstaff estaría hablando aquí con William Gascoigne.

una referencia a “the patience of Job”. Como se ve, las palabras de Falstaff se formulan ya en términos de lo que pasaría a ser una expresión idiomática del inglés, tal y como se recoge en *A Dictionary of the Proverbs in England in the Sixteenth and Seventeenth Centuries* (Tilley, 1950: J59). No hay duda de que la alusión de Falstaff al ‘pobre’ Job une estas palabras con las del principio de la escena (“The brain of this foolish compounded clay-man is not able to invent anything that intends to laughter more than I invent” [1.2.6-9]), a la vez que juega con el sustantivo ‘physician’ que se encontraba en la amenaza que le había dirigido anteriormente el Justicia mayor a él, diciéndole que no le importaría ser su médico: “To punish you by the heels would amend the attention of your ears, and I care not if I do become your physician” (1.2.124-6). Hamlin resume este interesante intertexto bíblico de la siguiente forma:

Falstaff’s mental chain of association seems to move from the Justice’s use of ‘physician’ to the ‘patient’ the Justice would make of him, and then from that word to the proverbial ‘patience’ of Job (James 5:11). The wordplay also allows Falstaff another of his characteristic expressions of abjection, claiming Job’s poverty, as well as, perhaps by implication, Job’s innocent suffering. Falstaff also alludes to Job at the beginning of this scene, when he refers to the ‘brain of this foolish-compounded clay, man’ (1.2.6). Job tells his friends, ‘Your memories may be compared unto ashes, and your bodies to bodies of clay’ (Job 13:12), and the metaphor of bodies as clay (deriving ultimately from God’s creation of man out of dust in Genesis 2) recurs throughout the book (Job 4:19, 10:9, 27:16, 33:6). (2013: 257)

Todas las traducciones al español mantienen también la referencia jobiana, al servir de la expresión ‘la paciencia del santo Job’, que es la equivalencia perfecta de la forma de Falstaff, ya que así ha pasado al acervo paremiológico de la lengua. En efecto, las composiciones de Astrana,¹⁷⁴ Valverde,¹⁷⁵ Pujante,¹⁷⁶ Ingberg¹⁷⁷ y Rosenberg y Samoilovich¹⁷⁸ se nutren del hipotexto bíblico: “tan pobre como Job” (Astrana, 1941: 645; Valverde, 1967: 1261; Pujante, 2008: 575; Ingberg, 2009: 734 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 756) y mantienen la función del texto original de la intervención de Falstaff.

Inmediatamente después, y como réplica a un comentario que el Lord Chief Justice considera ofensivo, este le devolverá a Falstaff un impropio cuya base intertextual se halla también en Job: “What! You are as a candle, the better part burnt out.” (1.2.157-8) En efecto, en el libro de Job, hallamos las frases “his candle shall

¹⁷⁴ “Soy tan pobre como Job, milord, pero no tan paciente.” (Astrana, 1941: 645)

¹⁷⁵ “Soy pobre como Job, señor, pero no tan paciente como él.” (Valverde, 1967: 1261)

¹⁷⁶ “Señor, soy tan pobre como Job, pero no tan paciente.” (Pujante, 2008: 575)

¹⁷⁷ “Soy tan pobre como Job, milord, pero no tan paciente.” (Ingberg, 2009: 734)

¹⁷⁸ “Soy tan pobre como Job, milord, pero no tan paciente.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 756)

be put out with him” (18:6) y “How oft shall the candle of the wicked be put out?” (21:17). En las traducciones se mantiene idéntica intertextualidad, bien sea mediante el sustantivo “candela” (Astrana, 1941: 645), “vela” (Valverde, 1967: 1262; Ingberg, 2009: 735 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 757) o “cirio” (Pujante, 2008: 576). En efecto, los pasajes que nos ofrecen Astrana,¹⁷⁹ Valverde,¹⁸⁰ Pujante,¹⁸¹ Ingberg¹⁸² y Rosenberg y Samoilovich¹⁸³ mantienen la función del texto original.

Después, haciendo referencia a la mala compañía que Falstaff supone para el príncipe Hal, el Lord Chief Justice le recrimina: “You follow the young Prince up and down, like his ill angel” (1.2.164-5), a lo que Falstaff replica: “Your ill angel is light, but I hope he that looks upon me will take me without weighing” (1.2.166-8). La base intertextual de estas dos intervenciones se basa en la creencia judeo-cristiana de que cada hombre no sólo tiene un ángel bueno o guardián, sino también un ángel malo o demonio. Así lo explica Shaheen:

In Christianity, texts such as these are the basis for the belief that each person has a good and a bad guardian angel assigned to him at birth who compete with each other for the mastery of that person’s soul throughout his life. The good angel seeks to guide him in righteousness leading to damnation. This belief is expounded at length in [the] Introduction (‘The Banns’) of the medieval morality play *The Castle of Perseverance* (ca. 1425) and is central to the entire play. (See lines 14-130; see also Mankind’s words relative to the two angels assigned him in lines 300-326.) Shakespeare’s sonnet 144 is based on this tradition. (1999: 430)

En este caso, el texto de procedencia pudiera hallarse en Hechos 12:15: “But they said unto her, ‘Thou art mad.’ Yet she affirmed it constantly, that it was so. Then said they, ‘It is his Angel’”; en el Salmo 34:7: “The Angel of the Lord pitcheth round about them, that fear him, and delivereth them”; en el 109:6: “Set thou the wicked over him, and let the adversary stand at his right hand”; o en 2 Corintios 11:14: “And no marvel, for Satan himself is transformed into an Angel of light”. Sin embargo, cabe señalar que hay una ambigüedad en el término ‘angel’ que emplea este cínico empedernido. Así, el ‘angel’ al que se refiere Falstaff también es una moneda que estaba en uso en esta época. Tal y como señala Bulman, la oración “[y]our ill angel is light” (1.2.166) es

a pun on Lucifer as ‘an angel of lyght’ (2 Corinthians, 11.14), and a coin that has been clipped and is therefore not its full weight or value (*light*). Tradesmen weighed coins to

179. “¡Pardiez! Sois como una candela; la mejor parte es la quemada.” (Astrana, 1941: 645)

180. “¿Qué? Sois una vela con la mayor parte quemada.” (Valverde, 1967: 1262)

181. “¡Vaya! Sois como un cirio, con la mayor parte ya quemada.” (Pujante, 2008: 576)

182. “¿Cómo? Vos sois como una vela, la mejor parte ya ardió.” (Ingberg, 2009: 735)

183. “¡Pero si eres una vela que ya consumió la mejor parte!” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 757)

make sure they were not counterfeit or pared down. An *angel* was a gold coin so called for the impression on it of the archangel Michael slaying the dragon (...). (2016: 196)

Aunque estas dos mediaciones intertextuales se nutren de los mismos textos procedentes bíblicos (Hechos 12:15, Salmo 34:7, 109:6 ó 2 Corintios 11:14), la primera no es igual que la segunda. Como se ha señalado ya, la segunda referencia intertextual a la figura del ángel que pronuncia Falstaff es en sí una ambigüedad, porque su sentido es polisémico: se refiere tanto al ángel que mencionara el Lord Chief Justice como a una moneda de uso en la época (Bulman, 2016: 196). Ante esto, los traductores tienen que recrear la intertextualidad bíblica de la que se nutren las dos intervenciones, así como mantener la misma forma en ambos casos –ya sea ‘ángel’ o una forma equivalente– y, a su vez, conservar la ambigüedad de la segunda intervención, jugando con el sentido monetario de dicho término. Dicha problemática dificulta mucho la traducción de este intertexto. Con respecto a la intervención del Justicia mayor, todos los autores de las traducciones al español, excepto Rosenberg y Samoilovich, optan por la forma “ángel malo” (Astrana, 1941: 645; Valverde, 1967: 1262; Pujante, 2008: 576 e Ingberg, 2009: 735), haciendo perdurar así los ecos bíblicos. Astrana,¹⁸⁴ Valverde,¹⁸⁵ Pujante¹⁸⁶ e Ingberg¹⁸⁷ recrean la forma, y la hacen coincidir con la que emplea Falstaff a continuación, aunque no son capaces de conservar la ambigüedad monetaria que existe en el original isabelino. Por su parte, Rosenberg y Samoilovich¹⁸⁸ vierten “ill angel” (1.2.165) por “mala sombra” (2012: 757), desvinculándose así del Texto Sagrado y prefiriendo una opción ‘laicizada’, si se permite el término, que caracteriza la traducción de estos autores, tal y como se ha señalado anteriormente.¹⁸⁹ Por lo que respecta a la respuesta que Falstaff le da al Justicia mayor, todos los traductores son coherentes con sus propias versiones y mantienen la misma forma tanto en las palabras del juez como en las de Falstaff, ya sea ‘ángel’ o ‘sombra’. Astrana¹⁹⁰ y Valverde¹⁹¹ añaden ese toque irónico de las palabras de Falstaff poniendo entre comillas el sustantivo ‘ángel’

184. “Seguís al joven príncipe arriba y abajo como un ángel malo.” (Astrana, 1941: 645)

185. “Seguís al joven Príncipe de un lado a otro como su ángel malo.” (Valverde, 1967: 1262)

186. “Seguís de un lado a otro al joven príncipe, igual que su ángel malo.” (Pujante, 2008: 576)

187. “Vos seguís al joven príncipe a todas partes como su ángel malo.” (Ingberg, 2009: 735)

188. “Todo el tiempo sigues al príncipe como un mala sombra.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 757)

189. También llama la atención la traducción de Rosenberg y Samoilovich puesto que es la única en la que el Justicia mayor se dirige a Falstaff en segunda persona del singular, usando el pronombre ‘tú’, mientras que el diálogo de las otras traducciones cotejadas en este estudio prefieren emplear la forma y la conjugación propia del voseo reverencial.

190. “(...) vuestro ‘ángel’ malo es ligero; pero espero que el que me eche la vista encima me cogerá sin fijarse en el peso; (...)” (Astrana, 1941: 645).

191. “(...) un ‘ángel’ malo tiene poco peso, pero espero que quien me mire, me aceptará sin pesarme: (...)” (Valverde, 1967: 1263).

—en las ediciones manejadas— mientras que Pujante¹⁹² e Ingberg¹⁹³ confían en el lector y no emplean ninguna marca para señalar este término. El pasaje de Rosenberg y Samoilovich¹⁹⁴ conserva ‘sombra’, manteniendo así la coherencia entre las palabras de estos dos personajes, pero apartándose nuevamente del texto precedente bíblico y no conservando la intertextualidad. En cuanto a la ambigüedad que permite que Falstaff juegue con el sentido de ‘angel’ y haga referencia a una ‘moneda’, volteando así la mediación intertextual y añadiéndole significado y una función cómica, ninguno de los traductores consigue llegar a una fórmula que haga perseverar la ambigüedad. Sólo Valverde, aunque no logra hacerlo, identifica en un pie de página la ambigüedad de las palabras de Falstaff, ayudando parcialmente a aquel director de teatro que use su texto para representar la obra. Dice así: “*Ángel*, en sentido de una moneda entonces en uso.” (1967: 1263)

En esta misma escena, Falstaff, al que el Lord Chief Justice acaba de llamar viejo, le replica también sirviéndose de esa contundencia que tiene la sentencia bíblica: “The truth is, I am only old in judgement and understanding” (1.2.191-2). No cabe la menor duda de la clara alusión de sus palabras a Job 12:12 (“Among the ancient is wisdom, and in the length of days is understanding”) y a 1 Corintios 14:20 (“as concerning maliciousness be children, but in understanding be of a ripe age”).

El texto marco de las Sagradas Escrituras exige que las traducciones de la obra del dramaturgo isabelino recreen el aforismo bíblico de que “en la longevidad [está] la sensatez” (Job 12:12) y de que hay que ser “adultos en el juicio” (1 Corintios 14:20). La referencia intertextual al Viejo y al Nuevo Testamento permanece en las cinco traslaciones analizadas en este estudio. Astrana,¹⁹⁵ Pujante¹⁹⁶ e Ingberg¹⁹⁷ ofrecen el sintagma “juicio y (...) entendimiento” (Astrana, 1941: 646; Pujante, 2008: 577 e Ingberg, 2009: 736); mientras que Valverde¹⁹⁸ y Rosenberg y Samoilovich¹⁹⁹ optan por “juicio y comprensión” (Valverde, 1967: 1263 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 758). Ambos pasajes son opciones apropiadas que mantienen la función del texto original.

¹⁹² “Un mal ángel es pesado, y yo espero que quien me mire me acepte sin pesarme.” (Pujante, 2008: 576)

¹⁹³ “(...) vuestro ángel malo es liviano, y yo en cambio espero que quien me tenga a consideración me acepte sin pesarme; (...)” (Ingberg, 2009: 735).

¹⁹⁴ “La mala sombra suele ser ligera, pero espero que la que me toque a mí me acepte sin pesar; (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 757).

¹⁹⁵ “La verdad es que no soy viejo más que en juicio y en entendimiento; (...)” (Astrana, 1941: 646).

¹⁹⁶ “La verdad es que sólo soy mayor en juicio y entendimiento, (...)” (Pujante, 2008: 577).

¹⁹⁷ “La verdad es que sólo tengo de viejo el juicio y el entendimiento; (...)” (Ingberg, 2009: 736).

¹⁹⁸ “(...) la verdad es que soy viejo sólo en juicio y comprensión (...)” (Valverde, 1967: 1263).

¹⁹⁹ “La verdad es que solo soy viejo en mi buen juicio y comprensión, (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 758).

Poco después, ironizando sobre el efecto nefasto que, según el Lord Chief Justice, supone su compañía para con Hal, Falstaff dice que “the young/lion repents – (*aside*) marry, not in ashes and sackcloth, but in new silk and old sack.” (1.2.197-9) Como se ve, Shakespeare recurre de nuevo a Ester 4:3 como fuente de la intertextualidad que alimenta también esta intervención de Falstaff: “there was great sorrow among the Jews, and fasting, and weeping and mourning, and many lay in sackcloth and in ashes”. También se hallan referencias a la ceniza en profetas como Daniel 9:3 y Jonás 3:6, e incluso en boca de Jesús, en Mateo 11:21 y en Lucas 10:13. Sin embargo, el tono burlón de las palabras de Falstaff contrasta vivamente con la solemnidad y la seriedad con que el depuesto Richard (véase el Capítulo 2) se sirviera de este mismo intertexto en 5.1.44-50, *Richard II*. Parece innecesario añadir que el cotejo del intertexto de estos dos casos pone de manifiesto, con mayor claridad aun que en otros pasajes, la función meramente estilística de la transposición bíblica al texto shakesperiano. Aquí, al igual que en el ejemplo de Richard, se comprueba con nitidez la función caracterizadora del intertexto y, por ende, su valor estilístico.

Los textos precedentes de la Biblia exigen que las traducciones del parlamento de Falstaff recreen la imagen del penitente que se viste con un “saco” y se sienta sobre la “ceniza” (Ester 4:3, Daniel 9:3, Jonás 3:6, Mateo 11:21 o Lucas 10:13). Tanto Astrana²⁰⁰ como Valverde²⁰¹ se mantienen muy fieles al corpus original bíblico y ofrecen una traducción muy literal: “vestir telas de sacos y cenizas” (Astrana, 1941: 646) y “se arripiente (...) con ceniza y saco” (Valverde, 1967: 1263). Pujante²⁰² e Ingberg²⁰³ también nutren sus elecciones de los textos bíblicos, aunque vierten ‘sackcloth’ por ‘sayal’, en vez de ‘saco’. La sustitución no inhabilita la traducción de estos dos autores, sin embargo, hay diferencias entre un ‘saco’ y un ‘sayal’. Según la Real Academia de la Lengua, un ‘saco’ es un “[r]eceptáculo de tela, cuero, papel, etc., por lo común de forma rectangular o cilíndrica, abierto por uno de los lados” (DRAE, 2014: 1ª ent. ‘saco’) o una “[v]estidura tosca y áspera de paño burdo o sayal” (DRAE, 2014: 4ª ent. ‘saco’). Por su parte, un ‘sayal’ es una “[t]ela muy basta tejida de lana burda” (DRAE, 2014: 1ª ent. ‘sayal’) o una “[p]renda de vestir hecha con sayal” (DRAE, 2014: 2ª ent. ‘sayal’). Como se puede comprobar, el pasaje en el que se sustituye ‘saco’

²⁰⁰ “Le he reprendido por eso, y el joven león se arrepiente de ello, no como para vestir tela de sacos y cenizas, ¡diantre!, sino bajo seda nueva y añejo canarias.” (Astrana, 1941: 646)

²⁰¹ “Yo le he regañado por eso, y el joven león se arrepiente: pardiez, no con ceniza y saco, sino con seda nueva y seco añejo.” (Valverde, 1967: 1263)

²⁰² “Yo se la censuré, y el joven león vive purgándola –[*aparte*] aunque no con sayal y ceniza, sino con seda y jerez.” (Pujante, 2008: 577)

²⁰³ “Yo lo reprendí por eso, y el joven león se arrepiente ... [*Aparte.*] Pardiez, no con sayal y ceniza, sino con seda y jerez añejo.” (Ingberg, 2009: 736)

por ‘sayal’ suaviza la connotación de la prenda elegida por el penitente. A pesar de esto, estos cuatro traductores conservan el préstamo intertextual y mantienen la función del texto original. La versión de Rosenberg y Samoilovich,²⁰⁴ por su parte, no elige ‘saco’ o ‘sayal’ para verter ‘sackcloth’ sino ‘arpillera’; y añade un sentido al sintagma que contiene ‘ceniza’ que no posee el texto original: “con la boca llena de ceniza” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 758). En ningún caso, ni en la Biblia ni en el texto dramático se hace referencia a ‘tener la boca llena de ceniza’. Esta libertad que se toman estos últimos autores de la traducción de *2 Henry IV* invalida la función del texto original y se aleja peligrosamente de la transposición bíblica.

Al final de la escena, y al despedirse del Lord Chief Justice, Falstaff le pide mil libras para hacer frente a los gastos que conlleva su servicio a la guerra. La negativa del magistrado es total y, además, va reforzada con una sentencia del evangelio de Lucas 9:23 (“If any man will come after me, let him deny himself, and take up his cross daily, and follow me”) y 14:27 (“And whosoever beareth not his cross, and cometh after me, cannot be my disciple”). El magistrado le dice: “Not a penny, not a penny! You are too impatient to bear crosses” (1.2.224-5). En este caso, a la idea de abordar o soportar un sufrimiento, que tanto en inglés como en español connota ‘a cross to bear’/ ‘llevar una cruz’, se suma, como muy bien señala Shaheen la ambigüedad o el “pun on the silver coins stamped with a cross” (1999: 431). Con estas palabras, el Lord Chief Justice está demostrando que puede subvertir el sentido de los procesos intertextuales bíblicos que emplean tanto él como su interlocutor, demostrándole así a Falstaff que puede voltear sus ofensivas palabras y desafiarle como un temible enemigo.

Como ya sucediera en el intertexto de Falstaff en *2 Henry IV* 1.2.166 con el término ‘angel’ y la ambigüedad que conlleva, aquí encontramos otra ambigüedad de carácter numismático que plantea un reto a los traductores del texto isabelino. Sólo una de las cinco traducciones cotejadas en este estudio presenta una elección pertinente para mantener tanto la referencia intertextual como la ambigüedad que en ella se contiene. Así, Valverde²⁰⁵ opta por verter ‘crosses’ por “tanta cara y cruz” (1967: 1264) y explica su libre traducción en un pie de página en el que señala: “Sustituimos el juego con *crosses*, ‘disgustos, contrariedades’ y ‘cruces’ – también en las monedas, como ‘cara y cruz’.” (*id.*). En efecto, esta traducción salvaguarda la ambigüedad y la apropiación

²⁰⁴ “Ya lo he reprendido, y el joven león se arrepiente ... (*Aparte.*) Aunque no con la boca llena de ceniza y vestido de arpillera, sino con sedas nuevas y el más añejo jerez.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 758)

²⁰⁵ “Ni un penique, ni un penique: no tenéis bastante cara para tanta cara y cruz.” (Valverde, 1967: 1264)

intertextual. Por su parte, Astrana,²⁰⁶ Ingberg²⁰⁷ y Rosenberg y Samoilovich²⁰⁸ exponen pasajes que presentan una traducción más literal del sustantivo ‘crosses’: “cruces” (Astrana, 1941: 647; Ingberg, 2009: 736 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 759). Aunque pudiera parecer que ‘cruces’ no supone en sí una referencia a un tipo de moneda, hay un país hispanoparlante en el que ‘moneda cruz’ o ‘macuquina’ era efectivamente un tipo de moneda. En efecto, se trata de una moneda utilizada en el siglo XIX en Colombia. Fernando Gaviria Cadavid nos resume la historia monetaria colombiana que afecta al uso de esta moneda con las siguientes palabras:

Con anterioridad al año de 1821 la circulación monetaria en nuestro país estuvo compuesta por monedas españolas, las principales de las cuales eran, en primer lugar, la onza con un peso de 27,058 gramos de oro; en segundo término la media onza, también una moneda de oro, con peso equivalente a la mitad de la anterior; el doblón de 6,784 gramos, o sea un cuarto de la onza, y por último, el escudo, con un peso de 3,382 gramos, igual a medio doblón. Estas eran las principales monedas de oro. En cuanto a las de plata, la principal existente era la llamada macuquina, denominación ésta que provenía de la palabra ‘macute’, el nombre que se les daba en la época colonial a los negros traídos del África para el laboreo de las minas. Esta moneda se acuñó originalmente para pagarles sus salarios, sobre todo en México, y su circulación llegó a cerca de los cuatro millones de unidades. (2006: 3)

Sobre esta moneda, añade Alfredo M. Barriga Villalba:

Este tipo de moneda cruda se elaboró durante muchos años, desde 1627 hasta 1756. Se la llamó moneda cruz por su modo de fabricación; también moneda cruz por la forma de cruz del reverso, moneda recortada o de tijera por la irregularidad de sus cantos. (1970: 26)

Es por esto que hay que tener en cuenta que cuando se traduce para una lengua como el español, presente en muchos países y con características lingüísticas diferentes, hay que tener muy claro el público meta y la lengua que se va a emplear –ya sea inclusiva, lo que sería ideal, o exclusiva y única para un público concreto. Puesto que aquí no sólo se están cotejando traducciones de producción española, sino que también se está teniendo en cuenta un público hispanohablante demarcado en la Península Ibérica, la opción de ‘cruces’ no sería válida.

²⁰⁶ “Ni un penique, ni un penique; sois demasiado inquieto para llevar *cruces*.” (Astrana, 1941: 647)

²⁰⁷ “Ni un penique, ni un penique; estáis demasiado impacientes por llevar *cruces*.” (Ingberg, 2009: 736)

²⁰⁸ “Ni un penique, ni un penique. No tienes cara suficiente para cargar tantas *cruces*.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 759)

En último lugar, Pujante²⁰⁹ opta por el sentido connotativo del término ‘crosses’ y brinda una elección que se desvincula por completo de la referencia neotestamentaria: “penalidades” (2008: 577). Aunque pudiera parecer que se acerca al sentido de las ‘cruces’ del evangelio de Lucas, la composición de Pujante se separa de la ambigüedad de carácter monetario, distanciando a su vez las palabras del Justicia mayor de las de Falstaff y no recreando así el sentido cómico de la intervención del juez. En este último caso, Pujante no mantiene la función del texto original, ya que presenta una traducción que no es apta.

La escena segunda del acto uno de *2 Henry IV*, que acaba de someterse a análisis, supone uno de los encuentros más interesantes entre dos de los personajes que representan tanto para el futuro Henry V. En efecto, en esta escena escuchamos casi exclusivamente las voces de Falstaff y del Justicia mayor, quienes se debaten, de modo metafórico, por la autoridad que representan para el príncipe Hal. Así, el Justicia mayor reconoce la influencia que el cínico empedernido de Falstaff tiene sobre Hal: “You have misled the youthful Prince” (1.2.145). Además, el juez enumera las perversidades de que acusa a Falstaff: “you live in great infamy” (1.2.137-8), “[y]our means are very slender” (1.2.141), “your waste is great” (1.2.141-2), “[y]ou have misled the youthful Prince” (1.2.145), “[y]our day’s service at Shrewsbury hath a little gilded over your night’s exploit omn Gad’s Hill” (1.2.149-50), “[t]here is not a white hair in your face but should have this effect of gravity” (1.2.161-2), “God send the Prince a better companion” (1.2.199), y finalmente le insta a “be honest, be honest” (1.2.220). Kenji Yoshino resume la fuerza de este intercambio verbal entre la máxima autoridad judicial y la representación del mínimo sentido del honor del siguiente modo:

(...) the Chief Justice is indeed wiser than the iniquitous Falstaff. But Falstaff has three potent safeguards – the protection of the heir apparent, his own prodigious rhetorical gifts, and the confusion in the state created by the rebellion. (2010: 429)

En el segundo acto, en esa escena callejera en que Mistress Quickly le reclama la deuda a Falstaff en presencia de dos agentes de la autoridad, Fang y Snare, las palabras que se cruzan exhiben una interesante carga de intertextualidad bíblica. Para empezar, Mistress Quickly articula sus primeras quejas con palabras llenas de resonancias de Jeremías 30:7: “Alas, for this day is great”, y de Joel 1:15: “Alas: for the day, for the

²⁰⁹ “Ni un penique, ni un penique. No tenéis paciencia para sufrir penalidades.” (Pujante, 2008: 577)

day of the Lord is at hand”. Mistress Quickly les dice a Fang y a Snare: “Alas the day, take heed of him” (2.1.13), para que tengan cuidado con el mezquino Falstaff. Shaheen señala la asiduidad de la expresión ‘Alas the day’ no sólo entre textos de Shakespeare, sino en fragmentos literarios de Chaucer e incluso en la mayoría de lo que él denomina las Biblias Tudor: Coverdale, Matthew, Taverner, Great Bible, Bishops’ e incluso en la Biblia de Ginebra. Shaheen dice:

While Shakespeare’s ‘Alas the day’ is verbally very close to these texts, the expression seems to have been common. In *The Squire’s Tale* (499) Chaucer has: ‘Ther I was bred—allas, that ilke day!’ Throughout Shakespeare’s plays the exclamation ‘Alas’ is very common. Shakespeare’s ‘Alas the day’ was probably also a common expression that was given greater currency when it was adopted by the translators of the English Bible. That it was a common expression seems to be borne out by the fact that in the Hebrew text two different cries of woe occur in Joel 1.15 and Jeremiah 30.7, and both Hebrew expressions were translated by the same English expression, ‘Alas for this (the) day.’ This expression occurs in all Tudor English Bibles (Coverdale, Matthew, Taverner, Great, Geneva, Bishops’) in the above two texts, but not in either Wycliffe Bible of the late fourteenth century. The parallel expression ‘O woe the day!’ occurs in *The Tempest* 1.2.15, while ‘Alack the heavy day’ occurs in *Richard II* 3.3.8 and 4.1.257. (1999: 433)

Seguramente esa misma asiduidad de la expresión ‘Alas the day’ tanto en un nivel literario como en un uso coloquial de la lengua inglesa en la época se dé también en la lengua española con la expresión ‘Ay’, de uso común y frecuente también hoy en día. Es por ello que, en este caso, más que una apropiación intertextual bíblica nos encontramos ante una coincidencia expresiva que se da tanto en los textos de Joel 1:15: “¡Ay aquel día, pues el día de Yahvé está próximo!” y de Jeremías 30:7: “¡Ay! ¡Es el día grande!”, como en el registro coloquial y habitual de la lengua. Astrana,²¹⁰ Valverde,²¹¹ Ingberg²¹² y Rosenberg y Samoilovich²¹³ coinciden en verter este sintagma interjetivo, “Alas the day” (2.1.13), por la interjección propia ‘Ay’ (Astrana, 1941: 649; Valverde, 1967: 1269; Ingberg, 2009: 741 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 764). El único autor que parece querer darle un sentido algo más cercano al sentido bíblico de ‘Alas the day’ es Pujante, puesto que traduce la expresión del siguiente modo: “¡Por Dios, (...)!” (2008: 582), optando por una traducción más libre, pero que acerca más el texto resultante a la intertextualidad bíblica de que se nutre el texto original. Es por esto que consideramos que, en este caso, la traducción de Pujante es la que mantiene el proceso intertextual de una manera válida.

²¹⁰ “¡Ay, qué desgracia!” (Astrana, 1941: 649)

²¹¹ “¡Ay, qué día de desgracia!” (Valverde, 1967: 1269)

²¹² “Ay, qué espanto, (...)” (Ingber, 2009: 741).

²¹³ “¡Ay, cuidaos de él!” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 764)

A continuación, al ver que Falstaff no sólo se resiste sino que intenta atacar a dichos agentes de la autoridad, Mistress Quickly exclama: “Ah, thou honeysuckle villain, wilt thou kill God’s officers and the King’s?” (2.1.49-50). Detrás de esas palabras percibimos claramente las de Pablo en Romanos 13:3-6: “For Magistrates are not to be feared for good works, but for evil. (...) For he is the minister of God (...) for they are God’s ministers, applying themselves for the same thing.” Aunque es en este pasaje de Romanos donde Pablo explica que los cristianos están obligados a obedecer a todas las autoridades terrenales, indicando que son agentes de Dios, posiblemente convenga citar aquí también el conocido pasaje evangélico de Mateo 22:21: “Render unto Caesar the things that are Caesar’s, and unto God the things that are God’s” que pone también de relieve la (des)obediencia a Dios o, en el caso del texto de la segunda tetralogía de Shakespeare, la desobediencia a Fang y a Snare, sargentos de la corte de Henry IV.

Por analogía con el ejemplo intertextual anterior, que también pronunciaba Mistress Quickly, y por falta de rasgos constructivos o semánticos entre el texto referente, la Biblia, y el texto receptor, la obra de Shakespeare, puede que en este caso tampoco nos encontremos ante un ejemplo de referencia intertextual claro o evidente. De hecho, Shaheen explica que “rulers [as] God’s officers or representatives was a well-rehearsed theme in Elizabethan England.” (1999: 433) Además, no todas las Biblias inglesas tienen ‘Magistrates’, como la Geneva de 1590, citada anteriormente; la Geneva de 1560, por ejemplo, recoge ‘Princes’. De igual modo, en las traducciones al español, encontramos también diferentes formulaciones de las traslaciones de la intervención de Mistress Quickly. Así, Astrana, Ingberg y Rosenberg y Samoilovich traducen “God’s officers and the King’s” (2.1.49-50) como “oficiales de Dios y del rey” (Astrana, 1941: 649; Ingberg, 2009: 742 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 765); Valverde opta por “ministros de Dios y del Rey” (1967: 1270); y Pujante por “agentes de Dios y del rey” (2008: 582). Estas tres opciones son apropiadas y, por lo tanto, recrean el intertexto bíblico y mantienen la función del texto original.

A continuación, Falstaff no deja de añadir su nota de erudición bíblica al pedirle a una Mistress Quickly, reconciliada de repente, que decore el marco de la cena –a la que lo acaba de invitar– con un tapiz del hijo pródigo:

Glasses, glasses, is the only drinking. And for thy walls, a pretty slight drollery, or the story of the prodigal, or the German hunting, in waterwork, is worth a thousand of these bed-hangers and these fly-bitten tapestries. (2.1.142-6)

Shaheen nos ofrece un interesante comentario sobre el adjetivo ‘pródigo’ que, como él nos recuerda, es un término que no aparece en el evangelio:

The word ‘prodigal’ occurs nowhere in the text of the Bible, but Jesus’ parable was known as the parable of the Prodigal Son. Page headings in both the Geneva and Bishops’ Bibles refer to the account as being that of ‘the prodigal sonne,’ as does the chapter heading in the Tomson New Testament. The chapter heading in the Great Bible calls it the parable ‘of the sonne that was lost.’ Falstaff saw the story of the prodigal son on painted wall cloths. These were a substitute for expensive tapestries as decorative wall hangings and were often painted with biblical scenes. See the parallel reference in *The Merry Wives of Windsor* 4.5.7-8 (1999: 434).

En todo caso, esto no es óbice para que reconozcamos la parábola de Jesús que se nos cuenta en Lucas 15:11-31, ya que se trata de un término de resonancia universal. Bulman aclara que decorar la pared con motivos de la parábola de Lucas 15 era bastante habitual. Dice así: “the parable of the Prodigal Son was a popular subject for Elizabethan wall decorations, here sandwiched irreverently between two more vulgar subjects” (2016: 225).

Como en español ocurre exactamente lo mismo, es decir, la parábola se reconoce también como la del ‘Hijo Pródigo’, el efecto intertextual se mantiene en las traducciones cotejadas, ya que todas ellas mencionan al hijo perdido de la parábola de Lucas. De hecho, y debido a que nos encontramos ante una intertextualidad de grado cero, ya que no hay una mención intratextual, como suele ser el caso, sino que la transposición se da por la mera mención de un personaje o un lugar bíblico –en este caso “prodigal” (2.1.144) –, en las traslaciones de este pasaje sólo sería necesaria la remembranza del ‘(hijo) pródigo’ del que nos habla Lucas. En efecto, Astrana,²¹⁴ Valverde,²¹⁵ Pujante,²¹⁶ Ingberg²¹⁷ y Rosenberg y Samoilovich²¹⁸ se refieren a ese personaje de la parábola y, por lo tanto, mantienen la función del texto original.

²¹⁴ “Copas de cristal, copas de cristal es lo único preciso para beber, y para tus paredes, cualquier tontería bonita; la historia del Hijo Pródigo o una cacería alemana en acuarela valen por un millar de esas colgaduras de alcoba y de esos tapices comidos por los insectos.” (Astrana, 1941: 650)

²¹⁵ “Vasos de cristal, de cristal, es lo único que hace falta para beber, y en cuanto a esas paredes, alguna linda gracia ligera, o la historia del pródigo, o una cacería alemana al temple, valen por mil de esas cortinas de cama y de esas tapicerías comidas de moscas.” (Valverde, 1967: 1273)

²¹⁶ “De cristal, de cristal, eso son vasos; respecto a las paredes, un cuadro gracioso, la historia del hijo pródigo o una cacería alemana en acuarela valen mil colgajos y tapices con cagaditas de mosca.” (Pujante, 2008: 584)

²¹⁷ “Cristalería, cristalería es lo mejor para beber; y en cuanto a las paredes, una linda figurita cómica, o la historia del hijo pródigo, o una cacería alemana en tela pintada valen por mil de esas colgaduras y esos tapices apollillados.” (Ingberg, 2009: 745)

²¹⁸ “Copas, copas de cristal, eso es lo mejor para beber; y en cuanto a tus paredes, unas bonitas caricaturas, o la historia del Hijo Pródigo, o una escena de caza alemana a la acuarela valen tanto como miles de esos colgajos y tapices cagados por las moscas.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 768)

Por último, en las palabras con que el Lord Chief Justice –que es el que ha mediado entre el mezquino Falstaff y la inocente Mistress Quickly– se despide de Falstaff, hallamos también una conocida fórmula bíblica: “Now the Lord lighten thee” (2.1.192), sobre la que articula su desiderátum.²¹⁹ Esta referencia intertextual es un deseo pío, por parte del Lord Chief Justice, envuelto en un pícaro insulto al sobrepeso de Falstaff. Como nos indica Shaheen, “[the] pun on Falstaff’s excessive weight is obvious.” (1999: 435)

El corpus original bíblico nos ofrece una amplia gama de términos entre los que los autores tendrían que adecuar sus composiciones para así mantener tanto la apropiación intertextual como la ambigüedad que critica el peso de Falstaff. Los cinco autores de las traducciones que se estudian en este trabajo se sirven del verbo ‘iluminar’, que es el que ha echado raíces en la piedad popular. Sin embargo, no presenta esta opción una ambigüedad como la del texto origen. En efecto, Astrana,²²⁰ Valverde,²²¹ Pujante,²²² Ingberg²²³ y Rosenberg y Samoilovich²²⁴ no dan con una fórmula que recree la ambigüedad que tienen las palabras del Lord Chief Justice, aunque sí mantengan la adquisición intertextual bíblica. Por lo tanto, la opción que presentan no es válida. Los traductores tendrían que haber buscado una opción que partiera del verbo ‘esclarecer’ o del adjetivo ‘limpio’, términos que aparecen en el Salmo 19:9 (“Los preceptos de Yahvé son rectos: alegran el corazón; los mandatos de Yahvé son limpios: esclarecen los ojos”), y de ahí derivar el sentido de algunas de esas formas o adjetivos como ‘claro’ o ‘transparente’, para así mantener la ambigüedad en el intertexto que alude al sobrepeso de Falstaff.

Un lenguaje de corte aristocrático y cuyo tono altisonante y solemne se ve reforzado por la intertextualidad bíblica en la escena cuarta del acto dos, que sirve de vehículo a temas claramente triviales, cuando no banales, en boca de Mistress

²¹⁹ “Surely thou art my light, O Lord: and the Lord will lighten my darkness” (2 Sam. 22:29); “Behold, and hear me, O Lord my God: lighten mine eyes, that I sleep not in death” (Ps. 13:3); “The poor and the usurer meet together, and the Lord lighteneth both their eyes” (Prov. 29:13); “And now for a little space grace hath been shewed from the Lord our God, in causing a remnant to escape, and in giving us a nail in his holy place, that our God may light our eyes, and give us a little reviving in our servitude” (Ezra 9:8); y “The statutes of the Lord are right and rejoice the heart: the commandment of the Lord is pure, and giveth light unto the eyes” (Ps. 19:8) figuran entre algunas de las referencias bíblicas más conocidas.

²²⁰ “¡Que el Señor te ilumine!” (Astrana, 1941: 651)

²²¹ “¡Bueno, que el Señor te ilumine (...)” (Valverde, 1967: 1274).

²²² “El Señor os ilumine, (...)” (Pujante, 2008: 585).

²²³ “¡Pues que Dios te ilumine!” (Ingberg, 2009: 746)

²²⁴ “Que Dios te ilumine; (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 769).

Quickly y su clientela asidua. De hecho, ese tipo de discurso –o más bien, esos tipos de discurso–, supone el contrapunto al lenguaje de Pistol,²²⁵ que Bart van Es califica con acierto de “Marlovian rhetoric” que se convierte, como es evidente, en “a feature of characterization [which] echo[es] Marlowe’s [words]” (2013: 134); y que, a diferencia de los anteriores, no incorpora en su lenguaje ninguna cita o alusión de tipo bíblico. Van Es llega incluso más lejos, al analizar la conciencia dramática de Shakespeare a la hora de perfilar las características estilísticas de cada uno de los personajes de esta obra. Dice así:

Relational characterization had become a habit of Shakespeare’s [and the] characters still retain from their past lives their distinctive speech and physical characteristics: Falstaff his bulk and mock-heroic grandeur; Pistol his bluster; Shallow his age, nostalgia, and repetitive phrasing; Bardolph his red face; Mistress Quickly her inconsequential garrulousness. More than this, they retain a kind of memory of their past experience, so that Pistol labels Mistress Quickly (now a housekeeper) as a prostitute or ‘punk’ in spite of her change of circumstance (*Wives*, 2.2.127). The reality that such transfers are somewhat imperfectly effected is in fact testimony to the player-centredness of Shakespeare’s thinking. For the dramatist was not attempting any logical continuation of an historical person’s story. Rather, he wanted quickly to assemble an occasion-specific comedy and this trusted matrix of characters was something that he and the company had readily to hand. The interrelated network of Falstaff’s acquaintance that

²²⁵ Marjorie Garber describe los atributos tanto lingüísticos como físicos de Pistol, comparándolos con los de Hotspur, en la segunda parte de la tetralogía. Garber afirma que “Instead of Hotspur, the valiant epic warrior who was ‘the theme of honour’s tongue’ in *Part 1*, we now have Ancient Pistol. An Elizabethan pistol was a relatively primitive weapon, likely to go off, without warning, at any time. (The first pistols, or pistolets, in England are described in texts dating from the mid-to-late sixteenth century.) Pistol –whose rank of ‘ancient’ (a rank also held by Iago in *Othello*) is a corruption of ‘ensign,’ and means ‘standard-bearer’ –is the embodiment of the ‘braggart soldier,’ or miles gloriosus, a stock character dating back to Roman times. Where Hotspur was impatient with words, Pistol is all mouth. Even Doll Tearsheet, herself a handy woman with an oath, calls him ‘the foul-mouthedest rogue in England’ (2.4.61). Pistol replaces Hotspur as the spokesman of heroic sentiment, and becomes yet another sign of what is happening in this play’s world. We noted in connection with Hotspur’s characters and language that they closely resembled, and also seemed dryly to comment upon, the actions and speech of Christopher Marlowe’s Tamburlaine. Hotspur, like Tamburlaine, is a hyperbolic figure, an ‘overreacher,’ too big for the world that contains him. With his model in mind, the audience of *Henry IV Part 2* encounters an Ancient Pistol who constantly spouts jumbled fragments of Marlowe and other Elizabethan playwrights. Thus, for example, Pistol invokes ‘pack-horses / And hollow pampered jades of Asia’ (2.4.140-141) in place of Tamburlaine’s great challenge to his enemies, ‘Holla, ye pamper’d jades of Asia!’ (2 *Tamburlaine* 4.3.1), spoken by Marlowe’s hero when he has harnessed the Asian kings to his chariot and strikes them with a whip. Taken out of context, spoken by a posturing mock-heroic or antiheroic opportunist like Pistol, Tamburlaine’s heroic verbiage becomes merely empty and ludicrous display. The effect is both deliberate and wickedly witty, as Shakespeare once again ‘sends up’ his rival Marlowe even as he records his own admiration for the sounding periods of his verse. By contrast, Pistol’s own language, like the weapon that gives him his name, is both explosive and inefficient, a fitting counterpart to ‘Rumour painted full of tongues’. The audience may well have sympathized with Falstaff in *Part 1* and may even be inclined to continue its affection in *Part 2*, but it is not so easy to find a kind word to say about Pistol. Not even the whores have much to say on his behalf –although we will learn at the beginning of *Henry V* that he has married Mistress Quickly, and that he lives on, as such gleefully unprincipled characters often do, even as regimes and circumstances change.” (2004: 349)

spans *Henry IV Part 1* and *Part 2*, *The Merry Wives of Windsor*, and even *Henry V* is intimately connected to the practicalities of work as a company dramatist. Just as in *Richard II*, but now not just across a single play but across years of composition, we find sustained attention to the language and power relations between individuals. (*id.*)

No deja de ser irónico que quienes precisamente adornan su habla con los toques de intertextualidad bíblica aquí analizados sean los miembros de esa banda de cuasi delincuentes que forman, entre otros, Falstaff, Doll Tearsheet y la propia mesonera, al que se sumará en esta escena, el tampoco dechado de virtudes, el príncipe Hal.

El primero de estos intertextos aludidos lo oímos de boca de Mistress Quickly cuando, refiriéndose a Falstaff y a Doll, les dice: “you cannot one bear with another’s confirmities. What the goodyear! One must bear, [*to Doll*] and that must be you; you are the weaker vessel, as they say, the emptier vessel” (4.58-62). El malapropismo de ‘confirmities’, término que ella equivoca con ‘infirmities’ ha sido visto y comentado por varios críticos y editores. Entre otros, Bulman apunta que ‘confirmities’ es

a malapropism for ‘infirmities’. The Hostess abuses the language of the Geneva Bible: ‘We that are strong, ought to beare the infirmities of the weak’ (Romans, 15.1). (2016: 254)

En todo caso, las palabras a las que alude Mistress Quickly en su mente son las de Romanos 1:15, tal y como señala Bulman. Es por ello que deberían ser esas mismas palabras de Pablo (Romanos 1:15) las que identificáramos igualmente con facilidad en las cinco traducciones españolas cotejadas en este trabajo. La enseñanza paulina nos dice que “[l]os fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles sin complacernos a nosotros mismos” (Romanos 1:15). La referencia intertextual neotestamentaria tendría que recrearse a la vez que se perseverara un malapropismo en la lengua de llegada. Astrana realiza una confesión traductológica al señalar en un pie de página de este pasaje que “[t]oda esta escena abunda en licenciosos equívocos, difíciles de verter.” (1941: 656). Como es evidente, y como se ha visto anteriormente, los traductores se enfrentan aquí con un problema doble: por un lado, sustentar sus pasajes en el intertexto bíblico de que se nutren las palabras de los personajes en el texto isabelino; y por otro, producir de manera simultánea un intercambio de palabras parónimas con un fin humorístico, es decir, crear un malapropismo. El intertexto que irradia del término ‘confirmities’ sólo se mantiene en tres de las traducciones

estudiadas en este trabajo. En efecto, los textos de Astrana,²²⁶ Valverde²²⁷ y Pujante²²⁸ son los que, al optar por los sustantivos “conformidades” (Astrana, 1941: 656 y Valverde, 1967: 1283) y “flacuras” (Pujante, 2008: 593), conservan el eco de Romanos 1:15 (“flaquezas”). Cabe señalar que ‘conformidad’ es “tolerancia y sufrimiento en las adversidades” (DRAE, 2014: 7ª ent. ‘conformidad’), por lo que consideramos aquí que este término recrea el intertexto bíblico de Romanos 1:15. Astrana intenta presentar en su pasaje un tipo de malapropismo y, para ello, cambia ‘conformidades’ por ‘conformidades’. La elección es, como se puede observar, un intento fallido de obtener un término parónimo, pues ‘conformidad’, como es obvio, no tiene ningún significado ni tan siquiera un efecto cómico. Por su parte, Valverde mantiene ‘conformidades’ en su forma original, por lo que, aunque recrea la referencia intertextual, no existe en su composición ni rastro de ningún malapropismo. Pujante seguramente cambia el sustantivo de ‘flaqueza’ a ‘flacura’ para dar a entender que su posadera se equivoca al intentar citar la enseñanza paulina, presentando así un intercambio de palabras parónimas. Sin embargo, la elección de ‘flacura’ no resulta para nada humorística, por lo que el malapropismo no ha sido vertido de manera válida. El resto de los autores de las traducciones cotejadas en este estudio, Ingberg²²⁹ y Rosenberg y Samoilovich,²³⁰ se alejan del texto citado bíblico y no intentan ninguna recreación del malapropismo de *Mistress Quickly*. En definitiva, los tres primeros autores de las traducciones sustentan sus pasajes en la referencia intertextual bíblica comentada, pero no logran perseverar la textura del juego verbal de la posadera. Las otras dos traducciones no logran llegar a ninguna de las dos metas.

La intertextualidad que se inicia con ese eco de la cita de la Epístola a los Romanos continúa acto seguido con otra alusión a las cartas apostólicas, en este caso a 1 Pedro 3:7, en que se considera y se invita a tratar a la mujer como a un “weaker vessel”. Dice así: “ye husbands, dwell with them as men of knowledge, giving honor unto the woman, as unto the weaker vessel” (1 Pedro 3:7). He aquí la frase con nítidas

²²⁶ “(...) no podéis soportar las ‘conformidades’ el uno del otro. Y, ¡buenos tiempos!, es menester que haya uno debajo del otro, y ése debéis ser vos. (A DOLL.) [...], vos, que sois el barco más frágil, como suele decirse, el barco más vacío.” (Astrana, 1941: 656)

²²⁷ “(...) no podéis aguantaros las conformidades el uno al otro. ¡En buena hora! Una ha de ser quien aguante, y ésa has de ser tú; tú eres el vaso más débil, como dicen, el vaso vacío.” (Valverde, 1967: 1283)

²²⁸ “(...) no sabéis soportaros las *flacuras*. ¡Ah, qué vida! Hay que soportar, y más tú, que eres, como dicen, el vaso frágil, el vaso vacío.” (Pujante, 2008: 593)

²²⁹ “(...) no podéis soportar las habilidades del otro. ¡Qué miércoles!, hay que soportar, y ésa debéis ser vos: vos sois la nave más débil, como se dice, la nave vacía.” (Ingberg, 2009: 755)

²³⁰ “(...) no tenéis la menor tolerancia con las deformidades del otro. ¡Demonios! Alguien ha de ser tolerante, (a DOLLY) y esa tienes que ser tú; el barco más frágil y menos cargado, como dicen, debe ceder el paso.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 779)

resonancias petrinas que Mistress Quickly le dirige a Doll: “you are the weaker vessel, as they say, the emptier vessel” (2.4.61-2).

Una vez más se comprueba que algunos traductores, incluso autores de las traducciones más recientes, actúan en su cometido como si partieran de cero. En efecto, teniendo en cuenta que cualquier nueva traducción de textos ya traducidos debe justificarse, es imperativo que el autor conozca las versiones anteriores y las haya sometido a una crítica muy exigente. De esa crítica aprenderá a depurar defectos y a incorporar soluciones acertadas y felices. De esa suerte, se alimenta una tradición traductora que, sin caer nunca en el plagio,²³¹ se configura sobre una continuidad intertextual que no puede ser sino enriquecedora. Esto es lo que no hace Ingberg y Rosenberg y Samoilovich que, como se ha visto, no sólo son reincidentes, sino que en este caso cometen un error de lesa gravedad. Traducen ‘vessel’ por “nave” (Ingberg, 2009: 755) y por “barco” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 779), que es otro de los sentidos del término pero que resulta un sinsentido en este contexto y aborta el intertexto de las palabras de Mistress Quickly. Quizá hayan tomado este sentido de ‘vessel’ de una de las traducciones más conocidas de la obra de Shakespeare al español, precisamente de la de Astrana, quien también opta por verter ‘vessel’ por “barco” (1941: 656). Los demás traductores, Valverde y Pujante, al traducirlo por “vaso” (Valverde, 1967: 1283 y Pujante, 2008: 593) mantienen la intertextualidad neotestamentaria. Valverde incluso anota la fuente bíblica de esta imagen y señala: “Alusión irreverente a la Primera Epístola de Pedro, 3, 7.” (1967: 1283)

Mistress Quickly, en una de sus discusiones a sus asiduos clientes en esta escena, hace referencia a Master Dumbe (2.4.88), el pastor local. Sobre el origen del nombre del clérigo y, sin duda alguna, sobre la intención de Shakespeare al denominarlo así, nos aporta Malone un temprano comentario que resulta muy esclarecedor y que será recogido por la crítica. En concreto, asegura que

such clergymen being termed by the puritans, in a phrase borrowed from the prophet, *dumb dogs*: it was an opprobrious name which continued as late as the reign of Charles II. when the presbyterian ministers who were restored by the king, and did not dare to preach ‘to the times;’ i.e. to introduce politicks into their sermons, were called dumb dogs that could not bark. (1821: 77)

El profeta al que se refiere Malone es Isaías (“Their watchmen are all blind: they have no knowledge: they are all dumb dogs: they cannot bark: they lie and sleep

²³¹ Si la solución de una traducción anterior es muy personal y debe ser incorporada, cabe siempre la mención de gratitud a pie de página.

and delight in sleeping” [56:10]), como reza en la entrada correspondiente del *The Shakespeare Name and Place Dictionary*: “... recalls a passage from Isaiah 54:10 that Puritans often applied to lax and stupid clergy” (Madison Davis y Frankforter, 1995: 133). Consciente o no del nombre que acaba de pronunciar, las palabras de Mistress Quickly entrañan un intertexto con el que Shakespeare alude, una vez más, a los puritanos de su época, aun cuando no deje de ser uno de sus calculados anacronismos.

El genotexto ante el que nos encontramos, para utilizar un término de Kristeva, presenta una solución tripartita. Basándonos en el estudio de María Barros Ochoa (1992) sobre la traducción de los caractónimos,²³² es decir, de los nombres propios de personajes literarios cuyos significados caracterizan a dichos personajes, podríamos presuponer que hay tres posturas que los traductores adoptan ante la presencia de caractónimos en el texto de partida: en primer lugar, mantener la forma original; en segundo, realizar una adaptación fonológica para que el nombre mantenga su sonoridad, aunque se pierda su significado y su forma original; y en tercer lugar, optar por traducir el nombre del personaje a la lengua de llegada. El texto precedente de la Sagrada Escritura de Isaías 56:10 (“Mis guardianes son (...) perros mudos, que no pueden ladrar; soñadores, se acuestan, son amigos de dormir”) exige que las traducciones mantengan la alusión al silencio deliberado y persistente de los guardianes de los que habla Isaías y que se parecen al pastor de la iglesia que menciona Mistress Quickly. Según la metodología que propone Barros Ochoa para verter los caractónimos, cuatro de las cinco traslaciones cotejadas en este trabajo ofrecen una traducción del nombre ‘Dumb(e)’, mientras que sólo una prefiere ser fiel a la forma original. En efecto, Astrana, que es el autor que opta por no traducir el nombre del pastor, lo transcribe como “Dumbe” (1941: 656), pero el resultado es, en este caso, confuso. Sobre la traducción que ofrece Astrana de ‘Master Dumb(e)’, Barros Ochoa dice:

Master Tisick y Master Dumb (2H4) [s]on dos personajes incidentales que aparecen en los pasajes II, iv, 83 y 85, respectivamente. Ninguno de los dos está traducido, aunque sí el título que precede a ambos. El significado de ambos nombres es totalmente transparente: el primero equivale a ‘tísico’, mientras que el segundo significa ‘mudo’, curioso adjetivo teniendo en cuenta que su portador es un predicador. Obviamente, la carga de humor que contiene el texto inglés se pierde en su traducción. (1992: 120)

²³² Barros Ochoa analiza en su trabajo “Traducción de caractónimos en la obra de William Shakespeare” personajes de las siguientes obras: *The Two Gentlemen of Verona*, *The Taming of the Shrew*, *2 Henry VI*, *The Comedy of Errors*, *Love’s Labour’s Lost*, *The Merry Wives of Windsor*, *2 Henry IV*, *Henry V*, *As You Like It*, *Twelfth Night*, *Measure for Measure* y *Henry VIII*; en las traducciones al español de Luis Astrana Marín, Victor Ruiz Iriarte, R. Martínez Lafuente, Jaime Clark, Mario del Álamo, José A. Márquez, Enrique Llovet, Adolfo R. Varela, José Méndez Herrera y M. A. Conejero.

En efecto, el término ‘dumbe’ no mantiene la función del texto original ni conserva el intertexto bíblico. El contexto intertextual de los puritanos, en la traducción de Astrana,²³³ se pierde en español. Por su parte, el resto de los traductores prefieren traducir el término ‘dumb(e)’ por ‘mudo’, sustentando así sus composiciones en el texto del profeta. Los textos de Valverde,²³⁴ Pujante,²³⁵ Ingberg²³⁶ y Rosenberg y Samoilovich²³⁷ ofrecen una elección pertinente que ayuda a entender la comparativa que presenta la función del caractónimo del pastor.

El siguiente intertexto bíblico se da 131 líneas después. Recordemos que el último ejemplo de mediación referencial escriturística se había dado en 2.4.88 y el siguiente no se dará hasta 2.4.219. Parece que durante toda la aparición de Pistol (desde 2.4.110 hasta 2.4.208), el dramaturgo isabelino hubiera conscientemente evitado cualquier préstamo intertextual de la Sagrada Escritura. Dicha omisión resulta bastante curiosa y tal vez se deba a lo que Matthew Dimmock, en su capítulo “Shakespeare’s Islam”, señala como una característica del lenguaje de Pistol. En concreto, Dimmock dice:

more absurd by the banality of the context in which Pistol uses [it] –he has just been involved in a tavern brawl with a prostitute– (...) [which] fit[s] the mock-heroism that characterizes the Eastcheap scenes and that offers such a rich counterpoint to the play’s aristocratic court scenes (later in the same scene Falstaff is celebrated by Doll as ‘valorous as Hector of Troy, worth five of Agamennon, and ten times better than the Nine Worthies’ [2.4.196-7]). (2015: 292)

Dimmock añade que la presencia de Pistol marca este momento de la obra, puesto que ya antes de su aparición en escena, los personajes que están en la taberna en Eastcheap han hablado de él. Dimmock señala:

Act 2, scene 4 of 2 *Henry IV* features the first entrance into the play of Falstaff’s ensign, identified on the title page of the play’s first quarto as ‘swaggering Pistol’. His arrival is anticipated by Falstaff, Mistress Quickly, and Doll Tearsheet, and here again he is described as a ‘swaggerer’ and ‘the foul-mouthedest rogue in England’ (2.4.60-1). Following his entrance and some initial bawdy banter, he engages in an argument with Doll and soon begins spouting a series of short, self-aggrandizing speeches typical of his ‘choler’ (2.4.138). Pistol’s ridiculously affected speeches here quote directly from (and parody) the hackneyed rhetoric of a particular genre of drama popular in the late 1580s and early 1590s. (*id.*)

²³³ “(...) nuestro ministro, míster Dumbe estaba presente (...)” (Astrana, 1941: 656).

²³⁴ “(...), y el señor Mudo, nuestro párroco, estaba allí entonces: (...)” (Valverde, 1283: 1283).

²³⁵ “(...) (y estaba presente maese Mudo, el cura) (...)” (Pujante, 2008: 594).

²³⁶ “(...) el señor Mudo nuestro pastor estaba allí (...)” (Ingberg, 2009: 755).

²³⁷ “(...) (y maese Mudo, el pastor de nuestra iglesia andaba por ahí) (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 780).

Una vez que Pistol ha abandonado la escena, una referencia tácita a personajes singulares del Antiguo Testamento la deducimos de la mención que hace Doll Tearsheet de los ‘Nine Worthies’ cuando elogia a Falstaff de la siguiente manera: “I love thee. Thou art as valorous as Hector of Troy, worth five of Agamemnon, and ten times better than the Nine Worthies!” (2.4.219-22). Como es sabido, entre estos “Nueve de la Fama”, que gozaban de gran predicamento en la época en que transcurre el drama, destacaban figuras del calibre de Josué, David y Judas Macabeo, por apoderarse de Canaán, por gobernar en Israel y por reconquistar Jerusalén, respectivamente; y, curiosamente, más por sus hazañas bélicas que por cualquier otra consideración. Bulman define a este colectivo heroico del siguiente modo:

a mixture of historical, legendary and biblical heroes celebrated as the noblest of their type in chivalric romances: three pagans (Hector, Alexander, Julius Caesar); three Jews (Joshua, David, Judas Maccabeus); and three Christians (Arthur, Charlemagne, Godfrey of Bouillon). Shakespeare celebrates them in a comic masque of the Worthies in *LLL* 5.2.531-711. (2016: 268)

Esta intertextualidad de grado cero se mantiene perfectamente en las versiones de Astrana,²³⁸ Ingberg²³⁹ y Rosenberg y Samoilovich,²⁴⁰ ya que en ellas se utiliza el sintagma apelativo “los Nueve de la Fama” (Astrana, 1941: 658; Ingberg, 2009: 759 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 784). También lo utiliza Cervantes en *El Quijote*, obra que, en cierto modo, se mueve también entre la Edad Media y la Modernidad.²⁴¹ Sin embargo, tanto Valverde²⁴² como Pujante²⁴³ optan por una variación de este nombre colectivo y en vez de ‘los Nueve de la Fama’ prefieren “los Nueve Héroes” (Valverde, 1967: 1287 y Pujante, 2008: 597), distanciándose así de la apropiación intertextual del nombre de ‘los Nueve de la Fama’. El origen de este nombre se halla en ‘Les Neuf Preux’, término acuñado por Jacques de Longuyon en su *Voeux du Paon* (1312) para referirse a los mejores caballeros del paganismo, el judaísmo y el cristianismo que, según Doll Tearsheet, son superados por Falstaff. Seguramente la opción de Valverde y

²³⁸ “(...) [vales] por diez veces los Nueve de la Fama.” (Astrana, 1941: 658)

²³⁹ “(...) eres diez veces mejor que los Nueve de la Fama.” (Ingberg, 2009: 759)

²⁴⁰ “(...) [vales] diez veces más que los Nueve de la Fama.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 784)

²⁴¹ Con respecto al tema de los Nueve de la Fama, Wim van Anrooij dice en su trabajo “España, los Países Bajos y la Tradición de los Nueve de la Fama” que “[Don Quijote] se identifica con los Doce Pares de Francia y los Nueve de la Fama, diciendo que sus hazañas se aventajarán a las de ellos” (1995: 11); y añade: “Unos tres siglos habían pasado entre el comienzo de esta tradición y la publicación de la Primera Parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605) [y que el] tema de los Nueve de la Fama (...) se había usado tanto en España como en Portugal, pero no había encontrado una amplia difusión antes del final del siglo XV y comienzos del XVI” (*ibid.*: 12).

²⁴² “(...) [vales] diez veces más que los Nueve Héroes.” (Valverde, 1967: 1287)

²⁴³ “Eres (...) diez veces los Nueve Héroes!” (Pujante, 2008: 597)

de Pujante provenga de una influencia francesa del nombre; sin embargo, no es como se les conoce en la cultura española pues, como se ha señalado anteriormente, ya Cervantes se refería en *Don Quijote* a este grupo de héroes como los ‘Nueve de la Fama’.

Poco después, ante una de las reconvenciones que recibe Falstaff de Doll, que irónicamente le dice que prepare su cuerpo para el cielo, este la conmina a que no le recuerde las postrimerías: “Peace, good Doll. Do not speak like a death’s-head; do not bid me remember mine end.” (2.4.236-37) Parece claro que le ha traído a la mente las palabras de Eclesiástico 28:6 (“Remember the end”) y el Salmo 39:5 (“Lord, let me know mine end”). También en las cinco traducciones cotejadas en este trabajo se perciben las referencias a los novísimos del hombre. En efecto, Astrana,²⁴⁴ Valverde,²⁴⁵ Pujante,²⁴⁶ Ingberg²⁴⁷ y Rosenberg y Samoilovich²⁴⁸ presentan a un Falstaff que le pide a Doll que no le recuerde su “fin” (Astrana, 1941: 658; Valverde, 1967: 1287; Pujante, 2008: 597; Ingberg, 2009: 760 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 785). Todos los autores de estas traducciones mantienen la función del texto original y recrean el intertexto bíblico.

Un tono parecido tiene la descripción que hace Falstaff de Bardolph, el paje, Doll o la mesonera, pues, por haberse referido Falstaff a ellos como a ‘the wicked’: “I dispraised him [prince Hal] before the wicked, [to Prince] that the wicked might not fall in love with thee” (2.4.322-3) –para intentar adular al príncipe y distanciarse de su banda de borrachos de la taberna–, Hal le pregunta si realmente son “the wicked”. Dice así el príncipe: “Is she of the wicked? Is thine hostess here of the wicked? Or is thy boy of the wicked? Or honest Bardolph, whose zeal burns in his nose, of the wicked?” (2.4.331-4). La utilización de este término por parte de Falstaff, y después de Hal, y el recurso del primero a las palabras e imágenes bíblicas con que describe a esos personajes populares, y seguramente queridos por el pueblo, quizá ofendía a la sensibilidad calvinista y, de modo especial, a esos puritanos que cada día estaban más cerca del poder.²⁴⁹ Bulman describe el uso irónico del adjetivo ‘wicked’ por parte de Falstaff del siguiente modo:

parody of the Puritan idiom – *the wicked* being the reprobate or infidels – by which Falstaff attempts to flatter the Prince as one of the elects and distance himself from his

²⁴⁴ “No me hagas recordar mi fin.” (Astrana, 1941: 658)

²⁴⁵ “(...) no me pidas que recuerde mi fin.” (Valverde, 1967: 1287)

²⁴⁶ “(...) no me recuerdes mi fin.” (Pujante, 2008: 597)

²⁴⁷ “(...) no me pidas que me acuerde de mi fin.” (Ingberg, 2009: 760)

²⁴⁸ “(...) no me invites a pensar en mi fin.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 785)

²⁴⁹ En este sentido, recuérdese la prohibición que traería el puritanismo a Inglaterra. Véanse Heinemann (1982), McPherson (1983), Damant (1999), Wiesner (2006) y Shuger (2013), entre otros.

tavern companions. His method is akin to claiming that he was a coward ‘on instinct’ at Gad’s Hill because, as a lion, he would never harm the ‘true prince’ (*IH4* 2.4.260-6). Falstaff’s excuse is a pale echo of his bravura self-justification in *IH4*, however. He uses the same strategy of turning lies to advantage by flattery, but here the strategy is telescoped, the joke quickly passes and Falstaff does not expect to be believed. His use of Puritan terms may be a residue of his earlier incarnation as Oldcastle. (2016: 276)

En su respuesta al príncipe Hal, con respecto a Bardolph, Falstaff dice que “The fiend hath pricked down Bardolph irrecoverable, and his face is Lucifer’s privy-kitchen” (2.4.336-7); sobre el paje, afirma que “For the boy, there is a good angel about him, but the devil blinds him too” (2.4.338-40); en cuanto a Doll, dice que “she’s in hell already” (2.4.342); y refiriéndose a Mistress Quickly, dice bromeando que le debe dinero y que “whether she be damned for that I know not.” (2.4.344). Por un lado, las preguntas que le dirige Hal a Falstaff contienen un término marcadamente bíblico (‘the wicked’). Por otro lado, en tres de las cuatro aportaciones que hace Falstaff para describir a sus compañeros de Eastcheap encontramos ejemplos de apropiación bíblica, en concreto, en las descripciones que hace de la cara de Bardolph, de las tentaciones que recibe el paje o de la situación pecaminosa de Doll. Estas referencias cómicas, que sin duda alguna contrastaban con la seriedad con que la doctrina puritana trataba lo escatológico, tienen que haber gustado tanto en las gradas como incomodado en los sillones del poder y las sedes catedralicias episcopales ocupadas por la influyente y ambiciosa minoría calvinista.

En primer lugar, el texto precedente de la Sagrada Escritura exige que las traducciones mantengan la alusión a los ‘wicked’ que hace el príncipe Hal. La fuente de la transposición de la que se nutren las palabras del príncipe proviene de Proverbio 3:33 (“The curse of the Lord is in the house of the wicked: but he blesseth the habitation of the righteous”); 4:14 (“Enter not into the way of the wicked, and walk not in the way of evil men”); 4:19 (“The way of the wicked is as the darkness: they know not wherein they shall fall”) y 10:6 (“Blessings are upon the head of the righteous: but iniquity shall cover the mouth of the wicked”). Shaheen indica que

[t]he expression ‘of the wicked’ occurs many times in Scripture, particularly in the book of Proverbs. The Puritans picked up the phrase and applied it to non-Puritans. Prince Hal appears to be making fun of a (...) religious phrase. (1999: 439)

El equivalente a ‘wicked’ que se encuentra en las biblias españolas es “injusto” (Proverbio 3:33) o “ímpío” (Proverbio 4:14, 4:19 y 10:6), siendo mucho más frecuente el segundo. Cabe señalar en este caso que la correspondencia entre el empleo irónico de ‘wicked’ y su relación con los puritanos nunca se daría en el texto de llegada en la

misma forma, puesto que el contexto histórico-cultural es completamente diferente en España durante los siglos XIV y XV. Sin embargo, para poder realizar un análisis traductológico cabal, en este caso consideramos que los términos ‘injusto’ e ‘impío’ serían los que mantendrían el préstamo intertextual de Proverbios. De los cinco textos en español analizados en este estudio, sólo el de Pujante ofrece una traducción válida: “¿Está ella entre los//impíos? ¿Está entre los impíos la posadera? ¿O tu paje?” (2008: 600). Por su parte, aunque similares, las opciones de Astrana,²⁵⁰ Valverde,²⁵¹ Ingberg²⁵² y Rosenberg y Samoilovich²⁵³ se desvinculan del texto original. Así, ni “perverso” (Astrana, 1941: 659), ni “malos” (Valverde, 1967: 1290), ni “malditos” (Ingberg, 2009: 762) ni “perdidos” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 787) conservan el matiz que ‘wicked’ posee en la lengua de partida. Además, Valverde no traduce la pregunta que hace referencia a “thy boy” en el texto original, y pasa directamente a la que hace referencia a Bardolph, obviando así parte de la interrogativa que realiza el príncipe y mutilando el texto original.

En segundo lugar, el corpus bíblico original del Texto Sagrado que impregna las palabras con las que Falstaff describe a Bardolph proviene de Isaías 14:12: “How art thou fallen from heaven, O Lucifer, son of the morning? and cut down to the ground, which didst cast lots upon the nations?”; y exige que las traducciones produzcan esa imagen del “lucero brillante (...) echado por tierra[,] que cayó del cielo” del que se nos habla en Isaías 14:12. Shaheen aclara que el nombre de ‘Lucifer’ sólo aparece en este versículo de Isaías y que en este caso se refiere a Nabucodonosor, a quien se le compara con Venus o con la estrella del alba o de la mañana, o lucero del alba, que en inglés es ‘Lucifer’ (1999: 440). Esta mediación intertextual ya se dio en el intertexto 2.4.326-30 de *I Henry IV* (véase la primera parte de este mismo Capítulo). Sin embargo, tal y como se señalara en el análisis de dicho intertexto, aunque en las biblias españolas manejadas aparece “lucero brillante” (Isaías 14:12), la traslación más efectiva sería ‘Lucifer’. Las cinco versiones del texto que se estudian en este trabajo recogen “Lucifer” (Astrana, 1941: 660; Valverde, 1967: 1290; Pujante, 2008: 600; Ingberg, 2009: 762 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 787), por lo que Astrana,²⁵⁴

²⁵⁰ “¿Está entre los perversos? Y la hostelera, ¿es de los perversos? ¿Y el paje?” (Astrana, 1941: 659)

²⁵¹ “¿Es ésta de los malos? Y tu posadera, aquí presente, ¿es de los malos?” (Valverde, 1967: 1290)

²⁵² “¿Es ella de los malditos? ¿Es esta mesonera tuya de los malditos? ¿Es tu muchacho de los malditos?” (Ingberg, 2009: 762)

²⁵³ “(...) ¿está ella entre los perdidos? ¿Es tu posadera, aquí, una perdida? ¿O el perdido es tu paje?” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 787)

²⁵⁴ “El demonio ha inscrito irremediabilmente a Bardolf entre sus listas; y su cara será la cocina particular de Lucifer (...)” (Astrana, 1941: 659-60).

Valverde,²⁵⁵ Pujante,²⁵⁶ Ingberg²⁵⁷ y Rosenberg y Samoilovich²⁵⁸ permanecen fieles al original isabelino, recreando así el préstamo intertextual bíblico y manteniendo la función del texto original.

En tercer lugar, Falstaff asegura del paje que “there is a good angel about him, but the devil blinds him too” (2.4.338-40). En este caso nos encontramos ante dos referencias intertextuales. Por un lado, la inferencia de que el paje está acompañado de un buen ángel que delimita sus acciones proviene de Mateo 18:10: “See that ye despise not one of these little ones, for I say unto you, that in heaven their Angels always behold the face of my Father which is in heaven”. Por otro, la alusión a que el demonio le está tentando y le ciega para transgredir las leyes del reino se nutre de las palabras que recogen 2 Corintios 4:4: “In whom the god of this world hath blinded the minds, that is, of the infidels, that the light of the glorious Gospel of Christ, which is the image of God, should not shine unto them”. La apropiación de la enseñanza evangélica exige que las traducciones mantengan la imagen de los ángeles buenos que custodian a los niños. Así, Astrana,²⁵⁹ Valverde²⁶⁰ y Pujante²⁶¹ traducen ‘good angel’ por “buen ángel” (Astrana, 1941: 660; Valverde, 1967: 1290 y Pujante, 2008: 600), mientras que Ingberg²⁶² y Rosenberg y Samoilovich²⁶³ optan por “ángel bueno” (Ingberg, 2009: 762 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 787). Las cinco composiciones estudiadas brindan una elección conveniente, que mantiene la función del texto original. El préstamo intertextual de 2 Corintios 4:4 requiere que las traducciones reflejen la alusión a la ceguera que causa el demonio a través de los pecados terrenales. Sin embargo, parece

²⁵⁵ “El demonio ha marcado a Bardolfo sin recuperación, y su cara es la cocina particular de Lucifer (...)” (Valverde, 1967: 1290).

²⁵⁶ “El demonio ha apuntado a Bardolfo en su lista; su cara es la cocina privada de Lucifer (...)” (Pujante, 2008: 600).

²⁵⁷ “El demonio ha señalado a Bardolf como irrecuperable, y su cara es la cocina privada de Lucifer (...)” (Ingberg, 2009: 762).

²⁵⁸ “El Malo ha puesto a Bardolph en la lista de los irrecuperables y su cara es la cocina personal de Lucifer (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 787). Cabe señalar que en este pasaje, Rosenberg y Samoilovich vierten ‘fiend’ por ‘Malo’, apartándose así de la imagen del demonio o el Maligno que el imaginario popular tiene de Satanás. La opción de ‘Malo’ no es una elección correcta para traducir ‘fiend’.

²⁵⁹ “En cuanto al paje, hay un buen ángel en torno de él; pero el diablo le hace señas asimismo.” (Astrana, 1941: 660)

²⁶⁰ “En cuanto al muchacho, hay un buen ángel a su alrededor, pero el demonio ofrece también más que él.” (Valverde, 1967: 1290)

²⁶¹ “Respecto al niño, tiene un buen ángel a su lado, pero el diablo le ciega.” (Pujante, 2008: 600)

²⁶² “En cuanto al muchacho, hay un ángel bueno alrededor de él, pero el diablo también lo sobrepuja.” (Ingberg, 2009: 762)

²⁶³ “En cuando al muchacho, un ángel bueno anda tras él, pero también el diablo está interesado en esa mercadería”. (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 787)

haber un problema editorial en el texto inglés que reza “the devil blinds him” (2.4.339-40), pues unas ediciones reflejan ‘blinds’, como la utilizada aquí, mientras que otras recogen ‘binds’. Shaheen señala que el ‘Quarto’ reza: “the diuel blinds him too” y el Folio: “the Deuill outbids him too”. Shaheen va incluso más lejos, al señalar que

Based on the context and the cluster of biblical references that follow one another in rapid succession within the space of ten lines, it would seem that the Quarto reading (a clear biblical reference) is the correct one. (1999: 440)

Esto es lo que Bulman dice al respecto:

Most editors are dissatisfied with both the Q and F verbs, and some offer substitutions of their own, recorded in the t.n.; but Q’s reading is defensible – the devil blinds the boy (*too* = like everyone else) to the good angel’s presence. (...) Sisson would alter Q to read ‘but the devil blinds him to’t’, reasoning that Q’s *too* is a ‘graphically plausible error’ for a MS ‘to’t’ (*Readings*, 48) – an alteration which would more pointedly identify Falstaff as the *good angel* (339) to whose presence the devil blinds the boy. Falstaff may indeed imply that he himself is the boy’s good angel, in contrast to the Lord Chief Justice’s accusing him of being the Prince’s *ill angel* at 1.2.165. (2016: 278)

Por esto, consideramos que ‘blinds’ es la opción correcta y no consideramos la posibilidad –aunque, de hecho, sea evidente que haya sido así– de que los traductores incurran en un error por haber utilizado ediciones de la obra que no tuvieran ‘blinds’ sino ‘binds’. Partiendo de esta premisa, sólo una de las cinco traducciones analizadas conserva la referencia intertextual de 2 Corintios 4:4. En efecto, Pujante muestra una opción idónea para mantener la función del texto original: “(...) pero el diablo le ciega” (2008: 600). Por su parte, el resto de los autores de las traducciones exhiben todo un abanico de posibilidades tan creativas como distantes del intertexto neotestamentario: “el diablo le hace señas” (Astrana, 1941: 660); “el demonio ofrece también más que él” (Valverde, 1967: 1290); “el diablo (...) lo sobrepuja” (Ingberg, 2009: 762) o “el diablo está interesado en esa mercadería” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 787).

En último lugar, Falstaff le dice al príncipe, en clave de humor, que Doll ya está perdida y que su alma está en el infierno: “For one of them, she’s in hell already” (2.4.342). El texto marco de la Biblia procede, en este caso, de dos pasajes proverbiales. Primero, el Proverbio 5:5, que se refiere a la “mujer extraña”, dice que “[h]er feet go down to death, and her steps take hold on hell”; y segundo, el Proverbio 7:27, que pertenece a un capítulo sobre la ramera, indica lo siguiente: “[h]er house is the way unto ye grave, which goeth down to the chambers of death”. Como cabe esperar, el intertexto bíblico –que se nutre de la referencia al “hell” en el que esta mujer de dudosa

reputación ya se encuentra, según Falstaff— se conserva en las cinco traslaciones analizadas en este trabajo. Astrana,²⁶⁴ Valverde,²⁶⁵ Pujante,²⁶⁶ Ingberg²⁶⁷ y Rosenberg y Samoilovich²⁶⁸ se refieren al “infierno” en el que “una de [las mujeres del lugar]” ya está (Astrana, 1941: 660; Valverde, 1967: 1290; Pujante, 2008: 600; Ingberg, 2009: 763 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 787). Rosenberg y Samoilovich incrementan la imagen del infierno, añadiendo en su pasaje el término ‘arder’, acción que, según ellos, está sufriendo ya Doll Tearsheet.

Poco después, refiriéndose al trato de “gentlewoman” (2.4.353) con que Hal se dirige a Doll, y ante la pregunta de “What says your grace?” (2.4.354) con que ella reacciona sorprendida, Falstaff irrumpe en el diálogo diciendo que “His grace says that which his flesh rebels against” (2.4.355-6), lo que apunta a la doble moral del príncipe. La acusación de Falstaff puede ser entendida de dos maneras: o bien el príncipe se siente incómodo al llamar a una prostituta “gentlewoman”, o bien desea tener encuentros sexuales con ella, pero frena su deseo usando sus palabras. Una vez más, expresa Falstaff su picaresca malicia en términos de la más pura doctrina cristiana. Sus palabras suenan a Gálatas 5:17: “For the flesh lusteth against the Spirit, and the Spirit against the flesh; and these are contrary one to another”.

El texto precedente del Nuevo Testamento exige que las traducciones reflejen la imagen de la epístola en la que se nos indica que “la carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu [y] se oponen de manera que no [se haga] lo que [se quiera]” (Gálatas 5:17). La transposición se conserva en cuatro de las cinco traducciones estudiadas en las que se señala que la “carne (...) se rebela” (Valverde, 1967: 1290; Ingberg, 2009: 763 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 788) o “se subleva” (Pujante, 2008: 600), puesto que tanto ‘rebelar(se)’ como ‘sublevar(se)’ denotan ese significado de “oponer resistencia” (DRAE, 2014: 2ª ent. ‘rebelar’) o de “promover un sentimiento de protesta” (*ibid.*: 2ª ent. ‘sublevar’) que se asimila al de Gálatas 5:17. En efecto, Valverde,²⁶⁹ Pujante,²⁷⁰ Ingberg²⁷¹ y Rosenberg y Samoilovich²⁷² ofrecen una traducción de las palabras de Falstaff que ayuda a recrear el intertexto bíblico y a mantener así la función del texto

²⁶⁴ “Una de ellas está ya en el infierno, (...)” (Astrana, 1941: 660).

²⁶⁵ “(...) una de ellas, ya está en el infierno, (...)” (Valverde, 1967: 1290).

²⁶⁶ “Una ya está en el infierno (...)” (Pujante, 2008: 600).

²⁶⁷ “Una de ellas está en el infierno, (...)” (Ingberg, 2009: 763).

²⁶⁸ “Una de ellas ya arde en el infierno, (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 787).

²⁶⁹ “Su Alteza dice algo contra lo cual se rebela su carne.” (Valverde, 1967: 1290)

²⁷⁰ “Su Alteza dice cosas contra las que su carne se subleva.” (Pujante, 2008: 600)

²⁷¹ “Su gracia dice cosas contra las que se rebela su carne.” (Ingberg, 2009: 763)

²⁷² “Su alteza dice cosas contra las cuales su carne se rebela.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 788)

original. Por su parte, Astrana²⁷³ opta por la fórmula: “se revoluciona su carne” (1941: 660); pero el sentido que aporta ‘revolucionar’ no ayuda a perseverar la idea de la carne y el espíritu de la Biblia, ya que ‘revolucionar’ denota esa imagen de la “sublevación popular” (DRAE, 2014: 3ª ent. ‘revolucionar’) o del “cambio profundo, generalmente violento, en las estructuras políticas” (*ibid.*: 2ª ent. ‘revolucionar’). La composición que presenta Astrana parece estar más cerca de la tentación de la carne que de la del espíritu, puesto que indica que si la carne “se revoluciona”, el príncipe Hal ya habría sucumbido a los pecados de esta. Por esto, Astrana se distancia, en este caso, de la referencia intertextual y no expone una preferencia válida en su traducción.

Al final de la escena, ante las noticias del giro peligroso que está dando la guerra, Hal parece hacer examen de conciencia sobre su vida disipada, distanciándose, si cabe, aún más de Falstaff: “By heaven, Poins, I feel me much to blame,/So idly to profane the precious time” (2.4.366-7). Este lenguaje nos recuerda los consejos o quizá exhortaciones paulinas de Efesios 5:3-4:

But fornication, and all uncleanness, or covetousness, let it not be once named among you, as it becometh Saints [and n]either filthiness, neither foolish talking, neither jesting, which are things not comely, but rather giving of thanks;

5:7: “Be not therefore companions with them”; y 5:18: “And be not drunk with wine, wherein is excess, but be fulfilled with the Spirit”.

En este caso, nos encontramos ante un ejemplo de intertextualidad aleatoria o involuntaria, para emplear un término de Riffaterre, puesto que, aunque no hay términos coincidentes entre el texto dramático y el bíblico, el contexto y la orientación pragmática de ambos textos son análogos. Esta intertextualidad aleatoria, en la que la evocación a Efesios²⁷⁴ no puede ser más clara, se mantiene perfectamente en las traducciones españolas estudiadas en este trabajo. Por lo que respecta a las palabras con las que el príncipe Hal invoca al cielo para mostrar su arrepentimiento, “By heaven” (2.4.366), las dos alternativas por las que se decantan los autores de las traducciones son plenamente válidas. Así, Astrana²⁷⁵ vierte ‘heaven’ por “cielo” (1941: 660), mientras que Valverde,²⁷⁶

²⁷³ “Su Gracia dice cosas contra las que se revoluciona su carne.” (Astrana, 1941: 660)

²⁷⁴ “(...) [L]a fornicación y cualquier género de impureza o avaricia, que ni se nombren entre vosotros, como conviene a santos: ni palabras torpes, ni groserías, ni truhanerías, que desdican de vosotros, sino más bien acción de gracias” (Efesios 5:3-4); “No tengáis parte con ellos” (5:7); y “Y no os embriaguéis de vino, en el cual está la liviandad. Llenaos, al contrario, del Espíritu” (5:18).

²⁷⁵ “¡Por el cielo, Poins! Siento mucho condenarme por desperdiciar un tiempo precioso tan estérilmente, (...)” (Astrana, 1941: 660).

²⁷⁶ “Por los cielos, Poins, me siento muy culpable de profanar tan ociosamente el tiempo precioso, (...)” (Valverde, 1967: 1291).

Ingberg²⁷⁷ y Rosenberg y Samoilovich²⁷⁸ prefieren emplear el sustantivo en plural. Por su parte, Pujante²⁷⁹ traduce ‘heaven’ por “Por Dios” (2008: 600). En definitiva, las cinco versiones cotejadas en este trabajo permiten que el intertexto perdure y que la función del texto original se mantenga.

En la segunda escena del acto tres, Falstaff, buscando consejo sobre cómo reclutar combatientes para la causa del rey, pregunta a Shallow: “Will you tell me, Master Shallow, how to choose a man? Care I for the limb, the thews, the stature, bulk and big assemblance of a man? Give me the spirit, Master Shallow!” (3.2.258-61). Su pregunta remite inmediatamente a las palabras de 1 Samuel 16:7:

But the Lord said unto Samuel, ‘Look not on his countenance, nor on the height of his stature, because I have refused him: for God seeth not as man seeth: for man looketh on the outward appearance, but the Lord beholdeth the heart.’

También remiten a las palabras de Samuel sobre la “figura y [la] talla” y sobre el hecho de que “el hombre ve la figura, pero Yahvé mira el corazón” (1 Samuel 16:7), de que se nutre esta intertextualidad aleatoria y que se identifica fácilmente en las traducciones españolas de este mismo pasaje. En efecto, Astrana,²⁸⁰ Valverde,²⁸¹ Pujante,²⁸² Ingberg²⁸³ y Rosenberg y Samoilovich²⁸⁴ sustentan sus textos en las palabras de Samuel y mantienen la función del texto original.

²⁷⁷ “Cielos, Pains, qué gran culpa que siento en este instante/Por profanar un tiempo precioso tan en vano (...)” (Ingberg, 2009: 763).

²⁷⁸ “Oh, cielos, Pains, me siento muy culpable/de profanar tan vanamente/un tiempo tan precioso (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 788).

²⁷⁹ “Por Dios, Pains, que me siento muy culpable/de profanar un tiempo tan precioso, (...)” (Pujante, 2008: 600).

²⁸⁰ “¿Es que pretendéis enseñarme, maese Shallow, a escoger un hombre? ¿Es que a mí me importan los miembros, la musculatura, la talla, la prestancia y la abultada corpulencia de un hombre? Dadme el espíritu, maese Shallow...” (Astrana, 1941: 666).

²⁸¹ “¿Me vais a decir a mí, maese Bobo, cómo se elige un hombre? ¿Me importan a mí los miembros, los músculos, la estatura, el tamaño y el conjunto del cuerpo de un hombre? Dadme el espíritu, maese Bobo.” (Valverde, 1967: 1301)

²⁸² “¿Me vais a enseñar vos a escoger hombres, maese Simple? ¿Me importan a mí algo los miembros, la fuerza, la talla, el volumen, la corpulencia? A mí dadme el espíritu, maese Simple.” (Pujante, 2008: 610)

²⁸³ “¿Vais a decirme a mí, señor Somero, cómo elegir a un hombre? ¿Me importan acaso los miembros, las proporciones, la estatura, el volumen y la apariencia grande de un hombre? Dadme el espíritu, señor Somero.” (Ingberg, 2009: 775)

²⁸⁴ “¿Vais a enseñarme, maese Hueco, cómo elegir mis hombres? ¿Qué me importan los brazos, las piernas, la musculatura, la talla y la apariencia general de un hombre? Dadme su espíritu, maese Hueco.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 801)

Seguramente pensando en la suerte que les espera a muchos de esos seleccionados por Falstaff y, en general, a los combatientes de la guerra civil que asola Yorkshire,²⁸⁵ Shallow hace la siguiente reflexión sobre la caducidad de la vida: “Death, as the Psalmist saith, is certain to all” (3.2.36). El Salmo no citado es, por supuesto, el 89:48: “What man liveth, and shall not see death?”. En esa misma idea abunda también el Salmo 49:

Yet a man can by no means redeem his brother: he cannot give his ransom to God. (So precious is the redemption of their souls, and the continuance forever). That he may live still forever, and not see the grave. For he seeth that wise men die, and also that the ignorant and foolish perish, and leave their riches for others. (...) Like sheep they lie in grave: death devoureth them, and the righteous shall have domination over them in the morning: for their beauty shall consume, when they shall go from their house to grave. (Psalm 49:7-10, 14)

En este caso estaríamos ante una intertextualidad aleatoria, ya que, como afirma Shaheen, no hay ningún caso en los Salmos donde se diga ‘que la muerte es segura’: “While there is no text in the Psalms that says ‘death is certain,’ there are many texts that comment on the brevity of man’s life. Perhaps the closest passage in the Psalms to the thought that ‘death is certain’ is Psalm 89.47 (89.48, Geneva).” (1999: 441)

En todas las traducciones cotejadas en este trabajo se mantiene este lugar común tan manido por la piedad cristiana medieval. En efecto, Astrana,²⁸⁶ Valverde,²⁸⁷ Pujante,²⁸⁸ Ingberg²⁸⁹ y Rosenberg y Samoilovich²⁹⁰ nutren sus pasajes de la evocación al salmista y a sus palabras sobre el final de la vida.

²⁸⁵ Edward Baines resume de manera somera la rebelión de los habitantes de York contra Henry IV, desde el punto de vista de este pueblo. Este momento histórico sirve de marco contextual para el final de *2 Henry IV*. Baines dice así: “The inhabitants of York were not mindful of these benefactions and royal concessions, and they took the first opportunity to manifest their gratitude to Richard, even after the deposition and murder in Pontefract castle. Henry Percy, Earl of Northumberland, having lost his brother and son in the battle of Shrewsbury, Richard Scroop, Archbishop of York, whose brother the king (Henry IV) had beheaded, and Thomas Mowbray, Earl Marshal of England, whose father died in exile, united with Lords Falconberg, Bardolf, Hastings, and others, in a conspiracy to depose the occupier of Richard’s throne. The archbishop’s impatience precipitated the disclosure of the plot. Scroop framed several articles of impeachment against the King, which he caused to be fixed upon the doors of the churches in his own diocese, and sent them in the form of a circular into other countries in the Kingdom, inviting the people to take up arms to reform abuses. To strengthen this call he preached a sermon to three congregations assembling for religious worship in the cathedral, and roused 20,000 men suddenly to arms, who joined his standard at York, on which was painted the five wounds of our Saviour.—To subdue this rebellion Henry sent an army of 30,000 men into Yorkshire, under the command of the Earl of Westmoreland and the Prince John (...).” (1823: 27). Según la apropiación que hace Shakespeare de la historia, en esos 30.000 hombres estarían Falstaff y sus reclutados.

²⁸⁶ “(...) ‘la muerte, como dice el Salmista, es segura para todos; (...)’ (Astrana, 1941: 663).

²⁸⁷ “La muerte, como dice el Salmista, es segura para todos; (...)” (Valverde, 1967: 1296).

²⁸⁸ “Como dicen los Salmos, la muerte cumple con todos, (...)” (Pujante, 2008: 605).

²⁸⁹ “La muerte, como dice el salmista, es cierta para todos, (...)” (Ingberg, 2009: 769).

²⁹⁰ “La muerte, como dice el salmista, es segura para todos; (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 794).

La última intervención marcada por la intertextualidad en esta escena proviene de Falstaff. En el monólogo que cierra la escena, refiriéndose a los aires que ahora se da Shallow, sin pensar en su humilde origen, dice que era tan lascivo que “the whores called him mandrake” (3.2.313-4), insinuando que las prostitutas se reían del insaciable apetito lascivo de Shallow. La elección de la anécdota de Génesis, que Falstaff transpone a sus palabras, da fe, una vez más, de su alto nivel de erudición y dominio de la Escritura:

Now Reuben went in the days of the wheat harvest, and found mandrakes in the field and brought them unto his mother Leah. Then said Rachel to Leah, ‘Give me, I pray thee, of thy son’s mandrakes.’ But she answered her, ‘Is it a small matter for thee to take my husband, except thou take my son’s mandrakes also?’ Then said Rachel, ‘Therefore he shall sleep with thee this night for thy son’s mandrakes.’ And Jacob came from the field in the evening, and Leah went out to meet him, and said, ‘Come in to me, for I have bought and paid for thee with my son’s mandrakes.’ And he slept with her that night. (Gen. 30:14-16)

Lógicamente, la mención de esa planta sagrada y mágica²⁹¹ en un contexto de fornicación remite al espectador y al lector cultos a la Biblia. En consecuencia, se puede afirmar que todas las traducciones españolas están marcadas también, como en el original, por la intertextualidad, puesto que en los textos de Astrana,²⁹² Valverde,²⁹³ Pujante,²⁹⁴ Ingberg²⁹⁵ y Rosenberg y Samoilovich²⁹⁶ se recoge el término ‘mandrágora’.

Durante el siguiente acto, en pleno auge de la batalla y cerca del bosque de Gualtree,²⁹⁷ en esa escena fantasmagórica en la que un engreído Falstaff prende al ya derrotado sir John Coleville of the Dale, aquel, sin mérito alguno, amenaza a Coleville del siguiente modo: “Therefore rouse up fear and trembling, and do observance to my mercy.” (4.2.14-5). Estas palabras tienen más enjundia de lo que parece. En efecto,

²⁹¹ Es de sobra conocido el carácter popular que la mandrágora tiene; carácter mágico que hace de esta planta un símbolo muy valorado en los ambientes esotéricos.

²⁹² “(...) las putas le llamaban Mandrágora.” (Astrana, 1941: 667)

²⁹³ “(...) las putas le llamaban mandrágora.” (Valverde, 1967: 1303)

²⁹⁴ “(...) las putas le llamaban ‘El Mandrágora’.” (Pujante, 2008: 611)

²⁹⁵ “(...) las putas le decían mandrágora.” (Ingberg, 2009: 777)

²⁹⁶ “(...) las putas lo llamaban mandrágora.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 802)

²⁹⁷ Todas las ediciones manejan sitúan el lugar de la acción en el ‘Forest of Gualtree’. Bulman nos explica que “Holinshed places this episode on ‘a plaine within the forrest of Galtree’ (3.529). Originally spelled ‘Galtres’, the forest, established by Norman kings, lay just to the north of York and by the time of Henry IV’s reign covered 100,000 acres.” (2016: 318)

“fear and trembling” es no sólo lo que debe acompañar a esa obediencia que Pablo recomienda a los esclavos cristianos para con sus amos, en Efesios 6:5, sino también para con Jesucristo: “Servants, be obedient unto them that are your masters, according to the flesh, with fear and trembling in singleness of your hearts, as unto Christ.” De ahí que, al utilizar el sintagma, Falstaff se erija no sólo como el valiente caballero que no es, sino que incluso se quiera asemejar al propio Jesucristo.

El corpus original bíblico de la epístola de Pablo a los efesios exige que las traducciones mantengan esa referencia al “temor y temblor [con el que hay que] obedece[r] a vuestros amos” (Efesios 6:5). En dos de las cinco traducciones españolas estudiadas se mantiene intacta la recomendación paulina y, con ella, la referida intertextualidad. Así, Valverde²⁹⁸ e Ingberg²⁹⁹ son los únicos autores que optan por el sintagma “temor y (...) temblor” (Valverde, 1967: 1314 e Ingberg, 2009: 788) para verter “fear and trembling” (4.2.14). Como se acaba de señalar, dicha opción no se distancia del préstamo intertextual y mantiene la función del texto original. Por su parte, Astrana³⁰⁰ prefiere el sintagma “el temor y el pánico” (1941: 672), y Pujante³⁰¹ y Rosenberg y Samoilovich³⁰² “miedo y (...) temblor” (Pujante, 2008: 623 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 816). Estas dos opciones invalidan el fenómeno intertextual que se da en el original isabelino y, por lo tanto, no mantienen la función del original isabelino. Al principio del acto quinto de *2 Henry IV*, una vez que Falstaff y Bardolph ya han vuelto a Gloucestershire, en uno de los momentos en los que Falstaff está solo en escena, podemos observar cómo este tunante se acuerda del príncipe Hal y de cuánto se reirá cuando Falstaff le cuente las andanzas de los torpes jueces de paz, Silence y Shallow. En concreto, en uno de esos reveladores soliloquios de este personaje, Falstaff dice:

It is certain that either wise bearing or
ignorant carriage is caught, as men take diseases, one
of another; therefore let men take heed of their
company. (5.1.73-6)

²⁹⁸ “(...) así que despierta en ti el temor y el temblor, y rinde homenaje a mi misericordia.” (Valverde, 1967: 1314)

²⁹⁹ “Por lo tanto, despierta tu temor y tu temblor, y haz observancia de mi piedad.” (Ingberg, 2009: 788)

³⁰⁰ “Por tanto, despiértese en ti el temor y el pánico y encomiéndate a mi clemencia.” (Astrana, 1941: 672)

³⁰¹ “Así que despertad vuestro miedo y temblor, y someteos a mi clemencia.” (Pujante, 2008: 623)

³⁰² “(...) por tanto, despiértense en vos el miedo y el temblor, y encomendaos a mi clemencia.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 816)

Este ejemplo de apropiación supone un caso de intertextualidad aleatoria porque, aunque el término ‘wise’ aparece en Proverbio 13:20 (“He that walketh with the wise, shall be wise: but a companion of fools shall be afflicted”), el contexto global de las palabras de Falstaff es lo que verdaderamente se basa en la enseñanza proverbial y en la que aparece en Eclesiástico 9:16-17: “Have the upright for your table companions, and let your pride be in fearing the Lord. Work from skilled hands will earn its praise, but a leader of the people must be skilful in words”.

El texto marco de la Sagrada Escritura exige que las traducciones mantengan esa alusión a las ‘buenas compañías’ que, según enseñan los textos bíblicos, definen el tipo de persona que uno es. Así, todas las traducciones estudiadas en este trabajo se nutren de los textos de Proverbio 13:20 y de Eclesiástico 9:16-17. Por lo tanto, las traslaciones de Astrana,³⁰³ Valverde,³⁰⁴ Pujante,³⁰⁵ Ingberg³⁰⁶ y Rosenberg y Samoilovich³⁰⁷ mantienen la función del texto original.

En la escena tercera del acto cinco, en un momento de euforia en que Silence aparece bebiendo y cantando con Shallow, Davy y Falstaff, el peculiar juez de paz justifica el festejo diciendo que “a merry heart lives long-a” (5.3.47). Tal vez elija estas palabras con el fin de fundamentar su sentencia, y de paso justificar el exceso de vino, porque coinciden con Proverbio 17:22 (“A joyful heart causeth good health: but a sorrowful mind drieth the bones”) y Eclesiástico 30:22 (“Gladness of heart is life to anyone, joy is what gives length of days”). Convendría aclarar que, si bien el texto es casi idéntico, los contextos de esas citas bíblicas y el de las palabras de Silence son harto distintos. Es por esto que, en este caso, nos encontramos ante una intertextualidad determinada pero no de carácter contextual.

El fenómeno intertextual prosigue en tres de las cinco traducciones cotejadas en este estudio, ya que reflejan el “corazón alegre” (Proverbio 17:22) o la “alegría de

³⁰³ “Es verdad que lo que los sabios llevan o los ignorantes acarrean, se contagia entre los hombres como las enfermedades; por ello, los hombres deben poner cuidado en las compañías que frecuentan.” (Astrana, 1941: 681)

³⁰⁴ “Es seguro que los hombres se contagian unos a otros, como enfermedades, el comportamiento prudente o la actitud ignorante: así pues, que cada cual se fije en sus compañías.” (Valverde, 1967: 1329)

³⁰⁵ “Está visto que la sabia conducta o el necio proceder se contagian como las enfermedades; por eso, que la gente mire bien con quién anda.” (Pujante, 2008: 638)

³⁰⁶ “Sin duda el comportamiento sabio o la conducta ignorante se contagian mutuamente, como los hombres llegan a tener las enfermedades; por lo tanto, hay que tener atención con las compañías.” (Ingberg, 2009: 805)

³⁰⁷ “Es cierto que la sabia conducta o el comportamiento necio se contagian por contacto, como las enfermedades, y por eso es mejor que los hombres se fijen bien en qué compañías andan.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 836)

corazón” (Eclesiástico 30:22) de que se habla en el Texto Sagrado. En efecto, Astrana,³⁰⁸ Valverde³⁰⁹ e Ingberg,³¹⁰ que optan por el sintagma “corazón alegre” (Astrana, 1941: 684; Valverde, 1967: 1334 e Ingberg, 2009: 811), ofrecen traducciones que mantienen tanto la mediación intertextual como la función del texto original. Por su parte, Pujante,³¹¹ que prefiere verter “a merry heart” (5.3.47) por “un alma alegre” (2008: 643) o Rosenberg y Samoilovich,³¹² que optan por “corazón (...) feliz” (2012: 843), se desvinculan completamente del texto marco de la Biblia y dan así al traste con la traducción.

En esta misma escena, Falstaff se dirige a Pistol en términos ofensivos. Lo hace porque aquel se dice portador de una noticia importante, la muerte del rey Henry IV, cuyo contenido, para exasperación de quienes le oyen, parece posponer a propósito. Falstaff –ofendido al observar cómo Pistol retrasa contarles la noticia, dilatando su discurso y llenando su intervención de oraciones exclamativas que hacen que el receptor anhele el mensaje– llama a Poinz “base Assyrian knight” (5.3.101). Es conocida la legendaria enemistad entre los asirios y el pueblo elegido, por lo que, en la Biblia y en la cultura de la Cristiandad, aquellos personifican la crueldad y el pillaje.³¹³ Bulman explica que el término bíblico “with which Falstaff begins his mimicry of Pistol’s bombastic style” proviene de la “identifi[cation] as brigands by Elizabethans, and in drama were sometimes associated with luxury and excess” (2016: 409).

La adquisición intertextual bíblica proviene del pasaje de Judit 9:7 en el que se habla de los asirios en los siguientes términos:

Mira, pues, a los asirios que juntan muchas fuerzas, orgullosos de sus caballos y jinetes, engréidos por la fuerza de sus infantes, fiados en sus escudos y en sus lanzas, en sus arcos y en sus hondas, y no han reconocido que tú eres el Señor, quebrantador de guerras.

Como se puede deducir fácilmente, todas las traducciones analizadas en este estudio brindan una elección tan evidente como correcta: ‘asirio’. Así, Astrana,³¹⁴

³⁰⁸ “(...) el corazón alegre viva mucho tiempo.” (Astrana, 1941: 684)

³⁰⁹ “(...) un corazón alegre nunca muere.” (Valverde, 1967: 1334)

³¹⁰ “Un corazón alegre vive más.” (Ingberg, 2009: 811)

³¹¹ “(...) que un alma alegre vive largo.” (Pujante, 2008: 643)

³¹² “(...) corazón que es feliz vive el doble.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 843)

³¹³ Shaheen, refiriéndose precisamente al sentido del término en este pasaje, afirma: “Why Falstaff calls Pistol a ‘base Assyrian knight’ is uncertain, but it is probably a humorous description of Pistol’s antics as the braggart soldier. The title page of the Quarto calls him ‘swaggering Pistol.’ The Assyrians were thought of as cruel, bloody plunderers, eager for booty, that theme being stressed in the book of Nahum.” (1999: 446)

³¹⁴ “¡Oh vil caballero asirio! ¿Cuáles son esas novedades?” (Astrana, 1941: 684)

Valverde,³¹⁵ Pujante,³¹⁶ Ingberg³¹⁷ y Rosenberg y Samoilovich³¹⁸ recrean el intertexto bíblico y sus composiciones pasan el tamiz de la traducción.

La noticia de la muerte de Henry IV y la consiguiente sucesión de su hijo Hal le hacen creer a Falstaff que estos dos sucesos supondrán la caída en desgracia del Lord Chief Justice y la ascensión y el favor real para con su persona y sus compañeros de fatigas. Falstaff lo siente así y lo expresa, en su paroxismo, emulando el esquema retórico de las Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña: “Blessed are they that have been my friends and woe to my Lord Chief Justice!” (5.3.135-6). Como se puede observar, todas las referencias intertextuales provienen del evangelio de Mateo.³¹⁹ Las traducciones españolas siguen también el referido esquema retórico, por lo que todos los textos cotejados en este trabajo conservan el proceso intertextual referido y mantienen la función del texto original. Astrana,³²⁰ Valverde,³²¹ Pujante,³²² Ingberg³²³ y Rosenberg y Samoilovich³²⁴ muestran preferencias pertinentes.

De los fragmentos de las intervenciones de Falstaff marcados por la intertextualidad que se han comentado se desprende un hecho fundamental para el análisis literario de este trabajo. Se trata, en concreto, de la diferencia que hay entre este ‘tutor’ de excepción, y compañía inseparable del príncipe Hal, y la camarilla y sin duda los preceptores o tutores en su época juvenil, de Richard II. La diferencia, como se ha repetido con insistencia a lo largo de este trabajo, es muy significativa ya

³¹⁵ “Oh vil guerrero asirio, ¿qué noticias traes?” (Valverde, 1967: 1336)

³¹⁶ “¡Ah, vil guerrero asirio! ¿Traes noticias?” (Pujante, 2008: 645)

³¹⁷ “Vil caballero asirio, ¿cuáles son tus noticias?” (Ingberg, 2009: 813)

³¹⁸ “¡Oh, vil noble asirio, desembucha esas nuevas!” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 845)

³¹⁹ “Blessed are they that mourn, for they shall be comforted”, “Blessed are they which hunger and thirst for righteousness, for they shall be filled”, “Blessed are they which suffer persecution for righteousness sake, for theirs is the kingdom of heaven” (Matt. 5: 4, 6 y 10); “Woe therefore be unto you, Scribes and Pharisees, hypocrites! Because ye shut up the kingdom of heaven before men; for ye yourselves go not in, neither suffer ye them that would enter, to come in” (Matt. 23: 13); y “Woe be to thee Chorazin! Woe be to thee Bethsaida! For if the great works which were done in you, had been done in Tyre and Sidon, they had repented long ago in sackcloth and ashes” (Matt. 11:21).

³²⁰ “¡Felices los que fueron mis amigos y desgraciado de milord el Justicia Mayor!” (Astrana, 1941: 685)

³²¹ “Bienaventurados los que han sido mis amigos: y ay del lord Juez Mayor.” (Valverde, 1967: 1337)

³²² “Benditos los que han sido mis amigos y, ¡pobre del Justicia Mayor!” (Pujante, 2008: 646)

³²³ “¡Benditos sean los que han sido amigos míos, y ay de milord Juez Supremo!” (Ingberg, 2009: 814)

³²⁴ “¡Bienaventurados los que han sido mis amigos y pobre del gran juez!” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 846)

que determina el estilo de la tetralogía en su conjunto. Sin ese aprendizaje del príncipe Hal, sería imposible comprender la versatilidad lingüística de Henry V y su manejo –y manipulación a menudo– del lenguaje con fines políticos. Tampoco se entendería la normalidad con que se sirve de las citas, referencias o alusiones bíblicas esa normalidad, tan distante del oportunismo teocrático con que manejaba Richard II el discurso escriturístico. Las marcas intertextuales de este sesgo que utiliza Henry V, al igual que su predecesor, son las mismas que utiliza el pueblo, ya sea en los contextos rituales o en esa infinidad de préstamos intertextuales, que conforman el acervo lingüístico de Falstaff y, por lo tanto, el tesoro paremiológico de que hace gala Henry V.

5. ANÁLISIS TEXTUAL Y TRADUCTOLÓGICO DEL PRÍNCIPE HAL

Según avanzamos en el análisis de los intertextos bíblicos de la segunda tetralogía de Shakespeare, confirmamos el esquema propuesto por Francisco de Vitoria, que sirve de sustento a la presentación de los tres reyes que nutren las escenas de estas cuatro obras. La proximidad a la coronación de Henry V nos acerca igualmente al gobierno de Isabel I (1558-1603) y nos ayuda a entender la presentación soterrada que hace el dramaturgo isabelino de esta reina.¹

El carácter historiográfico de los dramas históricos de Shakespeare es seguramente una de sus características más transcendentales. Situar las obras de Shakespeare, *1 Henry IV*, *2 Henry IV* y *Henry V*, en la política isabelina de finales del siglo XVI –y, por ende, buscar similitudes entre el personaje de Hal/Henry V y la monarca que reinó en Inglaterra en ese momento– ha sido uno de los temas en los que se ha centrado la crítica shakesperiana dedicada a los dramas históricos a lo largo del siglo XX. Destaca la escuela que inauguraran Eustace M. W. Tillyard (1944) y Lily Campbell (1947), quienes ven en la segunda tetralogía una conceptualización del reinado de la época Tudor.² Más recientemente, desde finales del siglo XX y desde comienzos del siglo XXI, la crítica shakesperiana, marcadamente influida por el neohistoricismo y el materialismo cultural, entiende el contexto histórico de la segunda tetralogía como un complejo entramado que no sólo sirve para hacer un estudio crítico de la laberíntica escena política del reinado de Isabel I.³ Algunos investigadores, como Greenblatt (1988) y Leonard Tennenhouse (1986), consideran que los dramas históricos sustentan, a la vez que cuestionan o incluso polemizan –pues toda esta variedad funcional es posible gracias al teatro–, la autoridad del estado. Otros, estudiando el liderato de la casa Tudor

¹ Dale Hoak resume de manera concisa la relación que algunos críticos han advertido entre el reinado de Isabel I y dos últimas obras de la tetralogía (2002). Véanse especialmente las páginas comprendidas entre la 207 y la 215.

² Véanse los trabajos de E. M. W. Tillyard, *Shakespeare's History Plays* (1974) y de Lily B. Campbell, *Shakespeare's Histories: Mirrors of Elizabethan Policy* (1947); además de los de Hardin Craig, "Shakespeare and the History Plays", (1948); Sherman H. Hawkins, "Virtue and Kingship in Shakespeare's *Henry IV*", (1957); Irving Ribner, *The English History Play in the Age of Shakespeare* (1957); Derek Traversi, *Shakespeare: From 'Richard II' to 'Henry V'* (1957); Frank Percy Wilson, "The English History Play" (1969); Lawrence Danson, "*Henry V*: King, Chorus and Critics", (1983); y de Robin Headlam Wells, *Shakespeare, Politics, and the State* (1986).

³ Véanse los estudios de Stephen Greenblatt, "Invisible bullets: Renaissance authority and its subversion", *Shakespeare Negotiations* (1988), que resulta clave para la comprensión, desde los preceptos de la teoría de la energía social, de la trama política presentada por Shakespeare en su segunda tetralogía; el de J. Dollimore y A. Sinfield, "History and Ideology: the instance of *Henry V*", (1985); y el de Leonard Tennenhouse, *Power on Display: The Politics of Shakespeare's Genre* (1986).

y la impronta que este dejó, consideran que el teatro es una institución potencialmente desestabilizadora, que tiene, entre sus funciones, la de contradecir y hasta subvertir el orden consuetudinario.⁴ Tal y como señala David Scott Kastan, refiriéndose al orden establecido por la naturaleza sucesoria de la monarquía,

[t]he histories expose the idealizations of political power by presenting rule as role, by revealing that power passes to him who can best control and manipulate the visual and verbal symbols of authority (1986: 469).⁵

Seguramente Shakespeare estaba más interesado en representar un sistema político alternativo, o una manera de gobernar más justa, que aquel en el que él mismo vivía, pero esta representación conlleva necesariamente la presentación del gobernador. Afirmamos esto porque, como se ha podido comprobar, y se comprueba, gracias a los intertextos bíblicos de la segunda tetralogía, según avanza la historia de estos tres reyes y conocemos más a Henry of Monmouth –antes de convertirse en rey y durante su mandato–, este monarca se parece mucho más al ideal de gobernador que Vitoria tiene *in mente*. Hattaway, al igual que señalara Kastan, hace una pequeña reflexión sobre el carácter hereditario de la corona, y dice:

The English monarchy was legitimated by heredity: Shakespeare shows not only alternative political systems, republics and elective monarchies, but lays out, in all their complexity and tenuousness, the devious paths by which the crown descended to Elizabeth. (2004: 9)

Es ese carácter hereditario del trono el que ocupara la mayoría de los intertextos bíblicos de Henry IV, y será, aunque sólo en parte, motivo también de preocupación del futuro Henry V. Como se ha podido observar en los capítulos anteriores, el análisis de estos intertextos y, por lo tanto, la aplicación de la teoría de la intertextualidad a la obra shakesperiana aquí analizada, nos ayuda a entender mejor el aura de los personajes y la calidez del texto. Estas características son, sin ninguna duda, las que ayudan a trasladar, ante el público lector o espectador, las confabulaciones que causan y las vicisitudes que sufren los tres monarcas de esta tetralogía. Este modelo de análisis no tiene nada que ver, aunque se beneficie de aquel, con el tipo de interpretación que hiciera Tillyard en la primera mitad del siglo XX. Este autor estudia las obras de Shakespeare desde parámetros eminentemente historiográficos, y llega a afirmar que

⁴ Véanse Dollimore y Sinfield, *Political Shakespeare* (1985); Dollimore, *Radical Tragedy: Religion, Ideology and Power in the Drama of Shakespeare and his Contemporaries* (1984); o Michael D. Bristol, *Carnival and Theatre: Plebian Culture and the Structure of Authority in Renaissance England* (1985), entre otros.

⁵ Para apoyar las palabras de Kastan, véase también Thomas Cartelli, “Ideology and Subversion in the Shakespearean Set Speech” (1986).

las obras, especialmente las historias, siguen un “scheme fundamentally religious, by which events evolve under a law of justice and under the ruling of God’s Providence and of which Elizabeth’s England was the acknowledged outcome”; y va incluso más allá, al afirmar que el esquema

consisted of the distortion of nature’s course by a crime and its restoration through a long series of disasters and suffering and struggles [which] may indeed be like Shakespeare’s scheme of tragedy. (1944: 320-1)

Afirmar que las obras siguen un esquema cuasi divino, como hace Tillyard, dista mucho de ser verdad. De hecho, es precisamente con el personaje del príncipe Hal, como ya se ha señalado, con el que se afirma y confirma la teoría del poder mediado de Vitoria. El escolasticismo más medieval, que había servido como marco a la primera obra de la segunda tetralogía, se abandona progresivamente, según va el príncipe Hal adquiriendo mayor protagonismo en la tetralogía. El garante del nuevo orden establecido ya no representa una autoridad ‘incontrastada’ sino una facultad de dictar leyes, *condere legem*, que demuestra destellos de una Modernidad cuasi instalada. Esto no quiere decir que Henry V haya abandonado el teocratismo más implícito de la forma de gobernar de su padre, sino que el teocratismo que él defiende, ya desde que es príncipe, no tiene nada que ver con la política más feudal y vasallática, que Richard II y, en cierta medida, también Henry IV, han llevado a cabo. Dicha modalidad de teocratismo se entiende gracias a su nueva imagen de dinamismo, que se ve representada en la rica gama de personajes de todos los estratos sociales que aparecen acompañándolo en *1 Henry IV*, *2 Henry IV* y *Henry V*. El ejercicio de la potestad suprema del rey estará, a partir de ahora, severamente condicionado por el logro de un ideal de justicia. Aunque Henry V seguirá siendo un justiciero, como lo fuera su padre, aunque de manera muy especial en su política exterior, tal y como nos lo presenta Shakespeare, su actividad jurisdiccional ha recibido de Dios el poder, pero sólo a través del pueblo. De ahí que este personaje se esfuerce mucho en hablar con todas las clases sociales representadas en *1 Henry IV*, *2 Henry IV* y *Henry V*.

Es precisamente en esa posibilidad del cambio, que se hará patente con Henry V, donde Shakespeare inyecta su tesis más humanista con respecto al derecho inamovible del monarca. Nos encontramos ante un medievalismo claudicante, que abre las puertas a una Modernidad que si no se vislumbra en el ambiente de estas obras sí que se refleja en la forma de representar la concepción del poder. Sin embargo, también es cierto que esta presentación de la posibilidad del cambio se hace de manera soterrada y no abierta, puesto que las circunstancias políticas del momento no permitían que se hiciera de

otra manera. McEachern hace una anotación muy pertinente sobre la función política de las obras de Shakespeare y sobre si estas amparan o rechazan el orden establecido: “Gauging whether Shakespeare’s plays support order or challenge it often comes down to whether we judge the empathy they summon to demystify authority or bolster it” (2012: 192). De lo que no cabe ninguna duda es de que Shakespeare se beneficia de un marco histórico, ajeno a su tiempo, aunque paralelo y parecido a la vez, para tratar la autoridad monárquica y hacer que su público llegue a plantearse un futuro mejor. Charlotte Scott afirma que “the history plays engage directly with monarchical authority so they also become touchstones for the critical exploration of England’s historical past” (2004: 85).

Esta representación de la historia—que Shakespeare lleva a cabo—ayuda, como es evidente, a un proceso bidireccional de popularización de los monarcas representados. Sin embargo, este proceso de publicación será mucho mayor en el caso de Henry V. Como se sabe, en la Inglaterra isabelina, Henry V ya era una figura popular y querida por el pueblo inglés (Holderness, 1985: 133). Prueba de esto es que, antes de que Shakespeare escribiera la última obra de la tetralogía, otra obra sobre el hijo de Henry IV ya había sido escrita y su representación había tenido un destacado éxito (Saphiro, 2006: 86). Según Barbara Hodgdon, la popularidad de Henry V le viene por haber sido la efigie del héroe cristiano medieval (1991: 186) y la encarnación del orgullo del pueblo inglés, especialmente tras las batallas ganadas frente a los franceses. La demostración de que la popularidad es un atributo importante para los tres reyes a los que Shakespeare da vida en esta tetralogía se halla en las reprimendas que Henry IV le hace a su hijo (3.2, *I Henry IV*) para que deje de comportarse como lo hiciera Richard II y gane en popularidad tal y como lo había hecho el propio Henry Bolingbroke antes de su coronación. El resultado es, sin ninguna duda, que la popularidad del príncipe Hal no sólo se incrementa, sino que gana en positividad.

No sólo es la popularidad, aunque en diferente grado y en muy diversa medida, una de las características de los monarcas de la segunda tetralogía de Shakespeare. Los tres reyes de estas obras comparten una serie de problemas —tales como dramas familiares, políticas de interior y exterior no del todo pacíficas o una reiterada dificultad para aferrarse a su corona o para afirmar su autoridad— que se circunscriben a la definición de la soberanía del monarca; aunque la proporción de estos contratiempos no es igual en todos ellos y la resolución de los mismos tampoco. Tal y como señala McEachern, “[Shakespeare’s] history plays (...) are full of kings insisting on their divinely authorized rule even as civil order disintegrates around them” (2012: 188).

Aunque estamos de acuerdo con McEachern, su afirmación es más aplicable a Richard II que a Henry V. Precisamente, es a partir de Henry V cuando se aprecia un viraje sobre ese manido normativismo bajomedieval que gobernaba la forma de reinar de Richard II, y se empieza a ilustrar una imagen de evolutividad y de dinamismo.

Para facilitar el análisis de los intertextos bíblicos de un personaje tan rico en ejemplos de transposición del Texto Sagrado como es el príncipe Hal, se ha dividido este capítulo en dos partes. La primera se centra en los intertextos que el príncipe Hal pronuncia rodeado de aquellos personajes que habitan las calles de Londres, las tabernas y los prostíbulos en *1 Henry IV*. La segunda presenta los ejemplos de mediaciones intertextuales de *2 Henry IV* que pronuncia un príncipe algo más maduro, y que ya no pasa tantas horas en la taberna de Mistress Quickly, sino junto a su amigo Poins. Será precisamente en esta segunda parte de este capítulo donde veamos un verdadero cambio de sentido de los intertextos bíblicos de Hal, ya que en esta obra presenciamos el fallecimiento de Henry IV y la coronación de su hijo.

5.1. PRINCE OF WALES – “I AM THE PRINCE OF WALES” (1HIV, 5.4.62)

Como se ha señalado en la introducción a esta sección, a medida que avanza la segunda tetralogía, vemos una mayor representación de clases, tal y como se demostró a lo largo del capítulo dedicado a Falstaff (Capítulo 4). De hecho, es en *1 Henry IV* donde se nos presenta a un príncipe de Gales, Henry of Monmouth, que es capaz de mezclarse con todos los estratos sociales de la Inglaterra de finales del siglo XIV y principios del XV.⁶ Esta pluralidad representa en sí un aspecto estilístico empleado con mucha maestría por parte del dramaturgo isabelino. Hoenselaars repara en las características que Shakespeare atribuye a los personajes de los distintos estratos sociales presentes en sus obras históricas y, más concretamente, en el padecimiento de los plebeyos. Dice así:

In the Shakespearian histories there is little room for the suffering commoner. It is in vain that we search for instances of relief to the poor such as we find in, say, Thomas Due's *Duchess of Suffolk* (c. 1623), or of empathy with the common people under the sway of a tyrannical ruler. (2012: 147)

Es precisamente en este marco socialmente heterogéneo en el que el príncipe Hal se mueve y actúa. El príncipe Hal es, de toda la tetralogía, el personaje que, con mayor registro y capacidad, mejor se acomoda a las numerosas situaciones que vive a la vez que complace a sus interlocutores. Su versatilidad, a menudo relacionada con su ambigüedad, le hace ser capaz de timonear con éxito las vidas de aquellos que lo rodean, se trate de la de su amigo Falstaff o de la de su padre, el rey de Inglaterra. No cabe la menor duda de que Henry se adecúa y adapta a las circunstancias de la sociedad y a las de su propia historia. De hecho, y como se podrá observar en este capítulo, su adaptabilidad ya se vislumbra en el joven príncipe Hal. Su doblez, que no debe entenderse como fingida o maligna, representa la dualidad del cuerpo que lleva la corona, hombre y rey. Como afirma Hattaway, haciendo una interesante reflexión sobre la dualidad de los personajes principales de las historias de Shakespeare,

[this] doubleness is associated with the fiction that a king was ‘twin-born with greatness’ (*H5*, 3.1.231), inhabiting his own body, the ‘body natural’, but incarnating the mystical ‘body politic’ which legitimated his rule and ensured succession. (2004: 8)

⁶ Entre algunos de los personajes de *1 Henry IV* que representan las clases más bajas de la sociedad inglesa de la época, hay que destacar a Ned Poins, Bardolph, Peto, la señora Quickly, Francis o Gadshill. Como ya se ha visto en capítulos anteriores, muchos de estos personajes son los que a menudo habitan las calles de Londres o la taberna de la señora Quickly, y que interactúan con Falstaff y con el príncipe Hal.

Tanto si es por motivos originados por una satisfacción personal para relacionarse y disfrutar de la compañía de sus amigos, como si es parte de su aprendizaje y formación para convertirse en un rey moderno –o incluso si viene impulsado por estas dos razones a la vez–, lo cierto es que el príncipe Hal se siente muy cómodo con sus amigos de la taberna y así lo expresa en varias ocasiones. De hecho, el uso de la prosa –intencionado rasgo estilístico con el que Shakespeare caracteriza a los personajes de los estratos más bajos de la sociedad– permite que este personaje de linaje real se asimile con sus amigos de la taberna (Zitner, 1968: 66). Será esta mutabilidad lingüística la que domine la mayoría de los intertextos bíblicos que pronuncie el príncipe Hal. A continuación, procedemos al análisis de los intertextos⁷ de este personaje, pero sólo de aquellos que no guardan una estrecha relación con su amigo y tutor, Falstaff, o que no están provocados por las intervenciones de este personaje, puesto que esos intertextos del príncipe Hal ya se comentaron en capítulos anteriores.

En el comentario de *1 Henry IV* al que se procede a continuación, sólo se analizan tres ejemplos de intertextualidad pronunciados por el príncipe Hal, porque los demás, como se acaba de señalar, corresponden a diálogos que el príncipe mantiene con Falstaff y, por lo tanto, ya se han analizado en el Capítulo 4. Cabe señalar que estos tres ejemplos de transposición bíblica del príncipe Hal tienen un rasgo temático común, tratan sobre la mentira y el engaño. El primero de ellos, en 1.2.198-207, ilustra la habilidad que el príncipe tiene para encandilar a su pueblo y desvirtuar la realidad que él mismo vive; en el segundo, en 2.4.91-4, el príncipe de Gales se vanagloria de su habilidad para ser capaz de mofarse de todas las situaciones, pues tiene el ingenio suficiente para hacerlo; y en el tercero, 2.4.218-9, el príncipe le reprocha a Falstaff su constante hábito de mentir. Como se puede deducir con facilidad, el tema de la honestidad y la mentira, o la moralidad, será recurrente a lo largo de la tercera obra de la segunda tetralogía.

Al final de la segunda escena del primer acto de *1 Henry IV*, en uno de los monólogos más característicos del príncipe Hal, este se sirve de unas palabras (“redeeming time”) que Pablo utiliza en un contexto salvífico en Efesios 5:16: “Redeeming the time, for the days are evil”; y en Colosenses 4:5: “Walk wisely toward

⁷ Para facilitar el cotejo entre el texto isabelino y las cinco traducciones españolas aquí analizadas, véase la segunda sección de los Apéndices (Intertextos bíblicos extraídos de *1 Henry IV*) donde se refleja la totalidad de los intertextos bíblicos de esta obra y las diferentes opciones por las que optan los traductores que vierten el texto a la lengua española.

them that are without, and redeem the time”; pero el príncipe lo hace en un contexto cuasi diabólico y, por lo tanto, con fines perversos. De una forma similar a la que Falstaff utilizara los intertextos bíblicos, los términos que emplea Hal en este monólogo son bíblicos, pero se subvierten los valores o fines escriturísticos. Hal empieza su monólogo señalando que conoce a todos aquellos de que se rodea, aunque ellos no lo conozcan verdaderamente a él. Afirma, tal y como demostrará a lo largo de las tres obras que protagoniza, que se desenvuelve en los tres ámbitos en que se desarrollan estas obras históricas (*1 Henry IV*, *2 Henry IV* y *Henry V*): el de los bajos fondos, representado por las escenas que tienen lugar en la taberna de Mistress Quickly, donde se jacta de haber aprendido el lenguaje del pueblo llano, ilustrado en estas obras por los borrachos y las prostitutas con los que Hal conversa; los de la corte y el clero, pertenecientes a la clase más privilegiada durante este período de la historia, a la que Hal pertenece por nacimiento; y el de la guerra, para la cual demostrará estar preparado, tal y como se verá más adelante. En concreto, el príncipe dice:

So when this loose behaviour I throw off
An pay the debt I never promised,
By how much better than my word I am,
By so much shall I falsify men's hopes;
And, like bright metal on a sullen ground,
My reformation, glittering o'er my fault,
Shall show more goodly and attract more eyes
Than that which hath no foil to set it off.
I'll so offend, to make offence a skill,
Redeeming time when men think least I will (1.2.198-207).⁸

Como se puede observar, el príncipe Hal está, por primer vez en la tetralogía, presentándose ante el público de una forma cuasi maquiavélica, mostrando las entretelas de un cálculo político que poco tiene de natural y fortuito, y mucho de estudiado y preconcebido.

En las traducciones españolas del texto precedente, encontramos muestras que nos indican que en la Biblia española se halla una mayor variedad terminológica para la equivalencia del sintagma “redeeming time” de la obra original isabelina. En las biblias españolas cotejadas en este estudio, encontramos los siguientes sintagmas verbales: “rescatar el tiempo” (Efesios 5:16) en la Biblia Bóver-Cantera; “aprovechando bien el tiempo” (*id.*) tanto en la Biblia Nácar-Colunga como en la Biblia de Jerusalén; y “comprando bien el tiempo” (*id.*) en la Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras. Los ejemplos extraídos de estas y otras biblias de la cita de Colosenses

⁸ A partir de ahora, todas las referencias a la obra de Shakespeare serán a la segunda parte de la tetralogía, *1 Henry IV*, excepto cuando se indique lo contrario.

4:5 no se incluyen aquí puesto que omiten la referencia al tiempo, clave en la cita del príncipe Hal.

Como es de esperar, el intertexto se recrea en la mayoría de las traducciones analizadas en este trabajo. Así, Astrana⁹ ofrece una traducción de la referencia intertextual que es válida: “repara[r] el tiempo perdido” (1941: 598); Valverde¹⁰ presenta una elección igualmente efectiva: “rescatar ese tiempo” (1967: 1170); y tanto Pujante¹¹ como Ingberg¹² coinciden en su opción: “redimi[r] el tiempo” (Pujante, 2008: 482 e Ingberg, 2009: 639). Por su parte, Rosenberg y Samoilovich¹³ se distancian de la paradoja, para usar un término de Barthes, del texto original al reducir el sintagma que pronuncia Hal a: “he de enmendarme” (2012: 644). Como se puede comprobar, las cuatro primeras traducciones comentadas recrean el texto copiado, mientras que la versión de Rosenberg y Samoilovich se desvinculan del texto original y no mantienen su función. La función de estas palabras de Hal, como ya se ha advertido, se halla en la presentación de esa doble moral pragmática y en esa caracterización del futuro Henry V.

A raíz de estas palabras sobre el tiempo redimido, que cierran el monólogo de Hal, han sido muchos los críticos que han visto la hipocresía con que Hal trata a Falstaff y al resto de los personajes de la obra. Friedrich Schiller apoya su opinión en la resolución de la obra y, refiriéndose a Hal y a Falstaff, sostiene que “(...) once the play is over and we consider their position objectively we cannot fail to notice a certain hypocrisy in these otherwise worthy characters” (1970: 18). Constantinos Apostolos Patrides también ve en las herramientas que utiliza Hal para aprovecharse de sus amigos un matiz hipócrita. En concreto, afirma que “[t]he methods on which Prince Hal also relies (...) are more specifically connected with his hypocrisy-laden relations with Falstaff until the fat knight is renounced publicly” (1989: 55). Los críticos Wylan Hugh Arden y Arthur Kirsch van un paso más allá y añaden crueldad a la hipocresía que muchos ya veían en el príncipe Hal; la justifican afirmando lo siguiente:

Poins is right about the fact that Hal would be suspected of hypocrisy, but wrong about the reason why. Hal plays with Falstaff's love, as he plays with the conspirators

⁹ “Escandalizaré así para hacer el escándalo un arte, reparando el tiempo perdido cuando nadie lo sospeche.” (Astrana, 1941: 598)

¹⁰ “Delinquiré haciendo un arte del delito, para rescatar este tiempo cuando menos lo piense la gente.” (Valverde, 1967: 1170)

¹¹ “Ofendiendo, haré un arte de la ofensa,/redimiendo el tiempo cuando menos crean.” (Pujante, 2008: 482)

¹² “Voy a hacer delinquiendo que el delito se esmere,/ Y a redimir el tiempo cuando menos se espere.” (Ingberg, 2009: 639)

¹³ “Seré tan malo que haré del mal un arte/y he de enmendarme cuando ya nadie lo espere.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 644)

Cambridge, Scroop, and Grey. He is capable of gratuitous cruelty, as he shows in his joke on Francis, a boy who is an idiot. (2000: 102-109)

Michael Paul Spikes es otro de esos críticos que ven en Hal casi a una personificación del mismo diablo:

Shakespeare severely undermines Hal's goodness. He heretically demonstrates that the prince's virtues and status are unscrupulously and wickedly acquired. It is essential to realize that this attack of the monarchy is conducted entirely within the confines of its support. Hal's hypocrisy, his pretence of being wholly admirable and without blame, works to promote his authority at the same time that it hides his sinister, despicable side from the audience. (2003: 75-76)

Por último, en uno de los estudios más recientes sobre la relación entre Falstaff y el príncipe Hal, Juan José Torres Núñez se excede, en mi opinión, al calificar a Hal de malvado ('wicked') y pecador ('double-sinner'), cuando afirma:

Falstaff is a villain, a knave and a rascal, but he is, above all, honest to his principles, however dubious they may be. He thinks 'tis no sin for a man to labour in his vocation'. The double-sinner is rather Hal; he uses his friend for the purpose of gaining fame, grandeur and glory when his reformation glitters over his sins and past misdeed. For this reason, it seems ridiculous to say that the Old Man is the 'tutor and the feeder of [his] riots'. He is no less corrupted than Falstaff. It is hard for us to believe that Falstaff is an ugly old devil trying to corrupt a beautiful young lamb. The lamb is as wicked and full of cunning as Falstaff. Falstaff is what he is, while Hal is what he is not." (2015: 69)

Hay otros investigadores, como Matthew H. Wikander, que no ve ninguna muestra de fingimiento o maldad en el príncipe Hal. En efecto, Wikander considera que no es hipocresía lo que caracteriza al joven príncipe, pues, según este crítico, el rechazo de Hal hacia Falstaff se remonta al principio de su historia y que por lo tanto, el tiempo que el futuro monarca pasa en compañía de la banda de pillos y ladrones es simplemente una pérdida de tiempo. Las palabras de Wikander son las siguientes:

The bald declaration of Hal's agenda in the soliloquy in *Part One*, certainly, makes it clear that Hal has never been *really* in thrall to Falstaff, never really a member of the criminal rout at the tavern. In *Part Two* he wearily wastes his time with them. When he 'pleas[es] again to be himself', he tells us, he will 'imitate the sun' (*1 Henry IV*, 1.2.194, 191) (...). (2002: 101)

Este análisis maniqueo de la relación entre Hal y Falstaff muestra una interpretación, carente de toda lógica, de la evolución del príncipe y de su transformación en Henry V.

Algunos críticos, aunque hay que señalar que son muy pocos, ven en el joven príncipe Hal a una víctima de la mala influencia que ejerce sobre él su amigo Falstaff. Gerald M. Pinciss, por citar un ejemplo, ve una maldad exacerbada y por ende poco creíble en Falstaff. Dice así:

Falstaff's incisive cleverness can point up the hypocrisy of thieves who have turned on one another. He reminds Hal, for example, that robbery should be an essential quality in his nature (...) view the world with no illusions: he can clearly see 'the cankers of a calm world and a long peace.' He understands that in rather fundamental ways self-interest and self-advantage are for most men stronger motives for action than the humanitarian values they claim to endorse. (...) Despite his warmth and humor, Falstaff has a cold, terrifying dispassionate nature that allows him to act in ways that deny any social contract or moral obligation. (2006: 81)

Entre estos dos extremos se encuentra la postura intermedia de Allan Bloom, que identifica en ambos personajes luces y sombras que hacen que las funciones de crítica social que llevan a cabo estos dos pilares de la segunda tetralogía sean tan auténticas que traspasen la 'cuarta pared' –si se puede emplear aquí, en el análisis del teatro isabelino, el término que acuñara Denis Diderot (*Discours sur la poésie dramatique*, 1758) y sobre el que se extendiera Henri Beyle, en el siglo XIX (*Racine et Shakespeare*). Bloom explica la relación entre Falstaff y Hal del siguiente modo:

[Falstaff's] salvation for himself and his audience is that he is screamingly funny. And, although there is much slapstick in him, the humor does not stop at that but touches on the great themes traditional to comic liberation –the gods, the city, and the family. He is a criminal not only because his uncontrolled tastes lead him in that direction, but also because he is a critic of the conventions. (...) This is perhaps enough to explain the shrewd Hal's attraction to Falstaff. From his earliest youth Hal seems to have known that the official versions of what is good and evil, noble and base, are defective and can hamper political activity (...). Falstaff is the only inhabitant of the Boar's Head who has self-knowledge, and that seems to be irresistibly charming, at least for a time, to Hal (...). Falstaff has a touch of nobility in him (...) [and] he could have made a political career for himself (...). His failure to do so could be understood as the usual tale of a promising man undone by unbridled passions. But it is equally plausible that he has turned to that life of his, which he so evidently enjoys, because he sees through or beyond the political careers of the nobles. His reflections on the vanity of honor as opposed to the reality of life give some indication of the kind of critique he has made of such aspirations. (1993: 402-4)

Como se puede comprobar, casi toda la crítica coincide en la ambigüedad de que parece hacer gala el príncipe Hal,¹⁴ y que se vislumbra, por primera vez en la

¹⁴ Además de los trabajos que se acaban de citar, algunos de los estudios más destacables incluyen el de Arthur Percival Rossiter, *Angel with Horns: And Other Shakespeare Lectures* (1961); el de Anne Barton, "The King Disguised: The Two Bodies of Henry V", (1975); el de Norman Rabkin, "Either/Or: Responding to *Henry V*" (1981); el de Peter C. Herman, "'O 'tis a gallant king: Shakespeare's *Henry V* and the Crisis of 1950s'" (1995); el de Patricia Parker, *Shakespeare from the Margins: Language, Culture*

tetralogía, en el monólogo que acabamos de someter a análisis. Sin embargo, sobre la función de este monólogo, coincidimos plenamente con Levin Schüking y con su manera de entender las palabras de Hal. En concreto, Schüking infiere del monólogo del ‘redeeming time’ que la función de Hal en ese momento es más la de Coro que la del hijo de Henry IV y, por lo tanto, la pretendida malicia que demuestra se rebaja. Schüking afirma lo siguiente:

The fact is, this monologue has to be regarded not as an individual expression, imagined as being psychologically consistent with the character of the speaker, and perhaps even as intended to show him as deceiving himself, but as an explanatory remark, meant to be true to fact and belonging to the exposition, a statement which might have been put into the mouth of some one speaking as Chorus (1922: 221).

En la escena cuarta del segundo acto, mientras esperan a Falstaff y a los demás camaradas en la taberna de Mistress Quickly, Hal hace alarde de su cultura intercalando en su lenguaje resonancias muy claras de Génesis 2:15-20:

Then the Lord God took the man, and put him into the garden of Eden, that he might dress it and keep it. (...)The man therefore gave names unto all cattle, and to the fowl of the heaven, and to every beast of the field, but for Adam found he not a help meet for him.

En concreto, el príncipe Hal le dice a Poins: “I am now of all humours that have showed themselves humours since the old days of Goodman Adam to the pupil age of this present twelve o’clock at midnight.” (2.4.90-3) Tal y como observa Kastan en su edición de *2 Henry IV*, Hal se refiere aquí a los tiempos “when Adam was alive in Eden” (2002: 211).

El texto precedente de la Sagrada Escritura exige que las traducciones al español mantengan esa imagen del “Goodman Adam”. El genotexto del Viejo Testamento, en este caso, se mantiene en cuatro de los textos españoles cotejados en este trabajo. La referencia genesíaca se garantiza en las traducciones de Astrana,¹⁵ de Valverde,¹⁶ de

and Context (1996); el de Andrew Hadfield, “*Henry V*” (2003); y el de Graham Holderness, *Shakespeare: The Histories* (2000).

¹⁵ “Soy ahora capaz de todas las burlas que se hayan podido llamar burlas desde los viejos tiempos del buen hombre Adán hasta la infantil edad del presente día, a las doce de la noche (...)” (Astrana, 1941: 608).

¹⁶ “Tengo ahora todos los humores que se han mostrado como humores desde los viejos días del bueno de Adán, hasta la edad escolar del día de hoy a las doce de la noche.” (Valverde, 1967: 1190)

Pujante¹⁷ y de Ingberg.¹⁸ En los textos de Astrana y de Ingberg, leemos: “los viejos tiempos del buen (...) Adán” (Astrana, 1941: 608 e Ingberg, 2009: 661); en el de Valverde: “los viejos días del bueno de Adán” (1967: 1190); y en el de Pujante: “los viejos tiempos de nuestro buen Adán” (2008: 502). Rosenberg y Samoilovich, sin embargo, se distancian del texto original shakesperiano –y, por lo tanto, no mantienen la función del intertexto bíblico– al optar por no traducir ‘goodman’. La traslación de Rosenberg y Samoilovich reza: “Mi talante actual abarca todos los caprichos y diversiones, que diversiones han sido, desde los tiempos del viejo Adán hasta este joven momento del presente en que son las doce de la noche.” (2012: 668)

En esta misma escena, una vez que Falstaff ya ha llegado con sus compañeros de faenas a la taberna de Boar’s Head, este pícaro les cuenta a todos los presentes cómo ha sufrido la agresión de un profuso grupo de bandidos que le han atacado a él y a sus compañeros sin piedad (véanse los análisis de los intertextos correspondientes a 2.4.159-62 y a 2.4.165-6, en el Capítulo 4). Sabiendo que la tumultuosa escaramuza en realidad ha sido provocada por Hal y Poins, disfrazados y ocultos entre las sombras, y que Falstaff y sus compañeros huyeron sin oponer resistencia, Hal no tolera las mentiras exageradas de Falstaff y le acusa de mendaz: “These lies are like their father that begets them, gross as a mountain, open, palpable.” (2.4.218-9) En este intertexto observamos una broma, en la que alguien como Hal, que también es capaz de engañar a quienes le rodean o de adornar la verdad tanto como Falstaff, acusa a este del defecto que él mismo tiene. El texto marco del Nuevo Testamento de que se sirve el príncipe Hal para revestir sus palabras del eco bíblico proviene de un pasaje de Jesús en el que este reivindica su filiación divina, frente a la dudosa atribución de un padre distinto por parte de sus interlocutores. Dice así Jesús:

Ye are of your father the devil, and the lusts of your father ye will do. He hath been a murderer from the beginning, and abode not in the truth, because there is no truth in him. When he speaketh a lie, then speaketh he of his own, for he is a liar, and the father thereof. (John 8:44)

En efecto, Jesús apunta al reproche a la filiación diabólica de los judíos y, por lo tanto, el evangelista ofrece así una explicación mítica de la incredulidad ante el propósito de matar a Jesús. La maldad, en este caso, supera la responsabilidad humana y se atribuye al poder sobrenatural del diablo, asimilando dicha maldad a la facilidad de mentir del propio Falstaff.

¹⁷ “Ahora estoy para todos los humores que en el mundo han sido desde los viejos tiempos de nuestro buen Adán hasta la tierna edad de estas doce horas de la medianoche.” (Pujante, 2008: 502)

¹⁸ “Tengo ahora todos los humores que hayan merecido llamarse humores desde los viejos tiempos del buen Adán hasta esta joven edad presente de las doce de la noche.” (Ingberg, 2009: 661)

La referencia intertextual a Juan 8:44 se conserva en las cinco composiciones analizadas en este estudio. Astrana,¹⁹ Valverde,²⁰ Pujante,²¹ Ingberg²² y Rosenberg y Samoilovich²³ recrean a la perfección la referencia al “padre [que se asemeja al] diablo” ya que “habla la mentira”, pues es un “mentiroso y padre de la mentira” (Juan 8:44), al calificar las patrañas de Falstaff de “mentiras [que] se parecen al padre” (Astrana, 1941: 610); “mentiras [que] salen al padre” (Ingberg, 2009: 665); o “mentiras [que] son como el padre” (Valverde, 1967: 1194; Pujante, 2008: 505 y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 672). En efecto, las cinco traslaciones analizadas mantienen la función del texto original isabelino.

¹⁹ “Esas mentiras se parecen al padre que las engendra...; gordas como montañas, descaradas, palpables.” (Astrana, 1941: 610)

²⁰ “Esas mentiras son como el padre que las engendra: enormes como una montaña, evidentes, palpables.” (Valverde, 1967: 1194)

²¹ “Esas mentiras son como el padre que las engendra, más gordas que una montaña, claras, palpables.” (Pujante, 2008: 505)

²² “Esas mentiras salen al padre que las hace nacer: gruesas como una montaña, patentes, palpables.” (Ingberg, 2009: 665)

²³ “¡Estas mentiras son como el padre que las ha engendrado, enormes como montañas, evidentes, palpables!” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 672)

5.2. HENRY – “I COULD BE SAD, AND SAD INDEED, TOO” (2HIV, 2.2.41)

Por lo que respecta a *2 Henry IV*, obra que comienza con un monólogo que profiere un personaje coral, llamado Rumor, es evidente, ya sólo por la elección del personaje con el que la obra empieza, que el interés de la misma se va a centrar de nuevo en las mentiras que se cuentan. La tercera parte de la tetralogía examina la falsificación de la realidad desde las mentiras individuales –que diferentes personajes cuentan en pro de su beneficio– hasta las falacias colectivas que, tras los hechos acontecidos al final de *1 Henry IV*, proliferan por el reino. En cuanto al heredero de la corona, los intertextos que el príncipe Hal²⁴ pronuncia en *2 Henry IV* se distribuyen en cinco escenas en las que Harry también intenta disimular la intención de sus acciones o la culpabilidad de sus hechos, haciendo alarde de su maquiavelismo.

La primera escena consiste en ese conocido intercambio verbal en el que algunos²⁵ han querido ver una íntima reunión de sentido erótico entre Hal y uno de sus incondicionales amigos, Poins,²⁶ en el que este acusa a aquel de hipócrita. En la segunda escena, Hal y Poins, después de haber estado escondidos y de haber escuchado a Falstaff desbarrar en la taberna de Mistress Quickly, lo sorprenden y le acusan de no ser fiel a su palabra; acusación que Falstaff hace virar para dirigirla al propio príncipe. Esta escena, así como los intertextos bíblicos que pronuncia el heredero de la corona, ya ha sido comentada y analizada en la sección dedicada a Falstaff (véase el Capítulo 4). La tercera escena en la que el príncipe Hal hace uso de intertextos bíblicos en *2 Henry IV* presenta un ambiente y un contexto mucho más formal y circunspecto. En efecto, se trata de la escena que transcurre en el palacio de Westminster, donde un moribundo Henry IV le hace unas últimas confesiones a su hijo y donde este le promete ser un justo regidor, a pesar de su licenciosa vida pasada –a la vez que demuestra, tanto a su

²⁴ Para facilitar el cotejo entre el texto isabelino y las cinco traducciones españolas aquí analizadas, véase la tercera sección de los Apéndices (Intertextos bíblicos extraídos de *2 Henry IV*) donde se refleja la totalidad de los intertextos bíblicos de esta obra y las diferentes opciones por las que optan los traductores que vierten el texto a la lengua española.

²⁵ Jonathan Crewe trata el tema en su trabajo “Reforming Prince Hal: The Sovereign Inheritor in *2 Henry IV*” (1990).

²⁶ Son varias las representaciones teatrales o las adaptaciones a la gran pantalla que han ampliado el posible sentido homoerótico de esta escena entre el príncipe y su amigo. Véase el capítulo de Kathy M. Howlett, “Utopian Revisioning of Falstaff’s Tavern World: Orson Welles’s *Chimes at Midnight* and Gus Van Sant’s *My Own Private Idaho*” (2002), en el que se realiza un pormenorizado análisis de estas dos películas, basadas en los personajes de Falstaff, en *Chimes at Midnight*, y de Hal y Poins, en el caso de *My Own Private Idaho*.

padre como al público lector y observador, que desea vehementemente portar la corona de su padre. Al igual que sucediera con la escena anterior, los intertextos bíblicos que emplea Hal ya han sido analizados en la parte de este estudio donde se ofrece el análisis que corresponde a Henry IV (véase el Capítulo 3). Las dos últimas escenas en las que este personaje se apropia de fenómenos intertextuales de carga bíblica son aquellas en las que el ya coronado rey de Inglaterra, Henry V, se dirige a dos personas con las que había mantenido una peculiar, a la vez que cercana, relación antes de su coronación. Por un lado, se dirige al Lord Chief Justice para congratularle, ante la sorpresa de todos y del propio juez, por su sabia, severa y justa manera para con el príncipe, cuando este llevaba una vida disoluta. El cambio de parecer del que fuera príncipe no necesita de mayor explicación. Por otro lado, el último intertexto de Henry en esta obra encierra uno de los mayores misterios o uno de los mayores actos de doblez y perfidia de este complejo personaje: el rechazo a su amigo, Falstaff. Los ejemplos de referencias intertextuales de estas dos últimas escenas, así como los de la íntima conversación con Poins, serán los que someteremos a análisis de la obra *2 Henry IV*, en esta sección.

Tal y como se acaba de señalar, las tres escenas que sometemos a análisis a continuación tienen como colocutores al príncipe Hal y a los tres personajes que aparecen en esas respectivas escenas y que son los que más contribuyen a la formación de la naturaleza y la idiosincrasia del futuro Henry V. Se trata, como ya se ha apuntalado, de su amigo Poins, de su tutor Falstaff y de su instructor, el Lord Chief Justice. Edward Poins cumple el rol de comunicador social o relaciones públicas, si se permite incrustar aquí este término casi anacrónico, que acompaña al príncipe (Cahn, 1996: 476), aconsejándolo y convenciéndolo para hacer las más perversas armerías. Representado como una persona segura de sus acciones, ya sean robar a los peregrinos o beber en la taberna con Hal, Poins cada vez esconde mejor sus intenciones para con el futuro monarca y, según avanza la historia, se manifiesta más como una figura ambigua que como un amigo para Hal. En Jack Falstaff se ensamblan dos identidades que la crítica ha querido ver: por un lado, la del retrato del regocijo y el deleite de la clase baja isabelina, que se despreocupa de lo que sucede en Inglaterra; y por otro, la del necesario y caduco tutor de la vida (Yoshino, 2010: 438-9) que debe seguir su proceso de maduración y no puede entorpecer los nuevos devenires del rey de Inglaterra. Es precisamente la cita con la que Henry V excluye a Falstaff de su círculo social la que se analizará al final de esta parte. A diferencia de Poins y de Falstaff, es precisamente el Lord Chief Justice, de estos tres personajes, el que un menor abanico de interpretaciones ha despertado en la crítica shakesperiana. El juez es la efigie de la justicia: imparcial y carente de sensiblería. Su

rectitud es un ejemplo para Henry una vez ha fallecido su padre y él debe tomar las riendas del país. Estos tres personajes exhiben, en su totalidad, cualidades que se verán representadas en la inextricable personalidad del futuro Henry V.

En esa conocida y curiosa conversación que mantiene Hal con Poins en la escena segunda del acto dos de *2 Henry IV*, tanto el príncipe como su interlocutor adornan su discurso con esos oportunos intertextos bíblicos que Shakespeare inserta a lo largo de la tetralogía. Sin embargo, en este caso, llama la atención que se haga en un contexto en el que se encuentran varios términos con un sentido soterrado de marcada referencia sexual. Llama la atención porque son muy escasos los ejemplos de intertextualidad bíblica que se ven entrelazados con ambigüedades sexuales en estas obras de Shakespeare.²⁷

Después de que Hal parezca arrepentirse, en un momento de confesión íntima ante su amigo, de haber tomado parte en las juergas y en las raterías con Falstaff y Poins, este lo acusa de hipócrita. Ante esta acusación, Hal contradice a Poins y, pensando en la mala vida que lleva su amigo y la descendencia que le espera, se lo recrimina diciendo: “And God knows whether those that bawl out the ruins of thy linen shall inherit His kingdom” (2.2.23-4).²⁸ Una vez más, sorprende la facilidad con que Hal, al igual que hiciera su compañero de fatigas Falstaff, yuxtapone términos y frases de corte más o menos trivial con sentencias bíblicas cargadas de solemnidad. En este caso, son las palabras de Jesús “Come ye blessed of my Father, inherit ye the kingdom prepared for you” (Matt. 25:34) las que sustentan el intertexto bíblico que, en este caso, y como se acaba de señalar, se ve impurificado –si se permite la desproporción de dicha frase– por los marcados términos de doble sentido que insinúan un mensaje de sentido erótico.

En efecto, el sintagma verbal “bawl out the ruins of thy linen” (2.2.23-4) presenta un interesante juego verbal, puesto que los términos ‘bawl’ y ‘ball’ son homófonos. Es por esto que, debido a una sutil referencia semántica, es posible que el príncipe esté aludiendo a los ‘testículos’ de su amigo al elegir este sintagma verbal para criticarle. De hecho, la palabra ‘testículo(s)’, derivada del sustantivo latino ‘testiculi’, comparte raíz etimológica con ‘testigo(s)’ (Partridge, 1968: 134). A la vista de este ejemplo es fácil

²⁷ Uno de los ejemplos en los que el intertexto bíblico se ve necesariamente afectado por una alusión de carácter sexual al sentido del contexto se hallaba en las imprecaciones que Falstaff, también en *2 Henry IV*, lanzaba sobre el maestro Dommelton (véase la segunda parte del Capítulo 4).

²⁸ A partir de ahora, todas las referencias a la obra de Shakespeare serán a la tercera parte de la tetralogía, *2 Henry IV*, excepto cuando se indique lo contrario.

deducir que Shakespeare utiliza el sintagma verbal ‘to bawl’ con un sentido ambiguo. Además, conviene incidir en el hecho de que, tal y como sucediera en el intertexto bíblico que pronunciara Falstaff (véase el Capítulo 4) aludiendo a la figura del Ajitófel, en este caso también se demuestra que el subtexto que dota la escena de sentido sexual se ve reforzado por las palabras inmediatamente anteriores del propio príncipe, que le dice a Poins:

What a disgrace is it to me to remember thy name, or to know thy face tomorrow! Or to take note how many pair of silk stockings thou hast, with these and those that were thy peach-coloured once; or to bear the inventory of thy shirts, as: one for superfluity and another for use. But that the tennis-court keeper knows better than I (...) (2.2.12-9).

La función de estas palabras tan marcadas por la ambigüedad sexual parecen dejar entrever que el príncipe, ahora que se aproxima el momento de su coronación, se muestra avergonzado de haber compartido correrías con Poins porque, según apunta Rubinstein al comentar los términos ‘peach’, ‘silk’, ‘tennis-court’ y ‘keeper’, Poins habría estado ocultando su verdadera orientación sexual, a la vez que habría estado ejerciendo de proxeneta en los burdeles de Londres. En concreto, Rubinstein señala que: “Hal is ashamed of knowing Poins [because] Poin’s *silk* [is] a sign of prostitution and effeminacy[; and the] *peach-coloured stockings* are something the *keeper* (pimp) of the *tennis-court* or brothel would best know” (1989: 189; cursiva añadida). En definitiva, todas estas pruebas ayudan a entender mejor la función de esta escena y de un personaje tan importante para la composición de Henry V como Poins.

Por lo que respecta a las traducciones del pasaje que se acaba de comentar, el corpus original bíblico en el que se manifiesta que los benditos heredarán el reino del Padre (Mateo 25:34) perdura en las opciones que brindan Astrana, Valverde,²⁹ Pujante³⁰ e Ingberg.³¹ De estas cuatro composiciones destaca, sin embargo, la de Astrana, debido a que este autor se desvía del texto de partida y añade un complemento preposicional del nombre que no aparecía en el texto origen. Su versión reza: “¡Dios sabe si los pequeños seres que bullen bajo las ruinas de tu ropa interior heredarán el reino *de los cielos!*” (1941: 651; cursiva añadida). Como es probable, Astrana añade este sintagma preposicional para así romper la ambigüedad que puede confundir al lector o espectador. En efecto, “His” (“Su”) puede referirse, en español, tanto al reino de “Dios” como

²⁹ “Y Dios sabe si los que claman por entre las ruinas de tu ropa blanca heredarán su reino: (...)” (Valverde, 2008: 1275).

³⁰ “Y sabe Dios si los que chillan de entre las ruinas de tu ropa blanca heredarán Su reino (...)” (Pujante, 2008: 586).

³¹ “Y sabe Dios si los que gritan desde los despojos de tu ropa blanca heredarán el Reino; (...)” (Ingberg, 2009: 747).

al de “los pequeños seres” que habitan las ropas de Poins. En las antípodas de este excesivo cuidado se encuentra la acción que llevan a cabo Rosenberg y Samoilovich, que se resume, al menos en la edición manejada, en una omisión completa de las líneas 23 y 24 que pronuncia el príncipe en esta escena.³² Así, Rosenberg y Samoilovich han preferido no traducir este ejemplo de intertextualidad, mutilando una vez más el original isabelino. Por lo tanto, es en cuatro de las cinco traducciones consultadas donde se percibe esta intertextualidad neotestamentaria, pues en ellas, como ya se ha señalado, se mantiene la imagen de heredar el reino de Dios.

La siguiente ocasión que se le brinda al príncipe Hal de transponer lenguaje bíblico a su discurso es, en esta misma escena, al rebatir a Poins las perversas intenciones que este último cree adivinar en el príncipe con motivo de la grave enfermedad de su padre, el rey. El príncipe le pide a Poins que “[l]et the end try the man.” (2.2.45) Shaheen trae al frente, a propósito de estas palabras, la paremia inglesa “The end tries/ crowns all” que sin duda alguna tiene origen bíblico. La vemos en Eclesiástico 11:27 (“In a man’s ende, his workes are discourd”) y en Job 34:36 (“I desire that Job may be tried, unto the end touching the answers for wicked men”).

El texto precedente del Viejo Testamento cuya enseñanza nos deja ver que “al final del hombre se descubren sus obras” (Eclesiástico 11:27) o cuya pedagogía se ilustra mediante Job, que será probado “al final” (Job 34:36), que empapa el proverbio que emplea Hal refiriéndose a su padre, exige que las traducciones al español mantengan esa misma sentencia proverbial. El fenómeno intertextual que se refiere al final de la vida y a la evaluación de la conducta moral que dicho momento conlleva permanece en las traducciones de Astrana,³³ Valverde,³⁴ Ingberg³⁵ y Rosenberg y Samoilovich,³⁶ pues todos ellos vierten ‘end’ por ‘final’, como es obvio, y ‘try’ por ‘probar’ en los textos de Valverde (1967: 1275), Ingberg (2009: 747) y Rosenberg y Samoilovich (2012: 771), y por ‘juzgar’ en el de Astrana (1941: 652). Por lo que respecta al pasaje que ofrece Pujante, la mención del final de la vida o del Juicio Final se ve modificado en gran medida pues el proverbio que empleara Hal en el texto original se ve transformado en la siguiente oración en algo que se parece más a un axioma de carácter científico que a un dogma religioso: “Hablarán los resultados” (Pujante, 2008: 586). Como puede verse, el intertexto bíblico se recrea en cuatro de las cinco traducciones cotejadas, que mantienen así la función del texto original.

³² Dicho pasaje tendría que estar en la página 770 de la edición consultada (2012).

³³ “Es el fin el que juzga al hombre.” (Astrana, 1941: 652)

³⁴ “El final será quien pondrá a prueba a cada cual.” (Valverde, 1967: 1275)

³⁵ “Deja que el final pruebe al hombre.” (Ingberg, 2009: 747)

³⁶ “(...) que el fin sea la prueba de cada cual.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 771)

Poco después, será Poins, en conversación con Bardolph, quien se sirva de este tipo de intertexto al referirse a la salud de Falstaff, una vez que Bardolph le haya dicho que Falstaff se encuentra “[i]n bodily health” (2.2.101). En concreto, Poins profiere su queja en los siguientes términos: “Marry, the immortal part needs a physician, but that moves not him[; t]hough that be sick, it dies not” (2.2.102-3). Es fácilmente discernible el eco de las palabras de Jesús en Mateo 9:12 (“The whole need not a Physician, but they that are sick”) y Marcos 2:17 (“The whole have no need of the Physician, but the sick”). La función de las palabras de Poins no es otra que arremeter contra Falstaff, como respuesta a las múltiples veces que este había acusado a Poins de engatusar al príncipe. De hecho, es en esta misma escena, justo después, cuando el príncipe lee las acusaciones que Falstaff vierte sobre el amigo del príncipe en la carta que le trae Bardolph. En otras palabras, su alusión a la enfermedad de Falstaff y el consecuente insulto a su falta de piedad, dirigido a Falstaff –aunque este no esté presente–, están intencionadamente orientados hacia los oídos del príncipe. Es por este motivo que este intertexto se analiza en este capítulo, aunque no provenga de la boca de Henry. Bulman explica la intervención de Poins, indicando que esta “humorous allusion to Matthew, 9.12” implica que “Falstaff’s soul is in peril” (2016: 238).

La imagen de que son los enfermos los que necesitan atención médica, y no los sanos, se mantiene en todas las traducciones españolas, y con ellas el mismo intertexto que anima las palabras de Poins y que este extrae del texto marco: “[n]o tienen necesidad de médico [los sanos], sino los enfermos” (Mateo 9:12 y Marcos 2:17). Como se ha señalado, Astrana,³⁷ Valverde,³⁸ Pujante,³⁹ Ingberg⁴⁰ y Rosenberg y Samoilovich⁴¹ aluden al ‘physician’ (‘médico’) que, según Poins, necesita Falstaff para sanar su ‘immortal part’, pues esta está ‘sick’ (‘enferma’). Aunque las cinco soluciones contenidas en los cinco textos de la traducción al español son del todo aptas, llama la atención la manera en la que Rosenberg y Samoilovich han traducido “the immortal part” (2.2.102)

³⁷ “¡Pardiez! La parte inmortal tiene necesidad de un médico; pero ésa no le trastorna; aunque la llave enferma no se muere.” (Astrana, 1941: 653) En esta edición, donde pone ‘llave’ debería de poner ‘lleve’ (653), pues se trata de una errata.

³⁸ “Pardiez, la parte inmortal necesita un médico, pero esa parte no le mueve. Aunque esté enferma, no se muere.” (Valverde, 1967: 1277)

³⁹ “Pues su parte inmortal necesita un médico; aunque ésa no le inquieta: enferma, pero no muere.” (Pujante, 2008: 588) Pujante añade un pie de página en este punto, donde señala: “Poins puede referirse al veranillo de San Martín, en noviembre, en que suele hacer calor y con el que parece asociar a un viejo vigoroso o juvenil o simplemente a la fiesta de San Martín, día de matanza de cerdos.” (*id.*)

⁴⁰ “Virgen Santa, la parte inmortal necesita un médico; pero ésa no lo mueve: por más enferma que esté, no va a morir.” (Ingberg, 2009: 749)

⁴¹ “Virgen Santa, son sus partes inmortales las que necesitan al médico. Claro que eso no lo inquieta, pues aunque las tenga enfermas no se muere.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 772)

modificándole el número: “sus partes inmortales” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 772). Aunque dicha alteración parece carente de importancia, puede que la intención de estos traductores fuera la de querer hacer una alusión a ‘las partes’ o la entrepierna de Falstaff, queriendo buscar un efecto cómico en las palabras de Poins. En cualquier caso, y aunque esta no sea la intención de las palabras de Poins en el texto isabelino, no consideramos que este cambio de número invalide la mediación intertextual que se da tanto en el texto de partida como en el de llegada.

Mientras lee la carta que ha escrito Falstaff y que Bardolph le entrega, será el príncipe Hal el que también acuda a una importante figura bíblica, Jafet, el hijo de Noé, para rebajar de modo irónico las pretensiones genealógicas que Falstaff le ha manifestado en dicha carta. Falstaff se había postulado nada menos que como pariente del rey y Hal bromea, a la vez que se distancia de él, diciendo: “Nay, they will be kin to us, or they will fetch it from Japhet” (2.2.115-6). Como se sabe, Jafet era el tercer hijo de Noé quien, a su vez, era considerado el primer europeo. Madison Davis y Frankforter glosan el nombre del hijo de Noé en *The Shakespeare Name and Place Dictionary* del siguiente modo:

Japhet, third son of Noah, reputed ancestor of the Greeks and the Europeans. Prince Harry jokes that thanks to him, a universal common ancestor, every man in England can claim kingship with the king. *2H4* 2.2.110. (1995: 250)

Philip Arthur Schwyzer rescata esta alusión del heredero de la corona en un comentario que este crítico hace sobre la siguiente obra de la tetralogía, *Henry V*. En concreto, Schwyzer compara, de modo muy inteligente, la befa que suscita la sugerencia de Falstaff, al creerse tan cercano al príncipe como lo fueran Jafet y Noé, y la aprobación que el futuro rey, Henry V, busca cuando no duda en acudir a su linaje familiar para justificar la invasión de Francia. Estas son las palabras de Schwyzer:

Although [Henry V] lacks the almost pathological snobbery of his French foes, and can even (in private conversation) own up to common descent from Japhet, Shakespeare's Henry V is hardly immune from blood-consciousness. (2001: 61)

En este ejemplo, y siguiendo la clasificación que se ha establecido de los diferentes tipos de intertextos, podemos indicar que nos encontramos ante una intertextualidad de grado cero, ya que es el nombre de un personaje bíblico en lo que se sustenta este proceso intertextual.

El marco intertextual que se configura en torno a Jafet se mantiene en las traducciones, ya que en todas ellas se menciona a ese personaje de cuyo linaje se habla en Génesis 10:2: “Hijos de Jafet fueron: Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mosoc

y Tiras (...) [y d]e éstos se poblaron las islas de las gentes en sus tierras según sus lenguas, familias y naciones.” En este ejemplo de apropiación intertextual nominal genesíaco basta, como es fácil de deducir, con mantener el nombre de Jafet para que la traslación del texto origen sea conveniente. Astrana,⁴² Valverde,⁴³ Pujante⁴⁴ e Ingberg⁴⁵ ponen en boca del príncipe el nombre de “Jafet” (1941: 653; 1967: 1277; 2008: 588 y 2009: 749). Sin embargo, sorprende que Rosenberg y Samoilovich⁴⁶ lo reemplacen por “el hijo de Noé” (2012: 773); sustitución que quizá hagan como concesión al público lector y espectador menos culto, que probablemente desconozca quién es Jafet, o quizá dejando entrever el propio desconocimiento de estos dos autores. En cualquiera de los dos casos, la adquisición intertextual que se apoya en este personaje bíblico se mantiene en las cinco traducciones cotejadas, permitiendo así que también se conserve la función del texto original.

En esa misma carta, como se ha señalado con anterioridad, Falstaff le advierte a Hal de las aviesas intenciones de Poins, quien estaría, según expone el escrito de Falstaff, deseoso de que el príncipe contrajera matrimonio con su hermana; incriminación que Poins niega. Hal no parece dispuesto a entrar en esta discusión y a atender lo que considera meras necedades. El príncipe dice: “we play the fools with time, and the spirits of the wise sit in the clouds and mock us.” (2.2.138-9) También en este caso construye el príncipe su docta respuesta sobre un esquema retórico de corte bíblico. Sin duda, las palabras de Efesios 5:15-6: “Take heed (...) not as fools, but as wise, [r]edeeming the time, for the days are evil”; del Salmo 2:4: “But he that dwelleth in the heaven, shall laugh: the Lord shall have them in derision” y del Salmo 59:8: “thou shalt laugh at all the heathen” impregnan la declaración de humildad con la que el príncipe resta importancia a la inculpación lanzada por Falstaff. Robert B. Pierce comenta este pasaje, señalando la destreza del príncipe, quien tuerce la injuria que ha hecho Falstaff y la convierte en una chanza revestida de ecos escriturísticos. Dice así:

Falstaff’s suggestion that [Hal] is to marry Poins’s sister merely amuses him, though it throws Poins into confusion. But even his highest spirits are tainted with an uneasy self-consciousness. Thus he turns from the laughter at Falstaff’s letter to a biblical-euphuistic reflection in Falstaff’s own vein (1971: 202).

⁴² “Serán parientes nuestros, aunque tengamos que ir a buscar el parentesco hasta Jafet.” (Astrana, 1941: 653)

⁴³ “Sí, se empeñan en ser parientes nuestros, o lo van a traer desde Jafet.” (Valverde, 1967: 1277) Valverde nos aclara el parentesco de Jafet, señalando en un pie de página que es el “[h]ijo de Noé.” (*id.*)

⁴⁴ “Serán parientes nuestros o se remontarán hasta Jafet.” (Pujante, 2008: 588) Pujante indica en un pie de página que se trata de “[u]no de los hijos de Noé” (*id.*).

⁴⁵ “No, si van a tener parentesco con nosotros o van a ir a buscarlo hasta Jafet.” (Ingberg, 2009: 749)

⁴⁶ “Para ser parientes nuestros tendrían que remontar su linaje hasta el hijo de Noé.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 773)

Y señala que, en todo este pasaje, se puede ver una divertida transacción de ironía entre los personajes que están en escena y Falstaff –este último mediante su carta–; ya que, si se permite la siguiente expresión aquí, dan remoquetes no sólo a los presentes sino a los temas del legado real, del concepto de la majestad y del sacramento del matrimonio. Pierce añade:

Poins hypothesizes imperviousness to mortal discomfort in Hal, ‘one of so high blood’ (3), and ridicules Falstaff’s pride in his knighthood, comparing it to the vanity of the king’s relatives. Still he is quick to defend himself as no worse than ‘a second brother’ (63) when Hal links him with Falstaff as a corrupter of the true prince. Hal praises him for strengthening the family by producing bastards. (*id.*)

Destaca, sin embargo, que Hal emplee tanto en esta escena como al principio de *1 Henry IV* el eco escriturístico de Efesios 5:16, en el que se hace referencia al “redeeming time”. Como ya se ha señalado, al final de la segunda escena del primer acto de *1 Henry IV*, en lo que se ha considerado como uno de los monólogos más característicos del príncipe Hal, este se sirve de las palabras “redeeming time” que Pablo utiliza en el contexto salvífico en Efesios 5:16. Llama la atención lo que parece ser una ofuscación tenaz y persistente por el paso del tiempo y el temor de no poder aprovecharlo. De hecho, tanto en aquel intertexto como en este, el mensaje del príncipe es el mismo, al menos por lo que se refiere al sentido que él le otorga al sustantivo “time”: los que le rodean no saben aprovecharlo tan bien como él.

El texto precedente de la Sagrada Escritura que sugiere que no hay que vivir “como necios, sino como sabios, aprovechando bien el tiempo” (Efesios 5:15-16) y el que alude al poder preeminente de Yahvé que “se burla” de los mortales (Salmo 2:4) exige que las traducciones mantengan la imagen de los necios o tontos, que no saben utilizar el tiempo, y la de los sabios o poderosos que se burlan de aquellos. En efecto, lo que se debería de hacer en la traslación de estas palabras del príncipe Hal es que los términos ‘fool’, ‘time’, ‘wise’ y ‘mock’ se equipararan, en su correspondiente pasaje en español, a ‘necio(s)’ o ‘tonto(s)’, ‘tiempo’, ‘sabio(s)’ o ‘listo(s)’ y ‘burlar’, respectivamente. Sorprende que no todas las traducciones cotejadas en este estudio coincidan con las opciones señaladas. Así, Astrana,⁴⁷ Valverde,⁴⁸ Pujante⁴⁹ y Rosenberg y Samoilovich⁵⁰ proponen una solución efectiva. En sus respectivas ediciones muestran

⁴⁷ “(...) así jugamos los locos con el tiempo, y los espíritus de los sabios planean por las nubes y se burlan de nosotros.” (Astrana, 1941: 653)

⁴⁸ “(...) así hacemos el tonto con el tiempo, y los espíritus de los listos se sientan en las nubes a burlarse de nosotros.” (Valverde, 1967: 1278)

⁴⁹ “(...) así es como hacemos el tonto con los tiempos, y el espíritu de los sabios, sentado en las nubes, se burla de nosotros.” (Pujante, 2008: 589)

⁵⁰ “(...) así perdemos el tiempo como bobos, mientras los espíritus de los sabios, flotando entre nubes, se

unas preferencias que, si no se ajustan exactamente a las propuestas aquí, mantienen el sentido de las palabras que sustentan el intertexto bíblico. Estas cuatro traducciones mantienen la referencia al “tiempo” (Astrana, 1941: 653; Valverde, 1967: 1278; Pujante, 2008: 589; y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 773), así como la presencia de los “listos” (Valverde, 1967: 1278) o los “sabios” (Astrana, 1941: 653; Pujante, 2008: 589; y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 773) que desde las alturas se burlan de los “locos” (Astrana, 1941: 653), los “tonto[s]” (Valverde, 1967: 1278 y Pujante, 2008: 589) o los “bobos” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 773) a los que observan. Estas cuatro composiciones mantienen así la función del texto original.

Por lo que respecta al texto de Ingberg, este traductor no vierte de una manera apropiada esta serie de términos que posee la carga bíblica intertextual. En primer lugar, y probablemente debido a este divertido baile de personajes, en el que uno trae la carta que otro ha escrito, que va dirigida al príncipe, pero en la que se tratan asuntos de la vida privada de Poins, la edición de Ingberg aquí manejada (2009) equivoca a los personajes; y las palabras de Poins, que es quien niega la acusación sobre su hermana, se le atribuyen en realidad a Bardolph (2009: 750). Aunque se trata de un *lapsus calami* a la hora de transcribir esta escena, supone un calamitoso fallo que, en este caso, da al traste con el sentido de la denuncia que Falstaff hace contra Poins y su hermana. En segundo lugar, y por lo que respecta al texto *per se*, este autor se desvía del sentido que la oración “we play the fools with the time” (2.2.138) tiene en el texto original, al traducir ‘the’ por ‘nuestro’ y deliberadamente acercar el tiempo malgastado, que menciona el príncipe, al tiempo presente y al momento caduco. La versión de Ingberg reza así: “(...) así actuamos como necios con nuestro tiempo, y los espíritus de los sabios que están sentados en las nubes se mofan de nosotros.” (2009: 750) Esta modificación da al traste con el intertexto neotestamentario de la Epístola a los Efesios y con la función de las palabras del príncipe.

En la despedida de la citada carta de Falstaff al príncipe, Falstaff se sirve de una fórmula en la que se remedan ni más ni menos que las palabras de Jesús. Se despide diciendo “*Thine by yea and no*” (2.2.128). Parece claro, como acertadamente afirma Shaheen (1999: 436), que en esta promesa Falstaff tiene presente esas palabras que se registran en Mateo 5:36-7: “Neither shalt thou swear ... [b]ut let your communication be ‘Yea, yea; Nay, nay’ [; f]or whatsoever is more than these, cometh of evil”; y reaparecen en Santiago 5:12: “swear not, neither by heaven, nor by earth, nor by any other oath; but let your yea, be yea, and your nay, nay, lest ye fall into condemnation”. Shaheen afirma también que esta fórmula usada por Falstaff era un juramento empleado comúnmente burlan de nosotros.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 773)

por los puritanos (1999: 436), y al hacerlo cae en una obvia contradicción, ya que en el texto evangélico se propone esta fórmula precisamente para evitar el juramento. Bulman se extiende un poco más sobre el sentido de las palabras de Falstaff, asegurando que “*Thine by yea and no*” se trata de “a mild citizens’ oath derived from Matthew, 5.34-7 (...) and consistent with Falstaff’s other uses of Puritan pieties”; y añade que “[i]t may be a vestige of the satire on Oldcastle’s Lollardism (...), though Shallow uses the same phrase at 3.2.9” (2016: 240).

Probablemente los autores de las traducciones españolas no han sido conscientes de la base bíblica de las palabras de Falstaff, y si realmente lo han sido, no aciertan a transmitir esa nítida resonancia neotestamentaria en sus obras. Al traducirlo, como hacen Astrana,⁵¹ Valverde⁵² o Pujante⁵³ por “Tuyo[,] por sí o por no” (Astrana, 1941: 473; Valverde, 1967: 1278 y Pujante, 2008: 588), no sólo dificultan sobremanera la identificación de la fuente bíblica, sino incluso la comprensión misma del texto. Lo mismo ocurre con la fórmula utilizada por Ingberg, “Tuyo, por sí y por no” (2009: 750),⁵⁴ si es que no dificulta aun más la comprensión de las palabras originales. Por lo que respecta a la opción que brindan Rosenberg y Samoilovich,⁵⁵ aunque se distancie del texto original y entrañe en sí una preferencia un poco más libre de las palabras del texto isabelino, es mucho más fácil de entender y, por lo tanto, transmite el mensaje que se presenta en Mateo 5:37 y que se explicita en Santiago 5:12: “hermanos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con otra especie de juramento; que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para no incurrir en juicio”. La elección de Rosenberg y Samoilovich es la siguiente: “Tuyo en las buenas y en las malas” (2012: 773). Esta es, en mi humilde opinión, la única de las cinco traslaciones analizadas en este trabajo que recrea la mediación intertextual neotestamentaria y que mantiene la función de la despedidad de la carta de Falstaff.

Seguramente con frases del tipo de ‘tuyo, para el sí y para el no’, ‘tuyo, en el sí y en el no’ o ‘tuyo, sea sí o sea no’ se acercaría más el texto de llegada al intertexto de partida; y, en todo caso, si los traductores se permitiesen introducir en las palabras de Falstaff la expresión idiomática que, indirectamente procedente de ese pasaje

⁵¹ “Tuyo por sí o por no –lo que equivale a decir según le trates– (...)” (Astrana, 1941: 473).

⁵² “Tuyo por sí o por no.’ Eso es como decir, según le trates: (...)” (Valverde, 1967: 1278). Valverde explica la fórmula inglesa (*‘Thine by yea and no’*) en un pie de página: “‘Por sí o por no’, fórmula puritana, meramente de relleno.” (1967: 1278)

⁵³ “Tuyo, por sí o por no (que es como decir: según lo trates), (...)” (Pujante, 2008: 588).

⁵⁴ “Tuyo, por sí y por no , que es tanto como decir según te sirvas de él, (...)” (Ingberg, 2009: 750).

⁵⁵ “Tuyo en las buenas y en las malas (y tú sabrás cuáles son cuáles), (...)” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 773).

evangélico, ha entrado en la lengua española ('sí o no, como Cristo nos enseña'), esa proximidad al intertexto de origen sería aun mayor. En efecto, con una fórmula del tipo 'siempre tuyo, sea sí o no, como Cristo nos enseña', no sólo el significado sino también el significante de la despedida de Falstaff serían perfectamente reconocibles. La última utilización del texto bíblico en este interesante diálogo de la segunda escena del acto dos se da en boca del Paje que, ante el interés de Hal por saber con qué compañía va a acudir Falstaff a la cena que van a celebrar esa misma noche, le responde: "Ephesians, my lord, of the old church" (2.2.146). No hace falta insistir en que la referencia a los efesios no es en absoluto inocente. Shaheen resume la incidencia de la mención a los efesios que hace el Paje, al referirse a los amigos de Falstaff, del siguiente modo:

The reference is probably to the evil habits and company of the Ephesians before their conversion, which Paul told the church at Ephesus to put away. Thus, 'Ephesians' in this passage refers to Falstaff's dissolute companions. (...) The Page is referring to the type of company Falstaff keeps with. In the previous chapter Paul wrote the Ephesians to cast off their old wayward personality and put on a new way of life. Ephesians 4.22-24: 'That yee cast of ... the olde man, which is corrupt ... and put on the newe man, which after God is created in righteousness'. (1999: 437)

Como se desprende del comentario de Shaheen, hablar de efesios en el contexto de la predicación paulina es hablar de una iglesia que necesitaba regeneración. En eso insiste Pablo, en sus misivas a esa comunidad cristiana, que él cree que hay que renovar, es decir, hacer de la 'vieja' iglesia una 'nueva' iglesia.⁵⁶ Esas son las connotaciones y clarísimas asociaciones que tiene el término en boca del paje, como muy bien señala Joseph Allen Bryant Jr., analizando al Falstaff que aparece en *The Merry Wives of Windsor* y en *2 Henry IV*, así como a sus compañías. En concreto, este crítico señala:

they are (...) companions whose lives need some reforming, just as the Ephesians or Lacedaemonians or whomever Paul's epistle was addressed to might have been expected to need the admonitions that appear in the Epistle to the Ephesians. Moreover, Falstaff's friends are not merely Ephesians but 'Ephesians of the *old church*,' that is, of the unregenerate. For we are dealing with 'old' in the sense that it is used in Ephesians iv.22 (...); and as it is used in Romans iv.6 (...); and as it is used in Colossians iii.9-11 (...). It is the old man, the unregenerate, that is to be either transformed or repudiated here; and St. Paul speaks of this metaphorical man in a tone that makes him quite proper to serve as an analogy for the old boar in the old frank, Ephesian of the old church, and friend to old Mistress Quickly. (2015: 61)

⁵⁶ Entre algunos de los avisos de Pablo, destacan los siguientes: "Cuanto a la fornicación y cualquier género de impureza o avaricia, que ni se nombren entre vosotros, como conviene a santos: ni palabras torpes, ni groserías, ni truhanerías, que desdican de vosotros, sino más bien acción de gracias" (Efesios 5:3-4); "No tengáis parte con ellos" (Efesios 5:7); y "(...) no os embriaguéis de vino, en el cual está la liviandad. Llenaos, al contrario, del Espíritu" (Efesios 5:18).

Bulman amplía las posibles fuentes de la referencia a la Iglesia de Éfeso, además de relacionar esta apropiación intertextual con el hecho de que, en *The Merry Wives of Windsor*, el posadero de la hospedería de la Garter (Garter Inn) llame a Falstaff “Ephesian” (4.5.17). Este editor llega a decir que los efesios a los que se refiere el paje son “roistering companions or heavy drinkers”; y añade:

[t]he old church most obviously refers to paganism – that is, to the Ephesians’ degeneracy before their conversion; but there may also be a sly glance at ‘the prime church of Ephesus’ which was taken to provide a model of church government for the reform movement (...). Such irreverence informs a comic passage in *I Oldcastle*, 13.129-31: ‘I am neither heretic nor puritan, but of the old church. I’ll swear, drink ale, kiss a wench, go to mass, eat fish all Lent, and fast Fridays with cakes and wine’ – such behaviours as Falstaff and his companions practise religiously. Still another possible reference is to the cult of Diana, called the ‘olde religion’ in marginal notes to the Geneva Bible (Acts, 19.22-4), which was identified with the period’s officially displaced old religion, Roman Catholicism, whose idolatrous practices and grounding in worldly authority could be understood as code for the transgressive behaviours of Falstaff (R. Martin, 225-6). (2016: 241)

Desgraciadamente, no todos los traductores parecen haber sido conscientes de la fuerza retórico-estilística que añaden los términos ‘Ephesians’ y ‘old church’ al contexto de esa escena. Es más, ni siquiera resulta esperanzador comprobar que es precisamente una de las últimas traducciones, en la que deberían confluir los aciertos de las precedentes, donde se comete la grave omisión del término y se sustituye por ‘parroquianos’. En efecto, Ingberg, al optar por “Parroquianos, milord, de la vieja iglesia” (2009: 250), utiliza un hiperónimo que carece totalmente del eco y las connotaciones que se derivan de esa fama de los de Éfeso. Tampoco es conveniente la traducción que hacen de este pasaje Rosenberg y Samoilovich, puesto que su versión, al suprimir los términos ‘Ephesians’ y ‘old church’ del texto de llegada, y sustituirse por “compinches” y “converso[s]”, diluye completamente la imagen de la Iglesia a la que Pablo dirige su epístola. El texto de Rosenberg y Samoilovich dice así: “Con sus compinches del alma, ninguno converso.” (2012: 773) En cuanto a las demás traducciones, al mantener los términos ‘efesios’ y ‘vieja iglesia’ la intertextualidad queda indemne. En efecto, las composiciones de Astrana,⁵⁷ Valverde⁵⁸ y Pujante⁵⁹ sí que ayudan a perseverar la alusión a los efesios, y mantienen así la función del texto original.

Este fenómeno intertextual no es sólo el último de esta escena (2.2) sino que es el último que pronuncia el príncipe Hal de los analizados en este capítulo, antes de su

⁵⁷ “P. ENR.- ¿En qué compañía?/PAJE.- Con efesios, milord, gentes de la vieja iglesia.” (Astrana, 1941: 653)

⁵⁸ “PRÍNCIPE: ¿En qué compañía?/PAJE: Efesios, señor, de la vieja Iglesia.” (Valverde, 1967: 1278)

⁵⁹ “PRÍNCIPE: ¿Con quién?/PAJE: Con efesios de la vieja iglesia, mi señor.” (Pujante, 2008: 589)

coronación. En efecto, y por continuar con la urdimbre de la obra, la próxima vez que el príncipe emplea la Sagrada Escritura para revestir sus palabras es al final del acto dos, en ese encuentro en la posada en el que el príncipe y Poins habían estado escuchando subrepticamente la conversación de Falstaff, Doll, Bardolph, Mistress Quickly y Pistol, mientras estos cenaban. Esta escena, así como los intertextos bíblicos mencionados por el príncipe, se han analizado en el Capítulo 4, ya que se enmarcaban en una de las escenas en las que Falstaff desempeña un papel principal. El siguiente ejemplo de apropiación intertextual bíblica del príncipe no se da hasta la quinta escena del acto cuarto, en la que un moribundo Henry IV se confiesa ante su hijo. El comentario de esta escena, al igual que el análisis de los ejemplos de mediación intertextual que en ella se hallan, se encuentran en el Capítulo 3, pues este diálogo entre padre e hijo supone uno de los momentos notables de Henry IV, que es de quien trata el tercer capítulo de este trabajo. No será ya hasta el acto cinco, cuando encontraremos el próximo proceso de adquisición bíblica que el descendiente de Henry IV emplea para dirigirse a uno de los personajes que peor lo había tratado durante su juventud, el Lord Chief Justice.

Dentro del análisis tripartito al que se ha procedido en esta sección del Capítulo 5, en el que se ha optado –para facilitar el análisis de los intertextos de Henry of Monmouth encontrados en *2 Henry IV*– por analizar los diálogos de los tres personajes con los que Henry intercambia un mayor número de ejemplos de mediación referencial, es el Lord Chief Justice el que encarna el retrato más fiel de la justicia, pues es, como ya se ha señalado, imparcial y carente de sensiblería. Las palabras que intercambian el Juez y el sucesor de Henry IV, tras la muerte de este, son una de las primeras pruebas que demuestran que Henry V nada tiene que ver con el príncipe indómito y díscolo de las escenas anteriores. La rectitud del Lord Chief Justice había sido el origen de las directrices y las sanciones que el príncipe Hal había sufrido. Sin embargo, una vez fallecido su padre, Henry debe actuar él mismo con la integridad que se espera del monarca. Es por esto que el análisis retroactivo que se hace a continuación de las palabras que Henry le dirige al Lord Chief Justice demuestran que el actual regidor del país es un dechado de ecuanimidad.

En Westminster, ya fallecido el anterior monarca, el heredero legítimo entra en escena y se dirige a sus hermanos y al resto de la corte allí presente. Henry percibe

que los que le escuchan temen sus palabras, pues están expectantes ante los próximos movimientos del monarca. En concreto, uno de los que más atentamente escucha las palabras de Henry es el Lord Chief Justice, a quien Henry acusa de “[s]o great indignities [he] laid upon [Henry]” (5.2.68). Sin embargo, aunque el Juez procede inmediatamente a defenderse, alegando que sólo actuaba en nombre de la ley, para mantener el orden y bajo el decreto de Henry IV, el príncipe parece dar un viro a su criterio sobre las acciones del Lord Chief Justice. En el comentario que el nuevo rey le hace al Lord Chief Justice sobre su función, se expresa con claridad la fe absoluta del monarca en el origen divino de la autoridad; y, si se presta una atención especial tanto a las palabras del Lord Chief Justice que preceden al comentario real como al texto de Romanos 13:4 que concuerda intertextualmente con las palabras del monarca, se percibirán ciertas matizaciones sobre el nuevo concepto del origen divino de esa *potestas*. En efecto, el rey le dice: “You are right justice, and you weigh this well. / Therefore still bear the balance and the sword” (5.2.101-2). Es de notar que le reafirma en la función que ya había desempeñado durante el reinado anterior porque ha administrado bien la justicia, y ello a pesar de que quien se lo dice ha sido víctima de su buen hacer. Igualmente, si se lee detenidamente el texto neotestamentario, se verá que el depósito divino de la autoridad (“the sword”) en una persona no es algo incondicional o gratuito:

he is the minister of God for thy wealth, but if thou do evil, fear: for he beareth not the sword for nought: (...) he is the minister of God to take vengeance on him that doeth evil (Romanos 13:4).

La razón y el fin de esa transferencia es el bien de la comunidad, hecho que no puede por menos que suponer una condición y establecer límites para quien recibe ese poder.

Son las frases de este tipo, que oiremos con frecuencia a partir de ahora de boca del rey y sus allegados en la última parte de la tetralogía, y, sobre todo, la praxis política del nuevo monarca, lo que consolidará la diferencia entre la nueva dinastía y la del depuesto Richard II, en la primera obra de la tetralogía. Este nuevo talante y la consiguiente manera de administrar la cosa pública parece, según se ha indicado ya, una metáfora de la nueva doctrina de Vitoria sobre el imperio y la *potestas*. La maduración y la materialización de la concepción del poder de que hace gala el nuevo monarca nos lleva, de modo anacrónico, pero de una manera utilitaria y muy funcional por lo que respecta al plano dramático, a una filosofía del poder mucho más incardinada en la Edad Moderna que en la política feudal y vasallática de Richard II.

Las traducciones vertidas por Astrana,⁶⁰ Valverde,⁶¹ Pujante,⁶² Ingberg⁶³ y Rosenberg y Samoilovich⁶⁴ mantienen el origen bíblico de la intertextualidad permitiendo que en el texto en español también se vea claramente el motivo que anima las palabras del rey y su decisión. El proceso intertextual que se sostiene en la idea de que “el ministro de Dios [hace] el bien [y] si haces el mal, teme, que no en vano lleva la espada” (Romanos 13:4) se recrea gracias a que las opciones equivalentes de “weigh this well” (5.2.101): “pens[ar] bien” (Astrana, 1941: 682 y Valverde, 1967: 1332), “ponder[ar] bien” (Pujante, 2008: 641), “sopes[ar] bien” (Ingberg, 2009: 808) y “juzg[ar] bien” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 840). Por otra parte, la traducción de “bear (...) the sword” (5.2.102) ofrece, del mismo modo, otras tantas efectivas variables: “llev[ar] (...) la espada” (Astrana, 1941: 682 y Pujante, 2008: 641), “r[egir] (...) la espada” (Valverde, 1967: 1332), “port[ar] (...) la espada” (Ingberg, 2009: 808) y “[c]onserv[ar] la espada” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 840). Como se puede ver, las cinco composiciones estudiadas aquí conservan tanto la apropiación intertextual como la función del texto original.

Como se ha señalado a lo largo de esta sección, así como en el Capítulo 4, el personaje que más ha aportado a la formación del temple y el talante del futuro Henry V, es su amigo y maestro, Falstaff. Ya se ha ahondado en la naturaleza de este bufón a lo largo del capítulo anterior, así como en la relación que mantiene con el príncipe al principio de este. Es por esto que en esta tercera parte del análisis de los intertextos de Hal pronunciados en *2 Henry IV* sólo nos centraremos en las palabras de despedida que le dirige el ya Henry V al que fuera su amigo inseparable.

En la última escena del quinto acto de *2 Henry IV*, Henry of Monmouth ha sido coronado y entra en escena para saludar a los presentes. Congratulado de la nueva posición de su íntimo amigo, Falstaff y el resto de su cuadrilla se dirigen a verlo y

⁶⁰ “Tenéis razón, Justicia, y pensáis bien el asunto. Así, continuad llevando la balanza y la espada.” (Astrana, 1941: 682)

⁶¹ “Sois justo juez, y lo pesáis bien: así pues, seguid rigiendo la balanza y al espada (...)” (Valverde, 1967: 1332).

⁶² “Sois la justicia misma y ponderáis bien/Seguid llevando la espada y la balanza” (Pujante, 2008: 641).

⁶³ “Tenéis razón, lord Juez, sopesáis muy bien esto;/Seguid portando, entonces, la balanza y la espada” (Ingberg, 2009: 808).

⁶⁴ “La razón os asiste, juez, y juzgáis bien./Conservaréis la espada y la balanza” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 840).

lo nombran con la familiaridad y la llaneza que siempre han empleado. Pistol, por su parte, eleva a su amigo a la categoría de “most royal imp of fame” (5.5.40-1) y Falstaff, por la suya, intenta llamar su atención, vociferando los siguientes apelativos: “my royal Hal” (5.5.39), “my sweet boy” (5.5.42) o “My King, my Jove, I speak to thee, my heart!” (5.5.45). La sencillez notable en el estilo de estas saluciones –que pone de manifiesto la relación afín del monarca con este tropel que acaba de estar emborrachándose y componiendo cantinelas groseras contra aquellos que no son como ellos– parece no agradar al nuevo rey, quien repudia y rechaza la compañía de los que fueran sus amigos, pronunciando la conocida condenación al ostracismo y negando la relación que tenían: “I know thee not, old man” (5.5.46). No satisfecho con negar su existencia, el monarca le explica a un Falstaff desconcertado que su pasado juntos ha sido un sueño, del que ya ha despertado, y que no quiere volver a tener. Las palabras que le dirige a su viejo amigo son las siguientes:

I know thee not, old man. Fall to thy prayers
 How ill white hairs becomes a fool and jester!
 I have long dreamt of such a kind of man,
 So surfeit-swelled, so old and so profane;
 But being awaked, I do despise my dream.
 Make less thy body hence, and more thy grace.
 Leave gormandizing: know the grave doth gape
 For thee thrice wider than for other men.
 Reply not to me with a fool-born jest. (...)
 The tutor and the feeder of my riots.
 Till then, I banish thee on pain of death,
 As I have done the rest of my misleaders,
 Not to come near our person by ten mile. (5.5.46-54; 61-3)

Pareciera que, en este último encuentro con Falstaff, el ya coronado Henry V estuviera midiendo muy bien sus palabras. De hecho, nos encontramos en este caso con un ejemplo intratextual, pues la oración “I know thee not” coincide plenamente, aunque sea del polo contrario, con las palabras de cabecera de su primer soliloquio en *I Henry IV*, al ser el significado de aquellas y de estas justo el opuesto: “I know you all” (*I Henry IV*, 1.3.185). Esto parece constituir en sí una estructura circular de la evolución del príncipe Hal.

El crecimiento de Hal y su consecuente transfiguración en la figura real, que conlleva el rechazo de Falstaff ha despertado en la crítica un sinfín de preguntas y posibles respuestas. Bernard J. Paris comienza su capítulo sobre el príncipe Hal planteándose una serie de cuestiones que le ayuden a entender mejor la arista que resulta de los planos que definen a este personaje:

Is Hal virtuous from the start or does he undergo a process of growth or reformation? Is his character in part 2 continuous with his character in part 1, or does Shakespeare have him behave in ways that are incompatible with his earlier development? Is his rejection of Falstaff necessary and just, or is it excessively harsh, a manifestation of irrational forces in Hal's personality? Is Hal a model prince, a man in control of his acts, or is he a struggling, suffering human being who is full of inner conflicts? (1991: 72-3)

Seguramente las preguntas que lanza Paris van más allá de lo que un análisis estilístico del texto pueda ofrecer y buscan respuestas mucho más cercanas a la acción de elaborar una divagación complicada y con apariencia de profundidad. De lo que no cabe ninguna duda es de la cantidad de investigadores que se han centrado en el repudio a Falstaff. Peter J. Seng, en su trabajo "Songs, Time, and the Rejection of Falstaff", realiza un pormenorizado resumen de las voces a favor y en contra del rechazo cometido por el nuevo rey:

In 1765, Samuel Johnson pointed out that Falstaff 'has never uttered one sentiment of generosity, and with all his powers of exciting mirth, has nothing in him that can be esteemed'. (...) [M]ost critics have chiefly been concerned with exonerating their hero from every last breath of censure while crying up Hal as a censorious prig who blasts the old knight with a frigid, 'I know thee not old man'. Among a few important modern critics who have *not* gone along with [a] sentimental estimate of Falstaff's character are J. Dover Wilson and E. E. Stoll; but sixteen closely printed pages in the New Variorum Edition of the play record the attempts of a majority of critics to justify Falstaff in one way or another. (1962: 33)

A la luz de este breve resumen, así como de las dudas que la actitud de Henry despierta, no se puede negar que el recién coronado Henry V es mucho más cercano a la doctrina que considera que no es la consciencia de la persona lo que determina su ser, sino que es la nueva realidad social o su nuevo nombramiento, y las tensiones y poderes que este acarrea, lo que crea y condiciona su actual realidad humana. Por su parte, Falstaff es mucho más cercano al conformismo y a la serenidad que le otorga su lema de vida, que no es otro que disfrutar el momento, aprovechando las circunstancias de la vida tal y como vienen. He ahí donde radica la diferencia entre estos dos personajes, y el punto de separación que hace que se distancien.

Para ese rechazo de Falstaff, y con él de la experiencia disoluta de su propio pasado, el monarca recurre nada menos que a las palabras que Mateo pone en boca de Jesucristo el día de la Parusía, refiriéndose a los falsos profetas e inicuos que invocan su vieja amistad con él para salvarse: "I never knew you, depart from me ye that work iniquity" (Matt. 7:23). Además, haciendo alarde de un gran sentido de hombre de estado —que para Shakespeare no parece incompatible con una alta dosis de cinismo—,

el monarca se refiere a Falstaff como el “old man”, es decir, el pecador no regenerado de Romanos 6:6, Efesios 2:15; 4:22-24; y Colosenses 3:9-11.

El corpus original bíblico del Texto Sagrado exige que las traducciones mantengan la aseveración de Mateo de que “[n]unca os conocí” (7:23) o “no os conozco” (25:12), extremo que todas las traslaciones estudiadas aquí preservan. Por lo que respecta al sintagma “old man”, no todas las traducciones cotejadas en este trabajo parecen mantener ese eco del hombre de edad avanzada, deslucido, corrompido, afeado e inservible, al que se refiere el monarca empleando dicho sintagma. Mientras que Valverde, Ingberg y Rosenberg y Samoilovich exponen una preferencia que es apropiada, “viejo” (Valverde, 1967: 1339; Pujante, 2008: 648; y Rosenberg y Samoilovich, 2012: 849), para traducir ‘old man’; el resto de las traducciones demuestran un completo desconocimiento de la función de dicho sintagma en el texto original isabelino e, intentando minimizar la posibilidad de ofensa, vierten ‘old man’ por “anciano” (Astrana, 1941: 686 y Pujante, 2008: 648), distanciándose así del carácter agravador de las palabras de Henry V. En efecto, los textos de Valverde,⁶⁵ Ingberg⁶⁶ y Rosenberg y Samoilovich⁶⁷ sí brindan una opción cabal de la sentencia de Henry V y, por lo tanto, mantienen la función del texto original; mientras que los de Astrana⁶⁸ y Pujante⁶⁹ se distancian de la referencia intertextual.

Como se puede deducir fácilmente, y ya se ha indicado, la función de la sanción del rey, que lleva consigo la pena de muerte si Falstaff se acercara al monarca, viene provocada por el interés que tiene Shakespeare en despertar al público espectador o lector y si la Inglaterra representada en la obra es gobernable o no. A lo largo de 2 *Henry IV*, se han atestiguado las dudas que han inundado el pensamiento de Henry IV hasta su muerte sobre la legitimidad de su trono y sobre la posibilidad de que su hijo heredara la corona. Como se ha podido entrever, gracias a los intertextos de Henry IV, pero sobre todo gracias a los de Falstaff y la panda de amigos que le ha acompañado en la taberna, es en las clases más bajas de la sociedad donde Shakespeare presenta de una manera muy clara los problemas de estado que asedian las calmadas vidas de las clases poderosas. Es en esta función, desconcertante a la vez que desconcertadora, donde el personaje de Falstaff, por curioso que resulte, ha sido de vital importancia. Tal y como señala Hattaway, son los bufones y los payasos los que, mientras los reyes “might

⁶⁵ “No te conozco, viejo; (...)” (Valverde, 1967: 1339).

⁶⁶ “No te conozco, viejo.” (Ingberg, 2009: 817)

⁶⁷ “No te conozco, viejo.” (Rosenberg y Samoilovich, 2012: 849)

⁶⁸ “No te conozco, anciano.” (Astrana, 1941: 686)

⁶⁹ “No te conozco, anciano; (...)” (Pujante, 2008: 648).

propose”, aplican y explican a un ámbito determinado diferente (la taberna y las calles de Londres) las conclusiones obtenidas en otro (la corte y el campo de batalla); dicho con otras palabras, son los personajes como Falstaff los que “dispose” (2004: 22). Es esta la función de un personaje de corte burlón y de lengua fácil, como este caballero venido a menos, y es precisamente la negación de esta función lo que persigue Henry V con sus palabras de despedida hacia él. La despedida, como se puede deducir, no es sólo la despedida de su amigo sino la de su anterior persona, o cuerpo, pues el príncipe Hal se ha desvanecido finalmente, para dar paso a Henry V.

A partir de ahora no nos vamos a encontrar un reino subsumido en la duda y el miedo (Henry IV), que había salido de una época tumultuosa e injusta (Richard II), en la que las clases bajas deducían lo que estaba ocurriendo y lo verbalizaban en sus divertidas escenas. Desde este momento, y con la llegada del nuevo monarca, será él quien busque solución a los problemas de política interna y, sobre todo, externa que afecten a su país. Hattaway explica la función que Falstaff ha tenido, así como la relación de esta y la presentación de los dos cuerpos del rey. Dice así:

Shakespeare’s plays ask their audience whether in fact England is governable, as they watch the monarch resisting the machinations of the papal legate Pandulph in *King John* or the destabilising prophecies of the Bishop of Carlisle in *Richard II*. In *1* and *2 Henry IV* we witness Bullingbrook’s difficulties with the wordlings of his reign, notably with the Percies who had supported him. His own son is so driven by a desire to seize the crown that we may be tempted to look for a psycho-social explanation, possibly Freud’s Oedipal complex, to explain it. Falstaff and his crew demonstrate that while kings might propose it is clowns who dispose. The king had two bodies: the material body of Falstaff, standing for commodity (expediency and self-interest), revelry, lasciviousness, and makes him a political figure – scarcely a focus for mere ‘comic relief’. His rotundity makes him truly a ‘worldling’, a figure of everything that could not be accommodated within the state of England. Yet he is also, as we see from the play-scene in *1 Henry IV* (2.4), an actor, able to play the king just as well as his companion the prince. (*id.*)

6. ANÁLISIS TEXTUAL Y TRADUCTOLÓGICO DE HENRY V

Si hay algún atributo que destaque por encima de las demás características del personaje de Henry V es precisamente su complicada moral. Pareciera, como se ha señalado al final del capítulo anterior, que un héroe nacional tendría que ser absolutamente admirable, tal y como lo presenta el Coro en *Henry V*:

Then should the warlike Harry, like himself,
Assume the port of Mars, and at his heels,
Leashed in like hounds, should famine, sword and fire
Crouch for employment. (0.5-8)¹

Sin embargo, la manera de actuar de Henry V parece diferenciarse mucho de la de un príncipe justo y bondadoso. Como ya se ha señalado, y aunque se trate de un ejemplo que no se encuentra en la última obra de la segunda tetralogía –que es la que ocupa el análisis de este capítulo–, el momento en el que Henry rechaza a Falstaff y niega la relación que tenían es el punto de partida y el eje que marca el comienzo de un nuevo comportamiento, de una nueva realidad y de una nueva manera de entender la doctrina de la soberanía del monarca, formulada por Francisco de Vitoria.

El rechazo de Falstaff –sintagma que, por cierto, proviene del título del trabajo seminal de Andrew Cecil Bradley, “The Rejection of Falstaff” (1902, y reimpresso en 1909)– marca el comienzo de los pasos que va a seguir el nuevo monarca. Bradley, cuya obra se centra en la naturaleza compleja y en la intrincada ética de Henry V, mantiene que el autor que diera vida a este personaje no perseguía un fin partidista; y que pensarlo sería intentar aplicar una visión maniquea a las obras históricas de Shakespeare. Henry es “deservedly a favourite” y en *Henry V* se le considera “a national hero”, pero eso no quiere decir que, para Shakespeare, sea el “ideal man of action”, puesto que, en su esencia, que es forzosamente humana, conviven defectos y virtudes. Este autor asegura que la naturaleza de Henry V “is limited”, pero porque sus “many fine traits” se asocian con “a few less pleasing”, entre los que destacan la fe desmedida o el valor excesivo que otorga a la venganza divina, el hábito de emplear falacias dentro del plano de la política para conseguir un fin o la falta de una amistad o un compañero que le aconseje y escuche –como podría ser Horacio para Hamlet–. Sobre esta última carencia, Bradley advierte que “[w]e do not find this in *Henry V*, not even in the noble address to Lord Scroop” (1909: 260; 255; 256-7; 258) Compartimos plenamente las puntualizaciones de este autor sobre la condición y la conducta de Henry V.

¹ A partir de ahora, todas las referencias a la obra de Shakespeare serán a la cuarta y última parte de la tetralogía, *Henry V*, excepto cuando se indique lo contrario.

Como es probable, es la naturaleza complicada de Henry V la que dota a la obra de una lectura no menos controvertida. Edward Berry sostiene que “the most controversial of the histories, *Henry V*[,] remains at the centre of a long-standing critical debate” (1986: 255). Sorprende que la crítica más especializada sobre la obra intente ver la intención soterrada que el dramaturgo hubiera tenido al llevar una obra tan controvertida a los escenarios de Londres. De hecho, para intentar rastrear las pretensiones de Shakespeare, un análisis estilístico de la misma intentaría recabar pruebas de la trama, del uso del lenguaje, de las relaciones intra- e intertextuales de la obra con otros textos —entre ellos la Biblia— o con el marco socio-económico de la Inglaterra de finales del siglo XVI. Por coherencia con la metodología de trabajo de este estudio, son los ejemplos de las mediaciones referenciales bíblicas las que que someteremos a análisis en este capítulo.

La naturaleza del personaje al que se dedica este capítulo está inevitablemente relacionada, pues se nutre de ella, con la naturaleza de la obra. El editor de *Henry V* de la colección de New Penguin Shakespeare, Humphreys, observa que esta obra “is concerned with moral vindications of national interest and policy, and so undertakes to explain and to justify all that is done in the nation’s name”, y que “it is because *Henry V* argues so much that flaws in the argument may seem significant” puesto que, según Humphreys, la creatividad de Shakespeare “was engaged at a brilliantly effective level for dramatic excitement [and] it was not engaged at the deeper levels of thoughtfulness of which he had already elsewhere shown himself capable” (1968: 22-3; 31-2). Como se puede ver, es muy difícil para este editor separar la calidad artística de la relevancia política de la obra.

La mayor parte de la crítica de *Henry V* se centra, como es de esperar, en las distintas y posibles formas en las que esta obra refleja el pensamiento social y la praxis política de la época en la que se escribió. Una gran parte de la crítica, como apuntala Thomas Wallace Craik (2016: 75) en su edición de *Henry V* para la colección de Arden Shakespeare, advierte de la presencia de alusiones al conde de Essex, Robert Devereux, en la mención de Gower: “a beard of the General’s cut” (3.6.75-6), que hace referencia, según se sabe, a la poblada barba que tuvo Essex después de la toma de Cádiz (1596). Richard Simpson sugiere que el diálogo de los cuatro capitanes, que tiene lugar en la segunda escena del acto tres, muestra una clara estampa del deseo de Essex de una unión de las Islas Británicas (1874: 416-7). Extrapolando la importancia que la figura del conde de Essex hubiera podido tener para Shakespeare, Bevington llega a hacer la siguiente afirmación, carente de rigor académico y de meditada ponderación:

“Shakespeare wished to see the earl on the throne, and [his] military and pragmatic virtues are reflected not only in Bolingbroke but more especially in his son.” (1968: 18-9) Más recientemente, la creencia de que Essex es uno de los pilares más importantes de la creación de la trama de *Henry V* ha sido reabierta por Annabel Patterson. Esta autora sostiene que la tensa situación política que se vivió en Inglaterra cuando el conde de Essex regresó, así como la repercusión social que tuvo su encarcelamiento, no sólo causaron la eliminación del Coro en el acto quinto de la obra, sino múltiples amputaciones al texto original, dando como resultado el ‘Quarto’ que, para Patterson, se merece la calificación de una simple “Lancastrian history” (1988: 54; 46).

No es este reductivo análisis, de carácter maniqueo, el que abunda en los estudios más recientes de la obra de Shakespeare. Como ya se indicara al principio del Capítulo 5, hay que destacar la influencia que, desde finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI, tiene el neohistoricismo y su precursor, el materialismo cultural, para la crítica shakesperiana. En efecto, uno de los más sobresalientes trabajos sobre las últimas obras de la segunda tetralogía es el ensayo neohistoricista de Greenblatt, “Invisible bullets: Renaissance authority and its subversion” (1988), que descompone las repercusiones morales y psicológicas que se infieren de las dos partes de *Henry IV* y de *Henry V*, mediante un interesante cotejo con dos narraciones históricas de finales del siglo XVI: la crónica de Thomas Harriot sobre la colonización del futuro estado de Virginia, publicada en 1588, y el estudio de Thomas Harman sobre las costumbres y prácticas de las clases más necesitadas, publicado en 1567. Por lo que respecta a *Henry V*, Greenblatt aduce que:

The play deftly registers every nuance of royal hypocrisy, ruthlessness, and bad faith – testing, in effect, the proposition that succesful rule depends not upon sacredness but upon demonic violence – but it does so in the context of a celebration, a collective panegyric to (...) the charismatic leader (1988: 56).

Otro de los trabajos que se nutre del enfoque del materialismo cultural para estudiar la última obra de la tetralogía es el de Sinfield y Dollimore, “History and ideology, masculinity and miscegenation: the instance of *Henry V*”, que propone mirar en la soterrada representación que en la obra se hace de la unidad nacional para poder encontrar que al monarca le preocupa, por encima de todas las cosas, la insurrección que cree que puede llegar a sufrir (1985: 114-118).

Desde el principio de la obra, al nuevo monarca le inquieta, como se demuestra en el primer acto de la obra, la situación en la que se encuentra el estado que él gobierna, ya que dicha situación es la realidad que le toca vivir a su nación. Dicho de otro modo, la idea de ‘nación’, o del conjunto de naciones, si se permite, que Henry V rige y que

empieza a destacar y a distinguirse como uno de los pilares más importantes de su gobierno, es seguramente la base para que esta obra se convierta en una de las más patrióticas de Shakespeare. Dicha inquietud se expresa, además de en otros lugares de la obra, en la queja que profiere el capitán Macmorris, un oficial irlandés alistado en el ejército inglés y que sospecha que sus compañeros le subestiman por no ser inglés ni hablar exactamente como ellos. En su protesta sobre lo que es o se puede considerar como su ‘nación’, exclama: “Of my nation? What ish my nation? Ish a villain, and a bastard, and a knave, and a rascal? What ish my nation? Who talks of my nation?” (3.2.124-6).

Sobre el patriotismo de *Henry V* y el concepto de ‘nación’ en esta obra, Hattaway hace la siguiente observación en su trabajo “The Shakespearean history play”:

while Shakespeare created many touchstones for national sentiment, he also showed that, even as the state was developing, the unified nation which might validate that state was a myth. Shakespeare chronicles an age of feuding warlords and, in what may seem to be his most patriotic play, *Henry V*, reminds his audience that the motley horde of English, Irish, Welsh, and Scots that make up the king’s army scarcely constitutes ‘one nation’. National unity was a tactical instrument developed to sustain an expeditionary force, the creation of which was supposed to concentrate the ‘giddy minds’ (2H4, 4.3.342) of the leaders of political factions. (2004: 9)

La unidad de la nación se deriva de la nueva praxis política que intenta instaurar Henry V. La manera de hacer política ha cambiado según ha ido avanzando la tetralogía. Las batallas de Richard II, que no llegan a ser representadas en escena o que incluso son detenidas o pospuestas por el monarca, han dado paso a encuentros más realistas o escenas de carácter más activo y bélico. Del mismo modo, han cambiado los motivos de las contiendas: para Richard II, el fin era mantener su corona; para Henry IV, reafirmar su legado; y para Henry V, unificar su nación y añadir a su reino territorios allende su frontera. En ese mismo trabajo, unas líneas más adelante, Hattaway relaciona, en un pertinente comentario, la retórica de estos tres reyes y los motivos de las batallas que ellos mismos precipitan. Hattaway dice:

Despite the rhetoric of military leaders, many a battle in the histories does not in performance resemble a duel, a form of trial under the eye of God, but appears as a ‘brawl ridiculous’ (H5, 4 Prol. 51) or as a skirmish whose outcome has little meaning. Fights are won or lost for secular or material reasons, for ‘want of men and money’ as a Messenger puts it tersely at the opening of Shakespeare’s first history, *1 Henry VI*. The terse words of the Messenger criticise not only the conduct of the nobility, but their self-deluding frustian style. ‘Politics’, a demystificatory analysis of the forces that shape events, has interrupted ‘history’ – at least that kind of history that derives from theology and reads human chronicles as chapters in a book of God. When, in *Henry V*, the English win a great victory over the French at Agincourt the result is presented as a miracle as disconcerting as it is glorious – the ethics of the Almighty himself seem to be questioned. (2004: 17)

No es fortuito que, en una obra tan impregnada de sucesos políticos, la mayoría de las escenas que conforman la misma traten sobre el arte, la doctrina o la opinión referente al gobierno del estado. La consecuencia inmediata de que estos sean los asuntos de que trata *Henry V* es que el lenguaje con que el monarca se dirige a sus oyentes está intrínsecamente relacionado con temas de estado. Así, en este capítulo se procede al análisis de los ejemplos de mediaciones intertextuales de la Biblia que emplea el monarca en *Henry V*, en escenas en las que se nos presenta a un rey combativo y ganador, sobre todo en el fragor de la batalla; y diplomático y político, en aquellos momentos en los que planea y sopesa sus próximos movimientos para hacer de Inglaterra una nación soberana. Tampoco es casual que Henry V pronuncie una cantidad mayor de intertextos bíblicos que el príncipe Hal, ya que no sólo gana en importancia sino que también gana, o al menos lo intenta, en democracia y justicia.

Para facilitar el análisis de los ejemplos de transposición intertextual² de la Sagrada Escritura que pronuncia Henry V en la obra homónima de la tetralogía se ha procedido a realizar una clasificación de los mismos por actos. En la primera parte de este capítulo (6.1) se comentarán los intertextos seleccionados del primer acto y del segundo. Estos ejemplos de adquisición intertextual están insertados en diálogos que el rey mantiene, en el primer acto, con los embajadores franceses, que han sido enviados por el Delfín de Francia; y en el segundo, con sus amigos, Cambridge, Grey y Scroop, cuando se descubre que estos han intentado traicionar al monarca. En la segunda parte (6.2) se examinan los fenómenos intertextuales que Henry pronuncia frente a las puertas de Harfleur, en el acto tres, y en la víspera de la batalla de Agincourt, hablando con los soldados y los capitanes que están en vela, en el acto cuatro. Como se sabe, hay escenas en las que el protagonismo de Henry V también es digno de mención, pero que se han obviado del análisis al que se procede en este capítulo. De todas estas situaciones, quizá destaque el desenlace del acto quinto, en el que Henry V va al palacio del rey de Francia para pedirle la mano de su hija. El motivo por el que esta y otras escenas no se han seleccionado —a pesar de que existe un alto número de intertextos que también impregna las intervenciones del monarca— es porque no aportan, ni suman, ningún valor a la demostración del empleo de la teoría del poder mediado del rey de Francisco de Vitoria. Los intertextos que a continuación se comentan no sólo nos ayudan a entender mejor la importancia intertextual de las hipótesis propuestas por Vitoria, sino que presentan un interesante problema para la traducción y la consiguiente recepción de estas escenas en la lengua y cultura españolas.

² Para facilitar el cotejo entre el texto isabelino y las cinco traducciones españolas aquí analizadas, véase la cuarta sección de los Apéndices (Intertextos bíblicos extraídos de *Henry V*) donde se refleja la totalidad de los intertextos bíblicos de esta obra y las diferentes opciones por las que optan los traductores que vierten el texto a la lengua española.

6.1. HENRY V – “THE WARLIKE HARRY” (PROLOGUE, 0.5)

En la escena segunda del primer acto de *Henry V*, el joven monarca, ante la conocida bravata del Delfín, se reafirma en su decisión de hacer valer por las armas sus derechos sobre Francia. Mientras esperaba la llegada de la delegación de Francia, el rey le había pedido al arzobispo de Canterbury que le explicara, de manera concisa pero apoyada en pruebas, la razón por la cual él, como rey de Inglaterra, tiene derecho a adjudicarse el trono de Francia. Cuando la delegación de los embajadores llega, se mofan de que un rey tan joven tenga algún tipo de pretensión sobre la corona francesa. La respuesta que les lanza el monarca es clara y directa. Empieza profiriendo una amenaza, en venganza por la ofensa del Delfín; y la formula con una imagen de potente raigambre bíblica:

(...) tell the pleasant Prince this mock of his
Hath turned his balls to gun-stones, (...)
And some are yet ungotten and unborn
That shall have cause to curse the Dauphin's scorn. (1.2.282-3; 288-9)

En Éxodo 20:5 encontramos un ejemplo antológico de la extensión de la maldición a las futuras generaciones del imprecado:

Thou shalt not bow down to them, neither serve them; for I am the Lord thy God, a jealous God, visiting the iniquity of the fathers upon the children, upon the third generation and upon the fourth of them that hate me.

Idéntico pasaje se transpone a los textos de llegada de lengua española por lo que la recepción de este intertexto se percibe también en dichas traducciones. En efecto, la imagen de “las iniquidades de los padres” que provoca que Yahvé castigue a los hijos “hasta en la tercera y en la cuarta generación” (Éxodo 20:5) se recrea en los textos de Astrana,³ Valverde,⁴ Pujante,⁵ Pasini⁶ y Gandolfo,⁷ pues todos ellos optan por los verbos “engendrar” y “nacer” (Astrana, 1941: 695; Valverde, 1967: 1357-8; Pujante,

³ “(...), y todavía están por engendrar y nacer los que tendrán motivo para maldecir el insulto del Delfín.” (Astrana, 1041: 695)

⁴ “(...) y todavía hay algunos por engendrar y por nacer que tendrán causa para maldecir la burla del Delfín.” (Valverde, 1967: 1357-8)

⁵ “Y muchos por nacer/o no engendrados maldecirán con causa/la broma del delfín.” (Pujante, 2008: 745)

⁶ “(...) y están aún por ser engendrados y por nacer/quienes tengan motivo para maldecir la befa del Delfín.” (Pasini, 2009: 835)

⁷ “y hay algunos aún por engendrar y nacer/que tendrán motivos para maldecir el desdén del delfín.” (Gandolfo, 2012: 869)

2008: 745; Pasini, 2009: 835 y Gandolfo, 2012: 869) para referirse a las generaciones que serán castigadas por el vengativo Dios. Las cinco traslaciones comentadas en este estudio mantienen la función del texto original.

Tras haber declarado su intención de conquistar e invadir Francia ante la comitiva francesa, Henry V, en esta misma escena, y recurriendo al manido recurso de que Dios está con el propio ejército en tiempos de guerra, dice:

Therefore let our proportions for these wars
Be soon collected and all things thought upon
That may with reasonable swiftness add
More feathers to our wings; for, God before,
We'll chide this Dauphin at his father's door. (1.2.305-9)

El lenguaje de ese recurso lo extrae de la historia del pueblo elegido que se nos narra en el Antiguo Testamento, como harán con harta frecuencia los monarcas y caudillos de la Cristiandad, aunque, como en este ejemplo intertextual, se trate de enfrentamientos entre sí. En este caso, las palabras que lo inspiran y de las que se alimenta su intertextualidad son precisamente las que Moisés pronuncia en Deuteronomio cuando Josué asume el liderazgo de su pueblo: “The Lord thy God he will go over before thee; he will destroy these nations before thee, and thou shalt possess them. Joshua, he shall go before thee, as the Lord hath said.” (31:3)

Si se compara el sentido de las palabras de esta referencia que hace Henry V al auxilio divino con la ya comentada afirmación de Richard II, en *Richard II* 3.2.58-62 (véase el Capítulo 2), de que quienes atentasen contra él y su corona serían fulminados por un ejército de ángeles, se comprenderá mejor el esquema mental de ambos personajes y la mentalidad en la que cada uno de ellos se enmarca. De Henry V se podría decir que es consciente de que su convicción de que Dios está de su lado –en el caso de que su mención no suponga sólo un mero elemento de la arenga– no es óbice para el cuidado e incluso esmero con que se prepara para la batalla. Su actitud dista mucho de la pasividad y la ineficacia en que una fe interesada y proyectada únicamente hacia sí mismo le hace caer a Richard. Sobre las diferencias que existen entre Richard II y Henry V, resulta muy interesante el ya clásico trabajo de Traversi, *Shakespeare: From ‘Richard II’ to ‘Henry V’* (1957).

Henry V, al igual que su padre, es un hombre mucho más moderno y, en todo caso, un cristiano mucho más pragmático que, a diferencia de Richard, cree que hay que rogar a Dios pero sin dejar de ‘dar con el mazo’, si se permite aquí dicha expresión. Esta es la diferencia que existe entre estas dos actitudes que, por otra parte, se corresponden

perfectamente con dos mentalidades igualmente distantes entre sí (Cripe, 1990). Así, por una parte, la raíz de esa fe irracionalmente ciega, que inevitablemente engendra pasividad y crueldad en Richard, se halla en su convicción interesada del carácter cuasi divino que imprime en él la unción real. Por otra, la importancia que Henry concede a los preparativos de la campaña inglesa en territorio francés, e incluso su presencia física en primera línea de combate con sus soldados, por no decir nada del fluido diálogo que mantendrá con su pueblo constituyen, por así decirlo, las obras que dan vida a su fe. Las propias palabras con que Henry V manifiesta que Dios está de su parte tienen mucho de fórmula ritual y, desde luego, carecen de la contundencia con que Richard II amenazaba a sus enemigos con la inmediata represalia divina. En consecuencia, no resultaría difícil explicar estas diferencias del uso, y abuso, en su caso, del poder de la autoridad desde las nuevas teorías de Vitoria sobre la *potestas* y la *res publica*, gracias a las cuales se entiende que el inmovilismo autoritario de Richard II ha cedido su lugar al progresismo consensuado de Henry V.

El sintagma “God before” (1.2.308) debe entenderse aquí, tal y como glosa Craik, como “God willing” y no como “the oath ‘Before God’” (2016: 151). Aunque hayamos señalado el texto de Deuteronomio como una de las fuentes del texto marco, lo cierto es que, en este caso, nos encontramos ante un ejemplo de intertextualidad aleatoria o involuntaria, que se parece mucho a una alusión, debido a la carencia de elementos formales, excepto por la mención de Dios, que sustentan el texto precedente. En las traducciones de este sintagma a otras lenguas debe mantenerse, para así poder conservar la función del original isabelino, esa disposición divina a la que se refiere Henry V. Sorprende que sean sólo dos de las cinco traslaciones aquí cotejadas las que consiguen pasar indemne el tamiz de la traducción. En efecto, aunque Pujante⁸ y Pasini⁹ sí que añaden a la declaración del rey no sólo el apoyo sino la capacitación de Dios, el resto de los autores de las traducciones, Astrana,¹⁰ Valverde¹¹ y Gandolfo,¹² se limitan

⁸ “(...) Pronto reuniremos al ejército;/pensad en lo que con toda rapidez/puede darnos más plumas en las alas/para que, con la ayuda de Dios podamos castigar/a este delfín ante las puertas de su padre.” (Pujante, 2008: 746)

⁹ “Por eso, veamos de reunir pronto los recursos/para estas guerras, y pensemos en todas las cosas/que puedan, con razonable celeridad, añadir/más plumas a nuestras alas. Porque, Dios mediante,/castigaremos al Delfín ante la puerta de su padre.” (Pasini, 2009: 835)

¹⁰ “Por consiguiente, que todas nuestras medidas para estas guerras sean adoptadas con prontitud y pensadas todas las cosas que puedan, con una razonable diligencia, añadir plumas a nuestras alas; porque, lo declaramos delante de Dios: castigaremos al Delfín a la puerta de su padre.” (Astrana, 1941: 695-6)

¹¹ “Entonces, reunid pronto nuestras fuerzas para estas guerras, y pensad todas las cosas que con razonable rapidez puedan añadir más plumas a nuestras alas: pues, Dios por delante, regañaremos al Delfín a la puerta de su padre.” (Valverde, 1967: 1358)

¹² “Que los fondos para estas guerras/se reúnan pronto, y se piense en todo/lo que con razonable rapidez

a traducir “God before” como si de un complemento circunstancial de lugar se tratara: “delante de Dios” (Astrana, 1941: 695-6), “Dios por delante” (Valverde, 1967: 1358) y “ante Dios” (Gandolfo, 2012: 870). Sólo las versiones de Pujante (“con la ayuda de Dios” [2008: 746]) y Pasini (“Dios mediante” [2009: 835]) presentan una elección válida del corpus original bíblico, manteniendo así la función del texto original.

En la segunda escena del acto dos, en el discurso que precede a la entrega de cartas a los traidores Cambridge, Grey y Scroop, en las que el monarca, fingiendo altos nombramientos por su valía y buen hacer, incluye en realidad la sentencia de muerte a que les condena, utiliza una frase que recuerda el cautiverio de Babilonia y se immortaliza en el Salmo 137 (Salmo 136 en la *Geneva Bible*). Henry V les dice a aquellos que le han traicionado:

We therefore have great cause of thankfulness;
And shall forget the office of our hand,
Sooner than quittance of desert and merit
According to the weight and worthiness. (2.2.32-35)

En esa frase, que le sirve para hacer protestas de que nunca dejará de recompensar el mérito, pues su intervención casi parece una oda a la meritocracia, resuena el juramento auto imprecatorio que hace el pueblo judío en su cautividad y recoge el salmista: “If I forget thee, O Jerusalem, let my right hand forget to play.” (Ps. 136:5) En ese recuerdo nostálgico de la ciudad santa, asociado en este caso a la imprecación concreta de la pérdida del uso de la mano, radica el núcleo de la intertextualidad de las palabras del rey; y el término ‘merit’ constituye todo un marcador de su Modernidad. En efecto, la utilización del sustantivo ‘merit’ –y no de términos de tono y sabor más feudal como ‘fidelidad’ u otros que pudieran denotar vasallaje o vínculo– apunta hacia una relación entre gobernante y gobernados más en consonancia con la lectura humanista de la tetralogía que con su escenario medieval. También en este caso, la elección por parte del monarca de un valor a menudo tan menospreciado por el poder feudal, como estimado por la burguesía y el estado moderno, parece un claro indicador de que estamos ante un ejemplo de esa legitimación mediada, del origen del poder del rey, de que habla Vitoria.

Como sucediera en los ejemplos intertextuales analizados anteriormente, que aparecían en el primer acto de *Henry V*, es inevitable no fijar la atención en las diferencias que separan a Henry V de Richard II. Gracias a esta mediación referencial se hace evidente que nos encontramos ya frente a una meritocracia moderna, como se

pueda agregar/más plumas a nuestras alas; porque, lo digo ante Dios,/reprenderemos al delfín a la puerta de su padre.” (Gandolfo, 2012: 870)

ha señalado anteriormente, y no ante un tipo de aristocracia, como en la que se vivía durante la monarquía de Richard II. Son los ejércitos de carne y hueso en los que cree y confía Henry V, y no en las huestes de ángeles que espera y que desesperan a Richard II. Nos encontramos ya frente a un juicio histórico. Además, conviene señalar que el autor de la tetralogía, mediante el empleo de los intertextos bíblicos que pone en boca de los tres reyes que la protagonizan, parece que hubiera diseñado un esquema retórico-estilístico entre el último monarca de la casa Plantagenet y los dos primeros de la de Lancaster (Richard II, Henry IV y Henry V) y los tres primeros reyes de Israel: Saúl, David y Salomón. Las similitudes entre los tres personajes dramáticos y los bíblicos no es sólo contextual, sino que se hace patente por los intertextos bíblicos que comparten entre ellos, respectivamente. Asimismo, sería después de la muerte de Salomón cuando Israel se fragmentaría en dos reinos, el del norte y el del sur, que a su vez, se dividirían en diferentes tribus. Resulta curioso que sean precisamente las tribus que forman el reino del sur de Israel las que fueron finalmente llevadas al cautiverio en Babilonia de que trata la mediación referencial que se acaba de someter a análisis (Salmo 137).

El texto precedente de la Sagrada Escritura exige que las traducciones mantengan esa misma referencia al cautiverio de Babilonia. La mediación intertextual proveniente del Salmo 137, en la que se ofrece la mano y el uso de la misma si se cae en el olvido de Jerusalén, se conserva en cuatro de las cinco traducciones aquí cotejadas. En efecto, los textos de Astrana,¹³ Valverde,¹⁴ Pasini¹⁵ y Gandolfo¹⁶ acuden al sintagma verbal “olvidar[se] (...) [de] la mano” (1941: 699; 1967: 1365; 2009: 842 y 2012: 878, respectivamente), exhibiendo así tanto un conocimiento del intertexto bíblico como una preferencia adecuada para recrearlo en la traducción al español. Por su parte, Pujante,¹⁷ en lo que pareciera un intento por querer ordenar la sintaxis del texto original, se desvincula de la oración que pronuncia Henry V, pues la transforma en: “mi mano olvidará el deber, antes de que me olvide de dar la recompensa al mérito” (2008: 752). Como se puede ver, si se compara con la estructura de la oración original,

¹³ “Así, tenemos gran motivo para estar agradecidos, y antes quisiéramos olvidarnos del uso de nuestra mano que de recompensar el mérito y los servicios según el valor y su importancia.” (Astrana, 1941: 699)

¹⁴ “Por eso, tenemos grandes motivos de agradecimiento, y olvidaremos el deber de nuestra mano antes que dejar de pagar los méritos según su importancia y dignidad.” (Valverde, 1967: 1365)

¹⁵ “Así, tenemos grandes motivos para estar agradecidos/y debemos olvidarnos de usar nuestra mano/ antes de recompensar sus méritos o sus servicios,/de acuerdo con su importancia y su valía.” (Pasini, 2009: 842)

¹⁶ “Por eso, tenemos grandes motivos de agradecimiento,/y antes nos olvidaremos del uso de nuestra mano/que de recompensar el mérito y los servicios/según valor y su importancia.” (Gandolfo, 2012: 878)

¹⁷ “Un gran motivo para estar agradecido;/así mi mano olvidará el deber,/antes de que me olvide de dar la recompensa/al mérito, según su dignidad y su importancia.” (Pujante, 2008: 752)

no es “la mano [la que] olvid[a] el deber” (*id.*) sino “the office of our hand” (2.2.33) lo que se olvida. El sujeto en la oración original es ‘nosotros’ (“We” [2.2.32]). Así, este último autor no ofrece una opción válida y, por lo tanto, tampoco recrea la apropiación intertextual del Salmo.

En esa misma escena, ante la petición de clemencia que le hacen Cambridge, Grey y Scroop, precisamente poco después de haber recomendado al monarca que no la tuviera con un pobre borracho condenado, el rey Henry les dice:

The mercy that was quick in us but late,
By your own counsel is suppressed and killed:
You must not dare, for shame, to talk of mercy;
For your own reasons turn into your bosoms
As dogs upon their masters, worrying you. (2.2.79-83)

Una vez más, el rey recurre al texto bíblico para dar fuerza moral a sus decisiones. También en esta configuración intertextual de sus palabras se percibe una diferencia cualitativa con respecto al depuesto rey, Richard II. Este monarca, como se recordará, usaba y abusaba del intertexto bíblico para su legitimación regia o el ritual con que la garantizaba y mantenía. Henry V, por el contrario, lo utiliza como podría hacerlo cualquiera de sus súbditos. Sin ir más lejos, y como ya se ha comentado (véase el Capítulo 4), el Lord Chief Justice, en un comentario en el que está juzgando el efecto nefasto que sobre el joven príncipe ejercía la compañía de Falstaff, le dirige a este último frases con ecos bíblicos tan nítidos como las siguientes: “You follow the young Prince up and down, like his ill angel” (2 *Henry IV*, 1.2.158-9) o “You are as a candle, the better part burnt out.” (2 *Henry IV*, 1.2.164-165) En el ejemplo que nos atañe aquí, la referencia a la piedad o la compasión (‘mercy’) que Cambridge, Grey y Scroop no habían tenido con el borracho que había sido condenado por Henry en esta misma escena, es la misma a la que ellos ahora aluden cuando van a ser condenados por el monarca. La referencia no sólo formal, por lo que al sustantivo ‘mercy’ se refiere, sino también contextual, se puede encontrar en los siguientes fragmentos bíblicos: “He will shew no mercy to a man, which is like him selfe and will he aske forgiuenes of his own sinnes?” (Sirach 28:4 o Ecclus. 28:4) y “For there shall be judgment merciless to him that sheweth no mercy, and mercy rejoiceth against judgment.” (James 2:13)

El texto marco de Eclesiástico en el que sorprende que aquel que “no tiene compasión de su semejante [...] pide perdón de sus pecados” (28:4) y el de Santiago, en el que se anuncia que “[s]erá despiadado el juicio del que no tuvo piedad” pues “[l]a piedad triunfa del juicio” (2:13) exige que las composiciones en español mantengan

la alusión a la compasión a la que se refieren los textos bíblicos. En efecto, en las cinco traducciones analizadas en este estudio encontramos equivalencias apropiadas para la ‘mercy’ a la que se refiere Henry V. Cualquiera de los siguientes términos surte el efecto deseado y mantiene la función de las palabras recriminatorias del rey: ‘compasión’, ‘piedad’, ‘misericordia’, ‘conmiseración’ o ‘clemencia’. Así, los textos de Astrana,¹⁸ Pujante,¹⁹ Pasini²⁰ y Gandolfo²¹ reflejan la elección de estos cuatro autores: “clemencia”. Hay que señalar que Pasini, por su parte, varía entre la primera mención que hace el monarca de “mercy” (2.2.79) y la segunda (2.2.81), habiendo preferido “piedad” para la primera (2009: 843) y “clemencia” para la segunda (*id.*). Por otro lado, Valverde²² es el único que brinda una opción que, aunque es igualmente válida para recrear el préstamo intertextual, en mi modesta opinión hace que resuenen quizá más cercanas las palabras del Texto Sagrado. Este autor opta por el sustantivo “misericordia”. En cualquier caso, las cinco traducciones aquí comentadas ofrecen opciones convenientes para nutrir las palabras de Henry V y hacer perdurar la función del texto original.

Al constatar la traición de quienes él consideraba entre los más próximos y fieles seguidores, especialmente su compañero de dormitorio, Lord Scroop, Henry V profiere una amarga queja. El lamento de descontento adquiere su tono más elevado cuando se dirige a este personaje, cuya complicidad y amistad íntima le habían acompañado durante su sueño y su vigilia:

What shall I say to thee, Lord Scroop, thou cruel,
Ingrateful, savage and inhuman creature,
Thou that didst bear the key of all my counsels,
That knewst the very bottom of my soul,
That almost mightst have coined me into gold,
Wouldst thou have practised on me for thy use? (2.2.94-9)

¹⁸ “La clemencia, que hallábase viviente en Nos hace un instante tan sólo, ahora está, y por vuestros propios consejos, ahogada y muerta. No debéis, por pudor, hablar de clemencia, pues vuestras mismas reflexiones de hace poco se revuelven contra vosotros, como los perros contra sus amos, para desgarraros.” (Astrana, 1941: 699)

¹⁹ “La clemencia, que estaba viva en mí,/vuestros consejos la han aniquilado./No oséis, pues, por vergüenza, hablarme de clemencia;/vuestras razones ahora van contra vosotros/como los perros que devoran a su amo.” (Pujante, 2008: 754)

²⁰ “La piedad hasta hace poco viva en nosotros/por vuestro propio consejo está suprimida y muerta./No oséis, por pudor, hablar de clemencia,/que las mismas razones en vuestros pechos se vuelven/como perros contra sus amos, acosándolos.” (Pasini, 2009: 843)

²¹ “La clemencia que estaba viva en mí hace un momento/fue aniquilada y muerta por los consejos de ustedes./No deben atreverse, por vergüenza, a hablar de clemencia,/porque sus propias razones se vuelven en su contra,/como perros contra los amos, para desgarrarlos.” (Gandolfo, 2012: 879)

²² “La misericordia que estaba viva en mí hace un momento, la han aniquilado y matado vuestros propios consejos: por vergüenza, no debéis atreveros a hablar de misericordia, pues vuestras propias razones se vuelven contra vuestro pecho, como perros contra sus amos, para despedazarlos.” (Valverde, 1967: 1366)

La semejanza de su profunda decepción con la que expresa el salmista en Salmos 55:12-14 es palmaria:

Surely mine enemy did not defame me, for I could have born it; neither did mine adversary exalt himself against me, for I would have hid me from him. But it was thou, O man, even my companion, my guide and my familiar: Which delighted in consulting together, and went into the House of God as companions. (Ps. 55:12-14)

En este caso, nos encontramos ante lo que se ha denominado un ejemplo de intertextualidad aleatoria o involuntaria, porque parece que Henry es conocedor del mensaje que se transmite en el Salmo 55, pero no existen rasgos constructivos o semánticos del texto referente al receptor. De hecho, y según señala Shaheen, “Shakespeare’s source was probably Holinshed, 4.384 [so c]ompare especially Holinshed’s ‘privat or publike councell’ with 2.2.96.” (1999: 456) Tal y como parece, Holinshed ya había recurrido a la Biblia para la redacción del pasaje equivalente en *The Chronicles of England, Scotland and Ireland*, lo que demuestra que, para la construcción del mito Tudor,²³ Holinshed ya habría requerido de la forma y el contenido que le facilitaban algunos intertextos bíblicos como este.

En las composiciones equivalentes de este pasaje en español tiene que existir una correspondencia contextual entre las palabras que Henry V le dedica a quien fuera su incondicional compañero y las del Salmo:

Si me injuriase mi enemigo, lo aguantaría; si se alzase contra mí mi adversario, me escondería de él; pero eres tú, mi camarada, mi amigo y confidente, a quien me unía dulce intimidad; entre el bullicio paseábamos en la casa de Dios. (55:13-15)

Las cinco versiones estudiadas en este trabajo brindan elecciones pertinentes para recrear la apropiación intertextual. Así, Astrana,²⁴ Valverde,²⁵ Pujante,²⁶ Pasini²⁷ y

²³ Sobre la importancia que tiene el mito Tudor en la segunda tetralogía de Shakespeare, véase el trabajo pre-doctoral de Kristýna Rýparová, *Staging the Tudor Myth in Shakespeare’s Histories* (2016).

²⁴ “Pero ¿qué diré de ti, lord Scroop, criatura cruel, ingrata, salvaje e inhumana? Tú tenías la llave de todos mis secretos; conocías el fondo mismo de mi alma; habrías podido casi metalizarme en monedas de oro, si hubieses querido utilizarme en provecho tuyo en esa forma.” (Astrana, 1941: 700)

²⁵ “Pero, ah, ¿qué te voy a decir a ti, lord Scroop, criatura cruel, ingrata, salvaje e inhumana? Tú, que tenías la llave de todos mis designios, que conocías hasta el fondo de mi alma, que casi me podrías haber aculado en oro, si me hubieras querido aprovechar para tu interés: (...)” (Valverde, 1967: 1366).

²⁶ “Pero, qué te diría a ti, Lord Scroop, cruel, ingrato/inhumano y salvaje; tú tenías la llave/de mis designios, conocías el fondo de mi alma,/casi habrías podido convertirme en oro,/aprovechándote de mí para tus fines.” (Pujante, 2008: 754)

²⁷ “Pero, ¡ah!, ¿qué debo decirte a ti, lord Scroop, criatura/cruel, ingrata, salvaje e inhumana?/Tú tenías la llave de todos mis designios,/que conocías el fondo mismo de mi alma,/que hasta hubieses podido acuñarme en oro,/¿habrías practicado conmigo para utilizarme?” (Pasini, 2009: 843)

Gandolfo²⁸ nutren las palabras de queja del monarca del texto marco veterotestamentario, manteniendo así la función del texto original.

A continuación, Henry V se refiere al peor demonio que reside en el Tártaro como el impulsor de la traición de Scroop, para así reforzar y magnificar el delito cometido por el que había sido su amigo. Como es sabido, el Tártaro, según la mitología griega, era un abismo usado como mazmorra, pues allí estaban presos los titanes. De hecho, no sólo se encontraba, según los planos espaciales descritos por la mitología, bajo el inframundo, sino que era el lugar a donde las almas eran llevadas después de la muerte, para ser juzgadas. Más allá de la intertextualidad mitológica –que no es una de las competencias de este trabajo– cabe señalar que el sentido que le da Henry V a este abismo es casi cristiano, como señala Hassel Jr. en su diccionario sobre el lenguaje religioso en las obras de Shakespeare (2015) y como se deduce de la mención que hace Henry V de las figuras del ‘demon’ y el ‘lion’ (1 Pedro 5:8). Esclareciendo el sentido de la intervención del monarca, Hassel Jr. glosa ‘Tartarus’ del siguiente modo: “That Tartarus could be more seriously associated with a Christian hell (...) when Henry V expresses his disappointment that Cambridge has betrayed him” (2015: 351) Sorprende que una de las voces más autorizadas sobre el uso del lenguaje religioso en el canon shakesperiano cofunda el personaje al que Henry V le dirige estas palabras; pues no se trata de Cambridge, como indica Hassel Jr., sino de Scroop. En efecto, Henry V se refiere al origen de la traición de Scroop de la siguiente manera:

If that same demon that hath gulled thee thus
Should with his lion-gait walk the whole world,
He might return to vasty Tartar back
And tell the legions “I can never win
A soul so easy as that Englishman’s.” (2.2.121-5)

En esta intervención podemos encontrar dos fuentes distintas que conforman dos ejemplos de procesos intertextuales en las palabras de Henry V. Por un lado, y como se ha señalado de manera muy concisa, en la primera parte de este ejemplo encontramos la imagen del “demon” que “with his lion-gait walk the whole world” (2.2.121-2), cuya referencia intertextual se halla en 1 Pedro: “Be sober, and watch, for your adversary the devil as a roaring lion walketh about, seeking whom he may devour” (5:8). Por otro lado, se reconoce la llamada a las “legions” (2.2.124) que se refiere a la legión que dice ser el hombre poseído cuando se encuentra con Jesús y este le pregunta

²⁸ “Pero, ah,/¿qué te diré a ti, lord Scrope, tú, criatura/cruel, salvaje e inhumana?/Tú que tenías la llave de todos mis secretos,/que conocías hasta el fondo de mi alma,/que casi podrías haberme acuñado en monedas de oro/si hubieras querido aprovecharme en tu provecho:” (Gandolfo, 2012: 879).

que quién es (Craik, 2016: 176). El texto marco de este encuentro entre Jesús y el hombre poseído se nos cuenta en Marcos 5:9: “And he asked him, ‘What is thy name?’ And he answered, saying, ‘My name is Legion; for we are many’”. La función de estas dos apropiaciones intertextuales por parte de Henry V no es otra que exaltar las faltas que los traidores, en concreto Scroop, han cometido contra él, y justificar así la pena de muerte que se merecen. El propósito de esta referencia intertextual de la Biblia es meramente estético-estilístico.

Como ya se comentó en el Capítulo 2 (véase el ejemplo intertextual 4.1.237-42), en el que se cotejaron estas palabras de Henry V, condenando a los traidores que habían sido sus amigos, y las de Richard II, realizando un acto equivalente –recordemos que se trataba del momento de su prendimiento y posterior renuncia (obligada) a la corona, en el que el monarca derrocado identificaba su situación con la de la pasión de Cristo– las intenciones de Richard II habían sido completamente diferentes. El designio del monarca destronado era la de recordar su naturaleza cuasi mesiánica a toda su corte y el intertexto bíblico empleado reforzaba la idea medieval de que un rey es intocable e inamovible. Como ya se ha mencionado, el símil llegaba incluso hasta comparar la actitud y la conducta de los rebeldes con las de Judas y Pilatos, y Ricardo con el sufrimiento causado por la figura de Jesús durante la pasión, aunque dejando muy claro que la proporción y las cifras eran mucho más elevadas en el caso de Ricardo que en el caso del mismo Cristo. En contraste, Henry V no hace teología, sólo está comparando a su traidor con el mismísimo Satán. También era Luzbel el preferido de Dios, como Scroop el de Henry (“the man that was his bedfellow,/Whom he hath dulled and cloyed with gracious favours” [2.2.8-9]). Con estos intertextos magnifica Henry la imagen del crimen de Scroop. Como se puede deducir con facilidad, las pretensiones de uno y otro rey son completamente contrarias.

Por lo que respecta a las traducciones estudiadas aquí, los autores de las mismas deben mantener las dos referencias bíblicas para así recrear las mediaciones intertextuales neotestamentarias comentadas. En otras palabras, tanto la relación con el texto de 1 Pedro 5:8 (“Sed sobrios, vigilad, que vuestro adversario el diablo, como león rugiendo, da vueltas buscando a quien devorar”) como la mención a las legiones que quería encarnar el hombre poseído de Marcos 5:9 (“Y le preguntó: ‘¿Cuál es tu nombre?’ Él dijo: ‘Legión es mi nombre, porque somos muchos’”) tienen que reflejarse en los textos de llegada. Todas las traducciones cotejadas mantienen la imagen del ‘demonio’ y el ‘león’ a que se refiere Henry. Sin embargo, Astrana²⁹ omite la referencia

²⁹ “Si ese mismo demonio que te ha engañado así recorriera el mundo entero con su marcha de león, podría volver en seguida al seno del vasto Tártaro y decir: ‘Jamás he conquistado tan fácilmente un alma

a las legiones a las que dicho demonio se dirigiría, cuando regresara al Tártaro. De este modo, esta omisión da al traste con el segundo intertexto de la intervención del monarca. Por su parte, el resto de los traductores, Valverde,³⁰ Pujante,³¹ Pasini³² y Gandolfo³³ sí mencionan a las ‘legiones’ del Tártaro, por lo que la referencia al corpus original bíblico y su correspondiente transposición se recrean de una manera idónea. Estos cuatro autores ofrecen pasajes en español de las palabras de Henry V que mantienen la función del texto original.

En esta misma escena, unas líneas después y poco antes de la ejecución del que fuera su íntimo colaborador y amigo, Scroop, el rey le dice:

(...) I will weep for thee,
For this revolt of thine, methinks, is like
Another fall of man. (2.2.140-2)

El símil genésico de que se sirve el monarca para referirse a la conducta de Scroop y, por lo tanto, la fuente del intertexto que se articula en su comentario añade una gravedad inusitada a la acusación. Por una vez, el monarca parece establecer una comparación entre sus planes estrictamente políticos y ese plan divino que altera el pecado y la caída del hombre. Como se sabe, el sintagma “fall of man” (2.2.142) se refiere, como señala Craik en su edición de esta obra, al “act of disobedience by Eve and Adam” (2016: 176) que se nos narra en Génesis 3.

En las cinco traducciones al español comparadas en este trabajo, con sólo dos excepciones, se mantiene perfectamente el símil y por lo tanto la intertextualidad de Génesis 3:23-24: “Y le arrojó Yahvé Elohim del jardín de Edén a labrar la tierra de que había sido tomado[; y e]xpulsó a Adán y puso delante del jardín de Edén un querubín que blandía flameante espada para guardar el camino del árbol de la vida.” En concreto, son las composiciones de Pujante y de Pasini las que, por un gravísimo error de traducción, se separan a la vez tanto de lo que dice el original como de cualquier

como la de este inglés-’ (...)” (Astrana, 1941: 700)

³⁰ “Si ese demonio que así te ha engañado recorriese el mundo entero con sus andares de león, volvería el vasto infierno y diría a las legiones que jamás podría ganar un alma tan fácilmente como la de ese inglés.” (Valverde, 1967: 1367)

³¹ “Si este mismo demonio que te ha engañado así/anduviera con pasos de león por todas partes,/volvería al gran Tártaro para decir a sus legiones: ‘No ganaré jamás tan fácilmente ningún alma/como la de este inglés’.” (Pujante, 2008: 755)

³² “Si ese mismo demonio que así te ha engañado/recorriera el mundo entero con su paso de león,/ volvería de regreso al Tártaro baldío/y diría a las legiones: ‘jamás conquisté/tan fácilmente un alma como la de este inglés’.” (Pasini, 2009: 844)

³³ “Si ese mismo demonio que así te ha engañado/recorriera con su paso de león el mundo entero,/podría retornar el vasto Tártaro/y decir a las legiones: ¡Nunca conquisté/tan fácilmente un alma como la de ese inglés!” (Gandolfo, 2012: 880)

transacción intertextual de corte bíblico. Estos dos autores traducen “Another fall of man” por “la caída de otro hombre” (Pujante, 2008: 755; Pasini, 2009: 844). Además, sorprende que Pujante no recree esta apropiación intertextual, pues él mismo añade una nota explicativa a ‘la caída de otro hombre’ en la que señala que en el texto original la ‘caída’ se refiere a “[l]a de Adán, tentado por Eva.” (2008: 755). Sea a la de Adán o a la de Eva, lo cierto es que al añadir el adjetivo o pronombre con valor indeterminado ‘otro’, la opción de Pujante,³⁴ así como la de Pasini,³⁵ no recrea adecuadamente la imagen de la caída del hombre. Por su parte, en las composiciones que presentan Astrana³⁶ y Gandolfo³⁷ se puede leer: “una segunda caída del hombre” (1941: 700 y 2012: 880, respectivamente); y en la que expone Valverde³⁸: “otra caída del Hombre” (1967: 1367). Estos tres autores ofrecen traducciones que conservan el fenómeno intertextual y mantienen así la función del texto original.

Al final de esta escena, antes de ordenar a su flota que zarpe hacia Francia, el rey se encomienda a Dios de una manera casi ritual. Como era costumbre en la Baja Edad Media, esto es lo que cualquier cristiano debe hacer antes de la batalla. Henry V pronuncia las siguientes palabras:

(...). Let us deliver
Our puissance into the hand of God,
Putting it straight in expedition. (2.2.190-2)

Esta invocación del auxilio divino en momentos de gran necesidad o tribulación halla su expresión más genuina en el Salmo 31, de manera especial en los versículos 15-17 (14-16 en la *Geneva Bible*):

But I trusted in thee, O Lord: I said, ‘Thou art my God. My times are in thine hand: deliver me from the hand of mine enemies, and from them that persecute me. Make thy face to shine upon thy servant, and save me through thy mercy’.

En efecto, desde la plegaria que dirigiera David a Yahvé, en un momento de especial dureza, el salmo se ha convertido en oración imprescindible para implorar el auxilio sobrenatural de Dios y caracteriza así el discurso del monarca con unos matices bélico-marciales; o, dicho en otros términos, es una forma de animar a sus compatriotas,

³⁴ “(...) Voy a llorar por ti, pues tu revuelta me parece igual/que la caída de otro hombre.” (Pujante, 2008: 755)

³⁵ “Lloraré por ti, pues esta rebelión tuya, pienso, se parece/a la caída de otro hombre.” (Pasini, 2009: 844)

³⁶ “Lloraré por ti, porque tu rebelión me hace el efecto de una segunda caída del hombre.” (Astrana, 1941: 700)

³⁷ “Lloraré por ti, porque esta rebelión tuya/es para mí como una segunda caída del hombre.” (Gandolfo, 2012: 880)

³⁸ “Lloraré por ti, pues esta rebelión tuya me parece que es como otra caída del Hombre.” (Valverde, 1967: 1367)

ante el peligro, a luchar. Constituye, por lo tanto, no sólo por la semejanza de su forma, sino también por su función, la fuente intertextual que anima el discurso de Henry V. El texto marco de la Sagrada Escritura en el que encontramos una verdadera declaración de confianza en Yahvé exige que las traducciones mantengan esa misma alusión a las ‘manos de Dios’. El autor del Salmo emite las siguientes palabras con la fuerza y la vehemencia que la fe le otorgan:

Pero yo a ti me confío, oh Yahvé! yo digo: ‘Tú eres mi Dios. En tus manos están mis destinos. Líbrame de las manos de mis enemigos y de mis perseguidores. Haz resplandecer tu faz sobre tu siervo y sálvame en tu piedad.’ (Salmo 31:15-17)

El intertexto de la oración se recrea en los cinco textos cotejados en este estudio. Así, las versiones de Astrana,³⁹ Pujante,⁴⁰ Pasini⁴¹ y Gandolfo⁴² ofrecen una traducción del sintagma “the hand of God” (2.2.191) en la que modifican el número, es decir, estos cuatro autores han optado por pluralizar el sustantivo ‘hand’ y el sintagma resulta así: “[las] manos de Dios” (Astrana, 1941: 701; Pujante, 2008: 757; Pasini, 2009: 845 y Gandolfo, 2012: 882). Por su parte, la opción de Valverde,⁴³ que reza: “entreguemos nuestro poder en la mano de Dios” (1967: 1368), aunque mantiene la singularidad de la oración del texto de origen, recrea un sintagma que posee otro tipo de asociaciones, de carácter común. Como se sabe, ‘la mano de Dios’ es una expresión vulgar para referirse al gol anotado por el futbolista argentino Diego Armando Maradona en el partido entre Argentina e Inglaterra en la Copa Mundial de Fútbol de 1986. Dicha asociación, que supone en sí un ejemplo de intertextualidad popular, podría dar al traste con la recepción en español de la referencia de carácter bíblico que en realidad está haciendo Henry V. Además, hay que señalar que el sintagma preposicional “en tus manos” (Salmo 31:15), en plural, es la opción preferida por la mayoría de las Biblias españolas comparadas en este estudio. A pesar de estos dos motivos, y debido a que el sintagma en el texto original se encuentra en singular, se ha considerado que la elección que brinda Valverde es igualmente efectiva. En definitiva, las cinco composiciones en español de las preces que profiere el rey antes de que comience la guerra contra Francia sustentan el proceso intertextual y mantienen la función original del texto.

³⁹ “(...) pongamos nuestro poder en manos de Dios y emprendamos inmediatamente la marcha para nuestra expedición.” (Astrana, 1941: 701)

⁴⁰ “(...) dejemos nuestras fuerzas en las manos de Dios/para empezar de inmediato.” (Pujante, 2008: 757)

⁴¹ “Pongamos/nuestro poder en las manos de Dios,/y nuestra expedición emprendamos enseguida.” (Pasini, 2009: 845-6)

⁴² “Entreguemos/nuestro poder a las manos de Dios,/poniéndolo en marcha de inmediato.” (Gandolfo, 2012: 882)

⁴³ “(...) entreguemos nuestro poder en la mano de Dios, poniéndolo en seguida en marcha.” (Valverde, 1967: 1368)

6.2. HENRY V – “I THINK THE KING IS BUT A MAN, AS I AM” (4.1.102)

En las palabras que Henry V pronuncia a las puertas de Harfleur, y que han sido objeto de todo tipo de crítica,⁴⁴ nos encontramos con una serie de adquisiciones intertextuales que, si bien ayudan a entender mejor el sentido más militarista de la función de un rey guerrero y que ha propiciado los sucesos bélicos que se van a desarrollar, contradicen la trayectoria de hombre de estado que Henry V intenta representar. Quizá estas dos tonalidades pertenezcan a la misma gama de colores que conforma la idiosincrasia de este personaje, pero el significado de los ejemplos de las mediaciones intertextuales que revisten las palabras del monarca va mucho más allá del sentido que tenían las transposiciones bíblicas comentadas en la sección anterior, que se sucedían en los dos primeros actos de *Henry V*, y cuya función era de la infundir valor a los soldados que iban a acompañar al monarca a la batalla.

Frente a la sitiada ciudad de Harfleur, el rey profiere uno de los monólogos más comprometidos de toda la obra. La letanía de amenazas que Henry dirige a sus enemigos nos proporciona una de las facetas más desagradables del monarca y la función que Shakespeare hubiera perseguido con esta escena es todavía hoy un enigma que ofrece múltiples soluciones, si no se acepta la extendida creencia de que el cometido de esta escena es meramente el de simbolizar en este personaje una verdadera estampa del príncipe maquiavélico. Sobre la relación que establece Shakespeare entre el Henry V histórico, para representar al protagonista de su obra, y las teorías políticas propuestas por Nicolás Maquiavelo en su tratado, *El Príncipe* (1532), Virginia Bateman ofrece un interesante comentario:

Although King Henry V was born before Machiavelli, his leadership style incorporated Machiavelli's principles. Shakespeare's play, which is a combination of fact and fiction, glorifies these principles, making them a tribute to English nationalism. Historically, King Henry V was more popular than his father among the English masses (Norwich 175). In *The Prince* Machiavelli states, '... that it is necessary for a prince to possess the friendship of the people; otherwise he has no resources in times of adversity' (65). Henry V's popularity did not mean he was always merciful toward his enemies. (2003: 11)

⁴⁴ Véanse los trabajos de Jorge Luis Bueno Alonso, “History, Patriotism and Religion in William Shakespeare's *Henry V*” (1998); Dennis Kezar, “Shakespeare's Guilt Trip in *Henry V*” (2000); Anny Crunelle-Vanrigh, “*Henry V* as a Royal Entry” (2007); John S. Mebane, “‘Impious War’: Religion and Ideology of Warfare in *Henry V*” (2007); Dermot Cavanagh, “Georgic Sovereignty in *Henry V*” (2011); o Janet Clare, “Medley History: *The Famous Victories of Henry the Fifth to Henry V*” (2011), entre otros.

En concreto, sobre el asedio a Harfleur y la veracidad de la historia que Shakespeare presenta, Bateman añade:

In the Battle of Harfleur, although he did not sack the city, he demanded that the residents of the city swear allegiance to Britain; those who refused, including 2,000 women and children, were driven from the city (Norwich 183). Yet, they were not killed, which is an example of a Machiavellian advocated blend of mercy and cruelty. Despite the fact much of Shakespeare's play is historically accurate and his account of this event is inaccurate; at this battle, the character King Henry says, 'Use mercy to them all for us ...,' making Shakespeare's character less Machiavellian and more likeable to a theatre audience (3.3.55). In a later scene, one of the commoners with whom King Henry socialized in his youth, Bardolph, is caught robbing a church, and King Henry orders the execution of his former friend, applying Machiavelli's principle of cruelty to avoid disorder (3.2.100-115). Since Bardolph is a criminal, this action does not affect King Henry's popularity with the other men and is viewed as justice. (*ibid.*: 11-2)

Entre algunas de las soluciones propuestas por la crítica que intenta discernir el sentido de las palabras del monarca en esta escena, cabe destacar el oportuno comentario que Theodor Meron realiza de la misma. Este autor afirma lo siguiente:

Henry V offers a disturbing catalogue of horrors in his speech before the walls of Harfleur, threatening retribution if Harfleur refuses to surrender, by denying quarter, resorting to mass slaughter of both civilians and combatants, including women, infants and the aged, and engaging in pillage and rape (*Henry V*, III.iii.84-126). In this episode, Shakespeare's Henry shows little hesitation to shed blood, which appeared to worry him greatly in his legal discussion with the Archbishop. But by now, not only has he obtained the Archbishop's imprimatur; he could also argue that an acceptance of his ultimatum would in fact save lives. (1998: 41)

Como se puede ver, Meron sostiene que Henry V está actuando como un rey medieval, combatiene, y que persigue su objetivo a toda costa.

Una de las hipótesis opuestas a las que consideran simplemente que Henry V es la encarnación del príncipe de Maquiavelo es, entre otras, la que intenta esclarecer el sentido de las palabras de Henry V en esta escena desde los presupuestos del concepto teológico-político de la 'guerra justa'. A la luz de esta teoría, John Mark Mattox va más allá que Meron, quien no ahonda en el posible sentido soterrado de la actitud de Henry V, y que Bateman, quien ofrece un análisis paralelo entre el monarca histórico y el dramático para entender la atribución de las premisas de Maquiavelo al personaje shakesperiano. En efecto, Mattox hace el siguiente comentario:

Although it may appear to constitute nothing more than a piece of typical war rhetoric, Henry's exhortation to his men at the siege of Harfleur to 'Follow your spirit, and upon this charge/Cry 'God for Harry, England, and Saint George!'" (3.1.36,37) is also interpretable as a subtle reminder to his men that – as he has maintained throughout – this painful conflict is one which fulfills the *jus ad bellum* requirements of just war.

The point is three-fold: (1) that a soldier fighting for God can only be fighting for a just cause; (2) that God endorses Henry's cause; and, therefore, (3) that a soldier fighting for Henry, England, and Saint George *is* in fact fighting for God. Indeed, throughout the war effort, Henry acknowledges various tokens of divine favor that suggest the continuance of the divine authorization of Henry's enterprise: 'We doubt not of a fair and lucky way,/Since God so graciously hath brought to light/This dangerous treason lurking in our way/To hinder our beginning. We doubt not now/But every rub is smoothed on our way,/Then forth, dear countrymen. Let us deliver/Our puissance into the hand of God,/Putting it straight in expedition./Cheerly to sea. The signs of war advance./No king of England if not king of France' (2.2.193-203) (2000: 44).

Dirigiendo la atención a los ejemplos de mediación bíblica que nutren las palabras del monarca en casi toda esta escena (3.3.1-43) –la escena acaba en la línea 59–, Shaheen, sin ser consciente de ello e incluso negando su relación con el texto bíblico, fundamenta, por paradójico que resulte, el marco intertextual indiscutiblemente escriturístico de las referidas palabras del monarca. En concreto, este crítico dice:

Some have compared Henry's speech in 3.3.1-43 [3.4], demanding the surrender of Harfleur, to the terms of surrender for a besieged city set out in Deuteronomy 20:10-14. Although the terms of surrender in Deuteronomy and Henry's speech are much the same, there are no verbal parallels in the two accounts, and Shakespeare does not seem to be referring to the account in Deuteronomy. (1999: 460)

En efecto, es innegable la semejanza entre ciertas actitudes del monarca inglés y algunos episodios que ocurren en la tercera escena del acto tres con las recomendaciones que se nos dan en Deuteronomio 20:10-14 para situaciones tan críticas como las que se describen en este acto. El texto veterotestamentario es el siguiente:

When thou comest near unto a city to fight against it, thou shalt offer it peace. And if it answer thee again peaceably, and open unto thee, then let all the people that is found therein, be tributaries unto thee, and serve thee. But if it will make no peace with thee, but make war against thee, then shalt thou besiege it. And the Lord thy God shall deliver it into thy hands, and thou shalt smite all the males thereof with the edge of the sword. Only the women, and the children, and the cattle, and all that is in the city, even all the spoil thereof shalt thou take unto thyself, and shalt eat the spoil of thine enemies, which the Lord thy God hath given thee. (20:10-14)

Para Shaheen, según se acaba de ver, parece que la ausencia de léxico marcadamente bíblico es incompatible con la influencia textual bíblica. Sin embargo, la carencia de paralelismo estrictamente verbal no es en absoluto suficiente para negar la intertextualidad. La intertextualidad bíblica implica la influencia y la interacción de la fuente escriturística en el texto por ella marcado, es decir, en el que deja su impronta. De ahí que la objeción que pone a esta fuente deuteronomica del discurso no sea óbice para su reconocimiento del resto de la intertextualidad escriturística que lo salpica.

En efecto, Shaheen admite cierto paralelismo con el Texto Sagrado de unas cuantas estructuras pronunciadas por Henry V en este mismo discurso. Se trata, por lo general, de oraciones de contenido cuasi apocalíptico o que rememoran escenas de inusitada violencia.

La primera de estas oraciones es una amenaza con la que Henry V avisa de lo inmisericorde que va a ser si no se entrega la ciudad: “The gates of mercy shall be all shut up” (3.3.10). Tanto la idea como los términos clave en que se articula son muy parecidos a los que hallamos en el Salmo 77:9 (“Hath God forgotten to be merciful? hath he shut up his tender mercies in displeasure?”) y en Mateo 25:10 (“while they went to buy, the bridegroom came; and they that were ready, went in with him to the wedding, and the gate was shut”).

Como se puede comprobar fácilmente, Henry V vuelve a recurrir a la imagen de la misericordia (‘mercy’), tal y como hiciera en el intertexto 2.2.79-83, analizado en la sección anterior de este mismo capítulo. Por lo tanto, en el análisis de las traducciones al español de estas palabras, y tal y como se procediera entonces, cualquiera de los siguientes términos cumple el efecto deseado y mantiene la función de las palabras amenazadoras del rey ante las puertas de Harfleur: ‘compasión’, ‘piedad’, ‘misericordia’, ‘conmiseración’ o ‘clemencia’. Como es de esperar, la imagen de las puertas que se cierran (“gates (...) shut up” [3.3.10]) perdura en todas las composiciones estudiadas. Por lo que respecta a la traducción de ‘mercy’, en el texto español de Astrana⁴⁵ se opta por “clemencia” (1941: 707); en el de Valverde⁴⁶ por “Misericordia” (1967: 1381); y en los de Pasini⁴⁷ y Gandolfo⁴⁸ por “piedad” (2009: 858 y 2012: 896). Puesto que estas tres opciones son válidas, en estas traslaciones se mantiene también el mismo concepto de la palabra clave del texto bíblico en español, con lo que la intertextualidad pasa indemne el tamiz de la traducción. En cuanto al texto de Pujante,⁴⁹ este autor vierte ‘mercy’ por “perdón” (2008: 769), variando ligeramente el sentido del texto original y apartándose así de la función de las palabras del monarca. Esta traducción es la única que no mantiene la función del original isabelino.

La segunda de estas oraciones sirve para abundar en el ‘infierno’, en el sentido denotativo y metafórico del término, que les espera a los habitantes de Harfleur de no rendirse:

⁴⁵ “Cerraré todas las puertas a la clemencia, (...)” (Astrana, 1941: 707).

⁴⁶ “Las puertas de la Misericordia se cerrarán todas, (...)” (Valverde, 1967: 1381).

⁴⁷ “Todas las puertas de la piedad estarán cerradas” (Pasini, 2009: 858).

⁴⁸ “Las puertas de la piedad estarán todas cerradas” (Gandolfo, 2012: 896).

⁴⁹ “Se cerrarán todas las puertas del perdón” (Pujante, 2008: 769).

(...) the fleshed soldier, rough and hard of heart,
 In liberty of bloody hand shall range
 With conscience wide as hell, mowing like grass
 Your fresh fair virgins, and your flowering infants. (3.3.11-4)

En este caso, el parecido con las palabras de Isaías 5:14 salta a la vista:

Therefore hell hath enlarged itself, and hath opened his mouth, without measure, and their glory, and their multitude, and their pomp, and he that rejoiceth among them, shall descend into it.

En las traducciones al español se percibe también ese paralelismo, y la consiguiente intertextualidad, que exhibe el original. El texto precedente veterotestamentario exige que las traslaciones a otra lengua recreen la imagen del infierno que se ensancha, como si del tracto digestivo se tratara, para recibir a aquellos que están sujetos al pecado. De las cinco versiones cotejadas en este estudio, cuatro son las que recurren al texto de Isaías 5:14, según el cual “el ‘seol’ ensanchará su seno y abrirá su boca sin medida, y allá bajará su nobleza y su plebe, su bullicio y alegría”. En efecto, las composiciones que ofrecen Astrana,⁵⁰ Valverde,⁵¹ Pujante⁵² y Gandolfo⁵³ muestran opciones idóneas para hacer que el proceso intertextual persevere y, de esta manera, mantienen la función del texto original. Por su parte, el texto de Pasini⁵⁴ presenta la conciencia de los soldados, que violarán y matarán, según Henry V, a las vírgenes y a los niños de Harfleur, como “laxa”, pues así es la conciencia “del infierno” (Pasini, 2009: 858). El texto completo de Pasini reza:

(...) el soldado ávido de carne, rudo y despiadado,
 libre la sanguinaria mano, se moverá
 con la conciencia laxa del infierno, segando, como hierba,
 a vuestras frescas y lindas vírgenes e infantes en flor. (858)

⁵⁰ “(...) y el soldado, ebrio de carnicería, con el corazón duro y despiadado, tendrá una latitud de conciencia tan ancha como el infierno para asesinar la libertad, y segará como la hierba vuestras bellas y jóvenes vírgenes y vuestros niños en flor.” (Astrana, 1941: 707-8)

⁵¹ “(...) y el encarnizado soldado, áspero y duro de corazón, con libertad para su mano sangrienta, vagará con una conciencia tan ancha como el infierno, segando como hierba a vuestras bellas doncellas intactas y a vuestros niños florecientes.” (Valverde, 1967: 1381)

⁵² “(...) los soldados,/implacables y duros, seguirán adelante/con la conciencia tan ancha como el mismo infierno/y segarán vuestras tiernas doncellas y niños en flor.” (Pujante, 2008: 769-70)

⁵³ “(...) y el soldado carnicero, de corazón áspero y duro,/con libertad para su mano sanguinaria tendrá/ una conciencia más ancha que el infierno,/y segará como hierba las vidas/de hermosas doncellas y niños florecientes.” (Gandolfo, 2012: 896)

⁵⁴ “(...) el soldado ávido de carne, rudo y despiadado,/libre la sanguinaria mano, se moverá/con la conciencia laxa del infierno, segando, como hierba,/a vuestras frescas y lindas vírgenes e infantes en flor.” (Pasini, 2009: 858)

En efecto, al considerar que la conciencia del infierno es ‘laxa’ –adjetivo que no denota un sentido espacial o dimensional como ‘wide’– y que es la que domina a los soldados, se omite así el sentido que el adjetivo ‘wide’ sí que guarda en inglés. Debido a esto, no consideramos que la preferencia mostrada por Pasini sea una opción apropiada, pues no mantiene el eco isaístico.

La tercera es la referencia que hace el monarca a “the prince of fiends” en esa pregunta retórica que se hace a sí mismo frente a las puertas de Harfleur:

What is it then to me if impious war,
Arrayed in flames, like to the prince of fiends,
Do, with his smirched complexion, all fell feats
Enlinked to waste and desolation? (3.3.15-8)

La pregunta contiene una amenaza de los horrores de la guerra que sufrirán los sitiados si no se entregan al ejército inglés. El cumplimiento de la amenaza por parte de Henry V, que ocurre en las batallas que siguen, constituye todo un alegato del dramaturgo contra la guerra y el contrapunto necesario a ese chovinismo excesivo, aunque tal vez necesario para la trama de esta obra. Esta referencia a Beelzebub (o Belcebú) o “the prince of devils” tiene su fuente evangélica en los textos de Mateo 10:25, 12:24, 27; Marcos 3:22; y Lucas 11:15, 18 y 19. En este caso, y como sucediera ya anteriormente, nos encontramos ante un tipo de intertextualidad de grado cero, pues lo que hace Henry V es simplemente mencionar a un personaje bíblico; aunque dicha mención no se haga directamente a su nombre, sino al nombre apelativo o sobrenombre de dicho personaje, ‘the prince of devils’.

Los autores de las traducciones españolas vierten adecuadamente esa referencia al Maligno por lo que la intertextualidad queda garantizada en ellas. Así, Valverde,⁵⁵ Pasini⁵⁶ y Gandolfo⁵⁷ optan por el sintagma “el príncipe de los [d]emonios” (Valverde, 1967: 1381; Pasini, 2009: 858 y Gandolfo, 2012: 896), Astrana⁵⁸ prefiere “el príncipe de los diablos” (1941: 708) y Pujante⁵⁹ selecciona el conocido remoquete de “Satanás”

⁵⁵ “¿Qué me importa a mí que la impía guerra, engalonada con llamas como el Príncipe de los Demonios, haga todas las ferocidades con su rostro tiznado?” (Valverde, 1967: 1381)

⁵⁶ “¿Qué ha de importarme, entonces, si la impiadosa guerra,/ataviada en llamas como el príncipe de los demonios,/comete, con ennegrecida tez, las feroces hazañas/ligadas a la ruina y la desolación?” (Pasini, 2009: 858)

⁵⁷ “¿Qué me importa entonces que la guerra impía,/adornada con llamas como el príncipe de los demonios,/con el rostro tiznado se libre a todas las ferocidades/ligadas a la ruina y la completa desolación?” (Gandolfo, 2012: 896)

⁵⁸ “¿Qué me importa, pues, si la guerra impía, envuelta en llamas, como el príncipe de los diablos, ennegrecida por la pólvora, lleva a cabo todos los actos crueles de la ruina y la desolación?” (Astrana, 1941: 708)

⁵⁹ “¿Y qué me importa a mí que la guerra cruel/envuelta en llamas, como Satanás,/y con la frente

(2008: 770). Como se puede observar, las tres selecciones de estos autores son convenientes para sustentar la adquisición intertextual de grado cero y para proseguir así con la función del texto original.

En la cuarta de estas oraciones, el rey se refiere a esos crímenes execrables que son corolario inevitable de la guerra. En este caso, no duda en comparar sus poderes a los de Satanás, para así provocar el terror en Harfleur. Pronuncia así:

We may as bootless spend our vain command
Upon th'enraged soldiers in their spoil
As send precepts to the leviathan
To come ashore. (3.3.24-7)

Para ello, como se ve, recurre a la imagen de esa bestia satánica de la que se da noticia en Job 41:1; Salmo 74:14; Salmo 104:26; Isaías 27:1; y 2 Esdras 6:49 y 52. Como señala Craik, identificando así una relación intratextual en el canon shakesperiano, no es esta la única obra en la que se haga referencia a esta criatura de índole mefistofélico. En concreto, Craik señala que “the biblical leviathan, an unspecified huge sea-creature, was usually identified as a whale[; and] Shakespeare’s other references to it[are:] *TGV* 3.2.77-80 and *MND* 2.1.173-4.” (2016: 217)⁶⁰

Al igual que sucediera con el ejemplo anterior, también en este caso nos encontramos ante un ejemplo de intertextualidad de grado cero, pues es el nombre de un personaje bíblico –en este caso, un monstruo– lo que sustenta el ejemplo de apropiación bíblica. Como se puede deducir, con hacer mención a la bestia marina del Viejo Testamento bastaría para conservar el intertexto y mantener la función amenazadora de las palabras del monarca. En efecto, en todas las traducciones se recoge la imagen del Leviatán; y Astrana,⁶¹ Valverde,⁶² Pujante,⁶³ Pasini⁶⁴ y Gandolfo,⁶⁵ al mencionar a este engendro marítimo, conservan el ejemplo de transposición del original isabelino.

ennegrecida, cometa actos feroces/inseparables del pillaje y la devastación?” (Pujante, 2008: 770)

⁶⁰ Sobre el uso de esta criatura bíblica en la obra de Shakespeare, véase el trabajo de Alan Dent, *World of Shakespeare: Animals & Monsters* (1973), donde se le dedica casi un capítulo completo a la figura del Leviatán.

⁶¹ “Tan inútilmente podríamos prodigar nuestros vanos mandatos a los soldados enloquecidos en el pillaje, como enviar a Leviatham la orden de venir a la tierra.” (Astrana, 1941: 708)

⁶² “Tan inútilmente desperdiciaríamos nuestras vanas órdenes con los soldados furiosos, en su saqueo, como si enviáramos precepto al Leviatán de que saliese a la orilla.” (Valverde, 1967: 1381)

⁶³ “Daríamos las órdenes en vanos/a los soldados enloquecidos con el pillaje:/sería como mandar a Leviatán/que saliera de la orilla.” (Pujante, 2008: 770)

⁶⁴ “Sería tan inútil gastar nuestro vano mandato/en los enfurecidos soldados entregados al saqueo/como enviarle oficios al Leviatán/para que vaya a la costa.” (Pasini, 2009: 858)

⁶⁵ “Sería tan inútil desperdiciar nuestras vanas órdenes/en los soldados enloquecidos por el pillaje/como enviar preceptos al leviatán/para que viniera a tierra.” (Gandolfo, 2012: 896)

La quinta referencia contiene detalles más específicos del cumplimiento de esa amenaza y, más concretamente, de cómo quedarán las cabezas de los padres de sus enemigos: “Your fathers taken by the silver beards,/And their most reverend heads dashed to the walls” (3.3.36-7). Estas palabras rememoran el deseo cruel que albergaban los judíos durante su cautividad en Babilonia, un deseo de venganza del que no se librarían ni los más pequeños de los hijos de sus enemigos. Como se recordará, en la segunda escena del acto dos, en el discurso que precedía a la revelación de que Cambridge, Grey y Scroop habían traicionado al monarca (2.2.32-5), el rey ya se había servido de un fenómeno intertextual en el que también tenía protagonismo el cautiverio de Babilonia. En el caso que aquí nos compete, el salmista recoge dicho deseo con estas duras palabras: “Blessed shall he be that taketh and dasheth thy children against the stones” (Salmo 137:9); y el profeta Oseas narra también una escena de idéntica imagen: “Samaria shall become desolate; for she hath rebelled against her God: they shall fall by the sword: their infants shall be dashed in pieces, and their women with child shall be ripped up” (Oseas 13:16). Los ecos de las palabras de Henry ante Harfleur rememoran la destrucción de la capital del enemigo mediante el paralelismo que existe entre los términos “heads dashed to the walls” (3.3.37) en la obra dramática y “dasheth (...) against the stone” en el Salmo o “dashed in pieces” en Oseas.

El corpus original bíblico del Texto Sagrado exige que las traducciones mantengan la referencia a la colisión de las víctimas contra los muros. La referencia intertextual se produce en las cinco traslaciones analizadas en este trabajo. En efecto, los textos de Astrana,⁶⁶ Valverde,⁶⁷ Pujante,⁶⁸ Pasini⁶⁹ y Gandolfo⁷⁰ ofrecen traducciones adecuadas para recrear el intertexto bíblico y mantener la función de las palabras de Henry V.

La sexta y última oración de resonancia escriturística hace referencia también al sufrimiento que se desprenderá de la contienda:

⁶⁶ “(...) a vuestros padres cogidos por las barbas blancas, y sus venerables cabezas ser estrelladas contra las murallas; (...)” (Astrana, 1941: 708).

⁶⁷ “(...) a vuestros padres, agarrados por sus barbas de plata, para estrellar sus venerables cabezas contra las paredes; (...)” (Valverde, 1967: 1382).

⁶⁸ “(...) a vuestros padres por su barba de plata,/estrellar contra el muro sus cabezas venerables” (Pujante, 2008: 770).

⁶⁹ “a (...) vuestros padres agarrados por sus barbas de plata/y sus reverendas cabezas estrelladas contra los muros” (Pasini, 2009: 858).

⁷⁰ “(...) a vuestros padres agarrados por la plateada barba/y sus venerables cabezas machacadas contra los muros” (Gandolfo, 2012: 896).

Your naked infants spitted upon pikes,
 Whiles the mad mothers with their howls confused
 Do break the clouds, as did the wives of Jewry
 At Herod's bloody-hunting slaughtermen. (3.3.38-41)

No sólo la semejanza de estas palabras del monarca con la Matanza de los Inocentes sino la mención de Herodes ('Herod') y de Judea ('Jewry') es más que evidente. Así, oímos en este texto los ecos de la anticipación profética de ese acontecimiento en Jeremías 31:15: "Thus saith the Lord, 'A voice was heard on high, a mourning and bitter weeping. Rachel weeping for her children, refused to be comforted for her children, because they were not'"; y, por supuesto, la noticia que de ese mismo hecho se da en Mateo 2:16-18:

Then Herod, seeing that he was mocked of the Wise men, was exceeding wroth, and sent forth, and slew all the male children that were in Bethlehem, and in all the coasts thereof from two years old and under, according to the time which he had diligently searched out of the Wise men. Then was that fulfilled which is spoken by the Prophet Jeremiah, saying. 'In Rhama was a voice heard, mourning, and weeping, and great howling, Rachel weeping for her children, and would not be comforted, because they were not'.

Según apunta Shaheen, parece que Shakespeare no se hubiera inspirado, en este caso, directamente en el Texto Sagrado sino en una de las frecuentes obras de teatro de temática religiosa que se representaban en los pórticos de las iglesias o en las plazas de los pueblos, a saber, los misterios o, más concretamente los milagros. Sobre la obra que hubiera inspirado la adquisición intertextual bíblica resultante, Shaheen hace la siguiente observación:

Some think this line was inspired by the Chester miracle play 'The Slaughter of the Innocents,' in which the Second Soldier (Secundus Miles) says to one of the mothers that her son 'must hopp, or [ere] I goe awaye,/upon my speare ende' (321-24). A few lines later the same soldier says to another mother, 'Dame, shewe thou me thy child there;/hee must hopp uppon my speare' (361-62). While this is possible, the verbal similarity between 3.3.38 and the miracle play is not very close. Contrast 'spitted upon spikes' of Shakespeare with 'hopp uppon my speare' of the Chester play. See The Chester Mystery Circle, ed. Lumiansky and Mills. (1999: 461)

El texto precedente de la Sagrada Escritura exige que las traducciones mantengan la imagen del trágico episodio de la Matanza de los Inocentes. Como es de esperar, todos los autores de las traslaciones aquí estudiadas recrean la imagen de las mujeres de Judea que lloran, al conocer la noticia de la orden dada por Herodes.

Valverde,⁷¹ Pujante, Pasini⁷² y Gandolfo⁷³ traducen “the wives of Jewry” (3.3.40) por “las mujeres de Judea” (Valverde, 1941: 1382; Pujante, 2008: 770; Pasini, 2009: 858 y Gandolfo, 2012: 897); mientras que Astrana⁷⁴ parece querer enternecer y conmover al público lector y observador y opta por traducir el sustantivo ‘wives’ por “madres” (1941: 708). Aunque existe una ligera separación del texto original, el efecto es el deseado; y de hecho, esta opción se aproxima aun más, si cabe, a la función y al sentido de las palabras del monarca. Por lo que respecta a la mención del rey de Judea, Galilea, Samaria e Idumea entre los años 37 a.C. y 4 a.C., sólo hay una de las traducciones que omite su nombramiento. En efecto, Pujante es el único de los autores de las versiones aquí estudiadas que prefiere omitir el nombre de Herodes. Seguramente lo haga porque no lo encuentra necesario para que el intertexto bíblico se mantenga en el texto de llegada; suposición que aquí se comparte. El texto de Pujante reza:

y ensartar con picas a vuestros niños,
mientras las madres enloquecidas
con confusos lamentos desgarrarán las nubes,
igual que las mujeres de Judea
ante los asesinos sedientos de sangre. (2008: 770)

Por lo tanto, los cinco pasajes en español cotejados sustentan su estructura en el episodio relatado en la Sagrada Escritura y mantienen así la función del texto original.

Como se vislumbrara en los ejemplos intertextuales del acto anterior (3.3), nos presenta Shakespeare a un rey guerrero, que promueve el concepto de guerra justa y que actúa de manera astuta entre sus capitanes y soldados para conseguir sus fines. También en los albores de la batalla de Agincourt encuentra el dramaturgo una excusa para que el monarca embeba el concepto de la ‘nueva cultura de la guerra’, tal y como Jordi

⁷¹ “(...) vuestros niños desnudos ensartados en picas, mientras las madres enloquecidas rompen las nubes con sus aullidos confusos, como las mujeres de Judea, ante los asesinos de Herodes, en busca de sangre.” (Valverde, 1967: 1382)

⁷² “(...) a vuestros infantes desnudos ensartados en picas/mientras las enloquecidas madres, en confusión de alaridos,/rasgan las nubes, como hicieron las mujeres de Judea/ante los carniceros de Herodes sedientos de sangre.” (Pasini, 2009: 858)

⁷³ “(...) a sus niños desnudos ensartados en picas,/mientras las madres enloquecidas rasgan las nubes/con sus alaridos, como las mujeres en Judea/ante los asesinos cazadores de sangre de Herodes.” (Gandolfo, 2012: 897)

⁷⁴ “(...) vuestros pequeños, desnudos, ensartados en las picas, mientras que las madres, locas, rasgarán las nubes con confusos alaridos, como hicieron las madres de la Judea ante los criminales cazadores de la degollación de Herodes.” (Astrana, 1941: 708)

Coral atinadamente observa en su trabajo “Rape and Post-Chivalric Military Culture in Shakespeare’s *Henry V*”, uno de los mejores y más recientes estudios sobre la cultura militar en la obra de Shakespeare. Este crítico hace la siguiente afirmación:

Shakespeare shows that the new culture of war is all the more brutal for blurring the distinction between restraint and cruelty, political acumen and martial prowess, everyday ruler and wartime hero. Consequently, in the play, [*Henry V*,] only the English king represents the new military culture in all its complexity. (2007: 422)

En las reflexiones que Bates y Willams hacen sobre la bondad de la guerra en la víspera de la batalla de Agincourt, en presencia de Harry ‘le Roi’ –quien, como se sabe, es el rey disfrazado, que visita los campamentos de sus soldados la noche anterior a la batalla, para contrastar sus opiniones y comprobar sus ánimos–, se plantea el tema de la obediencia debida al rey y la responsabilidad en que incurre cada uno en situaciones tan extremas como la suya. Como se puede deducir, el postmedievalismo doctrinal de que hace gala el monarca, escuchando el parecer y el sentir de sus soldados, ha sufrido un dilatado proceso de gestación y desarrollo, y ha evolucionado desde la política cuasi dictatorial de Richard II, que no hablaba con nadie excepto consigo mismo, para resultar en esa imagen de evolutividad y de dinamismo que caracteriza a Henry V. He aquí las afirmaciones de los dos soldados:

Bates: (...) for we know enough if we know we are the King’s subjects. If his cause be wrong, our obedience to the King wipes the crime of it out of us.

(...)

Williams: (...) Now, if these men do not die well, it will be a black matter for the King that led them to it, who to disobey were against all proportion of subjection. (4.1.130-3; 143-6)

Estas afirmaciones participan en buena medida de la exhortación de Pablo en Romanos 13:1: “Let every soul be subject unto the higher powers. For there is no power but of God; and the powers that be, are ordained of God.” Participan también de las matizaciones morales, derivadas de la doctrina cristiana que se afirma en Romanos 6:16, en que la injusticia de una causa exonera de su incumplimiento incluso en situaciones de esclavitud: “Know ye not, that to whomsoever ye give yourselves as servants to obey, his servants ye are to whom ye obey, whether it be of sin unto death, or of obedience unto righteousness?”

Como se puede comprobar, es este uno de los ejemplos intertextuales de la segunda tetralogía donde se demuestra y sobresale la doctrina de la soberanía del monarca sobre el origen mediado del poder real de Francisco de Vitoria. De hecho, la enseñanza paulina de que todos han “de estar sometidos a las autoridades superiores”

puesto que “no hay autoridad sino por Dios, y las que hay, por Dios han sido ordenadas” (Romanos 13:1) es la base de la concepción del poder propuesta por Vitoria.

El diálogo entre ambos soldados en los textos de llegada al español se plantea y expresa en términos idénticos, por lo que se hace de inmediato también reconocible la misma intertextualidad que anima el texto original. El dilema que plantean los soldados del campamento, frente al disfrazado y desconocido monarca, es que su obediencia al rey que les ha ordenado enfrentarse al ejército francés les libraría de toda culpa, aunque la batalla hiciera germinar los vicios y los pecados de los asaltantes. Sin embargo, dudan de que, si su muerte acaba viéndose oscurecida y disminuye el esplendor de la acción que estaban cometiendo, morirían en pecado; aunque si hubieran desobedecido al monarca no habrían respetado la sumisión y el vasallaje al rey, incurriendo así en un delito. La disyuntiva que debaten se recrea perfectamente, tal y como se ha señalado anteriormente, en las traducciones de Astrana,⁷⁵ Valverde,⁷⁶ Pujante,⁷⁷ Pasini⁷⁸ y Gandolfo,⁷⁹ ya que recrean el corpus original bíblico de Romanos y perpetúan así la función del original isabelino.

El rey Henry V, fingiendo ser un soldado más y escuchando atentamente a su tropa, ante el problema que plantea Williams en torno a la responsabilidad de quienes cometen esos actos delictivos en la guerra, escamotea en cierto modo su parte de responsabilidad invocando la justicia divina: “Now, if these men have defeated the law, and outrun native punishment, though they can outstrip men they have no wings to fly from God.” (4.1.165-8) La fórmula le funciona, ya que la imposibilidad de huir de la

⁷⁵ “BATES.- (...) sabemos suficiente con saber que somos súbditos del rey. Si su causa es mala, la obediencia que debemos al rey nos absuelve de toda culpa. (...) WILL.- (...), si esos hombres no mueren bien, será una cuestión terrible para el rey que los haya conducido a la muerte; pues desobedecer al rey sería una cosa contra todos los deberes de la sumisión.” (Astrana, 1941: 718)

⁷⁶ “BATES. (...) pues ya sabemos bastante con saber que somos súbditos del Rey: si su causa no es legítima, nuestra obediencia al Rey nos libra de toda culpa. (...) WILLIAMS. (...) Ahora, si esos hombres no mueren bien, será un negro asunto para el Rey, que los llevó a ello, mientras que el desobedecerle iría contra toda idea de vasallaje.” (Valverde, 1967: 1401)

⁷⁷ “BATES (...) porque ya sabemos lo suficiente sabiendo que somos súbditos del rey: si su causa no es legítima, nuestra obediencia al rey nos limpia de toda responsabilidad. (...) WILLIAMS (...) Pues bien, si estos hombres no mueren cristianamente, es un asunto muy negro para el rey, que los ha traído a esta situación. Desobedecerlo, por otra parte, va contra todas las reglas del vasallaje.” (Pujante, 2008: 788-9)

⁷⁸ “BATES: (...) porque ya tenemos bastante con saber que somos los súbditos del rey. Si su causa fuese injusta nuestra obediencia al rey nos absuelve de toda culpa. (...) WILLIAMS: (...) Ahora, si esos hombres no mueren bien, será un asunto tenebroso para el rey que los llevó a eso, porque desobedecer era para ellos contrario a todos los deberes de la sumisión.” (Pasini, 2009: 879-80)

⁷⁹ “BATES (...) Porque ya sabemos bastante que somos súbditos del rey. Si su causa es errada, nuestra obediencia nos absuelve de la culpa. (...) WILLIAMS (...) Ahora bien, si estos hombres no mueren bien, será negra cosa para el rey que los llevó a eso; mientras que desobedecer iría contra toda idea de sumisión.” (Gandolfo, 2012: 918-9)

ley de Dios, que es la idea escriturística que este personaje transpone a su respuesta, es casi un lugar común en la Biblia. En Salmo 139:7-10,⁸⁰ Amós 9:2-3⁸¹ y en Jeremías 23:23-4⁸² hayamos referencias muy nítidas de esa omnipresencia de Dios.

La fuerza que este intertexto depara tanto a las objeciones de Williams (4.1.139-42) como a la calculada respuesta del camuflado monarca (4.1.165-8) atraviesa indemne el tamiz de la traducción. En la recepción española de este transcendental diálogo se perciben también los ecos de las citadas fuentes, que se refieren a la justicia todopoderosa divina, y se configura idéntica intertextualidad. En efecto, en las traducciones de Astrana,⁸³ Valverde,⁸⁴ Pujante,⁸⁵ Pasini⁸⁶ y Gandolfo⁸⁷ se mantiene la función de las palabras del monarca del texto original.

Las mediaciones intertextuales analizadas en este capítulo confirman la hipótesis de que Shakespeare se basa, directa o indirectamente, en la teoría del origen del poder de Vitoria, que supone, para la obra de este dramaturgo, un intertexto *per se*. Quizá anteponiendo algunas de las deducciones que se explican en el próximo capítulo, es de destacar que es la transposición intertextual de la teoría del poder de Vitoria, revestida con los ejemplos de mediaciones intertextuales bíblicas analizados, lo que definitivamente hace el discurso real de Henry V, y en general de la última obra de la

⁸⁰ “Whither shall I go from thy Spirit? or whither shall I flee from thy presence? If I ascend into heaven, thou art there: if I lie down in hell, thou art there. Let me take the wings of the morning, and dwell in the uttermost parts of the sea: Yet thither shall thine hand lead me, and thy right hand hold me.” (Ps. 139:7-10).

⁸¹ “Though they dig into the hell, thence shall mine hand take them: though they clime up to heaven, thence will I bring them down. And though they hide themselves in the top of Carmel, I will search and take them out thence: and though they be hid from my sight in the bottom of the sea, thence will I command the serpent, and he shall bite them.” (Amos 9:2-3)

⁸² “Am I a God at hand, saith the Lord, and not a God far off? Can any hide himself in secret places, that I shall not see him, saith the Lord? Do not I fill heaven and earth, saith the Lord?” (Jeremiah 23:23-24)

⁸³ “Ahora, si esas gentes han frustrado la ley y eludido el castigo que merecían, aunque hayan podido escapar de las manos de los hombres, no tienen alas para escapar a la venganza de Dios: (...)” (Astrana, 1941: 718).

⁸⁴ “Ahora, si esos hombres han derrotado a la Justicia y han escapado del castigo natural, aunque puedan eludir a los hombres, no tienen alas con que huir de Dios.” (Valverde, 1967: 1402)

⁸⁵ “Pues bien, si estos hombres que han eludido la ley y han escapado al castigo de su tierra, aunque hayan podido huir de los hombres, no tienen alas para huir de Dios.” (Pujante, 2008: 789)

⁸⁶ “Ahora, si esos hombres han derrotado la ley y eludido el castigo del lugar, aun cuando puedan escapar de los hombres no tienen alas para huir de Dios.” (Pasini, 2009: 880)

⁸⁷ “Ahora bien, si estos hombres han derrotado a la ley y eludido el castigo natural, aunque puedan escapar de los hombres, no tienen alas con que volar lejos de Dios.” (Gandolfo, 2012: 919)

tetralogía, tan diferente del de Richard II. De hecho, sólo a la luz de la conocida creencia medieval del carácter cuasi divino del monarca se puede entender el discurso empleado por el rey de la primera obra de la tetralogía. En dicho discurso, tal y como se observa en el Capítulo 2, el monólogo real no permitía ningún tipo de interacción dialógica, ni mucho menos un diálogo político. En efecto, pareciera como si la prestidigitación de los actores, en particular, y la ilusión que crea la magia del teatro, en general, hiciera que los reyes medievales representados hubieran sufrido, por un lado, un desgastamiento de las virtudes que los heroifican, si se permite el término; y, por otro, un reforzamiento de los defectos que los humanizan. El carácter historiográfico y la presentación ficcional de los tres reyes de la tetralogía afecta, como es evidente, a la idea de ‘autoridad’ que el lector o espectador tenía preconcebida. De hecho, como Alan Finlayson y Elizabeth Frazer afirman,

history plays inevitably if unconsciously, weakened the structure of authority: on stage the king became a subject—the subject of the author’s imagining and the subject of the attention and judgement of an audience of subjects. (2011: 243)

La autoridad que quería y tenía que demostrar Richard II para afianzar el poder que pretendía demostrar y así mantener la corona sobre su cabeza no tiene nada que ver con la autoridad que Henry V posee y es capaz de manifestar, permitiendo que sus soldados y capitanes sepan, o al menos crean, que son escuchados por el monarca. Los vestigios del teocratismo político, caracterizado por el inmovilismo medieval y dictatorial de Richard II, se han abandonado para dar paso a una filosofía antropocéntrica del poder.

Es en esta idea de la personificación del regidor, encarnado por Henry V, en la que se basan muchos autores para sostener que Henry V es la personificación de Isabel I, tal y como se indicara ya al principio del Capítulo 5. Entre algunos de estos autores cabe señalar el estudio, ya referenciado, de Hoak (2002) o el de Sofía Tavares y Antonio López Santos. Estos dos últimos críticos resumen de forma muy acertada cómo Shakespeare está “representing Elizabeth I” en *Henry V*, y de esta manera da coherencia a la tetralogía. En concreto, afirman:

Through the use of all the theatrical and linguistic devices presented previously, Shakespeare, turned history, and manipulated its presentation so that Henry V, the last of the monarchs, would represent Elizabeth I, and be used as a hymn to her sovereignty. No other explanation would be acceptable for an author who presents a monarch that suddenly transforms himself from sin into virtue. No other explanation would justify this change of criteria in the middle of a group of plays that represent a period in the country’s history. However, Shakespeare was more than a court’s writer; he was a man of letters, and a citizen aware of the future of his country. Therefore, in the final part

of the play he entrusts the chorus with the task of alerting the audience, and reminding the monarch, that times were to change in a near future. Elizabeth was near her death, four years were separating this presentation from the end of Elizabeth's reign, and the problem remained. There was no apparent heir for the throne. Elizabeth had no descent, and the only possible successor was her nephew James, son to her sister Mary. Hard times were to come. It was important that the English were aware of the change and were prepared to avoid the mistakes that their ancestors made during Henry VI's reign. However, one thing was for sure, England as it was known was to die soon.

Y añaden:

The king is himself a device to accomplish the purposes of the playwright; he is a weapon in the construction of a critical discourse disguised behind certain historical episodes and personalities. The play and the king are used so that Shakespeare may alert the Elizabethan spectator that there is a need to act and to decide what to ask of the future. (2008: 215)

7. CONCLUSIONES

Las conclusiones de cualquier ensayo o trabajo de investigación que precise de un análisis contrastivo o comparativo no suelen ser sino una simple recapitulación de los datos que se esperen de dicho análisis. No obstante, a nadie se le oculta que la locución designativa ‘simple recapitulación’, cuando se habla de una obra de Shakespeare, casi nunca equivale a ‘recapitulación simple’. Dicho de otro modo, el tipo de metodología elegido y, sobre todo, la clasificación y jerarquización de los segmentos intertextuales contrastados señalan ya los cauces por los que ha discurrido esta indagación y, en buena medida, su naturaleza. Así, en la medida en que se manejan materiales de las dos lenguas, inglesa y española, parece innegable que este estudio se acerca a la lingüística de contrastes. Sin embargo, si se tiene en cuenta que en todo momento se presta una atención muy especial a la función estilística de esos materiales lingüísticos, tampoco cabe duda de que se trata de un estudio traductológico de tipo estilístico-comparativo de dos obras literarias, la de partida y la de llegada. De ahí que, al evaluar cualquier traducción literaria, al igual que al realizarla, resulten imprescindibles los instrumentos de una traductología basada en el contraste lingüístico y los de la crítica literaria, sobre todo la de naturaleza textual. Esa confluencia de lo literario con lo estrictamente lingüístico resulta más fructífera aun cuando lo que se analiza son las realizaciones de la intertextualidad bíblica en textos de partida del calibre de la obra shakesperiana y en los traducidos a una lengua de la importancia del español.

En consecuencia, no es necesario insistir en que para cualquier estudio literario que comporte el cotejo de dos o más obras, que en este trabajo concreto son los textos del componente intertextual de la segunda tetralogía de Shakespeare y los correspondientes en su recepción en el español, resulta imprescindible un conocimiento cabal de la crítica de naturaleza textual y filológica de la obra de partida. Como es sabido, por ser Shakespeare uno de los clásicos que mayor atención crítica ha recibido en prácticamente todos los campos y aspectos de su obra, casi siempre los investigadores disponen de un material muy valioso y copioso en este sentido. Sin embargo, en este caso, según se ha explicado ya anteriormente, la crítica existente en torno al componente bíblico y religioso de la tetralogía, si bien es abundante, se desvía muy a menudo de lo literario, si es que no lo escamotea, tomando un sesgo biográfico o doctrinal, e incluso sectario. Abundan en ella toda suerte de consideraciones más interesadas en las apologéticas

anglicana, protestante y católica, con el fin perverso de ganar para sí la adscripción confesional del autor, que en la calidad literaria de esas obras.

Al ser escaso ese corpus de monografías y ensayos genuinamente literarios, y por consiguiente ese análisis textual que tanto y tan a menudo suele facilitar el trabajo del traductor, se ha tenido que llevar a cabo al menos una parte de esa labor para poder efectuar el cotejo traductológico. Sólo de esta manera ha sido posible evaluar el potencial de ese copioso y variado intertexto escriturístico que entraña el original isabelino; y, como corolario, el estrecho paralelismo que se da entre esa riqueza trópica de naturaleza escriturística y el entramado dramático de la tetralogía. Esta es precisamente una de las principales aportaciones de este trabajo, ya que el análisis de la función que desempeñan en estos cuatro dramas históricos los segmentos intertextuales identificados y comentados en esta tesis contribuye a superar esta carencia. Su función en esta tetralogía, en efecto, es siempre caracterizadora, y por lo tanto de naturaleza lingüístico-estilística, y nunca doctrinal o de corte teológico. Al ser precisamente la comprensión cabal del texto de partida *conditio sine qua non* para la traducción, esta se presenta como una de las principales aportaciones de este trabajo. Además, el sentido de los intertextos analizados ha sido decisivo a la hora de establecer otro paralelismo de no menor importancia. En concreto, el análisis de esa función de la intertextualidad específica ha sido determinante para fundamentar el grado de correspondencia, si no el paralelismo, entre la estructura dramática de esta tetralogía y la nueva doctrina de la Escuela de Salamanca sobre el origen del poder político.

Este trabajo posee una doble dimensión. Por un lado, se trata de una identificación, que consideramos muy completa (véase la sección de Apéndices), de los intertextos bíblicos de la segunda tetralogía de Shakespeare; y por otro, y sobre todo, consiste en una clasificación, que creemos muy original, pues en dicha distribución taxonómica se demuestra que las ideas sobre el poder mediado propuestas por Francisco de Vitoria constituyen una piedra angular de la historia presentada y representada en la segunda tetralogía de Shakespeare. Como se ha comentado al principio de este trabajo, la estructura temática que se presenta en el progreso que se escenifica en *Richard II*, *1 Henry IV*, *2 Henry IV* y *Henry V* debe mucho a la concepción del poder que se expone en las *relecciones* del dominico de Salamanca, en concreto, en *De potestate civili* (1528). El abandono del concepto del origen cuasi divino de la autoridad, que comportaba una praxis política marcadamente feudal y hasta vasallática, dará al traste con el carácter sacrosanto que la unción divina tenía en la ideología bajomedieval. El cambio de modelo propuesto por Vitoria a sus discípulos en las universidades de

París y de Salamanca, y que fluiría inmediatamente por los círculos humanistas del siglo XVI, tuvo sin duda alguna un efecto revolucionario.¹ En ese sentido, es conocida la preocupación que, al respecto, el propio emperador Carlos V le participó al prior superior de la comunidad dominicana de Salamanca el 10 de noviembre de 1539.

El reconocimiento de la comunidad política o *res publica* como depositaria, en última instancia, del poder que Dios, fuente de toda autoridad, concede al monarca o a quien ejerce la *potestas* en la sociedad, añade una función de mediación a esta que socaba una de las certezas o esencias del entramado político tradicional. La autoridad que transmite la unción divina no es ya considerada como *immediata*, es decir, como un acto de transacción que se da de modo exclusivo y excluyente entre la divinidad y el sujeto receptor, sino como *mediata*, porque la auténtica receptora de esa autoridad es la comunidad política. Tiene esta doctrina de Vitoria, por paradójico que resulte, mucho más de teleológica que de teológica, ya que es la comunidad política la que debe decidir si quien ostenta la autoridad lo hace para el bien de sus súbditos; y ese es el fin, y no otro, de la unción divina. Este golpe de gracia que Vitoria asesta a quienes propugnan la soberanía *immediata* y absoluta de la monarquía coincide, en todos sus términos, con el golpe de efecto más sobresaliente de la segunda tetralogía. Así, aunque no hay certeza absoluta de que el dramaturgo isabelino conociera al dominico español, sí que podemos concluir que la cuestión sobre la legitimidad monárquica, propuesta de un modo muy parecido a los supuestos de la doctrina de Vitoria, es uno de los ejes en torno a los que gravita el drama social y humano de esta tetralogía. Se puede afirmar, por lo tanto, que en el caso concreto de la doctrina del origen *mediado* del poder del gobernante, es decir, a través del pueblo, propuesta por Vitoria y dramatizada por Shakespeare, la obra del dramaturgo isabelino constituye una ilustración antológica de la teoría del dominico de Salamanca. En definitiva, la segunda tetralogía constituiría una metáfora del modelo vitoriano, adornada estilísticamente y fundamentada teológicamente en el rico entramado de intertextualidad bíblica. Así, supone una matriz socio-política en la que se incrustan todas las mediaciones intertextuales de la Sagrada Escritura que se analizan en este estudio.

Conviene incidir en el hecho de que el autor de la tetralogía, mediante el empleo de los intertextos bíblicos que pone en boca de los tres reyes que la protagonizan, parece que hubiera diseñado un esquema retórico-estilístico entre el último monarca de la casa Plantagenet y los dos primeros de la de Lancaster (Richard II, Henry IV y Henry V) y

¹ Seguramente Shakespeare, en su calidad de intelectual humanista, conocía las nuevas teorías de Francisco de Vitoria, aunque sólo fuera por esa circulación de 'energía social' de que habla Greenblatt (1988). Sin embargo, consta además, como se ha señalado ya, que el propio Erasmo de Rotterdam conocía la labor intelectual de Vitoria a través de Luis Vives.

el último juez de la tierra de Israel y los dos primeros reyes: Samuel, Saúl y David.² Las similitudes entre los tres personajes dramáticos y los bíblicos no es sólo contextual, sino que se hace patente por los intertextos bíblicos que comparten entre ellos. Sin embargo, el dédalo diseñado por Shakespeare nunca da lugar a simplicidades de correspondencias equidistantes y la trama de sus obras, como la vida, carece de proposiciones irrefutables tan claras y evidentes como el esquema propuesto anteriormente. Así, en lo que pareciera un intrincado juego de intertextos, y para proponer un ejemplo de entre otros muchos que se han analizado a lo largo de este trabajo, cabe señalar el hecho de que Henry IV, antes de su coronación, es multitud de veces equiparado a Pilatos, mientras Richard II, su primo y enemigo, lo es a Samuel, último juez de Israel. Dicha correspondencia aparentemente presenta a un rey déspota que quiere aferrarse al poder, aunque no se lo merezca y su pueblo no lo desee así.

Resulta muy obvio que el efecto distanciador de la sólida creencia en la naturaleza divina de la majestad del rey reduce el contacto y el intercambio verbal entre mandatarios y mandados al mínimo. El abundante lenguaje ceremonial formulario y formulado por Richard II hace que se parezca al de una liturgia que sólo acepta respuestas antifonales. Dicha liturgia viene caracterizada por el uso de las fórmulas rituales y las expresiones lingüísticas fosilizadas, cuya función es sólo la de perpetuar el *status quo*, dando la sensación de que se trata de un orden que parece haber sido instaurado por Dios. De hecho, este tipo de lenguaje responde y sirve al interés de una ideología feudal que sanciona la jerarquía de una estructura piramidal inamovible, en cuya cúspide se encuentra un también inamovible monarca ungido que se apoya y sustenta en los estratos sociales estáticos que están debajo de él. Como se acaba de señalar, la inflexibilidad de este tipo de constructo no es exactamente el mejor contexto para un diálogo entre el monarca y sus súbditos. Es más, en esta circunstancia, cualquier forma de intercambio verbal entre las diferentes clases sociales se vuelve tan extramadamente difícil que es casi imposible.

En las antípodas de este escenario y estilo lingüístico se sitúa el tipo de discurso inaugurado por Bolingbroke, consolidado cuando se convierte en Henry IV, y que alcanzará su punto culminante con su hijo, Henry V. Sin embargo, hay un cierto grado de ambigüedad en la manera en la que Bolingbroke derroca a su primo, Richard II, en los últimos actos de la obra homónima. Como señala Hattaway, la ironía

² Como se sabe, antes de que Saúl llegara a ser el primer rey de Israel, el último juez de esta tierra fue Samuel; quien, según el Primer Libro de Samuel, administraba los devenires de su pueblo con dureza extrema y deseaba, a pesar de las órdenes divinas que había recibido, seguir manteniendo su autoridad. Por esta misma orden, Saúl llegaría a ser ungido rey por el propio Samuel; pero poco tiempo después Yahvé lo rechazaría para escoger a David como rey. Finalmente, sería el hijo de David, Salomón, quien ocuparía el lugar de aquel como rey de Israel.

is that Henry IV as Bullingbrook himself had come to the throne by ‘by-paths and indirect crooked ways’ (2*H4*, 4.2.312) [so] [f]athers cannot control sons, and the Eastcheap scenes in the Henry IV plays implicitly question whether the royal writ can (or ought to) extend into the tavern. (2004: 13)

Así, este giro lingüístico, y por lo tanto estilístico y retórico—que se da de manera más señalada en las últimas tres obras de la tetralogía, donde se pueden encontrar personajes de diferentes clases sociales y escenario diferentes a los de palacio o el campo de batalla, como la taberna—no es ajeno a la nueva praxis política derivada de la deposición de Richard II. En efecto, su confianza extrema, por no mencionar su arrogancia consustancial a la convicción de ser el rey ungido y elegido por Dios, no facilita exactamente el diálogo entre el rey y sus feudatarios, o incluso entre sus súbditos *inter se*. Además, el carisma y el atractivo que generalmente califican el liderazgo competente y popular son cualidades inseparables de la comunicación fluida que debe darse entre gobernantes y gobernados.

Por todos estos motivos, los diferentes ‘lenguajes’ de esta tetralogía, en términos de niveles de habla e incluso de estilos, son prueba y resultado de los cambios dinásticos y los giros en la mentalidad que tienen lugar a lo largo de estas cuatro obras; y el abundante lenguaje extraído de la Biblia, que ha sido analizado en estas obras, no es una excepción. De hecho, la intertextualidad escriturística no sólo no es una excepción sino que probablemente se trate de un revelador testimonio. Mientras que los préstamos intertextuales bíblicos usados por Richard II parecen con frecuencia elegidos para servir al propósito antes señalado, los intertextos bíblicos pronunciados por los otros dos reyes se acercan más a esa naturalidad del estándar del moderno inglés temprano.³ Dicho de otro modo, mientras que en el caso del primero se trata de un uso excesivamente marcado y ligeramente obsoleto, el de los otros sería un uso no marcado y en buena medida actualizado. Esta marca retórico-estilística es lo que, en mi opinión, hace que la intertextualidad bíblica sea un componente esencial de la estructura dramática de estas cuatro obras. En realidad, es sobre todo esta atinada utilización de los intertextos bíblicos la que hace de la tetralogía del dramaturgo isabelino un ejemplo antológico de la teoría de Francisco de Vitoria.

³ La obra en que mejor se documenta el estándar del temprano inglés moderno, que se considera por sus hablantes la ‘mejor variedad’, es *The Merry Wives of Windsor*. Como señala Cathy Shrank, “Shakespeare’s *Merry Wives of Windsor*, a play in which characters tellingly seek to exclude foreigners (...) from, and by, use of what they judge ‘good English’.” (2000: 187)

Según se ha visto a lo largo del trabajo, y dada la importancia de su función en la obra, el cotejo del intertexto base del original isabelino con el de las obras traducidas aporta datos muy significativos en cuanto a la calidad de las traducciones al español.⁴ De entrada, esos datos confirman que sus autores no sólo han sido capaces de captar en buena medida los abundantes segmentos intertextuales en el original isabelino, y de reproducirlos en los textos traducidos, sino que los han logrado engastar, de tal manera, que esas importantes funciones que la intertextualidad bíblica desempeña en el original isabelino se recrean en una medida muy alta en la recepción española de la tetralogía. No obstante, al valorar los resultados del cómputo de los aciertos, fallos y omisiones, se ponen de manifiesto una serie de diferencias y matices en cada una de ellas que proclaman el grado de fidelidad, y por ende de calidad, del traslado de un componente fundamental en el texto original. Como se ha podido comprobar, una vez que los autores identifican la referencia, alusión o eco escriturístico, lo suelen reproducir de manera que el público lector más o menos familiarizado con la Biblia lo capta como tal. Dicho de otro modo, desde una perspectiva cualitativa, la práctica totalidad de los segmentos bíblicos identificados por los traductores pasa con éxito la prueba de la traducción. Cuando se perciben con mayor nitidez las diferencias es al aplicar un enfoque cuantitativo y efectuar el cómputo de los datos más relevantes para los fines de este trabajo.

Tal y como se estableció en el Capítulo 1, el objetivo fundamental de este estudio es el de determinar en qué medida las técnicas de traducción empleadas por Luis Astrana, José María Valverde, Ángel Luis Pujante, Delia Pasini, Pablo Ingberg, Juan Fernando Merino, Elvio E. Gandolfo y Mirta Rosenberg y Daniel Samoilovich, al traducir los intertextos bíblicos que componen el modelo socio-político en que viven las sociedades y reinan los tres monarcas que protagonizan estas obras, pueden recrear en español las mismas funciones que esos intertextos cumplen en el original. En concreto, el análisis pormenorizado de los principales segmentos bíblicos que se transponen al texto de la tetralogía –se han analizado un total de 164 intertextos escriturísticos–, generando una intertextualidad tan relevante, demuestra que, en todos los casos, más de la mitad de ese entramado intertextual del original del texto de partida se recrea también de una manera convincente en las traducciones al español.

Para facilitar el análisis, en primer lugar, se cuantifican los errores encontrados en las ediciones, obviando que en algunas de ellas, en concreto, en la de Pablo Ingberg

⁴ Véase la quinta sección de los Apéndices (Intertextos bíblicos analizados en este trabajo) en el que se muestra la contabilidad del análisis traductológico-comparativo realizado en este estudio. Por un lado, se muestra la contabilidad de los resultados –ya sean aciertos o no– de los intertextos bíblicos en el orden en el que se analizan en este estudio; y por otro, su ordenación cronológica, es decir, por orden de aparición en la obra.

(2009) y en la de Andreu Jaume (2012), cada obra ha sido asignada a uno o varios traductores, de entre los mencionados anteriormente. En segundo lugar, y prestando una atención más detallada al autor de la traducción que al de la edición, se ha procedido a la cuantificación de los fallos detectados.

A continuación se puede ver la tabla que muestra los errores identificados en cada una de las ediciones cotejadas en este estudio:

Tabla 2 – Desaciertos en los intertextos bíblicos en las ediciones

Año de publicación de la edición	Editor/Traductor (cuando corresponda)	Número de errores
1941	Luis Astrana	37
1967	José María Valverde	26
2008	Ángel Luis Pujante	47
2009	Pablo Ingberg	34
2012	Andreu Jaume	52

Así, en primer lugar se pone de manifiesto que las versiones de Valverde, en primer lugar, y de Ingberg y de Astrana, en segundo y tercero, respectivamente, pasan la prueba de este riguroso escrutinio, ya que se detectan menos de 40 errores, de los 164 segmentos analizados. Por lo que respecta a los textos de Pujante y, más especialmente, de Jaume, sí que superan en más de 40 las inexactitudes de las traducciones de los intertextos comentados. Estas dos ediciones-traducciones, aunque no poseen un elevado número de errores, sí que se distancian de la labor más precisa de los otros tres textos señalados más arriba.

A continuación se puede ver la tabla que muestra el número de desaciertos cuantificado en cada una de las obras de la tetralogía, según las traducciones cotejadas en este estudio:

Tabla 3 – Desaciertos en los intertextos bíblicos en cada obra

Obra	Traductor (año)	Número de errores
<i>Richard II</i>	Luis Astrana (1941)	9
	José María Valverde (1967)	9
	Ángel Luis Pujante (2008)	19
	Delia Pasini (2009)	12
	Juan Fernando Merino (2012)	11
<i>1 Henry IV</i>	Luis Astrana (1941)	12
	José María Valverde (1967)	6
	Ángel Luis Pujante (2008)	12
	Pablo Ingberg (2009)	9
	Mirta Rosenberg y Daniel Samoilovich (2012)	20
<i>2 Henry IV</i>	Luis Astrana (1941)	14
	José María Valverde (1967)	10
	Ángel Luis Pujante (2008)	13
	Pablo Ingberg (2009)	11
	Mirta Rosenberg y Daniel Samoilovich (2012)	20
<i>Henry V</i>	Luis Astrana (1941)	2
	José María Valverde (1967)	1
	Ángel Luis Pujante (2008)	3
	Delia Pasini (2009)	2
	Elvio E. Gandolfo (2012)	1

Al hacer una observación más detallada de las ediciones aquí manejadas (véase Apéndice 10.5), se observa también que en la edición de Jaume (2012), que era la que un mayor número de inexactitudes recogía al hacer el análisis cuantitativo de toda la tetralogía, existe una gran diferencia entre los textos vertidos al español por Merino, que sólo comete once errores en la traducción de *Richard II*, o por Gandolfo, que sólo tiene uno en la de *Henry V*, y los de Rosenberg y Samoilovich, que acumulan hasta 20 fallos en cada una de las partes de *Henry IV*, siendo estos dos los traductores que peor recrean la intertextualidad bíblica.

En cuanto a *Richard II*, destaca la labor de Astrana (1941) y de Valverde (1967), ya que son los que mejor recrean la mediación escriturística; mientras que Pujante y Pasini son los que consiguen un peor resultado. Sorprende que las traducciones más recientes, en este caso, las de Pujante y Pasini, del 2008 y el 2009 respectivamente, no hayan basado algunos de los resultados de las traducciones más clásicas en sus propias versiones. De esta suerte, hubieran mantenido la intertextualidad bíblica en esta obra. Esa sana práctica no siempre seguida, que exige de los nuevos traductores una pormenorizada consulta de los textos vertidos por sus predecesores, y que desgraciadamente no siempre se cumple, parece que se ha cumplido en la última traducción al español de *Richard II* (Merino, 2012). Por lo que respecta tanto a la primera parte como a la segunda de *Henry IV*, sobresale el trabajo de Valverde y de Ingberg, por los mínimos descuidos que se pueden encontrar en las apropiaciones intertextuales que vierten al español. En cuanto a los numerosos fallos de las traducciones de Rosenberg y Samoilovich (2012), las hacen merecedoras de una descalificación sin paliativos; ya que lo son no sólo de los que tienen esas funciones que cabría calificar de secundarias, sino también de los que juegan un papel decisivo en la estructura total de la obra. Por último, en *Henry V*, tanto Valverde como Ingberg (2009) destacan por el esmero con que han tratado los intertextos bíblicos. Sin embargo, el texto de Pujante, publicado sólo un año antes que el de Ingberg, no parece conservar los aciertos de Valverde.

Ni los fallos ni los aciertos comentados descalifican a la mayor parte de los traductores de las obras de esta tetralogía examinadas en este trabajo. Es decir, ninguno de los fallos es tan negativo como para que la función de este ingente corpus de segmentos de origen bíblico se pudiera ver afectada o la estructura argumental de la obra damnificada. De hecho, tanto Astrana, Valverde, Pujante, Pasini y Merino (en sus traducciones de *Richard II*), como Astrana, Valverde, Pujante e Ingberg (en sus traducciones de *1 Henry IV* y *2 Henry IV*), y Astrana, Valverde, Pujante, Pasini y Gandolfo (en sus traducciones de *Henry V*) consiguen una fidelidad al original que es más que suficiente para reproducir en la obra de llegada la referida función del intertexto.

Sólo Rosenberg y Samoilovich, de entre el elenco de traductores seleccionados para este estudio, no consiguen que en sus versiones de *1 Henry IV* y *2 Henry IV* el componente escriturístico esté a la altura que exige la trama. Este fracaso no deja de ser paradójico, sobre todo si se tienen en cuenta dos ventajas de las que parten para la realización de esta tarea. Por una parte, trabajan en equipo, lo que es altamente recomendable para una traducción de esta envergadura. Por otra, cuentan al inicio

de su labor con, como mínimo, cuatro traducciones realizadas por otros autores, y ya publicadas. Esas cuatro traducciones son las de Astrana, Valverde, Pujante e Ingberg que, según se acaba de ver, superan con creces el nivel de calidad que exige el traslado de *1 Henry IV* y *2 Henry IV*. En efecto, la descalificación que les deparan a Rosenberg y Samoilovich los datos que aporta el análisis realizado está tanto más fundamentada por cuanto que, existiendo ya varias versiones de la obra que superan con seguridad la calidad de la de estos dos autores, o bien el resultado de la nueva traducción debería mejorar aún la calidad de sus predecesores o sería vano el intento. Estamos de nuevo ante un caso más de desaprovechamiento por parte de los autores de obras literarias de los logros de las traducciones de sus predecesores.

Aunque no se trate del autor que más afina en la traducción de los intertextos bíblicos, le cabe el honor a Astrana, y por consiguiente a la editorial que publica su obra, de haber contribuido de manera decisiva al conocimiento de la obra de Shakespeare y a la de su difusión entre los hispanohablantes de la época actual.⁵

Por lo demás, a la vista de los resultados, de los nueve traductores cotejados en este estudio, Valverde es el que más y mejor vierte los segmentos intertextuales de la Escritura. En consecuencia, por lo que respecta a su función en la caracterización de los personajes, es también su traducción la que más se aproxima al texto de partida. De su preocupación por recrear con fidelidad este componente de la tetralogía, da fe el hecho de que a menudo los identifica con citas de la Biblia en notas a pie de página, práctica que también se observa en las traducciones de Pujante.

La valoración de la traducción que ofrece Pujante exige unas matizaciones previas que conviene tener muy presentes. Es sin duda una de las que menos intertextos bíblicos mantiene, aunque es necesario aclarar que los que utiliza garantizan totalmente la función de este componente en sus textos de llegada. La pérdida de intertextualidad que se aprecia cuando su traducción se coteja con las de los demás es en buena medida el precio que tiene que pagar por su vehemente deseo de mantener la forma y el ritmo poético del original isabelino.⁶ De ahí que, si bien no hay que olvidar que este trabajo

⁵ Logra, como según se ha indicado ya, recrear una intertextualidad suficiente desde el punto de vista que anima este trabajo, pero no en la medida de sus intenciones. Su propio comentario es autocomplaciente en exceso: “nosotros hemos emprendido la abrumadora tarea de traducir y comentar a Shakespeare, no para mutilarlo ni falsearlo, como nuestros predecesores, sino para expresar exactamente lo que dijo” (1961: 1979).

⁶ Sobre ese interés, que ha sido testimoniado al autor de este trabajo en sendas conversaciones mantenidas con el profesor Pujante en Oporto, el 6 y el 7 de diciembre de 2016, en Valencia, el 20 de octubre de 2017, y en Murcia, los días 25 y 26 de ese mismo mes, hace las siguientes matizaciones en su declaración publicada en *El Cultural*: “Si atendemos a la musicalidad que crea la andadura rítmica del verso blanco shakespeariano, lo más próximo en español sería el ritmo del endecasílabo castellano. Sin embargo, al ser este un molde fijo, plantea la dificultad de que la traducción de un verso blanco no se puede

supone únicamente el estudio de un tipo de intertextualidad muy concreta y su reflejo en las traducciones, sin entrar en la valoración global de esos textos, en este caso concreto, la referida pérdida se ve de sobra compensada.

Por lo que respecta a las ediciones más recientes de la traducción al español de la segunda tetralogía, se observan también diferencias muy importantes entre la labor de los traductores que colaboran en ellas. Así, por una parte, los trabajos realizados por Pasini e Ingberg en la edición de este (2009) y el llevado a cabo por Merino y Gandolfo en la de Jaume (2012) superan con creces los mínimos necesarios para que tanto la intertextualidad bíblica como su función se reciban por parte del espectador o lector de habla española. Por otra, el trabajo de Rosenberg y Samoilovich dista mucho de lo que se puede considerar una traducción aceptable y a veces hasta roza lo grotesco. En efecto, en los textos de estos dos últimos traductores tiene lugar un proceso de laicización del texto original, al omitir, en multitud de casos, las invocaciones o simples referencias a ‘Dios’, a ‘Jesucristo’, a la ‘Virgen María’ o a los santos. Esta depuración extrema de lo religioso llega al paroxismo con la eliminación de ‘amén’, esa interjección con que los cristianos manifiestan fe y asentimiento al final de sus preces. Como se puede ver, la censura secular puede ser tan nefasta para la traducción como la negación del *imprimatur* eclesiástico.

Una vez más se comprueba que algunos traductores, incluso autores de las traducciones más recientes, actúan en su cometido como si partieran de cero. En efecto, teniendo en cuenta que cualquier nueva traducción de textos ya traducidos debe justificarse, es imperativo que el autor conozca las versiones anteriores y las haya sometido a una crítica muy exigente. De esa crítica aprenderá a depurar defectos y a incorporar soluciones acertadas y felices. De esa suerte, se alimenta una tradición traductora que, sin caer nunca en el plagio,⁷ se configura sobre una continuidad intertextual que no puede ser sino enriquecedora.

Ya que este estudio gira en torno a la intertextualidad, parece pertinente concluirlo con una reflexión en torno a la traducción literaria, en general, y el papel que en ella desempeña la labor traductológica. Pocos dudarían de que todo texto literario,

verter siempre exactamente en él, sino que suele necesitar un verso de más sílabas. Por eso bastantes traductores contemporáneos optamos por el verso libre, ya que permite reproducir el sentido y el estilo del original manteniendo una andadura rítmica que puede ser bastante regular.” (2015: par. 21)

⁷ Si la solución de una traducción anterior es muy personal y debe ser incorporada, cabe siempre la mención de gratitud a pie de página.

sin excluir el de la poesía más intimista, entraña, de un modo u otro, la tradición literaria que le precede. Es heredero de esa tradición y la integra con una originalidad y creatividad que la protegen del pastiche, del plagio e incluso de ciertas modalidades de manierismo inadmisibles. En eso precisamente reside la esencia de la intertextualidad que, si se permite la figura, no deja de ser un ‘diálogo’ entre textos.

Pues bien, en la literatura traducida, y de modo mucho más patente en la de los clásicos, cuando existe una sucesión de diversas traducciones de una misma obra, se percibe también esa misma tradición. Se da en esos casos, en efecto, toda una tradición de traducciones. Cuando esa transmisión no es ascendente, en el sentido de que las nuevas traducciones se enriquecen con los aciertos de las anteriores, no sólo no merece el nombre de tradición sino que se rompe ese ‘diálogo’ inter-textual y se desaprovechan los aciertos referidos. Para evitar eso surge la labor del traductólogo. La función de la traductología tiene mucho que ver con ese nexo necesario entre las traducciones de ayer y de hoy y, lo que es tan importante, al menos con las traducciones venideras. Con esa idea *in mente* se ha realizado el presente trabajo.

8. FINAL REMARKS

The conclusions of any essay or research paper requiring a contrastive or comparative analysis tend to be no more than a simple summary of the data which can be deduced from this analysis. However, there is no escaping the fact that, when it comes to one of Shakespeare's plays, the designated term 'simple summary' hardly ever means simple. In other words, the chosen form of methodology, and particularly the way the contrasted intertextual sections are classified and ranked, immediately indicate the direction this investigation has taken and, to a great extent, the nature of it. Therefore, in so far as this study addresses material in both languages, English and Spanish, it would clearly seem to border on contrastive linguistics. However, taking into account that very scarce attention is paid at all times to the stylistic function of this linguistic material, there is also little doubt that it involves a comparative-stylistic study in terms of translating two literary works, the source text and the version in the target language. Hence, in evaluating any literary translation, just as in translating the text itself, instruments involved in literary criticism –particularly of a textual nature– become essential, alongside those involved in translation based on linguistic contrast. This meeting of the literary and the strictly linguistic becomes even more productive when the focus of the analysis involves biblical intertextuality in source texts of the calibre of Shakespeare's plays, as well as texts translated into a language as important as Spanish.

Consequently, it goes without saying that any literary study which entails comparing two or more works, which in this specific thesis involves texts from the intertextual component of Shakespeare's second tetralogy and their corresponding translations into Spanish, a thorough knowledge of textual commentary and of the philology of the source text becomes essential. It is acknowledged that, as Shakespeare has received more critical attention than most classical authors in more or less all areas and aspects of his works, researchers almost always have at their disposal bold and copious material in this respect. In this case, however, as explained above, the many existing commentaries on the biblical and religious component of the tetralogy very often deviate from the literary to the point of concealing it, and suffer from a biographical, doctrinal or even sectarian bias. They are full of all manner of reflections which incline more towards defending Anglicanism, Protestantism and Catholicism than the literary quality of these plays, with the perverse aim of converting readers to the author's denomination.

Because this corpus of genuinely literary monographs and essays is in short supply, and consequently also the textual analysis which so often tends to make the work of the translator so much easier, at least part of this task has had to be undertaken in order to make the comparison between translations. Only in this way was it possible to evaluate the potential of the copious and varied scriptural intertext in the Elizabethan original and, as a result, the close parallels between this prolific wealth of material from the Scriptures and the dramatic fabric of the tetralogy. This is, in fact, one of the main contributions of this thesis, as it helps to fill the above-mentioned gap by analysing the role played in these four historical dramas by the intertextual segments which have been identified and discussed in this dissertation. Their role in this tetralogy is, in effect, always a defining element, and therefore linguistic-stylistic, never doctrinal or of a theological nature. Because a thorough understanding of the source text is *conditio sine qua non* in terms of translating it, this is presented as one of the main contributions of this thesis. Moreover, the meaning of the intertexts in question was decisive in establishing another parallel of no less importance. Specifically, analysing the function of this particular intertextuality was pivotal in establishing the level of correspondence, if not actual parallels, between the dramatic structure of this tetralogy and the Salamanca School or the School of Salamanca's new doctrine on the origin of political power.

This thesis has two dimensions. On the one hand, it involves identifying the biblical intertexts in Shakespeare's second tetralogy in what one would consider to be a very complete way (see Appendices). On the other hand, and most importantly, it consists of a unique categorisation process, involving a taxonomic distribution which demonstrates that the ideas proposed by Francisco de Vitoria on mediated power constitute a cornerstone of the history presented and represented in Shakespeare's second tetralogy. As noted at the beginning of this thesis, and shown throughout subsequent chapters, the thematic structure which unfolds over the course of *Richard II*, *1 Henry IV*, *2 Henry IV* and *Henry V* owes much to the conception of power put forward in the *relectiones* by the Dominican from the Salamanca School, specifically in *De potestate civili* (1528). Abandoning the concept of the quasi-divine origin of authority involved in markedly feudal or even vassal-type political practice would put an end to the sacrosanct nature of divine unction in late mediaeval ideology. The change of model which Vitoria proposed to his disciples at the universities of Paris and Salamanca, and which was immediately taken up in sixteenth-century humanist circles, most certainly had a revolutionary effect.¹ In this sense, Emperor Charles V's

¹ In his capacity as an intellectual humanist, Shakespeare was undoubtedly acquainted with Francisco de

own concern about the issue, communicated to the Abbot of the Dominican community in Salamanca on November 10th 1539, is well known.

According to Vitoria, a mediatory role is added to this in terms of the recognition of the political community, or *res publica*, as the ultimate repository of the power of God, the source of all authority, conferred on the monarch or on those who exercise the *potestas* in society. This mediatory role undermines one of the certainties or basic tenets of the traditional political fabric. Authority transmitted by divine unction is no longer considered *immediate*, an instance of transaction which takes place exclusively between the divinity and the recipient, excluding all others. Instead, it has to be *mediated* because the real recipient of this authority is the political community. Although it may be paradoxical, if this doctrine of Vitoria's is more teleological than theological –as it is up to the political community to decide whether someone commands authority–, then it is to the benefit of the subjects. This, and this alone, is the purpose of divine unction. This final blow delivered by Vitoria to anyone advocating *immediate* and absolute sovereignty of the monarch corresponds, in all respects, to the most remarkable dramatic effect of the second tetralogy. In this way, although it is not absolutely certain that the Elizabethan playwright knew of the Spanish Dominican, we can nevertheless conclude that the question of legitimacy of the monarchy, put forward in a very similar way to the assumptions in Vitoria's doctrine, is one of the pivotal issues around which the social and human drama of this tetralogy revolves. It can therefore be shown that in the specific case of the doctrine which states that the origin of the governing entity's power is *mediated*, i.e. through the people, a concept proposed by Vitoria and dramatised by Shakespeare, the work of the Elizabethan playwright constitutes a brilliant illustration of the theory of the Dominican of the School of Salamanca. Ultimately, the second tetralogy may represent a metaphor of Vitoria's model, stylistically embellished and underpinned by theology through the rich fabric of biblical intertextuality. In this way, it presupposes a socio-political matrix in which all the intertextual involvement of the Holy Scriptures analysed in this study is embedded.

It is worth noting that, by introducing biblical intertexts into the speeches of the leading characters, the three kings, the author of the tetralogy apparently adopted a rhetorical-stylistic framework. This involved the last Plantagenet monarch and the first two of the House of Lancaster (Richard II, Henry IV and Henry V) on the one hand, and Samuel, Saul and David, the last judge of the land of Israel and the first

Vitoria's new theories, if only through the circulation of 'social energy' a concept coined by Greenblatt (1988). However, as noted at the beginning of this thesis, Erasmus of Rotterdam himself was also acquainted with the intellectual work of Vitoria through Luis Vives.

two kings, on the other.² The similarities between the biblical characters and the three characters in the play are not only contextual. They also become apparent through their sharing of biblical intertexts. However, the labyrinth developed by Shakespeare never generates neatly balanced parallels, and the drama in his plays, as in life itself, does not involve conclusive propositions as clear or obvious as the framework suggested above. In this way, in what would appear to be a complex game of intertexts, it should be noted –to suggest but one of the many examples analysed over the course of this study– that Shakespeare’s Henry IV, before his coronation, is equated countless times with Pilate, while Richard II, his cousin and enemy, is compared to Samuel, the last judge of Israel. This reciprocal relationship leaves the apparent impression of a despotic king who wishes to cling to power, even though he does not deserve it and his people do not wish it.

The distancing effect of this staunch belief in the divine nature of the king’s majesty reduces the contact and verbal exchange between the monarch and his subjects to a minimum. The abundance of ceremonial language, and of formulary and formulaic utterances in the parliaments of Richard II, makes them resemble a liturgy which accepts only antiphonal answers. This liturgy is characterised by the use of these fossilised linguistic expressions and ritual formulas, the function of which is only to perpetuate the *status quo*, an order which is widely accepted to have been established by God. In fact, this kind of language responds to and serves the interest of a feudal ideology which sanctions the hierarchy of an immovable pyramidal structure, headed by an equally immovable anointed monarch and supported by clearly-defined, static social strata. Obviously, the rigidity of this kind of construct is not exactly the best context for a dialogue between monarch and subjects. Any form of verbal exchange between different social strata becomes extremely difficult, if not impossible.

The antithesis of this linguistic scenario and style is the kind of discourse inaugurated by Henry Bolingbroke, consolidated when he becomes King Henry IV and reaching its climax with his son, King Henry V. However, there is a certain degree of ambiguity in the way Bolingbroke overthrows his cousin, Richard II, in the last acts of *Richard II*. As Hattaway indicates,

[the] irony is that Henry IV as Bullingbrook himself had come to the throne by ‘by-paths and indirect crooked ways’ (2H4, 4.2.312) [so] [f]athers cannot control sons, and

² As noted in the Old Testament, before Saul became the first king of Israel, the last judge of the territory was Samuel. The First Book of Samuel tells of the extremely severe way he administered the affairs of his people, attempting to maintain his authority despite the orders he had received from on high. By these same orders, Saul would be anointed king by Samuel himself. However, shortly afterwards Yahweh would reject him in favour of making David king. It would ultimately be David’s son, Solomon, who would take his place as king of Israel.

the Eastcheap scenes in the Henry IV plays implicitly question whether the royal writ can (or ought to) extend into the tavern. (2004: 13)

Clearly, this linguistic, and hence stylistic or rhetorical shift –especially in the last three plays of the second tetralogy, where one can find different social classes or diverse scenarios, like the tavern– is by no means alien to the new political praxis resulting from the overthrow of King Richard II. Indeed, the self-confidence, not to mention the arrogance consubstantial to the conviction of being God’s unmediated anointed, does not exactly facilitate dialogue between the king and his subjects, or even between his subjects *inter se*. On the other hand, the charisma and often charm, which generally define successful leadership, are inseparable from fluent communication between rulers and ruled.

For these reasons, the different ‘languages’ in this tetralogy, in terms of speech levels and even styles, are both evidence of and the result of the dynastic changes and shifts in mentality which take place over the course of these four plays; and the abundant language taken from the Bible in these works is no exception. As a matter of fact, not only is it no exception, it is probably an especially telling kind of evidence. While the scriptural intertextuality used by Richard II serves the ideological purpose noted above, the biblical intertexts in *1 Henry IV*, *2 Henry IV* and *Henry V* are part and parcel of the English of that time. In other words, while the former is an obviously marked use, the latter is an unmarked one. This rhetorical and stylistic distinction is what, in my opinion, makes biblical intertextuality an essential component of the dramatic framework of these four plays. This biblical intertextuality is the miracle worked by Shakespeare, a miracle to which the theologian and jurist Francisco de Vitoria contributed considerably.

As has been shown over the course of this thesis, and given the importance of its role in the play, comparing the basic intertext of the Elizabethan original with that in the translated works provides very significant data in terms of the quality of the translations into Spanish. From the outset, these data confirm that the authors involved have not only been capable of capturing the bulk of the many intertextual sections in the Elizabethan original and reproducing them in the translated texts, they have also managed to embed them in such a way that the important roles played by the biblical

intertextuality in the Elizabethan original are recreated to a very significant extent in the Spanish versions of the tetralogy.

Nevertheless, in evaluating the calculations of the number of correct and incorrect renderings, as well as the number of omissions, a series of differences and nuances emerge in each which reflect how faithful the translations are in conveying a fundamental component of the original text. This, in turn, ultimately determines their quality. As has been demonstrated, as soon as the authors identify the reference or allusion to the scriptures, or an echo of them, they tend to reproduce it so that readers more or less familiar with the Bible understand it in the same way. In other words, from the point of view of quality, almost all the biblical sections identified by the translators successfully pass the translation test. The differences can be seen most clearly when a quantitative approach is applied, and the data most relevant to this study are calculated.

As established in Chapter 1, the fundamental aim of this study is to determine the extent to which the techniques used in the translations by Luis Astrana, José María Valverde, Ángel Luis Pujante, Delia Pasini, Pablo Ingberg, Juan Fernando Merino, Elvio E. Gandolfo, and Mirta Rosenberg and Daniel Samoilovich are able to recreate in Spanish the same functions of the biblical intertexts as in the original, intertexts which constitute the socio-political model for the societies and the three reigning monarchs in these plays. Specifically, the detailed analysis of the main biblical sections transposed into the text of the tetralogy (a total of 164 scriptural intertexts were analysed), which generate such significant intertextuality, shows that in all cases, more than half of this web of intertexts from the original source text is recreated in a convincing way in the translations into Spanish.

The first step in facilitating the analysis was to quantify the errors found in each edition, ignoring the fact that in some of them (specifically those by Pablo Ingberg (2009) and Andreu Jaume (2012)) each work was assigned to one or a number of the translators mentioned previously. The second step proceeded to quantify the errors detected, paying more detailed attention to the author of the translation than to the edition itself.

The table below indicates the errors identified in each of the editions compared in this study:

Ch. 4 – Mistakes in the biblical intertexts in the different versions

Publication date of the version	Editor/Translator (where applicable)	Number of errors
1941	Luis Astrana	37
1967	José María Valverde	26
2008	Ángel Luis Pujante	47
2009	Pablo Ingberg	34
2012	Andreu Jaume	52

In this way, it can be demonstrated that first, the translation by Valverde passes the test of this rigorous scrutiny, followed in second and third place by Ingberg and Astrana's translations respectively, as fewer than 40 errors can be detected out of the 164 sections that were analysed. The texts by Pujante, and more particularly by Jaume do, however, exceed 40 inaccuracies in terms of translating the intertexts in question. Although these two editions do not contain a huge number of errors, they nevertheless deviate from the more accurate work of the other three texts noted above.

The table below shows the number of errors counted in each of the works of the tetralogy, with reference to the translations compared in this study:

Ch. 5 – Errors in the biblical intertexts in each work

Work	Translator (year)	Number of errors
<i>Richard II</i>	Luis Astrana (1941)	9
	José María Valverde (1967)	9
	Ángel Luis Pujante (2008)	19
	Delia Pasini (2009)	12
	Juan Fernando Merino (2012)	11
<i>1 Henry IV</i>	Luis Astrana (1941)	12
	José María Valverde (1967)	6
	Ángel Luis Pujante (2008)	12
	Pablo Ingberg (2009)	9
	Mirta Rosenberg and Daniel Samoilovich (2012)	20
<i>2 Henry IV</i>	Luis Astrana (1941)	14
	José María Valverde (1967)	10
	Ángel Luis Pujante (2008)	13
	Pablo Ingberg (2009)	11
	Mirta Rosenberg and Daniel Samoilovich (2012)	20
<i>Henry V</i>	Luis Astrana (1941)	2
	José María Valverde (1967)	1
	Ángel Luis Pujante (2008)	3
	Delia Pasini (2009)	2
	Elvio E. Gandolfo (2012)	1

More detailed scrutiny of the translations in question also reveals a huge difference between Jaume's translation (2012), the one where the greatest number of inaccuracies emerged from the quantitative analysis of the tetralogy as a whole, and the texts rendered into Spanish by Merino, who only makes eleven errors in translating *Richard II*, Gandolfo, who only makes one in translating *Henry V*, and Rosenberg and Samoilovich, who accrue as many as 20 errors in each of the parts of *Henry IV*, the latter being the worst two translators in terms of recreating the biblical intertext.

With reference to *Richard II*, the work of Astrana (1941) and Valverde (1967) stand out, as they best recreate the transposition of the Scriptures, while Pujante and Pasini's results are the worst. It is surprising that the most recent translations, in this

case those by Pujante and Pasini in 2008 and 2009 respectively, did not base their own translations on some of the outcomes of the more classical versions. In this way, they would have maintained the biblical intertext in these plays. This sound practice, not always followed through, where new translators are expected to consult in detail the translations of their predecessors but which, unfortunately, is not always done, appears to have been carried out in the last translation of *Richard II* into Spanish (Merino, 2012). In terms of both the first and second parts of *Henry IV*, the works by Valverde and by Ingberg stand out for the minimal oversights that can be found in the way they convey the use of the intertext into Spanish. The translations of Rosenberg and Samoilovich (2012), however, deserve unreserved condemnation for their copious errors, as these are not only of a type whose function might be termed secondary, but also of a type which plays a decisive role in the overall structure of the play. Finally, in *Henry V*, both Valverde (1967) and Ingberg (2009) stand out for their careful treatment of the biblical intertexts. However, Pujante's text, published only a year before Ingberg's, does not appear to preserve Valverde's correct rendering of them.

Neither the errors nor the correct translations in question discredit the majority of the translators of the plays which form the tetralogy examined in this thesis. In other words, none of the errors appear to be so bad as to affect the function of this vast corpus of sections of biblical origin or to upset the structure of the plot of the play. In fact, in their versions in the target-language, Astrana, Valverde, Pujante, Pasini and Merino (in their translations of *Richard II*), Astrana, Valverde, Pujante and Ingberg (in their translations of *1 Henry IV* and *2 Henry IV*) and Astrana, Valverde, Pujante, Pasini and Gandolfo (in their translations of *Henry V*) all achieve a faithful rendition of the original which is more than sufficient to reproduce the aforementioned function of the intertext.

Out of the list of translators selected for this study, only the translations of *1 Henry IV* and *2 Henry IV* by Rosenberg and Samoilovich do not succeed in raising the scriptural component to the level required by the plot. This failing remains paradoxical, especially if two initial advantages are taken into account which these translators benefited from when they undertook the task. Firstly, they were working as a team, which is extremely desirable in a translation of this magnitude. Secondly, when they started their work they had at their disposal at least four published translations by other authors and, as we have just seen, the four translations by Astrana, Valverde, Pujante and Ingberg far exceed the quality of translation required for the biblical composite found in *1 Henry IV* and *2 Henry IV*. In effect, the damning evidence against Rosenberg and

Samoilovich in the data emerging from the analysis is made all the more justified by the fact that there are already a number of versions of the play which are unquestionably of a higher quality than the translation by these two authors, so either the resulting new translation should have further improved the quality of the preceding ones or the effort was pointless. We are once again facing more of a case of wasted opportunity on the part of authors of literary works than of the achievements of their predecessors' translations.

Although his is probably one of the translations in need of amendment, the honour of contributing decisively to knowledge about Shakespeare's characterisation and disseminating his plays to Spanish speakers in today's world falls to Astrana and to the publishing house which printed his work. As noted above, he succeeds in recreating intertextuality which is adequate from the point of view of the inspiration for this work, but not as extensively as he claims. His own commentary is self-indulgent in the extreme: "nosotros hemos emprendido la abrumadora tarea de traducir y comentar a Shakespeare, no para mutilarlo ni falsearlo, como nuestros predecesores, sino para expresar exactamente lo que dijo" (1961: 1979).

In view of the results, out of the nine translators compared in this study Valverde conveys the intertextual sections from the Scriptures most effectively and most extensively. Consequently, given their function in determining the nature of the characters, his is also the translation which remains closest to the source text. The fact that he often identifies these instances with footnotes containing quotes from the Bible, a practice also observed in Pujante's translations, is testimony to his preoccupation with faithfully recreating this component of the tetralogy.

The evaluation of Pujante's translation requires some prior clarification which should very much be borne in mind. It unquestionably retains fewer biblical intertexts than most of the other versions, though it should be made clear that the ones he does include completely safeguard the function of this component in his target texts. The loss of intertextuality which can be observed when his translation is compared to those of the other translators is in reality the price he has to pay for his fervent desire to maintain the form and poetic rhythm of the Elizabethan original.³ Therefore, if we take into account that this thesis exclusively involves the study of a very specific type of

³ On this topic, to which the author of this thesis bore witness in a series of conversations with Professor Pujante on 6th and 7th December 2016 in Oporto, on 20th October 2017 in Valencia and on 25th and 26th of October in Murcia, he gave the following clarification in his statement published in *El Cultural*: "Si atendemos a la musicalidad que crea la andadura rítmica del verso blanco shakespeariano, lo más próximo en español sería el ritmo del endecasílabo castellano. Sin embargo, al ser este un molde fijo, plantea la dificultad de que la traducción de un verso blanco no se puede verter siempre exactamente en él, sino que suele necesitar un verso de más sílabas. Por eso bastantes traductores contemporáneos

intertextuality and how this is reflected in the translations, in this specific sense, and in the absence of a global evaluation of these texts, Pujante's can be considered to have more than made up for the above-mentioned loss.

Very important differences can also be observed between the work of the translators who collaborated on the most recent editions of the translation of the second tetralogy into Spanish. On the one hand, therefore, Pasini and Ingberg's work in Ingberg's edition (2009), and the work undertaken by Merino and Gandolfo in Jaume's version (2012), far exceed the minimum required for conveying the intertextuality, as well as its function, to a Spanish-speaking audience or reader. On the other hand, the work of Rosenberg and Samoilovich is very far from being considered an acceptable translation, and at times borders on the ludicrous.

In fact, the texts of these last two translators involve a process of secularising the original text in that they omit, in a great many cases, intercessions and simple references to 'God', 'Jesus Christ', the 'Virgin Mary' and the saints. This extreme purge of religious elements comes to a head when they eliminate 'amen', the word Christians use to declare their faith and their belief at the end of their prayers. It is therefore clear that secular censorship can be as detrimental for translation as rejection by the *imprimatur* of the Church.

This once again demonstrates that some translators, including authors of the most recent translations, approach their mandate as though they are starting from scratch. In fact, taking into account the need to justify any new translation of texts which have already been translated, it is imperative that the author is familiar with previous versions and has reviewed them rigorously. Learning from this review will help him/her to amend defects and introduce appropriate, faithful solutions. Assuming this avoids plagiarism,⁴ it nurtures a tradition of fine-tuning translations in favour of intertextual continuity which cannot but enrich them.

Because this study revolves around intertextuality, it seems logical to conclude with a reflection on literary translation, in general, and the role played by translation studies. Few would question that all literary texts, even poetry of the most intimist nature, in one way or another draws on the literary tradition which precedes it. It inherits

optamos por el verso libre, ya que permite reproducir el sentido y el estilo del original manteniendo una andadura rítmica que puede ser bastante regular" (2015: par. 21).

⁴ If amendments to a previous translation are very personal and there is no choice but to include them, there is always the option of an acknowledgement in the form of a footnote.

this tradition, but introduces originality and creativity which protect it from pastiche, plagiarism and even certain unacceptable types of idiosyncrasy. In fact, herein lies the essence of intertextuality which, in a manner of speaking, is a ‘dialogue’ between texts. Hence, in translated literature, and even more so in translations of classical works, this same tradition can be observed in cases where there is a succession of different translations of the same work. In fact, these cases give rise to a tradition in terms of translation itself. Where the version in question does not advance the tradition by which new translations benefit from the standards set by previous ones, not only does it not deserve the use of the word ‘tradition’, it also means that this intertextual ‘dialogue’ is broken and the above-mentioned standards go to waste. Translation studies were established in order to avoid this. Their remit very much involves the essential connection between yesterday’s and today’s translations, and is at least as important in future translations. The present thesis has been written with this in mind.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

9.1. FUENTES PRIMARIAS

9.1.1. EDICIONES

- Bevington, D. (Ed.). (2008). *Henry IV: Part I*. The Oxford Shakespeare. Londres: Oxford World's Classics, Oxford University Press.
- Black, M. (Ed.). (1957, rpr. 1961). *The Tragedy of King Richard II*. The Pelican Shakespeare. Londres: The Pelican Books.
- Bulman, J. C. (Ed.). (2016). *Henry IV Part 2*. Arden Shakespeare, 3rd Series. Londres y Nueva York: Bloomsbury.
- Craik, T. W. (Ed.). (2009, rpr. 2016). *King Henry V*. Arden Shakespeare, 3rd Series. Londres y Nueva York: Bloomsbury.
- Dolan, F. E. (Ed.). (2000). *The Tragedy of King Richard the Second*. The Pelican Shakespeare. Londres: The Pelican Books.
- Forker, C. R. (Ed.). (2002, rpr. 2014). *King Richard II*. Arden Shakespeare, 3rd Series. Londres y Nueva York: Bloomsbury.
- Frijlinck, Wilhelmina P. (Ed.). (1929) *The First Part of the Reign of King Richard the Second or Thomas of Woodstock*. Oxford: Malone Society by John Johnson, Oxford University Press.
- Gurr, A. (Ed.). (2003). *King Richard II*, The New Cambridge Shakespeare. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hemingway, S. B., Rollins, H. E. y Shaaber, M. A. (Eds.). (1936). *Henry the Fourth, part one*. A New Variorum Edition of Shakespeare. Filadelfia, PA: J. B. Lippincott & company.
- Humphreys, A. R. (Ed.). (1960). *King Henry IV, Part I*. Arden Shakespeare, 2nd Series.

Londres: Methuen.

Humphreys, A. R. (Ed.). (1968). *Henry V*. New Penguin Shakespeare. Harmondsworth: New Penguin Classics.

Kastan, D. S. (Ed.). (2002, rpr. 2014). *King Henry IV, Part 1*. Arden Shakespeare, 3rd Series. Londres y Nueva York: Bloomsbury.

Malone, E. (Ed.). (1821). *The Plays and Poems of William Shakespeare, vol XVII (Henry IV Part II and Henry V)*. Londres: F.C. and J. Rivington et al..

Open Source Shakespeare. (2003). *Shakespeare's Plays: listed by genre*. George Mason University. Extraído de: <https://www.opensourceshakespeare.org/views/plays/plays.php>

Weis, R. (Ed.). (1997). *Henry IV, Part 2*. Nueva York: Oxford University Press.

Wells, S., Taylor, G., Jowett, J. y Montgomery, W. (Eds.). (2005). *Complete Works* (2ª ed.). Oxford: Oxford University Press.

9.1.2. TRADUCCIONES

Astrana Marín, L. (Trad.). (1929, 1941). *Obras Completas de William Shakespeare* (4ª ed.). Madrid Aguilar, .

Astrana Marín, L. (Trad.). (1929, 1961). *Obras Completas de William Shakespeare* (13ª ed.). Madrid: Aguilar.

Gandolfo, E. E. (Trad.). (2012). *Enrique V*. En Andreu Jaume (Ed.), *William Shakespeare – Obras Completas III: Dramas Históricos*. Barcelona: Random House Mondadori.

Ingberg, P. (Trad.). (2009). *Enrique IV, Primera parte*. En Pablo Ingberg (Ed.), *William Shakespeare, Obras Completas – IV. Dramas históricos*. Barcelona: Losada.

Ingberg, P. (Trad.). (2009). *Enrique IV, Segunda parte*. En Pablo Ingberg (Ed.), *William*

- Shakespeare, Obras Completas – IV. Dramas históricos.* Barcelona: Losada.
- Merino, J. F. (Trad.). (2012). *Ricardo II.* En Andreu Jaume (Ed.), *William Shakespeare – Obras Completas III: Dramas Históricos.* Barcelona: Random House Mondadori.
- Pasini, D. (Trad.). (2009). *Enrique V.* En Pablo Ingberg (Ed.), *William Shakespeare, Obras Completas – IV. Dramas históricos.* Barcelona: Losada.
- Pasini, D. (Trad.). (2009). *Ricardo II.* En Pablo Ingberg (Ed.), *William Shakespeare, Obras Completas – IV. Dramas históricos.* Barcelona: Losada.
- Pujante Álvarez-Castellanos, A. L. (Trad.). (2008). *William Shakespeare. Teatro Selecto.* Madrid: Espasa Libros.
- Rosenberg, M. y Samoilovich, D. (Trad.) (2012). *Enrique IV – Parte 2.* En Andreu Jaume (Ed.), *William Shakespeare – Obras Completas III: Dramas Históricos.* Barcelona: Random House Mondadori.
- Rosenberg, M. y Samoilovich, D. (Trad.). (2012). *Enrique IV – Parte 1.* En Andreu Jaume (Ed.), *William Shakespeare – Obras Completas III: Dramas Históricos.* Barcelona: Random House Mondadori.
- Valverde, J. M. (Trad.) (1967-1968). *Teatro Completo: William Shakespeare.* Barcelona: Planeta.

9.1.3. BIBLIAS

- Biblia de Jerusalén* (4ª ed.). (1967, 2009). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Biblia del Peregrino.* (1993). (L. A. Schökel, Trad.). Bilbao: Ega y Mensajero.
- Biblia: Reina Valera Contemporánea.* (2009). Filadelfia, PA: United Bible Societies/Americas Service Center.
- Biblia: Reina Valera.* (1960). Filadelfia, PA: United Bible Societies/Americas Service Center.

Biblia: Traducción al Lenguaje Actual de la Biblia. (2004). Filadelfia, PA: United Bible Societies/Americas Service Center.

Complete Jewish Bible. (2016). Hudson, WI: Messianic Jewish Resource.

Concordancia Bíblica. (2014–2017). *Biblia Todo* (n.d.). Extraído de: <https://www.bibliatodo.com/concordancia-biblica>

King James Bible Online. (2014-2017). Cambridge edition, U.S. Congress. Extraído de: <http://www.kingjamesbibleonline.org/Sitemap.php>

La Sagrada Biblia. Versión Oficial de la Conferencia Episcopal Española. (2012). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Sagrada Biblia (1972). (R. P. S. de Ausejo, Pref., Intro. y Rev.). Barcelona: Editorial Herder.

Sagrada Biblia: Bóver-Cantera. (1947). (J. M. Bóver y F. Cantera, Trads.). Barcelona: Biblioteca de Autores Cristianos.

Sagrada Biblia: Nácar-Colunga (5ª ed.). (1944, 1953). (E. Nácar Fuster y A. Colunga, Trads.). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

The Bible and Holy Scriptures Conteyned in the Olde and Newe Testament. (1560). Ginebra: Rouland Hall. (*Geneva Bible*).

The Bible in Englyshe [...]. (1539). París y Londres: Richard Grafton y Edward Whitchurch. (*Great Bible*).

The Bible in Englyshe [...]. (1540). Londres: Edward Whytchurche (Whitchurch). (*Great Bible*).

The Bible, that is, The Holy Scriptures [...]. (1599). Londres: Christopher Barker. (*Geneva Bible*).

The Bible: American Standard Version. (2015). Ashland, OH: Library of Alexandria.

The Bible: Authorized King James Version. (1997). (R. Carroll y S. Prickett, Eds.). Oxford: Oxford University Press.

The Bible: That is, Holy Scriptures Conteyned in the Olde and Newe Testament. (1610).

- Londres: Robert Barker. (*Geneva Bible*).
- The Holie Bible*. (1568). Londres: Richard Jugge. (*Bishop's Bible*).
- The Holie Bible*. (1569). Londres: Richard Jugge. (*Bishop's Bible*).
- The Holy Bible, conteyning the Olde Testament and the Newe. Authorised and appoynted to be read in Churches*. (1595). Londres: Deputies of Christopher Barker. (*Bishop's Bible*).
- The holy byblie, conteynyng the olde and newe testament set foorth by auctoritie*. (1575). Londres: Richard Jugge. (*Bishop's Bible*).
- The Interlinear Bible: Hebrew-Greek-English*. (2005). (J. P. Green Sr., Ed.). Peabody, MA: Hendrickson Publishers.
- The Newe Testament of Our Lord Iesus Christ, translated out of Greek by Theod. Besa [...] Englished by L. Thomson*. (1580). Londres: Christopher Barker. (*Geneva Bible*).
- The Newe Testament of Our Lord Iesus Christ*. (1557). Ginebra: Conrad Badius. (*Geneva Bible*).

9.1.4. CRÓNICAS DE LA HISTORIA DE INGLATERRA

- Daniel, S. (1595). *The First Four Books of the Civil Wars Between the Two Houses of Lancaster and York*. Londres: P. Short for S. Waterson.
- Hall, E. (1548, 1550). *Hall's Chronicle: containing the history of England, during the reign of Herny the Fourth, and the succeding monarchs (Carefully collated with the editions of 1548 and 1550)*. En J. Johnson (Ed.). Londres: Longman.
- Holinshed, R. (1587, 1595 ed. 2005). *The Chronicles of England, Scotland and Ireland* (2ª ed.). 3 vols. Ann Arbor, MI y Oxford: Text Creation Partnership.
- Stow, J. (1580) *Chronicles of England*. Ann Arbor, MI y Oxford: Text Creation

Partnership.

Stow, J. (1592) *The annales of England: from the first inhabitation until 1592*. Londres: Newbery.

9.1.5. TRABAJOS LEXICOGRAFICOS GENERALES Y OBRAS DE REFERENCIA

Chico González, P. (2006). *Diccionario de catequesis y pedagogía religiosa*. Lima: Editorial Bruño.

Delgado Lamelland, L. (2010). *Diccionario enciclopédico marítimo*. Madrid: Editorial Paraninfo.

Diccionario de la lengua española – DRAE. (23ª ed.). (2014). Madrid: Real Academia Española.

Gibson, M y Esra, J. A. (2014). *Shakespeare's Demonology: A Dictionary*. Londres: A&C Black.

Gil, R. (2006). *Diccionario de anécdotas, dichos, ilustraciones, locuciones y refranes: adaptados a la predicación cristiana*. Barcelona: Editorial Clie.

Hassel Jr., R. C. (2015). *Shakespeare Religious Language: A Dictionary*. Londres y Nueva York: Bloomsbury.

Madison Davis, J. y Frankforter, D. A. (2012). *The Shakespeare Name and Place Dictionary*. Londres: Routledge.

Manser, M. H y Pickering, D. (2003). *The Facts on File Dictionary of Classical and Biblical Allusions*. Nueva York: Infobase Publishing.

Oxford English Dictionary OED Online. (2016-2018). Oxford University Press.
Extraído de: www.oed.com

Partridge, E. (1968). *Shakespeare's Bawdy: A Literary and Psychological Essay and a Comprehensive Glossary* (1ª ed. 1947). Londres: Routledge y Kegan Paul.

- Rand, W. W. (2006). *Diccionario de la Santa Biblia*. Nashville, TN: Grupo Nelson.
- Rubinstein, F. (1989). *A Dictionary of Shakespeare's Sexual Puns and Their Significance* (1ª ed. 1984). Londres y Basingstoke: MacMillan.
- Shaheen, N. (1999). *Biblical References in Shakespeare's Plays*. Newark: University of Delaware Press; y Londres: Associated University Press.
- Swanson, J. (1997). *A Dictionary of Biblical Language with Semantic Domains: Hebrew*. Oak Harbor, WA: Logos Research Systems.
- Tilley, M. P. (1950). *A Dictionary of the Proverbs in England in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Vienne-Guerrin, N. (2016). *Shakespeare's Insults: A Pragmatic Dictionary*. Londres y Nueva York: Bloomsbury Publishing.
- Williams, G. (1994). *A Dictionary of Sexual Language and Imagery in Shakespearean and Stuart Literature*. Londres y Athlantic Highlands, NJ: The Athlone Press.
- Williams, G. (1997). *A Glossary of Shakespeare's Sexual Language*. Londres y Athlantic Highlands, NJ: The Athlone Press.

9.2. FUENTES SECUNDARIAS

9.2.1. ESTUDIOS GENERALES SOBRE INTERTEXTUALIDAD Y TRADUCCIÓN

- Allen, G. (2000, 2011). *Intertextuality* (2ª ed.). Abingdon: Routledge.
- Álvarez Amorós, J. A. (1991). *Ulyses como paradigma de la intertextualidad: la hipótesis del narrador-citador*. Madrid: palas Atenea.
- Bakhtin, M. M. (1981). *The Dialogic Imagination: four essays*. (C. Emerson y M. Holquist, Trans.). En M. Holquist (Ed.). Austin, TX: University of Texas Press.

- Bakhtin, M. M. (1984). *Problems of Dostoevsky's Poetics*. (C. Emerson, Trad. y Ed.). Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Bakhtin, M. M. (1986). *Marxism and the Philosophy of Language*. (L. Matejka y I. R. Titunik, Trans.). Londres y Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Barry, P. (2010). Re-thinking Textuality in Literary Studies Today. *Literature Compass*, 7, 999-1008.
- Barthes, R. (1974). *S/Z*. (R. Howard, Trad.). Nueva York: Hill and Wang.
- Barthes, R. (1977). *Image – Music – Text*. (S. Heath, Trad.). Londres: Fontana.
- Barthes, R. (1981a). Theory of the text. En Robert Young (Ed.). *Untying the Text: a post-structuralist reader* (pp. 31-47). Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Barthes, R. (1981b). Textual Analysis of Poe's 'Valdemar'. En Robert Young (Ed.). *Untying the Text: a post-structuralist reader* (pp. 133-61). Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Carter, S. (2016). Early modern intertextuality: classical myth, narrative systems, and *A Midsummer Night's Dream*. *Literature Compass*, 13(2), 47-57.
- Conde, T. (2014). Traducción, géneros textuales y enfoques cognitivos. *Hermeneus: Revista de la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria*, 16, 85-106.
- Corrigan, R. W. (1961). Translating for Actors. En William Arrowsmith y Roger Shattuck (Eds.), *The craft and context of translation* (pp. 95-106). Austin, TX: Texas University Press.
- Culler, J. (1976). Presupposition and Intertextuality. *Modern Language Note*, 91(6), 1380-96.
- Culler, J. (1981). *The Pursuit of Signs: semiotics, literature, deconstruction*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Delabastita, D. y D'Hulst, L. (Eds.). (1993). *European Shakespeares: Translating Shakespeare in the Romantic Age*. Amsterdam y Filadelfia, PA: John Benjamins Publishing.

- Derrida, J. (1976) *Of Grammatology* (1ª ed., 1967). Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Derrida, J. (1982). Signature Event Context (A. Bass, Trad.). *Margins of Philosophy*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Dobson, M. (1995). *The Making of the national poet: Shakespeare, adaptation and authorship, 1660-1769*. Oxford: Clarendon Press.
- Eco, U. (1976). *A Theory of Semiotics*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Eco, U. (1979). *The Role of the Reader: Explorations in the Semiotics of Texts*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Eco, U. (1981, 1983). *The Role of the Reader: Explorations in the Semiotics of Texts*. Londres: Hutchinson.
- Eco, U. (1985). *Reflections on 'The Name of the Rose'*. Londres: Secker and Warburg.
- Eco, U. (1976). Peirce's Notion of Interpretant. *Modern Language Note*, 91, 1457-72.
- Evans, V. (2006). Lexical concepts, cognitive models and meaning-construction. *Cognitive Linguistics*, 17(4), 491-534.
- Floriani, A. (1994) Negotiating What Counts: Roles and Relationships, Texts and Contexts, Content and Meaning. *Linguistics and Education*, 5(3-4), 241-74.
- Foucault, M. (1977). *Language, Counter-Memory, Practice: selected essays and interviews*. (D. F. Bouchard y S. Simon, Trads.). En Donald F. Bouchard (Ed.). Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Foucault, M. (1979). What is an author?. En Josué V. Harari (Ed.), *Textual Strategies: perspectives in post-structuralist criticism* (pp. 141-60). Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Frow, J. (1986). *Marxism and Literary History*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Genette, G. (1982). *Figures of Literary Discourse*. (J. E. Lewin, Trad.). Berkeley, CA y Oxford: University of California Press.

- Genette, G. (1992). *The Architext: an introduction*. (J. E. Lewin, Trad.). Berkeley, CA y Oxford: University of California Press.
- Genette, G. (1997a) *Palimpsests: literature in the second degree*. (C. Newman y C. Doubinsky, Trad.). Lincoln, NE, y Londres: University of Nebraska Press.
- Genette, G. (1997b). *Paratexts: thresholds of interpretation*. (J. E. Lewin, Trad. y R. Macksey, Intro.). Cambridge: Cambridge University Press.
- Greenblatt, S. (Ed.). (1982). *The Power of Forms in the English Renaissance*. Norman, OK: Pilgrim Books.
- Greenblatt, S. (Ed.). (1988). *Shakespearean Negotiations: The Circulation of Social Energy in Renaissance England*. Oxford: Clarendon Press.
- Gregor, K. (2009). *Shakespeare in the Spanish Theatre: 1772 to the Present*. Londres y Nueva York: Continuum.
- Hutcheon, L. (2006). *A Theory of Adaptation*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Kennedy, D. (Ed.). (1993). *Foreign Shakespeare: Contemporary Performance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kristeva, J. (1978). *Semiótica I*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Kristeva, J. (1980a). The Bounded Text (T. Gora, A. Jardine y L. S. Roudiez, Trad.). En Leon S. Roudiez (Ed.), *Desire in Language: a semiotic approach to literature and art*. Nueva York: Columbia University Press.
- Kristeva, J. (1980b). Word, Dialogue and Novel (T. Gora, A. Jardine y L. S. Roudiez, Trad.). En Leon S. Roudiez (Ed.), *Desire in Language: a semiotic approach to literature and art*. Nueva York: Columbia University Press.
- Kristeva, J. (1984). *Revolution in Poetic Language* (M. Waller, Trad. y L. S. Roudiez, Intro.). Nueva York: Columbia University Press.
- Limon, J. (1985). *Gentlemen of a Company: English Players in Central and Eastern Europe 1590-1660*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lynch, S. J. (1998). *Shakespearean Intertextuality: Studies in Selected Sources and*

- Plays*. Westport: Greenwood Press.
- Miola, R. S. (2000). *Shakespeare's Reading*. Oxford: Oxford University Press.
- Miola, R. S. (2004). Seven Types of Intertextuality. En Michele Marrapodi (Ed.). *Shakespeare, Italy, and intertextuality* (pp. 13-25). Manchester y Nueva York: Manchester University Press.
- Miola, R. S. (2008). Shakespeare's Religion. *First Things*, 183, 25-30.
- Panagiotidou, M. E. (2011). A Cognitive Approach to Intertextuality: The Case of Semantic Intertextual Frames. *Newcastle Working Papers in Linguistics*, 17, 173-188.
- Peirce, C. S. (1931-35). *The Collected Papers*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Riffaterre, M. (1978). *Semiotics of Poetry*. Bloomington, IN: Indiana University Press.
- Riffaterre, M. (1980). Interpretation and undecidability. *New Literary History*, 12(2), 227-42.
- Riffaterre, M. (1984). Intertextual representation: on mimesis as interpretative discourse. *Critical Inquiry*, 1(1), 141-62.
- Riffaterre, M. (1990). Compulsory reader response: the intertextual drive. En M. Worton y J. Still (Eds.). *Intertextuality: theories and practices* (pp. 56-78). Manchester y Nueva York: Manchester University Press.
- Segre, C. (1984). *Teatro e romanzo: Due tipi di comunicazione letteraria*. Turín: Einaudi.
- Serpieri, A. (1985). Reading the Signs: Towards a Semiotics of Shakespearean Drama (K. Elam, Trad.). En John Drakakis (Ed.). *Alternative Shakespeares*. Londres: Methuen.
- Serpieri, A. (1986). *Retorica e immaginario*. Parma: Pratiche.
- Todorov, T. (1984). *Mikhail Bakhtin: the dialogic principle* (W. Godzich Trad.). Manchester y Nueva York: Manchester University Press.

- Trillini, R. H. y Quassdorf, S. (2010). A 'key to all quotations'? A corpus-based parameter model of intertextuality. *Literary and Linguistic Computing*, 25(3), 269-86.
- Venuti, L. (1995). *The Translator's Invisibility: A History of Translation*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Venuti, L. (2009). Translation, Intertextuality, Interpretation. *Romance Studies*, 27(3), 157-173.
- Wells, S. (2002). *Shakespeare for All Time*. Londres: Macmillan.
- Williams, S. (1990). *Shakespeare on the German Stage: Volume 1, 1598-1914*. Cambridge: Cambridge University Press.

9.2.2. ESTUDIOS ESPECÍFICOS SOBRE LAS FUENTES ANALIZADAS

- Alter, R. (1981). *The Art of Biblical Narrative*. Nueva York: Basic Books.
- Alter, R. (1985). *The Art of Biblical Poetry*. Nueva York: Basic Books.
- Alter, R. (1987). *The Literary Guide to the Bible*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Alter, R. (1989). *The Pleasures of Reading*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Alter, R. (1992). *The World of Biblical Literature*. Nueva York: Basic Books.
- Altick, R. D. (1947). Symphonic Imagery in *Richard II*. *Modern Language Association*, 62(2), 339-65.
- Arden, W. H. y Kirsch, A.C. (2000). *Lectures on Shakespeare*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Astrana Marín, L. (1929, 1961). Introducción. En *Obras Completas de William Shakespeare* (13ª ed.). Madrid: Aguilar.
- Avis, P. D. (Ed.). (2002). *Anglicanism and the Christian Church: theological resources*

- in historical perspective*. Londres: A&C Black.
- Aziz, J. H. (2007). *Of Grace and Gross Bodies: Falstaff, Oldcastle, and the Fires of Reform*. Ann Arbor, MI: ProQuest.
- Baillie, E. M. (2014). *Facing the Fiend: Satan as a Literary Character*. Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers.
- Baines, E. (1823). *History, Directory and Gazetteer of the County of York, Vol. II*. En E. Baines (Ed.). Londres: Hurst and Robinson.
- Barclay, W. (2006). *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: CLIE.
- Barriga Villalba, A. M. (1970). *Historia de la Casa de la Moneda, Tomo I*. Bogotá: Talleres del Banco de la República.
- Barros Ochoa, M. (1992). Traducción de caractónimos en la obra de William Shakespeare. *Estudios humanísticos: filología*, 14, 113-28.
- Barton, A. (1975). The King Disguised: The Two Bodies of Henry V. En J. G. Price (Ed.). *The Triple Bond: Plays, Mainly Shakespearean, in Performance*. Fildalfia, PA: Pennsylvania State University Press.
- Bateman, V. (2003). William Shakespeare's Henry V: Influencing Political Vision. *ESSAI The College of Dupage Anthology of Writing Across the Curriculum*. 1 (Spring), 11-4.
- Berry, E. (1986). Twentieth-century Shakespeare criticism: the histories. En S. Wells (Ed.). *The Cambridge Companion to Shakespeare Studies* (pp. 249-56). Cambridge: Cambridge University Press.
- Bevington, D. (1968). *Tudor Drama and Politics: A Critical Approach to Topical Meaning*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bevington, D. (1984). *Action in Eloquence: Shakespeare's Language of Gesture*. Cambridge, MA y Londres: Harvard University Press.
- Blinde, L. M. (2008). Rumored History in Shakespeare's *2 Henry IV*. *English Literary Renaissance*, 38(1), 34-54.

- Bloom, A. D. (1993). *Love and Friendship*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Bloom, H. (1989). *Ruin the Sacred Truths: Poetry and Belief from the Bible to the Present*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bloom, H. (1990). *The Book of J*. Nueva York: Grove Weidenfeld.
- Bloom, H. (1998). *Shakespeare: The Invention of the Human*. Nueva York: Riverhead Books.
- Bloom, H. (2009). *William Shakespeare*. Nueva York: Infobase Publishing.
- Boitani, P. (2009, rpr. 2013). *The Gospel According to Shakespeare*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- Bradley, A. C. (1909). The Rejection of Falstaff. En Andrew Cecil Bradley (Ed.). *Oxford Lectures on Poetry* (pp. 260-2). Londres: Macmillan.
- Bremer, F. J. (2013). *The Puritan Experiment: New England Society from Bradford to Edwards*. Lebanon, NH: UPNE.
- Bristol, M. D. (1985). *Carnival and Theatre: Plebian Culture and the Structure of Authority in Renaissance England*. Londres y Nueva York: Methuen.
- Bryant Jr., J. A. (2015). *Hippolyta's View: Some Christian Aspects of Shakespeare's Plays*. Lexington, KY: University Press of Kentucky
- Bueno Alonso, J. L. (1998). History, Patriotism and Religion in William Shakespeare's *Henry V*. *Sederi*, 9, 271-84.
- Bulman, J. C. (Ed.). (2003). *Shakespeare, Theory and Performance*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Burton, D. M. (1973). *Shakespeare's Grammatical Style: A Computer-Assisted Analysis of 'Richard II' and 'Anthony and Cleopatra'*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Busse, B. (2006). *Vocative Constructions in the Language of Shakespeare*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- Cahn, V. L. (1996). *Shakespeare, the Playwright: A Companion to the Complete*

- Tragedies, Histories, Comedies, and Romances*. Westport, Connecticut: Greenwood Publishing Group.
- Cain, P. (2005). To see and to touch: God, honour, and irony in Shakespeare's English histories (Tesis doctoral). Brock University, St. Catharines, Ontario, Canadá
- Campbell, L. B. (1947). *Shakespeare's Histories: Mirrors of Elizabethan Policy*. San Marino, CA: The Huntington Library.
- Cantera Ortiz de Urbina, J. (1990). Problemática de la traducción a través de diferentes versiones españolas del Antiguo Testamento. En Magit Raders y Juan Conesa (Eds.), *II Encuentros Complutenses en Torno a la Traducción* (pp. 171-186). Madrid: Instituto Universitario de Lenguas Modernas y Traductores, Universidad Complutense de Madrid.
- Cartelli, T. (1986). Ideology and Subversion in the Shakespearean Set Speech. *English Literary History*, 53, 1-26.
- Cavanagh, D. (2011). Georgic Sovereignty in *Henry V*. *Shakespeare Survey*, 63, 114-26.
- Clare, J. (2011). Medley History: *The Famous Victories of Henry the Fifth to Henry V*. *Shakespeare Survey*, 63, 102-13.
- Clare, J. (2014). *Shakespeare's Stage Traffic: Imitation, Borrowing and Competition in Renaissance Theatre*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Collinson, P. (1994). The Monarchical Republic of Queen Elizabeth I. *Elizabethan Essays*, 31-57.
- Colton, G. Q. (1888, rpr. 2011). *Shakespeare and the Bible: Parallel passages and passages suggested by the Bible with the Religious sentiments of Shakspeare*, Nueva York: Nabu Press y Knox.
- Conejero-Magro, L. J. (2016). Biblical Types and Archetypes in Shakespeare's *Hamlet*,. En Pablo Ruano San Segundo y Guadalupe Nieto Caballero (Eds.). *Stylistics in Use* (pp. 47-60). Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Coral, J. (2017). 'Maiden Walls that War Hath Never Entered': Rape and Post-Chivalric

- Military Culture in Shakespeare's *Henry V*. *College Literature*, 44(3), 404-35.
- Corbin, P., y D. Sedge. (1991). *The Oldcastle Controversy: Sir John Oldcastle, Part I and The Famous Victories of Henry V*. Manchester: Manchester University Press.
- Cordero Pando, J. (Ed.). *Relectio de potestate civili: Estudios sobre su filosofía política*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Corpus Hispanorum de Pace*, Segunda Serie.
- Cornwall, B. (1863). *The Works of Shakspeare, revised from the best authorities*. Londres: Robert Tyas, S. Paternoster Row.
- Craig, H. (1948). Shakespeare and the History Plays. En Brander Matthews y Ashley H. Thorndike (Eds.). *Joseph Quincy Adams Memorial Studies* (pp. 55-64). Washington D.C.: Folger, Shakespeare Library.
- Cressy, D. y Ferrell, L. A. (Eds.) (1996). *Religion and Society in Early Modern England: A Sourcebook*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Crewe, J. (1990). Reforming Prince Hal: The Sovereign Inheritor in *2 Henry IV*. *Renaissance Drama*, 21, 225-42.
- Cripe, D. C. (1990). *Shakespeare's Henry V: 'The Mirror of All Christian Kings'*. Colorado Springs: Colorado College Press.
- Crunelle-Vanrigh, A. (2007). *Henry V as a Royal Entry*. *Studies in English Literature*, 47(2), 355-77.
- Cruz Cruz, J. (2013). La *Translatio* del Poder al Soberano: Una Teoría Jurídico-Política en el Siglo de Oro. *Medievalia* 16(2), 37-43.
- Cummings, B. (2013). *Mortal Thoughts: Religion, Secularity, and Identity in Shakespeare and Early Modern Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- Damant, D. G. (1999). Aspects of Renaissance Religion in Shakespeare and some of his Contemporaries. *Shakespeare in Southern Africa*, 12(1), 52-61.
- Danson, L. (1983). *Henry V: King, Chorus and Critics*. *Shakespeare Quarterly*, 34, 17-43.

- Davies, M. (2005). Falstaff's Lateness: Calvinism and the Protestant Hero in 'Henry IV'. *The Review of English Studies*, New Series, 56(225), 351-78.
- Dent, A. (1973). *World of Shakespeare: Animals & Monsters*. Nueva York: Taplinger Publishing Company.
- Dessen, A. C. y L. Thomson (1999). *A Dictionary of Stage Directions in English Drama, 1580-1642*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dickson, A. (2010, rpr. 2012). Shakespeare: Reading on. En Margareta De Grazia y S. Stanley Wells (Eds.), *The New Cambridge Companion to Shakespeare*. Cambridge Companions to Literature (pp. 325-42). Cambridge: Cambridge University Press.
- Diede, M. K. (2008). *Shakespeare's Knowledgeable Body*. Bern y Nueva York: Peter Lang.
- Dimmock, M. (2015). Shakespeare's Non-Christian Religions. En David Loewenstein y Michael Witmore (Eds.), *Shakespeare and Early Modern Religion* (pp. 280-99), Cambridge: Cambridge University Press.
- Dobson, M y Wells, S. (Eds.). (2001). *The Oxford Companion to Shakespeare*. Oxford: Oxford University Press.
- Dollimore J. y Sinfield, A. (1985). History and Ideology, masculinity and miscegenation: the instance of *Henry V*. En John Drakakis (Ed.). *Alternative Shakespeare* (pp. 106-27). Londres: New Accents, Methuen.
- Dollimore J. y Sinfield, A. (1985). *Political Shakespeare: New essays in cultural materialism*. Manchester: Manchester University Press.
- Dollimore, J. (1984). *Radical Tragedy: Religion, Ideology and Power in the Drama of Shakespeare and his Contemporaries*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Doran, S. (2015). *Elizabeth I and Her Circle*. Oxford: Oxford University Press.
- Draper, C. L. (1949). Falstaff's Bardolph. *Neophilologus*, 33, 222-33.
- Driver, M. W. y Ray, S. (Eds.). (2009). *Shakespeare and the Middle Ages*. Jefferson y

Londres: McFarland and Company.

Duffy, E. (1992). *The Stripping of the Alters: Traditional Religion in England c. 1400–1580*. New Haven y Londres: Yale University Press.

Eagleton, T. (1986). *William Shakespeare*. Oxford y Nueva York: Basil Blackwell.

Eaton, T. R. (1858). *Shakespeare and the Bible: Showing How the Great Dramatist Was Indebted to Holy Writ for his Profound Knowledge of Human Nature*. Londres: James Blackwood.

Elmer, P. (2016). *Witchcraft, Witch-Hunting, and Politics in Early Modern England*. Oxford: Oxford University Press.

Empson, W. (1950). *Some Versions of Pastoral*. Nueva York: New Directions Publishing.

Finlayson, A. y Frazer, E. (2011). Fictions of Sovereignty: Shakespeare, Theatre and the Representation of Rule. *Parliamentary Affairs*, 64(2), 233-47.

Fletcher, A. (1983). *Tudor Rebellions* (3ª ed.). Londres y Nueva York: Longman.

Fletcher, J y Ropero, A. (2008). *Historia General del Cristianismo*. Barcelona: Editorial Clie.

Forker, C. R. (2000). *Richard II: Shakespeare, The Critical Tradition, volume 9*. Londres: A&C Black.

Fox Morcillo, S. (1556) *De regni regisque institutione*. Apud G. Spelmannum. Extraído de: books.google.es/books?id=XWSQngEACAAJ&dq.

Frye, N (1982). *The Great Code: The Bible and Literature*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.

Frye, N (1990). *Words with Power: Being a Second Study of 'The Bible and Literature'*. San Diego, CA: Harcourt Brace Jovanovich.

Garber, M. (2004). *Shakespeare after all*. Nueva York: Anchor Books.

Gaviria-Cadavid, F. (2006). *Moneda, Banca y Teoría Monetaria*. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

George, D. (2004). Sons Without Fathers: Shakespeare's Second Tetralogy. En Beatrice

- Batson (Ed.). *Shakespeare's Second Tetralogy: Some Christian Features* (pp. 27-55). West Cornwall, CT: Locust Hill Press.
- Grant, T. (2003). Drama Queen: Staging Elizabeth. En Susan Doran y Thomas S. Freeman (Eds.). *If You Know Not Me You Know Nobody. The Myth of Elizabeth* (pp. 120-42). Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Greenblatt, S. (1988). Invisible Bullets. *Shakespeare Negotiations: The Circulation of Social Energy in Renaissance England* (pp. 21-65). Berkeley, CA: California University Press.
- Greenblatt, S. (2016). Afterword: Shakespeare in Tehran. En D. Callaghan y S. Gossett, *Shakespeare in Our Time* (pp. 346-52). Londres y Nueva York: Bloomsbury Arden Shakespeare.
- Grover, E. (2016). The Pecoek deplumed: exploring late Medieval English church, religion, and Lollardy through the life of a heretical bishop (Tesis doctoral). Southwestern University, Georgetown, Texas (Estados Unidos).
- Groves, B. (2007). *Texts and Traditions: Religion in Shakespeare 1592-1604*. Oxford: Clarendon Press.
- Guy, J. (1988). *Tudor England*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Habib, I. (1993). *Shakespeare's Pluralistic Concepts of Character: A Study in Dramatic Anamorphism*. Londres y Toronto: Susquehanna University Press, Selinsgrove, y Associated University Presses.
- Hadfield, A. (2003). *Henry V*. En Richard Dutton y Jean E. Howard (Eds.). *A Companion to Shakespeare's Works: The Histories* (pp. 451-67). Londres: Blackwell.
- Haggerty, G. y Zimmerman, B. (2003). *Encyclopedia of Lesbian and Gay Histories and Cultures*. Nueva York: Garland Science.
- Hamlin, H. (2013). *The Bible in Shakespeare*. Oxford: Oxford University Press.
- Hassel Jr., R. C. (1994). Hamlet's 'Too, Too Solid Flesh'. *The Sixteenth Century Journal*, 25(3), 609-22.

- Hassel Jr., R. C. (1998). Painted Women: Annunciation Motifs in *Hamlet*. *Comparative Drama*, 32, 47-84.
- Hattaway, M. (2002, rpr. 2004). The Shakespearean history play. En Michael Hattaway (Ed.), *Shakespeare's History Plays* (pp. 3-24). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hawkins, S. H. (1957). Virtue and Kingship in Shakespeare's *Henry IV*. *English Literary Renaissance*, 5, 313-43.
- Hazlitt, W. (1817). *Characters of Shakespeare's Plays* (3^a ed. 1838). Londres: John Templeman.
- Heinemann, M. (1982). *Puritanism and theatre*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Herman, P. C. (1995). 'O 'tis a gallant king: Shakespeare's *Henry V* and the Crisis of 1950s. En Dale Hoak (Ed.), *Tudor Political Culture* (pp. 204-25). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández, R. (1991). The Internationalizarion of Francisco de Vitoria and Domingo de Soto. *Fordham International Law Journal*, 15(4), 1031-59.
- Hill, R. F. (1961). Dramatic Techniques and Interpretation in *Richard II*. En John Russell Brown y Bernard Harris (Eds.). *Early Shakespeare*, vol. 3 (pp. 101-21). Londres: Stratford-upon-Avon Studies, Edward Arndol.
- Hoak, D. (Ed.). (2002). *Tudor Political Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hodgdon, B. (1991). *The End Crowns All: Closure and Contradiction in Shakespeare's History*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hodgdon, B. (1998). *The Shakespeare Trade: Performances and Appropriations*. Filadelfia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Hoenselaars, T. (2004, ed. 2014). *Shakespeare and the Language of Translation*. Londres: Bloomsbury Publishing.

- Hoenselaars, T. (2010, rpr. 2012). Shakespeare's English history plays. En Margareta De Grazia y Stanley Wells (Eds.), *The New Cambridge Companion to Shakespeare*. Cambridge Companions to Literature (pp. 137-52). Cambridge: Cambridge University Press.
- Holderness, G. (1985). *Shakespeare's History*. Dublin: Gill and Macmillan.
- Holderness, G. (2000). *Shakespeare: The Histories*. Nueva York: St. Martin's Press.
- Horner, P. J. (1990). 'The King Taught Us the Lesson': Benedictine Support for Henry V's Suppression of the Lollards. *Mediaeval studies*, 52, 190-220.
- Hostetler, B. (2016). *The Bard and the Bible: A Shakespeare Devotional*. Franklin, TN: Worthy Publishing.
- Howlett, K. M. (2002). Utopian Revisioning of Falstaff's Tavern World: Orson Welles's *Chimes at Midnight* and Gus Van Sant's *My Own Private Idaho*. En Lisa S. Starks y Courtney Lehmann (Eds.). *The Reel Shakespeare: Alternative Cinema and Theory* (pp. 165-88). Londres: Fairleigh Dickinson University Press, Associated University Presses.
- Ibrahim, D. N. A. R. (2016). 'Falstaff'... A Critic for All Seasons. *Spring Magazine on English Literature*, 2(2), 7-11.
- James, M. (1978, rpr. 1986). *Society, Politics and Culture: Studies in Early Modern England*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kahan, J. (2001). Bardolph and 'Carry Coals': A New Reading for *Henry V* 3.2.45. *ANQ: A Quarterly Journal of Short Articles, Notes, and Reviews*, 14(3), 14-5.
- Kastan, D. S. (1986). Proud Majesty Made a Subject: Shakespeare and the Spectacle of Rule. *Shakespeare Quarterly*, 37, 115-30.
- Kelly, H. A. (2004). *Divine Providence in the England of Shakespeare's Histories*. Eugen, OR: Wipf and Stock Publishers.
- Kezar, D. (2000). Shakespeare's Guilt Trip in *Henry V*. *Modern Language Quarterly*, 61(3), 431-61.

- Khan, C. (1997, rpr. 2002). *Roman Shakespeare: Warriors, Wounds, and Women*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Kiefer, F. (1996). *Writing on the Renaissance Stage: Written Words, Printed Pages, Metaphoric Books*. Londres: Associated University Presses.
- Kinney, A. (2004). *Shakespeare's Webs: Networks of Meaning in Renaissance Drama*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Kisery, A. (2016). *Hamlet's Moment: Drama and Political Knowledge in Early Modern England*. Oxford: Oxford University Press.
- Lethbridge, J. B. (2008). *Shakespeare and Spenser: Attractive opposites*. Manchester: Manchester University Press.
- Levenson, J. (2005). Shakespeare's Falstaff: 'The cause that wit is in other men'. *University of Toronto Quarterly*, 74(2), 722-8.
- Linley, K. (2015). *'King Lear' in Context: The Cultural Background*. Londres: Anthem Press.
- Low, J. (2016). *Manhood and the Duel: Masculinity in Early Modern Drama and Culture*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- MacCaffrey, W. T. (2015). *The Shaping of the Elizabethan Regime: Elizabethan Politics, 1558-1572*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Manhood, M. M. (1998). *Playing Bit Parts in Shakespeare*. Londres: Routledge.
- Marx, S. (2000). *Shakespeare and the Bible*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- Mattox, J. M. (2000). Henry V: Shakespeare's Just Warrior. *War, Literature, and the Arts: An International Journal of the Humanities*, 12(1), 30-53.
- Mayer, J. C. (2006). *Shakespeare's Hybrid Faith: History, Religion and Stage*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- McDonald, R. (2001). *Shakespeare and the Arts of Language*. Oxford: Oxford University Press.

- McEachern, C. (2010, rpr. 2012). Shakespeare, religion and politics. En Margareta De Grazia y Stanley Wells (Eds.), *The New Cambridge Companion to Shakespeare*. Cambridge Companions to Literature (pp. 185-200). Cambridge: Cambridge University Press.
- McEleney, D. (2016). *Futile Pleasures: Early Modern Literature and the Limits of Utility*. Oxford: Oxford University Press.
- McPherson, D. (1983). The Attack on Stage in Shakespeare's Time: An International Affair. *Comparative Literature Studies*, 20(2), 168-82.
- Mebane, J. S. (2007). 'Impious War': Religion and Ideology of Warfare in Henry V. *Studies in Philology*, 104(2), 250-66.
- Meron, T. (1998). *Bloody Constraint: War and Chivalry in Shakespeare*. Oxford: Oxford University Press.
- Michaelsen, R. S. (1953). Changes in the puritan concept of calling or vocation. *New England Quarterly*, 26, 315-36.
- Miller, A. (1981). Roles and Players in *Henry IV Part 1*. *Sydney Studies*, 7, 32-48.
- Milton, A. (ed.) (2017). *The Oxford History of Anglicanism, volume I: Reformation and Identity c. 1520-1662*. Oxford: Oxford University Press.
- Naremore, J. (2015). *The Magic World of Orson Welles*. Champaign: University of Illinois Press.
- Nevo, R. (2015). *Tragic Form in Shakespeare*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Newton, D. (2005). *The Making of the Jacobean Regime: James VI and I and the Government of England, 1603-1605*. Woodbridge, VA: Boydell Press for the Royal Historical Society.
- Noble, R. (1935). *Shakespeare's Biblical Knowledge and Use of the Book of Common Prayer*. Londres y Nueva York: Society for Promoting Christian Knowledge y Macmillan.

- Nugent, G. (1946). *Lands, classical and sacred*. Londres: Charles Knight.
- Núñez Doval, R. M. (2014). *El sistema de vida en el espíritu: Entendiendo el Cristianismo*. Bloomington, IN: Palibrio LLC.
- Palmer, D. J. (1970). Casting off the Old Man: History and St. Paul in *Henry IV*. *Critical Quarterly*, 12, 267-83.
- Palmer, J. L. (1962). *Political and Comic Characters of Shakespeare*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Paris, B. J. (1991). *Character as a Subversive Force in Shakespeare: The History and Roman Plays*. Madison, NJ: Fairleigh Dickinson University Press.
- Parker, P. (1996). *Shakespeare from the Margins: Language, Culture and Context*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Patrides, C.A. (1989). *Figures in a Renaissance Context*. Ann Arbor, MI: Michigan University Press.
- Patterson, A. (1988). Back by popular demand: the two versions of *Henry V*. *Renaissance Drama, new series*, 19, 29-62.
- Pfeiffer, C. F. (1993). *El Comentario Bíblico Moody: Antiguo Testamento*. El Paso, AL: Editorial Mundo Hispano.
- Pierce, R. B. (1971). *Shakespeare's History Plays: the Family and the State*. Columbus, OH: Ohio State University Press.
- Pinciss, G. M. (2006). *Why Shakespeare: An Introduction to the Playwright's Art*. Londres: A&C Black.
- Pinon, S. (2016). *The Ivory Tower and the Sword: Francisco Vitoria Confronts the Emperor*. Eugene, OR: Pickwick Publications, Wipf and Stock Publishers.
- Poole, K. (1995). Saints Alive! Falstaff, Martin Marprelate, and the Staging of Puritanism. *Shakespeare Quarterly*, 46(1), 47-75.
- Poole, K. (2006). *Radical Religion from Shakespeare to Milton: Figures of Nonconformity in Early Modern England*. Cambridge: Cambridge University

- Press.
- Porter, M. (2006). *The New Puritans: the rise of fundamentalism in the Anglican Church*. Carlton, Virginia (Australia): Melbourne University Press.
- Prescott, P. (2010, rpr. 2012). Shakespeare and popular culture. En Margareta De Grazia y S.tanley Wells (Eds.), *The New Cambridge Companion to Shakespeare*. Cambridge Companions to Literature (pp. 269-84). Cambridge: Cambridge University Press.
- Pujante, A. L. (2015). Shakespeare es la feliz conjunción de poesía y pensamiento. *El Cultural*, 17 de abril. Extraído de:
<https://www.elcultural.com/revista/escenarios/Angel-Luis-Pujante-Shakespeare-es-la-feliz-conjuncion-de-poesia-y-pensamiento/36280>
- Rabkin, N. (1981). Either/Or: Responding to *Henry V*. En Norman Rabkin (Ed.). *Shakespeare and the Problem of Meaning*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Raley, J. (2012). *Hechizos del Infierno*, Kansas City, MO: Charisma Media.
- Rhodes, N. (2014). *Elizabethan Grotesque, Routledge Revivals*. Londres: Routledge.
- Ribner, I. (1948). A True Machiavellian. *Modern Language Quarterly*, 9, 177-84.
- Ribner, I. (1957). *The English History Play in the Age of Shakespeare*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Richmond, H. M. (1981). *Puritans and Libertines: Anglo-French Literary Relations in the Reformation*. Berkeley, CA: University of California Press.
- Rivera Pagán, L. (1990). *Evangelización y violencia: la conquista de América*. San Juan, Puerto Rico: Editorial Cemí.
- Rodríguez García, J. M. (1999). Paradoxical Time and Providential History in Shakespeare and Bacon. *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 12, 149-64.
- Rossiter, A. P. (1961). *'Angel with horns' and other Shakespeare lectures*. Londres: Longmans.

- Rowe, M. W. (2010). Iago's Elenchus: Shakespeare, *Othello*, and the Platonic Inheritance. En Garry L. Hagberg y Walter Jost (Eds.), *A Companion to the Philosophy of Literature* (pp. 174-92). Oxford: Wiley-Blackwell.
- Russell, C. (1990). *Unrevolutionary England, 1603-1642*. Londres y Ronceverte, WV: Hambledon Press.
- Rýparová, K. (2016). Staging the Tudor Myth in Shakespeare's Histories (Memoria de licenciatura; Bachelor's Diploma Thesis). Masaryk University, Brno, República Checa.
- Ryrie, A. (2015). The Reformation in Anglicanism. En Mark Chapman, Sathianathan Clarke y Martin Percy (Eds.), *The Oxford Handbook of Anglican Studies* (pp. 34-44). Oxford: Oxford University Press.
- Sánchez Agesta, L. (1958). Los orígenes de la teoría del Estado en el pensamiento español del siglo XVI. *Revista de Estudios Políticos*, 98, 85-109.
- Sánchez Rodríguez, L. (2002). El lenguaje de 'Henry IV, Part 1' y problemas que plantea su traducción al español (Tesis doctoral). Universidad de Extremadura, Cáceres, España.
- Saphiro, J. (2006). *A Year in the Life of William Shakespeare: 1599*. Nueva York: Harper Perennial.
- Schiller, F. (1970). *Wilhelm Tell*. Manchester: Manchester University Press.
- Schofield, S. (2011). Cain's Crime of Secrecy and the Unknowable Book of Life: The Complexities of Biblical Referencing in *Richard II*. En Travis DeCook y Alan Galey (Eds.), *Shakespeare, the Bible, and the Form of the Book: Contested Scriptures* (pp. 40-56). Londres: Routledge.
- Schüking, L. L. (1922). *Character Problems in Shakespeare's Plays: A Guide to the better understanding of the dramatist*. Londres: George G. Harrap & co..
- Schwyzler, P. A. (2001). Remembering Britain: The Politics of the Past in Tudor England and Wales (Tesis doctoral). University of California, Berkeley, California (Estados

- Unidos).
- Scott, C. (2004). *Shakespeare's Nature: From Cultivation to Culture*. Oxford: Oxford University Press.
- Scott, C. (2007). *Shakespeare and the Idea of the Book*. Oxford: Oxford University Press.
- Seng, P. J. (1962). Songs, Time, and the Rejection of Falstaff. *Shakespeare Survey*, 15, 31-40.
- Shewring, M. (1998). *King Richard II*. Manchester: Manchester University Press.
- Shrank, C. (2000). Rhetorical constructions of a national community: the role of the King's English in mid-Tudor writing. En Alexandra Shepard y Phil Withington (Eds.), *Communities in early modern England: Networks, place, rhetoric* (pp. 180-198). Manchester: Manchester University Press.
- Shuger, D. (2013). *Censorship and Cultural Sensibility: The Regulation of Language in Tudor-Stuart England*. Filadelfia, PA: University of Pennsylvania Press, Philadelphia.
- Simpson, R. (1874). The Politics of Shakespeare's historical plays. *Transactions of the New Shakespeare Society*, 1(2), 396-441.
- Sokol, B. J. (2008). *Shakespeare and Tolerance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Soto, D. de (1580). *De Iustitia et iure*. En B. Boyer (Ed.). Madrid: Excudebat Franciscus à Canto.
- Spikes, M. P. (2003). *Understanding Contemporary American Literary Theory*. Columbia, SC: University of South Carolina Press.
- Stapleton, M. L. (1996). *Harmful Eloquence: Ovid's 'Amores' from Antiquity to Shakespeare*. Ann Arbor, MI: University of Michigan Press.
- Tavares, S. y López Santos, A. (2008). Henry V and Elizabeth I, Two Monarchs on One Stage. En María F. García Bermejo Giner, Pilar Sánchez García, Consuelo Montes Granado, Elvira Pérez Iglesias y Juan Andrés Jurado Torresquesana

- (Eds.), *Multidisciplinary Studies in Language and Literature: English, American and Canadian* (209-16). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Teague, F. (1991). *Shakespeare's Speaking Properties*. Londres y Toronto: Associated University Presses.
- Tennenhouse, L. (1986). *Power on Display: The Politics of Shakespeare's Genre*. Londres y Nueva York: Methuen.
- Tillyard, E. M. W. (1944, rpr. 1974). *Shakespeare's History Plays*. Londres: Chatto & Windus.
- Todd, M. (1980). Humanists, Puritans and the spiritualized household. *Church History: Studies in Christianity and Culture*, 49(1), 18-34.
- Todorov, T. (1987, 2003). *La conquista de América: el problema del otro* (13ª ed.). México D.F. y Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores S.A.
- Torres Núñez, J. J. (2015). The Rejection of Falstaff. *Odisea: Revista de Estudios Ingleses*, 1, 65-71.
- Traversi, D. (1957). *Shakespeare: From 'Richard II' to 'Henry V'*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Valenzuela-Vermehren, L. (2013). The Origin and Nature of the State in Francisco de Vitoria's Moral Philosophy. *Ideas y Valores*, 62(151), 81-103.
- Van Anrooij, W. (1995). España, los Países Bajos y la Tradición de los Nueve de la Fama. En Jan Lechner y Harm den Boer (Eds.), *España y Holanda* (pp. 11-26). Amsterdam: Rodopi.
- Van Es, B. (2013). *Shakespeare in Company*. Oxford: Oxford University Press.
- Vermode, F (1967). *The Sense of an Ending*. Londres y Oxford: Oxford University Press.
- Vermode, F (1979). *The Genesis of Secrecy: On the Interpretation of Narrative*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Vitoria, F. de. (1960). *Relectiones theologicae*. En Teófilo Urdániz (Ed.), *Obras de Francisco de Vitoria: reelecciones teológicas*. Madrid: Editorial Católica.

- Vitoria, F. de. (1963). *De Indis* (1532). En Javier Malagón Barceló (Ed.), *Las elecciones De Indis y De iure belli: Edición y nota preliminar de Javier Malagón Barceló*. Washington, DC: Unión Panamericana.
- Vitoria, F. de. (1963). *De Jure belli Hispanorum in barbaros* (1532). En Javier Malagón Barceló (Ed.), *Las elecciones De Indis y De iure belli: Edición y nota preliminar de Javier Malagón Barceló*. Washington, DC: Unión Panamericana.
- Vitoria, F. de. (1974). *Relecciones del estado, de los indios, y del derecho de la guerra*. México, DF: Editorial Porrúa.
- Vitoria, F. de. (1991). On Civil Power (*De potestate civili*). En Anthony R. Pagden y Jeremy Lawrence (Eds.), *Political Writings* (pp. 1-44). Cambridge: Cambridge University Press, Cambridge.
- Vitoria, F. de. (2005). *Sobre el matrimonio*. En L. Frayle Delgado (Ed.). Salamanca: Editorial San Esteban.
- Vitoria, F. de. (2008). *Relectio de potestate civili: Estudios sobre su filosofía política*. En J. Cordero Pando (Ed.). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Corpus Hispanorum de Pace*, Segunda Serie.
- Wallace, D. D. (2004). *Puritans and Predestination: Grace in English Protestant Theology, 1525-1695*. Eugene, OR: Wipf and Stock Publishers.
- Walsham, A. (1998). The Parochial Roots of Laudianism Revisited: Catholics, Anti-Calvinists and 'Parish Anglicans' in Early Stuart England. *The Journal of Ecclesiastical History*, 49(4), 620-51.
- Watson, F. B. (1752, rpr. 1843). *Religious and Moral Sentences Culled from the Works of Shakespeare, Compared with Sacred Passages Drawn from Holy Writ*. Londres: Calkin & Budd.
- Welles, O. (1982). Interview. En *Hollywood Voices (Hollywood Stars at the BBC)*. Londres: BBC. Extraído de: <http://www.bbc.co.uk/archive/hollywood/10280.shtml?page=13>
- Welles, O. y W. Shakespeare. (1966). *Falstaff (Chimes at midnight)*, Barcelona y

Madrid: Internacional Films Española y Alpine Productions.

Wells, R. H. (1986). *Shakespeare, Politics, and the State*. Londres: Macmillan.

Wells, S. (1997). *Shakespeare: The Poet and his Plays*. Londres: Methuen.

Wells, S. y Taylor, G. (1987). The Canon and Chronology of Shakespeare's Plays. En Stanley Wells y Gary Taylor (Eds.), *William Shakespeare: A Textual Companion* (pp. 69-144). Oxford: Clarendon Press.

Wernham, R. B. (1980). *The Making of Elizabethan Foreign Policy, 1558-1603*. Berkeley, CA y Londres: University of California Press.

Wiesner, M.E. (2006). *Early Modern Europe, 1450-1789*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wikander, M. H. (2002) *Fangs of Malice: Hypocrisy Sincerity and Acting*. Iowa City, IA: University of Iowa Press.

Williamson, E. (2009). *The Materiality of Religion in Early Modern English Drama*. Aldershot: Ashgate Publishing.

Wilson, F. P. (1969). The English History Play. En Helen Gardner (Ed.), *Shakespearean and Other Studies* (pp. 1-53). Oxford: Clarendon Press.

Worden, B. (2003). Which play was performed at the Globe Theatre on 7 February 1601?. *London Review of Books*, 25(13), 22-4

Wordsworth, C. (1864). *On Shakspeare's Knowledge and Use of the Bible* (4ª ed.). Londres y Sydney: Eden, Remington and co. Publishers.

Yoshino, K. (2010). The Choice of the Four Fathers: Henry IV, Falstaff, the Lord Chief Justice, and the King of France in the Henriad. *Yale Journal of Law and the Humanities*, 22(2), 417-39.

Zapatero, P. (2009). Legal Imagination in Vitoria. The Power of Ideas. *Journal of the history of international law*, 11(2), 221-71.

Zitner, S. P. (1968). Anon, Anon: or, a Mirror for a Magistrate. *Shakespeare Quarterly*, 19, 63-70.

10. APÉNDICES

10.1. INTERTEXTOS BÍBLICOS EXTRAÍDOS DE *RICHARD II*

1.1.104-106

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Which blood, like sacrificing Abel's, cries/Even from the tongueless caverns of the earth/To me for justice and rough chastisement.	sangre que, como la de Abel después del sacrificio, clama hasta desde las mudas cavernas de la tierra, pidiéndome justicia y riguroso castigo; (967)	sangre que, como la de Abel mientras sacrificaba, clama hacia mí, desde las mismas cavernas de la tierra, pidiéndome justicia y duro castigo; (927)	[sangre] que, como la del inmolante Abel,/ desde las fosas mudas de la tierra/a mí clama justicia y duro castigo. (132)	y esa sangre, como la del Abel sacrificado, me llama/aun desde las mudas cavernas de la tierra/clamando por justicia y riguroso castigo; (548)	sangre que, igual que la de Abel sacrificado, clama/ hasta el fondo de las cavernas mudas de la tierra/exigiendo de mí justicia y áspero castigo. (540)

1.1.114

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
How God and good men hate so foul a liar.	cuánto detestan Dios y los hombres a un tan infame embustero. (969)	cómo Dios y los hombres buenos odian a tan sucio embustero. (928)	cuánto odian Dios y el hombre a un vil embustero. (132)	cómo odian Dios y los hombres a tan vil mentiroso. (548)	que Dios y los hombres buenos detestan al embustero! (540)

1.1.160

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
To be a make-peace shall become my age:/Throw down, my son, the Duke of Norfolk's gage.	Nada más conveniente a mi edad que el papel de pacificador. Hijo mío, devolved su guante al duque de Norfolk. (970)	A mi edad le va bien hacer de pacificador. Tira al suelo, hijo mío, el guante del duque de Norfolk. (929)	El pacificar, bien le cuadra a un viejo./ El guante del duque, hijo, tira al suelo. (133)	Ser un pacificador a mis años les sienta:/ devuelve, hijo mío, al duque de Norfolk su prenda. (549)	Ser un conciliador conviene a esta mi edad./Suelta, hijo mío, la prenda que lanzó el duque. (542)

1.1.170-171

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
I am disgraced, impeached, and baffled here,/Pierced to the soul with slander's venomd spear,	Soy aquí infamado, acusado, insultado, atravesado hasta el fondo del alma por la lanza envenenada de la calumnia, (970)	Estoy aquí deshonrado, acusado e injuriado, penetrado hasta el alma por la flecha envenenada de esta calumnia, (929)	Me acusan, me afrentan, me hieren el alma/con el dardo venenoso de la infamia, (134)	Deshonrado, acusado y confundido estoy aquí,/el alma traspasada por la lanza venenosa de la calumnia. (549)	He sido difamado, acusado y humillado en público,/ traspasado hasta el alma por un dardo de calumnia envenenado. (542)

1.1.174-175

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Give me his gage: lions make leopards tame./ <i>Mowbray</i> : Yea, but not change his spots.	(...) dadme su guante: los leones domestican a los leopards. <i>Mowb.</i> – Sí, pero no hacen desaparecer sus manchas; (...) (970)	(...) los leones doman a los leopards. <i>Mowbray</i> . Sí, pero no les cambian sus manchas. (929)	Dame el guante: el león doma al leopardo./ <i>Mowbray</i> Sin cambiar sus manchas. (134)	Los leones a los leopards amansan./ <i>Mowbray</i> : Sí, pero no cambian sus manchas. (549)	El león doma al leopardo./ <i>Mowbray</i> (<i>Levantán-dose</i>) Sí, mas no le borra las manchas. (542)

1.1.177-179

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
The purest treasure mortal times afford/ Is spotless reputation. That away,/Men are but gilded loam, or painted clay.	el más puro tesoro que nos concede esta vida mortal es una reputación intachable; destruída la cual, los hombres son tan sólo barro dorado o pintada arcilla. (970)	el más puro tesoro que ofrece el tiempo mortal es la reputación sin mancha: quitada ésta, los hombres no son sino arcilla dorada o barro pintado. (929)	en nuestra existencia la joya mayor/es un nombre limpio. Si nos lo arrebatan,/el hombre no es más que arcilla dorada. (134)	el tesoro más puro que esta vida mortal nos regala/es una reputación sin tacha. Una vez perdida,/ los hombres sólo son barro dorado o arcilla pintada. (549-550)	el más puro tesoro que otorga nuestro paso por la tierra/es la reputación sin tacha; si eso se pierde,/ el hombre es solo barro dorado, pintada arcilla. (542)

1.2.6-8

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Put we our quarrel to the will of heaven;/ Who, when they see the hours ripe on earth,/Will rain hot vengeance on offenders' heads.	(...) hará llover el rayo de su venganza sobre la cabeza de los culpables. (970)	(...) pongamos nuestra querella bajo la voluntad del Cielo, que, cuando vea que ha madurado la hora en la tierra, lloverá abrasadora venganza sobre las cabezas de los criminales. (930)	(...) confiemos nuestra causa a la voluntad del cielo,/ que, cuando vea la tierra en sazón,/hará llover su venganza sobre los culpables. (135)	encomendemos nuestra reyerita a la voluntad del cielo,/ que, cuando juzque maduras las horas sobre la tierra,/hará tronar su venganza sobre la cabeza de los ofensores. (551)	(...) confiemos nuestra querella a la voluntad divina,/ que, al llegar sobre la tierra el momento justo,/hará llover venganza ardiente en las cabezas culpables. (544)

1.2.18-20

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
One flourishing branch of his most royal root,/Is crack'd, and all the precious liquor spilt,/Is hack'd down, and his summer leaves all faded,	... y sus hojas primaverales cayeron marchitas. (971)	(...) rama floreciente de esa egregia raíz, está tronchado, y todo su precioso líquido se ha derramado: le han cortado y todas sus hojas del verano se han marchitado (930)	(...) rama florida de su muy regio tronco,/ lo ha quebrado, y vertido el rico licor,/lo ha partido, y secado sus hojas de estío. (135)	rama floreciente de su muy real raíz,/la han derribado, y sus hojas estivales se marchitaron/por la mano de la maldad y el hacha sangrienta del asesino. (551)	(...) rama floreciente de su preclara y real raíz,/ha sido roto, y su precioso líquido vertido:/ fue derribado, y sus hojas de estío yacen marchitas (544)

1.2.22-24

Eng. ... that womb,/That metal, that self- mould, that fashion'd thee/Made him a man	Sp. (Astrana, 1941) Su sangre era la tuya; el mismo lecho, el mismo vientre, el mismo ardor, el mismo molde que te crearon le habían hecho hombre. (971)	Sp. (Valverde, 1967) El lecho, el seno, el mismo temple, el mismo molde que te formó, le hizo hombre (931)	Sp. (Pujante, 2008) (...). El lecho, el vientre,/la carne, el molde que a ti te formó/a él le hizo un hombre (...) (135)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009) (...). Ese lecho, ese vientre,/ese metal, ese mismo molde que te formaron/lo hicieron hombre a él (...) (551)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012) (...) Aquel lecho, aquel vientre,/aquel temple, el mismo molde que te forjaron,/a él lo hicieron hombre (544)
--	---	--	---	---	---

1.2.37-41

Eng. God's is the quarrel; for God's substitute,/His deputy anointed in His sight,/Hath caused his death: the which if wrongfully,/Let heaven revenge; for I may never lift/ An angry arm against His minister.	Sp. (Astrana, 1941) ... su lugarteniente ungido basjo sus ojos, fue quien causó su muerte; si ella es injusta, que el cielo la castigue, pues jamás levantaré contra su ministro el brazo vengador. (971)	Sp. (Valverde, 1967) La querella es de Dios, pues su muerte la ha causado. Su agente, ungido ante Sus ojos: si ha sido contra la justifica, que el Cielo lo vengue, pues yo jamás puedo levantar la mano con ira contra Su ministro. (931)	Sp. (Pujante, 2008) De Dios es el pleito, pues Su delegado,/ungido que fue ante Sus ojos,/ha causado esta muerte; si fue injusta,/vénguela el cielo, pues yo no alzaré/ningún brazo airado contra Su ministro. (136)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009) De Dios es la querella, pues el sustituto de Dios,/su delegado ungido ante su vista,/fue quien causó su muerte; si ella es injusta,/que el cielo la vengue, pues nunca levantaré/un brazo amenazador contra su ministro. (551)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012) Es de Dios la querella; pues el substituto de Dios,/el representante ungido bajo su propia vista,/fue quien causó esa muerte; si ha sido injusta/sea el cielo quien la vengue, pues yo nunca alzaría/el brazo enfurecido en contra de su ministro. (544-5)
---	--	--	--	---	--

1.2.38-41

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
His deputy anointed in His sight,/Hath caused his death: the which if wrongfully,/Let heaven revenge; for I may never lift/An angry arm against His minister.	... su lugarteniente ungido basjo sus ojos, fue quien causó su muerte; si ella es injusta, que el cielo la castigue, pues jamás levantaré contra su ministro el brazo vengador. (971)	La querrella es de Dios, pues su muerte la ha causado. Su agente, ungido ante Sus ojos: si ha sido contra la justifica, que el Cielo lo vengue, pues yo jamás puedo levantar la mano con ira contra Su ministro. (931)	De Dios es el pleito, pues Su delegado,/ungido que fue ante Sus ojos,/ha causado esta muerte; si fue injusta,/vénguela el cielo, pues yo no alzaré/ningún brazo airado contra Su ministro. (136)	De Dios es la querrella, pues el sustituto de Dios,/su delegado ungido ante su vista,/fue quien causó su muerte; si ella es injusta,/que el cielo la vengue, pues nunca levantaré/un brazo amenazador contra su ministro. (551)	Es de Dios la querrella; pues el sustituto de Dios,/el representante ungido bajo su propia vista,/fue quien causó esa muerte; si ha sido injusta/sea el cielo quien la vengue, pues yo nunca alzaría/el brazo enfurecido en contra de su ministro. (544-5)

1.2.43

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
To God, the widow's champion and defence.	A Dios, campeón y defensor de las viudas. (971)	Ante Dios, campeón y defensor de la vida. (931)	Ante Dios, paladín y defensa de la viuda. (136)	Ante Dios, paladín y defensor de las viudas. (551)	A Dios, adalid y defensor de las viudas. (545)

1.3.22

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
And, by the grace of God and this mine arm	... por la gracia de Dios (972)	(...) Y, por la gracia de Dios y este mi brazo (933)	(...) por la gracia de Dios y por mi brazo (138)	(...) por la gracia de Dios y este brazo mío (553)	(...) y por la gracia de Dios y el brazo mío (547)

1.3.95-96

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
As gentle and as jocund as to jest/Go I to fight. Truth hath a quiet breast.	Marcho al combate gentil y jocundo como si asistiera a un torneo: la lealtad lleva tranquilo el corazón. (973)	(...) voy a pelear tan sereno y alegre como a bromear: la lealtad tiene pecho tranquilo. (934)	Como el que va a fiestas, voy yo a pelear:/en pecho sereno vive la verdad. (140)	(...) tan gentil y jocundo como para un festejo/voy a la lucha: la verdad tiene un pecho sereno. (555)	Parto al combate tan confiado y alegre/ como a un juego. La verdad alienta un corazón sereno. (549)

1.3.101-102

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
<i>Lord Marshal:</i> Receive thy lance; and God defend the right. <i>Bolingbroke:</i> Strong as a tower in hope, I cry ‘Amen!’	MAR.- ¡Enrique de Hereford Lancaster y Derby, recibe tu lanza, y Dios proteja el derecho! BOLING.- (<i>Levantándose.</i>) Fuerte como una torre en mi esperanza, respondo: Amén. (973)	MARISCAL. (...) recibe tu lanza, y que Dios defenda la justifica! BOLINGBROKE. Firme como una torre en la esperanza, exclamo: “¡amén!” (934)	LORD MARISCAL: (...) /recibid vuestra lanza y haga Dios justicia. BOLINGBROKE: Fuerte como torre en la esperanza, digo amén.	MARISCAL: (...) / recibe tu lanza; ¡y que Dios defienda al justo! BOLINGBROKE: (<i>Se incorpora</i>) Fuerte como una torre en mi esperanza, exclamo ‘amén’. (555)	LORD MARISCAL: (...) recibe esta tu lanza; ¡y Dios defienda la justicia! BOLINGBROKE: Fuerte como una torre en mi esperanza exclamo ¡‘Amén!’. (549)

1.3.144

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Your will be done. This must my comfort be:	Cumplase vuestra voluntad. Mi consuelo es (...) (973)	Se hará vuestra voluntad: mi consuelo debe ser (...) (935)	Cumplase vuestro deseo. Me consuela/ (141)	Hágase vuestra voluntad. Mi consuelo esto será: (...) (557)	Se hará vuestra voluntad. Mi consuelo será éste: (...) (551)

1.3.202

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
My name be blotted from the book of life	(...) bórrese mi nombre del libro de la vida (974)	(...) que mi nombre se tache del libro de la vida, (...) (937)	bórrese mi nombre del libro de la vida (143)	que supriman mi nombre del libro de la vida (558)	(...) que tachen mi nombre del libro de la vida. (552)

1.3.202

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
My name be blotted from the book of life	(...) bórrese mi nombre del libro de la vida (974)	(...) que mi nombre se tache del libro de la vida, (...) (937)	bórrese mi nombre del libro de la vida (143)	que supriman mi nombre del libro de la vida (558)	(...) que tachen mi nombre del libro de la vida. (552)

1.3.221

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
My oil-dried lamp and time-bewasted light	(...) mi lámpara, vacía de aceite (...) (974)	(...) mi lámpara, secado su aceite, y mi luz, gastada por el tiempo, se extinguirán (...) (937)	mi lámpara vacía, mi luz que mengua (143)	mi lámpara vacía de aceite y mi luz por el tiempo consumida (559)	(...) mi lámpara de aceite y mi llama que el tiempo ha menguado (553)

1.3.230

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
But stop no wrinkle in his pilgrimage	(...) mas no puedes detener los progresos de una sola arruga (...) (975)	(...) pero no puedes impedir una arruga en su avance; (...) (937)	mas ni una arruga impediréis en su marcha (143)	pero no detener ni una sola arruga en su peregrinar. (559)	Puedes asistir al tiempo para llenarme de arrugas,/mas no detener su avance cuando se empiecen a ahondar. (553)

1.3.236

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Things sweet to taste prove in digestion sour.	Las cosas dulces al paladar son frecuentemente de agria digestion. (975)	Las cosas dulces al gusto resultan agrias en la digestión. (938)	Lo dulce se vuelve amargo al digeriro. (144)	Las cosas dulces al paladar suelen ser de agria digestión. (559)	Las cosas dulces son al gusto de agria digestión. (553)

1.3.304

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
I'll bring thee on thy way	... yo te pondré en el camino (976)	(...) te pondré en tu camino (939)	(...) te llevaré al camino. (146)	(...) te pondré en el camino. (561)	(...) yo te pondré en camino. (555)

1.4.23-28

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Ourself and Bushy, Bagot here and Green/Observed his courtship to the common people;/ How he did seem to dive into their hearts/ With humble and familiar courtesy,/ What reverence he did throw away on slaves,/Wooing poor craftsmen with the craft of smiles	Nos mismo, Bushy, Bagot y Green, aquí presentes, hemos observado su cortesía con el vil populacho; cómo sabía insinuarse en sus corazones con humildes y familiares finezas; la reverencia que arrojaba como pasto a los villanos, haciendo la corte a pobres obreros con el artificio de su sonrisa (...) (976)	Nosotros, y Bushy [y Bagot y Greene (aparece este corchete en la trad. de Valverde)], hemos observado cómo hacia la corte a la gente del pueblo, cómo parecía zambullirse en sus corazones con cortesía humilde y familiar; qué reverencia derrochaba con los villanos, cortejando a pobres artesanos con astucia de sonrisas (940)	Nos mismo, y Bushy, Bagot y Green/hemos notado que adulaba al pueblo,/que parecía meterse en su alma/ con humilde y afable cortesía/y malgastaba reverencias con esclavos,/halagando al cortesano con arteras sonrisas (...) (147)	Nuestra persona y Bushy, Bagot, aquí, y Green,/notamos su galantería con la gente del vulgo,/ cómo aparecía él sumergirse en sus corazones/ con humilde y familiar cortesía,/ cuánta reverencia les arrojaba a los esclavos/seduciendo a los pobres artesanos con el artificio de sonrisas/(...) (562)	Yo mismo, Bushy, Bagot aquí presente y Greeb/lo hemos visto cortejar al pueblo llano./¡Cómo parecía arrojarse a sus corazones/con una cortesía humilde y familiar!/¡Qué respeto dispensaba a los siervos, cómo halagaba/a los pobres artesanos con el arte de la sonrisa(...)! (556)

2.1.42

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
This other Eden, demi-paradise	(...) este otro Edén, este semiparaíso	(...) este nuevo Edén, este semiparaíso (943)	(...) este nuevo Edén, semiparaíso, (149)	Este Edén terrenal, casi un paraíso, (565)	(...) este otro Edén, este casi paraíso (559)

2.1.55-56

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
As is the sepulchre in stubborn Jewry./Of the world's ransom, blessed Mary's Son,	... hasta los lugares donde en la obstinada Judea se levanta el sepulcro, rescate del mundo, del Hijo de la bienaventurada María... (978)	(...) incluso tan lejos de la patria como en el sepulcro, entre la obstinada judería, del rescate de este mundo, el bendito hijo de María (943)	[reyes] renombrados por hazañas extranjeras/en servicio cristiano y caballeresco,/cual en la rebelde Judea el sepulcro/del redentor del mundo, el hijo de María; (149)	[reyes] renombrados por sus hazañas lejos del hogar/al servicio de la fe cristiana y de la leal caballería/como lo es el sepulcro en la judería obstinada/ del redentor del mundo, hijo de la bienaventurada María (565)	[monarcas reales] renombrados por sus gestas (en pro de la cristiandad/y la leal caballería) en parajes tan lejanos/como el sepulcro sacro en la obstinada Judea/del redentor del mundo, el hijo de María; (559)

2.1.96-98

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Wherein thou liest in reputation sick;/And thou, too careless patient as thou art./ Commit'tst thy anointed body to the cure	... y tú, demasiado indiferente a la dolencia, confías tu cuerpo ungido a los cuidados de aquellos médicos que son los primeros en herirte. (978)	(...) yaces enfermo en tu buen nombre, y, siendo como eres un paciente demasiado descuidado, encomiendas tu cuerpo ungido a las curas (944)	(...) en el que yace enfermo tu prestigio,/y tú, paciente tan despreocupa- do,/confías la cura de tu ungido cuerpo/a los médicos que empezaron por herirte. (151)	Tu lecho de muerte es nada menos que tu patria,/donde yace enferma tu reputación,/y tú, paciente tan negligente como eres,/encomiendas tu cuerpo ungido a la cura/de esos médicos que primero te han herido. (566)	Tu lecho de muerte es el país entero,/en el que yace enferma tu reputación;/y tú, enfermo por demás indolente,/confías tu ungido cuerpo a los cuidados/de los mismos médicos que antes te hicieron daño. (561)

2.1.154

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
His time is spent, our pilgrimage must be.	Llegó su hora. Nosotros debemos continuar nuestra peregrinación (...) (979)	Su tiempo se ha acabado; nuestra peregrinación tiene que hacerse. (946)	(...) Su tiempo acabó; queda nuestro viaje. (152)	Acabada su hora, nuestra es la peregrinación. (568)	Su tiempo se ha agotado; nuestro peregrinaje ha de seguir. (562)

2.2.3-4

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
... lay aside life-harming heaviness/ And entertain a cheerful disposition.	... alejarnos de esa melancholía que ensombrece la vida y abrir nuestro corazón a las disposiciones alegres. (981)	(...) dejar a un lado la melancolía que daña la vida, conservando una disposición alegre. (950)	(...) deponer la nociva tristeza/y adoptar un talante más alegre. (157)	dejar a un lado esa languidez que daña la vida/y abrigar una disposición alegre. (572)	poner de lado la malsana pesadumbre/y procurar el cultivo de una disposición alegre. (567)

2.2.76

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Uncle, for God's sake, speak comfortable words.	Tío, en nombre de Dios, decidnos algunas palabras consoladoras. (982)	Tío, por amor de Dios, di palabras de consuelo. (952)	¡Tío, por Dios, di palabras de consuelo! (159)	Tío, en nombre de Dios, pronuncia palabras de consuelo. (574)	Tío, por el amor de Dios, decidnos palabras de consuelo. (569)

2.2.79

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Where nothing lives but crosses, cares and grief.	... donde no hay más que calvarios, preocupaciones y pesares. (982)	(...) donde sólo viven las contrariedades, los cuidados y el dolor. (952)	(...) donde sólo hay cargas, penas y dolor. (159)	donde sólo viven cruces, desvelos y pesares. (574)	donde sólo hay fastidios, preocupa- ciones y penas. (569)

2.2.90-92

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Sirrah, get thee to Pleshey to my sister Gloucester./Bid her send me presently a thousand pound—/ Hold: take my ring.	Pícaro, tórnate a Plashy y preséntale a mi hermana//Gloster; advértele que me envíe inmediatamente mil libras; toma, entrégale mi anillo. (982-3)	Mozo, ve a Plashy, a ver a mi cuñada Gloucester, y dile que me mande en seguida mil libras. Ea, toma mi anillo. (952)	Tú, corre a Pleshey y dile a mi cuñada Gloucester/que me envíe mil libras de inmediato./Espera, llévate mi anillo. (160)	Señorzuelo, vete a Plashy, a lo de mi cuñada Gloucester./ Pídele que me mande enseguida mil libras./ Toma, entrégale mi anillo. (575)	Lacayo, ve pronto donde mi hermana Gloucester./Dile que me envíe mil libras de inmediato .../Espera; lleva mi anillo. (570)

2.3.95

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Comest thou because the anointed King is hence?	¿Vienes acaso porque el rey ungido se halla ausente? (985)	¿Vienes porque el Rey ungido está fuera de aquí? (956)	¿Vienes porque está ausente el rey ungido? (164)	¿Vienes tú porque el rey ungido está aquí? (579) [Mistranslation: 'no está']	¿Vienes porque está ausente el rey ungido? (575)

2.3.103-104

Eng. Now prisoner to the palsy, chastise thee/And minister correction to thy fault!	Sp. (Astrana, 1941) ¡oh, cómo este brazo, prisionero ahora de la parálisis, castigaría y administraría a tu falta el correctivo que se merece! (985)	Sp. (Valverde, 1967) ¡ah, qué rápidamente este brazo mío, ahora prisionero de la perlesía, te castigaría y administraría la corrección de tu falta! (957)	Sp. (Pujante, 2008) (...) ¡qué deprisa te castigaría mi brazo,/ ahora prisionero de parálisis,/imponiendo un correctivo a tu delito! (165)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009) (...) ¡ah, con cuánta rapidez este brazo mío,/prisionero ahora de la parálisis, te castigaría/y administraría un correctivo a tu falta! (580)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012) ¡oh, entonces qué tan presto el brazo mío,/prisionero hoy del torpor, te daría castigo/e impondría correctivo a tu enorme falta! (575)
--	--	---	--	--	--

2.3.119

Eng. A wandering vagabond, my rights and royalties	Sp. (Astrana, 1941) ¿permitiréis que sea condenado a errar como un vagabundo, que mis títulos y derechos sean arrancados a la fuerza de mis armas? (985 - COMPROBAR)	Sp. (Valverde, 1967) ¿vais a permitirme que quede condenado como vagabundo errante, y que mis derechos y privilegios se arranquen por fuerza de mis armas? (957)	Sp. (Pujante, 2008) (...) ¿vais a permitir que siga condenado/ al vagabundeo, mientras me arrancan por la fuerza/mis fueros y derechos (...)? (164)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009) ¿permitiréis que yo permanezca condenado/como un vagabundo errante, mis derechos y privilegios/(...)? (580)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012) ¿vais a permitir que se prolongue mi condena/a errar cual vagabundo, mis títulos y bienes/ arrancados por la fuerza(...)? (576)
---	--	---	--	--	---

2.4.18-20

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Ah, Richard, with the eyes of heavy mind/I see thy glory like a shooting star/Fall to the base earth from the firmament.	¡Ah Ricardo! Con los ojos del alma abatida de tristeza veo tu Gloria, como una estrella errante, caer del firmamento sobre la tierra vil. (986)	¡Ah, Ricardo!, con los ojos de un ánimo melancólico veo tu gloria, como una estrella errante, cayendo desde el firmamento a la baja tierra. (959)	¡Ah, Ricardo! Con los ojos tristes de mi alma/veo tu gloria como estrella fugaz/que desde el firmamento cae a la tierra. (167)	¡Ah, Ricardo! Con los ojos del alma abatida/veo tu gloria como una estrella fugaz/caída desde el firmamento sobre la tierra envilecida. (582)	¡Ay, Ricardo! Con los ojos del ama cargados de dolor/hoy contemplo tu gloria, como estrella fugaz,/que cae del firmamento a la vil tierra. (578)

3.1.5-6

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
(...) Yet, to wash your blood/From off my hands, here in the view of men	Sin embargo, para lavar vuestras manos de vuestra sangre, debo aquí públicamente descubrir algunas causas de vuestra muerte. (986)	Sin embargo, para lavar vuestra sangre de mis manos, aquí, a la vista de estos hombres (960)	(...) Mas para lavar/ vuestra sangre de mis manos, aquí, ante todos,/expondré algunas causas de vuestra condena. (168)	(...). Sin embargo, para lavar mis manos/ de vuestra sangre, aquí, a la vista de estos hombres,/ revelaré algunas de las causas de vuestra muerte. (583)	(...) Mas para limpiar mis manos/de vuestra sangre, aquí a la vista de los hombres/ develaré unos cuantos causales de vuestra muerte. (579) [En esta edición pone ‘develaré’]

3.1.21

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Eating the bitter bread of banishment	(...) probar el amargo pan del destierro (987)	(...) comer el amargo pan del destierro (960)	(...) comiendo el amargo pan del destierro (168)	comiendo el pan amargo del destierro (583)	comiendo el pan amargo del exilio (580)

3.1.33-34

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
My comfort is that heaven will take our souls/And plague injustice with the pains of hell.	Mi consuelo es que el cielo acogerá nuestras almas y condenará la injusticia a las penas del infierno. (987)	Mi consuelo es que el Cielo recibirá nuestras almas y castigará la injusticia con las penas del infierno. (961)	Me consuela que el cielo va a acoger nuestras almas/y a castigar la injusticia con las penas del infierno. (168)	Mi consuelo es que el cielo acogerá nuestras almas/y acosará la injusticia con los dolores del infierno. (584)	Mi consuelo es que el cielo acogerá nuestras almas,y agobiará al injusto con las penas del infierno. (580)

3.2.24-26

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
This earth shall have a feeling, and these stones/Prove armed soldiers ere her native king/Shall falter under foul rebellion's arms.	Esta tierra se hallará dotada de sentimiento, y estas piedras se transformarán en soldados armados antes que su rey legítimo sucumba bajo los golpes de una infame rebelión. (987)	(...) esta tierra debe tener sentimiento, y estas piedras han de resultar soldados armados antes que su rey natural vacile bajo las torpes armas de la rebelión. (962)	Esta tierra sentirá y estas piedras/se armarán como soldados antes que su rey/se doblegue bajo armas de insurrectos. (170)	Esta tierra ha de tener sentimientos, y estas piedras/probarán ser soldados armados antes que su nativo rey/desfallezca bajo las armas de una infame rebelión. (585)	(...) Esta tierra mostrará/sus sentimientos, y estas piedras se harán soldados/en armas antes que permitir que el rey nativo/sucumba ante las armas de una rebelión abyecta. (581)

3.2.36-53

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Discomfortable cousin! know'st thou not/That when the searching eye of heaven is hid, Behind the globe, that lights the lower world./Then thieves and robbers range abroad unseen/ In murders and in outrage, boldly here;/ But when from under this terrestrial	¡Desesperante primo! ¿No sabes que cuando el ojo investigador del cielo se oculta detrás del globo que ilumina el mundo inferior, los ladrones y bandoleros, cobrando audacia, siembran invisibles sus asesinatos y sangrientos latrocinios? Pero cuando, al salir de nuevo por debajo de la esfera	¡Oh, primo desconfiado! ¿No sabes que cuando el escurriador ojo del cielo se esconde detrás del globo y alumbra el mundo de abajo, entonces los ladrones y saqueadores andan por ahí sin ser vistos, en atrevidos crímenes y ofensas; pero cuando sale de debajo de nuestra bola terrestre	Primo derrotista, ¿no sabes que, cuando/se oculta el ojo escuriador del cielo/por detrás del mundo y alumbra el otro lado,/ vagan en las sombras ladrones y bandidos/resueltos al crimen y al furor/y que, cuando, surgiendo bajo el globo,/inflama las copas de los pinos del oriente/y arroja su luz	Molesto primo, ¿acaso no sabes/que cuando el ojo avizor del cielo se oculta/detrás del globo e ilumina el mundo inferior,/los ladrones y bandidos vagan por doquier, inadvertidos,/y cometen con audacia sus crímenes y ultrajes?/ Pero, cuando desde abajo de esta esfera terrestre/enciende las	Engorroso primo, ¿no sabes acaso/que cuando el ojo escuriador del cielo se oculta/detrás de ese globo que alumbra el mundo inferior,/saqueadores y ladrones merodean invisibles/perpetrando asesinatos y sangrientos desafueros;/ mas cuando surge de nuevo bajo la esfera terrestre,/enciende las

3.2.36-53 (*continuación*)

Eng	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
ball/He fires the proud tops of the eastern pines/And darts his light through every guilty hole./Then murders, treasons and detested sins, The cloak of night being pluck'd from off their backs./Stand bare and naked, trembling at themselves?/ So when this thief, this traitor Bolingbroke,/Who all this while hath revelled in the night/Whilst we were wandering with the Antipo- des./Shall see us rising in our throne, the east./ His treasons will sit blushing in his face./ Not able to endure the sight of day./But self- affrighted, tremble at his sin.	terrestre, inflama las altas cimas de los pi- nos orientales y hiere con el dardo de su luz todo antro de crimen, entonces los asesina- tos, las traiciones y los execrables pecados, despojados del manto que les prestaba la noche, se detienen des- cubiertos y desnudos, asustados de sí pro- pios. Así, cuando ese ladrón, ese traidor Bo- lingbroke, que ha he- cho su conventículo e la noche, mientras no- sotros errábamos con los antípodas, nos vea levantarnos en nuestro troo, sus traiciones teñirán de púrpura su rostro y no será capaz de sostener la luz del día, sino que, asustado de sí mismo, temblará ante su crimen. (987-8) No hay luz (la primera light)	e incendia las or- gulosas cimas de los pinos de oriente, disparando su luz a través de todo agujero de la culpa, entonces los crímenes, las trai- ciones y los odiosos pecados, al quitárseles de la espalda el manto de la noche, quedan descubiertos y desnu- dos, temblando ante ellos mismos? Así este ladrón, este traidor Bolingbroke que du- rante todo este tiempo ha festejado la noche, mientras nosotros er- rábamos por las antí- podas, cuanod nos vea levantarnos en nuestro trono, el oriente, sus traiciones le saldrán a la cara con rubor, sin ser capaces de soportar la vista del día, sino que temblarán de su pecado, asustadas de sí mismas. (962)	a los antros culpables, los crímenes, traicio- nes y pecados./despo- jados del manto de la noche/se quedan des- nudos, temblando ante sí mismos?/ Así, cuan- do el ladrón, el traidor de Bolingbroke,/que ha estado recreándose en la noche/[mientras yo caminaba en las antípodas]],/me vea surgir en mi trono del oriente./sus traiciones le harán enrojecer./ incapaz de resistir la luz del día,/y ante sí temblará por su peca- do. (170)	orgulosas cimas de los pinos orientales/y atraviesa con su luz cada antro de crimen./ entonces asesinatos, traiciones y execrables pecados,/arrancado ya de sus espaldas el manto de la noche./ quedan al descubierto y desnudos, temblando ante ellos mismos./Así, cuando este ladrón, este traidor, Boling- broke,/que todo este tiempo se ha diverti- do durante la noche/ mientras nosotros vagabundeábamos por las antípodas,/nos vea elevarnos en nuestro trono de oriente,/sus traiciones se posarán sonrojadas en su ros- tro,/y él, incapaz de soportar la visión del día,/atemorizado de sí mismo, temblará por su pecado. (585)	altivas cimas de los pinos de Oriente./y lanza sus dardos de luz sobre cada culpable guarida./y entonces asesinatos, traiciones y aborrecibles peca- dos,/despojados ya del manto que la noche les prestaba./se descubren mondos y desnudos, temerosos de sí mis- mos?/Así cuando Bol- ingbroke, ese ladrón, ese traidor,/que todo este tiempo ha hecho de la noche un gran jolgorio/mientras no- sotros errábamos entre las antípodas,/nos vea ascender al trono, desde el Este,/sus trai- ciones le teñirán de rubor el rostro./incapaz de soportar la luz del pleno día./Espantado de sí mismo, temblará por sus pecados. (582)

3.2.54-57

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Not all the water in the rough rude sea/ Can wash the balm off from an anointed king;/The breath of worldly men cannot depose/The deputy elected by the Lord:	(...) Ni toda el agua de la mar irritada y mugidora puede borrar el óleo santo de la frente de un rey ungido. El soplo de los simples mortales no puede desposeer al diputado elegido por el Señor. (988)	(...) Ni toda el agua del rudo mar agitado puede quitar el bálsamo a un rey ungido: el aliento de los hombres de/este mundo no puede deponer al representante elegido por el Señor. (962-3)	(...) Ni toda el agua del áspero mar/puede quitar el óleo a un rey ungido./El aliento de un mortal no puede deponer/al delegado elegido por Dios. (170)	Ni toda el agua del mar violento y embravecido/puede lavar el óleo con que un rey ha sido ungido./El aliento de los simples mundanos no puede deponer/al emisario elegido por el Señor. (586)	Ni toda el agua de la mar brusca y encrespada/puede quitar el sacro bálsamo de un rey ungido./No hya aliento de hombres de este mundo capaz de deponer/ al representante que eligió el Señor. (582)

3.2.60-62

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
God for his Richard hath in heavenly pay/A glorious angel: then, if angels fight./ Weak men must fall, for heaven still guards the right.	(...) Dios opone, a favor de su Ricardo, uno de los ángeles gloriosos de su solio celestial. Si los ángeles combaten, los débiles humanos deben sucumbir, pues los cielos son siempre guardianes del derecho. (988)	(...) Dios tiene a su celestial soldada un ángel glorioso: entonces, si luchan los ángeles, los débiles hombres han de caer, pues el Cielo siempre defiende la justicia. (963)	(...) el Señor tiene un ángel a sueldo celestial/para su rey. Pues Dios lo justo defiende,/cuando lucha un ángel, los hombres perecen. (171)	Dios, para su Ricardo, ha apostado en el cielo/a un glorioso ángel. Entonces, si los ángeles luchan,/ los débiles hombres deben caer, pues siempre el cielo guarda el bien. (586)	Dios con celestial moneda ha reclutado para su Ricardo/un ángel glorioso. Y si los ángeles libran combate,/los endeables hombres deben caer;/ pues el cielo preserva la justicia. (582)

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Mine ear is open and my heart prepared./ The worst is worldly loss thou canst unfold./ Say, is my kingdom lost?/ Why, 'twas my care;/ And what loss is it to be rid of care?/ Strives Bolingbroke to be as great as we?/ Greater he shall not be. If he serve God/ We'll serve Him too, and be his fellow so./ Revolt our subjects? That we cannot mend. They break their faith to God as well as us./ Cry woe, destruction, ruin, and decay./ The worst is death, and death will have his day. (3.2.93-103)	Mis oídos están abiertos y mi corazón preparado. Lo peor que puedes anunciarme no será sino una pérdida mundana. Di: ¿he perdido mi reino? ¡Bah!, era mi preocupación; y ¿qué pérdida es esa que libra de una preocupación? ¿Bolingbroke se esfuerza en ser tan grande como nos? No será más grande. Si él sirve a Dios, nosotros le serviremos también y seremos así su igual. ¿Se han sublevado nuestros súbditos? No podemos remediarlo. Faltan a su fe para con Dios también como para con nosotros. Gritame desgracia, destrucción, ruina, pérdida, catástrofe. Lo peor es la muerte y la muerte tendrá su día. (988)	Mi oído está abierto y mi corazón preparado. Lo peor que puedas revelar no es más que pérdidas terrenales. Di, ¿se ha perdido mi reino? Pues él era mi preocupación y, ¿qué pérdida es liberarse de preocupaciones? ¿Intenta Bolingbroke igualarnos en grandeza? No ha de ser más grande. Si él sirve a Dios, también nosotros le serviremos, siendo así su igual. ¿Rebela a nuestros súbditos? No lo podemos remediar: faltan a su fidelidad, tanto a Dios como a nosotros. Anuncia dolor, destrucción, ruina y desolación: lo peor es la muerte, y la muerte llegará en su día. (964)	Mi oído está abierto; mi pecho preparado./ Tu peor noticia será una pérdida mundana./ Dime, ¿he perdido el reino? Fue cuidado mío: ¿hay pérdida en librarse de cuidados? ¿Aspira Bolingbroke a ser tan grande como yo?/ Más grande no será. Si sirve a Dios, yo también le serviré, y ahí será su igual./ ¿Se rebelan mis súbditos? No puedo evitarlo./ Desteales son con Dios, y así conmi- go./ Anuncian ruina, dolor, calamidad./ Peor es la muerte y un día triunfará. (172)	Mis oídos están abiertos y mi corazón dispuesto./ Lo peor que puedes anunciarme es una pérdida mundana./ Di, ¿he perdido mi reino? Vaya, era mi preocupación/ y ¿qué pérdida es ésa si nos libera de una preocupación?/ Pugna Bolingbroke por ser tan grande como nosotros./ a Él también lo serviremos, y así sus camaradas seremos./ ¿Se rebelaron nuestros súbditos? Eso no podemos remediarlo./ Quebraron su fe en Dios como también en nosotros./ Grita infortunio, destrucción, pérdida y ruina./ Lo peor es la muerte, y la muerte tendrá su día. (587)	Tengo el oído abierto y el corazón./ Lo peor que puedes anunciar me son pérdidas mundanas./ Dime, ¿se ha perdido el reino? Esa era mi gran inquietud./ ¿y qué pérdida es librarse de inquietudes?/ ¿Se afana Bolingbroke en ser tan grande como yo?/ Más grande no podrá ser. Si él sirve a Dios, ¿le serviré yo también, y así será su igual./ ¿Se rebelan mis súbditos? Eso no lo puedo remediar./ Pierden la fe en Dios, también la pierden en su rey./ Anuncíame infortunios, decadencia, destrucción, ruina, pérdida./ Lo peor es la muerte, y la muerte tendrá su día. (583-4)

3.2.129

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
O villains, vipers, damn'd without redemption!	¡Oh villanos víboras, condenados sin redención! (989)	¡Ah villanos, víboras, condenados sin redención! (964)	Ah, infames, víboras, condenados sin perdón! (173)	¡Ah, villanos, víboras, condenados sin redención! (587)	¡Oh, villanos! ¡Víboras sin redención condenadas! (585)

3.2.132

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Three Judases, each one thrice worse than Judas	Tres Judas, y cada uno tres veces peor que Judas. (989)	¡Tres Judas, cada cual tres veces peor que Judas! (965)	¡Tres Judas, cada uno tres veces peor que Judas! (173)	¡Tres Judas, cada uno tres veces peor que Judas! (588)	¡Tres judas, y cada cual peor que Judas mismo! (585)

3.2.133-34

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Terrible hell/Make war upon their spotted souls for this.	¡Que el infierno aterrador declare la guerra a sus almas mancilladas por esta ofensa! (989)	Temible Cielo, ¡haz guerra por ello contra sus manchadas almas! (965)	¡El terrible infierno/ haga la guerra a sus almas manchadas! (173)	(...) ¡Que el terrorífico infierno/declare la guerra a sus almas mancilladas por esto! (588)	(...) ¡Que el infierno terrible desate la guerra/contra sus almas envilecidas por esta ofensa! (585)

3.2.135-136

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Sweet love, I see, changing his property,/Turns to the sourest and most deadly hate.	El dulce afecto, según veo, cambiando sus cualidades, puede transformarse en el odio más agrio y mortal. (989)	Ya veo que el dulce afecto, al cambiar de naturaleza, se convierte en el odio más agrio y mortal. (965)	Veo que el dulce afecto, al desvirtuarse, se convierte en el odio más agrio y mortal. (173)	El dulce amor, ya veo, al cambiar su propiedad, se transforma en el odio más amargo y fatal. (588)	El dulce amor, ya veo, al cambiar de esencia, se torna en el odio más agrio y fatal. (585)

3.2.167-168

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
As if this flesh which walls about our life/Were brass impregnable	... como si esta carne que sirve de antimural a nuestra vida fuera inexpugnable bronce (989)	(...) como si esta carne que sirve de muralla a nuestra vida fuera inexpugnable (965)	cual si esta carne que amuralla nuestra vida/fuese bronce inexpugnable (174)	como si esta carne que amuralla nuestra vida/fuese de bronce inexpugnable (...) (588)	como si esta carne que amuralla nuestra vida/fuese broce inexpugnable (...) (586)

3.2.171-172

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Cover your heads, and mock not flesh and blood/with solemn reverence	Cubríos y no insultéis la carne y la sangre con solemnes reverencias (989)	Cubríos la cabeza y nos os burléis de la carne y la sangre mortales con reverencia solemne (966)	Cubríos, y no os burléis con grave reverencia/de lo que sólo es carne y hueso. (174)	Cubrid vuestras cabezas y no os burléis de la carne y la sangre/con solemne reverencia. (...) (588)	Cubríos la cabeza y no os moféis/de esto que es carne y sangre/con solemnes reverencias. (586)

3.2.194-195

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Men judge by the complexion of the sky./The state and inclination of the day:	Los hombres juzgan por la fisonomía del cielo el estado del tiempo y la disposición del día; (990)	Por la cara del Cielo, los hombres juzgan el estado e inclinación del día (966)	La apariencia del cielo nos señala/ el estado y la disposición del día; (174)	Los hombres juzgan por el aspecto del cielo/el estado y la disposición del día; (589)	Los hombres juzgan por la textura del cielo/el estado y la propensión del día. (587)

3.2.211-214

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
(...) let them go/To ear the land that hath some hope to grow:/ For I have none.	y que vayan a cultivar el campo, que ofrece alguna esperanza de cosecha, pues para mí no hay esperanza ninguna. (990)	A las fuerzas que tengo, las despedido y las dejo ir a arar la tierra que tenga alguna esperanza de germinar, pues yo no tengo ninguna. (967)	... que labren la tierra/que les dé esperanzas de alguna cosecha;/yo las he perdido. (175)	Esas fuerzas que tengo, dispersadlas y dejadlas ir//para labrar la tierra que tiene eperanzas de revivir;/pues yo ninguna tengo. (589-90)	Las tropas que aún me queden, que sean licenciadas/y se dejen ir para labrar la tierra/que anime la esperanza de fecundar;/yo no tengo más esperanza. (...) (587)

3.3.82-83

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
And though you think that all, as you have done,/Have torn their souls by turning them from us,	Y aunque vos penséis que todos, siguiendo vuestro ejemplo, han condenado sus almas separándose de nos (991)	Y aunque penséis que todos, como habéis hecho vosotros, han destrozado sus almas alejándolas de nosotros (969)	Y aunque creas que todos, cual tú has hecho,/han pecado en su cambio de lealtades/y que ahora estoy abandonado y sin amigos (178)	Y aunque creáis que todos, como vos lo habéis hecho,/ han roto sus almas apartándolas de nosotros,/y que nos hallamos solos y privados de amigos, (592)	Y aunque creas que todos (como has hecho tú)/ han lacerado sus almas apartándolas de mí,/dejándome desamparado y desprovisto de amigos, (590)

3.3.85-87

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Yet know, my master, God omnipotent,/ Is mustering in his clouds on our behalf/ Armies of pestilence (...)	(...) sabed, sin embargo, que mi Señor, Dios omnipotente, reúne en las nubes, para socorrernos, ejércitos de pestilencia (991)	(...) sabed sin embargo que mi señor, Dios omnipotente, está alineando en sus nubes, a nuestro favor, ejércitos de pestilencia (969)	(...) sabe esto: mi amo, Dios omnipotente,/en mi favor está reuniendo en las alturas/ ejércitos de plagas que caerán (178)	sabed, sin embargo, que mi señor, Dios omnipotente,/está reuniendo en sus nubes para beneficio nuestro/ejércitos de pestilencia (...) (592)	has de saber que mi amo, el Dios omnipotente/reúne entre sus nubes y en nombre mío/huestes de pestilencia (...) (590)

3.3.87-88

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Armies of pestilence; and they shall strike/ Your children yet unborn and unbegot,	(...) ejércitos de pestilencia que aniquilarán a vuestros hijos aún por nacer y por engendrar (991)	(...) ejércitos de pestilencia, que herirán a vuestros hijos aún por nacer y engendrar (969)	(...) ejércitos de plagas que caerán/ sobre los hijos por nacer o concebir (178)	ejércitos de pestilencia, y ellos asolarán/a vuestros hijos aún por nacer y por engendrar, (592)	Huestes de pestilencia que han de atacar/los hijos aún no natos ni engendrados, (590)

3.4.73-74

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Thou, old Adam's likeness, set to dress this garden./How dares thy harsh rude tongue sound this unpleasing news?	Tú, retrato del viejo Adán, encargado de cuidar este jardín ¿cómo tu lengua grosera se atreve a expresar tan desagradables noticias? (994)	Tú, imagen del viejo Adán, puesto para cultivar este jardín, ¿cómo se atreve tu lengua áspera y ruda a hacer oír estas ingratas noticias? (974)	Tú, que, como Adán, cultivas el jardín./¿cómo osa tu zafia lengua dar esas noticias? (184)	Tú, retrato del viejo Adán encargado de arreglar este jardín./¿cómo se atreve tu cruel y ruda legua a contar tan horrenda noticia? (598)	Tú, viva imagen del viejo Adán./ encargado de adornar este jardín./¿cómo se atreve tu ruda y basta lengua/a expresar noticias tan ingratas? (597)

3.4.75-76

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
What Eve, what serpent, hath suggested thee/To make a second fall of cursed man?	¿Qué Eva, qué serpiente te ha sugerido representar una segunda caída del hombre maldito? (994)	¿Qué Eva, qué serpiente te ha sugerido hacer una segunda caída del hombre condenado? (974)	¿Qué Eva, qué serpiente te ha tentado/porque vuelva a caer la humanidad? (184)	¿Cuál Eva, cuál serpiente te ha tentado/a representar una segunda caída del hombre maldito? (598)	¿Qué Eva, qué serpiente te ha tentado//a consumir la segunda caída y maldición del hombre? (597-8)

3.4.78-79

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Darest thou, thou little better thing than earth,/Divine his downfall?	¿Osas tú, cosa más insignificante que la tierra, profetizar su caída? (994)	(...) ¿te atreves a profetizar su caída? (975)	(...) ¿cómo te atreves/a predecir su caída? (184)	¿Te atreves tú, cosa poco mejor que la tierra,/a profetizar su caída? (598)	¿Tú, que vales poco más que un puñado de tierra,/te atreves a adivinar su caída? (...) (598)

3.4.84-86

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
...their fortunes both are weigh'd:/In your lord's scale is nothing but himself,/And some few vanities that make him light;	...; las suertes de ambos están en la balanza. En el platillo de vuestro señor no hay sino él mismo, más algunas vanidades que le aligeran; (994)	Sus fortunas se han pesado: en el platillo de vuestro señor no está más que él mismo y unas pocas vanidades que le hicieron liviano (975)	La suerte de los dos se ha sopesado:/ en el platillo del rey está él solo/con alguna vanidad que le aligera, (184)	(...). Las suertes de ambos están en la balanza./En el platillo de vuestro señor no hay nada sino él mismo/y algunas pocas vanidades que lo hacen liviano, (598)	(...) La fortuna de ambos está en la balanza./En el platillo del rey no hay nada más que él mismo/y unas cuantas vanidades que disminuyen su peso. (598)

4.1.99-100

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
And his pure soul unto his captain Christ,/Under whose colours he had fought so long.	Fatigado de los afanes de la guerra, se retiró a Italia, y allí, en Venecia, ha legado su cuerpo a la tierra de aquel encantador país y su alma para Cristo, su capitán, bajo cuyas banderas había guerreado tanto tiempo. (996)	(...) fatigado de los trabajos de la guerra, se retiró a Italia, y allí, en Venecia, entregó su cuerpo a la tierra de ese placentero país, y su alma a su capitán Cristo, bajo cuyas banderas había luchado tanto tiempo. (978)	(...), extenuado por acciones de guerra, se retiró a Italia y allí, en Venecia, dio/ su cuerpo a la tierra de ese grato país/y su alma pura a Cristo, su capitán./cuya bandera tanto defendió. (188) [En esta edición aparece un punto detrás de ‘capitán’.]	(...) exhausto de los afanes de la guerra, se retiró/a Italia y allí, en Venecia, entregó/ su cuerpo a la tierra de aquel amable país/y su alma pura a Cristo, su capitán, bajo cuyos colores había luchado tanto tiempo. (603)	(...) fatigado de los afanes de la guerra, se retiró/a vivir en Italia, y en Venecia entregó/su cuerpo a la tierra de aquel grato país,/y su alma pura a Cristo,e l capitán de su fe,/bajo cuyas insignias se batió por tanto tiempo. (602)

4.1.103-104

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Sweet peace conduct his sweet soul to the bosom/Of good old Abraham!	¡Que la dulce paz conduzca su alma al seno del buen viejo Abraham! (996)	¡Dulce paz lleve su dulce alma al seno del buen viejo Abraham! (978)	Que la santa paz lleve su alma santa/al seno de Abrahán. (188)	Que la dulce paz conduzca su alma al seno/del buen viejo Abraham. (...) (603)	¡Que la tierna paz lleve su tierna alma hasta el seno/del buen anciano Abraham! (...) (602)

4.1.125-126

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
And shall the figure of God's majesty, His captain, steward, deputy elect,	(...) la figura de la majestad de Dios, su capitán, su lugarteniente, su diputado electo, el rey ungido, coronado, establecido desde hace años, (996)	(...) la imagen de la majestad de Dios, su capitán, su representante, su diputado elegido, ungido, (979)	¿y la imagen de la divina majestad,/su capitán, mayordomo, delegado, electo,/ungido, coronado, implantado tantos años (...)? (188-9)	(...) la imagen de la majestad de Dios,/su capitán, senescal, diputado, electo,/ungido, coronado, establecido por muchos años, (603)	(...) imagen misma de la majestad de Dios,/su capitán, su intendente, su representante electo,/ungido, coronado, arraigado desde hace tantos años, (603)

4.1.127

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Anointed, crowned, planted many years,	(...) ungido, coronado, establecido desde hace años (996)	(...) ungido, coronado, cultivado tantos años (979)	(...) ungido, coronado, implantado tantos años (189)	ungido, coronado, establecido por muchos años (603)	ungido, coronado, arraigado desde hace tantos años, (603)

4.1.136-141

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
And if you crown him, let me prophesy/ The blood of English shall manure the ground./And future ages groan for this foul act./Peace shall go sleep with Turks and infidels,/And in this seat of peace tumultuous wars/ Shall kin with kin, and kind with kind, confound.	Si le coronáis, escuchad mi profecía: la sangre de los ingleses fertilizará la tierra, y los siglos futuros clamarán por este acto indigno; la paz dormirá entre turcos e infieles, y en este reino, asilo de la//paz, las guerras tumultuosas asolarán aliados contra aliados y parientes contra parientes (996-7)	(...) y, si le coronáis, dejadme profetizar que la sangre de los ingleses abonará el suelo, y siglos futuros gemirán por este vil acto; la paz se irá a dormir con los turcos y los infieles, y en esta sede de paz, confundirán parientes con parientes, hermanos contra hermanos. (979)	(...) y, si le coronáis, yo aquí os profetizo:/ la sangre de ingleses abonará la tierra/y los tiempos venideros gemirán por este crimen./La paz morirá con los turcos e infieles/y en nuestro suelo de paz, por guerras turbulentas,/se matarán compatriotas y hermanos. (189)	Y si lo coronáis, escuchad mi profecía:/la sangre de Inglaterra abonará esta tierra/y los siglos futuros gemirán por este acto indigno./La paz se irá a dormir con los turcos e infieles,/y en este sitio de paz guerras tumultuosas/destruirán a pariente con pariente y aliado con aliado. (604)	y, si accedéis a coronarlo, dejadme predecir/que sangre inglesa será abono de esta tierra,/y las épocas futuras habrán de lamentar tan pérfida acción./La paz se irá a dormir con infieles turcos,/y este remanso será asolado por guerras tumultuosas/que enfrentarán pariente con pariente y hermano con hermano. (603)

4.1.143-144

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
... this land be called/ The field of Golgotha and dead men's skulls.	(...) esta tierra será denominada campo del Gólgota y cráneo de los muertos. (997)	(...) este país será llamado el campo de Gólgota y de las calaveras de muertos. (979)	(...) al país lo llamarán/el campo de Gólgota y de las calaveras. (189)	(...) y a esta tierra llamarán/el campo del Gólgota y de las calaveras. (604)	(...) y este país será llamado/campo de Gólgota y de los cráneos de los muertos. (603)

4.1.145-146

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
O, if you raise this house against this house/It will the woofullest division prove	Si concitáis esta casa contra otra casa, este acto engendrará la más desastrosa división que haya caído sobre esta maldita tierra. (997)	Ah, si subleváis esta casa contra esta casa, resultará la más dolorosa división que jamás ha caído sobre esta maldita tierra. (979)	Ah, si levantáis casa contra casa,/vendrá la división más dolorosa/que jamás cayó sobre esta tierra maldita. (189)	¡Ah! Si levantas esta casa contra esta casa, eso demostrará ser la más lamentable división/que alguna vez cayó sobre esta maldita tierra. (604)	¡Oh, si alzáis a esta casa contra esa casa/provocaréis la división más deplorable/que jamás se haya abatido sobre la tierra condenada! (603)

4.1.147

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
this cursed earth	(...) esta maldita tierra. (997)	(...) esta maldita tierra (979)	(...) esta tierra maldita (189)	(...) esta maldita tierra. (604)	(...) la tierra condenada! (603)

4.1.169-170

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Did they not sometime cry 'All hail!' to me?/So Judas did to Christ.	¿No solían gritar saludándose: "¿Salve"? Así hacía Judas con Cristo. (997)	¿No me gritaban a veces '¡Dios os salve!'; Así hizo Judas con Cristo. (980)	¿No gritaban "Viva el rey" en otro tiempo?/ Así hizo Judas con Cristo (190)	¿Alguna vez no gritaron '¡Salve!' hacia mí?/Como Judas lo hizo con Cristo (...) (605)	¿No me gritaron a veces 'Salve, oh rey'?/Así actuó Judas con Cristo (...) (604)

4.1.170-171

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
He in twelve/Found truth in all but one; I, in twelve thousand, none.	Pero Él, entre doce hombres no encontró más que uno falso; yo, entre doce mil, no hallo uno solo fiel. (997)	Pero él, en doce, encontró lealtad en todos menos uno; yo, de doce mil, en ninguno. (980)	Así hizo Judas con Cristo, mas le fueron fieles/doce menos uno; a mí de doce mil, ninguno. (190)	Como Judas lo hizo con Cristo, pero él, entre doce,/encontró sinceros a todos, menos uno; yo, en doce mil, a ninguno. (605)	Así actuó Judas con Cristo. Pero Cristo, de doce/halló lealtad en todos menos uno;/yo, en ninguno entre doce mil. (604)

4.1.172-173

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
God save the King! Will no man say Amen?/Am I both priest and clerk? Well then, Amen.	¡Dios salve al rey! ¿Nadie contestará: Amén? ¿Debo ser a la vez sacerdote y acólito? Pues bien: amén. (997)	¡Dios salve al Rey! ¿Nadie va a decir 'amén'? ¿Soy a la vez cura y monaguillo? Bueno, entonces: 'amén'. (980)	¡Dios salve al rey! ¿Ninguno dice amén?/¿Soy cura y monaguillo? Pues bien, amén. (190)	¡Dios salve al rey! ¿Ningún hombre va a decir amén?/¿Soy a la vez sacerdote y acólito? Bien, pues, amén. (605)	¡Dios salve al rey! ¿No hay nadie que conteste 'Amén'?/¿Soy a la vez sacerdote y acólito? Pues bien: amén. (604)

4.1.233-234

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Containing the deposing of a king/ And cracking the strong warrant of an oath,	(...) que contiene la deposición de un rey y la laceración de un juramento fuertemente empeñado (998)	(...) contendría la deposición de un rey y el quebrantamiento de la fuerte garantía de un juramento (982)	(...) un artículo execrable./referente a la deposición de un rey/y la ruptura de un férreo juramento (191)	(...) un nefando artículo/que contiene la destitución de un rey/y quiebra la fuerte garantía de un juramento (606)	(...) un execrable artículo/referente a la destitución de un rey/y la ruptura de un juramento firme y solemne (606)

4.1.235

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Marked with a blot, damned in the book of heaven.	(...) artículo marcado con una mancha y condenado en el libro del cielo. (998)	(...) señalado con un borrón, y condenado en el libro del Cielo. (982)	marcado y condenado en el libro de Dios. (191)	marcado con un borrón, condenado en el libro del cielo. (606)	Manchado y maldito en el gran libro del cielo. (606)

4.1.238-241

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Though some of you –with Pilate– wash your hands./Showing an outward pity, yet you Pilates/Have here delivered me to my sour cross./And water cannot wash away your sin.	(...) aunque haya algunos que, como Pilatos, se laven las manos y me muestren un semblante de piedad, no obstante, vosotros, Pilatos, me habéis entregado aquí a mi cruz de dolor, y el agua no lavará nuestro pecado. (998)	(...) por más que algunos de vosotros os lavéis las manos como Pilatos, mostrando piedad exterior, sois Pilatos, sin embargo, que aquí me habéis entregado a mi dura cruz, y el agua no puede lavar vuestro pecado. (982)	Por más que cual Pilatos las manos os lavéis/mostrando compasión, como Pilatos/aquí me entregáis a mi amarga cruz,/y el agua no puede lavar vuestro pecado. (192)	aunque algunos de vosotros, con Pilatos, se laven las manos,/ mostrándome una piedad exterior, y, con todo, vosotros, Pilatos,/me habéis aquí entregado a mi amarga cruz/y el agua no puede lavar vuestro pecado. (606)	aunque algunos, como Pilatos, os lavéis las manos,/ mostrando una piedad aparente, y sin embargo Pilatos,/me habéis entregado aquí a mi amarga cruz,/y no hay agua que pueda lavar vuestro pecado. (606)

4.1.269

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Fiend, thou torments me ere I come to hell.	¡Demonio! Me atormentas antes de llegar al infierno. (998)	Demonio, me atormentas antes de que llegue al infierno. (982)	Demonio, ya antes del infierno me atormentas. (192)	¡Desalmado! Me atormentas antes de que vaya al infierno. (607)	Demonio, me atormentas antes de llegar al infierno. (607)

4.1.272-274

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
I'll read enough/ When I do see the very book indeed/ Where all my sins are writ	Leeré lo bastante cuando contemple el verdadero libro en que están escritos mis pecados (998)	Leeré bastante cuando vea el propio libro en que están escritos todos mis pecados (983)	Leeré lo suficiente/ cuando vea el propio libro en el que están escritas mis pecados, es decir, yo mismo. (192-3)	(...). Leeré lo suficiente/cuando contemple el verdadero libro/donde está escritos mis pecados, y ésa es mi persona. (607)	(...). Leeré lo suficiente/cuando tenga ante mis ojos ese libro en donde/se hallan escritos todos mis pecados, y que soy yo mismo. (607)

4.1.282-283

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
(...) Was this the face/ That like the sun did make beholders wink?	¿Este rostro fué aquel que, parecido al sol, cegaba a cuantos los contemplaban? (998)	¿Este rostro era el que hacía cerrar los ojos, como el sol, a quienes lo miraban? (983)	(...) ¿Es éste el rostro/ que deslumbra como el sol a quien mirase? (193)	¿Era ésta la cara/que, como el sol, hizo guñar a quienes la miraban? (608)	(...) ¿Este [rostro] el que, como el sol, hacía parpadear a cuantos lo miraban? (608)

4.1.321-322

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
The woe's to come. The children yet unborn/Shall feel this day as sharp to them as thorn.	La desgracia está próxima. Los hijos aún por nacer sentirán que este día los punce como espinas. (999)	Lo lamentable todavía no ha llegado: los niños aún por nacer sentirán este día tan punzante para ellos como el espino. (984)	Dolor, el que vendrá. A los hijos por nacer/ este día se les clavará como una espina. (194)	El dolor está por venir. Los niños no nacidos todavía/ sentirán este día tan punzante como una espina. (609)	La desdicha está por venir, los niños aún no natos/han de sufrir este día, punzante como una espina. (609)

5.1.24

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Our holy lives must win a new world's crown	Necesitamos conquistar por nuestras existencias santas la corona de un nuevo mundo (1000)	Nuestras vidas en santidad deben obtener la corona de un nuevo mundo (985)	La vida santa nos dará otra corona/que desecharon nuestras frívolas horas. (195)	Nuestras santas vidas deben ganar de un mundo nuevo la corona/que han derribado aquí nuestras profanas horas. (610)	Nuestras vidas en santidad alcanzarán la corona/de un nuevo mundo que nuestras horas profanas/han derribado aquí en la tierra. (611)

5.1.31-34

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
And wilt thou pupil-like/Take thy correction, mildly kiss the rod./And fawn on rage with base humility./Which art a lion and a king of beasts?	(...) y tú, como un escolar, ¿soportarás pacientemente tu corrección, te someterás y acariciarás el ultraje con baja humildad, siendo un león y un rey de las fieras? (1000)	(...) ¿y tú, como un colegial, recibes el castigo con humildad, besas la vara, y lames a la cólera con vil humildad, siendo como eres un león y el rey de los animales? (986)	(...) y tú, cual escolar, ¿recibes/el castigo dócilmente, besas la férula/y te deshaces en zalemas a al furia/ siendo un león ye l rey de las fieras? (195-6)	(...) y en cambio tú, como un escolar, ¿aceptarás tu corrección sumisamente, besarás la vara/y harás fiestas a la rabia con servil humildad, aunque eres un león y rey de las fieras? (611)	(...) y tú, igual que un escolar, ¿vas a aceptar el correctivo,/ besar sumiso la vara que te ultraja/y con baja humildad congraciarte con la furia,/siendo como eres un león, rey de las fieras? (611)

5.1.49

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
And some will mourn in ashes (...)	Y algunos llevarán luto en sus cenizas (1000)	(...) unos se pondrán de luto con cenizas (986)	afligiéndose unas en cenizas (196)	y algunos se pondrán luto de cenizas (...) (611)	y unos llevarán duelo en cenizas (...) (611)

5.1.58-59

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
More than it is ere foul sin, gathering head,/Shalt break into corruption.	(...) antes que tu in-/noble crimen, llegando a su madurez, se vierta en humor purulento. (1000)	(...) antes que el sucio pecado, acumulando empuje, irrumpe en corrupción (986)	el tiempo no ha de envejecer en muchas horas/más de las que tiene antes que la pústula/del mal reviente corrompida. (196)	el tiempo no tendrá muchas horas más de edad/antes de que el abceso en la cabeza del sucio pecado/reviente de corrupción. (611)	(...) el tiempo no habrá envejecido muchas horas/antes de que tu pecado infecto, como un postema maduro/reviente en purulenta corrupción. (612)

5.1.69

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
My guilt be on my head, and there an end.	Que mi culpa repercuta en mi cabeza, y terminemos. (1000)	Mi culpa sobre mi cabeza, y se aca-/bó. (986-7)	Caiga mi culpa sobre mí, y basta. (197)	Que la culpa quede en mi cabeza y allí termine. (612)	Que la muerte penda sobre mi cabeza, y acabemos. (612)

5.2.6

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Threw dust and rubbish on King Richard's head.	(...) arrojaban desde las ventanas polvo y barro sobre la cabeza de Ricardo. (1001)	(...) tiraban polvo y basura sobre la cabeza del rey Ricardo. (988)	(...) tiraban al rey Ricardo/basuras y polvo desde las ventanas. (198)	(...) desde las ventanas altas, manos groseras y rebeldes/arrojaban polvo y basura sobre la cabeza del rey Ricardo. (613)	cuando manos rudas e ignorantes lanzaban desde las ventanas/polvo y basura sobre la cabeza del rey Ricardo. (614)

5.2.30

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
But dust was thrown upon his sacred head,	(...) le arrojaban polvo sobre su sagrada cabeza (1001)	(...) le echaban polvo en su cabeza ungida (9888)	(...) le arrojaban polvo en su ungida cabeza (199)	(...) arrojaron polvo sobre su sagrada cabeza, (614)	(...) sobre su sacra cabeza llovía el polvo, (614)

5.3.30

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
My tongue cleave to my roof within my mouth,	(...) que mi lengua se me pegue al paladar dentro de la boca (1003)	(...) la lengua se me pegue al paladar en la boca (992)	y mi lengua se me pegue al paladar (203)	mi lengua adherirse al paladar dentro de mi boca, (618)	mi lengua por siempre pegada al paladar (619)

5.3.101

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
His words come from his mouth, ours from our breast.	(...) sus palabras vienen tan sólo de su boca; pero las nuestras proceden del corazón. (1004)	(...) sus palabras salen de su boca, las nuestras de nuestro pecho (994)	Habla en él su boca; en mí el corazón. (205)	sus palabras vienen de su boca, las nuestras del corazón (620)	Hablan [ruegos] con la boca; nosotros con el corazón. (621)

5.3.102

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
He prays but faintly	No ruega sino débilmente (1004)	(...) ruega sólo débilmente (994)	Suplica sin fuerza (205)	Sus ruegos son débiles (...) (620)	Ruega, sí, mas débilmente (...) (621)

5.3.103

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
We pray with heart and soul, and all beside.	(...) nosotros os rogamos con el corazón, con el alma y con todo (1004)	(...) nosotros rogamos con alma y corazón y todo lo demás (994)	nosotros rogamos con cuerpo y con alma. (205)	Nosotros rogamos con el corazón, el alma y todo lo demás. (620)	Nosotros rogamos con cuerpo, alma y todo lo demás. (621)

5.3.106-108

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
His prayers are full of false hypocrisy./Ours of true zeal and deep integrity./Our prayers do outpray his: then let them have	(...) sus plegarias están llenas de mentirosa hipocresía: las nuestras colmadas de celo sincero y de profunda integridad. Nuestros ruegos sobrepujan el valor de los suyos (1004)	(...) sus ruegos están llenos de falsa hipocresía, y los nuestros, de verdadero celo y honda entereza; nuestros ruegos ruegan más que lo suyos. (994)	Su ruego rebosa torpe falsedad./el nuestro, fervor y noble verdad./Pues el nuestro acalla el suyo (...) (205)	Llenas están sus súplicas de hipocresía falaz./las nuestras, de sincero fervor y honda integridad./Nuestros ruegos sobrepasan a los suyos; (...) (620)	Sus ruegos están colmados de falsa hipocresía;/los nuestros de fervor sincero y honda integridad./Nuestros ruegos superan a los suyos por mucho; (...) (621)

5.3.130

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
I pardon him as God shall pardon me.	Le perdono, para que Dios me perdone. (1005)	Le perdono, así Dios me perdone. (995)	Le perdono, y Dios me perdone a mí. (206)	Yo lo perdono, como Dios me perdonará a mí. (621)	Le perdono, como Dios ha de perdonarme a mí. (622)

5.3.145

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Come, my old son. I pray God make thee new.	Vamos, mi viejo hijo; ruego a Dios que te renueve. (1005)	Ven, mi hijo de siempre: ruego a Dios que te haga nuevo. (995)	Vamos, hijo. Dios te haga renacer. (207)	Ven, mi viejo hijo. Ruego a Dios que te haga nuevo. (622)	Ven aquí, mi hijo irredento. Ruego a Dios que te haga un hombre nuevo. (623)

5.5.14-17

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
‘Come, little ones’; / And then again, / ‘It is as hard to come as for a camel / To thread the postern of a small needle’s eye.’	‘Venid, vosotros los humildes’, y todavía: ‘Es más difícil entrar un rico en el reino de los cielos que pasar un camello por el ojo de una aguja.’ (1005)	‘Dejad que se acerquen los pequeños’, contra ‘Es tan difícil como que un camello se enhebre por la poterna del ojo de una aguja’. (996)	‘Venid, niños, a mí’, pero después, / ‘Venir es tan difícil como es para un camello / pasar por el ojo de una aguja’. (208)	(...) ‘Venid, vosotros, los humildes’ y, de nuevo, / ‘Es tan difícil que entre como para un camello / atravesar el postigo de una pequeña aguja.’ (623)	(...) ‘Dejad que los niños vengan a mí’, / pero también, / ‘Es tan difícil entrar en el reino como que un camello / sortee el postigo del ojo de una aguja’. (624)

5.5.88

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Since pride must have a fall	(...) ya que el orgullo debe caer (1006)	(...) puesto que el orgullo ha de caer (998)	(...) pues el orgullo // tendrá su caída (...) (207)	dado que el orgullo debe tener su caída (...) (624)	(...) (pues el orgullo ha de caer / de vez en cuando) (...) (626)

5.5.91

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Since thou, created to be awed by man,	(...) ya que tú, creado para ser dominado por el hombre, has nacido para llevarlo? (1006)	(...) puesto que tú, creado para respetar al hombre, naciste para aguantar (998)	(...) tú, creado para someterte al hombre,/ naciste para llevarle? (...) (210)	(...) tú, creado para ser dominado por el hombre,/naciste para llevarlo? (...) (625)	(...) tú, creado para servir al hombre/ naciste para cargarlo? (...) (626)

5.5.108

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
That hand shall burn in never-quenching fire	¡Esa mano que así apuñala mi persona arderá en el fuego eterno! (1006)	La mano que así hace caer mi persona ha de arder en fuego inextinguible. (999)	Arderá eternamente la mano que me ha hecho/tambalearme. (...) (210)	Esa mano que así hace tambalear a mi persona/se quemará en el fuego eterno. (...) (625)	Arderá en el fuego inextinguible la mano/que así derriba a mi persona. (...) (627)

5.5.111-112

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
Mount, mount, my soul. Thy seat is up on high,/Whilst my gross flesh sinks downward here to die.	¡Asciende, asciende, alma mía! ¡Tu trono está en lo alto, mientras mi carne grosera desplómase abajo, aquí, para morir! ... (1007)	¡Sube, sube, alma mía! Tu asiento está en lo alto, mientras mi carne grosera se hunde hacia abajo, para morir aquí. (999)	Alma mía, sube. Tu sede está en alto,/ mi carne se hunde y muere aquí abajo. (210)	¡Sube, sube, alma mía! Tu sitio está en lo alto, allí,/mientras mi tosca carne se hunde hacia abajo, para morir aquí. (625)	Sube, alma mía, sube; tu trono está en lo alto,/mientras mi abyecta carne se hunde, y aquí muere. (628)

5.6.43

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
With Cain go wander thorough shades of night,	Ve a errar con Caín a través de las sombras de la noche (1008)	Vete a errar con Caín a través de las sombras de la noche (1000)	Ve con Caín a vagar entre las sombras (212)	Con Caín vete a errar por las tinieblas nocturnas (627)	Ve con Caín a errar entre las sombras de la noche (630)

5.6.49-50

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Merino, 2012)
I'll make a voyage to the Holy Land/To wash this blood off from my guilty hand.	Haré un viaje a Tierra Santa para lavar de esta sangre mi culpable mano. (1008)	Haré un viaje a Tierra Santa para lavar esta sangre de mis manos culpables. (1000)	Voy a hacer peregrinaje a Tierra Santa/para lavar de mis manos esta mancha. (212)	Yo me iré de viaje a la Tierra Santa/para lavar la sangre de mi mano condenada. (627)	Yo emprenderé un viaje a Tierra Santa/para limpiar de esta sangre mi culpable mano. (630)

10.2. INTERTEXTOS BÍBLICOS EXTRAÍDOS DE 1 *HENRY IV*

1.1.5-6

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
No more the thirsty entrance of this soil/ Shall daub her lips with her own children's blood,	La sedienta boca de este suelo no volverá a teñir sus labios con la sangre de sus propios hijos. (593)	La sedienta boca de este suelo ya no volverá a mojar sus labios con la sangre de sus propios hijos (...) (1161)	Nunca más la boca resaca de esta tierra/ manchará sus labios con sangre de sus hijos. (475)	Nunca más ya la boca sedienta de este suelo/Va a ensuciarse los labios con sangre de sus hijos; (631)	Nunca más los labios sedientos de esta/ tierra han de ser pintarrajeados con la sangre/de sus hijos; (...) (635)

1.1.19-21

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
As far as to the sepulchre of Christ —/Whose soldier now, under whose blessed cross/We are impressed and engaged to fight —	Por consiguiente, amigos, al lejano sepulcro de Cristo —cuyos soldados somos ahora, y bajo cuya bendita Cruz nos hemos comprometido a combatir— (...) (594)	(...) así pues, amigos, hasta el sepulcro de Cristo —cuyo soldado soy yo ahora, y bajo cuya bendita Cruz estamos reclutados y comprometidos a pelear— (...) (1161)	(...). Por tanto, amigos,/hasta el sepulcro de Cristo llegaremos/(de quien somos guerreros alistados/que han jurado combatir bajo su cruz) (475)	De allí./Amigos, que muy lejos, al sepulcro de Cristo—De quien ahora soldados, bajo su santa cruz/ Alistados nos hemos obligado a pelear—, (631)	Así, amigos,/hasta el lejano sepulcro de Cristo/(de quien somos ahora soldados/y bajo cuya santa cruz/estamos obligados a luchar), (635-6)

1.1.25-27

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
those blessed feet, Which fourteen hundred years ago were nailed/For our advantage on the bitter cross.	(...) los sagrados pies que, para nuestra salvación, fueron clavados en dura Cruz. (594)	(...) aquellos pies benditos que hace mil cuatrocien-/tos años fueron clavados a la dura Cruz para nuestro provecho. (1161-2)	(...) esos pies benditos/que en la amarga cruz, por nuestro bien, clavaron hace ya catorce siglos. (475)	(...) aquellos pies benditos/Que hace catorce siglos con clavos fueron puestos/Por el bien de nosotros sobre la amarga cruz. (631)	los mismos pies que hace catorce siglos/ fueron clavados, por bien nuestro,/sobre la amarga cruz. (636)

1.2.82-83

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
I would to God thou and I knew where a/ commodity of good names were to be bought.	Quiera Dios que tú y yo conozcamos un sitio donde se pueda comprar una buena cantidad de reputación. (596)	¡Si quisiera Dios que tú y yo supiéramos dónde se puede comprar una provisión de buena fama! (1166)	Ojalá tú y yo supiéramos dónde adquirir una provisión de buena fama. (480)	Ojalá quisiera Dios que tú y yo supiéramos dónde se puede comprar una provisión de buenas reputaciones. (636)	Por Dios que daría cualquier cosa por saber dónde venden a buen precio buenas reputaciones; necesitamos una cada uno. (640)

1.2.88-89

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
wisdom cries out in the/streets, and no man regards it.	(...) la sabiduría grita por las calles y nadie le presta atención. (596)	el buen juicio clama por las calles y nadie le hace caso. (1166)	(...) la sabiduría clama en las calles y nadie le hace caso. (480)	(...) la sabiduría clama en las calles y nadie le presta atención. (636)	(...) la sabiduría clama en las calles y nadie le hace caso. (641)

1.2.90-91

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
O, thou hast damnable iteration, and art/indeed able to corrupt a saint.	Repites mis palabras de un modo condenable, y, en verdad, que eres capaz de tentar a un santo. (596)	Ah, citas de un modo condenable, y, desde luego, eres capaz de corromper a un santo. (1166)	¡Ah! Tú, con tus citas retorcidas, eres muy capaz de corromper a un santo. (480)	Ah, tienes una condenable habilidad para repetir las escrituras y sin duda eres capaz de corromper a un santo. (636)	Ese modo de citar la Biblia es propio de un hereje, y eso es lo que eres, un hereje capaz de corromper a un santo. (641)

1.2.92-94

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Before I/knew thee Hal, I knew nothing, and now am I, if a man/should speak truly, little better than one of the wicked.	Antes de conocerte, todo lo ignoraba, Hal; y ahora, si he de hablar con franqueza, soy poco menos que un malvado. (596)	Antes de conocerte a ti, Quique, yo no conocía nada, y ahora, si uno ha de decir la verdad, soy poco menos que un condenado. (1166)	Antes de conocerte, Hal, yo no sabía nada, y ahora, hablando con franqueza, apenas soy mejor que uno de los impíos. (480)	Antes de conocerte, Hal, yo no sabía nada, y ahora, si he de decir la verdad, no soy mucho mejor que los malditos. (636)	Antes de conocerte, Hal, nada conocía; y aquí estoy ahora, si he de hablar con el corazón, convertido en un pecador, uno más entre los pecadores. (641)

1.2.102

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
I see a good amendment of life in thee	Ya veo que te enmiendas bien (...) (596)	Veo en ti una buena enmienda de vida (...) (1167)	Ya veo cómo te enmiendas: (...) (480)	Ya veo una buena enmienda en tu vida (...) (636)	Ya veo cómo te enmiendas (...) (641)

1.2.104-105

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Why Hal, 'tis my vocation, Hal. 'Tis no sin/for a man to labour in his vocation.	¡Psch!, Hal; es mi voción, Hal. En un hombre no es pecado el trabajar según su voción ... (...) (596)	Bueno, Quique, es mi voción; no es pecado que uno trabaje en su voción. (1167)	Pero, Hal, ¡si es mi voción! Seguir cada cual su voción no es pecado. (480)	Caramba, Hal, es mi voción, Hal; no es ningún pecado que uno trabaje en lo que es su voción. (636)	¿Qué hacer, Hal, si es mi voción? En el que sigue su voción no hay pecado. (641)

1.2.107

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
O, if men were to be saved by merit	¡Oh! Si los hombres se salvaran por sus méritos (...) (596)	Ah, si los hombres hubieran de salvarse por su mérito (...) (1167)	¡Ah! Si los hombres se salvaran por sus méritos (...) (480)	Ah, si los hombres se salvaran por sus méritos (...) (636)	Ah, si los hombres fueran recompensados por sus méritos (...) (641)

1.2.150-52

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Well, God give thee the spirit of persuasion,/and him the ears of profiting, that what thou speakest/may move, and what he hears may be believed	Bien. Que Dios te conceda espíritu de persuasión y a él oídos capaces de comprender, a fin de que lo que hables llegue a decidirle y lo que escuche le convenza (...) (597)	Bueno, Dios te dé espíritu de persuasión, y a él oídos para sacar provecho, para que lo que digas pueda mover, y lo que oiga pueda ser creído, (...) (1168)	Pues que Dios te infunda el don de la persuasión y a él voluntad de superarse, para que los que digas convenza y lo que él oiga sea creíble. (481)	Bueno, que Dios te dé a ti espíritu de persuasión y a él oídos de provecho, para que lo que tú digas pueda mover y lo que él escuche pueda ser creído (...) (637)	Bien, que Dios te dé a ti espíritu de persuasión, y a él oídos para aprovecharlo, que lo que digas conmueva y que lo que él oiga sea creído (...) (642)

1.2.214-215

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
I'll so offend, to make offence a skill./ Redeeming time when men think least I will	Escandalizaré así para hacer el escándalo un arte, reparando el tiempo perdido cuando nadie lo sospeche. (598)	Delinquiré haciendo un arte del delito, para rescatar este tiempo cuando menos lo piense la gente. (1170)	Ofendiendo, haré un arte de la ofensa./ redimiendo el tiempo cuando menos crean. (482)	Voy a hacer delinquiendo que el delito se esmere./ Y a redimir el tiempo cuando menos se espere. (639)	Seré tan malo que haré del mal un arte/y he de enmendarme cuando ya nadie lo espere. (644)

1.3.4-7

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
(...). But be sure/I will from henceforth rather be myself./ Mighty, and to be feared, than my condition./Which hath been smooth as oil, soft as young down	Pero estad seguros que en lo sucesivo seré lo que debo ser: imponente y temible por mi carácter, hasta ahora suave como el aceite, blando como un tierno plumón (...) (598)	(...) pero estad seguros de que en adelante será yo mismo poderoso y temible más bien que conforme a mi condición, que ha sido suave como el aceite, blanda como el plumón tierno (...) (1170)	(...) Os aseguro/que desde ahora pienso responder como un rey./temible y poderoso, y no según mi temple./que es suave como seda, blando cual plumón, (483)	(...); pero estad bien seguros/De que en lo sucesivo será más como debo./Poderoso y temible, de lo que es mi carácter./Que es terso como aceite, suave como una pluma, (639)	De ahora en más, no lo dudeis, prefiero/ ser poderoso y que me teman, antes/ que seguir mi talante natural/(manso como un cordero,/como un estancoque plácido) (644)

1.3.123-124

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
And if the devil come and roar for them/I will not send them.	¡Aunque el diablo viniera y rugiese por ellos, no se los enviaré! (599)	Aunque venga el diablo rugiendo por ellos, no los enviaré (...) (1173)	Por más que el diablo rugiendo me los pida,/no pienso enviárselos. (486)	Aun si viene a pedirmelos a rugidos el diablo,/Jamás los enviaré. (642)	¡Ni aunque el diablo los pida con rugidos!;/No le he de dar ninguno! (648)

1.3.199-201

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
By heaven, methinks it were an easy leap/ To pluck bright honour from the pale-faced moon./Or dive into the bottom of the deep	¡Por los cielos! Me parece que sería un salto fácil alzarse con el brillante honor hasta el pálido rostro de la luna o sumirse en las profundidades del abismo (...) (600)	Por los cielos, me parece que sería un salto fácil arrancar el claro honor de la luna de pálido rostro, o zambullirse en lo más hondo del mar (...) (1174)	Por Dios, sería un brinco fácil arrancar/ radiante honor a la pálida luna/o arrojar al fondo del océano, (488)	Por el cielo, a mi juicio sería un salto fácil/Arrancarle a la pálida luna el brillante honor./O zambullirse al lecho de las profundidades. (644)	Por el cielo, sería fácil dar un salto/para arrancar de la pálida luna/el brillo del honor, o zambullirse/ en las profundidades del abismo (651)

1.3.236

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Why, look you, I am whipped and scourged with rods	¡Oh! Ved. Estoy tundido, apaleado a varazos (...) (601)	Vamos, mirad, me azotan y flagelan con varas (1175)	¡Es que me flagelan y me azotan con varas, (489)	Pues me siento hostigado y azotado con varas (645)	Es como si me dieran latigazos,/me pusieran un cilicio con ortigas (652)

2.4.91-94

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
I am now of all humours that have showed/themselves humours since the old days of goodman/Adam to the pupil age of this present twelve o'clock at/midnight.	Soy ahora capaz de todas las burlas que se hayan podido llamar burlas desde los viejos tiempos del buen hombre Adán hasta la infantil edad del presente día, a las doce de la noche ... (...) (608)	Tengo ahora todos los humores que se han mostrado como humores desde los viejos días del bueno de Adán, hasta la edad escolar del día de hoy a las doce de la noche. (1190)	Ahora estoy para todos los humores que en el mundo han sido desde los viejos tiempos de nuestro buen Adán hasta la tierna edad de estas doce horas de la medianoche. (502)	Tengo ahora todos los humores que hayan merecido llamarse humores desde los viejos tiempos del buen Adán hasta esta joven edad presente de las doce de la noche. (661)	Mi talante actual abarca todos los caprichos y diversiones, que diversiones han sido, desde los tiempos del viejo Adán hasta este joven momento del presente en que son las doce de la noche. (668)

2.4.128-129

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
I would I were a weaver: I could sing/ psalms – or anything.	Querría ser tejedor. Podría cantar salmos u otra cosa. (609)	(...) ojalá fuera tejedor, podría cantar salmos, o cualquier cosa. (1191)	Ojalá fuese tejedor. Cantaría salmos o algo así. (503)	Ojalá yo fuera un tejedor; podría cantar salmos, o cualquier cosa. (662)	Ojalá fuera yo tejedor. Podría cantar salmos o algo así. (669)

2.4.160-164

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
I have scaped by/ miracle. I am eight times thrust through the doublet, four through the hose, my buckler cut through and/through, my sword hacked like a handsaw – <i>ecce!</i> <i>signum!</i>	He escapado por milagro. Recibí ocho golpes en el jubón, cuatro en las calzas. Mi escudo está atravesado de parte a parte. Mi espada, mellada como una sierra de mano. <i>Ecce signum!</i> (609)	FALTAN PÁGINAS 1192-1193	Escapé de milagro. Me atravesaron ocho veces el jubón, cuatro las calzas; la rodela, hecha trizas; la espada, más mellada que un serrucho. <i>¡Ecce signum!</i> (504)	Escapé de milagro. Ocho veces me pincharon el jubón, cuatro me atravesaron las calzas, me agujerearon la rodela por todas partes, se me melló tanto la espada que parece una sierra; <i>¡ecce signum!</i> (663)	Salvé la vida de milagro. Ocho veces me atravesaron el jubón, cuatro las calzas, mi escudo está partido en dos y mi espada mellada como una sierra... <i>¡ecce signum!</i> (670)

2.4.165-167

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Let them speak. If they/speak more or less than truth, they are villains and the/ sons of darkness.	Que hablen. Si tuercen más o menos la verdad, son bellacos o hijos de las sombras. (609)	FALTAN PÁGINAS 1192-1193	Que hablen éstos. Si dicen más o menos que la pura verdad, son infames y unos hijos de las tinieblas. (504)	Que lo digan éstos; si dicen, más o menos que la pura verdad, son unos villanos hijos de las tinieblas. (663)	Que estos te lo cuenten. Si faltan a la verdad, son unos infames hijos de las sombras. (670)

2.4.221-222

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
These lies are like their father that begets/them, gross as a mountain, open, palpable.	Esas mentiras se parecen al padre que las engendra ...; gordas como montañas, descaradas, palpables. (610)	Esas mentiras son como el padre que las engendran: enormes como una montaña, evidentes, palpables. (1194)	Esas mentiras son como el padre que las engendra, más gordas que una montaña, claras, palpables. (505)	Esas mentiras salen al padre que las hace nacer: gruesas como una montaña, patentes, palpables. (665)	¡Estas mentiras son como el padre que las ha engendrado, enormes como montañas, evidentes, palpables! (672)

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
Hostess, clap to the doors! Watch tonight, pray/tomorrow!	¡Posadera, cerrad las puertas; vigílad esta noche; dejad los rezos para mañana! (611)	Tabernera, cierra las puertas; vela esta noche, reza mañana. (1195)	¡Posadera, ciera bien las puertas! ¡Vela esta noche y reza mañana! (506)	¡Mesonera, cierra bien las puertas! ¡Velad esta noche, y mañana tendréis por qué rezar! (666)	¡Posadera, cierra bien las puertas! El que vigila hoy, mañana tiene su presa. (673)

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
That same mad fellow of the north, Percy/and he of Wales that gave Amamon the bastinado, and/made Lucifer cuckold, and swore the devil his true/liegeman upon the cross of a Welsh hook	Ese individuo, verdadero loco//del Norte, Percy, y el de Gales, el que dió la paliza a Amaimon e hizo cornudo a Lucifer y obligó al diablo a ser vasallo suyo sobre la cruz de una partesana galesa ... (611-2)	Ese loco de Percy del Norte y el de Gales, el que dió una paliza a Amamón y le puso los cuernos a Lucifer, y tomó juramento al diablo como fiel vasallo suyo sobre la cruz de una alabarda ... (1196-7)	Ese loco del norte, Percy, y el de Gales, el que le zurró al diablo Amaimón y le puso los cuernos a Lucifer y le hizo jurar vasallaje sobre la cruz de una pica galesa... (507)	Ese loco del norte, Percy, y el de Gales, que aporreó al demonio Amaimón y le puso los cuernos a Lucifer y hasta hizo jurar como fiel vasallo de él al diablo sobre la cruz de una guadaña galesa (...) (668)	Ese loco del norte, Percy, y el otro de Gales que le dio una tunda al demonio Amaimón e hizo cornudo a Lucifer y obligó al diablo a ser su leal vasallo haciéndolo jurar sobre la cruz de una lanza galesa ... (671)

2.4.405-406

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
This pitch—as ancient writers do report—/ doth defile, so doth the company thou keepest.	(...) esta brea ensucia, según lo indican ya antiguos escritores; así ocurre con las compañías que tienes (613)	La pez (según informan algunos autores) mancha; y eso ocurre con las compañías que tienes. (1199)	Como escribieron los antiguos, la pez mancha, igual que las compañías que frecuentas. (509)	Esa brea, según informan escritores antiguos, mancha, y lo mismo ocurre con las compañías que tienes tú. (669-70)	Esta brea, según dicen los escritos más antiguos, mancha, y lo mismo ocurre con las compañías que tú eliges. (676)

2.4.417-419

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
If then the tree may be known by the/ fruit, as the fruit by the tree, then peremptorily I speak it,/there is virtue in that Falstaff.	Si, por tanto, el árbol debe ser reconocido por su fruto, como el fruto por el árbol, te digo entonces rotundamente que hay virtud en ese Falstaff. (613)	(...) si se puede conocer el árbol por el fruto, como el fruto por el árbol, entonces, lo digo de modo terminante, hay virtud en ese Falstaff. (1199)	Si al árbol se le conoce por el fruto y al fruto por el árbol, te digo decididamente que en ese Falstaff hay virtud. (509)	Si entonces el árbol se conoce por el fruto, como el fruto por el árbol, entonces lo digo perentoriamente; porque Harry, yo veo virtud en su aspecto. (670)	Si el árbol puede juzgarse por el fruto, y el fruto por el árbol, afirmo que hay virtud en ese Falstaff. (677)

2.4.435

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Thou art violently carried away from grace.	Te has apartado violentamente del honor (...) (613)	(...) has sido violentamente apartado de la gracia divina. (1199)	Te apartaron brutalmente de la gracia. (509)	Has sido violentamente expulsado de la gracia (...) (670)	Te han alejado violentamente de la gracia (...) (677)

2.4.449-450

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
That villainous abominable misleader of youth, Falstaff, that old white-bearded Satan.	A ese villano, a ese abominable corruptor de la juventud, a ese viejo Satán de barba blanca, Falstaff. (613)	A ese villano y abominable corruptor de la juventud, Falstaff, ese viejo Satán de barba blanca. (1200)	A ese vil y abominable corruptor de jóvenes, Falstaff, a ese viejo Satanás de barba blanca. (510)	A ese villano abominable corruptor de jóvenes, Falstaff, ese viejo satán barbiblanco. (671)	A ese perverso corruptor de jóvenes, Falstaff, ese Satán de barba blanca. (678)

2.4.458-459

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
If to be/fat be to be hated, then Pharaoh's lean kine are to be loved.	(...) si el ser gordo es ser odioso, entonces las vacas flacas del Faraón son adorables. (613)	(...) si el ser gordo es para ser odiado, entonces las vacas flacas del Faraón han de ser amadas. (1200)	Si por estar gordo han de odiarte, entonces hay que amar a las vacas flacas del faraón. (510)	Si ser viejo es ser odioso, entonces hay que adorar a las vacas flacas del faraón. (671)	Si ser gordo es aborrecible, adoremus pues a las vacas flacas del Faraón. (678)

3.1.54-58

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
And I can teach thee, coz, to shame the devil/By telling truth. Tell truth, and shame the devil./If thou have power to raise him, bring him hither./And I'll be sworn I have power to shame him hence./O, while you live, tell truth, and shame the devil!	Y yo puedo enseñarte, primo, a avergonzar al diablo diciendo la verdad. 'Devid la verdad y avergonzaréis al diablo.' Si tú tienes el poder de evocarle, condúcele aquí, y yo te juro que tendré el poder de despacharle abochornado. ¡Oh! Mientras viváis, 'devid la verdad y avergonzad al diablo'. (616)	Y yo te puedo enseñar, primo, a avergonzar al diablo, diciendo la verdad: 'Di la verdad y avergonzarás al diablo'. Si tienes poder para llamarle, traéle acá, y yo juraré que tengo poder para hacerle huir avergonzado. Ah, mientras vivas, di la verdad y avergonzarás al diablo. (1204)	Y yo, deudo mío, a confundir al diablo/ diciendo la verdad: la verdad confunde al diablo./Si tenéis poder para invocarle, traedlo./que yo tengo poder para echarlo confundido./Mientras viváis, la verdad confunde al diablo. (514)	Diciendo la verdad: decid verdad y avergonzad al diablo./ Si tú tienes poder para eso, hazlo venir./Que para avergonzarlo juro tener poder./¡Ah, sí, mientras viváis, decid verdad y avergonzad al diablo! (676)	Y yo puedo enseñaros, primo, a avergonzarlo/ diciendo la verdad. Yá el refrán dice/'Di la verdad, y el diablo se avergüenza' ./ Yá que sabéis cómo invocarlo, primo./ traédmelo ya, que de avergonzarlo/ me ocupo yo. Mirad qué fácil es:/'Di la verdad, y el diablo se avergüenza' . (683)

3.1.127

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
that would set my teeth nothing on edge	(...) y no me rechinarian tanto los dientes como con vuestra afectada poesía. (616)	(...) sin que eso me diera más dentera que la afectada poesía, (...) (1206)	(...) con eso los dientes no me crujen, (516)	Y aun eso no me haría tanto mal a los dientes (678)	(...) no me da/tanto chirriar de dientes (...) (685)

3.1.153-158

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
O, he is as tedious/ As a tired horse, a railing wife,/Worse than a smoky house. I had rather live/With cheese and garlic in a windmill, far./Than feed on cates and have him talk to me/ In any summer house in Christendom.	¡Oh! Es tan fastidioso como un caballo fatigado, una esposa insultadora, peor que una casa que humea. Preferiría vivir de queso y ajo en un molino de viento, bien lejos, que alimentarme con pasteles y tener que escucharle en cualquier residencia veraniega de la cristiandad. (617)	Ah, es tan aburrido como un caballo cansado, una esposa regañona, y peor que una casa con humo. Preferiría vivir de queso y ajo en un molino de viento, lejos, antes que alimentarme de golosinas teniéndole a él para que me hablara, en cualquier casa de verano de la Cristiandad. (1207)	(...) ¡Ah! Es más aburrido/que el penco cansado o la esposa renegona, peor que una casa llena de humo. Antes/ vivir de queso y ajo en un molino, lejos,/que comer manjares y sufrir su charla/en cualquier casa de recreo de la cristiandad. (517)	Resulta tan tedioso/ Como un corcel cansado y una mujer quejosa;/Es peor que una casa llena de humo. Prefiero/ Vivir a queso y ajos, lejos en un molino,/ Que comiendo manjares en casas de verano/De las tierras cristianas mientras él me conversa. (678)	(...) ¡Es más pesado/ que caballo cansado o mujer quejosa!;/Peor que chimenea que no tira!;/Preferiría vivir de pan y ajo/ en una choza en el fin del mundo/que soportarlo dándome la lata/mientras como delicias en mansiones/de verano en plena Cristiandad! (686)

3.1.161

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
In strange concealments, valiant as a lion,	(...) instruido y poseedor de singulares secretos; valiente como un león (...) (617)	(...) muy versado en extraños misterios, valiente como un león, (...) (1207)	sumamente instruido y avezado/en las artes ocultas, bravo cual león (517)	En artes misteriosas, bravo como un león (...) (678)	(...) experto en artes mágicas,/valiente cual león (...) (686)

3.2.8-11

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
(...) thou dost in thy passages of life/Make me believe that thou art only marked/For the hot vengeance and the rod of heaven,/To punish my mistreadings.	(...) tú me haces creer, por tu manera de conducirte, que solamente has sido señalado para instru-/mento de su vengativa cólera como vara del cielo encargada de castigar mis pecados. (618-9)	(...) con tu modo de vida, me haces creer que estás señalado sólo para ser la abrasadora venganza y la vara celestial que castigue mis transgresiones. (1210)	(...) tu género de vida/ me hace creer que el cielo te marcó/no más que como vara y ardiente venganza/ para castigar mis culpas. (521)	Pero indudablemente tú en tus líneas de vida/Me haces pensar que estás marcado solamente/Por la ardiente revancha y aun la vara del cielo/A fin de castigar mis faltas. (682)	mas tu forma de vida me sugiere/que tú fuiste marcado para ser /el fuego y la vara con que el cielo/ castiga mis errores. (691)

3.2.50-54

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
And then I stole all courtesy from heaven./And dressed myself in such humility/That I did pluck allegiance from men's hearts./Loud shouts and salutations from their mouths,/Even in the presence of the crowned King.	Entonces, haciendo remontar al cielo todo lo que era, me envolvía en una modestia tal, que arrancaba acatamiento de todos los corazones, y de todas las bocas los saludos y aclamaciones estruendosas, aun en presencia del rey coronado. (619)	Y entonces yo robaba a los cielos toda cortesía, y me revestía de tal humildad que arrancaba adhesión a los corazones de la gente, gritos sonoros y saludos de sus bocas, aun en la presencia del Rey coronado. (1211)	(...) Entonces,/ robándole al cielo toda su gentileza,/ me revestía de tanta humildad/ que me ganaba el corazón de todos/y de su boca arrancaba aclamaciones,/aun en presencia del legítimo rey. (522)	Y yo robaba al cielo toda la cortesía,/Y de tanta humildad me revestía entonces/ Que arrancaba de cada corazón lealtad,/ De las bocas saludos y hurras a viva voz,/ Incluso estando el rey coronado presente. (683)	Después, robaba yo a los cielos/todos los homenajes, afectando/tanta humildad que arrebatada/de cada corazón la lealtad/y los vivas de todas las gargantas,/aun estando allí el rey con su corona. (692)

3.2.71-73

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
They surfeited with honey, and began/To loathe the taste of sweetness, whereof a little/More than a little is by much too much.	(...) se empacharon de esta miel y comenzaron a detestar el gusto de este dulzor, que un poco, y menos que un poco todavía, es demasiado. (619)	(...) se hartaron de miel y empezó a repugnarles el sabor de dulzura de que un poco más que poco ya es demasiado. (1212)	se empalagaron de miel y comenzaron/a aborrecer lo dulce, de lo cual/un poco más que un poco es demasiado. (522)	Todos se empalagaron de miel y comenzaron/A detestar el gusto del dulce, del que un poco/Más que un poco resulta demasiado de más. (683)	se empalagaron de esa miel,/empezaron a odiar tanta dulzura,/siendo que un poco más que un poco suele/resultar mucho más que demasiado. (693)

3.2.112-114

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Thrice hath this Hotspur, Mars in swaddling clothes./This infant warrior, in his enterprises/Discomfited great Douglas	Tres veces este Hotspur, este Marte con coraza, este niño guerrero, ha destruido los planes del gran Douglas (...) (620)	Tres veces Hotspur, este Martes en pañales, este guerrero niño en sus empresas, ha derrotado al gran Douglas, (...) (1212)	Tres veces este Hotspur, este Marte en pañales,/este niño guerrero, ha vencido en sus empresas/al gran Douglas: (...) (523)	Tres veces este Hotspur, Marte envuelto en pañales,/Este guerrero niño, durante sus empresas/Ha vencido al gran Douglas (684)	Tres veces este Marte con pañales,/este Hotspur, este guerrero niño,/derrotó al gran Douglas; (...) (694)

3.2.134-136

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Be bold to tell you that I am your son, When I will wear a garment all of blood, And stain my favours in a bloody mask,	(...) tendrá la audacia de proclamarme vuestro hijo en vuestra presencia; en tal día ostentaré una vestidura toda ensangrentada y mi rostro lo cubrirá una careta llena de sangre (...) (620)	(...) me atreveré a decirte que soy tu hijo, cuando lleve una ropa toda de sangre y manche mis rasgos en una máscara sangrienta (...) (1213)	me atreveré a deciros que yo soy hijo vuestro./Mi ropa estará bañada en sangre/y mi cara será una máscara sangrienta (524)	Me atreveré a deciros que yo soy hijo vuestro./Cuando mis vestimentas sean todas de sangre/Y me manche los rasgos una sangrienta máscara (685)	me animaré a decir: 'Ese es vuestro hijo'/ he de vestir un traje hecho de sangre/y enmascararme en sangrientas manadas (695)

3.3.24-25

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Do thou amend thy face, and I'll amend my/life.	Enmienda tu cara y yo enmiendaré mi vida. (621)	Corrige tu cara, y yo corregiré mi vida. (1215)	Tú enmienda esa cara y yo enmiendaré mi vida. (526)	Arréglate tú la cara, que yo arreglaré mi vida. (687)	Tú arréglate la cara, que yo arreglaré mi vida. (697)

3.3.31-32

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
I think upon hell-fire, and Dives/that lived in purple	(...) sin pensar en el fuego del infierno y en el rico vestido de púrpura, (...) (621)	(...) sin pensar en el fuego del infierno, y Epulón, el que se vestía de púrpura, (...) (1215)	(...) pienso en el fuego del infierno, y en el rico epulón, que vestía de púrpura, (...) (526)	(...) sin pensar en el fuego del infierno donde fue a parar el rico que vestía de púrpura (...) (687)	(...) sin pensar en el fuego del infierno: allí está siempre tu//nariz, empujurada como un obispo, ardiendo, ardiendo. (697-8)

3.3.34-35

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
My oath should be 'By this fire, that's/ God's angel!'	(...) mi juramento sería: 'Por ese fuego que es el ángel de Dios' (...) (621)	(...) mi juramento sería: 'Por este fuego, este Ángel de Dios'. (1215)	(...) juraría por tu cara: '¡Por este fuego, es el ángel de Dios!'. (526)	(...) mi juramento sería: 'Por este fuego, ése es un ángel de Dios'. (687)	(...) mi juramento sería: 'Por este ángel que empuña una nariz en llamas'. (698)

3.3.35-37

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
But thou art altogether given over, and/wert indeed, but for the light in thy face, the son of/utter darkness.	(...) pero estás fuera de toda virtud, y si no fuese por la luz de tu rostro, serías un hijo de las tinieblas exteriores. (621)	Pero estás echado a perder por completo, y, si no fuera por la luz de tu cara, serías el hijo de las tinieblas perpetuas. (1215)	Pero no tienes salvación, y si no fuese por la luz de tu cara, serías el hijo de la negra tiniebla. (526)	Pero tú estás completamente entregado; y de no ser por esa luz que tienes en la cara, serías sin duda el hijo de la tiniebla absoluta. (687)	Pero no, estás perdido, y si no fuera por el fuego que arde en tu cara, terminarías de perderte en el seno de tu madre, la Tiniebla Original. (698)

3.3.144-145

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
I fear thee as I fear the/roaring of the lion's whelp.	(...) te temo como temo el rugido del cachorro de un león. (623)	(...) te temo tanto como al rugido del cachorro de león. (1218)	(...) te temo como a un cachorro de león. (528)	(...) te temo como temo el rugido del león cachorro. (690)	(...) te temo como temo el rugido del cachorro de león. (701)

3.3.147

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
The King himself is to be feared as the lion.	Es al rey mismo al que hay que temer como un león. (623)	Al Rey mismo ha de temerse como al león. (1218)	Es al rey al que hay que temer como a un león. (528)	Al rey hay que temerle como al león. (690)	El temor al león mismo lo reservo para el león mismo. ¿O piensas que te tengo tanto miedo como a tu padre? (701)

3.3.162-164

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Thou knowest in the/ state of innocence Adam fell, and what should poor/Jack Falstaff do in the days of villainy?	Sabes bien en el estado de inocencia que cayó Adán. Y ¿qué podría hacer, dime, el pobre Juanito Falstaff en estos tiempos de inmoralidad? (623)	(...) tú sabes que Adán, en estado de inocencia, cayó, y ¿qué iba a hacer el pobre Juanito en los tiempos de la villanía? (1219)	Sabes en qué estado de inocencia, Adán pecó. ¿Qué podía hacer el pobre Juan Falstaff en tiempos tan depravados? (529)	Tú sabes que en estado de inocencia Adán cayó, ¿y qué podría hacer el pobre Jack Falstaff en un tiempo de villanía? (690)	(...) tú sabes que Adán, que vivía en una era de completa inocencia, no pudo evitar caer en el pecado. ¿Cómo no había de pecar el pobre Jack Falstaff, a quien le tocó vivir en un tiempo infame? (701)

3.3.164-166

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Thou seest I/have more flesh than another man, and therefore more/frailty. You confess then, you picked my pocket?	Ya lo ves; tengo más carne que otro hombre y, consecuentemente, más fragilidad. ¿Confesáis vos ahora que me habéis vaciado los bolsillos? (623)	Tú ves que tengo más carne que otro cualquiera, así que soy más frágil. ¿Confesas que me quitaste la bolsa? (1219)	Tengo más carne que cualquier otro y, por tanto, más flaqueza. Entonces, ¿admites que me robaste? (527)	Tú ves que hay en mí más carne que en otros hombres, y por lo tanto más fragilidad. ¿Confesáis entonces que me robasteis vos del bolsillo? (690)	De carne somos, y yo, siendo de más carnes que otros, soy más frágil. ¿Confesas, pues, que fuiste tú quien me vació los bolsillos? (701)

3.3.175-176

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
O my sweet beef, I must still be good angel/ to thee – the money is paid back again.	¡Oh, mi dulce buey! Todavía soy tu ángel bueno ... El dinero se ha restituido. (623)	Ah, mi dulce buey: siempre tengo que hacerte de ángel bueno. El dinero está devuelto. (1219)	¡Ah, querido cebón! Siempre he de ser tu ángel custodio. El dinero se ha devuelto. (529)	A mi lechón dulce, todavía tengo que seguir siendo tu ángel bueno: el dinero está devuelto. (691)	Oh, mi dulce rosbif, otra vez he sido tu ángel de la guarda: el dinero ha sido devuelto. (702)

3.3.181-182

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Rob me the exchequer the first thing thou/ doest, and do it with unwashed hands too.	Róbame el tesoro la primera vez que puedas y hazlo sin tomarte la molestia de lavarte las manos. (623)	Robarme el tesoro es lo primero que haces, y además lo haces sin lavarte las manos. (1219)	Para empezar, roba las arcas del Tesoro, y sin ningún empacho. (529)	Róbame el tesoro real como primera cosa, y sin perder el tiempo ni en lavarte las manos. (691)	¿Qué esperamos, entonces? ¡A desvalijar el Tesoro Real! (702)

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
If we without his help can make a head/ To push against a kingdom, with his help/We shall o'erturn it topsy-turvy down.	(...) nuestra empresa recibirá por ella mayor brillantez, se tendrá una más grande opinión e inspirará mayor valor que si el conde estuviese aquí, pues las gentes pensarán que, si privados de su apoyo hemos podido dar un buen empujón al reino, con su ayuda podemos volverlo de arriba a abajo. (625)	(...) presta un lustre y una opinión más grandiosa, una mayor audacia a nuestra empresa que si el Conde estuviera aquí, pues la gente debe pensar que si sin su ayuda lo derribaremos boca abajo. (1223)	confiere brillo y muy alto renombre,/mayor audacia a nuestra gran empresa/que si él aquí estuviese. La gente pensará/que, si podemos levantar nuestras fuerzas/sin su ayuda contra un reino, con su ayuda/lo pondremos todo boca abajo. (532)	Otorga mejor lustre y un prestigio más alto./Una audacia mayor a nuestra gran empresa./Que si estuviera el conde; pues pensará la gente/ Que si podemos sin auxilio levantarnos/ Para enfrentar a un reino, con el auxilio de él/Vamos a derrumbarlo y a darlo vuelta todo. (695)	otorga más prestigio, da más lustre,/y un aire de valor más encendido/a nuestra empresa; pues pensarán muchos/ que si somos capaces de lanzar/(sin ayuda del conde) semejante/ desafío contra el poder real,/con su ayuda pondremos en instantes/el reino entero patas para arriba. (707)

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
As if an angel dropped down from the clouds	He visto al joven Enrique (...) con una gallardía tal, que se hubiese dicho que un ángel había caído de las nubes (...) (625)	(...) como si un ángel se dejara caer desde las nubes (...) (1224)	cual si bajase un ángel de las nubes (533)	Como si fuera un ángel bajado de las nubes (696)	cual si un ángel bajara de las nubes (708)

4.2.22-26

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
And now my/whole charge consists of ancients, corporals, lieutenants, ancient, aunchient/gentlemen of companies – slaves as ragged as Lazarus in/the painted cloth, where the glutton's dogs licked his/sores.	(...) ahora mi compañía no se compone más que de abanderados, tenientes, cabos, caballeros de compañías, rústicos tan andrajosos como el Lázaro de los tapices, donde el perro del glotón lame sus llagas. (626)	(...) y ahora toda mi fuerza consiste en alféreces, cabos, tenientes, suboficiales: miserables tan andrajosos como Lázaro en la tela pintada, donde los perros del glotón le lamían las llagas; (...) (1225)	Ahora toda mi tropa se compone de abanderados, cabos, tenientes, suboficiales: unos míseros más harapiientos que Lázaro en pintura, al que los perros del glotón le lamían las llagas; (...) (535)	(...) y ahora todo mi mando se compone de portaestandartes, cabos, tenientes, suboficiales, cobardes más andrajosos que Lázaro con los perros del glotón lamiéndole las llagas en un tapiz pintado; (698)	(...) mi compañía está compuesta hoy de dragoneantes, cabos, portaestandartes y tenientes; pobres diablos harapiientos como Lázaro en esos tapices donde nunca perros famélicos le lamen las llagas; (...) (710)

4.2.32-34

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
you would think that I had a/hundred and fifty tattered prodigals lately come from/swine-keeping, from eating draff and husks.	(...) os juraría que he escogido ciento cincuenta hijos pródigos desharrapados, recientemente venidos de guardar cerdos y de alimentarse con inmundicias y desperdicios. (626)	(...) creeríais que tengo ciento cincuenta hijos pródigos tambaleantes, recién salidos de guardar cerdos y de comer sobras y bellotas. (1226)	Éstos (...) parecen ciento cincuenta hijos pródigos desastrados, recién salidos de una pocilga, de comer desperdicios. (535)	(...) cualquiera pensaría que tengo ciento cincuenta hijos pródigos harapiientos que acaban de volver de cuidar cerdos, de comer bazofia y cáscaras. (698)	(...) cualquiera pensaría que tengo ciento cincuenta hijos pródigos, vueltos a casa después de un siglo de cuidar puercos y comer su bazofia y sus cáscaras. (710)

4.2.36-37

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
No eye hath/seen such scarecrows.	Jamás se han visto tales espantapájaros. (626)	No hay ojos que hayan visto tales espantapájaros. (1226)	Nadie vio jamás tales espantajos. (535)	Espantapájaros semejantes nadie los ha visto jamás. (698)	Nunca se han visto semejantes espantapájaros; (...) (710)

4.3.40

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
You stand against anointed majesty.	(...) permanezcáis hostiles a Su Majestad sagrada, fuera de toda razón y de todo deber legal! (628)	(...) os pongáis contra la Majestad ungida. (1228)	os opongáis a la ungida Majestad (537)	Os ubiqueís vosotros contra el monarca ungido. (701)	(...) el vuestro [bando] ha traspasado la frontera/de la obediencia al monarca consagrado. (713)

4.3.82-84

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
by this face,/This seeming brow of justice, did he win/The hearts of all that he did angle for.	(...) por sus gestos, por esta emulación de justicia, ganó todos los corazones que quiso aceptar. (628)	(...) con esa cara, con ese aparente rostro justiciero, gana los corazones de todos los que quería pescar. (1229)	(...) y, con tal semblante/con esa apariencia justiciera, se gana/el corazón de cuantos se propone. (538)	(...) y gracias a esa cara,/Ese ceño aparente de justicia, ganó/El corazón de todos los que intentó pescar; (702)	y así, fingiendo ser el rostro mismo/de la justicia, gana el corazón/de todos los que pican en su anzuelo; (715)

4.4.1-5

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
Hie, good Sir Michael, bear this sealed brief/With winged haste to the Lord Marshal, This to my cousin Scroop, and all the rest/To whom they are directed. If you knew/How much they do import you would make haste.	Andad, sir Miguel, llevad este breve sellado, con la mayor premura al lord mariscal; éste, a mi primo Scroop, y estos otros, a los que van dirigidos. Si sabéis cuánta es su importancia, obraréis a toda prisa. (629)	Daos prisa, buen sir Michael, llevad esta carta sellada con alada prisa al lord Mariscal; ésta, a mi primo Scroop, y las demás, a quienes van dirigidas. Si supierais qué importantes son, os daríais mucha prisa. (1230)	Pronto, sir Miguel, llevad a toda prisa/ esta carta sellada al Lord Mariscal, ésta a mi pariente Scroop, y el resto,/a sus destinatarios. Si supierais/su importancia, os daríais prisa. (539)	Pronto, llevad, sir Michael, esta esquila sellada/Para el lord mariscal con alada premura,/Ésta a mi primo Scroop y todas las restantes/A los destinatarios escritos. Si supierais/ Lo importantes que son, os apresuraríais. (703)	Rápido, mi buen sir Michael, llevad/ esta carta sellada, en alas del viento,/ al lord Mariscal; esta obra, a mi primo,/lord Scrope, y las demás a sus destinatarios./ Si supierais cuán importantes son,/no perderíais un minuto. (716)

4.4.14-15

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
with the sickness of Northumberland/ Whose power was in the first proportion,	(...) con la enfermedad de Northumberland, cuyas fuerzas eran las más considerables (...) (629)	(...) por la enfermedad de Northumberland, cuya fuerza era la primera en importancia (...) (1230)	(...) entre la dolencia de Northumberland, cuyo ejército era el más crecido, (540)	(...) con la enfermedad de milord de Northumberland, Cuyas fuerzas tenían la mayor magnitud, (703)	(...) que las fiebres de Northumberland, cuyas tropas de guerra eran cruciales, (716)

4.4.39

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
And 'tis but wisdom to make strong against him.	(...) es más que prudente fortalecernos contra él. (629)	(...) es mera prudencia reforzarnos contra él. (1231)	y más vale armarse contra él (540)	Y hacerse contra él fuertes es tan sólo prudencia. (704)	(...). Es prudencia,/ mera prudencia, hacernos fuertes contra él. (717)

5.1.72-80

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
These things indeed you have articulate./ Proclaimed at market crosses, read in churches./To face the garment of rebellion/With some fine colour that may please the eye/Of fickle changelings and poor discontents./ Which gape and rub the elbow at the news/Of hurlyburly innovation./And never yet did insurrection want/ Such water-colours to impaint his cause	Todas esas cosas, en efecto, las habéis articulado, difundido por las encrucijadas de los mercados, leído en las iglesias, a fin de tefiir el manto de la rebelión de algún agradable color que pudiera placer a los ojos de esos inconstantes versátiles y de esos pobres descontentos que, con la boca abierta y frotándose los codos, escuchan las noticias de la barahunda de innovaciones. Nunca hasta el día necesitó la insurrección de tan bonitos colores para pintar su causa (...) (630)	Esas cosas, en efecto, las habéis enumerado, proclamado en las cruces de las plazas, leído en las iglesias, para adornar la vestidura de la rebelión con algún colorido hermoso que guste a los ojos de los veleidosos cambiantes y los pobres descontentos, que abren la boca y se frotan las manos ante las noticias de novedades tumultuosas. Nunca le faltaron a la insurrección tales acuarelas para pintar su causa (...) (1234)	Todo eso bien lo habéis expuesto./proclamado en las plazas, leído en las iglesias,/para adornar el atuendo del rebelde/con algún bello color que atraiga/a la gente mudadiza y descontenta/que abre la boca y se frota las manos/ ante el anuncio de insurrección y de desorden./A la rebeldía nunca le han faltado/tales tintes para colorear su causa, (...) (543)	Esas cosas sin duda las habéis puesto en orden./Proclamado en mercados, leído en las iglesias,/Para adornar las ropas de vuestra rebelión/Con un buen colorido que complazca los ojos/De pobres descontentos y prestos a cambiar/Que quedan boquiabiertos y se frotan las manos/ Ante cada alboroto de insubordinación;/Y aún a la insurrección no le han faltado nunca/Colores pasajeros para pintar su causa, (707)	Estas cosas, de hecho, las habéis escrito,/proclamado en mercados y en iglesias,/para pintar el rostro de la rebelión/ con hermanos colores que halagan los ojos/de tráfugas y pobres descontentos,/papanatas que se frotan las manos/ante cada noticia de jaleo./Jamás revuelta alguna careció/de pintura para pintar su causa (720)

5.2.20

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
All his offences live upon my head	Todas sus ofensas descansan sobre mi cabeza (...) (632)	Todas sus culpas caen sobre mi cabeza (...) (1236)	Todas sus culpas recaen sobre mí (545)	Sus culpas vivirán sobre nuestras cabezas, (709)	Sus culpas caerán sobre mi testa (723)

5.2.85

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
And if we live, we live to tread on kings	Si vivimos, viviremos para arrastrarnos a los pies de los reyes (...) (633)	Si vivimos, vivimos para pisotear reyes (...) (1238)	Si vivimos, pisotearemos a los reyes (547)	¡De vivir, pues, vivimos para pisotear reyes; (711)	Si vivimos, será por pisar reyes; (725)

5.3.33

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
Here's no vanity!	¡Y un honor que no es una vanidad! (633)	(...) aquí no hay vanidad. (1239)	Aquí no hay vanidad. (549)	¡Aquí no hay ninguna vanidad! (713)	¡Ya no hay vanidad para ti! (728)

5.4.81-82

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
And time, that takes survey of all the world./Must have a stop.	(...) y el tiempo, que domina al mundo entero, debe detenerse. (635)	(...) y el tiempo, que pasa revista al mundo entero, debe tener un final. (1243)	(...) y el tiempo, que rige el mundo,/deben detenerse. [la vida y el tiempo] (553)	(...) el tiempo, que es quien contrala el mundo,/Deben tener un fin. (...) (717)	y el propio tiempo, que a todos controla,/ deben tener un fin. (732)

5.4.84-85

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
No, Percy, thou art dust./And food for –.	No, Percy, eres polvo y alimento para ... (635)	No, Percy, eres polvo y alimento para ... (1243)	(...) No, Percy, eres polvo/y pasto de... (553)	(...) No, Percy, tú eres polvo,/Tú ya eres alimento de ... (717)	(...) No, Percy, eres polvo/y alimento de ... de ... (732)

5.4.149

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
bear the sin upon their own heads.	(...) si no [se me puede creer], que aquellos que tienen poder para recompensar el valor lleven el pecado sobre sus cabezas. (636)	(...) si no [se me puede creer], que carguen con el pecado sobre sus cabezas los que deberían compensar el valor. (1245)	(...) si no [se me cree], que los que deben premiar el valor lleven su pecado sobre sí. (555)	(...) si no [se me cree], que los que deberían recompensar el valor lleven el pecado sobre sus cabezas. (718)	(...) si no [se me cree], que el pecado caiga sobre las cabezas de quienes deberán premiar el valor. (735)

10.3. INTERTEXTOS BÍBLICOS EXTRAÍDOS DE 2 HENRY IV

0.31-32

Eng. And that the King before the Douglas' rage/Stooped his anointed head as low as death.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
	(...) y que el rey, ante la furia de Douglas, ha inclinado tan bajo como la muerte su testa ungida. (640)	(...) y que el Rey, ante la ira de Douglas, inclinó su cabeza ungida descendiendo hasta la muerte. (1252)	y que el rey, ante la furia de Douglas, dobló su ungida cabeza hasta la muerte. (566)	Y que el rey, enfrentado con la furia de Douglas, Rebajó hasta la muerte su coronada testa. (724)	y de que el rey, por el furor de Douglas, ha inclinado su testa coronada/ante la muerte. (744)

1.1.47

Eng. He [a gentleman that stopped by me] seemed in running to devour the way,	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
	(...) y partió, sin otras preguntas, a un galope tal, que parecía devorar el camino. (641)	(...) y, arrancando así, pareció devorar corriendo el camino (...) (1253)	arrancó de tal modo que, corriendo, parecía devorar el camino. (568)	Pareció que al correr devoraba el camino (726)	se lanzó al camino; parecía/en su carrera devorarlo (...) (747)

1.1.67

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
How doth my son, and brother?	¿Cómo van mi hijo y mi hermano? (641)	¿Cómo están mi hijo y mi hermano? (1254)	¿Cómo están mi hijo y mi hermano? (569)	¿Qué hay de mi hijo y mi hermano? (727)	¿Qué fue de mi hijo, qué de mi hermano? (748)

1.1.157-159

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
But let one spirit of the first-born Cain/ Reign in all bosoms, that, each heart being set/On bloody courses, the rude scene may end,	(...) que el alma del primer Caín reine en todos los pechos, de suerte que todos los corazones, al ser empujados a actos sangrientos, acaben esta tragedia brutal, (...) (642)	(...) que un mismo espíritu del primogénito Caín reine en todos los pechos, para que todos los corazones emprendan iniciativas crueles (...) (1256)	(...) que reine en todo pecho el alma/del primogénito Caín, para que, anhelando/ todos sangre, termine la áspera escena (571)	¡Que más bien el espíritu de aquel primer Caín/Reine en todos los pechos con un sangriento curso,/ Para que la brutal escena se termine (729)	¡Que en todo pecho impere el alma de Caín/y al lanzarse cada cual a su carrera sangrienta/se acabe de una vez esta obra torpe (...)! (751)

1.1.203

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
He [Achbishop York]'s followed both with body and with mind	(...) las almas le siguen tan bien como los cuerpos; (...) (643)	(...) le siguen con el cuerpo y con el ánimo, (...) (1257)	le siguen con el cuerpo y con el alma; (572)	Lo siguen por igual con el cuerpo y la mente (730)	arrastra cuerpos y almas; (...) (752)

1.2.6-9

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
The/brain of this foolish-compounded clay, man, is not able/ to invent anything that intends to laughter more than I/ invent	El cerebro de esta estúpida arcilla, el hombre, no es capaz de inventar algo que haga reír más de lo inventado por mí (...) (643)	(...) el cerebro del hombre, neciamente compuesto de arcilla, no es capaz de inventar nada que dé risa que no lo invente (...) (1258)	El cerebro de este barro compuesto de idiotéz, el hombre, no es capaz de inventar nada, que invite a la risa, salvo lo que yo invento (...) (573)	El cerebro de este necio compuesto de arcilla, el hombre, no es capaz de inventar nada que provoque risa como no sea lo que invento yo (...) (731)	El cerebro del hombre, ese barro mezclado con necesidad, no es capaz de inventar algo que incline a la risa más de lo que yo invento (...) (753)

1.2.33-34

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Let him be damned like the glutton! Pray/ God his tongue be hotter!	¡Que sea condenado, como un glotón, y quiera Dios que se le queme la lengua! (644)	¡Que se condene como el glotón! ¡Que la lengua se le abraza aún más (...)! (1259)	¡Que se condene como el rico epulón! ¡Dios quiera que le arda más la lengua! (573)	¡Que se condene como el glotón, y quiera Dios que le arda más la lengua! (732)	¡Condenado sea como el glotón! ¡Ruego a Dios que también se le abraza la lengua! (754)

1.2.34

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
A whoreson Achitophel!	¡Un Achitofel, hijo de puta, (...)! (644)	¡(...) hideputa Aquitofel! (1258)	¡Ese puto Aquitofel! (573)	¡Ajitófel malparido (...)! (732)	¡Un Achitofel hijo de mala madre (...)! (754)

1.2.43-44

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Well he may/sleep in security, for he hath the horn of abundance	Bien; puede dormir en 'seguridad', porque tiene el cuerno de la abundancia, (...) (644)	Bueno, puede dormir con confianza, porque tiene el cuerno de la abundancia, (...) (1259)	Que él se garantice el sueño, pues lleva el cuerno de la abundancia, (...) (574)	Bueno, que duerma en garantías, porque tiene el cuerno de la abundancia, (...) (732)	Bueno, puede dormir con garantía porque tiene un par de cuernos de la abundancia (...) (754)

1.2.127-128

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
I am as poor as Job, my lord, but not so/ patient.	Soy tan pobre como Job, milord, pero no tan paciente. (645)	Soy pobre como Job, señor, pero no tan paciente como él. (1261)	Señor, soy tan pobre como Job, pero no tan paciente. (575)	Soy tan pobre como Job, milord, pero no tan paciente. (734)	Soy tan pobre como Job, milord, pero no tan paciente. (756)

1.2.158-159

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
What! You are as a candle, the/better part burnt out.	¡Pardiez! Sois como una candela; la mejor parte es la quemada. (645)	¿Qué? Sois una vela con la mayor parte quemada. (1262)	¡Vaya! Sois como un cirio, con la mayor parte ya quemada. (576)	¿Cómo? Vos sois como una vela, la mejor parte ya ardió. (735)	¡Pero si eres una vela que ya consumió la mejor parte! (757)

1.2.164-165

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
You follow the young Prince up/and down, like his ill angel.	Seguís al joven príncipe arriba y abajo como un ángel malo. (645)	Seguís al joven Príncipe de un lado a otro como su ángel malo. (1262)	Seguís de un lado a otro al joven príncipe, igual que su ángel malo. (576)	Vos seguís al joven príncipe a todas partes como su ángel malo. (735)	Todo el tiempo sigues al príncipe como un mala sombra. (757)

1.2.167-169

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
your ill angel is light, but I/hope he that looks upon me will take me without/weighing.	(...) vuestro 'ángel' malo es ligero; pero espero que el que me eche la vista encima me cogerá sin fijarse en el peso; (...) (645)	(...) un 'ángel' malo tiene poco peso, pero espero que quien me mire, me aceptará sin pesarme: (...) (1263)	Un mal ángel es pesado, y yo espero que quien me mire me acepte sin pesarme. (576)	(...) vuestro ángel malo es liviano, y yo en cambio espero que quien me tenga a consideración me acepte sin pesarme; (...) (735)	La mala sombra suele ser ligera, pero espero que la que me toque a mí me acepte sin pesar; (...) (757)

1.2.192-193

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
The truth is, I am only old in judgement and/understanding	La verdad es que no soy viejo más que en juicio y en entendimiento; (...) (646)	(...) la verdad es que soy viejo sólo en juicio y comprensión (...) (1263)	La verdad es que sólo soy mayor en juicio y entendimiento, (...) (577)	La verdad es que sólo tengo de viejo el juicio y el entendimiento; (...) (736)	La verdad es que solo soy viejo en mi buen juicio y comprensión, (...) (758)

1.2.197-199

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
I have checked him for it, and the young/lion repents – (<i>aside</i>) marry, not in ashes and sackcloth,/but in new silk and old sack.	Le he reprendido por eso, y el joven león se arrepiente de ello, no como para vestir tela de sacos y cenizas, ¡diantre!, sino bajo seda nueva y añejo canarias. (646)	Yo le he regañado por eso, y el joven león se arrepiente: pardiez, no con ceniza y saco, sino con seda nueva y seco añejo. (1263)	Yo se la censuré, y el joven león vive purgándola – [<i>aparte</i>] aunque no con sayal y ceniza, sino con seda y jerez. (577)	Yo lo reprendí por eso, y el joven león se arrepiente ... [<i>Aparte.</i>] Pardiez, no con sayal y ceniza, sino con seda y jerez añejo. (736)	Ya lo he reprendido, y el joven león se arrepiente ... (<i>Aparte.</i>) Aunque no con la boca llena de ceniza y vestido de arpillera, sino con sedas nuevas y el más añejo jerez. (758)

1.2.227-1228

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Not a penny, not a penny! You/are too impatient to bear crosses. Fare you well.	Ni un penique, ni un penique; sois demasiado inquieto para llevar <i>cruces</i> .	Ni un penique, ni un penique; no tenéis bastante cara para tanta cara y cruz. (1264)	Ni un penique, ni un penique. No tenéis paciencia para sufrir penalidades. (577)	Ni un penique, ni un penique; estáis demasiado impacientes por llevar cruces. (736)	Ni un penique, ni un penique. No tienes cara suficiente para cargar tantas cruces. (759)

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
When we mean to build,/We first survey the plot, then draw the model./And when we see the figure of the house,/Then must we rate the cost of the erection,/Which if we find outweighs ability,/What do we then but draw anew the model./In fewer offices, or at least desist./To build at all? Much more, in this great work –/Which is almost to pluck a kingdom down/ And set another up – should we survey/ The plot of situation and the model./ Consent upon a sure foundation./Question surveyors, know our own estate,/How able such a work to undergo./To weigh	Cuando tenemos la intención de construir, examinamos primero el emplazamiento, después dibujamos el plano; y cuando vemos la forma de la casa, entonces calculamos el coste de la erección. Y si encontramos que excede de nuestros recursos, ¿qué hacemos entonces? Reanudamos nuestro proyecto sobre un plano menos amplio o renunciamos por completo a construir. Mucho más es necesario todavía en esta gran empresa, que consiste casi en desarraigar un reino para elevar otro, estudiar nuestro terreno y nuestro plano. No es preciso	Cuando pretendemos edificar, primero observamos el terreno, luego trazamos el modelo, y cuando vemos la figura de la casa, entonces hemos de calcular el coste de la construcción, y si encontramos que sobrepasa a la capacidad, ¿qué hacemos entonces, sino trazar de nuevo el modelo con menos cuartos o, en todo caso, desistir de construir en absoluto? Mucho más, en esta gran obra (que es casi derribar y erigir otro) reinado y erigir otro) habríamos de observar la situación del terreno y el modelo, asegurar una sólida cimentación, preguntar a los entendidos, ver qué capaces son	Si construimos,/ primero observamos el solar, luego proyectamos/y, cuando vemos la forma de la casa,/calculamos el coste de la obra:/ si excede nuestras responsabilidades,/¿no debemos trazar otro proyecto/con menos estancias, o incluso renunciar/a construir? Pues en esta gran obra,/que es casi derribar todo un reino/y levantar otro, hay que observar mucho más/ nuestro terreno y el proyecto,/acordar unos cimientos bien seguros,/consultar a arquitectos, saber si nuestros medios/permiten levantar el edificio,/ponderar todo lo adverso, que, si no,/ nos reforzaremos	Si queremos construir,/Medimos el terreno, después trazamos planos,/Y una vez que hemos visto las líneas de la casa,/Debemos calcular el costo de erigirla;/Y su hallamos que excede nuestra capacidad,/¿No vamos a trazar nuevamente los planos/Con menos aposentos, o a desistir incluso/De construir totalmente? Más en esta obra enorme,// Que consiste en tirar un reino abajo, casi,/Y elevar otro nuevo, tenemos que medir/ El terreno en cuestión y el diseño del plano,/ Buscar acuerdo sobre recursos,/Qué posibilidades hay de emprender esta	Cuando queremos construir, primero/ examinamos el terreno, luego/ dibujamos el plano; y cuando ya tenemos/ la imagen de la casa, calculamos/el costo de la construcción; si nos supera/¿qué queda, sino hacer otro diseño,/más modesto, o renunciar a construir?/Con más razón, en este gran trabajo/ (prácticamente, derribar un reino y hacer otro)/debemos estudiar terreno y planos,/discutir los cimientos más seguros,/consultar peritos, conocer nuestros medios,/ qué chances hay de completar nuestro trabajo/si tropezamos

1.3.41-61 (*continuación*)

Eng	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
against his opposite; or else/We fortify in paper and in figures./ Using the names of men instead of men./ Like one that draws the model of an house/ Beyond his power to build it, who, half- through,/Gives o'er and leaves his part- created cost/A naked subject to the weeping cloud	partir de una base se- gura, consultar a los expertos, hacer la cuen- ta de nuestros propios recursos, para saber si la acción en que nos empeñamos podrá mantenerse contra la acción opuesta; de otro modo, es formar las tropas sobre el papel y en cifras y emplear la palabra hombres, en vez de realidad de hombres. Nos asemejaríamos al que dibuja el plano de una casa sin recur- sos para construirla, y que, abandonándola a medio hacer, deja la parte que ha le-// vantado con grandes gastos como una esclava desnuda destinada a recibir los llantos de las nubes, como una presa condenada a soportar la tiranía del riguroso invierno. (647-8)	de resistir tal obra, contraponiéndolos a su opuesto. De otro modo, fortificamos en papel y en cifras, usando los nombres de los hombres en vez de los hombres: como quien traza el plano de una casa más allá de su capacidad de construirla, y que, a la mitad, renuncia y deja su gasto a medio construir como objetivo desnudo para las nubes llorosas y como desperdicio para la tiranía del duro invierno. (1266-7)	con papeles y con ci- fras,/usando nombres en lugar de hombres, como el que hace el proyecto de una casa/ sin recursos para obrar y, estando a medio,/ deja toda una mansión sin terminar,/desnuda ante el llano de las nubes/y expuesta a la cruda tiranía del in- vierno. (579-80)	obra,/Sopesar qué se opone; si no, en caso contrario,/Alzamos fortalezas con pape- les y líneas,/Usando nombres de hombres en lugar de los hom- bres,/Como uno que compone los planos de una casa/Más allá de sus fuerzas, y a mitad de camino/Renuncia a ella y deja la parte que gastó/Sujeta en desnu- dez al llanto de las nu- bes,/Bajo la tiranía del hosco y rudo invierno. (738-9)	con adversas circun- stancias;/de lo contrar- io fabricamos defen- sas/de papel y núme- ros, usando/nombres en vez de hombres, como aquel/que diseña una casa mayor que sus fuerzas/y la abandona a medio construir/ dejando su inversión desnuda//a merced de las nubes plañideras,/ despojo para la hosca tiranía del invierno. (761-2)

1.3.89-90

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
An habitation giddy and unsure/Hath he that buildeth on the vulgar heart.	(...) construcción movediza e insegura es la edificada sobre el corazón del vulgo. (648)	El que construye sobre el corazón del vulgo, tiene una residencia vacilante e insegura. (1267)	Quien construye sobre el corazón del vulgo/tiene casa inestable e insegura. (581)	Tiene una habitación inestable y precaria/ Quien sobre el corazón de la plebe construye. (740)	El que construye/en corazón vulgar, hace una casa/insegura y volátil. (762)

1.3.95-99

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
Thou, beastly feeder, art so full of him/ That thou provokest thyself to cast him up./So, so, thou common dog, didst thou disgorge/Thy glutton bosom of the royal Richard-/And now thou wouldst eat thy dead vomit up	Y ahora que estás satisfecha en tus deseos, te hallas tan harta de él, bestial glotona, que tú misma te afanas por vomitarlo. Así, así, perra del vulgo, echaste fuera de tu pecho voraz al real Ricardo; y ahora quisieras tornar a comer el muerto que has vomitado, (...) (648)	Y ahora, al estar tan llena del él, que le provocas a vomitarle. Así, así, perra vulgar, vaciaste tu tripa glotona del egregio Ricardo, y ahora querías comer tu vómito muerto, y aullas para encontrarlo. (1268)	Y ahora, ataviado en tus deseos,/ insaciable comilón, te llenas tanto de él/que te esfuerzas por arrojarlo. Así, así,/perro plebeyo, vaciaste de tu estómago/voraz al rey Ricardo, y ahora quieres/comerte el vómito frío, (581)	Tú que alimentas bestias, estás tan llena de él/Que te provocas vómito para lanzarlo fuera./Así, perro del vulgo, devolviste en verdad/De tu seno glotón a aquél regio Ricardo;/Y ahora el vómito muerto te quisieras comer (740)	estúpida cebona, estás tan harta/de él que te propones vomitarlo./ Así, no de otro modo, perro vulgo,/arrojaste de tu insaciable entraña/al rey Richard; ahora bien quisieras/tragar al muerto que entonces vomitaste (763)

1.3.103-105

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
Thou that threwest dust upon his goodly head,/When through proud London he came sighing on/ After th' admired heels of Bolingbroke,	Y tú, multitud, que arrojabas cieno sobre su angusta cabeza cuando atravesó Londres suspirando detrás de los talones del admirado del Bolingbroke, (...) (648)	Tú, que arrojaste polvo sobre su excelente cabeza cuando pasó llorando a través del orgulloso Londres, tras los admirados talones de Bolingbroke, (...) (1268)	Tú, que le tirabas polvo a su real cabeza/cuando pasaba suspirante por el regio Londres/a los talones del aclamado Bolingbroke, (581)	Tú, que sobre su excelsa cabeza echabas polvo/Cuando la altiva Londres suspirando él cruzaba/Detrás del admirado Bolingbroke, (...) (740)	Los que su testa pía cubrieron de barro/cuando por la soberbia Londres marchó triste/tras los talones del famoso Bolingbroke (763)

2.1.13

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
Alas the day	¡Ay, qué desgracia! (649)	¡Ay, qué día de desgracia! (1269)	¡Por Dios, (...)! (582)	Ay, qué espanto, (...) (741)	¡Ay, cuidaos de él! (764)

2.1.48-49

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
wilt/thou kill God's officers and the King's?	¿Matarás a los oficiales de Dios y del rey? (649)	(...) ¿vas a matar a los ministros de Dios y del rey? (1270)	¿Vais a matar a los agentes de Dios y del rey? (582)	(...), ¿quieres matar a oficiales de Dios y del rey? (742)	(...) ¿serás capaz de matar a los oficiales de Dios y del rey? (765)

2.1.142-146

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Glasses, glasses, is the only drinking; and for/ thy walls, a pretty slight drollery, or the story of the/ Prodigal, or the German hunting, in waterwork, is/ worth a thousand of these bed-hangers and these fly-bitten/ tapestries.	Copas de cristal, copas de cristal es lo único preciso para beber, y para tus paredes, cualquier tontería bonita; la historia del Hijo Pródigo o una cacería alemana en acuarela valen por un millar de esas colgaduras de alcoba y de esos tapices comidos por los insectos. (650)	Vasos de cristal, de cristal, es lo único que hace falta para beber, y en cuanto a esas paredes, alguna linda gracia ligera, o la historia del pródigo, o una cacería alemana al temple, valen por mil de esas cortinas de cama y de esas tapicerías comidas de moscas. (1273)	De cristal, de cristal, eso son vasos; respecto a las paredes, un cuadro gracioso, la historia del hijo pródigo o una cacería alemana en acuarela valen mil colgajos y tapices con cagaditas de mosca. (584)	Cristalería, cristalería es lo mejor para beber; y en cuanto a las paredes, una linda figurita cómica, o la historia del hijo pródigo, o una cacería alemana en tela pintada valen por mil de esas colgaduras y esos tapices apollillados. (745)	Copas, copas de cristal, eso es lo mejor para beber; y en cuanto a tus paredes, unas bonitas caricaturas, o la historia del Hijo Pródigo, o una escena de caza alemana a la acuarela valen tanto como miles de esos colgajos y tapices cagados por las moscas. (768)

2.1.193

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Now the Lord lighten thee	¡Que el Señor te ilumine! (651)	¡Bueno, que el Señor te ilumine (...) (1274)	El Señor os ilumine, (...) (585)	¡Pues que Dios te ilumine! (746)	Que Dios te ilumine; (...) (769)

2.2.22-24

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
And God knows whether those/that bawl out the ruins of thy linen shall inherit His/kingdom	¡Dios sabe si los pequeños seres que bullen bajo las ruinas de tu ropa interior heredarán el reino de los cielos! (651)	Y Dios sabe si los que claman por entre las ruinas de tu ropa blanca heredarán su reino: (...) (1275)	Y sabe Dios si los que chillan de entre las ruinas de tu ropa blanca heredarán Su reino (...) (586)	Y sabe Dios si los que gritan desde los despojos de tu ropa blanca heredarán el Reino; (...) (747)	Los versos 23-26 no han sido traducidos por esta edición. Coincide exactamente con esta frase que dice el príncipe. (pág. 770)

2.2.44

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
Let the end try the man.	Es el fin el que juzga al hombre. (652)	El final será quien pondrá a prueba a cada cual. (1275)	Hablarán los resultados, (...) (586)	Deja que el final pruebe al hombre. (747)	(...) que el fin sea la prueba de cada cual. (771)

2.2.95-99

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
<i>Poins: (...) And how doth the/martlemas your master?</i> <i>Bardolph: In bodily health, sir.</i> <i>Poins: Marry, the immortal part needs a physician, but/ that moves not him. Though that be sick, it dies not.</i>	POINS.- (...) ¿Y cómo va ese verano de San Martín, tu amo? BAR.- Con salud, corporalmente, señor. POINS.- ¡Pardiez! La parte inmortal tiene necesidad de un médico; pero esa no le trastorna; aunque la llave enferma no se muere. (653)	POINS: (...) ¿Y cómo está ese veranillo de San Martín de tu amo? BARDOLFO: Con salud corporal, señor. POINS: Pardiez, la parte inmortal necesita un médico, pero esa parte no le mueve. Aunque esté enferma, no se muere. (1277)	POINS: (...) ¿Cómo está ese San Martín amo tuyo? BARDOLFO: Muy bien de cuerpo, señor. POINS: Pues su parte inmortal necesita un médico; aunque esa no le inquieta: enferma, pero no muere. (588)	Poins: (...) ¿Y cómo está ese veranito en pleno otoño, vuestro señor? Bardolf: Bien de salud corporal, <i>sir</i> . Poins: Virgen Santa, la parte inmortal necesita un médico; pero esa no lo mueve: por más enferma que esté, no va a morir. (749)	POINS (...) ¿Y cómo está pasando tu amo su veranito de San Juan? BARDOLPH Con buena salud del cuerpo, señor. POINS Virgen Santa, son sus partes inmortales las que necesitan al médico. Claro que eso no lo inquieta, pues aunque las tenga enfermas no se muere. (772)

2.2.111-112

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Nay, they will be kin to us, or they will/ fetch it from Japhet.	Serán parientes nuestros, aunque tengamos que ir a buscar el parentesco hasta Jafet. (653)	Sí, se empeñan en ser parientes nuestros, o lo van a traer desde Jafet. (1277)	Serán parientes nuestros o se remontarán hasta Jafet. (588)	No, si van a tener parentesco con nosotros o van a ir a buscarlo hasta Jafet. (749)	Para ser parientes nuestros tendrían que remontar su linaje hasta el hijo de Noé. (773)

2.2.124

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
<i>Thine by yea and no</i>	Tuyo por sí o por no –lo que equivale a decir según le trates– (...) (473)	Tuyo por sí o por no.’ Eso es como decir, según le trates: (...) (1278)	Tuyo, por sí o por no (que es como decir: según lo trates), (...) (588)	Tuyo, por sí y por no , que es tanto como decir según te sirvas de él, (...) (750)	Tuyo en las buenas y en las malas (y tú sabrás cuáles son cuáles), (...) (773)

2.2.135-137

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
we play the fools with the/time, and the spirits of the wise sit in the clouds and/ mock us.	(...) así jugamos los locos con el tiempo, y los espíritus de los sabios planean por las nubes y se burlan de nosotros. (653)	(...) así hacemos el tonto con el tiempo, y los espíritus de los listos se sientan en las nubes a burlarse de nosotros. (1278)	(...) así es como hacemos el tonto con los tiempos, y el espíritu de los sabios, sentado en las nubes, se burla de nosotros. (589)	(...) así actuamos como necios con nuestro tiempo, y los espíritus de los sabios que están sentados en las nubes se mofan de nosotros. (750)	(...) así perdemos el tiempo como bobos, mientras los espíritus de los sabios, flotando entre nubes, se burlan de nosotros. (773)

2.2.142-143

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
<i>Prince Hal</i> : What company? <i>Page</i> : Ephesians, my lord, of the old church.	P. ENR.- ¿En qué compañía? PAJE.- Con efesios, milord, gentes de la vieja iglesia. (653)	PRÍNCIPE: ¿En qué compañía? PAJE: Efesios, señor, de la vieja Iglesia. (1278)	PRÍNCIPE: ¿Con quién? PAJE: Con efesios de la vieja iglesia, mi señor. (589)	Príncipe: ¿En compañía de quién? Paje: Parroquianos, milord, de la vieja iglesia. (750)	PRÍNCIPE HENRY ¿Y en qué compañía? PAJE Con sus compinches del alma, ninguno converso. (773)

2.3.16-17

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
There were two honours lost, yours and your son's./For yours, the God of heaven brighten it!	Hubo a la sazón dos honores perdidos: el vuestro y el de vuestro hijo. Por el vuestro ... ¡quiera el Dios del cielo hacerle resplandecer! (654)	Hubo dos honores perdidos, el tuyo y el de tu hijo. En cuanto al tuyo, el Dios del Cielo lo ilumine: (...) (1279)	Se perdieron dos honores: el vuestro y el suyo./Al vuestro, el Dios del cielo le dé gloria; (590)	Dos honras se perdieron, la vuestra y la de vuestro hijo./¡A la vuestra, que el Dios del cielo la abrillante! (752)	Hubo dos glorias/perdidas, la vuestra y la de él./Que a la vuestra devuelva Dios su brillo; (775)

2.4.56-60

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
you cannot/one bear with another's confinities. What the/goodyear! One must bear, and that (to Doll) must be you:/you are the weaker vessel, as they say, the emptier/vessel.	(...) no podéis soportar las 'conformidades' el uno del otro. Y, ¡buenos tiempos!, es menester que haya uno debajo del otro, y ése debéis ser vos. (A DOLL.), vos, que sois el barco más frágil, como suele decirse, el barco más vacío. (656)	(...) no podéis aguantaros las conformidades el uno al otro. ¡En buena hora! Una ha de ser quien aguante, y ésa has de ser tú; tú eres el vaso más débil, como dicen, el vaso vacío. (1283)	(...) no sabéis soportaros las <i>flacuras</i> . ¡Ah, qué vida! Hay que soportar, y más tú, que eres, como dicen, el vaso frágil, el vaso vacío. (593)	(...) no podéis soportar las habilidades del otro. ¡Qué miércoles!, hay que soportar, y ésa debéis ser vos: vos sois la nave más débil, como se dice, la nave vacía. (755)	(...) no tenéis la menos tolerancia con las deformidades del otro. ¡Demonios! Alguien ha de ser tolerante, (a DOLLY) y esa tienes que ser tú; el barco más frágil y menos cargado, como dicen, debe ceder el paso. (779)

2.4.85-86

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Master Dumb/our minister was by then	(...) nuestro ministro, mÍster Dumbbe estaba presente (...) (656)	(...), y el señor Mudo, nuestro párroco, estaba allí entonces: (...) (1283)	(...) (y estaba presente maese Mudo, el cura) (...) (594)	(...) el señor Mudo nuestro pastor estaba allí (...) (755)	(...) (y maese Mudo, el pastor de nuestra iglesia andaba por ahí) (...) (780)

2.4.214-216

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Thou art (...)ten times better than the Nine/Worthies.	(...) [vales] por diez veces los Nueve de la Fama. (658)	(...) [vales] diez veces más que los Nueve Héroes. (1287)	Eres (...) diez veces los Nueve Héroes! (597)	(...) eres diez veces mejor que los Nueve de la Fama. (759)	(...) [vales] diez veces más que los Nueve de la Fama. (784)

2.4.230

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
do not bid me remember mine end.	No me hagas recordar mi fin. (658)	(...) no me pidas que recuerde mi fin. (1287)	(...) no me recuerdes mi fin. (597)	(...) no me pidas que me acuerde de mi fin. (760)	(...) no me invites a pensar en mi fin. (785)

2.4.322-324

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
Is she of the wicked? Is thine hostess here of the wicked? Or is thy boy of the wicked?	¿Está entre los perversos? Y la hostelera, ¿es de los perversos? ¿Y el paje? (659)	¿Es ésta de los malos? Y tu posadera, aquí presente, ¿es de los malos? (1290)	¿Está ella entre los//impíos? ¿Está entre los impíos la posadera? ¿O tu paje? (600)	¿Es ella de los malditos? ¿Es esta mesonera tuya de los malditos? ¿Es tu muchacho de los malditos? (762)	(...) ¿está ella entre los perdidos? ¿Es tu posadera, aquí, una perdida? ¿O el perdido es tu paje? (787)

2.4.327-328

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
The fiend hath pricked down Bardolph irrecoverable, and his face is Lucifer's privy-kitchen	El demonio ha inscrito irremediabilmente a Bardolph entre sus listas; y su cara será la cocina particular de Lucifer (...) (659-60)	El demonio ha marcado a Bardolfo sin recuperación, y su cara es la cocina particular de Lucifer (...) (1290)	El demonio ha apuntado a Bardolfo en su lista; su cara es la cocina privada de Lucifer (...) (600)	El demonio ha señalado a Bardolf como irrecuperable, y su cara es la cocina privada de Lucifer (...) (762)	El Malo ha puesto a Bardolph en la lista de los irrecuperables y su cara es la cocina personal de Lucifer (...) (787)

2.4.329-331

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
For the/boy [Page], there is a good angel about him, but the devil binds/him too.	En cuanto al paje, hay un buen ángel en torno de él; pero el diablo le hace señas asimismo. (660)	En cuanto al muchacho, hay un buen ángel a su alrededor, pero el demonio ofrece también más que él. (1290)	Respecto al niño, tiene un buen ángel a su lado, pero el diablo le ciega. (600)	En cuanto al muchacho, hay un ángel bueno alrededor de él, pero el diablo también lo sobrepuja. (762)	En cuanto al muchacho, un ángel bueno anda tras él, pero también el diablo está interesado en esa mercadería. (787)

2.4.330-331

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
but the devil binds/him too.	(...) pero el diablo le hace señas asimismo. (660)	(...) pero el demonio ofrece también más que él. (1290)	(...) pero el diablo le ciega. (600)	(...) pero el diablo también lo sobrepuja. (762)	(...) pero también el diablo está interesado en esa mercadería. (787)

2.4.333

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
For one of them [Doll], she's in hell already	Una de ellas está ya en el infierno, (...) (660)	(...) una de ellas, ya está en el infierno, (...) (1290)	Una ya está en el infierno (...) (600)	Una de ellas está en el infierno, (...) (763)	Una de ellas ya arde en el infierno, (...) (787)

2.4.345-346

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
His grace says that which his flesh rebels/against.	Su Gracia dice cosas contra las que se revolucionaria su carne. (660)	Su Alteza dice algo contra lo cual se rebela su carne. (1290)	Su Alteza dice cosas contra las que su carne se subleva. (600)	Su gracia dice cosas contra las que se rebela su carne. (763)	Su alteza dice cosas contra las cuales su carne se rebela. (788)

2.4.356-357

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
By heaven, Poins, I feel me much to blame,/So idly to profane the precious time	¡Por el cielo, Poins! Siento mucho condenarme por desperdiciar un tiempo precioso tan estérilmente, (...) (660)	Por los cielos, Poins, me siento muy culpable de profanar tan ociosamente el tiempo precioso, (...) (1291)	Por Dios, Poins, que me siento muy culpable/de profanar un tiempo tan precioso, (600)	Cielos, Poins, qué gran culpa que siento en este instante/Por profanar un tiempo precioso tan en vano (763)	Oh, cielos, Poins, me siento muy culpable/ de profanar tan vanamente/un tiempo tan precioso (788)

3.1.18-30

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Wilt thou upon the high and giddy mast/ Seal up the ship-boy's eyes, and rock his brains (...) [And] Deny it [sleep] to a king?	Puedes cerrar los ojos del grumete encaramado en lo alto del mástil bajo el influjo del vértigo; puedes mecer su cerebro (...) ¿y le rehusas tu favor (...) a un rey (...) ? (661)	Tú [Sueño], en el alto mástil vertiginoso, sellas los ojos del grumete y meces su cerebro (...) y, ¿se lo niegas a un rey? (1292)	¿En el palo mayor vertiginoso/le sellas los ojos al grumete y su cerebro/(...) [y] a un rey se lo [sueño] niegas? (602)	¿Vas en el alto mástil que marea a sellar/ Los ojos del grumete, y a mecer su cerebro (...) [y] Denegárselo [sueño] a un rey? (765-6)	¿Has de cerrar/los ojos del grumete y mecer su mente/ (...) [y] negárselo [descanso] a un rey? (790-1)

3.1.47-49

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Make mountains level, and the continent,/Weary of solid firmness, melt itself/Into the sea	(...) los tiempos, unas veces allanar las montañas y disolver en el mar el continente (fatigado de su sólida firmeza) (...) (661)	(...) los tiempos allanar las montañas, y el continente – cansado de la firmeza sólida– fundirse con el mar: (...) (1293)	(...) el giro de los tiempos/allana las montañas, y la tierra/cansada de tanta solidez, se funde/con el mar; (...) (603)	[los tiempos] Nivelan las montañas y el continente todo,/ Cansado de su sólida firmeza, se disuelve/ En el mar, (...) (766)	(...) los tiempos/que aplanan las montañas y, cansados/de su sólida firmeza, derriten continentes/ dentro del mar! (791)

3.1.55

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
What crosses to ensue	(...) sus penalidades en perspectiva, (...) (661)	(...) las dificultades venideras, (...) (1293)	(...) las desgracias por venir, (603)	(...) las cruces por venir, (766)	(...) las penurias/que acechan su camino, (...) (792)

3.1.76-77

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
‘The time will come that foul sin, gathering head./Shall break into corruption’	‘(...) tiempo vendrá en que este sucio pecado, reuniendo todas sus fuerzas, reventará en putrefacción como una úlcera.’ (662)	‘(...) llegará tiempo en que el torpe pecado, reuniendo fuerzas, estallará en corrupción.’ (1294)	‘Un tiempo llegará en que la pústula/del mal reviente corrompida’. (603)	“Un tiempo en que este necio pecado, uniendo fuerzas,/Romperá en corrupción”; (...) (767)	‘Ha de llegar la hora, llegará,/en que este absceso pútrido reviente,/esparciendo pecado y corrupción’. (792)

3.2.36

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Death, as the Psalmist saith, is certain to all	(...) ‘la muerte, como dice el Salmista, es segura para todos’; (...) (663)	La muerte, como dice el Salmista, es segura para todos; (...) (1296)	Como dicen los Salmos, la muerte cumple con todos, (...) (605)	La muerte, como dice el salmista, es cierta para todos, (...) (769)	La muerte, como dice el salmista, es segura para todos; (...) (794)

3.2.250-253

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
Will you tell me, Master Shallow, how to/choose a man? Care I for the limb, the thews, the/ stature, bulk, and big assemblance of a man? Give me/ the spirit, Master Shallow.	¿Es que pretendéis enseñarme, maese Shallow, a escoger un hombre? ¿Es que a mí me importan los miembros, la musculatura, la talla, la prestancia y la abultada corpulencia de un hombre? Dadme el espíritu, maese Shallow... (666)	¿Me vais a decir a mí, maese Bobo, cómo se elige un hombre? ¿Me importan a mí los miembros, los músculos, la estatura, el tamaño y el conjunto del cuerpo de un hombre? Dadme el espíritu, maese Bobo. (1301)	¿Me vais a enseñar vos a escoger hombres, maese Simple? ¿Me importan a mí algo los miembros, la fuerza, la talla, el volumen, la corpulencia? A mí dadme el espíritu, maese Simple. (610)	¿Vais a decirme a mí, señor Somero, cómo elegir a un hombre? ¿Me importan acaso los miembros, las proporciones, la estatura, el volumen y la apariencia grande de un hombre? Dadme el espíritu, señor Somero. (775)	¿Vais a enseñarme, maese Hueco, cómo elegir mis hombres? ¿Qué me importan los brazos, las piernas, la musculatura, la talla y la apariencia general de un hombre? Dadme su espíritu, maese Hueco. (801)

3.2.304

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
the whores called him [Shallow] mandrake	(...) las putas le llamaban Mandrágora. (667)	(...) las putas le llamaban mandrágora. (1303)	(...) las putas le llamaban 'El Mandrágora'. (611)	(...) las putas le decían mandrágora. (777)	(...) las putas lo llamaban mandrágora. (802)

4.1.46

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
The dove and very blessed spirit of peace	(...) la paloma y el sacrosanto espíritu de la paz, (...) (668)	(...) la paloma y el auténtico espíritu de la paz; (...) (1305)	la paloma y el espíritu bendito de la paz, (613)	La paloma, el espíritu bendito de la paz, (779)	(...) la paloma/y el espíritu de la paz bendita (805)

4.1.192-193

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoïlovich, 2012)
We shall be winnowed with so rough a wind/That even our corn shall seem as light as chaff	(...) nuestros actos serán aventados por un aire tan violento, que nuestro grano le parecerá igual de ligero que nuestra paja, (...) (670)	(...) se nos cernerá [la fidelidad al Rey] en un viento tan violento, que hasta nuestro grano parecerá tan ligero como nuestra paja, (...) (1309)	nos aventarán con un viento tan fuerte/que nuestro grano pesará como la paja (617)	Con un viento tan fuerte nos habrán de aventar/Que hasta el grano ha de verse liviano como paja (783)	aventados seremos por viento tan rudo/que nuestro trigo ha de volar mezclado con la paja, (810)

4.1.203-207

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
He cannot so precisely weed this land./As his misdoubts present occasion./His foes are so enrooted with his friends/That, plucking to unfix an enemy,/He doth unfasten so and shake a friend.	(...) pues sabe perfectamente que no puede escardar este país tan radicalmente como quisiera, ni satisfacer sus sospechas en toda ocasión. Sus amigos tienen, como sus enemigos, raíces tan bien enlazadas y tan comunes, que cuando se esfuerza por desarraigar a un enemigo, arrancándole del suelo, quebranta a un amigo. (670)	Pues sabe muy bien [el rey] que no puede arrancar de esta tierra las malas hierbas tan completamente como le invitan a ello sus sospechas: sus amigos están tan arraigados como sus enemigos, que, al tirar para arrancar un enemigo, desarraiga y hace vacilar a un amigo; (...) (1309)	que [el rey] no puede escardar en nuestra tierra/cada vez que le induzcan los recelos./ Tan mezclados están amigos y enemigos/que, si arranca de cuajo a un adversario,/desarraiga y remueve a un amigo. (618)	Que [el rey] no puede escardar esta tierra tan hondo/Cada vez que una duda le presenta ocasión./Tan mezclados arraigan enemigos y amigos/Que, si intenta arrancar de cuajo a un adversario,/Remueve tanto el suelo que sacude a un amigo (783)	bien sabe [el rey] que no puede/ desmalezar este país tan totalmente/que ya no dé lugar a sus temores;/las raíces de amigos y enemigos/ están entreveradas de tal modo/que al arrancar de cuajo a estos daña a aquellos; (810)

4.1.213-214

Eng. the King hath wasted all his rods/On late offenders	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
	(...) el rey ha gastado todas sus varas en sus recientes ofensores; (...) (670)	(...), el Rey ha gastado todas sus varas contra los recientes culpables, (...) (1309)	(...), el rey ha gastado bien sus varas/con los últimos rebeldes, (...) (618)	(...) gastó el rey todas sus varas ya// En previos ofensores, (...) (783-4)	(...) el rey ha gastado/todas sus herramientas de castigo/en sofocar ya tantas rebeliones (810)

4.1.215

Eng. The very instruments of chastisement,	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
	(...) instrumentos propios de castigo, (...) (670)	(...) los instrumentos de castigo: (...) (1309)	(...) instrumentos de castigo, (618)	Para la punición los instrumentos mismos. (784)	(...) herramientas de castigo (810)

4.2.10

Eng. Turning the word to sword, and life to death.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
	(...) cambiando la palabra en espada y la vida en muerte. (670)	(...) llevando las almas a las armas y la vida a la muerte. (1310)	cambiando palabra en espada y vida en muerte. (619)	Trocando vida en muerte, la palabra en espada. (784)	(...) transformando/ la vida en muerte, en espada la palabra. (811)

4.2.26-27

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
You have taken up./Under the counterfeited zeal of God,	Bajo la capa de un fingido celo por Dios, (...) (671)	Habéis sublevado, bajo el fingido celo de Dios (...) (1310)	Reclutáis,/bajo capa de la fe, (...) (619)	Vos habéis reclutado,/ Falsificando el celo de Dios como pretexto, (785)	Habéis alzado, falseando la voluntad de Dios, (812)

4.2.28

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
The subjects of His substitute, my father	(...) a los súbditos de su lugarteniente, mi padre, (...) (671)	(...) a los súbditos del sustituto de Dios, mi padre (...) (1310)	(...) a los vasallos/ de mi padre, representante de Dios, (619)	A súbditos del que es Su emisario, mi padre, (785)	a los súbditos de Su vicario, mi padre, (812)

4.3.14-15

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Therefore rouse up fear and trembling, and do/ observance to my mercy.	Por tanto, despiértese en ti el temor y el pánico y encomiéndate a mi clemencia. (672)	(...) así que despierta en ti el temor y el temblor, y rinde homenaje a mi misericordia. (1314)	Así que despertad vuestro miedo y temblor, y someteos a mi clemencia. (623)	Por lo tanto, despierta tu temor y tu temblor, y haz observancia de mi piedad. (788)	(...) por tanto, despiértense en vos el miedo y el temblor, y encomendaos a mi clemencia. (816)

4.4.79-80

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
'Tis seldom when the bee doth leave her comb/In the dead carrion.	Es muy raro que la abeja deposite su panal en la muerta carroña. (675)	Es raro que la abeja deje su panal en la carroña muerta. (1319)	La abeja rara vez hace panal/en la carroña. (628)	Es raro que la abeja deposite el panal/En la muerta carroña. (794)	Difícil que la abeja abandone la miel/por más que su panal se yerga en la carroña. (823)

4.5.107-108

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Thou hidest a thousand daggers in thy thoughts,/Which thou hast whetted on thy stony heart	Has ocul-/tado en tus pensamientos mil puñales que has aguzado en tu corazón de piedra (...) (677-8)	Escondes mil puñales en tus pensamientos, que has afilado en tu corazón de piedra (...) (1323)	Tu pensamiento escondía mil puñales/que en tu corazón de piedra has afilado (633)	Escondes un millar de dagas en tu mente./Que has afilado sobre tu corazón de piedra (799)	Mil cuchillos/ocultos en tu mente se afilaron/contra tu corazón de piedra. (829)

4.5.116-117

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Only compound me with forgotten dust./Give that which gave thee life unto the worms.	Tómate únicamente el trabajo de confundirme con el polvo del olvido. Da a los gusanos lo que te da la vida. (678)	(...) mézclame sólo con el olvidado polvo. Da a los gusanos lo que te dio vida. (1323)	y a mí mézclame con el polvo del olvido./Al que te dio la vida dalo a los gusanos, (633)	Únicamente mézclame con polvo del olvido;/Lo que te dio la vida dáselo a los gusanos; (799)	Solo tendrás que hundirme en el olvido./convertirme en bocado de gusanos. (829)

4.5.143-145

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
There is your crown,/ And He that wears the crown immortally/Long guard it yours!	Aquí está vuestra corona, y ¡que Aquel que lleva la corona inmortal os conserve largo tiempo la vuestra! (678)	Ahí está tu corona, y que Aquel que lleva la corona en la inmortalidad la guarde largo tiempo como tuya. (1324)	Tomad vuestra corona;/que os la conserve muchos años El que ciñe/una corona eterna. (634)	He aquí vuestra corona,/Y que Aquel que detenta la corona inmortal/Os la conserve mucho tiempo. (800)	Aquí está la corona; la devuelvo./¡Que Aquel que ciñe otra, e inmortal,/os la conserve mucho tiempo! (830)

4.5.150-151

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
God witness with me, when I here came in/ And found no course of breath within your majesty,	¡Dios sabe cómo mi corazón se ha helado cuando al entrar no percibí el aliento de Vuestra Majestad! (678)	Dios me sea testigo de que cuando entré y no encontré respiro en Vuestra Majestad, mi corazón se me quedó frío. (1324)	Pongo a Dios por testigo de que cuando/os encontré sin un soplo de aliento,/se me heló el alma. (634)	Dios puede atestiguar que, cuando yo entré aquí/Y vi que en vuestra alteza no fluía el aliento/Se me heló el corazón. (800)	Dios es testigo: cuando entré,/al ver que vuestra majestad no respiraba,/un frío congeló mi corazón. (830)

4.5.181-183

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
Come hither, Harry; sit by my bed,/And hear, I think, the very latest counsel/That ever I shall breathe.	Ven aquí, Harry, siéntate cerca de mi lecho y escucha el postrer consejo que te daré para siempre. (678)	Ven acá, Enrique, siéntate junto a mi lecho, y oye el último consejo –creo yo– que jamás exhalaré: (...) (1325)	Acércate, Enrique, siéntate a mi lado/y escucha el que tal vez sea el último/consejo que yo aliente. (635)	Ven aquí al lecho, Harry, siéntate junto a mí,/Y oye lo que, imagino, va a ser el consejo último/Que habré de suspirar. (801)	Acércate, hijo mío, siéntate en la cama/y escucha atentamente mi consejo,/el último consejo que he de darte. (831)

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
God knows, my son, By what by-paths and indirect crooked ways/I met this crown	El cielo sabe, hijo mío, por qué senderos tortuosos y por qué caminos indirectos y oblicuos he encontrado esta corona, (...) (678)	Dios sabe, hijo mío, por qué caminos enredados y sendas torcidas y revueltas he econtrado esta corona: (...) (1325)	Dios sabe, hijo mío, por qué vueltas y caminos sinuosos/me encontré esta corona (...) (635)	Hijo mío, Dios sabe/ Por qué tortuosas vías e indirectos meandros/Di con esta corona; (...) (801)	Por medios indirectos, retorcidos,/obtuve esta corona, (...) (831)

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloivich, 2012)
It is certain that either/wise bearing or ignorant carriage is caught, as men take/diseases, one of another; therefore let men take heed/of their company.	Es verdad que lo que los sabios llevan o los ignorantes acarrear, se contagia entre los hombres como las enfermedades; por ello, los hombres deben poner cuidado en las compañías que frecuentan. (681)	Es seguro que los hombres se contagian unos a otros, como enfermedades, el comportamiento prudente o la actitud ignorante: así pues, que cada cual se fije en sus compañías. (1329)	Está visto que la sabia conducta o el necio proceder se contagian como las enfermedades; por eso, que la gente mire bien con quién anda. (638)	Sin duda el comportamiento sabio o la conducta ignorante se contagian mutuamente, como los hombres llegan a tener las enfermedades; por lo tanto, hay que tener atención con las compañías. (805)	Es cierto que la sabia conducta o el comportamiento necio se contagian por contacto, como las enfermedades, y por eso es mejor que los hombres se fijen bien en qué compañías andan. (836)

5.2.102-103

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
You are right justice, and you weigh this well./Therefore still bear the balance and the sword,	Tenéis razón, Justicia, y pensáis bien el asunto. Así, continuad llevando la balanza y la espada. (682)	Sois justo juez, y lo pesáis bien: así pues, seguid rigiendo la balanza y al espada (...) (1332)	Sois la justicia misma y ponderáis bien/ Seguid llevando la espada y la balanza (641)	Tenéis razón, lord Juez, sopesáis muy bien esto;/Seguid portando, entonces, la balanza y la espada; (808)	La razón os asiste, juez, y juzgáis bien./ Conservaréis la espada y la balanza: (840)

5.3.47

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
And a merry heart lives long-a.	(...) el corazón alegre viva mucho tiempo. (684)	(...) un corazón alegre nunca muere. (1334)	que un alma alegre vive largo. (643)	Un corazón alegre vive más. (811)	corazón que es feliz vive el doble. (843)

5.3.101

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoiloovich, 2012)
O base Assyrian knight, what is thy news?	¡Oh vil caballero asirio! ¿Cuáles son esas novedades? (684)	Oh vil guerrero asirio, ¿qué noticias traes? (1336)	¡Ah, vil guerrero asirio! ¿Traes noticias? (645)	Vil caballero asirio, ¿cuáles son tus noticias? (813)	¡Oh, vil noble asirio, desembucha esas nuevas! (845)

5.3.135-136

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
Blessed are they that have been my/friends	¡Felices los que fueron mis amigos (...) (685)	Bienaventurados los que han sido mis amigos: (...) (1337)	Benditos los que han sido mis amigos (...) (646)	¡Benditos sean los que han sido amigos míos, (...) (814)	¡Bienaventurados los que han sido mis amigos (...) (846)

5.3.136

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
and woe to my Lord Chief Justice!	(...) y desgraciado de milord el Justicia Mayor! (685)	(...) y ay del lord Juez Mayor. (1337)	(...) y, ¡pobre del Justicia Mayor! (646)	(...) y ay de milord Juez Supremo! (814)	(...) y pobre del gran juez! (846)

5.4.12-13

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
But I pray God/the fruit of her womb miscarry!	Pero pido a Dios que el fruto de sus entrañas se desgracie. (685)	Pero ¡quiera Dios que el fruto de su vientre aborte! (1337)	Quiera Dios que se pierda el fruto de su vientre. (646)	¡Pero ruego a Dios que el fruto que ella tiene en su vientre se malogre! (815)	¡De todos modos, ruego a Dios que el fruto de ese vientre no llegue a feliz término! (846)

5.5.50

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Ingberg, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Rosenberg y Samoilovich, 2012)
I know thee not, old man.	No te conozco, anciano. (686)	No te conozco, viejo; (...) (1339)	No te conozco, anciano; (...) (648)	No te conozco, viejo. (817)	No te conozco, viejo. (849)

10.4. INTERTEXTOS BÍBLICOS EN *HENRY V*

1.1.15-16

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
And, to relief of lazers and weak age, Of indigent faint souls past corporal toil,	(...) al cuidado de los pobres, ancianos e indigentes; inválidos para el trabajo corporal; (...) (690)	(...) para auxilio de leprosos y de ancianos debiles inútiles para el trabajo corporal; (...) (1348)	y el auxilio a leprosos, ancianos, indigentes/y los que ya no puedan trabajar (734)	y para el socorro de leprosos, ancianos/y pobres almas indigentes, incapaces de trabajo corporal (825)	para alivio de leprosos y ancianos, debiles almas indigentes que no pueden trabajar, (858)

1.1.20

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
This would drink deep./ 'Twould drink the cup and all.	ELY.- Es un trago grande. CANT.- Un trago con copa y todo. (690)	ELY. Es un buen trago. CANTERBURY. Se bebería el vaso y todo. (1349)	OBISPO DE ELY Es una buena comilona. ARZOBISPO DE CANTERBURY Para tragarse hasta el plato. (734)	Ely: Eso sería tomarse un trago grande. Canterbury: Un trago con copa y todo. (825)	ELY Es un gran trago. CANTERBURY Que se traga la copa y todo. (859)

1.1.22

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
The King is full of grace and fair regard.	El rey está animado de buena voluntad y de nobles intenciones. (690)	El Rey está lleno de benevolencia y buena consideración. (1349)	El rey nos considera y será compasivo. (734)	El rey está lleno de gracia y tiene gran respeto. (825)	El rey está lleno de bondad y consideración. (859)

1.1.25-27

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
The breath no sooner left his father's body/ But that his wildness, mortified in him,/ Seemed to die too.	Tan pronto como la vida abandonó el cuerpo de su padre, la locura que le dominaba pareció morir también. (690)	No bien el cadáver de su padre quedó sin aliento, su desenfreno, sujeto en él, pareció morir también: (...) (1349)	Cuando el aliento abandonó a su padre,/ murió también su desenfreno; (...) (735)	Ni bien el aliento abandonó el cuerpo de su padre,/ su locura, en él mortificada,/ pareció morir también. (826)	No bien la vida abandonó el cuerpo de su padre,/ su salvajismo, que lo mortificaba,/ pareció morir también. (859)

1.1.29

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
And whipped th' offending Adam out of him,	(...) como si un ángel arrojara fuera de él al pecador Adán (...) (690)	(...) y echó a azotes de él al Adán pecador, (...) (1349)	y a latigazos desterró a su Adán culpable (735)	y a latigazos echó fuera de él al pecador Adán (826)	y a latigazos expulsó de él al Adán pecador (859)

1.1.30-31

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Leaving his body as a paradise/'T' envelop and contain celestial spirits.	(...) dejase a su cuerpo como un paraíso destinado a servir de envoltura y contener espíritus celestes. (690)	(...) dejando su cuerpo como un Paraíso, envolviendo y conteniendo espíritus celestiales. (1349)	y le dejó el cuerpo igual que un paraíso/ para albergar inspiraciones celestiales (735)	dejando su cuerpo como un paraíso/ capaz de rodear y contener a los espíritus celestes. (826)	dejando su cuerpo como un paraíso/que contenía y rodeaba a espíritus celestes. (859)

1.2.7

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
God and His angels guard your sacred throne,	¡Que Dios y los ángeles guarden vuestro trono sagrado (...)! (691)	Dios y sus ángeles guarden vuestro trono sagrado (...) (1351)	Dios y los ángeles protejan vuestro trono sagrado (737)	Que Dios y los ángeles guarden vuestro sagrado trono (828)	Dios y sus ángeles custodien este trono sagrado, (861)

1.2.29-32

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Under this conjuration, speak, my lord;/ For we will hear, note and believe in heart/ That what you speak is in your conscience wash'd/As pure as sin with baptism.	A este conjuro, hablad, milord; porque escucharemos, aceptaremos y creeremos de corazón que lo que habláis está tan purificado en vuestra conciencia como pura sale el alma de pecador con el bautismo. (692)	Bajo este conjuro, hablad Monseñor: pues escucharemos, observaremos y creeremos de corazón que lo que digáis está lavado en vuestra conciencia, tan puro como el pecado después del bautismo. (1352)	Y tras esta advertencia, monseñor, proceded:/os oiremos, pondremos atención y creeremos/de todo corazón que, lo que nos digáis,/vuestra conciencia lo ha dejado puro/como nos deja puros el bautismo. (738)	Bajo este conjuro hablad, señor./porque vamos a oír, anotar y creer de corazón/que vuestro decir lavado está en vuestra conciencia/tan puro como el pecado después del bautismo. (828)	Hable bajo este conjuro, monseñor./porque escucharemos, tomaremos nota y creeremos de corazón/que lo que usted dice está lavado en su conciencia/tan puramente como el pecado original con el bautismo. (862)

1.2.97

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
The sin upon my head, dread sovereign!	(...) ¡que el pecado recaiga sobre mi cabeza, mi temido soberano! (692)	El pecado sobre mi cabeza, mi respetado soberano: (...) (1353)	¡Caiga el pecado sobre mí, soberano! (740)	(...) que el pecado caiga sobre mi cabeza (...) (830)	¡O que el pecado caiga sobre mí, temido soberano! (864)

1.2.98-100

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
For in the book of Numbers is it writ, When the man dies, let the inheritance/ Descend unto the daughter.	Porque está escrito en el Libro de los Números: ‘Cuando el hijo muere, que la herencia pase a la hija.’ (692)	(...) pues en el Libro de los Números está escrito que cuando muera un hombre, recaiga su herencia en la hija. (1353)	Porque en el libro de los <i>Números</i> /está escrito que, cuando muere el hombre,/su herencia ha de pasar a su hija. (740)	porque en el Libro de los Números está escrito:/ ‘cuando el hombre muere, deja que la herencia/desci- enda a la hija’. (830)	Porque está escrito en el Libro de los Números: ‘Cuando el hijo muere, que la herencia/pase a la hija’. (864)

1.2.108-109

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Whiles his most mighty father on a hill/Stood smiling to behold his lion's whelp	(...) mientras que su muy poderoso padre, sobre una colina, hallabase sonriente contemplando cómo su leoncillo calmaba su sed (...) (693)	(...) mientras su valerosísimo padre permanecía sonriendo en una colina al ver a su cachorro de león (...) (1353)	mientras su poderoso padre sonreía/al ver desde el collado a su cachorro de león (740)	mientras su extraor- dinario padre, sobre una colina./de pie, sonriente, contempla- ba cómo su leoncito (830)	mientras su muy poderoso padre, sobre una colina/perman- ecía sonriendo y contemplando cómo su cachorro de león (864)

1.2.288-289

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
And some are yet ungotten and unborn/ That shall have cause to curse the Dau- phin's scorn.	(...), y todavía están por engendrar y nacer los que tendrán motivo para maldecir el insulto del Delfín. (695)	(...) y todavía hay algunos por engen- drar // y por nacer que tendrán causa para maldecir la burla del Delfín. (1357-8)	Y muchos por nacer/o no engendrados mal- decirán con causa/ la broma del delfín. (745)	y están aún por ser engendrados y por nacer/quienes tengan motivo para maldecir la befa del Delfín. (835)	y hay algunos aún por engendrar y nacer/ que tendrán motivos para maldecir el des- dén del delfín. (869)

1.2.305-309

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Therefore let our proportions for these wars/Be soon co- llected and all things thought upon /That may with reasonable swiftness add /More feathers to our wings; for, God before, We'll chide this Dau- phin at his father's door.	Por consiguiente, que todas nuestras medi- das para estas guerras sean adoptadas con prontitud y pensadas todas las cosas que puedan, con//una razonable diligen- cia, añadir plumas a nuestras alas; porque, lo declaramos delante de Dios: castigaremos al Delfín a la puerta de su padre. (695-6)	Entonces, reunid pronto nuestras fuerzas para estas guerras, y pensad todas las cosas que con razonable rapidez puedan añadir más plumas a nuestras alas: pues, Dios por delante, regañaremos al Delfín a la puerta de su padre. (1358)	(...). Pronto reuni- remos al ejército;/ pensad en lo que con toda rapidez/puede darnos más plumas en las alas/para que, con la ayuda de Dios po- damos castigar/a este delfín ante las puertas de su padre. (746)	Por eso, veamos de reunir pronto los recursos/para estas guerras, y pensemos en todas las cosas/ que puedan, con razonable celeridad, añadir/más plumas a nuestras alas. Porque, Dios mediante,/cas- tigaremos al Delfín ante la puerta de su padre. (835)	Que los fondos para estas guerras/se reúnan pronto, y se piense en todo/lo que con razonable rapidez pueda agregar/más plumas a nuestras alas; porque, lo digo ante Dios./reprender- emos al delfín a la puerta de su padre. (870)

2.1.16-18

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
It is certain, Corporal, that he is married to/ Nell Quickly, and certainly she did you wrong, for you/were troth-plight to her.	Ya sé, cabo, que se ha casado con Nell Quickly; y ciertamente, ella os ha faltado, pues os estaba prometida. (697)	Es verdad, cabo, que se ha casado con Leonor Deprisa y, verdaderamente, te ha agraviado, porque tú estabas prometido con ella. (1360)	Está muy claro, cabo, que Pistola se casó con Lena, doña Prisas, y bien es verdad que te ha ofendido, porque tú eras su prometido. (747)	Es cierto, cabo, que él se ha casado con Nell Deprisa, y por cierto ella os agravió, porque vos estabais comprometido con ella. (837)	Lo cierto, cabo, es que él se casó con Nell Quickly, y/realmente ella te la jugó, porque el que estaba prometido con Nell eras tú. (872-3)

2.1.58

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
The grave doth gape, and doting death is near	La tumba bosteza y el delirio de la muerte se aproxima. (697)	La tumba tiene la boca abierta y la muerte enamorada está cerca: (...) (1362)	(...). La tumba se abre,/y la muerte se acerca enamorada. (749)	(...) la tumba bosteza y la cariñosa muerte se acerca! (839)	La tumba bosteza y la muerte mimosa se acerca. (874)

2.1.71-74

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
No, to the spital go,/ And from the powdering tub of infamy/Fetch forth the lazard kite of Cressid's kind,/Doll Tearsheet she by name, and her espouse.	No, vete al hospital y saca del departamento de enfermas vergonzosas a tu conocida pordiosera de la familia de Cressida, que se llama Doll Tearsheet, y cástate con ella. (697)	No, vete al hospital, y saca de la tina del mal francés a esa mendiga leprosa de la raza de Crésida, la llamada Dora Rompesábanas, y cástate con ella. (1362)	¡No! ¡Vete al hospital, deprisa!/Saca de la bañera de la infamia/a esa sucia ramera de la estirpe de Crésida,/a Dora Rompesábanas, y cástate con ella. (749)	¡No, vete al lazareto y de los polvos de la tina de la infamia saca a esa arpía leprosa de la especie de las Cresideas, Muñeca Rompecamas, tal es su nombre, y cástate con ella! (839)	No, ve al hospital, saca de la tina de las enfermedades infames/a esa mendiga leprosa de la raza de Crésida,/llamada Doll Rajasábanas, y cástate con ella. (874)

2.1.112

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
As ever you came of women, come in quickly	Si habéis nacido de mujeres, venid rápidamente (...) (698)	Si habéis nacido de mujer, venid de prisa (...) (1363)	Si habéis nacido de mujer, venid deprisa (...) (751)	Si habéis nacido de mujer, venid pronto (...) (840)	Si han nacido de mujer, vengan rápido (...) (876)

2.2.32-35

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
We therefore have great cause of thankfulness;/And shall forget the office of our hand,/Sooner than quitance of desert and merit/According to the weight and worthiness.	Así, tenemos gran motivo para estar agradecidos, y antes quisiéramos olvidarnos del uso de nuestra mano que de recomendar el mérito y los servicios según el valor y su importancia. (699)	Por eso, tenemos grandes motivos de agradecimiento, y olvidaremos el deber de nuestra mano antes que dejar de pagar los méritos según su importancia y dignidad. (1365)	Un gran motivo para estar agradecido;/así mi mano olvidará el deber,/antes de que me olvide de dar la recompensa/al mérito, según su dignidad y su importancia. (752)	Así, tenemos grandes motivos para estar agradecidos/y debemos olvidarnos de usar nuestra mano/antes de recompensar sus méritos o sus servicios,/de acuerdo con su importancia y su valía. (842)	Por eso, tenemos grandes motivos de agradecimiento,/y antes nos olvidaremos del uso de nuestra mano/que de recomendar el mérito y los servicios/según valor y su importancia. (878)

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
The mercy that was quick in us but late./ By your own counsel is suppress'd and kill'd:/You must not dare, for shame, to talk of mercy:/For your own reasons turn into your boasts./As dogs upon their masters, worrying you.	La clemencia, que hallábase viviente en Nos hace un instante tan sólo, ahora está, y por vuestros propios consejos, ahogada y muerta. No debéis, por pudor, hablar de clemencia, pues vuestras mismas reflexiones de hace poco se revuelven contra vosotros, como los perros contra sus amos, para desgarraros. (699)	La misericordia que estaba viva en mí hace un momento, la han aniquilado y matado vuestros propios consejos: por vergüenza, no debéis atreveros a hablar de misericordia, pues vuestras propias razones se vuelven contra vuestro pecho, como perros contra sus amos, para despezazarlos. (1366)	La clemencia, que estaba viva en mí,/vuestros consejos la han aniquilado./No oséis, pues, por vergüenza, hablarme de clemencia:/vuestras razones ahora van contra vosotros/como los perros que devoran a su amo. (754)	La piedad hasta hace poco viva en nosotros/por vuestro propio consejo está suprimida y muerta./No oséis, por pudor, hablar de clemencia,/que las mismas razones en vuestros pechos se vuelven/como perros contra sus amos, acosándolos. (843)	La clemencia que estaba viva en mí hace un momento/fue aniquilada y muerta por los consejos de ustedes./No deben atreverse, por vergüenza, a hablar de clemencia,/porque sus propias razones se vuelven en su contra,/como perros contra los amos, para desgarrarlos. (879)

2.2.94-99

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
What shall I say to thee, Lord Scroop? thou cruel./Ingrateful, savage and inhuman creature!./Thou that didst bear the key of all my counsels./ That knew'st the very bottom of my soul./ That almost mightst have coin'd me into gold./Wouldst thou have practised on me for thy use,	Pero ¿qué diré de ti, lord Scroop, criatura cruel, ingrata, salvaje e inhumana? Tú tenías la llave de todos mis secretos; conocías el fondo mismo de mi alma; habrías podido casi metálicarme en monedas de oro, si hubieses querido utilizarme en provecho tuyo en esa forma. (700)	Pero, ah, ¿qué te voy a decir a ti, lord Scroop, criatura cruel, ingrata, salvaje e inhumana? Tú, que tenías la llave de todos mis designios, que conocías hasta el fondo de mi alma, que casi me podrías haber aculado en oro, si me hubieras querido aprovechar para tu interés: (...) (1366)	Pero, qué te diría a ti, Lord Scroop, cruel, ingrato,/inhumano y salvaje; tú tenías la llave/de mis designios, conocías el fondo de mi alma,/ casi habrías podido convertirme en oro,/ aprovechándote de mí para tus fines. (754)	Pero, ¡ah!, ¿qué debo decirte a ti, lord Scroop, criatura/cruel, salvaje e inhumana?/ Tú tenías la llave de todos mis designios,/ que conocías el fondo mismo de mi alma,/ que hasta hubieses podido acuñarme en oro,/ ¿habrías practicado conmigo para utilizarme? (843)	Pero, ah,/¿qué te diré a ti, lord Scrope, tú, criatura/cruel, salvaje e inhumana?/Tú que tenías la llave de todos mis secretos,/ que conocías hasta el fondo de mi alma,/ que casi podrías haberme acuñado en monedas de oro/ si hubieras querido aprovecharme en tu provecho: (879)

2.2.121-125

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
If that same demon that hath gull'd thee thus/Should with his lion gait walk the whole world,/He might return to vasty Tartar back, /And tell the legions "I can never win/A soul so easy as that English- man's."	Si ese mismo demonio que te ha enga- ñado así recorriera el mundo entero con su marcha de león, podría volver en seguida al seno del vasto Tártaro y decir: "Jamás he conquista- do tan fácilmente un alma como la de este inglés-" (700)	Si ese demonio que así te ha engañado re- corriese el mundo en- tero con sus andares de león, volvería el vasto infierno y diría a las legiones que jamás podría ganar un alma tan fácilmente como la de ese inglés. (1367)	Si este mismo de- monio que te ha engañado así/andu- viera con pasos de león por todas partes, volvería al gran Tártaro para decir a sus legiones: /"No ganaré jamás tan fácilmente ningún alma/como la de este inglés". (755)	Si ese mismo de- monio que así te ha engañado/recorriera el mundo entero con su paso de león,/volvería de regreso al Tártaro baldío/y diría a las legiones: 'jamás con- quisté/tan fácilmente un alma como la de este inglés'. (844)	Si ese mismo de- monio que así te ha engañado/recorriera con su paso de león el mundo entero,/po- dría retornar el vasto Tártaro/y decir a las legiones: ¡Nunca con- quisté/tan fácilmente un alma como la de ese inglés! (880)

2.2.140-142

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
I will weep for thee;/ For this revolt of thi- ne, methinks, is like/ Another fall of man.	Lloraré por ti, porque tu rebelión me hace el efecto de una segun- da caída del hombre. (700)	Lloraré por ti, pues esta rebelión tuya me parece que es como otra caída del Hom- bre. (1367)	(...). Voy a llorar por ti,/pues tu revuelta me parece igual/que la caída de otro hom- bre. (755)	Lloraré por ti,/pues esta rebelión tuya, pienso, se parece/a la caída de otro hombre. (844)	Lloraré por ti, porque esta rebelión tuya/ es para mí como una segunda caída del hombre. (880)

2.2.189-191

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Let us deliver/Our puissance into the hand of God./Putting it straight in expedition.	(...) pongamos nuestro poder en manos de Dios y emprendamos inmediatamente la marcha para nuestra expedición. (701)	(...) entreguemos nuestro poder en la mano de Dios, poniéndolo en seguida en marcha. (1368)	dejemos nuestras fuerzas en las manos de Dios/para empezar de inmediato. (757)	Pongamos/nuestro poder en las manos de Dios,/y nuestra expedición emprendamos enseguida. (845-6)	Entreguemos/nuestro poder a las manos de Dios,/poniéndolo en marcha de inmediato. (882)

2.3.9-10

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Nay, sure, he's not in hell: he's in Arthur's/bosom, if ever man went to Arthur's bosom.	No; de seguro que no está en el infierno; están en el seno de Arturo, si algún hombre ha ido alguna vez al seno de Arturo. (701)	No, seguro que no está en el infierno: está en el seno de Baltasar, si ha habido alguien que fuera al seno de Baltasar: (...) (1369)	No, seguro que no está en el infierno. Está en el seno de Arturo si es que alguien, alguna vez, ha ido al seno de Arturo. (757)	Pero no, con seguridad, no está en el infierno. Está en el seno de Arturo, si es que algún hombre llegó alguna vez al seno de Arturo. (846)	No, seguro que no está en el infierno. Está en el seno de Arturo, si alguna vez un hombre estuvo en el seno de Arturo. (882)

2.3.34-36

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
'A did in some sort, indeed, handle women; but/then he was rheumatic, and talked of the Whore of/Babylon.	En efecto, había llegado a maltratar a las mujeres; pero entonces sufría del reuma y hablaba de la prostituta de Babilonia. (701)	De algún modo, en efecto, trató de las mujeres; pero entonces esta <i>reumático</i> y hablaba de la Prostituta de Babilonia. (1369)	A veces sí que hablaba de las mujeres, pero era <i>rumático</i> y hablaba de la puta de Babilonia. (758)	De algún modo, sí, él manipuló a las mujeres. Pero entonces tenía reuma y hablaba de la prostituta de Babilonia. (847)	Es cierto que, en efecto, manejó mujeres: pero luego se puso reumático, y hablaba de la Ramera de Babilonia. (883)

2.3.51

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Go, clear thy crystals. Yoke-fellows in arms,	Vamos, límpiate tus cristales. ¡Compañeros de armas, a Francia! (702)	Vamos, límpiate esos cristales. Compañeros de yugo en almas, (...) (1370)	Venga, seca esos cristales. Compañeros de armas, ¡a Francia! (758)	Vamos, límpiate los cristales. ¡Compañeros de yugo en las armas, (...) (847)	Ve y límpiate los cristales. ¡Compañeros de armas, vámonos (...) (883)

2.3.52-53

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Let us to France, like horse-leeches, my boys,/To suck, to suck, the very blood to suck!	(...) a Francia! Y allí, como sanguijuelas, ¡chupemos, chupemos, chupemos de la misma sangre! (702)	(...) vámonos a Francia, como sanguijuelas de caballo, a chupar, a chupar, a chupar toda la sangre. (1370)	¡a Francia! Como sanguijuelas, ¡a chupar, a chupar, a chupar sangre! (758)	(...) vamos a Francia como sanguijuelas, muchachos, para chuparles, para chuparles, para chuparles toda la sangre! (847)	vámonos a Francia, como sanguijuelas, a chupar, ¡chupar, y chupar de la sangre misma! (883)

2.4.99-100

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Therefore in fierce tempest is he coming./In thunder and in earthquake, like a Jove,	Así, viene en medio de una furiosa tempestad, escoltado por el trueno y el temblor de tierra, como un Júpiter, (...) (703)	Así, pues, ya viene en feroz tempestad, con trueno y terremoto, como un Júpiter: (...) (1373)	De ahí que avance como Júpiter./igual que una feroz tormenta, un terremoto, un trueno. (762)	Por ende, en feroz tempestad viene él./con truenos y terremotos, como Júpiter, (850)	Por lo tanto ya viene en feroz tempestad./con truenos y terremotos, como un Júpiter, (887)

2.4.102-103

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
And bids you, in the bowels of the Lord,/ Deliver up the crown, and to take mercy	Y os ordena, por las entrañas del Señor, que le entreguéis la corona y tengáis piedad (...) (703)	Y, por las entrañas del Señor, os manda que entreguéis la corona, y tengáis piedad (...) (1373)	Por las entrañas del Señor, os pide/que entreguéis la corona y tengáis piedad (762)	y os ordena, por las entrañas de Cristo./ entregar la corona y tener piedad (850)	y le ruego a usted, por las entrañas del Señor,/que entregue la corona, y tenga piedad (887)

3.2.22

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Be merciful, great Duke, to men of mould!	¡Sé compasivo, gran duque, de hombres hechos de arcilla! (705)	Sé misericordioso, gran Duque, con los hombres de barro; (...) (1378)	¡Ten clemencia, gran duque, de los hombres débiles! (766)	¡Ten piedad, gran duque, con hombres de barro! (855)	Misericordia, gran duque, con los hombres de barro. (892)

3.2.36-37

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
For Nym, he hath heard that men of few/words are the best men;	En lo tocante a Nym, he oído decir que los hombres que hablan poco son los mejores, (...) (706)	Nym ha oído decir que los hombres de pocas palabras son los mejores, (...) (1378)	En cuanto a Nym, éste ha oído decir que los hombres de pocas palabras son mejores; (767)	En cuanto a Hurtado, él ha oído decir que los hombres de pocas palabras son los mejores, (...) (855)	En cuanto Nim, ha oído que los hombres de pocas palabras son los mejores, (...) (893)

3.2.110-111

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
By the mess, ere theise eyes of mine take themselves/to slomber,	¡Por la misa!, antes que estos ojos míos se los deje llevar el <i>soño</i> , (...) (707)	<i>Pog</i> Dios, antes que estos ojos míos se <i>entguelguen</i> al sueño, (...) (1380)	¡Por la misa, que antes de que estos ojos míos se entreguen al sueño (...)! (768)	¡Por la mesa! Antes que estos ojos míos se entreguen al sueño (...) (857)	Por la Santa Misa, que antes de que el sueño invada mis ojos, (...) (895)

3.3.10

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
The gates of mercy shall be all shut up	Cerraré todas las puertas a la clemencia, (...) (707)	Las puertas de la Misericordia se cerrarán todas, (...) (1381)	Se cerrarán todas las puertas del perdón (769)	Todas las puertas de la piedad estarán cerradas (858)	Las puertas de la piedad estarán todas cerradas (896)

3.3.11-14

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
the fleshed soldier, rough and hard of heart,/In liberty of bloody hand shall range/With cons- cience wide as hell, mowing like grass/ Your fresh fair virgins, and your flowering infants.	(...) y el soldado, ebrio de carnicería, con el corazón duro y despiadado, tendrá una latitud de con- ciencia tan ancha como el//infierno para asesinar la libertad, y segará como la hierba vuestras bellas y jóvenes vírgenes y vuestros niños en flor. (707-8)	(...) y el encarnizado soldado, áspero y duro de corazón, con libertad para su mano sangrienta, vagará con una conciencia tan ancha como el in- fierno, segando como hierba a vuestras bel- las doncellas intactas y a vuestros niños florecientes. (1381)	(...) los soldados,/implacables y duros, seguirán adelante// con la conciencia tan ancha como el mismo infierno/y segarán vuestras tiernas don- cellas y niños en flor. (769-70)	(...) el soldado ávido de carne, rudo y despiadado,/libre la sanguinaria mano, se moverá/con la conciencia laxa del infierno, segando, como hierba,/a vues- tras frescas y lindas vírgenes e infantes en flor. (858)	y el soldado carnicero, de corazón áspero y duro./con libertad para su mano san- guinaria tendrá/una conciencia más ancha que el infierno,/y segará como hierba las vidas/de hermosas doncellas y niños florecientes. (896)

3.3.15-18

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
What is it then to me, if impious war,/Arra- yed in flames, like to the prince of fiends,/Do, with his smirched complexion, all fell feats/Enlinked to waste and desolation?	¿Qué me importa, pues, si la guerra impía, envuelta en llamas, como el príncipe de los diablos, ennegrecida por la pólvora, lleva a cabo todos los actos crueles de la ruina y la desolación? (708)	¿Qué me importa a mí que la impía guerra, engalonada con llamas como el Príncipe de los De- monios, haga todas las ferocidades con su rostro tiznado? (1381)	¿Y qué me importa a mí que la guerra cru- el/envuelta en llamas, como Satanás,/y con la frente ennegrecida, cometa actos feroces,/ inseparables del pil- laje y la devastación? (770)	¿Qué ha de impor- tarme, entonces, si la impiadosa guerra./ ataviada en llamas como el príncipe de los demonios,/ comete, con ennegre- cida tez, las feroces hazañas/ligadas a la ruina y la desolación? (858)	¿Qué me importa en- tonces que la guerra impía,/adornada con llamas como el príncipe de los demonios,/ con el rostro tiznado se libre a todas las ferocidades/ligadas a la ruina y la completa desolación? (896)

3.3.24-27

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
We may as bootless spend our vain command/Upon th'enraged soldiers in their spoil/As send precepts to the leviathan/To come ashore.	Tan inútilmente podríamos prodigar nuestros vanos mandatos a los soldados enloquecidos en el pillaje, como enviar a Leviatham la orden de venir a la tierra. (708)	Tan inútilmente desperdiciáramos nuestras vanas órdenes con los soldados furiosos, en su saqueo, como si enviáramos precepto al Leviatán de que saliese a la orilla. (1381)	Daríamos las órdenes en vanos/a los soldados enloquecidos con el pillaje:/sería como mandar a Leviatán/que saliera de la orilla. (770)	Sería tan inútil gastar nuestro vano mandato/en los enfurecidos soldados entregados al saqueo/como enviarle oficios al Leviatán/para que vaya a la costa. (858)	Sería tan inútil desperdiciar nuestras vanas órdenes/en los soldados enloquecidos por el pillaje/como enviar preceptos al leviatán/para que viniera a tierra. (896)

3.3.36-37

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Your fathers taken by the silver beards./And their most reverend heads dashed to the walls	(...) a vuestros padres cogidos por las barbas blancas, y sus venerables cabezas ser estrelladas contra las murallas; (...) (708)	(...) a vuestros padres, agarrados por sus barbas de plata, para estrellar sus venerables cabezas contra las paredes; (...) (1382)	a vuestros padres por su barba de plata,/estrellar contra el muro sus cabezas venerables, (770)	a vuestros padres agarrados por sus barbas de plata/y sus reverendas cabezas estrelladas contra los muros, (858)	a vuestros padres agarrados por la plateada barba/y sus venerables cabezas machacadas contra los muros; (896)

3.3.38-41

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Your naked infants spitted upon pikes/ Whiles the mad mothers with their howls confused/Do break the clouds, as did the wives of Jewry/At Herod's bloody-hunting slaughtermen.	(...) vuestros pe- queños, desnudos, ensartados en las picas, mientras que las madres, locas, ras- garán las nubes con confusos alaridos, como hicieron las madres de la Judea ante los criminales cazadores de la deg- ollación de Herodes. (708)	(...) vuestros niños desnudos ensartados en picas, mientras las madres enloquecidas rompen las nubes con sus aullidos confusos, como las mujeres de Judea, ante los asesinos de Herodes, en busca de sangre. (1382)	y ensartar con picas a vuestros niños,/ mientras las madres enloquecidas/con confusos lamen- tos desgarrarán las nubes,/igual que las mujeres de Judea/ante los asesinos sedientos de sangre. (770)	a vuestros infantes desnudos ensartados en picas/mientras las enloquecidas madres, en confusión de alaridos,/rasgan las nubes, como hicieron las mujeres de Judea/ ante los carniceros de Herodes sedientos de sangre. (858)	a sus niños desnudos ensartados en picas,/ mientras las madres enloquecidas rasgan las nubes/con sus alaridos, como las mujeres en Judea/ante los asesinos caza- dores de sangre de Herodes. (897)

3.6.7-9

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
a man that I love and honour with my/soul, and my heart, and my duty, and my live, and my/living, and my uttermost power.	(...) un hombre a quien quiero y honro con toda mi alma, con todo mi corazón, con todo mi deber, con toda mi fida, con todos mis ánimos y todas mis fuerzas. (710)	(...) es hombre a quien <i>honru</i> y <i>apre- ciu</i> con mi corazón y mi alma y mi respe- to y mi vida, y mi existencia y toda mi fuerza. (1387)	(...) un hombre que aprecio y honro con toda mi alma y todo el corazón, con mi respeto y con mi vida, con mi existencia y con toda mi fuerza. (775)	(...) un hombre a quien yo quiero y honro con mi alma, mi corazón, mi deber, mi fida, mis bienes y con todas mis fuer- zas. (864)	(...) un hombre al que aprecio y honro con mi alma y mi corazón y mi debes y mi vida y mi fuerza viviente y absoluta. (903)

3.6.117

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Though we seemed dead, we did but sleep.	(...) aunque parecíamos muertos, no hacemos sino dormir: (...) (712)	Aunque parecíamos muertos, sólo dormíamos: (...) (1390)	(...) aunque parecíamos muertos, sólo estamos dormidos. (778)	(...) aunque parecíamos muertos, sólo estábamos dormidos. (867)	(...) aunque parecíamos muertos, apenas estábamos dormidos. (906)

3.6.154

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Yet, God before, tell him we will come on	(...), juro a Dios, dise-lo, que marcharemos, (...) (712)	(...) en nombre de Dios, dile que iremos adelante, (...) (1391)	(...) si Dios quiere, seguiremos adelante (779)	No obstante, ante Dios, dile que marcharemos (868)	Sin embargo, por Dios, dile que seguiremos en marcha, (907)

3.6.167

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
We are in God's hand, brother, not in theirs.	Estamos en las manos de Dios, hermano, (...) (712)	Hermano, estamos en manos de Dios, no en las de ellos: (...) (1391)	Estamos en manos de Dios, hermano; no en las suyas. (779)	Estamos en manos de Dios, hermano, no en las suyas. (868)	Estamos en manos de Dios, hermano, no de ellos. (908)

4.0.4 (Chorus)

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
From camp to camp, through the foul womb of night,	De uno a otro campamento, a través del seno de la niebla de la noche, (...) (715)	De campamento a campamento, a través del turbio vientre de la Noche, (...) (1396)	De un campamento a otro, por el vientre/borroso de la noche (...) (783)	De un campamento a otro, a través del turbio seno de la noche, (874)	De campamento/en campamento por el turbio vientre de la noche (913)

4.0.43-44

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
A largess universal, like the sun./His liberal eye doth give to every one,	Sus ojos [de un capitán], liberales como el sol, hacen regalo a todos de su luz, (...) (715)	Una generosidad universal, como el sol, da su amplia mirada a cada cual, (...) (1397)	Sus ojos generosos dan a todos/una magnificencia universal, (784)	Un regalo tan universal como el sol/sus generosos ojos a todos entregan, (875)	Una generosidad universal como la del sol,/que, derritiendo el frío miedo (914)

4.1.126-129; 139-142

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
<i>Bates:</i> (...) for we know/enough if we know we are the King's subjects. If his/cause be wrong, our obedience to the King wipes the/crime of it out of us. <i>Williams:</i> (...) Now, if these men do not die/well, it will be a black matter for the King that led them/to it, who to disobey were against all proportion of/subjecti-	BATES.- (...) sabemos suficiente con saber que somos súbditos del rey. Si su causa es mala, la obediencia que debemos al rey nos absuelve de toda culpa. WILL.- (...), si esos hombres no mueren bien, será una cuestión terrible para el rey que los haya conducido a la muerte; pues desobedecer al rey sería una cosa contra todos los deberes de la sumisión. (718)	BATES. (...) pues ya sabemos bastante con saber que somos súbditos del Rey: si su causa no es legítima, nuestra obediencia al Rey nos libra de toda culpa. WILLIAMS. (...) Ahora, si esos hombres no mueren bien, será un negro asunto para el Rey, que los llevó a ello, mientras que el desobedecerle iría contra toda idea de vasallaje. (1401)	BATES (...) porque ya sabemos lo suficiente sabiendo que somos súbditos del rey: si su causa no es legítima, nuestra obediencia al rey nos limpia de toda responsabilidad. WILLIAMS (...) Pues bien, si estos hombres no mueren cristianamente, es un asunto muy negro para el rey, que los ha traído a esta situación. Desobedecerlo, por otra parte, va contra todas las reglas del vasallaje. (788-9)	Bates: (...) porque ya tenemos bastante con saber que somos los súbditos del rey. Si su causa fuese injusta nuestra obediencia al rey nos absuelve de toda culpa. Williams: (...) Ahora, si esos hombres no mueren bien, será un asunto tenebroso// para el rey que los llevó a eso, porque desobedecer era para ellos contrario a todos los deberes de la sumisión. (879-80)	BATES (...) Porque ya sabemos bastante que somos súbditos del rey. Si su causa es errada, nuestra obediencia nos absuelve de la culpa. WILLIAMS (...) Ahora bien, si estos hombres no mueren bien, será negra cosa para el rey que los llevó a eso; mientras que desobedecer iría contra toda idea de sumisión. (918-9)

4.1.131-133

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
when all those legs,/ and arms, and heads, chopped off in a batt- le, shall join/together at the latter day	(...) cuando estas piernas, estos brazos, estas cabezas, cerce- nados en la batalla, se reúnan el día del Juicio final (...) (718)	(...) cuando todas esas piernas, brazos y cabezas cortadas en batalla se reúnan en el día del juicio (...) (1401)	(...) cuando todas estas piernas, brazos y cabezas, segadas durante la batalla, se junten el Día del Juicio Final (...) (788)	(...) cuando todas estas piernas, brazos y cabezas cortados en una batalla se reúnan el día del Juicio Final (...) (879)	(...) cuando todas esas piernas y brazos y cabezas cortadas en una batalla se unieran al final del día (...) (919)

4.1.161-164

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Now,/if these men have defeated the law, and outrun native/ punishment, though they can outstrip men they have no/wings to fly from God.	Ahora, si esas gentes han frustrado la ley y eludido el castigo que merecían, aunque hayan podido escapar de las manos de los hombres, no tienen alas para escapar a la venganza de Dios: (...) (718)	Ahora, si esos hom- bres han derrotado a la Justicia y han escapado del casti- go natural, aunque puedan eludir a los hombres, no tienen alas con que huir de Dios. (1402)	Pues bien, si estos hombres que han eludido la ley y han escapado al castigo de su tierra, aunque hayan podido huir de los hombres, no tienen alas para huir de Dios. (789)	Ahora, si esos hom- bres han derrotado la ley y eludido el castigo del lugar, aun- cuando puedan es- capar de los hombres no tienen alas para huir de Dios. (880)	Ahora bien, si estos hombres han derrota- do a la ley y eludido el castigo natural, aunque puedan es- capar de los hombres, no tienen alas con que volar lejos de Dios. (919)

4.1.164-165

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
War is His beadle, war is His/vengeance	(...) la guerra es un sargento, la guerra es su venganza; (...) (718)	La guerra es su verdugo; la guerra es su castigo: (...) (1402)	La guerra es su alguacil, la guerra es su venganza. (789)	La guerra es el alguacil de Dios, la guerra es su venganza; (...) (880)	La guerra es su verdugo. La guerra es su venganza. (919)

4.1.167-168

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Where they feared the death, they have borne life away;/and where they would be safe, they perish.	(...) han salvado su vida donde creían perderla, y perecen donde se consideraban en seguridad. (718)	(...) cuando temieron la muerte, salvaron la vida: y cuando iban a estar a salvo, perecen. (1402)	Donde temían la muerte, salvan la vida, y donde buscabán la salvación, mueren. (789)	Donde temieron su muerte han ganado su vida y donde creyeron estar a salvo perecieron. (880)	Donde temieron la muerte, salvaron la vida, y donde creyeron estar a salvo, murieron. (919)

4.1.172-174

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Therefore/should every soldier in the wars do as every sick/ man in his bed, wash every mote out of his conscience	Por consiguiente, todo soldado en la guerra debe hacer lo que todo enfermo en su lecho: lavar su conciencia de toda manilla; (...) (718)	Así, pues, todos los soldados en la guerra deberían hacer como todos los enfermos en su cama: lavar todas las polillas de la conciencia; (...) (1402)	Así, pues, en la guerra, los soldados tendrían que hacer como los enfermos en el lecho de muerte: lavar su conciencia de toda mancha. (789)	Por consiguiente, cada soldado debe hacer en la guerra lo que cada enfermo hace en su lecho, lavar cada una de las manchas de su conciencia. (880)	Por eso cada soldado debería hacer en la guerra lo que hace el enfermo en su cama: lavar su conciencia de toda mancha. (920)

4.1.175

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
and dying so, death is to him [every soldier] advantage	(...) si muere en estas condiciones, la muerte es para él una ventaja, (...) (718)	(...) y muriendo así, la muerte es un provecho; (...) (1402)	Si mueren así, la muerte les será un provecho. (789)	Y, si muere así, la muerte representa para él una ventaja; (...) (880)	Y al morir así, la muerte es para él ventaja; (...) (920)

4.1.181-182

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
'Tis certain, every man that dies ill, the ill/upon his own head – the King is not to answer it.	Es cierto que todo hombre que muere en pecado, el pecado debe caer sobre su propia cabeza, y que le rey no tiene por qué responder de él. (718)	Es verdad: si uno muere mal, el mal sobre su cabeza, y el Rey no tiene que responder de ello. (1402)	Es cierto que, si un hombre muere en pecado, su pecado cae sobre él. Y no hay ningún motivo por el cual el rey tenga que responder. (789)	Es cierto, a todo hombre que muere en pecado, ese mal recae sobre su cabeza. El rey no debe responder por ello. (880)	Es cierto: a cada hombre que muere en pecado, el pecado le cae sobre la cabeza. El rey no tiene por qué responder por él. (920)

4.1.260-263

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Not all these, laid in bed majestic!/Can sleep so soundly as the wretched slave,/Who, with a body filled, and vacant mind,/Gets him to rest, crammed with distressful bread;	(...) nada de todo esto, depositado en el lecho de un rey, puede hacerle dormir tan profundamente como el miserable esclavo que, con el cuerpo lleno y el ánimo vacío, se entrega al descanso, harto de pan bien sudado, (...) (1404)	(...) nada de eso, puesto en el lecho real, puede dormir tan profundamente como el misero villano, que, con el cuerpo lleno y el ánimo vacío, se entrega al descanso, harto de pan bien sudado, (...) (1404)	nada de eso engastado en el lecho real,/ puede dormir tan bien como un esclavo miserable/que con un cuerpo colmado y un espíritu vacío/se entrega al sueño estando lleno/de un pan ganado con trabajos duros (791)	ninguno de éstos, tendidos en majestuoso lecho,/le da un sueño tan profundo como el del infeliz esclavo/que, con el cuerpo lleno y la mente vacía,/se echa a descansar, atiborrado de su penoso pan. (882)	nada de todo esto, tendido en el lecho real,/puede dormir tan profundamente como el esclavo miserable/que con el cuerpo lleno y el alma vacía/se entrega al descanso, repleto de pan bien ganado/con su esfuerzo; (...) (922)

4.1.263-266

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
crammed with distressful bread;/Never sees horrid night, the child of hell,/But, like a lackey, from the rise to set,/Sweats in the eye of Phoebus	(...) del pan ganado por si miseria. Jamás ése contempla la horrible noche hija del infierno; sino que desde la salida hasta la puesta de sol suda como un esclavo bajo la mirada de Febo, (...) (720)	(...) harto de pan bien sudado, sin ver nunca la horrible noche, la hija del Infierno, sino que, como un lacayo, desde el amanecer hasta el ocaso, suda bajo los ojos de Febo, (...) (1404)	de un pan ganado con trabajos duros/y jamás ve la horrible noche, que es hija del infierno./sino que desde el alba hasta el ocaso,/suda como un lacayo ante los ojos de Febo, (791-2)	(...) atiborrado de su penoso pan./El nunca ve la horrenda noche, hija del infierno./sino desde la salida hasta la puesta, como un lacayo/suda ante los ojos de Febo, (...) (882)	(...), repleto de pan bien ganado/con su esfuerzo; nunca ve la horrible noche, hija del infierno./sino que, como un lacayo del alba al ocaso/suda bajo los ojos de Febo, (...) (922)

4.1.261, 264

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
the wretched slave/ Never sees horrid night, the child of hell	(...) el miserable esclavo (...). Jamás ése contempla la horrible noche hija del infierno; (...) (720)	(...) el mísero villano (...) sin ver nunca la horrible noche, la hija del Infierno (...) (1404)	(...) un esclavo miserable (...) jamás ve la horrible noche, que es la hija del infierno (791)	Él [el infeliz esclavo] nunca ve la horrenda noche, hija del infierno, (882)	(...) [el esclavo miserable] nunca ve la horrible noche, hija del infierno, (922)

4.1.282

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
O God of battles, steel el my soldiers' hearts;	¡Oh Dios de las batallas! ¡Reviste de acero los corazones de mis soldados; (...)! (720)	Oh Dios de las batallas, acerca los corazones de mis soldados, (...) (1404)	Oh, Dios de las batallas, /templa el corazón de mis soldados; (792)	¡Oh, Dios de las batallas, roba el corazón de mis soldados! (882)	Oh, dios de las batallas, reviste de acero el corazón de mis soldados. (923)

4.1.285-287

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Not today, O Lord./O not today, think not upon the fault/ My father made in coming passing the crown!	¡Oh Señor, no te acuerdes hoy –oh, hoy no– de la falta que cometió mi padre al usurpar la corona! (720)	Hoy no, Señor, ah, no te acuerdes del pecado que cometió mi padre al ceñirse la corona. (1405)	¡hoy, no pienses en el pecado/que cometió mi padre al usurpar la corona! (792)	Hoy no./¡Oh, no te acuerdes hoy de la falta/que cometió mi padre al usurpar la corona! (883)	Hoy, oh, Señor, no te acuerdes, no, de la falta/que cometió mi padre al ceñirse la corona. (923)

4.2.21

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Let us but blow on them	Soplemos únicamente sobre ellos, (...) (721)	Soplemos sólo sobre ellos, (...) (1406)	Y con sólo soplar/hacia donde estén ellos (...) (794)	Soplemos sobre ellos, (885)	(...) soplemos contra ellos, (924)

4.3.5

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
God's arm strike with us!	¡Que le brazo de Dios combata con nosotros! (721)	¡El brazo de Dios golpee con nosotros! (1407)	Pues que el brazo de Dios combata a nuestro lado; (795)	¡Que el brazo de Dios golpee con nosotros! (886)	¡Que el brazo de Dios golpee con nosotros! (926)

4.3.28-29

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
But if it be a sin to covet honour,/I am the most offending soul alive.	(...) pero si codiciar el honor es un pecado, soy el alma más pecadora que existe. (722)	Pero si es un pecado codiciar honor, soy el alma más pecadora de este mundo. (1408)	pero si codiciar honores es pecado,/soy el alma viviente más pecaminosa. (796)	Pero si es un pecado ambicionar el honor,/soy el alma más pecadora que existe. (887)	Pero si codiciar el honor es un pecado/soy el alma más pecadora que existe. (927)

4.3.34-36

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Rather proclaim it, Westmorland, through my host./That he which hath no stomach to this fight./ Let him depart	Proclama antes, a través de mi ejército, Westmoreland, que puede retirarse el que no vaya con corazón a esta lucha; (...) (722)	(...) más bien proclama, Westmoreland, por todas mis huestes, que a quien no tenga ánimos para esta lucha, se le deje marchar, (...) (1408)	(...). Prefiero, Westmoreland./que digas a mi gente que quien no tenga brío/para esta lucha, que se vaya (...) (796)	Más bien proclama, Westmorland, a través de mi ejército/ que quien no tenga estómago para esta lucha/puede partir. (887)	Más bien proclama pronto entre mis huestes/que a quien no tenga estómago para este combate./lo dejen partir. (927)

4.3.117

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
They'll be in fresher robes	[mis pobres soldados] tendrán más frescos uniformes (...) (723)	[mis pobres soldados] tendrán trajes más limpios (...) (1410)	[mis pobres soldados] tendrán los uniformes limpios (...) (799)	[mis pobres soldados] tendrán uniformes más frescos, (...) (889)	[mis pobres soldados] tendrán ropas más limpias, (...) (930)

4.4.68-70

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Bardolph and Nym had ten times/more valour than this roaring devil 'th' old play, that/everyone may pare his nails with a wooden dagger	Bardolf y Nym tenían diez veces más valor que este rugiente diablo de la vieja comedia, al que cada uno puede recortar sus uñas con un puñal de madera; (...) (724)	Bardolfo y Nym tenían diez veces más valor que este diablo rugiente de entremés viejo, que cualquiera le podría cortar las uñas con un puñal de madera: (...) (1413)	Bardolfo y Nym tienen diez veces más valor que este diablo chillón de las viejas comedias, a quien cualquiera le podría cortar las uñas con una espada de palo. (801)	Bardolph y Hurtado tenían diez veces más valor que este diablo rugiente de la vieja comedia, al que cualquiera puede recortarle las uñas con un puñal de madera, (...) (892)	Bardolph y Nym tienen diez veces más valor que este demonio rugidor de la vieja comedia, al que cualquiera podría cortarle las uñas con un puñal de madera, (...) (932)

4.6.26-27

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
And so espoused to death, with blood he sealed/A testament of noble-ending love.	(...) y así, casado con la muerte, ha sellado con su sangre el testamento de un noble afecto filial. (725)	(...) y así desposado con la muerte, selló con sangre un testamento de amor noblemente acabado. (1415)	y, desposado con la muerte, selló con sangre/un testamento de amor muerto noblemente. (803)	y así, casado con la muerte, con sangre selló/un testamento de amor con un noble final. (894)	y así, casado con la muerte, selló con sangre/un testamento de amor noblemente terminado. (934)

4.7.58-60

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
If they'll do neither, we will come to them,/ And make them skirr away as swift as stones/ Enforced from the old Assyrian slings.	Si no quieren hacer una cosa ni otra, iremos a encontrarlos y les dejaremos en el campo más sólidos que las piedras lanzadas por las antiguas hondas asirias; (...) (726)	Si no quieren hacer ni lo uno ni lo otro, iremos contra ellos, y les haremos salir disparados tan rápidos como piedras lanzadas por una vieja honda asiria; (...) (1417)	Y si no quieren hacer ni una cosa ni la otra, subiremos:/huirán disparados y tan rápidos/como piedras lanzadas por las hondas asirias. (805)	Si no quieren, nosotros iremos hasta ellos,/y los haremos saltar tan rápido como piedras/lanzadas por las antiguas hondas asirias. (896)	Si no hacen ninguna de ambas cosas, iremos a buscarlos/y los haremos escurrirse tan rápido como piedras/lanzadas por antiguas hondas asirias. (937)

4.7.134-135

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Though he be as good a gentleman as the devil is, as Lucifer and Belzebub himself	Aun cuando fuera tan buen caballero como el <i>Tiablo</i> , como Lucifer y <i>Felfebú</i> , (...) (727)	Aunque sea tan buen <i>caballero</i> como el <i>diablu</i> , como el propio Lucifer y Belcebú, (...) (1419)	Aunque fuera un caballero tan bueno como el diablo, como Lucifer y el mismo Belcebú, (...) (807)	Aunque sea un caballero tan bueno como el diablo, como los mismos Lucifer y Belcebú, (...) (898)	Aunque sea de rango tan alto como el diablo, como el mismo Lucifer o Belcebú, (...) (939)

4.8.46

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
All offences, my lord, come from the heart	Todas las ofensas salen del corazón, mi soberano; (...) (729)	Señor, todas las ofen- sas salen del corazón: (...) (1422)	Todas las ofensas, Majestad, vienen del corazón, (...) (810)	Todas las ofensas, mi señor, salen del corazón. (901)	Señor, todas las ofen- sas salen del corazón. (942)

4.8.105-107

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
O God, Thy arm was here!// And not to us, but to Thy arm alo- ne./Ascribe we all!	¡Oh Dios, tu brazo comabía aquí; es a tu brazo solo, y no a nosotros, al que debe- mos atribuirlo todo! (729)	Oh Dios, Tu brazo ha estado aquí: y a Tu brazo solo, y no a no- sotros, lo atribuimos todo: (...) (1423)	¡Dios, tu brazo ha es- tado aquí!/A tu brazo nada más lo atribui- mos,/no a nosotros. (811)	¡Oh, Dios, tu brazo estuvo aquí!/Y no a nosotros, sino a tu brazo solo/lo atribui- mos todo. (903)	Oh, Dios, Tu brazo estuvo aquí,/y no a nosotros, sino solo a Tu brazo/lo atribui- mos todo. (944)

4.8.119

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
God fought for us	(...) Dios ha com- batido por nosotros. (730)	(...) Dios combatió a nuestro favor. (1423)	(...) Dios luchó con nosotros. (812)	(...) Dios luchó por nosotros. (903)	(...) Dios ha com- batido por nosotros. (944)

4.8.122

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Let there be sung <i>Non nobis</i> and <i>Te Deum</i>	Que se haga cantar un <i>Non nobis</i> y un <i>Te Deum</i> ; (...) (730)	(...) que se canten <i>Non nobis</i> y <i>Te Deum</i> , (...) (1423)	Cantemos <i>Non nobis</i> y <i>Te Deum</i> ; (812)	Que se cante <i>Non nobis</i> y <i>Te Deum</i> , (903)	que se canten el <i>Non nobis</i> y el <i>Te Deum</i> ; (944)

5.2.41

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
Her vine, the merry cheerer of the heart,	Su viña, esta alegre consoladora del corazón, (...) (732)	Sus viñas, alegres animadoras del corazón, (...) (1429)	Las viñas, fuente de felices alegrías, (817)	Su viña, la alegre animadora del corazón, (909)	Las viñas, alegres consoladoras del corazón, (950)

5.2.117-118

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
What says she, fair one? that the tongues of/men are full of deceipts?	¿Qué dice, bella señorita? ¿Que las lenguas de los hombres están llenas de mentiras? (733)	¿Qué dice, hermosa? ¿Que las lenguas de los hombres están llenas de engaños? (1431)	¿Qué dice, hermosa? ¿Que las lenguas de los hombres están llenas de engaños? (819)	¿Qué dice ella, bella señorita? ¿Que las lenguas de los hombres están llenas de mentiras? (911)	¿Qué dice, la hermosa? ¿Que las lenguas de los hombres están llenas de engaños? (952)

5.2.201-203

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
If ever thou beest mine, Kate, as I have a saving faith/within me tells me thou shalt, I get thee with scambling,/and thou must therefore needs prove a good soldier-breeder.	Si llegas a ser mía, Cata, como tengo la perfecta convicción que lo serás, te habré conquistado por la guerra y no podrás, por consiguiente, dejar de ser la nodriza de buenos soldados. (735)	Si alguna vez eres mía, Cata, como tengo una fe salvadora dentro de mí que me dice que lo serás, te tomaré al asalto, así que por fuerza tendrás que resultar una buena engendradora de soldados. (1433)	Si nunca eres mía, Catalina (y una fe salvadora dentro de mí me dice que sí que lo serás), te tomaré al asalto, y entonces me demostrarás que sabes engendrar soldados. (821)	Si alguna vez eres mía, Cata, pues dentro de mí tengo fe y ella me dice que lo serás, te habré conseguido luchando en la guerra y, por eso, tú debes demostrar que eres buena para criar soldados. (913)	Si alguna vez llegas a ser mía, Kate (como una fe salvadora me asegura que serás), te tomaré por asalto, y por lo tanto necesitas probar que eres buena engendradora de soldados. (954)

5.2.351-352

Eng.	Sp. (Astrana, 1941)	Sp. (Valverde, 1967)	Sp. (Pujante, 2008)	Sp. (Ingberg [ed.], Pasini, 2009)	Sp. (Jaume [ed.], Gandolfo, 2012)
God, the best maker of all marriages,/ Combine your hearts in one, your realms in one!	¡Que Dios, el mejor de todos los casamenteros, (...) (737)	Dios, el mejor hacedor de todos los matrimonios, (...) (1437)	Quiera Dios, el mejor casamentero, (...) (825)	(...) Dios, el mejor forjador de matrimonios, (917)	Dios, el mejor hacedor de matrimonios, (958)

10.5. INTERTEXTOS BÍBLICOS ANALIZADOS EN ESTE TRABAJO

Obra	Cita	Astrana	Valverde	Pujante	Ingberg (ed.)	Jaume (ed.)
RII	3.2.24-6	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.36-53	int.	X	X	int.	int.
RII	3.2.54-7	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.60-2	int.	int.	X	int.	int.
RII	3.2.132	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.129	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.133-4	X	int.	int.	X	X
RII	4.1.170-1	int.	int.	X	int.	int.
RII	4.1.171-2	int.	int.	int.	int.	int.
RII	4.1.237-42	X	int.	int.	int.	int.
RII	4.1.233-4	int.	int.	int.	X	X
RII	4.1.235	int.	int.	int.	int.	int.
RII	4.1.270	int.	int.	int.	X	int.
RII	4.1.274-5	int.	int.	int.	int.	int.
RII	4.1.172-3	X	X	X	X	X
RII	4.1.283-4	int.	int.	int.	X	int.
RII	5.1.24	int.	int.	X	int.	int.
RII	5.1.31-34	X	int.	X	int.	int.
RII	5.1.49	int.	int.	int.	int.	int.
RII	5.1.58-9	X	int.	X	int.	int.
RII	5.1.69	int.	int.	X	int.	X

RII	5.5.14	X	X	int.	X	int.	X	int.
RII	5.5.16	int.	X	int.	X	int.	X	X
RII	5.5.88	X	X	X	X	X	X	X
RII	5.5.91	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	5.5.108	int.	int.	X	int.	int.	int.	int.
RII	5.5.111	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	1.4.23-8	int.	int.	X	int.	int.	int.	int.
RII	2.1.154	int.	int.	X	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.167-8	int.	X	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.171	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.194-5	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.211-3	int.	int.	X	X	X	X	X
RII	3.3.38	int.	int.	X	int.	int.	int.	int.
RII	3.3.85-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.3.87-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	1.1.104	int.	X	X	int.	int.	int.	int.
RII	1.3.144	int.	int.	X	int.	int.	int.	int.
RII	2.3.119	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	2.3.96	int.	int.	int.	int.	int.	X	int.
RII	2.3.104-5	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.1.5-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
RII	3.1.21	X	X	X	X	X	X	X
RII	3.1.33-4	X	X	X	X	X	X	X
RII	4.1.103-4	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	5.3.130	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	5.6.43	int.	int.	X	int.	int.	int.	int.
RII	5.6.49-50	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	1.1.5-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.1.19-21	int.	int.	X.	int.	int.	int.	int.

1HIV	1.1.25-7	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.3.4-7	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.2.8-11	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.2.50	X	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.2.71-3	X	int.	int.	X	X
1HIV	3.2.112-4	X	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.2.134-6	int.	X	int.	int.	X
1HIV	5.1.72-80	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	3.1.18-30	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	3.1.47-9	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	3.1.55	X	X	int.	int.	X
2HIV	3.1.76-7	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.4.79-80	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.5.106-7	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.5.115-6	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	4.5.142-4	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.5.149-50	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.5.181-3	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.5.183-5	int.	X	X	X	X
1HIV	1.2.79-80	X	X	X	X	X
1HIV	1.2.85-6	int.	X	int.	int.	int.
1HIV	1.2.87-91	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.2.98	X	X	X	X	X
1HIV	1.2.100-1	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.2.104	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	1.2.144-2	X	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.159-62	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.268-9	X	int.	int.	int.	X
1HIV	2.4.326-30	int.	int.	int.	int.	int.

1HIV	2.4.402-4	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.415-8	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	2.4.434-6	X	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.450-1	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.460-1	int.	int.	int.	int.	X	int.
1HIV	3.3.24-5	X	X	int.	int.	X	X
1HIV	3.3.31-2	X	int.	int.	int.	X	X
1HIV	3.3.34-5	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	3.3.35-7	int.	int.	int.	int.	X	X
1HIV	3.3.145-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.3.148	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.3.163-5	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	3.3.165-7	X	X	int.	int.	X	X
1HIV	3.3.176-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.3.182-3	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	4.2.25-6	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	4.2.33-5	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	4.2.37	X	int.	int.	int.	X	X
1HIV	5.3.33	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	5.4.150	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.6-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.35-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.36	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.46-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.127-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.157-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.164-5	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	1.2.166-8	X	int./X	int./X	int./X	X	X
2HIV	1.2.191-2	int.	int.	int.	int.	int.	int.

2HIV	1.2.197-9	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	1.2.224-5	X	int.	int.	int.	X	X
2HIV	2.1.13	X	X	int.	int.	X	X
2HIV	2.1.49-50	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.1.142-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.1.192	X	X	X	X	X	X
2HIV	2.4.58-62	int./X	int./X	int./X	int./X	X	X
2HIV	2.4.61-2	X	int.	int.	int.	X	X
2HIV	2.4.88	X	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.219-22	int.	X	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.236-37	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.331-4	X	X	int.	int.	X	X
2HIV	2.4.336-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.338-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.339-40	X	X	int.	int.	X	X
2HIV	2.4.342	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.355-6	X	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.366-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	3.2.36	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	3.2.258-61	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	3.2.313-4	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.2.14-5	X	int.	int.	X	int.	X
2HIV	5.1.73-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	5.3.47	int.	int.	int.	X	int.	X
2HIV	5.3.101	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	5.3.135-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.2.198-207	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	2.4.90-3	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	2.4.218-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.

2HIV	2.2.23-4	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	2.2.45	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	2.2.102-3	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.2.115-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.2.138-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	2.2.128	X	X	X	X	X	X	X	int.
2HIV	2.2.146	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X	X
2HIV	5.2.101-2	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	5.5.46	X	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	1.2.288-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	1.2.305-9	X	X	X	X	X	int.	int.	X
HV	2.2.32-35	int.	int.	int.	int.	int.	X	int.	int.
HV	2.2.79-83	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	2.2.94-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	2.2.121-2	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	2.2.123-4	X	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	2.2.140-2	int.	int.	int.	int.	int.	X	X	int.
HV	2.2.190-2	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	3.3.10	int.	int.	int.	int.	int.	X	int.	int.
HV	3.3.11-4	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X	int.
HV	3.3.15-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	3.3.24-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	3.3.36-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	3.3.38-41	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	4.1.130-3; 143-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	4.1.165-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.

10.5.1. INTERTEXTOS BÍBLICOS ANALIZADOS EN ESTE
TRABAJO POR ORDEN DE APARICIÓN EN LA TETRALOGÍA

Obra	Cita	Astrana	Valverde	Pujante	Ingberg (ed.)	Jaume (ed.)
RII	1.1.104	int.	X	X	int.	int.
RII	1.3.144	int.	int.	X	int.	int.
RII	1.4.23-8	int.	int.	X	int.	int.
RII	2.1.154	int.	int.	X	int.	int.
RII	2.3.104-5	int.	int.	int.	int.	int.
RII	2.3.119	int.	int.	int.	int.	int.
RII	2.3.96	int.	int.	int.	X	int.
RII	3.1.21	X	X	X	X	X
RII	3.1.33-4	X	X	X	X	X
RII	3.1.5-6	int.	int.	int.	int.	X
RII	3.2.129	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.132	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.133-4	X	int.	int.	X	X
RII	3.2.167-8	int.	X	int.	int.	int.
RII	3.2.171	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.194-5	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.211-3	int.	int.	X	X	X
RII	3.2.24-6	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.36-53	int.	X	X	int.	int.

RII	3.2.54-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.2.60-2	int.	int.	int.	X	int.	int.
RII	3.3.38	int.	int.	int.	X	int.	int.
RII	3.3.85-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	3.3.87-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	4.1.103-4	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	4.1.170-1	int.	int.	int.	X	int.	int.
RII	4.1.171-2	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	4.1.172-3	X	X	int.	X	X	X
RII	4.1.233-4	int.	int.	int.	int.	X	X
RII	4.1.235	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	4.1.237-42	X	int.	int.	int.	int.	int.
RII	4.1.270	int.	int.	int.	int.	X	int.
RII	4.1.274-5	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	4.1.283-4	int.	int.	int.	int.	X	int.
RII	5.1.24	int.	int.	int.	X	int.	int.
RII	5.1.31-34	X	int.	int.	X	int.	int.
RII	5.1.49	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	5.1.58-9	X	int.	int.	X	int.	int.
RII	5.1.69	int.	int.	int.	X	int.	X
RII	5.3.130	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	5.5.108	int.	int.	int.	X	int.	int.
RII	5.5.111	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	5.5.14	X	X	int.	int.	X	int.
RII	5.5.16	int.	X	int.	int.	X	X
RII	5.5.88	X	X	int.	X	X	X
RII	5.5.91	int.	int.	int.	int.	int.	int.
RII	5.6.43	int.	int.	int.	X	int.	int.
RII	5.6.49-50	int.	int.	int.	int.	int.	X

1HIV	1.1.5-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.1.19-21	int.	int.	int.	X	int.	int.
1HIV	1.1.25-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.2.100-1	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.2.104	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	1.2.144-2	X	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.2.198-207	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	1.2.79-80	X	X	X	X	X	X
1HIV	1.2.85-6	int.	X	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.2.87-91	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	1.2.98	X	X	X	X	X	X
1HIV	1.3.4-7	int.	int.	int.	X	int.	X
1HIV	2.4.159-62	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.218-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.268-9	X	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	2.4.326-30	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.402-4	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.415-8	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	2.4.434-6	X	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.450-1	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	2.4.460-1	int.	int.	int.	int.	X	int.
1HIV	2.4.90-3	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	3.2.112-4	X	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.2.134-6	int.	int.	X	X	int.	X
1HIV	3.2.50	X	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.2.71-3	X	int.	int.	X	X	X
1HIV	3.2.8-11	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.3.145-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.3.148	int.	int.	int.	int.	int.	int.

1HIV	3.3.163-5	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	3.3.165-7	X	X	int.	int.	int.	int.	int.	X	X
1HIV	3.3.176-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	3.3.182-3	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	3.3.24-5	X	X	int.	int.	int.	int.	int.	X	X
1HIV	3.3.31-2	X	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X	X
1HIV	3.3.34-5	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	3.3.35-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X	X
1HIV	4.2.25-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	4.2.33-5	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	4.2.37	X	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X	X
1HIV	5.1.72-80	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
1HIV	5.3.33	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
1HIV	5.4.150	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.127-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.157-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.164-5	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	1.2.166-8	X	int./X	int./X	int./X	int./X	int./X	int./X	X	X
2HIV	1.2.191-2	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.197-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	1.2.224-5	X	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X	X
2HIV	1.2.35-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.36	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.46-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	1.2.6-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.1.13	X	X	int.	int.	int.	int.	int.	X	X
2HIV	2.1.142-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.1.192	X	X	int.	int.	int.	int.	int.	X	X
2HIV	2.1.49-50	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.

2HIV	2.2.102-3	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.2.115-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.2.128	X	X	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.2.138-9	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	2.2.146	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	2.2.23-4	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	2.2.45	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	2.4.219-22	int.	int.	X	X	int.	int.
2HIV	2.4.236-37	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.331-4	X	X	int.	int.	X	X
2HIV	2.4.336-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.338-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.339-40	X	X	int.	int.	X	X
2HIV	2.4.342	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.355-6	X	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.366-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	2.4.58-62	int./X	int./X	int./X	int./X	X	X
2HIV	2.4.61-2	X	int.	int.	int.	X	X
2HIV	2.4.88	X	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	3.1.18-30	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	3.1.47-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	3.1.55	X	X	X	X	int.	X
2HIV	3.1.76-7	int.	int.	int.	X	int.	int.
2HIV	3.2.258-61	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	3.2.313-4	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	3.2.36	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.2.14-5	X	int.	int.	X	int.	X
2HIV	4.4.79-80	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.5.106-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.

2HIV	4.5.115-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X
2HIV	4.5.142-4	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.5.149-50	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.5.181-3	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	4.5.183-5	int.	int.	X	int.	X	X	X	X
2HIV	5.1.73-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	5.2.101-2	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	5.3.101	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	5.3.135-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
2HIV	5.3.47	int.	int.	int.	int.	int.	X	int.	X
2HIV	5.5.46	X	int.	int.	int.	X	X	int.	int.
HV	1.2.288-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	1.2.305-9	X	X	X	int.	int.	int.	int.	X
HV	2.2.121-2	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	2.2.123-4	X	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	2.2.140-2	int.	int.	int.	int.	int.	X	X	int.
HV	2.2.190-2	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	2.2.32-35	int.	int.	int.	int.	X	int.	int.	int.
HV	2.2.79-83	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	2.2.94-9	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	3.3.10	int.	int.	int.	int.	X	int.	int.	int.
HV	3.3.11-4	int.	int.	int.	int.	int.	int.	X	int.
HV	3.3.15-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	3.3.24-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	3.3.36-7	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	3.3.38-41	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	4.1.130-3; 143-6	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.
HV	4.1.165-8	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.	int.

11. SUMMARY

The intertextual frames which permeate and pervade any literary text help to ensure its lettered texture. This is because any composition which reflects the essence of previous literature necessarily echoes cultural aspects of the latter. Any literary composition is inevitably a conflation of previous texts and ideas, so that a text which is subject to this type of intertextuality will be more in keeping with the earlier literature. This characteristic does not deprive the text of originality. On the contrary, it is much more 'original', in the sense that it makes the reader or the spectator aware of the relationship between texts.

This is no less true of William Shakespeare's plays. Anyone who takes the time to study the corpus of plays written by the Elizabethan playwright knows how well and extensively Shakespeare drew on a number of prior sources in writing his plays. In terms of the focus of this study, Shakespeare's history plays, it is clear that the playwright was very familiar with a number of chronicles of the history of England. Where Shakespeare's second history tetralogy is concerned (*Richard II*, *1 Henry IV*, *2 Henry IV* and *Henry V*), the works which immediately spring to mind include the *Chronicles* by Holinshed (1595), Hall's *Vnion of the Two Noble and Illustrious Families of Lancaster and York* (1548), Stow's *Chronicles of England* (1580) and *Annals of England* (1592), and the anonymous play *Thomas of Woodstock* (written between 1592 and 1595, but printed in 1870).

The analysis of biblical intertextuality contribute to a better understanding not only of the storyline, where some of the buried parodical elements of the plays can be found, but in particular to the humanist and avant-garde way in which Shakespeare presents and represents politics. When he inherits his father's crown, Henry V is quite familiar with the language of the Church, the language of the army, and even the regional and social varieties of English used by his subjects. More important still is that his attitude towards all his subjects –ecclesiastics, army officers and even ordinary soldiers– is quite different to that of mediaeval monarchs. In other words, the series of events narrated in these four plays accounts for the many scriptural intertexts which permeate the humanist atmosphere of the second tetralogy.

The portrayal of a mediaeval king, Richard II, who has to confront a rebellion by his people and who is ultimately dethroned, is just the starting point of this tetralogy. The embodiment of the uprising is, of course, Richard's cousin, Henry Bolingbroke,

who represents everything Richard is not. However, it is not until the reign of Henry IV's son, Henry V, that the reader or spectator meets the personification of democracy. Henry V is no longer a mediaeval king but a modern ruler who exemplifies the new humanistic ideas about political leadership. For instance, Henry V does not feel comfortable about going into battle at Agincourt without consulting his soldiers and comparing their opinions to those of his generals and captains. Therefore, it is not until the last play of this tetralogy that an example of egalitarianism emerges.

As noted above, the motifs and ideas represented in these four plays are coded in a number of different intertextual frames. In point of fact, identifying and analysing the intertexts is only the first step in rendering the literary composition into a foreign language. Translation becomes completely dependent on intertextuality (Venuti, 2009). Thus, the theory of intertextuality becomes an essential tool in retaining the meaning and the texture of any given piece of literature. Faithful translation involves rendering these intertexts not only into a foreign language, but into a foreign culture.

When a translator unwittingly ignores the original authority of a text and attempts to render it into another language, he/she is not only translating word for word, he/she is also transmuting the original sense of it, failing to retain its substance. Translating is the act of construing the author's message from his words, and the only suitable tools for doing so are semiotic ones. This semiotic apparatus has evolved as the theory of intertextuality (Panagiotidou, 2011 and Carter, 2016).

Mikhail Bakhtin, in his *Problems of Dostoevsky's Poetics* (1984), established the basis for intertextuality in discussing the difference between monologic and dialogic stylistic 'character'. However, the term 'intertextuality' would not be coined until Julia Kristeva's seminal work on the identity of the text (1980a). For Kristeva, a literary text is "a permutation of texts, an intertextuality in the space of a given text", in which "several utterances, taken from other texts, intersect and neutralize one another" (Kristeva, 1980a: 36). Other works worthy of consideration in this respect include Robert Barthes' notion of stable meaning in texts (1977), and Michael Riffaterre's and Gérard Genette's conceptualisations of the copresence between two texts or among several texts (Riffaterre, 1984 and Genette, 1997a and 1997b).

Current approaches to the theory of intertextuality can be said to fall into a number of different perspectives, depending on the scope of the study. This multiplicity is due to the fact that scholars consider intertextuality from different perspectives and for different purposes. Applied linguistics has allowed different scholars to make use of the theory of intertextuality in a number of different ways. In her pioneering article¹

¹ Panagiotidou's work is here considered pioneering because it is one of the first studies which is

“A Cognitive Approach to Intertextuality: The Case of Semantic Intertextual Frames”, Maria-Eirini Panagiotidou notes that “intertextuality has remained relatively unexplored by linguists, who tend to adapt it for use in their areas of interest and remove it from its literary context.” (2011: 173)

The most important example of intertextual reference analysed in this thesis, although it is not a biblical one, comes from the theories of power proposed by Francisco de Vitoria at the beginning of the sixteenth century. As noted above, there appears to be no evidence of whether Shakespeare managed to see the writings of Francisco de Vitoria for himself. However, although this question should almost certainly be asked in the light of such a close parallel, perhaps the response is not as important as it might seem at first sight, primarily because, as is often the case with great discoveries, the wording of the Salamanca doctrine is relatively simple. In any case, everything points to the fact that thirty years after their publication or dissemination, Vitoria’s theories would have been in circulation throughout England, so they would have been known at least in humanist circles and the circles in which Shakespeare moved.

The new doctrine of popular sovereignty put forth in the sixteenth century, by which the mediaeval idea of the divine origin of kingship was radically modified, had an important bearing not only on the design and plot of some of Shakespeare’s dramas but also on the shaping of his main characters, including those in his second history tetralogy. As a result of this, it also had an impact on the style of these works. This statement may appear, at first sight, to be groundless, and even incongruent. However, if one bears in mind that Shakespeare portrays some mediaeval characters in his history plays as modern, it will appear less so. In other words, he imbues some of his original and mediaeval characters with the spirit of modernity and humanism, while maintaining or even intensifying the markedly mediaeval character of others. The link between this new doctrine of popular sovereignty and Shakespeare’s plays is not fortuitous. In this study, the way Shakespeare plays with styles of political role in his second history tetralogy is explored.

The example par excellence is a particularly memorable case involving the different styles in the second history tetralogy, which includes *Richard II* on the one

centred on the concept of intertextual frames from a cognitive perspective (Evan’s Lexical Concepts and Cognitive Models [LCCM] Theory, 2006).

hand, and *1 Henry IV*, *2 Henry IV* and *Henry V* on the other. Indeed, the deliberate contrast, and therefore the marked differences, between these three monarchs (Richard II, Henry IV and Henry V) is by no means alien to the new ideas on the origin of the authority of kingship formulated by the Salamanca School (or the School of Salamanca) in the sixteenth century, and especially, at least for the purposes of this study, by Francisco de Vitoria. In this particular case, the link between Shakespeare's style and the theory or doctrine proposed by Vitoria involves the new role given to the political community, the *res publica* or the state.

The approach of the new vision Shakespeare introduces into his plays is as innovative, and as much in tune with the new waves of humanism sweeping Europe, as the new theories on the subject proposed by the so-called Salamanca School. It is well known that this School, drawing particularly on the new doctrine proposed by the Dominican Francisco de Vitoria in his *relectio* entitled *De potestate civili* (1528), embodied a Copernican-style reversal in terms of traditional thought on the divine origin of *auctoritas*. The doctrine of Francisco de Vitoria would be seen reflected not only in his *relectiones*, but also in Sebastian Fox Morcillo's *De regni regisque institutione* (1556) and in Domingo de Soto's *De Iustitia et iure* (1580).

Neither theology nor traditional Christian catechism entertained the least doubt that the power of kings and rulers in general came from God. On the other hand, the Salamanca School, never for one moment doubting this principle sanctioned by the sacred texts of the Old and New Testament, developed it and brought it to fruition, claiming that *potestas*, although of divine origin, was conferred on social entities or on the collectivity, as these were the natural seat of political power (Cruz Cruz, 2013: 40-3). From this arose the belief that the power God confers on a person is based on a teleological purpose which is none other than the common good of the community or political entity (Valenzuela-Vermehren, 2013: 84). Consequently, this does not involve unmediated, but rather mediated power. It is perfectly clear that this new doctrine, worded in such simple terms, would have consequences which could be, and have been, characterised as 'revolutionary'.² In the second tetralogy, as noted above, Shakespeare superimposes a modern framework whose historical meaning can only be discerned in terms of a humanist perspective on a mediaeval setting. He does this through a plot structure which is as close to the doctrine of the Salamanca School as the tetralogy will prove 'revolutionary'.

Disseminating the text is no doubt fraught with certain difficulties, particularly if we take into account that Vitoria was the very theological lawyer Pope Clement VII

² This is an embryonic form of sovereignty of the people, or democracy.

charged with producing the document condemning the attempt to legitimise Henry VIII's divorce from his wife, Catherine of Aragon, in order to marry his lover, Anne Boleyn. In fact, *De matrimonio* (1531), the well-known relectio carried out by Vitoria for this purpose, was as widely distributed throughout European chancelleries and universities as it was undoubtedly censored in England. Knowing Shakespeare, and taking into account the interest in humanism prevalent at the time, the fact that the text was more than likely banned in Henry VIII's kingdom may have been a real factor in bringing it to people's attention, along with other *relectiones* by the Salamancan Dominican, especially *De potestate civili* (1528). Moreover, the doctrine set out in this last *relectio* must have had the odd defender in England, such as, no doubt, London's Erasmian circle. After all, Erasmus of Rotterdam knew Francisco de Vitoria through his friend Luis Vives, who had been in Paris at the same time as the Dominican before becoming a lecturer at Corpus Christi College, Oxford, and taking up a position at the court of Henry VIII. According to Ramón Hernández,

“[Francisco de Vitoria] established an early contact with the circle surrounding Erasmus of Rotterdam, to whose innovative ideas he was attracted, and he also struck up a friendship with the Spanish humanist, Luis de Vives, who was also in Paris between 1508 and 1512. We can discern some reflection of these friendships in a letter that Vives wrote to Erasmus later, when Erasmus's books began to fall prey to persecution in Spain.” (1991: 1035)

As is well known, recognition of the mediating role between God as the source of all authority, and the King, the person with whom God deposits this authority, was a final blow to the mediaeval conception of kingship. It therefore also amounts to the end of one form of government and the beginning of a new one, or a change in the way politics is played, as we would say today.

It goes without saying that all this has a corollary in the way the ruler relates to ‘the ruled’. In this deep transformation lies the key or the clue to explaining the dramatic contrast between Richard II's attitude towards his subjects on the one hand, and the attitude of the other characters of Shakespeare's second tetralogy, on the other.

The biblical intertextuality which pervades the dramatic discourse of this tetralogy helps to reaffirm this deliberate linguistic-stylistic distinction between *Richard II* and *Henry V*. In fact, although the main function of the abundant corpus of biblical

quotations, references and allusions used by the Elizabethan dramatist in his plays seldom serve a doctrinal or moral purpose, the particular case of Richard II's speeches, unlike those of Henry V, do respond to a doctrinal aim in the sense of sanctioning the mediaeval doctrine of kingship to which he adheres without hesitation. King Richard uses them to remind the rebels of the unmediated divine and everlasting character of his appointment and anointment. Thus, convinced that a king answers to God and to God only, he compares the treason of the nobility, the army and even the Church to that of Judas, and he sees himself as Christ.

Yet I well remember
The favours of these men. Were they not mine?
Did they not sometime cry 'All hail' to me?
So Judas did to Christ, but He in twelve
Found truth in all but one; I, in twelve thousand, none.
God save the king! (*Richard II*, 4.1.168-73)

King Richard not only considers himself a victim of treason –a feeling also experienced by King Henry V when Cambridge, Grey and Scroop plot against him– but likens his situation to that of the supreme victim. In short, he goes as far as to compare his deposition to the sacrifice of Christ himself on the cross. He actually goes further and suggests that his experience surpasses the treason suffered by Christ. Not satisfied with comparing his experience of injustice with that of Jesus, he says he has had to deal not with one Judas and one Pilate but with 12,000 Judases and Pilates:

Nay, all of you that stand and look upon me,
Whilst that my wretchedness doth bait myself,
Though some of you, with Pilate, wash your hands,
Showing an outward pity, yet you Pilates
Have here delivered me to my sour cross,
And water cannot wash away your sin. (*Richard II*, 4.1.237-42)

Because the biblical figures of Judas and Pilates are both well-known to the rendered context, the Spanish-speaking audience, this first kind of intertextuality (onomastic intertextuality) is perfectly rendered into Spanish.

Apart from the above-mentioned intertextual use of names from the New Testament, Richard also takes examples from the Old Testament to imply his proximity to Yahweh. On several occasions, he refers to himself as the “anointed king”:

Not all the water in the rough rude sea
Can wash the balm off from an anointed king;

The breath of worldly men cannot depose
The deputy elected by the Lord (3.2.54-7)

It is clear that the scriptural resonances of the prophet Samuel are perfectly mirrored in Richard's words. The choice of this biblical passage is not inconsequential because Samuel, as is well known, who was the last judge of Israel, was given the task of anointing Saul, the first king of Israel. Later on, Samuel was asked to anoint David, and it is ironic that Richard's words recall those of David when Saul proves to be ineffective and David stages his own uprising. The parallelism between Richard and Saul on the one hand, and between Bolingbroke and David on the other, leaves no room for doubt. This biblical intertext immediately recalls Saul's stubbornness and disobedience to God, losing him both his power and his throne. Saul's story is clearly mirrored by Richard II's own fate.

Furthermore, Richard's intertextual transactions not only lead the reader or spectator to conclude that he sees himself as a messianic leader, appointed and anointed by God, they also present him as the supreme victim. In fact, he alludes to his decay in his references to Job. In one of the moments after receiving the news of the rebellion, Richard makes use of two biblical intertexts to emphasise his difficult situation as he delivers his well-known monologue on arriving at the Welsh coast (3.2.144-77). In the first of these, "if this flesh (...)/Were brass impregnable" (3.2.167-8), Job's bitter resentment can be identified: "is my flesh of brass?" (Job 6:12). The second scriptural intertextual frame in Richard's monologue, "mock not flesh and blood" (3.2.171), captures the full meaning of his appeal to the Bible. The phrase 'flesh and blood' is generally considered to be rich in biblical associations.

In contrast, the language employed by Falstaff is a far cry from Richard's solemn discourse. If we were to use the trite distinction which classifies Shakespearean characters into modern or mediaeval ones, Falstaff would represent one of the most modern, realistic, pragmatic and down-to-earth individuals in the whole tetralogy. When he reflects on honour: "What is honour? A word. What is in that word 'honour'? What is that 'honour'? Air" (*1 Henry IV*, 5.1.132-5), he indicates his relative disinterest in mediaeval affairs, and exposes his mundane and pragmatic approach to life.

If we accept Floriani's definition of the concept of intercontextuality, where "[it] refers not only to previous texts, but to the social situation in and through which a text was constructed" (1994: 257), Falstaff's intertextual texts, which satirise Puritanism, could be seen as untranslatable intertexts. Indeed, even Falstaff's original

name, Oldcastle, is in itself an untranslatable name with no Spanish equivalent.³ This can be explained from a socio-historical perspective. While Calvinists were gaining political and religious power in Elizabethan England, and therefore reviving martyrs such as John Oldcastle, the Spanish Inquisition was becoming ever more hostile towards Protestantism. Thus, the Spanish language clearly lacks these commonly understood historical references to Lutheranism. The receiving intertext, in this case, lacks contextual substance, hence the paucity of the mock-Puritan essence of Falstaff's name. This linguistic deficiency should be compensated for in translation by reflecting the meaning through Falstaff's interventions. Indeed, Falstaff's intertexts are a valid example of the re-contextualisation.

By taking Falstaff's cross-cultural examples and juxtaposing them against Richard's straight, plain and direct references to the Holy Writ, the striking differences between translating direct and indirect intertexts immediately becomes clear. While rendering Richard II's intertextual texts may seem more like a direct translation – probably because he makes use of the Bible through direct references to the Scripture – Falstaff's intertexts constitute a difficult case in point. Falstaff does not intend simply to quote the Bible, but to vitiate, paraphrase and twist it in order to mock Puritanism in Elizabethan England. The process of translation requires a full understanding of the intertexts of a play, especially when the representation of history or culture depends so heavily on the intertextuality which structures the play's language. This entails evidence of the importance of the biblical paraphrasing used by Shakespeare as well as an example which differentiates the 'languages' used in this tetralogy.

Apart from Falstaff's use of the Bible, there is another character who utters biblical intertexts with a completely different function from the one Richard had in mind. The comparison between the way in which Richard characterises this collective rebellion of the realm, which he regards as *lèse-majesté* treason, and the treason of Cambridge, Grey and Scroop against Henry V, is not irrelevant. Indeed, while in each case the monarch's argument is supported by biblical allusions, both their intentions and their choice of scriptural reference are radically distinct. When King Henry V

³ On Falstaff's origin and its relation to the Protestant martyr, Oldcastle, Wells says: "we know from various pieces of evidence that when it was first acted this character bore the name of his historical counterpart, the Protestant martyr Sir John Oldcastle; a pun on his name survives in his opening scene, when the Prince calls him 'my old lad of the castle' (1.2.41-2). Shakespeare changed his surname as the result of protests from his descendants, the influential Cobham family, one of whom – William Brooke, seventh Lord Cobham – was Elizabeth's Lord Chamberlain, and thus involved with theatrical matters, from August 1556 until he died on 5 March 1557. (...) Awareness of the character's origins adds to the play's historical resonances. The name Oldcastle was restored in the Oxford edition of 1986 because we felt that among all hundreds of editions of the play there should be one, at least, in which the character had his original name (...)." (1997: 140).

likens the instigator of Scroop's treason to the demon that inhabits the Tartar, the worst kind of demon, he is highlighting the magnitude of his crime and therefore justifying the death penalty he thinks Scroop and the other two traitors deserve:

If that same demon that hath gulled thee thus
Should with his lion-gait walk the whole world,
He might return to vasty Tartar back
And tell the legions 'I can never win
A soul so easy as that Englishman's.' (*Henry V*, 2.2.121-5)

The purpose of this intertextual reference to the New and Old Testaments is merely aesthetic and stylistic. However, when Richard uses the images of the delivery and passion of Jesus –the central passage of the New Testament and the main teaching of the kerygma– his intention is clearly to remind them of the quasi-Messianic nature of a legitimate king. The biblical intertext reinforces his mediaeval belief that a king is untouchable and therefore irremovable. In fact, the simile goes even further. By comparing the attitude and conduct of the rebels to the behaviour of Judas and Pilate, and by comparing his own suffering to the passion of Jesus, he is suggesting quite clearly that the treason perpetrated against him is greater than that against Christ himself. In this way, not only is Richard justifying his view of kingship, he is also warning his enemies that regicide of this calibre almost amounts to deicide. Perhaps the different functions of the biblical intertexts employed by Richard II and Henry V helped Shakespeare to "[leave] us doubting whether the ideal mode of kingship, whose genesis we have been witnessing since *Richard II*, is preferable to the life-affirming pleasures abandoned with the rejection of Falstaff" (2010: 145), as Ton Hoenselaars states.

As a matter of fact, the widespread use of intertexts makes Richard II's form of language a strong contrast to the style of the other three plays. Indeed, one of the plays' most important linguistic aspects involves the accurate representation of class in the characters who appear in *1 Henry IV*, *2 Henry IV* and *Henry V*. Mrs. Quickly's amusing malapropisms, Pistol's vulgar insults with their sexual connotations, Francis' innocent slips of the tongue and Poins' sarcastic and scathing interventions can probably all be found and exemplified in Falstaff's Puritan-mocking and ironically critical witticism. It is actually Falstaff whose speech contains most biblical intertexts. However it is not because of the quantity of Falstaff's examples that he should be chosen as a focus for analysis, but rather because of his twofold function. On the one hand, as has been noted above, he is an authentic representation of the lower classes of mediaeval England.

On the other, he acts as a father figure to the future king, Henry V. This disparate role makes this character one of the key figures of the tetralogy. The result of this dichotomy, which is of undeniable importance to the analysis, is Henry V, the very best example of the dialogic characters portrayed by Shakespeare.

Índice de tablas

Tabla 1 – Intertextos Bolingbroke en RII.....	113
Tabla 2 – Desaciertos en los intertextos bíblicos en las ediciones.....	305
Tabla 3 – Desaciertos en los intertextos bíblicos en cada obra.....	306
Tabla 4 – Mistakes in the biblical intertexts in the different editions.....	319
Tabla 5 – Errors in the biblical intertexts in each work.....	320

